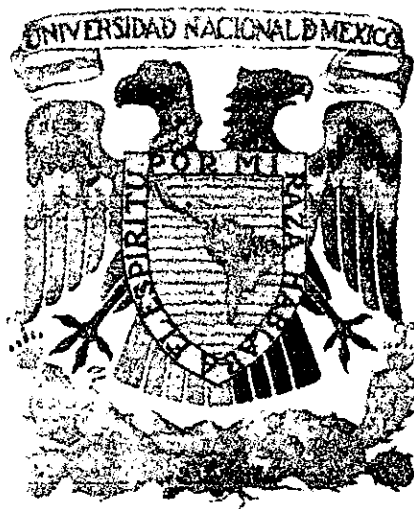


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

40



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

INFORME ACADEMICO DE DIFUSION:

EL SUPLEMENTO CULTURAL *sábado*  
*de unomásuno*

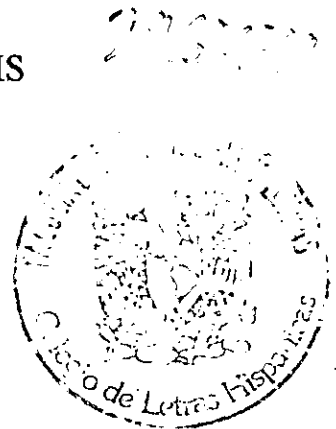
QUE PRESENTA

ADRIANA CATALINA MIRANDA GASCA

PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN LENGUA  
Y LITERATURAS HISPANICAS

ASESOR: MAESTRO HUBERTO BATIS

MEXICO, DF, ABRIL DE 2001.





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Catalina Gasca Sánchez  
y José Miranda Gómez  
*in memoriam*



A Huberto Batis



Agradezco la asesoría del maestro Huberto Batis durante los dos años en que redacté este Informe Académico, así como sus palabras de aliento, su tiempo, su entusiasmo (siempre contagiante), su absoluta disposición, sus incontables y valiosísimas aportaciones y revisiones.

También agradezco a los colaboradores de *sábado* a quienes entrevisté y a quienes enviaron espontáneamente sus experiencias en el suplemento, ya que sin sus vivencias este Informe Académico no contendría la riquísima pluralidad de voces protagónicas que lo convierten en un eslabón de la historia del periodismo cultural de finales del siglo XX en México.

Agradezco a Carmelo Chávez Ventura su ayuda incondicional, y en especial a los *Seres de Luz*, habitantes de los espacios donde se hallan las ideas, quienes forjaron atajos y despejaron caminos.

## INTRODUCCION

Decidí estudiar la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas motivada, sobre todo, por el gusto que sentía por la poesía. Creo que lo que en ese entonces buscaba era sólo un taller literario en donde poner a prueba y someter a crítica lo que yo escribía. Confieso que, cuando empecé a cursar las materias que exigía el programa de estudios, me sentí decepcionada. No podía mostrar mis textos, y no alcanzaba a comprender el sentido y la utilidad de muchas de las clases.

Con el paso del tiempo, conforme me fui involucrando con los contenidos de cada materia, entendí que el estudio del aspecto formal de la literatura requería de un cúmulo de conocimientos técnicos que permitían desmenuzar cada discurso hasta llegar a descubrir y clasificar cada uno de los modos de encuentro de las letras en una palabra, de las palabras en una oración, de las oraciones y frases en un párrafo y de éstos en un texto de mayor extensión. Conocimientos que, en conjunto, llevan a un reconocimiento consciente de la estructura del idioma, en este caso, el español.

A lo largo de la carrera asimilé —de manera más aguda, más específica— que para el uso correcto del idioma español —escrito— es necesario respetar ciertas reglas, como las ortográficas y las de acentuación; así como distinguir los lugares precisos donde colocar los puntos y las comas. Estas bases me permitieron, cuando cursaba el cuarto o quinto semestres, entrar a trabajar al periódico *El Día*, donde conocí el oficio de correctora de *galeras*, y donde permanecí poco menos de un año, debido a que las jornadas de trabajo se extendían a veces hasta las tres de la madrugada, y a la mañana siguiente tenía que ir a la Universidad. Recuerdo que el periódico *El Día*, en 1988, ya se había transformado en una Cooperativa, y trataban de dar a los trabajadores el servicio de transporte nocturno, pero éste no pasaba de ser una manifestación de dirigentes con buena voluntad, porque la pobre camioneta (por no decir *carcacha*) casi nunca funcionaba, y, los días que lograba arrancar, los trabajadores nos echábamos un

volado para saber a quiénes se iría a dejar primero a su casa, a los que vivían en el norte o a los del sur. Después de esa breve y *trasnochante* experiencia en *El Día* mis actividades laborales se encaminaron en esa dirección, la de la escritura y la corrección en revistas, a excepción de un lapso en el que me dediqué a la docencia en secundaria. En el siguiente texto, publicado en *sábado* 1050, el 15 de noviembre de 1997, p. 19; número especial para conmemorar los veinte años del suplemento, narro cómo me integré a *sábado* como lectora, colaboradora y después como secretaria de Redacción:

“Supe de la existencia de *sábado* en 1988, cuando ya estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras. Antes de eso pensaba dedicarme por completo al teatro, y vivía entre maquillajes, música, bailes, títeres, narices rojas y vestuarios de colores. Decía que estudiaría Letras por el simple gusto de hacerlo y porque me apasionaba la poesía. Pero, casi de inmediato, los libros, los maestros, las tareas hicieron que desplazara el escenario a un segundo término y que, poco después, abandonara por completo la farándula; me dolía sobremanera dejar mis clases para ir a cumplir con una gira. Ahí, en la Facultad, conocí a Huberto Batis, en el Taller de Revista. Por timidez y el que asistiera a su clase como oyente sólo un semestre, ya que la mayoría de las materias las cursé por la tarde, no pude entablar con él una amistad. Sin embargo, seguía muy de cerca su trabajo. Lo primero que hacía los sábados después de despertar, era ir a comprar el *unomásuno* del que me importaba mucho el suplemento, porque lo coleccionaba y lo leía con avidez, con entusiasmo y a veces con tristeza (pensaba que sólo en sueños podría llegar a ver mis textos en sus páginas). Tengo que decir que llegué a enojarme con *sábado* en la época en que se *bibygaytanizó*, y cuando veía que publicaban tantas Evas sin hojas de parra y ningún Adán, ‘deberían publicar hombres también’, pensaba.

Más o menos por 1993, armada hasta los dientes, con un poema en la mano al que consideré adecuado para *sábado*, ‘Tus dedos’, me encaminé hacia el *unomásuno*;

donde pedí hablar con el maestro Huberto Batis, quien, no de muy buen humor, me recibió y me dijo que tenía kilos y kilos de textos guardados en unas cajas a las que señaló haciéndome ver que si dejaba mi poema ése sería su destino. Así que le dije que lo entendía, agradecí la atención y me volví en dirección a la puerta.

—¿No vas a dejar el poema? —me preguntó antes de que saliera.

—Sí, claro que sí —y se lo di casi temblando.

Poco después vi publicado mi texto en la página 3, lo que fue motivo de una intensa alegría y de un brindis entre mi familia y yo. Regresé a la oficina de Batis hasta principios de 1996 para llevarle poemas y fotografías. Desde entonces he colaborado en el suplemento con poemas, entrevistas, cuentos eróticos, reseñas y hasta en un efímero experimento: *la página de sociales*. Mi sueño de formar parte de *sábado* se ha visto realizado porque ahora participo en el proceso editorial como secretaria de Redacción, y hace algunos días, después de mil regañones, Batis me dijo: ‘Ya estás aprendiendo el oficio, empiezas a pensar como editora’. ¡Elogio desmedido!’” La última frase del texto anterior (“Ya estás aprendiendo el oficio, empiezas a pensar como editora”) titulado: “Un elogio desmedido”, me recuerda que desde el primer día que estuve trabajando en *sábado* —aunque tenía un poquito de experiencia en corrección y conocía el suplemento desde hacía años— todo fue un aprendizaje continuo. Para mí el trabajo editorial se había reducido a leer originales y marcar galeras (ahora, después de trabajar con el maestro Batis y de absorber muchísimas de las enseñanzas que con tanta paciencia me transmitió —porque a mí sí me la tuvo y mucha— me doy cuenta de lo *verdes* que estaban mis conocimientos en esta área) pero en *sábado* —como secretaria de Redacción— me involucré de manera completa en la problemática al elaborar un suplemento cultural, desde los pequeños conflictos con el editor, los correctores y diseñador de *sábado* hasta la lucha para lograr que los

departamentos de Tipografía, Fotomecánica y Diseño cumplieran con la elaboración de los materiales como lo exigía el director del suplemento.

En la primera parte de este Informe Académico (“Trabajo escrito que recoge en forma organizada y sistemática la experiencia de una actividad profesional, docente, de investigación o difusión.” *Reglamento interno de la Facultad de Filosofía y Letras para la presentación de exámenes profesionales*, p. 6.), enfocado al aspecto de la difusión de la cultura, describiré el proceso de elaboración del suplemento cultural *sábado*, y contaré algunos de los problemas más comunes que había que resolver día a día para que, semana a semana, se publicara el suplemento. Y aunque en varios momentos parecerá que sólo hago una lista de anécdotas, que sólo importan a una empresa en particular, mi intención es dar a conocer la realidad de dicha empresa y la lucha interna, los obstáculos que se tenían que vencer en el periódico para que se lograra publicar el suplemento cultural *sábado*, ya que a la cultura siempre se la ha casi menospreciado en los *diarios* porque se les da prioridad a los aspectos políticos, económicos y hasta deportivos del país. También daré algunas de las posibles soluciones que hubieran podido agilizar la elaboración del suplemento, de esta manera atenderé el punto número 2 del *Reglamento interno de la FFyL para la presentación de exámenes profesionales*, en la modalidad de Informe Académico de Difusión: “Valoración crítica de la actividad, que incluye planteamiento de problemas y, si es el caso, propuesta de solución.” La segunda parte tratará, a vuelapluma, la estructura y el diseño del suplemento con los cambios que surgieron a raíz de que Manuel Alonso Muñoz compró el *unomásuno*.

La última parte de este Informe Académico se ocupará del contenido. A grandes rasgos hago un retrato de los dos primeros directores de *sábado*; menciono algunos de los momentos más importantes del suplemento, como su fundación y sus primeros colaboradores. Es importante mencionar que este Informe no pretende ser exhaustivo



en lo referente a la historia de *sábado*. En general no anoté fechas de inicio ni terminación de secciones fijas, o de entradas, salidas o retornos de colaboradores y directores, ya que para poder referir una cronología exacta, en cualquier aspecto de *sábado*, tendría que realizar primero los índices. Incluí en esta tercera parte la información que recopilé acerca de los colaboradores (que conforman el volumen *Protagonistas del suplemento cultural sábado de unomásuno*; 50 de esas entrevistas fueron publicadas en *sábado* de agosto de 1999 a enero de 2000, los números y páginas de esos suplementos se hallan en la Hemerografía; estos datos no los incluí en el Informe para evitar las desagradables repeticiones), sobre todo de quienes escribieron en *sábado* de manera continua (o frecuente) durante el lapso en que fui secretaria de Redacción (del número 1038 [23 de agosto de 1997] al 1099 [24 de octubre de 1998]) y de quienes destacaron en otras épocas del suplemento. Todas las citas, sin referencia bibliográfica, en las que habla Huberto Batis, pertenecen a la entrevista inédita "Nunca me arrepentiré de haber hecho *sábado*", que realicé a lo largo de 1999 y principios de 2000.

Así, referiré en este Informe Académico una visión general, tras bambalinas y frente al público, de lo que *fue* el suplemento cultural *sábado* hasta enero de 2000, ya que a partir del mes de febrero de ese año la dirección de *sábado* quedó a cargo del escritor Mauricio Montiel, quien un año después dejó el suplemento en las manos de Noé Cárdenas.

—A.C.M.G.

## 1.- EL PROCESO DE ELABORACION DEL SUPLEMENTO CULTURAL *sábado*

### *Preparación de originales y corrección de estilo*

Al director del suplemento *sábado*, maestro Huberto Batis, le llegaban todo tipo de textos, solicitados y no solicitados. Los solicitados eran enviados por los escritores que colaboraban semana a semana y que tenían un espacio fijo en las páginas del *sábado*. Los no solicitados eran aquellos de colaboradores esporádicos, que generalmente enviaban ensayos, cuentos o adelantos de novelas, y que, si eran buenos, eran destinados a las primeras páginas. También estaban entre los textos no solicitados los de escritores espontáneos que nunca o que muy pocas veces publicaron en el suplemento, y que proponían en mayor cantidad cuentos, poemas, reseñas y algunas veces ensayos.

Otro tipo de texto era la correspondencia, la cual se clasificaba de acuerdo con su contenido. Si era una carta en la que se cuestionaba a algún colaborador, en la que se manifestaban los desacuerdos con algo anotado en un artículo, o se hacía algún tipo de reclamación al director o a los correctores –conocidos en *sábado* como *errateros*– se la destinaba a la sección *Desolladero*; si la carta contenía elogios o felicitaciones, iba a la sección *Cebollazo*, y si el contenido de la misiva no tenía la intención de censurar o cuestionar, ni de alabar o felicitar, sino solamente de informar cualquier tipo de acontecimiento, favorable o desfavorable para la cultura en México, se la consideraba llanamente *Correspondencia*.

A todos los textos mencionados se les conocía como *originales*:

“Denominamos *original* al manuscrito en español –escrito a máquina o impreso mediante computadora– de la obra que habrá de publicarse, trátase de un texto concebido originalmente en esa lengua o de una traducción.

“La adecuada presentación del original facilitará y agilizará la producción, evitará confusiones y disminuirá el riesgo de cometer errores, tanto de captura como de interpretación.” (*Prontuario de normas editoriales y tipográficas*, Subgerencia de Producción Editorial del Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 13.)

Los originales eran evaluados por el director del suplemento, quien los clasificaba y organizaba en un archivo que día con día aumentaba, y que era altamente valorado porque otorgaba la seguridad que da el tener siempre tela de dónde cortar o bastante grano para la molienda, y que convertían al editor en una especie de *hormiga* que siempre estaba almacenando para prevenir las carencias de los tiempos magros, que por fortuna para el suplemento *sábado* nunca llegaron. Paradójicamente, tanta abundancia daba al editor bastantes dolores de cabeza, sobre todo a la hora de seleccionar el material para los *sábados* siguientes, dolores que podían diferenciarse gradualmente dependiendo del número de veces que uno, dos o hasta más textos *buenísimos* se habían tenido que quedar sin publicar por causas ajenas al editor, como por ejemplo que Fulanito o Zutanita se hubieran muerto *sin avisar*, o que hubieran anunciado el nuevo Premio Nobel de Literatura, etcétera, sucesos que obligaban al director del suplemento a modificar sus planes.

El *dummy* era un bosquejo que el secretario de Redacción preparaba físicamente con cinco hojas tamaño oficio dobladas a la mitad, numeradas, simulando las páginas del suplemento, sobre ellas anotaba –de preferencia a lápiz– en el lugar correspondiente, el título y el autor de las colaboraciones que tenían un espacio fijo como *La hermosa vida*, *Robinsón literario*, *Sobremesa*, etcétera, que casi siempre eran enviadas con bastante anticipación. Después, el secretario de Redacción entregaba el *dummy* al director del suplemento para que anotara en las páginas deseadas los títulos, *cabezas* y *balazos* de los originales que había elegido para el nuevo número; trabajo que el director realizaba basándose en la extensión, importancia y vigencia o relación del texto con lo que estaba aconteciendo en el mundo de la cultura nacional o mundial.

Esos artículos que el director elegía eran los de la portada, primeras páginas y contraportada, y –como mencioné anteriormente– siempre estaban sujetos a cambios eventuales, es decir, no porque habían sido incluidos en el *dummy* era totalmente segura su publicación en el número en proceso.

La preparación de cada original variaba dependiendo del espacio que se le hubiera asignado en el *dummy*. De cualquiera de ellos lo primero que se revisaba y modificaba –si era necesario– era la *cabeza* (o título), la cual debía ser precisa y a la vez sugestiva para motivar al lector a adentrarse en la lectura. La *cabeza* iba siempre con mayúsculas (versales), se marcaba –según los manuales de Estilo Editorial– subrayándola tres veces, pero la práctica demostró que era más rápido y funcional encerrarla en un círculo y anotarle junto la abreviatura *alt.* (altas). Algunos textos llevaban *balazo* –un subtítulo– que daba al lector más información sobre el contenido del artículo que estaba a punto de leer. El *balazo* se ubicaba –con mayúsculas y minúsculas (altas y bajas)– arriba de la *cabeza*, y era suficiente marcarlo con *alt.* y *baj.* El crédito (o nombre del autor) también iba en letras altas y bajas. Si el autor usaba un seudónimo o apodo se subrayaba para indicar que iba en *cursivas*.

Después se procedía a anotar –en el margen izquierdo del original– el número de puntos de la fuente tipográfica, que era de 8/8 ½ para las misivas y reseñas, y de 9/9 ½ para el resto de las colaboraciones en prosa. El tamaño de la fuente tipográfica para los poemas podía ser de 10/10 ½ puntos o hasta un poco más, dependiendo del espacio con que se contara, de si se quería destacar por ser muy breve o porque trataba un tema de gran interés. A veces, los poemas requerían una fuente tipográfica menor, sobre todo cuando los versos eran largos y no cabían en una línea, es decir, cuando rebasaban el tamaño de la caja asignada. Los poemas se enviaban al departamento de tipografía con una anotación especial que era “línea por línea”, que comunicaba a los capturistas y formadores que se debía respetar la extensión de cada verso.

Además del tamaño de la fuente tipográfica se anotaba, en los textos en prosa, la palabra *justificar*, que indicaba, que iba *a renglón seguido*, que no importaba el sitio en donde cortaran la línea, siempre y cuando respetaran el ancho indicado para las columnas, que era, para los textos de más de cuatro cuartillas, 15 cuadratines (cuatro columnas); para los de hasta tres cuartillas y media, 14 cuadratines (recuadros con dos columnas), y para otros más, 13 cuadratines, que eran textos que –por cuestiones de espacio y del diseño del suplemento– debían ir en recuadros de tres columnas. Las columnas de las reseñas de la sección de *Libros* eran más estrechas y se pedían a 10 cuadratines.

A los originales se les agregaba –también en el margen izquierdo– una última anotación, que era: *sábado*, lo cual permitía que en el departamento de Tipografía del *unomásuno*, al que llegaba material de otros suplementos y de todas las secciones del diario, se pudiera diferenciar el material de cada sección y evitar la pérdida o trasapelamiento de los originales.

Los originales de las reseñas de la sección de *Libros* se diferenciaban porque se encabezaban con cinco líneas: 1) Género al que pertenecía el libro reseñado: novela, cuento, poesía, ensayo, etcétera; 2) nombre del autor seguido de dos puntos; 3) título del libro; 4) nombre del reseñista, y 5) *balazo* o frase relacionada con el contenido de la obra reseñada.

Asimismo, las reseñas llevaban al final la ficha bibliográfica en este orden: nombre del autor, título, editorial, lugar y año de publicación, y número de páginas.

En el suplemento *sábado* había secciones que aparecían en todos los números como eran: *Erotomanías*, *Sobremesa*, *El retrete del mosto*, etcétera. Estos originales llevaban anotado, después del autor, el nombre de la sección. Y los originales que eran de colaboradores que publicaban todas las semanas o esporádicamente, pero que no daban un determinado nombre a su sección, llevaban la primera letra de la primera

línea encerrada en un círculo con la anotación *cap.*, con lo que se indicaba que la primera letra era *capitular*.

Inmediatamente después se procedía a la lectura y a la corrección de estilo “llamada así común pero inexactamente, constituye la primera etapa del trabajo propiamente editorial, y consiste en una lectura minuciosa, con la que se debe: a) eliminar las faltas de ortografía; b) esclarecer párrafos oscuros, y c) dar uniformidad a la obra. Este trabajo se lleva a cabo sobre las hojas mecanografiadas, también llamadas *cuartillas*, *el manuscrito* o *el original*.” (Bulmaro Reyes Coria, *Manual de estilo editorial*, p. 95, Editorial Limusa, México, 1986.)

Para José Martínez de Sousa la corrección de estilo “es la operación que efectúa el corrector de estilo sobre el original. En ella influyen dos factores importantísimos: el fondo y la forma (...)/ El fondo, esto es, el sentido, la trama o argumento, la ilación o el contexto, es la parte más importante de este trabajo. El corrector de estilo debe seguir fielmente el desarrollo del argumento, sea éste literario, científico o artístico, a fin de que no haya irregularidades o contradicciones. Si se trata de una traducción, ésta debe reflejar fielmente el original extranjero./ Inmediatamente ligada al fondo se halla la forma, o sea, el modo de expresar, la grafía de las voces; en una palabra: la gramática.” (José Martínez de Sousa, *Diccionario de tipografía y del libro*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1981, p. 56.)

Las modificaciones se realizaban exactamente en el sitio donde se localizaba el error, de preferencia con lápiz para que hubiera la oportunidad de rectificar o borrar un cambio que no parecía adecuado al autor o al director del suplemento.

La corrección de ortografía, en general, se realiza sin *el temor de ofender* a nadie, un error ortográfico es como un error matemático, está ahí y es evidente que se debe corregir. Aun así se debe tener presente que hasta los mejores correctores, los más avezados, se pueden equivocar, por tanto nunca está de más  *echar un ojo* a los diccionarios que, en este oficio, se convierten en los amigos más fieles, exactamente

como *la uña y la mugre*. Un buen corrector revisa el diccionario no sólo para eliminar una duda, sino también para confirmar y reconfirmar algo de lo que ya se sentía seguro.

Huberto Batis varias veces me ha dicho al detectar cambios no adecuados: “siempre duda de ti, no de ellos (los escritores)”.

Con la corrección de estilo, que podría llamarse también *corrección sintáctica*, se debe tener más cuidado, ya que —como dice R. Ramos Martínez—: “Esta persona es, en realidad, revisor de originales y falsamente se le denomina *corrector de estilo*. Decimos falsamente, porque el estilo es tan personal de cada autor, que es imposible corregirlo.” (R. Ramos Martínez, *Corrección de pruebas tipográficas*, Manuales UTEHA, número 171, México, 1963, p. 37.)

En mi caso, el mejor criterio para empezar a corregir un texto es el del respeto. Se debe corregir sólo lo verdaderamente necesario. Cuando se me presentaba alguna duda, la mejor solución era consultar al autor o al director del suplemento.

Es de suponerse que un escritor entrega limpios sus originales, listos para su publicación, y que un corrector sólo debe detectar aquellos errores que el autor dejó pasar por verdadera distracción o por evidente ignorancia, los que en un escritor que se considere profesional deben ser mínimos. Sin embargo, los colaboradores del periódico *unomásuno*, seguramente porque recibían una retribución económica muy baja, no dedicaban el tiempo suficiente a la preparación de sus colaboraciones, y a la Redacción llegaban originales que requerían que *se les metiera mano*, es decir, que se les hiciera una mayor corrección, más cambios que los que cualquier corrector desearía, porque no siempre existía el tiempo suficiente para llamar por teléfono al autor y preguntarle si estaba de acuerdo con las modificaciones hechas a su texto, lo que dejaba en el corrector y hasta en el editor un *mal sabor de boca*.

Desde luego había escritores que enviaban sus colaboraciones perfectamente escritas, que incluso cuando detectaban un error antes de que el texto se hubiera publicado llamaban por teléfono a la Redacción para prevenir a los correctores.

No es mi objetivo hacer de este Informe Académico un manual ortográfico ni de estilo editorial, pero sí haré algunas especificaciones que estén relacionadas directamente con el estilo del *sábado*.

Es importante mencionar que el periódico *unomásuno* no cuenta con una norma editorial impresa en la cual puedan basarse sus correctores y editores, no existe un documento semejante que sirva de orientación a quienes ahí laboran; “lo ideal sería que cada establecimiento tipográfico o editorial tuviera redactadas unas normas específicas sobre todos aquellos aspectos que admiten diversidad de opiniones (división de palabras, versales, acentos, etcétera), con el fin de que, sin salirse de las normas académicas o de las generalmente aceptadas (caso de las versales), todos los cajistas, linotipistas [capturistas] y correctores se atuvieran a ellas, con lo cual se evitarían muchas pérdidas de tiempo, no sólo por tener que trabajar dos veces, sino en discusiones que siempre se presentan por motivos las más de las veces fútiles. Las editoriales ahorrarían tiempo y dinero encargando a una persona idónea la redacción de unas normas a este respecto.” (José Martínez de Sousa, *op. cit.*, p. 57.)

Las normas que se aplican para la edición del *unomásuno* se transmiten de trabajador en trabajador, de boca en boca, igual que las leyendas, los mitos y los cuentos populares. Los empleados con más antigüedad en el diario son quienes las dominan mejor, pero también como las leyendas, al divulgarlas de manera oral se van modificando y crean así la confusión. El estilo editorial del suplemento *sábado* era diferente al del *diario*, quien lo estableció fue el maestro Huberto Batis, pero no existe un documento impreso que lo conserve.

Un buen ejemplo de manual editorial es el *Libro de estilo* del periódico español *El País*, que en sus 524 páginas establece los criterios éticos, políticos y gramaticales con



los que se rige: “El *Libro de estilo* de *El País* contiene normas de obligado cumplimiento para todos los cargos del periódico, los redactores y los colaboradores. Nadie estará exento de esta normativa.”(*El País, Libro de estilo*, Ediciones El País, España, 1990, p.11.)

Hilda Rosina Conde Zambada, en su Informe Académico *Problemas en la corrección de estilo y aplicación de criterios*, dice que: “Una vez dictaminado un manuscrito o los trabajos que conformarán una revista, el o los documentos pasan por un proceso de revisión y corrección de estilo, el cual consiste en adecuar el texto a las normas gramaticales de la lengua (ortografía, sintaxis, lexicología) y a los criterios editoriales de la institución (uso de mayúsculas, simplificación de vocales, consonantes dobles, acentuación, capitulares, versales y versalitas, redondas, cursivas y negritas, etc.)” (*Problemas en la corrección de estilo y aplicación de criterios*, Informe Académico de Difusión para obtener el título de licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas, UNAM, 1995, p. 6.)

En los originales de los colaboradores del suplemento cultural *sábado* se subrayaban todas las palabras que debían ir en cursivas: apodos, diminutivos no derivativos: *Lola, Pepe, Chucho, Quique*, etcétera, frases hechas (dichos, refranes, modismos), palabras de otras lenguas, títulos de libros y revistas, obras plásticas, títulos de películas y discos compactos, y palabras que se deseara destacar o enfatizar.

No se admitía ningún tipo de abreviaturas y los títulos como licenciado, doctor, secretario, maestro, etcétera, debían escribirse con minúsculas (bajas). Las comillas se usaban solamente para citas, títulos de artículos de revistas o capítulos de libros, canciones y piezas musicales.

Todas las palabras escritas con mayúsculas no llevaban tilde; asimismo en *sábado* no se acentuaba la palabra *oceano* y se colocaba acento ortográfico en la palabra *dón* como sinónimo de cualidad, virtud o habilidad.

En lo que se refiere a puntuación, las correcciones más frecuentes eran la inclusión de comas o guiones para separar oraciones incidentales, y la colocación de coma antes de la conjunción y para indicar que la oración siguiente no era consecuencia de la anterior, porque “la coma antes de y funciona como punto y coma, me decía mi maestro de Español Superior, que era Julio Torri”, asegura Huberto Batis.

Los números del uno al doce y cien, mil y millón se pedían con letra, y con número si precedían al mil y millón: 2 mil, 3 millones, etcétera.

En los artículos que traían varias citas y notas al pie de página se debía tener especial cuidado con los números denominados *voladitos* para que éstos coincidieran con la nota correspondiente al pie de página o al final del texto. Los números *voladitos* se marcaban formando una onda debajo de ellos. El contenido de las notas se debía unificar en cuanto a estilo y secuencia. Las palabras y abreviaturas latinas: *op. cit.*, *idem*, *ibidem*, etcétera, debían ir en cursivas. En las fichas bibliográficas era necesario cuidar que todas tuvieran el mismo orden: autor, título, número de edición, editorial, país, año y número de páginas.

Los originales de *sábado* se guardaban un tiempo después de que el artículo era publicado, ya que ocasionalmente los correctores recibían reclamaciones de los autores, quienes a veces argumentaban que el contenido de su texto había sido *alterado*. Entonces el corrector podía defenderse mostrando al escritor aquello que había olvidado, pero que, en efecto, había escrito; desde luego, muchas veces el corrector tenía que reconocer que por error o por un malentendido se había modificado el original. Estos problemas llegaban a aclararse gracias a la conservación del *manuscrito*. Cuando el corrector reconocía su error, redactaba una pequeña carta donde pedía disculpas al autor y a los lectores, y agregaba una *Fe de erratas*, que se publicaba en el número siguiente del suplemento.

La preparación de originales, que era el primer paso del proceso editorial, tenía la finalidad de que los técnicos capturistas reprodujeran el texto ya corregido, tal y como

se deseaba su publicación; no obstante, tenían que ser revisadas las *galeras* para detectar y corregir los errores cometidos durante la captura.

Todos los originales de *sábado* los recibía el director. Generalmente era él quien hacía las anotaciones en el margen izquierdo (tamaño de la fuente, ancho de las columnas, etcétera), y la gran mayoría eran leídos y corregidos por él, no obstante, después de que se los entregaba al secretario de Redacción, éste debía leerlos –y si era necesario– marcar alguna minucia. El secretario de Redacción debía conocer el contenido de todas las colaboraciones porque él era el encargado de conseguir el material gráfico cuando los colaboradores o el director no se lo proporcionaban. El secretario de Redacción, también conocido como jefe de Redacción, tenía que estar absolutamente involucrado en todo el proceso de elaboración del suplemento; de esa manera podía prevenir, detectar y solucionar probables errores o confusiones, como el que un artículo fuera publicado más de una vez, que las ilustraciones fueran colocadas en el espacio correspondiente, que los cambios eventuales de última hora se realizaran tanto en contenido como en imagen.

### *Control de los originales*

El secretario de Redacción debía tener un control absoluto de los originales, luego de que los recibía y los leía, elaboraba una relación de ellos –encabezada con la fecha, nombre y número del suplemento– anotando el título, el autor y, de nuevo, el número del suplemento. La copia de esa relación la entregaba en el departamento de Tipografía con los originales; quien recibía los artículos se cercioraba de que el material anotado correspondiera con el que se estaba entregando; cuando era así, la relación original era firmada. Este documento se cuidaba como *a la niña de los ojos*, porque era el comprobante de que el material había sido recibido; digo que como *a la niña de los ojos*, porque a nadie le interesaba más que al secretario de Redacción, ya que en

Tipografía era común que se perdieran los originales y que nadie se responsabilizara de ello, era más fácil echarle la culpa a alguien y decir que el material nunca se recibió. Desde luego, dicha relación de textos era también un respaldo para ellos.

Durante el tiempo que fui secretaria de Redacción en *sábado*, varias veces llegó a extraviarse un original, el cual –sobre todo por falta de tiempo– no querían buscar en Tipografía; en estos casos, gracias a la relación que me habían firmado los responsables de Tipografía se veían obligados a buscar en todos sus archivos hasta hallar el material. Sólo una vez fue imposible encontrar un texto; éste pertenecía a una serie dedicada a Jack Kerouac, de Margarita Gasca Odériz, y gracias a que la autora radicaba en la ciudad de México pude pedirle que lo enviara de nuevo. Desde luego el artículo tuvo que volver a leerse para marcarse y corregirse.

Algunos originales son irrecuperables no sólo porque los colaboradores –a menudo– radican en el extranjero y es casi imposible contactarlos, sino porque algunos confían en que su texto será publicado y no guardan copia.

Recuerdo que el señor Aguilar, coordinador de los capturistas –antes del recorte de personal– me comentó refiriéndose al texto desaparecido: “Es muy raro que se pierda un texto, seguramente alguien lo eliminó a propósito.”

En otra ocasión, un texto que llegó a la Redacción el miércoles por la tarde –día en que se realiza el cierre de *sábado*– fue enviado como *urgente* a Tipografía; este original se extravió y nadie podía explicarme qué era lo que había pasado, hasta que uno de los capturistas recordó que un compañero, al que justo en ese momento habían despedido por pertenecer al Sindicato que los trabajadores empezaban a formar para tratar de detener el recorte de personal que se estaba dando en el *unomásuno*, había estado capturándolo. Se llegó a suponer que el trabajador despedido, para vengarse de alguna manera, se había llevado el artículo. Subí a la oficina del maestro Batis y le expliqué lo que sucedía con el original; en ese momento entró el vicepresidente y

director adjunto Manuel Alonso Coratella y le planteé la situación, éste, inusitadamente, bajó a los Talleres; el personal se movilizó y el artículo fue encontrado. Desde luego, este tipo de situaciones hacían que poco a poco me ganara la antipatía de los trabajadores no sólo de Tipografía, sino también de Fotomecánica y a menudo, entre broma y broma, alguno de ellos me decía: “¿Me vas a echar encima a Batis, al gerente o a Coratella?” O que al verme llegar a los Talleres me dijeran: “¿Qué, ahora qué, Catalina?”

El secretario de Redacción (menciono el nombre del puesto en masculino cuando me refiero a las diversas actividades que debe realizar quien funja como tal, y de esa manera evito la repetición de la primera persona [yo], la cual utilizo sólo cuando me refiero a situaciones específicas que me sucedieron a mí) ya lo dije anteriormente, debe tener un control absoluto de los originales, para que no sucedan barbaridades como la siguiente, por la que sólo *por un pelo de rana* no me corrieron:

Para la contraportada del número 1039, el segundo del que yo era responsable, se contaba con el texto de Luis Montes de Oca, *Mitocornio*, titulado: “Como la gata Flora: si se la metes grita, si se la sacas llora”, una reseña de la obra de teatro *Confesiones de mujeres de 30*, en la que actuaban Ana Karina Guevara, Zaidé Silvia Gutiérrez y Laura Luz. El texto se había leído, marcado y capturado una semana antes de que se formara –*sábado* se forma diez días antes de que salga publicado–, por ello, David Martínez, el diseñador-formador oficial de *sábado*, lo había formado anticipadamente y lo había puesto sobre su restirador, ya que para nosotros representaba un adelanto de trabajo. Sin embargo, antes de que se hiciera el *dummy* para el número 1039, llegó a la Redacción otra colaboración de Luis Montes de Oca, “*Bajo las sábanas*”, donde entrevistaba a Juan Soler, el único hombre que aparecía en dicha obra, al lado de Mónica Sánchez, Elizabeth Arciniega y Cecilia Constantino. Cuando Batis me dio el original de “*Bajo las sábanas*”, con sus respectivas fotografías, me dijo que quería que saliera en el siguiente número (no quiero inventar

nada acerca de cómo sucedió este conflicto, ya que se ha hablado mucho de él y se conocen varias versiones, entre ellas que el texto que se publicó en el número 1039 en la contraportada llevaba una cabeza de una obra, contenido de otra y fotos de una más; no, lo que pasó fue que se publicó el texto de “Como la gata Flora: ...”, con su cabeza correspondiente, pero con fotografías de “*Bajo las sábanas*”. Referiré aquello de lo que estoy bien segura), así es que lo leí, lo marqué, lo mandé capturar y le dije a David Martínez que el texto de Luis Montes de Oca que se publicaría en el número 1039 era “*Bajo las sábanas*”, que acababa de llegar, y no “Como la gata Flora: ...” —que ya estaba formado. Debo aclarar que, desde que Batis y yo hicimos el *dummy* para el número 1039 quedó incluido en la contraportada “*Bajo las sábanas*”. Por eso en el material gráfico para el número 1039 yo incluí las fotografías de “*Bajo las sábanas*”. Pasaron los días, y, principalmente por inexperiencia, no revisé que en las pruebas finas se incluyera el texto de “*Bajo las sábanas*”, lo cual no se hizo; los correctores, en ese entonces José Manuel Recillas y José Said Arellano corrigieron el texto “Como la gata Flora: ...”, y en éste se colocaron las fotografías de “*Bajo las sábanas*”, que *para acabarla de amolar* no traían ningún crédito, ni nombre de la obra a la que pertenecían ni nombre de los actores, y nadie en la Redacción había visto ninguna de las dos obras. Los correctores no comentaron ninguna anomalía y nadie se dio cuenta del tremendo error, no obstante que en el *balazo* se mencionaba el nombre de la obra reseñada: “*Confesiones de mujeres de 30*”. Si yo hubiera leído la plana para corregirla, lo cual no era parte, directamente, de mi trabajo (aunque lo hice muchas veces) me hubiera dado cuenta de que en esa obra no aparecía ningún hombre como se sugería en las fotos. Para esas alturas del trabajo, yo ya me encontraba leyendo los originales del siguiente número (con lo cual no quiero justificarme, sólo referir cómo sucedieron las cosas).

Las planas del *sábado* se entregaban para su impresión generalmente los miércoles en la noche. Casi siempre, el suplemento ya estaba impreso los jueves. Pues ese

jueves, antes de subir a la Redacción, pasé a los Talleres por un suplemento. Hasta que estuve en mi escritorio revisando el *sábado* y llegué a la página 16, quizá porque me encontraba relajada, o por *iluminación divina*, me pregunté : “¿Este es el texto que se publicó? No, pero si éstas no son las fotografías, entonces ¿dónde está el original de “*Bajo las sábanas*”? Los correctores ya estaban en la oficina, ellos escucharon mi comentario, empecé a buscar el texto; entonces José Manuel Recillas sacó un fólter que él guardaba y extrajo de ahí el texto de “*Bajo las sábanas*”. Debo decir que casi me desmayo de la impresión. Los correctores sólo deben conservar en su poder los originales correspondientes al número del suplemento que están corrigiendo, ninguno más. Los textos que les entregaban en Tipografía que ya estaban capturados, y que no se incluían en el número que se estaba elaborando, me los tenían que entregar a mí para que los considerara y se pudieran integrar en el siguiente número, que se empieza a leer 15 días antes. Si yo hubiera tenido el texto de “*Bajo las sábanas*” en mi poder seguramente me hubiera dado cuenta del error, en fin, ya no vale la pena mencionar tantos *si hubiera*; el caso es que sucedió, y si ahora lo refiero es porque quiero asimilar la experiencia y hacer ver lo importante que es que el o la secretaria de Redacción lleven un control de los originales.

Después de darme cuenta de la *garrafatal metida de pata*, había que enfrentar al maestro Batis; pensé que era mejor delatarme a mí misma en ese momento y no esperar a que, después de que fuera publicado el *sábado*, alguien más se lo hiciera ver. Así es que (*al mal paso hay que darle prisa*), me fui a la oficina de Batis y, ¡oh desgracia!, estaba más feliz que nunca, hablaba por teléfono con no sé quién y se reía a carcajadas. “¡Qué mala onda!”, pensé.

Cuando colgó el teléfono y me vio, me dijo, mirando el suplemento:

—Quedó muy bien el *sábado*.

Me moría de vergüenza, estaba en la oficina la famosa *Lulú Uruchurtu*, finalmente me armé de valor y le dije:

—Precisamente de eso quiero hablarle.

Le confesé todo. No gritó ni me corrió. Mandó llamar primero al corrector José Manuel Recillas, le pidió que le explicara lo sucedido; luego al diseñador David Martínez. Cada quien dio su versión. Batis tuvo que hablar con el director Luis Gutiérrez, quien le dijo que se despidiera al responsable, y que sí había una manera de solucionar lo sucedido: todavía había tiempo de hacer la reimpresión de *sábado*, pero que el responsable tenía que pagar el nuevo tiraje.

Para no despedir a nadie, digo, para no despedirme a mí, el maestro Batis se echó la culpa diciéndole al director que él había visto las planas toda la semana y que no se dio cuenta del error, además de que me había entregado material fotográfico sin créditos.

Como yo no podía (ni nadie, creo) pagar una nueva impresión del *sábado*, se publicó en la página 2 del diario, correspondiente al sábado 30 de agosto de 1997, una Nota de la Redacción de *sábado*, al director del *unomásuno* explicándole que, por error, en la página 16 del suplemento se había incluido fotografías que no correspondían al contenido del artículo; que se le pedía una disculpa a los lectores y a la gente de teatro afectada (de las dos obras).

Para limpiar de alguna manera la “ofensa”, en el número 1040 de *sábado*, en la contraportada, se publicó el texto de “Bajo las sábanas” con nuevas fotografías, y en la parte de abajo una N. de la R. de *sábado* y fotografías de la obra *Confesiones de mujeres de 30*.

Para ser sincera, tal incidente me dejó la impresión de que en este oficio uno siempre tiene que estarse *cuidando las espaldas*; el que José Manuel Recillas haya guardado el original de “Bajo las sábanas” me hace pensar que cualquier otro podría hacer algo semejante con alevosía, y —como se dice— *meter un gol* en un descuido.

Es cierto que *una no es monedita de oro para caerle bien a todo el mundo*. Me lo hicieron ver varias veces mientras permanecí trabajando en el *unomásuno*, sobre todo cuando detectaba que mis libros desaparecían, o que revolvían mi material; lo más



evidente fue cuando un día encontré la lámpara que yo usaba, rota, colgando, sostenida la pantalla sólo con el cable, y sobre el escritorio un pedazo de cartón impreso, tal vez una parte de alguna invitación o publicidad, que decía más o menos: "Ya es hora de que te vayas de aquí." En esa ocasión José Said, uno de los correctores me comentó : "Creo que aquí hay alguien que no te quiere."

Esto me recuerda lo que una vez dijeron unas amigas pedagogas al escuchar la frase: *Atrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer*, que fue : "Atrás de una gran mujer hay muchos hombres que trataron de estorbarla."

Ser responsable de la edición de un medio masivo de comunicación puede costarle a alguien no sólo el empleo sino fuertes amenazas, escarmientos y hasta el destierro, como nos contó Huberto Batis que le pasó a Juan José Bremer, director de Bellas Artes, cuando algún malandrín incluyó un relato ofensivo a la señora Carmen Romano, esposa del presidente José López Portillo, en el suplemento *La Semana de Bellas Artes* (creación de Gustavo Sainz), que se encartaba en algunos diarios de circulación nacional.

### *La realidad en torno a los originales*

En la Redacción de *sábado*, lo ideal era que todos los originales se leyeran con extremo cuidado, y que se marcaran lo más claramente posible para que los capturistas pudieran reproducirlos con fidelidad. Pero en *sábado* siempre había múltiples ocupaciones o sucesos imprevistos que a veces no permitían que el trabajo se realizara cualitativa y cuantitativamente al cien por ciento.

Los originales no podían corregirse con toda calma y precisión cuando: Ya estaba avanzada la formación del suplemento, y el original llegaba a última hora. En estos casos lo mejor era darle una lectura rápida marcando los errores más evidentes para *darle tiempo al tiempo* y evitar que toda la edición se retrasara, porque en el

departamento de Tipografía no capturaban textos en el momento en que se les pedía sino solamente de un día para otro. Y, para evitar problemas, era mejor adaptarse al método de trabajo. Esos problemas podían ser que, al retener más tiempo el original (para leerlo despacio y con la mente fresca, y no a las 12 o una de la mañana y con una larga jornada de trabajo encima), en Tipografía se negaran a capturarlo al día siguiente, con las consecuencias de que no se podría leer la *galera*, no se podrían hacer las correcciones, no se podría formar e integrar a los *cartones* y el editor no podría verlos, y nadie podría saber cuánto espacio ocuparía exactamente ni cuántas ilustraciones sería posible integrar.

#### *Los problemas más comunes al corregir un original*

- 1) Que estuviera escrito a renglón seguido, y que fuera casi imposible hacer anotaciones en el espacio entre dos líneas. En estos casos las correcciones tenían que ser escritas apretadamente, y se corría el riesgo de que no tuvieran legibilidad.
- 2) Que el tamaño de la fuente fuera muy pequeña y que no todas las letras se leyeran con claridad.
- 3) Que el original no fuera sino una pésima fotocopia.
- 4) Que el autor, después de mecanografiar su texto, hubiera hecho correcciones a mano y que su caligrafía no fuera legible.
- 5) Que los originales fueran enviados por *fax* y que éstas reproducciones presentaran una pésima impresión, deformación de las letras, ausencia de las primeras y últimas líneas en cada cuartilla, difuminación de algunas palabras.

(Los originales enviados por fax son efímeros, es decir, su legibilidad es de apenas unos meses. Estos textos no deben archivarlos porque, conforme pasan los días, la tinta se va desvaneciendo hasta que se pierde del todo.)

6) Que estuviera pésimamente redactado. Da tristeza decirlo, pero a *sábado* llegaban originales que francamente *daban pena ajena*. Textos que motivaban las más diversas expresiones: “no tienen vergüenza”, “no tienen idea de lo que están haciendo”, “es una porquería”, “es una pendejada”, “no tienen el menor cuidado”, “es pésimo”, “creen que uno está aquí para corregir sus idioteces”, “no lo puedo creer”, “no..., es imposible...”, “es un maquinazo”, “es una tontería”, “parece que no fueron a la escuela”, “es espantoso”, “creen que esto es hacer enchiladas”. En esos casos era casi imposible hacer una corrección ordenada y clara porque las anotaciones llegaban a amontonarse tanto que el capturista no podía atender a todas con precisión. Estas excepciones eran sujetas a fuertes cambios en las galeras y aun en los *cartones* o pruebas finas, y fueron las razones por las que le pregunté al director del suplemento:

—¿Ha pensado en abandonar el *sábado*?

—Sí, muchas veces por cansancio, porque es un trabajo muy ingrato, porque los originales que te mandan —como tú sabes— están muy sucios, hay que hacer un trabajo muy humilde de higiene, de corrección, y digo: “No puede ser que me pase mi vida corrigiéndoles los textos a estos flojonazos, vagos, que ahora que hay computadoras y procesadores de textos ni siquiera son capaces de leerlos para ver si lo hicieron bien sus secretarías”, o tal vez dictan, o les dan manuscritos, pero nos envían originales que son capturados *con las patas*, entonces hay que cuidarlos. Claro, también hay escritores excelentes, que se respetan a sí mismos, pero cada vez menos. Los jovencitos suelen ser muy poco sabios de nombres, muy poco conocedores de la ortografía, de los datos históricos, de las fechas; uno tiene que estar muy atento a limpiarles sus textos, entonces eso te da un enorme cansancio, sobre todo si todos los años tienes nuevas generaciones de *kínder*, muchas veces me he dicho: “Ya estoy harto de esto.” Pero lo mismo me pasa todos los años en la Universidad cuando doy clases a mis nuevos alumnos: “¡Qué horror volver a empezar!” Pero como siempre hay alguien talentoso que sabe aprender y respetar, y que avanza enormemente, aunque

luego se vaya, aunque luego dé, como en trampolín, el salto hacia otra publicación, pues da mucho gusto, y te quedas... para siempre.

### *Los riesgos que corre un original*

Los originales son como pájaros que el autor echa a volar. A veces corren con suerte y no se cruzan en su camino vientos contrarios u otros sucesos que susciten su desviación y retraso; podría decirse que nacieron con suerte, que vuelan en línea recta y rápidamente cumplen su cometido. Hay otros que, como peces desorientados, tienen que nadar contra corriente.

La aventura de los originales empieza en el momento en que se elige el medio para hacerlos llegar: *fax*, correo o entrega personal.

a) Los *faxes* corrían el riesgo de que, por descuido, en la oficina de cables de *unomásuno* —donde se reciben— no registraran su llegada y se perdiera gran cantidad de tiempo antes de que fueran descubiertos; de que los encargados se olvidaran de notificar a la Redacción de *sábado* que había llegado un *fax*; de que se traspapelaran; de que anduvieran rodando por todo el periódico, porque al colaborador se le olvidó anotar a qué sección lo dirigía; que se revolvieran las cuartillas con *faxes* de otras secciones del *diario*; de que se recibiera incompleto o borroso, etcétera.

b) Es evidente que los originales que se enviaban por correo podían perderse en el camino, y si lograban llegar al Primer Retorno de Correggio número 12 faltaba que fueran recibidos por el editor, con quien aparentemente estarían más seguros. Digo aparentemente, porque en cuanto el maestro Huberto Batis ponía la correspondencia sobre su mesa de trabajo, todos los obstáculos que el original había tenido que vencer se volvían insignificantes, porque los abismos y las montañas de papel que yacían sobre esa mesa podían devorar y perder —sin esperanza de rescate— cualquier sobre, hoja, libro o paquete. Se dice que en esa oficina rondaban no sólo los espíritus

*chocaerrateros*, encargados de confundir y trasmutar todo lo que entraba ahí; se piensa que esos espíritus eran los culpables de que el maestro Batis detectara tantas erratas cuando revisaba los *cartones* ya corregidos, es decir, que *en donde ponía el dedo detectara el error...*

Hay quien cree que en ese *laberinto de papel* una intangible *Circe*, *Xtabay* o *Sherezada* lo mantuvo encantado durante más de veinte años ya que —aunque se jugara la vida— el maestro Batis nunca faltó a su cita. Otros aseguran haber visto serpientes no solamente disecadas y a pequeños *hombrecillos* con alas saltando de papel en papel y descolgándose por la mesa y los cajones de los archiveros. Se dice que ahí vivían también otros seres no identificados, que transportaban y ocultaban de la luz sobres, lentes, fotos y plumas.

c) El escritor que entregaba personalmente al maestro Batis sus colaboraciones, eliminaba casi todos los riesgos. El editor leía el texto en su presencia, lo corregía y lo dejaba *muy a la mano*. Pero durante el tiempo que el colaborador permanecía en la oficina, Aída Lara, la secretaria, le entregaba a su jefe todos los artículos que iban llegando no sólo para *sábado*, sino también para el *unomásuno*, de manera que para cuando el colaborador dejaba la Redacción, el texto estaba prácticamente sepultado. Cuando era necesario mandar *picar* (capturar) el original, Batis procedía —como un arqueólogo que determina las capas o estratos que han cubierto una osamenta— a quitar y a clasificar todos los textos que le habían caído encima.

dos golpes para dar aviso de los punto y seguido, y tres para anunciar un punto y aparte. Desde luego, este tipo de comunicación percutiva variaba de corrector en corrector, algunos preferían pronunciar las palabras “punto”, “coma”, “aparte”, “punto y coma”, “guión”, etcétera. Lo importante en la *lectura contra original* era que los dos correctores se coordinaran de la mejor manera, y el objetivo, que era detectar los errores tipográficos, también conocidos como erratas o gazapos, se lograra con la mayor calidad posible.

La *lectura contra original* la podía realizar también un solo corrector, pero “para realizar un trabajo aceptable, el corrector debe poner una mano sobre el original y con la pluma seguir el impreso. Más que silabear, debe deletrear, mirando letra por letra, pasando la vista del original a la prueba cada tres o cuatro palabras para cerciorarse que el linotipista [capturista] ha copiado bien (...) Leer a distancia como quien lee un periódico, indica despreocupación, poca atención en el trabajo. Este procedimiento hace que la labor sea deficiente y con ello aumenta el costo de producción por el número de errores que se deslizan.” (R. Ramos Martínez, *op. cit.* p. 46.)

En las galeras, los errores más comunes eran aquellos que se conocen como *dedazos* (que lo único que tienen que ver con los *dedazos* con los que se suele elegir a los funcionarios políticos en México es que ambos son, en efecto, errores), y son los que comete el capturista cuando se quiere ver muy espléndido y duplica las letras en una palabra (acumulación de letras) o intercala espacios entre las letras de una palabra (desplazamiento de letras o separaciones) o cuando siente que ya dio demasiado y prefiere eliminarlas (omisiones pequeñas). Los *dedazos* son también aquellos en los que el orden de las letras se altera (trasposición de letras); cuando aparecen las palabras unidas (acumulación de palabras); cuando se usa mayúscula en lugar de minúscula o viceversa; cuando se pone tilde en palabras con acento prosódico o en las sílabas no tónicas.

Cuando el capturista –quien vino a suplir al linotipista– se *inspira* y le da por poner en práctica su propio estilo, suele omitir los puntos y aparte o hacer párrafos más largos; a veces –cuando las frases le parecen muy cortas– elimina el punto y seguido, las comas y los punto y coma. En otras ocasiones –cuando tiene un compromiso o se quiere ir temprano a casa y todavía tiene mucho trabajo– elige perder el hilo y brincarse unas cuantas líneas: error craso (*salto*).

Las erratas detectadas en la *galera* se marcaban con una diagonal, /, o encerrando la cantidad de texto que se quería destacar, con plumón verde para que fuera localizada fácilmente y en los márgenes se anotaba el cambio: )|( (separar letras o palabras), (|) (unir letras o cerrar espacios), S (eliminar palabras, frases o párrafos), etcétera. Existe una variedad de símbolos que el corrector utiliza para pedir las modificaciones: punto y a parte, inversión del orden de palabras o frases, saltos, cambios de tipografía, tamaños de fuente, etcétera, los cuales se encuentran de manera completa y ejemplificada en manuales de estilo editorial, por ejemplo el de Bulmaro Reyes Coria, ya citado.

En *sábado* los correctores realizaban la lectura contra original el día jueves. Marcaban en las *galeras* los errores cometidos por el capturista, es decir, todo lo que no coincidía con el original, y las enviaban de nuevo a Tipografía para que cada capturista corrigiera sus propios errores en la *pantalla*, esto con el fin de que, cuando se formaran las planas, éstas estuvieran casi limpias, pero *nos dábamos de topes* al ver que los textos, ya formados, estaban plagados de erratas, pues la mayoría no habían sido corregidas o muchas veces los capturistas corregían un error y cometían otros dos, y hasta había textos a los que no se les había hecho ninguna corrección.

## *Formación y pruebas finas*

Cuando la mayoría de las *galeras* se leían el jueves, los formadores hacían su trabajo el viernes; pero cuando había retrasos, los correctores leían galeras también el viernes. De modo que para el lunes se pudiera formar todo el suplemento. En Talleres también se corregían las pruebas finas, conocidas como planas o *cartones*, porque antes de que estas pruebas se imprimieran en computadora, las páginas se formaban precisamente sobre unos *cartones*.

Las pruebas finas eran del tamaño de un *sábado* original; se imprimían foliadas, y en ellas se vaciaban los textos, ya corregidos, en la página donde se publicarían, con sus respectivos espacios, donde se insertaban las ilustraciones. A este procedimiento también se le conoce como *formación de planas*. Para realizar este trabajo los formadores se basaban en el *dummy*, ya que sin éste no podían ni siquiera empezar.

Cuando las colaboraciones de *sábado* llegaban atrasadas, era imposible incluirlas de inmediato en las pruebas finas, ya que primero tenían que mandarse capturar; estos textos ya no eran corregidos en las *galeras*, sino que todas las correcciones se marcaban sobre las planas.

Las pruebas finas o planas —después de que David Martínez, diseñador-formador, las llevaba al departamento de corrección de *sábado*— se colocaban sobre un acetato rígido, un poco más grande que la prueba fina, donde se fijaban y se cubrían con un pliego de papel periódico limpio, conocido como *camisa* o *sábana*, sobre las que se anotaban las correcciones de la siguiente manera: con un plumón amarillo fluorescente marcaban las erratas en la prueba, y sobre la *camisa*, a la misma altura que el error, se anotaba la indicación para realizar el cambio. Los correctores se basaban en las *galeras* ya leídas para pedir las correcciones; no obstante, volvían a leer todo el artículo y revisaban que las *cabezas*, *balazos* y créditos fueran los correctos.



Era muy común que los formadores no vaciaran los textos en el lugar correspondiente, que no modificaran la *cabeza* de la nueva colaboración, o que a una sección le dejaran el nombre de otra, porque los formadores conservaban en la computadora el formato de *sábado*, como un *machote*, y para un nuevo número iban supliendo los textos anteriores por los nuevos, y no siempre realizaban los cambios de manera completa y precisa.

Viernes, lunes, martes y miércoles mostraba yo las planas al director del suplemento, quien marcaba sobre las *camisas* los cambios que consideraba necesarios; me proporcionaba nuevos textos para incluir en los espacios en blanco, sobre todo de las primeras páginas; me daba nuevo material gráfico para cambiar o para llenar algún hueco, o me pedía conseguir alguna imagen en especial.

Después, yo completaba sobre las *camisas* las nuevas indicaciones; pegaba sobre una hoja –para evitar que se maltrataran o perdieran– las fotografías, dibujos, viñetas, etcétera; les ponía el número del suplemento y el nombre del artículo donde se colocarían; y llevaba las planas y las ilustraciones a los Talleres para que al día siguiente estuviera listo el material. Pero, muchas veces, al otro día nos dábamos cuenta de que sólo se habían hecho algunos cambios, tanto de formación como de corrección, y que los contactos o medios tonos no los tenían hechos porque al encargado, a quien le había dado el material la noche anterior, no lo había pasado a Fotomecánica, y ahí también sólo se trabajaba de un día para otro, a menos que fuera día de cierre. En las *camisas* anotaba, a mano, todos los *pies* (información acerca de la imagen) y los créditos del material gráfico para que también en tipografía los capturaran, trabajo que casi siempre quedaba incompleto; muchas veces anotaban el *pie*, pero no modificaban el crédito de la ilustración del *sábado* anterior; algo muy común era que, al copiar los *pies* –trabajo que no realizaban los capturistas, sino los formadores–, los escribieran plagados de faltas de ortografía tan elementales como: *meza*, *prohivido*, *honbre*, etcétera. Así, los *pies* se tenían que marcar otra vez para que

los corrigieran, pero nos los devolvían con otros errores. Parecía *el cuento de nunca acabar*, mucha pérdida de tiempo. Varias veces sugerí al responsable de los Talleres que nos colocaran en la oficina de *sábado* una computadora y una impresora para que nosotros mismos hiciéramos las correcciones, por lo menos de *pies* y las de última hora el día de cierre, sin tener que interrumpir a los capturistas cuando ya estaban elaborando el diario, y para evitarnos malas caras y malos tratos; pero nunca se resolvió nada, se prefirió seguir con el mismo sistema (que evidentemente no era el más práctico).

### *Ajustes en el modo de elaboración*

A partir de que Manuel Alonso Muñoz compró el periódico *unomásuno*, hubo en las instalaciones de la empresa infinidad de modificaciones que aparentemente ayudarían a agilizar el proceso de elaboración de los suplementos y del mismo diario. Digo aparentemente, porque al iniciarse esos cambios, en Talleres se despidió a más o menos veinte empleados, y quienes se quedaron no tenían la capacidad para trabajar con el nuevo sistema de elaboración:

“...la entrada de la computadora a los diversos tipos de servicios: teléfonos, correos, bancos, periódicos, etcétera, ha implicado la transformación de las estructuras ocupacionales y el despido de un porcentaje variable de trabajadores a cambio de mayor productividad, rapidez, calidad y abatimiento del costo de la mano de obra. Por otro lado, también ha traído consigo la creación de nuevos puestos de trabajo más calificados, como son los ingenieros en electrónica y mecánica, licenciados en informática, técnicos en computación, programadores, etcétera.” (Ana María Menéndez Marcín y Florence Toussaint Alcaraz, *Prensa y nueva tecnología*, Editorial Trillas, p. 69.)

Así, decidieron que en Tipografía seguirían capturándose los textos para *sábado*, pero que sólo se corregirían los errores de las *galeras* el día viernes. Pero para los correctores era imposible leer todas las *galeras* el jueves, en primer lugar porque aunque yo mandara la mayoría de los originales con la anticipación requerida, en Tipografía no tenían para el jueves todo el material capturado, además de que algunos colaboradores enviaban sus artículos hasta el viernes; nunca había modo de completar el número antes del jueves, porque si no era uno el que se retrasaba, era otro; además casi siempre se realizaban cambios de última hora, ya fuera para incluir un ensayo con mayor vigencia o a tono con lo que sucedía en el mundo de la cultura, y si se movía un texto lo más seguro era que se recorrieran todas las colaboraciones y que se tuviera que volver a ajustar los tamaños de las ilustraciones o que, de plano, se incluyeran otros textos de extensión adecuada, dependiendo del hueco que hubiera que llenar, lo que representaba trabajo para todos los involucrados en el proceso: Tipografía, Fotomecánica, Formación, Diseño.

Todos los textos cuyas *galeras* no eran leídas el jueves se formaban, y en las pruebas finas con su respectiva *camisa* se hacían las correcciones. Al principio creímos que, igual que en Tipografía, las planas se pasarían a dejar en la noche a Diseño para que en la mañana hicieran las modificaciones, de modo que para cuando los correctores llegaran al periódico encontrarán el trabajo hecho, lo revisarían y se continuara con la lectura de los nuevos textos. Suponíamos que quienes laboraban en Diseño harían las correcciones en la pantalla; pero resultó que en ese departamento nadie estaba dispuesto a colaborar con el suplemento; *alguien* ordenó que *sábado* se elaboraría en Diseño, pero no nombró responsables ni especificó a los trabajadores de ese departamento sus nuevas actividades. Para los diseñadores, *sábado* era algo que no les correspondía; sencillamente no les importaba, y nadie quería *meter las manos* por miedo a que se le adjudicara después esa tarea.

El responsable de Diseño quiso tomar las riendas del trabajo que se requería para el suplemento y pidió que elimináramos de las pruebas finas las *camisas*, argumentando que “no entendía nada”, que mejor se marcara todo en la prueba fina; pero “tampoco entendía nada”, así es que los correctores teníamos que ir a Diseño a dictarles las correcciones y a indicarles en la pantalla los cambios que estábamos pidiendo. El trabajo se volvió bastante pesado, denso, sobre todo porque siempre teníamos que estar haciendo presión. Toda la producción se retrasó porque acostumbrábamos encontrar, al llegar al periódico, un adelanto en cuanto a correcciones y a nuevas impresiones de pruebas finas, era así como se podía ir avanzando; pero con el nuevo *sistema* –si se le puede llamar así– el tiempo que utilizábamos para adelantar en la lectura y en el marcaje de las correcciones en otros textos se tenía que utilizar para señalar las erratas en la pantalla. Entonces, cuando este trabajo se terminaba y se imprimían las planas, ya era bastante tarde, y lo peor del caso es que no podíamos confiar en las correcciones hechas en la pantalla, porque a los diseñadores se les ocurrió duplicar los archivos, y unas veces corregían en un archivo y otras en otro; además que al oprimir no sé qué tecla, o al realizar no sé qué procedimiento, alteraban todo el archivo y eliminaban todas las palabras destacadas con cursivas, quitaban acentos y otras *cositas* que ni nosotros ni ellos –los supuestos expertos en sistemas de computación– nos podíamos explicar. ¿Cómo llamar a todo esto?: *un infiernito*. Hasta llegué a pensar que todo era una *conspiración* en contra de *sábado*, o contra el maestro Batis, porque ya se habían hecho modificaciones en el diseño y se había anunciado que *sábado* se convertiría en una *revista* más a tono con el estilo europeo de la revista dominical del periódico español *El País*; además, más ligera, con letra más grande, sin ensayos tan largos, con más aire, exactamente diseñada para *quienes no leen*.

A todo lo planteado hay que sumar que los horarios del departamento de Diseño no coincidían con los nuestros; ellos llegaban al periódico al medio día, luego se iban a comer, se tardaban unas tres horas; regresaban y, después del café, se animaban a

ayudarnos; pero resultaba que todo lo que sabían (si es que sabían) ya se les había olvidado, y ya ni siquiera reconocían el teclado de la computadora, etcétera, etcétera, etcétera. Finalmente los mismos correctores, que para entonces ya no eran José Manuel Recillas y José Said Arellano, sino Tonatiuh Arroyo y Angélica Valero tuvieron, junto con David Martínez, que tomar las computadoras y hacer ellos mismos las correcciones; pero para ello tenían que esperar a que las máquinas se desocuparan porque en Diseño, el diario *unomásuno* tenía preferencia sobre los suplementos, incluido *sábado*. Así, para cuando se podían hacer las correcciones de los textos y las que el director había pedido el día anterior en cuanto a formación, ya estaba avanzada la noche, y desde luego los diseñadores ya se habían ido.

Otro de los cambios que hubo en Talleres fue que ahí no se formaría más *sábado*; se dijo que se formaría en el departamento de Diseño, que los diseñadores ayudarían a David Martínez; pero la *triste realidad* fue otra: Los diseñadores del mencionado departamento no estaban involucrados con la formación del suplemento, no sabían que Batis veía las planas todos los días, excepto el jueves; que todos los días se hacían cambios de fotografías (más grandes, más chicas, de vertical a horizontal, de fondo negro a fondo blanco y viceversa); tampoco sabían que Batis exigía que las columnas estuvieran perfectamente medidas, que el texto no rebasara las cajas asignadas, que las fotografías estuvieran muy bien ajustadas, que el espacio entre texto e imagen fuera el adecuado, que las plecas estuvieran derechas, que no mezclaran diferentes tipos de fuentes, que las *cabezas* y créditos fueran del mismo tamaño (porque ningún colaborador es más importante que otro), que no hubiera viudas ni callejones ni líneas huérfanas, que todos los folios fueran de la misma fuente y tamaño, que el texto llenara las cajas, que las cajas de todas las páginas fueran del mismo tamaño, que las imágenes no cubrieran el texto de los *pies*, etcétera.

Muchas veces, mientras estaban formando las páginas, los correctores nos dábamos cuenta de errores como los mencionados, pero ellos se negaban a hacer las

modificaciones; les explicábamos que Batis los iba a ver y que iba a exigir que se corrigieran, pero no creían en el *buen ojo* de él. Desde luego, para comprobárselo, le llevábamos las planas a Batis y regresábamos a Diseño a pedir el cambio; sólo así lo realizaban. En una ocasión, el texto de una columna rebasaba su caja, a lo ancho, al ras de una fotografía ubicada del lado derecho; pedí que se corrigiera y el diseñador me dijo: "Déjala así, nadie se va a dar cuenta." David Martínez, ex diseñador de *sábado*, me confesó que: "Trabajar con ellos es un problema porque no quieren saber nada de *sábado*; cuando ponen a alguno de ellos a trabajar conmigo, les da coraje, dicen que no les gusta el diseño, que no les gusta *sábado*; pero más que nada es porque en *sábado* se hacen cambios y porque se les exige que hagan las cosas bien. Ellos, para solucionar los problemas que se van dando, prefieren quitar fotos o modificar otras cosas, con tal de no medir las columnas ni los espacios exactos para las fotos; a veces dejaban unas páginas cortas, otras más largas, no ajustaban lo que es la caja tipográfica, y ellos dejaban que los *pies* de foto rebasaran la caja, y Batis exigía que todo estuviera dentro de la caja. Todo ese tipo de *cositas* a otros diseñadores no les gusta hacerlas, lo hacen todo al *aventón*, se amparan en que todo debe hacerse rápido, pero no saben trabajar; se sienten artistas, tanto quieren ser artistas que no son nada, han tenido muchos errores, y el proceso del diario así va. Ahorita viene el cambio del diseño del diario, están en cursos para hacerlo, y vas a ver que el *unomásuno* va a ser igual que *El Reforma* y *La Crónica*. Y también viene el cambio de diseño total de *sábado*, dicen que algunas páginas van a ser a color y otras cosas. Pero primero dicen una cosa y luego cambian de opinión; ni ellos mismos saben qué es lo que quieren ni qué es lo que tienen. Hasta ahora *sábado* se ha mantenido así por Batis, pero si no estuviera él, ya le hubieran *dado en la torre* al suplemento."

*¿Por qué el director de sábado decidía hacer cambios de última hora?*

Una de las reclamaciones que recibíamos constantemente de parte de los trabajadores tanto de Diseño como de Tipografía era que en *sábado* se sustituían algunos de los textos ya programados. Lo cual era para ellos inútil e inexplicable, ya que consideraban que el suplemento podía llegar a imprimirse con más días de anticipación. Lo que no sabían era que los cambios de emergencia que Batis mandaba hacer eran para *poner al día* al suplemento, aunque esto no siempre fuera posible, ya que el *sábado* lo imprimían, casi siempre, en la madrugada del jueves, y si el jueves o el viernes sucedía algo de importancia en el mundo de la cultura ya no había manera de actualizar el suplemento. Esto sucedió, por ejemplo, cuando anunciaron que el escritor José Saramago había ganado el Premio Nobel de Literatura. En esa ocasión, el *sábado* más próximo a la fecha de la noticia no incluía ninguna nota sobre tal acontecimiento, pero el suplemento siguiente se dedicó al escritor portugués. Para algunos lectores el que ese número del *sábado* no contuviera la noticia dada por la Academia Sueca resultó desconcertante. Alguno de ellos mandó una carta al director del periódico, Rafael Cardona (la cual se publicó en la página 2 del diario), lamentando que el suplemento cultural del *unomásuno* no contuviera ninguna noticia sobre el galardonado; además, agregaba que él nunca compraba el *unomásuno*, pero que lo había hecho especialmente en esa ocasión porque quería saber quién era José Saramago y porque le habían dicho que el suplemento *sábado* era “muy bueno”. La carta del “lector” cerraba diciendo que estaba decepcionado de *sábado* y que nunca más iba a comprar el *unomásuno*. Digo “lector” entre comillas, porque yo en lo personal no creo que alguien desacostumbrado a leer suplementos (porque de serlo, desde luego habría conocido *sábado* en los 21 años de su existencia) envíe una carta al director del periódico. Creo que dicha carta sólo buscaba desacreditar al suplemento. Además, si el lector hubiese sido una gente acostumbrada a leer periódicos, hubiera

revisado la Sección Cultural del *unomásuno*, donde sí se daba la noticia del nuevo Premio Nobel de Literatura.

Alguna vez escuché decir a Batis que la Sección de Cultura del *unomásuno*, en la que él tenía injerencia, era una “extensión del suplemento”, que “los vasos comunicantes entre *sábado* y el diario se habían multiplicado”, es decir, que ambos se complementaban, porque en *sábado* no se incluían todos los acontecimientos del mundo de la cultura, lo cual era imposible, pero mucha gente compraba el *unomásuno* para leer *sábado* y no revisaba esa sección:

“Según los directores, los dueños o administradores del periódico, la función de un editor de cualquier suplemento cultural es difundir noticias culturales, puesto que su condición de periódico así lo exige. Los directivos de *unomásuno* siempre me dicen ‘el *sábado* no es una revista literaria, es un suplemento periodístico que debe dar noticias culturales’. Pero fatalmente los suplementos se especializan en literatura por la vocación de quienes los dirigen, o por el grupo de colaboradores, escritores con que cuenta.” (“*sábado*: entre el erotismo y los *niños malos* de la literatura” entrevista de Elizabeth Salgado a Huberto Batis, publicada en la revista *Imprenta* del IPN, año 3, número 8, marzo-abril de 1999, p. 5.)

En esa misma entrevista, Batis explica porqué no todo lo que sucedía en el mundo cultural se incluía en *sábado*, además de las veces que el suplemento ya se había impreso: “Yo no soy periodista ni político ni economista ni informador de cultura. Sin embargo, tengo ya décadas coordinando esto. Soy un hacedor de una descarada revista literaria, pues *sábado* no se ocupa de los que mueren o de los premiados o de la gente de fama, de las *vedettes* literarias o de las artes plásticas. Eso no me interesa. Soy editor de una revista que se inserta en un periódico. Trato de que sea algo periodística metiendo columnas fijas que encargo a especialistas de cine, teatro, danza, televisión, videos, cómics, etcétera; y ellos le dan la actualidad. Pero a mí me interesan también otras cosas. Me interesa que colaboren los escritores mexicanos (...)”



Si el objetivo de *sábado* bajo la dirección de Huberto Batis hubiera sido estar al día en aspectos noticiosos, los cambios que se habrían hecho antes de su cierre se hubiesen incrementado, y de todas maneras hubiera sido imposible estar al día.

*sábado y los trabajadores involucrados en el proceso de elaboración*

En el periódico *unomásuno*, el maestro Huberto Batis tenía fama de gruñón, de gritón, de desconsiderado y etcétera, sobre todo porque él atendía las necesidades del suplemento y no las de la planta de trabajadores. En *sábado* –como mencioné anteriormente– con frecuencia se realizaban cambios de emergencia (aclaraciones, cartas, muertes, premios, mejores textos e imágenes) el mismo día del cierre y a última hora: “Una efeméride del santoral literario, el deceso de uno de nuestros artistas, o acaso algún premio como el Nobel nos obligaba a hacer cambios de última hora. Es conocida la necesidad de hurgar en la carroña del último escritor velado en Gayosso, tanto que tengo siempre listos a cronistas *buitres* que van preparando sus obituarios en cuanto huelen la cadaverina de los que están en capilla.”(H.B., “El aporte de *unomásuno* al periodismo cultural”, conferencia dada en El Jardín Borda, de Cuernavaca, 21-3-1992, recogida en el periódico *El Mosquito* (número 0, 1992), editado [por Fernando Tola de Habich y Nonoi Lorente i Salvat] en Premià Editora de Libros, p.8.)

Ante dichos cambios, se requería que los originales fueran capturados y corregidos y formados, y que en Fotomecánica se realizaran contactos nuevos (medios tonos), es decir, que todo mundo *se pusiera las pilas*. Una de mis labores como secretaria de Redacción era hacer presión para que se realizaran esos trabajos. A menudo, el encargado de los Talleres me decía que definitivamente no se harían los cambios que le estaba pidiendo, sino hasta el otro día, y yo todavía insistía. Al no recibir una respuesta positiva, mi labor era avisar al maestro Batis; entonces él llamaba por

teléfono al gerente; si el gerente no solucionaba el problema, tenía que recurrir hasta al director del periódico. Finalmente, los cambios que Batis pedía se hacían muy a pesar de quienes se habían rehusado. Estas situaciones hicieron que –semana a semana y mes tras mes y año tras año– Batis se ganara la fama de *mandón* o *impositivo*. Alguien me llegó a comentar “por eso Batis es como es, si no grita nadie hace nada”.



Foto: Ricardo Flores Estrada

Mientras formé parte de los trabajadores de *unomásuno*, pude darme cuenta de que al suplemento cultural *sábado*, quienes laboraban en el diario no le daban su justo valor a pesar de que gracias a él –lo sabe mucha gente– el *unomásuno* mantuvo su circulación, como lo dijo Raymundo Rivapalacio, de *El Financiero*, en una encuesta que realicé en 1997: “El suplemento *sábado* se convirtió en un suplemento de referencia desde un principio. *sábado*, por su propuesta cultural, por su frescura, por su formato, que en su momento era muy atractivo, es una de las aportaciones que ha

tenido la prensa en esta última parte del siglo. *sábado* logró algo que nadie más ha logrado en la prensa mexicana, que un periódico, a través de un suplemento, tenga tal atractivo que logre levantar la circulación.”

Para los trabajadores de los Talleres y de Diseño del *unomásuno*, *sábado* era una *lata*, representaba mucho trabajo. Ellos sentían que el suplemento les quitaba el tiempo, que los distraía de lo que consideraban su tarea más importante: el diario. Como empleada los entendía hasta cierto punto, porque las condiciones en las que se trabajaba en el *unomásuno* no eran las mejores; no había los espacios suficientes, y la mala ventilación, en un sótano donde se aglomeraban más de veinte personas, era para poner histérico a cualquiera. Pero, por otro lado, no existía la conciencia de lo que era el suplemento cultural *sábado*. Parecían no darse cuenta de que el día que más se vendía el periódico era el *sábado*, que mucha gente sólo compraba el *unomásuno* el *sábado*; que sin *sábado*, el trabajo en el *unomásuno* hubiera disminuido y que el personal se hubiese recortado más; que el éxito de *sábado* radicaba en la gran experiencia del director y que él sabía en qué momento, cómo, cuándo y por qué se debían realizar las modificaciones; el éxito de *sábado* no habría sido el mismo si se hubiese impreso dos, tres o una semana antes porque se hubiera restado su viveza, espontaneidad, su afán lúdico; hubiese sido un suplemento muerto y acartonado, porque, entre otras cosas, no se hubiera realizado el intercambio que se da entre lectores y colaboradores a través de la correspondencia: *Cebollazos*, *Desolladeros*, etcétera.

*Sugerencias de algunas personas involucradas con el proceso de elaboración de sábado que hubieran podido agilizar su manufactura*

Creo que una buena solución para *sábado* hubiera sido que su manufactura se independizara del diario, que hubiese contado con sus propias computadoras, con

servicio de internet, impresora(s), escáner; que hubiese contado con su propia(o) capturista, como la tienen otros suplementos culturales. Ricardo Cayuela Gally en su Informe Académico: *Un año de La Jornada Semanal, marzo 1995-marzo 1996 (Nueva Epoca)*, en las páginas 120-121, anota las actividades que realizaba la capturista de ese suplemento, que hubiera sido de gran utilidad para *sábado*:

“3. Recibir el *dummy* de su jefe inmediato para verificar el material a publicar. 4. Entregar al editor los discos con la información a publicarse, así como los textos originales. 6. Recibir, convertir los archivos y dar las indicaciones para internet del material que va a publicarse. 7. Respalidar en discos el material capturado (todos los números de *La Jornada Semanal*). 8. Limpiar los discos con información temporal para poder reutilizarlos.” De los puntos mencionados, el 7 hubiera beneficiado más al suplemento cultural de *unomásuno*, porque la capturista habría llevado un control de todos los artículos *picados* y formado nuevos archivos con los que se publicarían posteriormente; de esta manera se hubiese tenido una reserva de textos ya listos para su posible publicación, y se hubieran podido capturar otros, los cuales se asegurarían en archivos impecables en cuanto a su organización, donde se localizarían con facilidad en el momento en que se necesitasen. Así, *sábado* sólo habría requerido el servicio de Fotomecánica cuando con el escáner hubiese sido imposible obtener imágenes de excelente nitidez.

Desde luego, creo que lo mejor para el suplemento cultural *sábado*, dirigido por el maestro Huberto Batis, hubiese sido emanciparse totalmente del *unomásuno* y haber formado una empresa independiente, haber obtenido una infraestructura propia, con lo que, tal vez, hubiera sobrevivido a los embates de las devaluaciones económicas y mantenido bien remunerados a sus colaboradores, y habría evitado las malas influencias y las mortales consecuencias de los cambios de directivos y de organizadores en el interior de la empresa.

Cuando Batis ya había decidido jubilarse, le escuché comentar (no sé hasta qué punto estaba convencido) que de haberse independizado “ahorita seríamos un emporio como *Proceso*, como *Vuelta*, como *Artes de México...*” Gonzalo Vélez asegura que alguna vez le hizo un comentario a Batis al respecto y que éste le contestó: “Estás loco, quién crees que me va a financiar una revista literaria donde yo pueda hacer lo que me venga en gana como aquí...”, en la entrevista que yo le hice a Batis me comentó:

“Ya se me fue la vida, fueron 22 años en *sábado*; parece un juego. Quizá debí quedarme en *Cuadernos del Viento*, que llevaba seis años de vida y estaban consolidados, pero me ofrecieron la *Revista de Bellas Artes* y me entusiasmé, me fui a hacerla en vez de quedarme en mi sitio; como están ahora Guillermo Fadanelli, Carlos Martínez Rentería, Rogelio Villarreal, Fernando Fernández, haciendo sus propias revistas, sus propias empresas. En *Cuadernos del Viento* llegamos a hacer más de 13 libros, pudimos haber sido una editorial independiente. Pero Agustín Yáñez y José Luis Martínez me engolosinaron con la propuesta de hacer una revista lujosa en el INBA, que es un monumento a seis años de la literatura mexicana en los años 60, y no me arrepiento, como no lo haré nunca de *sábado*.”

Las siguientes sugerencias las recopilé varios meses antes de que el maestro Batis dejara la dirección de *sábado*, cuando aún parecía posible llegarlas a aplicar:

“*sábado* tiene que tener equipo, una infraestructura como tienen otras secciones del periódico, para hacer las cosas más rápidas y para que nos integremos bien al nuevo sistema. Necesitamos computadoras, escáner, impresoras.” (Julio Aguilar, ex secretario de Redacción de *sábado*.)

“Necesitamos computadoras para que podamos corregir directamente en pantalla, porque perdemos mucho tiempo al corregir nosotros aquí, y luego bajarlo para que lo corrijan en Talleres, y luego el diseñador los tiene que corregir en otra pantalla. Ayudaría mucho que a los colaboradores habituales se les diera una fecha límite para

entregar sus artículos. Entiendo que no siempre se puede hacer, por ejemplo, cuando se murió Jaime Sabines, que llegaron muchos textos, dos y hasta un día antes del cierre.” (Genaro González, ex corrector de *sábado*.)

“Actualmente, mi necesidad es tener un sistema de computación aquí en el departamento de *sábado*. Porque yo tengo que estar en Diseño, y ahí ya no nos permiten estar a los de *sábado* después de las siete de la noche. El suplemento ya se hace en la mañana y en la tarde, pero si tuviéramos el sistema de computación aquí se haría todo, sin estorbarle a nadie. Pero quién sabe qué planes tenga la empresa para nosotros (...) Lo mejor para *sábado* sería que independizara su elaboración del diario porque los procesos de modernización están todavía a prueba, y las impresoras están conectadas a la red; hay que esperar a que impriman otros si queremos imprimir nosotros, o viceversa, por eso dicen que *sábado* está ‘interfiriendo’ en el diario, que lo estamos ‘atrasando’. Si nosotros nos independizáramos con nuestro equipo, incluso se archivaría el material ya formado. Páginas completas se conservarían. Este material yo lo tengo que eliminar de las computadoras de diseño, porque no nos permiten guardarlo ahí, ya que es mucha la carga para la máquina y se satura; pero más que nada, están dando mayor importancia al diario y después a los suplementos.” (David Martínez, ex diseñador de *sábado*.)

“Los problemas que ahorita tenemos se solucionarían teniendo computadoras en el departamento de *sábado*. Así nosotros no dependeríamos de la gente que está en Talleres y en Diseño. Nosotros corregiríamos los textos. Habría muchas cosas que con la cibernética se podrían solucionar, el escanear fotografías, por ejemplo. Si el diario se está tecnificando, pues que se tecnifique también el *sábado*, lo necesita. Además es un suplemento que reditúa mucho por su perfil erótico-literario. Otra cosa que ayudaría mucho es que el formador tuviera una guía donde basarse para que no cometa siempre los mismos errores, por ejemplo, para que las *cabezas* de las reseñas, que van en versalitas, no las acentuara, y que las centrara, que pusiera las plecas bien desde el

primer momento, etcétera, no tendríamos que estar marcando esas cosas. El proceso se agilizaría si en Talleres los formadores respetaran el estilo de *sábado*. Estaría bien que existiera no un manual precisamente, pero sí una guía. También se necesita otro paginador que esté con David. También hace falta que capaciten en los programas a los formadores, porque tienen los elementos, pero no los saben usar.” (Tonatiuh Arroyo Cerezo, ex corrector de *sábado*.)

“Es necesario poner equipo de cómputo, pero –antes de hacerlo– capacitar a la Redacción para evitar corregir una palabra y fastidiar el formato. También se necesitaría poner fechas de cierre y respetarlas; es muy incómodo tener que incluir textos de último momento, y la experiencia dicta que son los que tienen más erratas. Además, a mayor pago, mayor calidad. ¡Suban los sueldos!” (Angélica Valero, ex correctora de *sábado*.)

“Desde mi punto de vista, la única forma de mejorar los ritmos de producción, tanto del trabajo editorial como del creativo y el de producción en el suplemento *sábado*, y en casi todas las áreas de este periódico, es implementando una característica, que es una constante no sólo en las empresas editoriales, sino en toda organización eficiente: disciplina para la entrega de fotografías y para la formación de las páginas. De nada servirá tener equipos disponibles, si los materiales cambian de posición y se obliga a su reformatión; si los textos no caben en los espacios asignados; si las fotos son de pésima calidad. El equipo necesario para *sábado* es: dos computadoras para corrección de textos, una computadora para formación del suplemento (un solo diseñador debe ser capaz de administrar un suplemento de veinte páginas).” (César Zataráin, diseñador del *unomásuno*.)

“Pues sugeriría que la empresa nueva que ha entrado al *unomásuno*, y que quiere modernizar el proceso, realmente hiciera una inversión en serio y no *pichicatee* gastos y se quede a la mitad, o sea que medio modernice el periódico y no provea las máquinas, computadoras, copiadoras *escaneadoras* para que todo mundo pueda

trabajar. También sugeriría que, además del equipo, trajeran a los técnicos adecuados. El periódico se hacía de una manera artesanal, y quienes llegaron se admiraban de que todavía estuviéramos haciendo las cosas como ya nadie las hace desde hace 20 años, con máquinas viejísimas; pero el periódico tenía un carácter y una estética que ha perdido en ensayos corrientes, vulgares, sin gusto, que han destruido el trabajo de muchos años, que hizo esta empresa con profesionales, quienes incluso han preferido retirarse del periódico dejándolo en manos de jovencitos ineptos que llegan despreciando lo logrado en casi un cuarto de siglo.” (Huberto Batis, ex director de *sábado*.)

#### *Entrega de las planas para su impresión*

El miércoles se realizaba el *cierre de sábado*. Ese día Huberto Batis revisaba todas las pruebas finas con especial cuidado. Leía minuciosamente algunos artículos, sobre todo los de las primeras páginas. Era entonces cuando entraban en acción los espíritus y duendes *chocaerrateros*, quienes se las ingeniaban para *ensuciar* las planas y hacer que Batis todos los miércoles pronunciara la conocida frase: “¡Caray, donde pongo el dedo encuentro la errata!”

Entonces, las pruebas finas eran llevadas otra vez a Diseño, donde se pedían los cambios, y después de que David Martínez terminaba de ajustar los últimos detalles, las 18 planas (durante el lapso en que yo fui secretaria de Redacción, *sábado* llegó a tener 20 páginas) con los anuncios del Conaculta y de FCE, que eran de una plana, se entregaban al coordinador del área de Talleres, quien se encargaba de llevarlas a Fotomecánica, en donde se iniciaba el proceso para su impresión, el cual describe Víctor Ortiz, laminero o transportista del *unomásuno*:

“Las planas de papel de *sábado* llegan al departamento de Fotomecánica. Ahí el formador las pasa a una cámara, que es la cámara de fotograbado; se pone el negativo



y se toma la exposición a 30 segundos; se quita el negativo, se pasa por la procesadora, que es una bandeja donde se revela el negativo. Después, los negativos se montan en los acetatos; los acetatos, también conocidos como *machotes*, tienen una medida especial, la medida del diario. Los negativos montados se pasan al departamento de láminas; aquí en láminas ya hay una placa que está presensibilizada; de ahí se lleva a la insoladora, donde se pone la lámina ya con el *machote* montado; en la insoladora hay un botón que produce el vacío que hace que el negativo y la lámina se peguen, que se haga uno solo; cuando el negativo ya está bien pegado en la lámina, se le da vuelta a la insoladora, y con una luz ultravioleta se le da exposición de un minuto; pasa la exposición, se saca la lámina, se quita el negativo que ya está grabado en la lámina; luego se unta con el revelador, que se distribuye bien en la placa a modo de que la imagen quede pareja; el revelador es un químico que hace resaltar lo grabado del negativo en la lámina, para ver si no hay errores, para que segregue bien en máquinas, para que entre bien la tinta, porque la lámina tiene un poro, un poro finito que se abre con la luz y hace que quede grabado lo del negativo. El revelador se enjuaga con agua, y a la placa se le echa una goma, que es un protector que sirve para que no se llegue a engrasar. Después la lámina se mete en la máquina rotativa.”

Antonio Pedraza, coordinador general de Producción, del área de Talleres del *unomásuno*, me explicó que “La lámina se monta en un cilindro; esa placa recibe tinta y agua; es agua con químico, su función es cortar la tinta que lleve de más. Toda la batería, que son como diez rodillos, son los que distribuyen la tinta en la lámina; éstos van bajando y transmitiéndose la tinta para que, al momento que llegue a la placa, sea una capa muy fina. El último rodillo, al que le llaman *tintador*, es el que va a *manchar* la lámina. Por la parte de abajo hay otro rodillo que es el que lleva el agua; está cubierto con el *calcetín*, que es una toalla; éste es el que, conforme va girando, va limpiando o quitando la tinta que sobra, y deja tinta sólo en lo que está grabado, en los puntitos. Ya que se grabó la placa, ésta va a grabar un hule, que es otro cilindro, aquí

encontramos de nuevo un positivo y un negativo, el papel pasa sobre el hule, que es el que lo graba... En el momento que entran a la rotativa, los pliegos ya van en la posición que deben ir para que *sábado* salga compaginado. La rotativa tiene seis cuerpos y en cada cuerpo se pueden imprimir ocho páginas por ambas partes. Como las láminas ya están compaginadas, a la hora que se imprime y baja por el doblador, pues sale listo para la circulación.”

### 1.3 SELECCION DEL MATERIAL GRAFICO

#### *Ilustraciones disponibles*

La mayoría de los artículos que se publicaban en *sábado* se ilustraban con dibujos, fotografías, pinturas, grabados, *collages* y todo tipo de viñetas. El aspecto visual del suplemento era de suma importancia. Cuando los artículos no iban acompañados de una imagen se debía, principalmente, a la falta de espacio, ya que del aspecto visual dependía muchas veces que el lector se acercara a un artículo, aunque ello no garantizaba que éste se terminara de leer (eso sólo lo podía lograr el texto que por su calidad podía mantener e intensificar el interés del lector).

En un suplemento cultural como *sábado*, la literatura y otras ramas del arte se veían interrelacionadas con las artes visuales sobre todo contemporáneas. Muchos jóvenes, artistas plásticos, llevaban a la Redacción de *sábado* sus dibujos, viñetas o fotografías con las que se llegaba a ilustrar números enteros del suplemento.

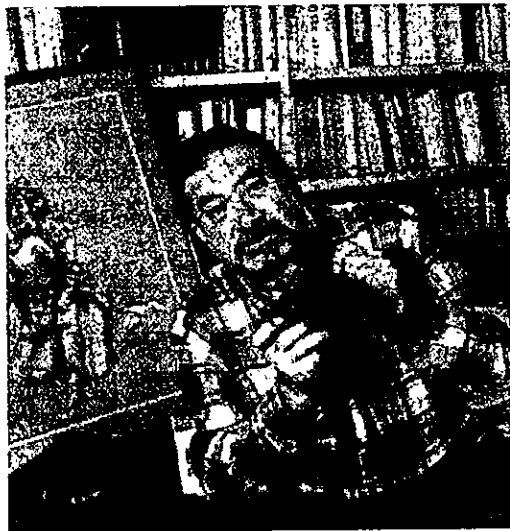
Algunos colaboradores como Macario Matus, José Luis Ontiveros, Benigno Espinosa Calderón, Catalina Miranda, Gonzalo Valdés Medellín, Patricia Cardona, Miguel Angel Morales, Juan Nuño López, *Niña Yhared (1814)*, Socorro Ortiz Mendieta, Luis Montes de Oca, Omar González, Edmée Pardo proporcionaban las ilustraciones para sus textos. Estas podían ser dibujos originales de diversos autores; fotocopias de dibujos, pinturas, viñetas, grabados, etcétera, tomadas de libros, revistas o catálogos; recortes de revistas o periódicos; fotografías originales; programas de mano, catálogos, libros, revistas, postales e imágenes halladas en internet (aunque en menor grado).

El material gráfico que no enviaban los colaboradores lo proporcionaba en gran medida el director del suplemento, quien hacía uso del material que le llegaba a la Redacción y del que él mismo recopilaba, ya que Batis es un coleccionista de

imágenes, y mucho de su tiempo lo dedica a seleccionarlas (recortarlas y archivarlas) ya sea de periódicos, revistas, invitaciones, etcétera.

### *Archivos de imágenes*

Batis cuenta con un archivo fotográfico –retratos que en su mayoría él mismo toma– de casi todos los escritores que publicaron en *sábado* desde hace más de veinte años.



Batis con cámara fotográfica

Quienes visitaban la Redacción de *sábado* sabían que en cualquier momento el maestro Batis podía sacar su cámara fotográfica y retratarlos para después comentar en tono de broma: “Por si alguna vez haces algo que valga la pena publicar o te mueres...”

En ese archivo, que estaba en su propia oficina, Batis guardaba también fotografías de Manuel Álvarez Bravo, Nacho López, Héctor García, Rogelio Cuéllar, Daisy Ascher, Katy Horna y otros, que pueden considerarse verdaderas joyas, así como de

otros fotógrafos que tal vez con el tiempo lleguen a figurar entre los más reconocidos, no sólo en México.

*sábado* contaba con otro archivo formado principalmente con recortes de periódicos y revistas, trabajo que el maestro Batis ha realizado –según le escuché decir– desde que era niño; lamentablemente, este archivo no está en óptimas condiciones en cuanto a organización y conservación. Cuenta con material de infinidad de temas y estilos. En él se pueden encontrar imágenes religiosas: vírgenes, santos, ángeles, cristos. Animales: caballos, perros, gallinas, toros, canguros y todo tipo de aves, etcétera. Animales fantásticos: quimeras, unicornios, aves fénix, dragones, basiliscos. Personajes mitológicos: sirenas, dioses, ninfas, etcétera. Pintores mexicanos y de todo el mundo. Escritores rusos, ingleses, franceses, latinoamericanos, estadounidenses, polacos, etcétera. Escultores y fotos de esculturas. Músicos contemporáneos, clásicos, barrocos, directores de orquesta, intérpretes virtuosos, cantantes, instrumentos musicales. Actores, actrices y directores de Hollywood. Actores, actrices y directores de la Epoca de Oro del cine mexicano, y de la contemporánea, así como rumberas, cantantes, cómicos, luchadores. Objetos: cañones, condones, flores, papalotes, paraguas, ventanas, puertas, zapatos, etcétera. Paisajes: playas, atardeceres, plazas, montañas, chinampas de Xochimilco. Mujeres desnudas y en traje de baño, en la playa, pelonas o con largas cabelleras. Hombres calvos. Medios de transporte: barcos antiguos, barcos pirata, lanchas, transbordadores, trajineras, aviones. Personajes de circo, etcétera, etcétera, etcétera, imágenes de todo lo que uno se pueda imaginar. También en ese archivo se hallan copias de los fotógrafos más reconocidos de pintores mexicanos como: Rufino Tamayo, José Luis Cuevas, Francisco Toledo; de escritores nacionales: Octavio Paz, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Inés Arredondo, José Emilio Pacheco, etcétera. Además de escritores desconocidos que alguna vez publicaron y presentaron un libro, y de los que actualmente no se sabe su paradero.

Es un archivo muy completo que requiere de una atención especial. Yo recomendaría que una persona contratada expresamente para ello se dedicara a su organización, porque pude comprobar, mientras fui secretaria de Redacción de *sábado*, de la minuciosa labor que es mantener un archivo en orden; fue muy poco lo que yo pude hacer para organizar ese material, que para el maestro Batis representa el trabajo “de toda mi vida, desde niño empecé a coleccionar fotos de escritores; no tiraba las invitaciones a las exposiciones, sino que las guardaba; tuve que reciclar material, recortar, robar de otros periódicos extranjeros y nacionales, y ordenarlo y organizarlo todo, y ahora no tengo tiempo de mantenerlo en orden. Muchas veces he tenido ayudantes voluntarios, estudiantes que se divierten conmigo archivando y catalogando. Pero a mí me ha superado, me ha ganado la cantidad de recortes que tengo y ya no encuentro nada, porque no todo lo tengo en archivos. Tengo cientos de fotografías en cajones, y en mi casa tengo lo triple o cuádruple de lo que aquí está. Hay material desde que hice *Cuadernos del Viento*, desde la *Revista de Bellas Artes* (seis años); desde El Comité Olímpico, donde trabajé cuatro años; desde el Fondo de Cultura Económica; desde la Imprenta Universitaria, donde estuve diez años, como corrector y hasta director; desde la Facultad de Filosofía y Letras, donde hice el *Boletín* cuando la dirigió Ricardo Guerra, y donde logré hacer un archivo de fotos muy buenas; y luego los 22 años de *sábado*. Cuando llegué a *sábado* no había ni una sola foto, no había absolutamente nada. Teníamos muchas dificultades para llenar el suplemento. Por fortuna teníamos artistas que nos hacían dibujos como José Luis Cuevas, como Héctor de la Garza (*Eko*), y diseñadores como Pablo Rulfo que se las ingeniaban para ilustrar los números. También nos prestaban fotografías de los archivos de Era, de Joaquín Mortiz y del Fondo de Cultura Económica.” (H.B.)

## *Búsqueda de imágenes*

Cuando las ilustraciones requeridas no me las proporcionaban los colaboradores ni el director del suplemento, mi labor era conseguirlas por otros medios. Cabe mencionar que los otros archiveros, los de los recortes, estaban encerrados en una oficina donde estaba trabajando gente de otras secciones del periódico, a quienes habían enviado ahí, provisionalmente, en lo que terminaban de arreglar las nuevas instalaciones de la Redacción del *unomásuno*, y era imposible consultarlos porque varias mesas y escritorios obstruían el paso. Así, me dio por ir los domingos al mercado de La Lagunilla, donde sólo ese día se pone un *tianguis* de libros y revistas. Compré algunas publicaciones porno y un *Anuario erótico*, como nunca antes lo había hecho, que me funcionaron maravillosamente para ilustrar sobre todo las últimas páginas del suplemento, “las páginas eróticas”, “las páginas de los locos”, “las páginas festivas”, “las páginas de juego”, “las páginas no serias”, que eran finalmente –creo– “las páginas más leídas”.

También compré varias enciclopedias en fascículos con las que ilustraba los artículos cuyo tema era la literatura universal. Muchas veces Batis se mostraba preocupado por saber de dónde sacaba yo las imágenes; me insistía en que siempre debía anotar los créditos de los fotógrafos o de los archivos. Constantemente me advertía que en cualquier momento *alguien* podría demandarnos por usarlas sin permiso (como ya le había sucedido a él). A pesar del riesgo, las imágenes se publicaban, porque en el *unomásuno* no existe alguna norma en la que se especifique que: “Está terminantemente prohibido reproducir ilustraciones de enciclopedias, revistas, etcétera, sin autorización previa de sus propietarios o agentes./ En todo caso, deberá aparecer al pie el nombre de la fuente.” (*El País, Libro de estilo*, p. 57.)

En ocasiones tenía que comprar libros e ir a las bibliotecas y hemerotecas; a veces sacaba copias láser para garantizar la nitidez en la imagen (desde luego nada de eso se

me reponía económicamente ni en tiempo ni en pasajes). Trabajar en *sábado* fue para mí una gran aventura, y sabía que estaba ahí más que nada *por puro amor al arte*. Me dormía repasando los problemas que tenía que resolver en el periódico, y me levantaba pensando en las imágenes que tenía que ir a buscar a alguna biblioteca. Tal vez por eso en uno de mis sueños apareció el *Cristo de sábado*, como habían apodado a uno de los *errateros*, que estaba trabajando conmigo, sólo que en mi sueño el *Cristo de sábado* tenía la facultad de limpiar las fotografías cuando éstas se embarraban de cera, ya que con cera se fijan los contactos en las pruebas finas.

Las imágenes publicadas en *sábado* motivaron en mí sueños que puedo identificar muy claramente, y que fueron publicados en *sábado* en el espacio *Onírico* por ejemplo el del *Cristo de sábado*, en el que además aparecían fotografías de Buda, con las que se ilustró un artículo de Margarita Gasca Odériz, de una serie dedicada a Jack Kerouac: “ (...) En la mano traigo fotografías llenas de cera, sucias. Dejo caer algunas en la piscina, y José Said [ex corrector de *sábado*], que está adentro me dice: ‘Dámelas, si quieres yo las lavo’. Sus palabras me hacen recordar que a él lo apodan *El Cristo de sábado*. Le doy las fotografías y los hombrecillos le piden algunas; una mujer le dice: ‘Dame la de Buda, por favor’; él se la da, y mientras la ve, balbucea: ‘Mira, ni siquiera conocía a Buda.’ (*Onírico, sábado* 1077, 23 de mayo de 1998.)

Otro ejemplo es el *Onírico* –que surgió a partir de una traducción de “Narcisse parle” de Paul Valéry, que envió Juan Carvajal y que se ilustró con *Narciso en la fuente*, de Caravaggio– titulado “No mires demasiado”: “Con agilidad subimos al árbol. Nos sentamos en una rama, y luego ascendemos un poco más, hasta donde encontramos las flores. Corto una y se la muestro./ –Mira, es un Narciso./ La flor parece una campanilla diez veces más grande de lo normal; también parece una copa, un cucurucho y un alcatraz sin pistilo. Corto otra y se la doy./–No mires demasiado hacia adentro. Tanta blancura puede causarte vértigo. Es peligroso, así se perdió Narciso.”



En el *tianguis* de La Lagunilla hay también varios puestos donde venden fotografías, libros y carteles del cine mexicano; ahí compré fotografías de Ana Bertha Lepe, para un cuento de Andrés de Luna, y algunas más; lo hacía con gusto, finalmente sabía que yo también estaba formando *mi* archivo.

### *Operación tijeras*

A veces, Batis me pedía imágenes con características muy específicas como la vez que llegó a la Redacción un cuento del cubano Félix Luis Viera, donde hablaba de una mexicana que al autor le encantaba porque tenía “nalgas de cubana”. ¿Dónde encontrar una imagen semejante? Pensaba que lo mejor era que Félix Luis Viera le sacara fotos a su amiga y las enviara a *sábado*. Revisé infinidad de revistas y nunca pude encontrar una blanca o mestiza con nalgas de negra, hasta les preguntaba a los correctores si *ésas*, señalando la foto, tenían tales características, a las que había que sumar que la retratada estuviera en Xochimilco. Me di por vencida. Fui con Batis y le dije que no encontraba el material. Así es que él sacó de su archivo una foto que le acababa de llegar, de una mujer desnuda, de espaldas, con los brazos levantados y pidió que del contacto se recortara la silueta, y que ésta se pusiera sobre otro contacto de un paisaje de Xochimilco. Esa fue la solución: un fotomontaje.

Lo mismo pasó cuando Juan Carvajal envió un cuento en el que un león lo perseguía por las calles de Cuernavaca. Primero le mostré a Batis varias imágenes de leones, escogió algunas de las que se hicieron reducciones y ampliaciones en contacto. Luego mandó sacar copias de varias fotos que él había tomado en Cuernavaca, del Jardín Borda, del Palacio de Cortés y de algunas plazas. *Jugó* con todos los contactos sobre las pruebas finas, poniéndolos arriba, en medio, abajo, combinando los de Cuernavaca y los de los leones, finalmente decidió que un león –el que a mí más me había gustado– se colocara sobre una plaza donde se aprecia una calle empedrada, algunos

balcones y unos arcos. De esta manera la parte central de la portada se ilustró con una obra híbrida cuyos coautores eran Gustave Doré y Huberto Batis.

El cuento de sábado

**UNA TARDE EN CUERNAVACA**

Juan Carvajal



En un momento de la vida de un hombre... (The text is very small and partially obscured by the image and shadows, but it appears to be the beginning of a story or a descriptive paragraph.)

En el número especial por los veinte años del suplemento, en la penúltima página quedaba un pequeño espacio en blanco; Batis revisó la plana y al ver que el artículo —que era una carta dirigida a Georgina Fernández, *Abejarreina*— lo firmaba un tal “Chile A. Medrentado” pidió que consiguiéramos un chile para colocarlo en ese pequeño espacio vacío. José Said se puso a buscar en el diccionario enciclopédico; de pronto vi la bolsa de papas adobadas que me acababa de comer, y descubrí un chile, se lo mostré a Batis y nos pidió que ese chile se recortara y se colocara junto a la firma.

Las anécdotas anteriores confirman que Huberto Batis asimiló las enseñanzas de Fernando Benítez en lo que respecta a la *operación tijeras*, que consistía en recortar de donde fuera todo lo que se necesitara. Enseñanza que se puede ejemplificar muy bien con el siguiente fragmento tomado de la entrevista que le hizo María Ernestina Hernández Solano a Huberto Batis: “¿Qué hacemos ante esto [la acusación que les hizo Octavio Paz de *piratas* o *plagiarios*]”, le pregunté a Benítez, y éste me

respondió: ‘¿No tenemos nada que hacer; nosotros publicamos lo que nos da la gana y lo tomamos de donde nos da la gana, y no le pedimos permiso a nadie’. ‘Entonces, ¿no tenemos los derechos?’, interrogué. ‘No tenemos nada’, contestó Fernando, y añadió: ‘Yo he hecho mis suplementos recortando con tijeras de aquí y de allá, sin ningún afán de lucro; no hay dinero detrás, no hay nada, no hay negocio. Sólo una mente mercantil como la de Enrique Krauze [subdirector de *Vuelta*] puede pensar en términos de regalías y derechos.’ Y efectivamente no había negocio; nadie se ha hecho rico haciendo suplementos culturales.” (*unomásuno. Testimonios 1977-1997. El periódico renovador*, Editorial *uno*, México, 1998, p. 77.)

Los anárquicos lineamientos de la *operación tijeras* —aplicada durante 22 años en *sábado*— seguramente no son practicados en muchas editoriales y diarios; por lo menos contrastan enormemente con los del periódico *El País*: “Queda prohibida toda manipulación de las fotografías que no sea estrictamente técnica (edición periodística, eliminación de defectos de revelado o transmisión). Ni siquiera se podrá invertir una imagen con el propósito de que la cara de la persona fotografiada dirija su vista a la información en la que se inserta.” (*El País, Libro de estilo*, p. 57.)

### *Preparación del material gráfico y pies de fotos*

La formación de las páginas de *sábado* se realizaba casi siempre a partir del lunes; para ello el diseñador debía tener la mayoría de las fotografías el viernes, revisarlas e identificar cuáles eran para la portada y las primeras páginas, y cuáles para el resto de las colaboraciones. Para ello, el material gráfico yo lo fijaba en hojas blancas; en éstas anotaba el título de la colaboración a la que ilustraría y el nombre del autor del artículo con el fin de que el diseñador supiera a qué tamaño pedir, en Fotomecánica, los contactos o medios tonos, si a una columna (15 cuadratines), a 2 (30 cuadratines) o a 1 ½ (23 o 24 cuadratines). En ocasiones ese material gráfico se entregaba en los

talleres el viernes en la noche, y otras el lunes al medio día. En ese entonces los empleados de Fotomecánica empezaban a trabajar a las dos de la tarde. Ese material, las copias en papel fotográfico, que casi siempre nos lo entregaban el lunes en la noche, debíamos pasarlo por la enceradora para después cortarlo y colocarlo sobre las pruebas finas para que el director del suplemento pudiera revisar los textos ya formados con sus imágenes, y pedir, cuando el caso lo ameritaba, cambios de fotografías, cambios de artículos a otras páginas, o incluir textos más oportunos que le acababan de llegar, porque –como aconsejaba Fernando Benítez– “*hay que poner toda la carne en el asador*”.

Sobre las *camisas* de las pruebas finas yo anotaba los *pies* de las ilustraciones. Los *pies* contenían información sobre la imagen, por ejemplo, quiénes aparecían, en dónde, cuándo y porqué. En el caso de obras artísticas como dibujos, pinturas, fotografías, *collages*, los *pies* contenían el título de la obra, y a veces se agregaba algún dato como el año de creación y la técnica. Muchas veces, Huberto Batis, para quien su trabajo siempre era divertido, anotaba un *pie* con contenido especial para jugarle una broma a algún colaborador, y así hacerle un guiño a los lectores, quienes al leerlo y sonreír se convertían en cómplices de su travesura: “Ana Ivonne Díaz ante el diván *ensabado*”/ “Joserra presumiendo su traje Armani y sus *chanclas*”/ “Joserra, *predivino*, y Fernanda Solórzano, divina”/ “Felisa Santillán Hernández y la serpiente mascota de *sábado*”/ “Así celebra Recillas los veinte años de *sábado*, ¡salud!” (Recillas está ante una mesa llena de botellas con una copa en la mano)/ “Luis Montes de Oca, *Mitocornio*... después de pasar en *El Diván* una dura prueba” (tiene una mano vendada)/ “Yolanda Martínez pariendo a Fadanelli” (él está recargado entre las piernas de ella)/ “El doctor Manuel *Aveces*, embelecado”, etcétera.

Además de los *pies*, siempre se anotaba, también sobre la *camisa*, del lado derecho de la imagen, el crédito del fotógrafo, dibujante, pintor, archivo o agencia fotográfica.

Antes de que se hicieran modificaciones en el modo de elaborar *sábado*, yo anotaba los *pies* y los créditos en las *camisas*, y enviaba las pruebas finas a los Talleres, donde los formadores tipografiaban esos datos. Después tenía que hacerlo yo misma en el departamento de Diseño, con la ayuda de algún formador. Como las pruebas finas, después de cada revisión, de cada marcaje de erratas y de cada corrección en la pantalla, se volvían a imprimir, no faltaban las veces que, de manera inesperada, los *pies* eran eliminados o sustituidos por los que habían salido las semanas anteriores. Así, era necesario, muchas veces, para ya no volver a imprimir la prueba fina y correr el riesgo de que se infiltraran nuevas erratas, imprimir por separado los *pies* y pegarlos manualmente en el espacio correspondiente.

## 2.- LA ESTRUCTURA Y DISEÑO

*Pablo Rulfo*

Para iniciar su nueva empresa dentro del periodismo, Manuel Becerra Acosta congregó a quienes habían salido con Julio Scherer y con él del *Excelsior* y a otros trabajadores, según exigía el desarrollo del proceso de producción al interior de una editorial. Por tradición, el diseño editorial era dirigido por los editores, ya que no existía de manera aislada la carrera de Diseño Gráfico. De acuerdo con Pablo Rulfo, discípulo de Vicente Rojo y primer diseñador del *unomásuno*, él fue invitado por Carlos Payán, primer subdirector, y apoyado por Becerra Acosta, a hacer dicho trabajo. Pero los periodistas salidos del *Excelsior* no pudieron hacer a un lado su larga experiencia, o su colmillo de viejos lobos, y colaboraron (o interfirieron) en la realización del diseño del *unomásuno*:

“En 1977 Carlos Payán me encomendó el diseño del *unomásuno*, ya tenía un boceto de un cabezal que para mi gusto era inapropiado. Con el apoyo de Manuel Becerra Acosta, a quien le caí bien, yo tenía como 22 años, empecé a trabajar en condiciones muy modestas. El *unomásuno* rentaba una casa en Prado Norte; no había nada, sólo una mesa y unas cuantas sillas. Ahí se reunían algunos periodistas que habían salido de *Excelsior*. Al empezar a diseñar les dije que el *cabezal* era horrible, una cosa espantosa, decía *Uno más uno*, pero la segunda *u* se alargaba y se hacía casi como *s*; era un cabezal que ya había sido aceptado, pero yo les dije que era muy anticuado y les propuse uno nuevo, cuya letra fue tomada de un catálogo de tipografía. En México no existía la fuente que elegí, *American Type Writer*, no se usaba, no había manera de conseguirla. Basándome en la idea de Becerra Acosta de que el *Uno más uno* era la unión, la suma entre el lector y los periodistas —el lema era *Usted y nosotros*— le propuse a Becerra escribir las palabras unidas. Recorté la fuente (que era de nueve

puntos) del catálogo, hice un papel fotomecánico, lo amplié, sumé el tipo negritas con el ligero y lo retoqué, lo que hizo que la fuente no fuera realmente *American Type Writer*, porque estaba ligeramente alterada, redibujada. El cabezal del *unomásuno* se cargaba a la derecha, no como ahora que está al centro, lo cual es una barbaridad, es muy obvio, muy recargado porque tiene el peso del *bold*. Mi idea fue que estuviera alineado a la derecha para dar el efecto de cierta informalidad. En el diseño del resto del diario había muchas pretensiones por parte de algunos periodistas que habían trabajado en *Excelsior*, quienes tenían un estilo muy viciado sobre todo en la parte gráfica; fue muy difícil imponerles formas nuevas. De hecho el diseño del *unomásuno* nunca se concluyó, porque mi idea era hacer una premaqueta básica y de ahí saltar a una definitiva. Les planteé que cuando llegaran las máquinas tipográficas, las *compugráficas*, las *juntas* —que se habían pedido—, se haría un ajuste al diseño, sobre todo pensando en los problemas de producción; pero nunca se hizo, sólo se me permitió intervenir en una etapa previa, pero con la intromisión de varias personas que estaban acostumbradas a formar el diario como antes, como hacían el *Excelsior*. Antes no existía el diseñador ni el diagramador; quienes hacían esos trabajos eran los editores de cada sección. Fue muy difícil tratar de convencerlos para hacer un diseño diferente, ya que el tamaño del *unomásuno* era muy chico respecto al del *Excelsior*. El *unomásuno* es un *tabloide alargado*, tiene unos cinco centímetros más de altura que el tabloide normal. Se eligió ese formato porque los fundadores del *unomásuno* se habían asociado con un impresor que tenía una rotativa de ese tipo. Tuve muchos problemas gratuitos en el *unomásuno*; incluso no se usó la fuente tipográfica que yo había elegido, la *Baskerville*, porque es un poco más condensada que el titular, que es muy redondito; esta fuente funcionaba muy bien porque contrastaba, pero usaron el *Bodoni*, que es muy redondo. En el número 0 ni siquiera usaron el *Bodoni*, usaron un tipo alargado sin patines. Los primeros tres números eran grotescos porque quisieron hacer de nuevo el *Excelsior*, pero no *cabían*. Manuel Becerra Acosta decía: ‘Primera

plana a ocho columnas, doble caída.’ Yo le tenía que decir: ‘Manuel, sólo son cinco columnas; no puede haber doble caída porque se vería muy feo.’ Dentro del diseño gráfico fue una etapa de transición, de rompimiento, pero fue un proyecto abortado. Lamenté que no me dejaran trabajar; creo que en parte fue porque yo era muy joven. Lo único que medio respetaron fueron los *cabezales*. Fue una especie de acto frustrado. Creo que dentro de los géneros del diseño editorial el más difícil es el periodismo.” (Pablo Rulfo)



El suplemento *sábado* también tuvo desde el principio el formato *tabloide alargado*. En su primera época se imprimía con algunas ilustraciones a color, sobre todo la portada; las imágenes, de gran formato, que iban además rodeadas de blancos, ocupaban casi toda una página. Muchas de las colaboraciones se insertaban sobre espacios que simulaban ser una libreta de apuntes a veces con hojas rayadas, con espiral, donde los créditos y los pies se anotaban con letra manuscrita en tonos rojos, verdes, azules, naranja, etcétera. En apariencia el diseño era muy espontáneo, libre, desenfadado; los escritores contaban con suficiente espacio para explayarse. Pablo Rulfo –en entrevista– describió aquel primer diseño del suplemento y explicó las



principales causas que lo llevaron a aplicar ese estilo: “Para hacer el diseño de *sábado* me basé en que al mes salían cuatro números, e hice cuatro diseños. Los *sábados* de la primera semana de cada mes eran iguales, asimismo los de las segundas, terceras y cuartas semanas. Todas las *cabezas* se hacían con el *Type Writer*, pero cambiaban, se usaba toda la gama, el *light*, el regular, el *bold* y el condensado, y los interiores tenían columnas irregulares, en *bandera*, alineadas a la izquierda. Las columnas no eran del mismo tamaño, formaban una especie de zigzag; se alineaban hacia arriba, pero eran desiguales abajo. En ocasiones las *cabezas* iban en la parte baja. Había diferentes dinámicas, también se llegaba a hacer todo cargado a la derecha con columnas desiguales arriba, y a veces se centraba. Solamente uno de los diseños tenía la caja regular. Yo quería que a *sábado* lo reconocieran por lo variable; buscaba que fuera diferente dentro de una constante, que el público se diera cuenta de que se repetía cada mes; creo que un diseño así despierta al lector, lo motiva. *sábado* era un reto gráfico. El diseño del suplemento era muy ambicioso para las posibilidades técnicas del *unomásuno*, porque tenía un carácter informal, un poco irreverente. Por esa imagen de informalidad que quería proyectar decidí utilizar la imagen de una libreta con espiral sobre la que se escribía como en un *diario*, como en un *block* de apuntes; por eso se usó la letra manuscrita, que a veces era mía y a veces de José de la Colina. La idea de diseñar así *sábado* surgió también por los tiempos de producción; a veces, cuando estábamos terminando de formar, ya no alcanzábamos a mandar hacer la tipografía, además de que en general no nos *pelaban* mucho, y escribiendo nosotros lo que hacía falta solucionábamos el problema, lo cual no era una decisión desesperada, sino que era válido porque la manuscrita se integraba al estilo. Incluso se integraban tachones en la letra. En las portadas también había muchos detalles de este tipo, incluso en las ilustraciones. Hay elementos de lo que después fue el *arte gráfico*; por ejemplo, cuando murió Charles Chaplin, la portada era un cuaderno, la imagen de él era sólo un rayón. *sábado* tenía portada, una que me gustó mucho era una caja de cerillos, de las

que traen el signo del zodiaco; la caja se abría y en lugar de cerillos traía escrito en manuscrito el contenido. A veces la parte creativa quedaba comprimida a muy poco tiempo, porque para cuando terminaban de *parar* la tipografía, de diagramar, corregir, se mandaban a hacer los papeles fotográficos y, si se enviaba a imprimir, ya era muy tarde; se imprimía los viernes y el lunes era la junta con Fernando Benítez. Otro problema fue que *sábado* se hacía a dos tintas, pero la imprenta era muy mala, incapaz de registrarlas, a veces había desfazamientos de un centímetro. *sábado* se hacía de una manera muy modesta porque se trabajaba con muy poca gente, y en Producción no le hacían caso al suplemento; entonces pedí que me dieran un formador, fue un muchacho que se apellidaba Governatore.”

Poco a poco, y con la salida de Pablo Rulfo y de Fernando Benítez de *sábado*, el diseño dio ciertos giros sobre todo porque las colaboraciones empezaron a abundar: “Cuando me fui de *sábado* el diseño lo cambió totalmente Flora Echeverría, una muchacha chilena. Lo hizo más estándar, más fácil de manejar porque la cantidad de texto aumentó, el suplemento se saturó, y tuvo que hacerse más regular. Me pareció que funcionaba. Fue un diseño menos aleatorio porque la abundancia de textos exige una diagramación menos irregular, más de cajón, y Flora lo hizo muy bien, con mucho cuidado. Pero el diseño del suplemento actualmente, *sábado-nueva época*, es una barbaridad, es híbrido, los colores no significan gran cosa, no tiene personalidad, parece cualquier periódico: *El Herald*, *La Crónica...*” (Pablo Rulfo)

### *Flora Echeverría y David Martínez*

Flora Echeverría eliminó el color, las grandes ilustraciones, los espacios en blanco, la escritura manuscrita y la simulación de la libreta de apuntes. El diseño se encaminó hacia el estilo que mantuvo más de 15 años, durante la época en que Batis permaneció en la Dirección: “Con Huberto como director entraron a *sábado* más colaboraciones,

no eran cinco grandotas, sino 25 o 40 artículos pequeños de diferente tipo. A todo esto hay que agregar otro dato: el manejo inteligente y nada cerrado del aspecto de la formación y la tipografía: *sábado* innovaba tipográficamente y se ilustraba con fotografías, con dibujos, con caricaturas un tanto picantes, libres, donde ni el cuerpo de la mujer ni el del hombre eran un santuario secreto o privado o sujeto a crítica y a veda; la parte gráfica llegó a ser un aspecto muy feliz de *sábado*. En la tercera etapa del suplemento se le cambió la tipografía, se le puso color a la primera página, a las centrales y a la última, se suprimieron muchos de los desnudos, de los dibujos más o menos atrevidos; creo que se ha dañado la imagen del suplemento con cosas de mal gusto literario y con privaciones a la libertad gráfica.” (Raymundo Ramos)

En 1999 lo que aún conservaba el suplemento *sábado* del primer diseño era su formato tabloide alargado, y el cabezal y, por otro lado, su tendencia literaria y la gran importancia dada a la crítica de libros y revistas, a las de teatro, cine y otras artes, gracias a que Huberto Batis, elemento indispensable, supo mantener a *sábado vivo y coleando*, lo que confirma la efectividad de la receta que Fernando Benítez sugería: “Si quieres hacer un buen suplemento consíguete un Batis’. Con esto quería decir que es necesaria una persona con experiencia en la imprenta; un tipógrafo que sepa corregir y además que tenga contacto con los jóvenes, porque ellos son los que van a nutrir una nueva publicación...” (Elizabeth Salgado, *Ibidem.*)

Basta dar una ojeada a los primeros *sábados* y compararlos con los últimos números que dirigió Batis para darnos cuenta de que entre ellos “no hay nada que ver”, sobre todo en lo que se refiere al diseño; “sin embargo, en el mismo número 1 vas a encontrar a personas que todavía están aquí. Verás también rasgos tipográficos que se han conservado gracias a que los diseñadores son los que más duran en una publicación.” (Elizabeth Salgado, *Ibidem.*)

Después de que la diseñadora Flora Echeverría se casó y se fue del suplemento se incorporó David Martínez; cuenta Margarita Pinto, la decana de *sábado*: “Fijate que

trabajábamos con Huberto, Pura López Colomé, Flora Echeverría, que era la diseñadora, y yo. Pura y yo corregíamos *sábado*. De repente me embaracé yo, a los dos meses se embarazó Pura y como a los dos meses Flora. Huberto estaba vuelto loco. Las tres nos fuimos de *sábado* a parir al mismo tiempo.”

Cuando llegué al equipo de *sábado* encontré en David Martínez un buen compañero de trabajo; él fue quien me transmitió, en gran medida, cuáles eran el método y el ritmo de trabajo en los departamentos de Tipografía y Fotomecánica, a los que tuve que adaptarme. En la entrevista que le hice cuando aún era diseñador de *sábado*, me comentó que se integró “totalmente al suplemento en 1992. Antes suplía durante sus vacaciones a Flora Echeverría, que era la diseñadora después de Pablo Rulfo. Flora se iba a su país, Chile, cada año, uno o dos meses. Batis pedía que alguien cubriera su trabajo, y me mandaban a mí, y hasta la fecha [1999] sigo en *sábado*. Cuando se fue definitivamente Flora, mandaron primero a Salvador Zamarroni, pero no llenó los requisitos y se aburrió, tuvo broncas. Luego contrataron a otra diseñadora que estuvo poco tiempo; tampoco cubría los requisitos, que más que nada son cumplir con todo lo que el director pide para el suplemento. También vino otra diseñadora, que estuvo aquí dos días. Ella, sin pedir permiso, quiso cambiar el diseño de *sábado* y fue despedida, no era del estilo de trabajo de Batis.”

La realidad es que el verdadero diseñador de *sábado*, después de Pablo Rulfo, era Huberto Batis. El decidía, desde que hacíamos el *dummy*, la distribución de los artículos, la cantidad de ilustraciones, los pases de las colaboraciones de las primeras páginas, que eran los más largos, el lugar y el tamaño exacto de las fotografías. Cada día, después de que se formaba el suplemento y veía los *cartones*, iba puliendo los detalles del diseño, sobre todo de la portada y primeras páginas y de la contraportada, ya que en interiores las secciones eran fijas y, en su mayoría, ocupaban casi los mismos espacios. Batis se preocupaba de que las páginas estuvieran equilibradas en cuanto a imágenes y texto, de ajustar las ilustraciones, de que visualmente hubiera un

equilibrio. Al recibir los *cartones* en su oficina, estoy segura, se le hacía agua la boca, como a quien ha esperado toda una tarde para sacar un manjar del horno; se cambiaba de sillón y, sentado ya, se deslizaba hasta llegar al *Diván de sábado* donde yo colocaba las pruebas. Al verlo trabajar, una se contagiaba del gusto, del deleite que él experimentaba al jugar con las fotografías, al colocarlas de dos o tres o más maneras sobre las páginas, al indicar un cambio de texto.



David Martínez y Huberto Batis en la Redacción de *sábado*.

(Foto: Alberto Carrillo)

“A final de cuentas, Batis es quien establece el diseño y el contenido. El tiene un conocimiento muy amplio en todo tipo de ediciones, en tipografía y en todo lo que se refiere a Talleres. El es quien da la última palabra en todos los aspectos del suplemento. Ultimamente han habido unos cambios que le impone la Dirección y los nuevos dueños, por ejemplo, le imponen textos, que debe publicar aunque no tengan la calidad de *sábado*. El diseño sólo se va modificando de una forma en que Batis lo acepte. Yo no puedo hacer cambios que no me ordene, por ejemplo, de una viñeta,

porque de inmediato los detecta. Este diseño es ya de hace años. Inicialmente, en la primera época de *sábado*, era un diseño con mucho aire, con muchos blancos, con el tipo de letra más grande, muy legible; todo se ha ido comprimiendo al estilo de Batis, tal y como él quiere que sea; incluso la fuente tipográfica llegó hasta los 8 puntos, últimamente se subió a 9, y aun así mucha gente lo critica porque dicen que nadie lo puede leer; pero sólo Batis sabe qué material es el que tiene: varios archiveros llenos de textos *haciendo cola* para ser publicados. Por eso el tipo de letra llegó hasta los 8 puntos, y si por él fuera lo pondría hasta en 7 para poder sacar el material que tiene guardado; en cambio, el dueño del periódico quisiera que se subiera hasta los 10 puntos.” (David Martínez)

#### *Modificaciones al diseño. Una nueva empresa*

A partir de que Manuel Alonso Muñoz compró el *unomásuno*, surgieron infinidad de cambios en la empresa: en la Dirección, en la Administración, en el modo de elaboración del periódico y en sus contenidos, en fuerza de trabajo, en la inclusión de publicidad, en el diseño del diario y de los suplementos.

A *sábado*, que tenía 16 páginas, se le aumentaron, a partir del número 1091, cuatro más, porque la entrada del anuncio del Conaculta, de una plana, le había quitado espacio, y porque ya se contemplaba la entrada de otros anuncios y el aumento del tamaño de la fuente tipográfica.

Poco después de que Manuel Alonso Muñoz adquirió el *unomásuno*, invitó a todos los trabajadores a un desayuno en las mismas instalaciones del diario donde se presentó, y dio a conocer sus intenciones de cambio para el periódico. Desde ese momento externó su idea de que el suplemento cultural *sábado* se convirtiera en una revista semejante a la que edita los domingos el periódico español *El País*, y habló de convertir a la empresa en una de las mejores en el ramo, y no sólo a nivel nacional.

A pesar del entusiasmo y de las buenas intenciones, las modificaciones habidas en el *unomásuno*, por lo menos hasta finales de 1998, no favorecieron totalmente la elaboración del diario, donde, aunque *a la antigua*, se sacaba el trabajo; con ciertos problemas, pero también con cierta precisión. Es decir, los nuevos dueños quisieron *modernizar* al *unomásuno*, pero parece que lo hicieron sin un conocimiento previo de la problemática que podía acarrear el no atacar a un mismo tiempo todas las deficiencias, es decir, se dio un desequilibrio en lo que a maquinaria y a capacitación de trabajadores respecta; además de que a algunos departamentos los saturaron con equipo y a otros no, como a *sábado*, entre otros suplementos.

Se habló mucho de una primera modificación del diseño de *sábado*, aun cuando el director, Huberto Batis, no estaba de acuerdo. No obstante, el 12 de septiembre de 1998, el número 1093 de *sábado*, apareció con un nuevo diseño, después de que el director del suplemento llegó a un acuerdo con el dueño, Manuel Alonso Muñoz: que “se modificara sólo lo que yo aceptara”, dice Batis.

El nuevo diseño consistió en el cambio del tamaño y del tipo de la fuente tipográfica; los créditos redujeron su tamaño y las *cabezas* lo aumentaron; a las viñetas que dan nombre a las secciones, que eran cuadradas, se les dio el ancho de una columna; algunas páginas aparecieron a dos columnas, y las fotografías rebasaron la caja tipográfica formando gran cantidad de espacios en blanco; algunas páginas aparecieron a tres columnas; los *pies* de fotos se centraron y se dejó una línea blanca entre éstos y la imagen; se puso la fecha en todas las páginas; se eliminaron las pantallas que anunciaban el género de las reseñas de libros; se cambiaron de lugar algunas secciones y se les dio otro formato, por ejemplo: a una columna un texto que se extendía a todo lo largo de la página, o a cuatro columnas un artículo demasiado breve; las *cabezas* y *balazos* de las reseñas, que iban con altas y bajas, se pusieron en versalitas; la franja superior de las páginas de reseñas que anunciaba: *libros*, alternando cada letra en un recuadro gris y otro negro, apareció con todas las letras en blanco y fondo negro; las

fotografías de los *Divanes* se pusieron sobre un recuadro negro que las enmarcaba como esquelas fúnebres al rebasarlas; algunas planas llevaban pleca doble en medio de la plana para separar los artículos de cada lado, y otras planas no; se eliminaron las plecas que dividían los créditos de los *balazos*; en semanas anteriores ya se habían eliminado las plecas que dividían todas las columnas. Incluso llegó a Huberto Batis una carta de un “lector” que comentaba que el diseño del suplemento *sábado* con tantas plecas le parecía pasado de moda y que le recordaba los diarios de la provincia mexicana (no especificaba a cuáles).

Ante el fracaso de aquellas modificaciones apresuradas, el siguiente número de *sábado*, el 1094, volvió a la fuente tipográfica que siempre había usado; ninguna página salió ni a dos ni a tres columnas, y se eliminaron todos los blancos; algunas secciones volvieron a su lugar original. Y poco a poco, en los números siguientes, *sábado* recuperó varias de sus características, incluso algunas plecas, como las que separan cada sección en la parte inferior y (o) superior, las de los lados y las que enmarcan los *balazos*.

Sólo un breve lapso se mantuvo *sábado* con 20 páginas; volvió a las 16 a partir de que se publicó en la página 18 (las 18 y 19 eran entonces “las de los locos”) un cuento erótico de Luis Montes de Oca, *Mitocornio*. Recuerdo que yo estaba en la oficina de Batis cuando llegó el director adjunto Manuel Alonso Coratella. Luego supe que el objeto de la visita había sido anunciar que *sábado* volvería a las 16 páginas, aun cuando ya se tuvieran dos planas de anuncios. ¿La razón? Economía pura.

### *La portada y primeras páginas*

La portada del *sábado* contenía el nombre del suplemento, los nombres del director del *unomásuno* y del director de *sábado*, la fecha y el número de la edición y dos anuncios en los ángulos superiores, conocidos como *orejas*. A partir del cambio de



diseño se agregó el nombre de Manuel Alonso Muñoz, que es presidente y director general, y se eliminó una *oreja*. Esta información se repetía en la contraportada de *sábado*.



La portada, en la parte de abajo, llevaba un cintillo con algunos nombres de quienes colaboran en las páginas interiores, que no eran los escritores que tenían una sección fija. En esa primera página solían publicarse textos de diez o más cuartillas, que generalmente tenían pase para las páginas 2 y 3, dependiendo de la extensión y de las ilustraciones con que se acompañaran, que eran, casi siempre, ensayos de Marco Antonio Campos, Margarita Peña, Juan García Ponce, Manuel Aceves, Roberto Palma Rojo, Raymundo Ramos, Juan Carvajal, Alfonso René Gutiérrez y muchos otros, aunque no continuamente, como Emmanuel Carballo, Guillermo Fadanelli, Leonardo Martínez Carrizales, Beatriz Espejo, Ricardo Vinós, Evodio Escalante, José Francisco Conde Ortega, Ignacio Trejo Fuentes, Roberto Vallarino; cuentos de Juan García Ponce, Guillermo Fadanelli, Enrique Serna, Margarita Peña, Juan Carvajal, Raymundo Ramos, etcétera; traducciones de Pura López Colomé, Marco Antonio Campos, Juan

Carvajal y Lorenza Fernández del Valle *et al.*; adelantos de novelas de Guillermo Fadanelli, Armando Pereira, Jorge Volpi, Eloy Urroz y otros.

En la página 2, ángulo inferior izquierdo, tenía su espacio fijo Marco Tulio Aguilera Garramuño con su sección *La hermosa vida* (recuadro de dos o tres columnas dependiendo de la extensión); en la 3, José Luis Ontiveros con *Robinson literario*, generalmente a cuatro columnas, en la parte superior de la plana, ilustrado con una imagen que él mismo enviaba; en la 7, en el ángulo inferior izquierdo, Macario Matus con *Erotomanías* (recuadro a dos columnas) ilustrado con una imagen que él elegía y enviaba por correo; en la 8, generalmente, aparecía el anuncio del Conaculta. Estas son las únicas secciones fijas de las primeras 8 páginas, en el resto del espacio se incluían, *sábado a sábado*, colaboraciones de autores ya conocidos en el suplemento y de algunos que lo hacían por primera vez, no sólo con temas literarios, sino también de pintura, cine, fotografía, teatro, filosofía, etcétera.

#### *De la página 9 a la 15*

Después de la página 8, las secciones fijas ocupaban las planas casi en su totalidad. En la 9 encontrábamos a Juan Carvajal con *Aphorismytos*; Ignacio Padilla con *El baúl de los cadáveres*; Filiberto Cruz Obregón con *Ataque de pánico*; *Onírico* de Catalina Miranda, con una ilustración que ella enviaba; Víctor Villela con temas diversos: apocalipsis, literatura, marianología, conmemoraciones, etcétera; o a la poeta María Fernanda García con poemas (ilustrados con fotografías de ella misma tomadas por Huberto Batis) en el sitio que ocupaba *Eduardo de la Enzina* (Jaime Pastor †) con *Música*, quien siempre se ocupó de enviar sus ilustraciones (todos a dos columnas, excepto los poemas) y el dibujo: *Los juegos de Niña Yhared (1814)*, donde anteriormente aparecía el de Fernando M. Díaz (*Ero-Díaz*).

La página 10 la ocupaba el *Laberinto de papel*, de Huberto Batis, con sus “Libros y revistas de *sábado*” (a cuatro columnas) ilustrado con una imagen que Batis proporcionaba, que podía ser una fotografía tomada por él mismo de alguna lectora o lector de *sábado* en la Redacción, o de otros lectores que él encontraba en libros, periódicos o revistas. Edmée Pardo con *Sobremesa*, luego con *Bitácora* (a dos columnas), ilustrado con una imagen que ella adjuntaba con cada texto. Muchas veces se ubicaba en esta página algún otro artículo que, por haber llegado tarde a la Redacción, no había hallado acomodo en otra plana, y Huberto Batis le cedía espacio, aunque la publicación de sus fichas bibliográficas se atrasara.

En la página 11 aparecía Benigno Espinosa Calderón con su sección *La fábula*, quien siempre enviaba un dibujo realizado por él mismo; Miguelángel Díaz Monges con *El retrete del mosto*; Raymundo Ramos con *Mesa abierta* (todos en un recuadro a dos columnas); el dibujo de *Kemchs*, y algún otro texto breve o poema.

A partir de la página 12 y hasta la 15 se ubicaban las reseñas de libros de Federico Patán, Armando Oviedo, Omar González, Alejandro González Acosta, y otros reseñistas, que variaban, como Agustín Cadena, Fernando Tola de Habich, Miguel Angel Morales, Edgar Reza, Ignacio Trejo Fuentes, José Francisco Conde Ortega, etcétera. Omar González y Armando Oviedo enviaban las fotografías para sus colaboraciones. Las reseñas durante muchos años se publicaron en columnas de 10 cuadratines, y a partir del cambio de diseño a 13, por lo que sólo cabían cuatro columnas en una plana; además el tipo de fuente se elevó a 9 puntos, es decir, al tamaño de la fuente del resto de los artículos. También en la página 12, parte superior, se encontraba Ignacio Trejo Fuentes con su *Salivero* (recuadro con tres columnas), quien casi siempre enviaba su ilustración, y a Federico Patán, en el extremo inferior izquierdo, con una sección donde abordaba diferentes temas: revistas, óbitos, premios, cine, encuentros literarios, etcétera (recuadro con tres columnas).

En la página 13 hallábamos a Gonzalo Valdés Medellín con *Teatro*, ilustrado con una imagen que él proporcionaba, y a Héctor Siever con *Rock*; Siever también enviaba su ilustración. En la 14 estaban *Joserra* con *La vida de las abejas*, y Patricia Cardona con *Danza*, ilustrada con una fotografía de Christa Cowri, que ella llevaba a la Redacción de *sábado*. En la 15 hallábamos a Fernanda Solórzano con *Cine* y a Carlos-Blas Galindo con *Artes visuales*. En estas páginas, de la 12 a la 15, también era común encontrar, dependiendo del número de reseñas que se publicaran, a Omar Hebertt con *Video*, a Mauricio Matamoros Durán con *Cómic* o *Video*, a Miguel Angel Morales con *Hemerografía galante* y a Jaime Pastor (†) con *Rock*. Todas estas colaboraciones se publicaban a dos o a tres columnas.

Las páginas de la segunda mitad del suplemento contenían textos que, por lo general, estaban al tanto de lo que sucedía en la cultura en México; eran las que principalmente le daban a *sábado* el aspecto noticioso. Se encontraban comentarios y sugerencias relacionadas con nuevos libros, videos, discos, revistas, conciertos, coreografías, películas, obras de teatro, exposiciones, etcétera, y a veces se incluían otras secciones como *Radio*, *Circo*... No obstante, a Huberto Batis le hubiera gustado agregar a *sábado* “más variedad en la crítica de libros; he tenido en épocas pasadas crítica de libros muy rica, de diez libros por semana; ahora tengo crítica de cuatro o cinco libros nada más. Me gustaría tener críticas de teatro más variadas; también críticos de cine; yo llegué a tener tres o cuatro, y ahora sólo tengo a una, y también a otros que hagan crítica de video, de películas que ya no están en cartelera. Con la muerte de José Rafael Calva Pratt y de Jaime Pastor, lo que más me falta es la crítica de música, sólo tengo a Héctor Siever, que es un magnífico crítico de rock; he probado a muchos críticos también de rock que *no levantan*. (H.B.)

“Me gustaría tener también periodismo cultural de altura, por ejemplo ahora que están muriendo en el abandono tanta cantidad de escritores viejos, como Elena Garro que murió en la pobreza más absoluta, como Enrique Alonso, *Cachirulo*, que está

pasándola muy mal, después de que se ha gastado todo su dinero y todos sus seguros en operaciones terribles, y ahora está asilado en la Sogem. Me gustaría tener un periodista de valía que fuera a ver qué es eso, qué son los asilos de escritores, que nos diga cómo están acabando las vidas de nuestros grandes artistas, los pintores, músicos, actores y escritores, como Juan José Arreola, que está pidiendo literalmente limosna ahorita, después de que fue un hombre incluso boyante, pues estuvo en la televisión; eso es desastroso, a mí me preocupa muchísimo la suerte y la muerte de nuestros artistas. Pero tendría que tener un investigador muy serio que se metiera a ver estas cosas, se lo he propuesto a muchos, y todo mundo lo que suele hacer es algo amarillista, lacrimoso o demasiado cursi.” ( H.B.)

#### *De la página 16 a la contraportada*

Las secciones de *Video*, *Rock*, *Cómic*, la de *Teatro* de Salvador Perches Galván y la de *Hemerografía galante* de Miguel Angel Morales, era común encontrarlas también en otras páginas como la 16 y 17 (mientras *sábado* tuvo veinte páginas) donde se publicaban, generalmente, entrevistas, notas sobre crítica de fotografía, de revistas literarias, teatro, artes plásticas, etcétera.

Las últimas páginas –que para muchos lectores se convirtieron en las primeras– bautizadas como las “páginas de los orates”, “festivas”, “poco serias”, “de relajo” –aunque para quienes colaboraban en ellas, y para muchos lectores, su trabajo era siempre serio y comprometido– incluían textos de creación, casi siempre cuentos eróticos; la mayoría de los colaboradores de estas páginas no daban a su sección un nombre en especial: Juan Nuño López, Félix Luis Viera, *Niña Yhared (1814)*, Socorro Ortiz Mendieta, Juan Antonio Rosado, con *Rapsodias urbanas*; todos ellos proporcionaban la ilustración para su artículo, excepto Félix Luis Viera, y todos eran publicados a dos columnas o en cuatro, cuando el texto era muy largo. En la página 18

aparecía la *Tira de Dobs*, a dos columnas, donde anteriormente estaba la *Tira de José Agustín Ramírez*, conocida como *Sucio mundo*. En la página 19 tenían su lugar *El Diván de sábado*, ángulo inferior derecho, y *El Diván Invitado*, parte superior de la página.

Por las “páginas de los locos” desfilaron gran cantidad de escritores, algunos colaboraban eventualmente y otros tuvieron secciones fijas como *El Diablo* (Jorge R. de los Santos) con su carta semanal, *Lulú Uruchurtu* (Rosa Sabugal) con *Mariposa negra*, Andrés de Luna, Miguelángel Díaz Monges, Fernando Nachón, Fuensanta Zertuche, Luis Rojas Cárdenas, *El Santo* (Jaime Pastor †), Luis Montes de Oca *Mitocornio*, Raymundo Ramos, Eduardo Olivares Morales, Raúl de la Torre, Cuauhtémoc Ponce, Catalina Miranda, Fernando Buen Abad Domínguez, Evodio Escalante, José Ortiz Monasterio, Juan Pablo López Quintana, Agustín Cadena, Felisa Santillán Hernández, Guillermo Fadanelli, Xavier Velasco, Laura Linares Palacios, etcétera, todos ellos con textos lúdico-eróticos.

En *la contra*, espacio considerado el más importante después de la portada –donde a veces podía encontrarse la sección: *No desearás el diván de tu prójimo*– se turnaban gran variedad de escritores, quienes casi siempre participaban con entrevistas o ensayos largos: Antonio Marquet, Carlos Martínez Rentería, Margarita Peña, José Agustín Ramírez, largos *Desolladeros*, etcétera, y Luis Montes de Oca *Mitocornio*, quien durante más de un año apareció con sus entrevistas y reseñas de obras de teatro –de las que él mismo tomaba las fotografías– casi siempre con un tono *colorado*, cómico-popular o de un erotismo experimental.

### 3.-EL CONTENIDO

#### 3.1 Los directores de *sábado*



Fernando Benítez y Huberto Batis en la Redacción de *sábado*.

(Foto: Rogelio Cuéllar)

#### a) *FERNANDO BENITEZ (1910-2000)*

##### *Un niño precoz*

Parece que Fernando Benítez, el fundador en México de muchos de los suplementos culturales del siglo XX (el de *El Nacional*, *Revista Mexicana de Cultura*; el del *Novedades*, *México en la Cultura*; el de la revista *Siempre!*, *La Cultura en México*, y el del *unomásuno*, *sábado*) se sintió atraído desde su primera infancia por las letras: “Fernando fue un niño muy precoz. Aprendió a leer muy pequeño. A los cuatro años,

### 3.-EL CONTENIDO

#### 3.1 Los directores de *sábado*



Fernando Benítez y Huberto Batis en la Redacción de *sábado*.

(Foto: Rogelio Cuéllar)

#### a) *FERNANDO BENITEZ (1910-2000)*

##### *Un niño precoz*

Parece que Fernando Benítez, el fundador en México de muchos de los suplementos culturales del siglo XX (el de *El Nacional*, *Revista Mexicana de Cultura*; el del *Novedades*, *México en la Cultura*; el de la revista *Siempre!*, *La Cultura en México*, y el del *unomásuno*, *sábado*) se sintió atraído desde su primera infancia por las letras: “Fernando fue un niño muy precoz. Aprendió a leer muy pequeño. A los cuatro años,



en la calle, le dijo a mi mamá que en una pared decía 'Fausto'; en efecto, era un anuncio de la ópera. Entonces mi madre se quedó sorprendida porque nadie le había enseñado. A los 16 años de edad ya editaba un periódico en la escuela." (Ana Benítez, en entrevista de José Alberto Castro y Columba Vértiz, en *Proceso* 1217, 27 de febrero de 2000, p. 61.)

### Revista de Revistas y El Nacional

Benítez se inició en el periodismo en 1934, publicando reportajes culturales en *Revista de Revistas*. Posteriormente, gracias a su amigo Héctor Pérez Martínez, quien le dio la dirección de *El Nacional*, le encargó hacer a Juan Rejano la *Revista Mexicana de Cultura*, que también llegó a dirigir (1947-1948), y de donde, al morir Pérez Martínez, fue despedido por el nuevo regente de la ciudad, Ernesto P. Uruchurtu.

### México en la Cultura

Benítez se acercó al *Novedades*, y fundó ahí el suplemento *México en la Cultura*, que duraría doce años (1949-1961); según expresó Emmanuel Carballo, en el homenaje *Bajo la influencia de Huberto Batis*, tal "fue el único momento en la vida de ese periódico que valió la pena leerlo". En el *Novedades*, Benítez encontró el apoyo de Héctor Manjarrez, padre, y de Fernando Canales, donde reunió, para beneficio de la difusión de la cultura en México, a los refugiados españoles; gracias a ellos —decía Benítez— *México en la Cultura* se consolidó: León Felipe, Nicolás Guillén, Juan Marinello, Aníbal Ponce, Juan Gil Albert, Enrique Díez Canedo (quienes se habían integrado al periodismo mexicano desde *El Nacional*, en 1939), Benjamín Jarnés, Eduardo Ontañón, Florentino Martínez Torner, Miguel Prieto, Luis Cernuda, Emilio Prados, Antonio Sánchez Barbudo, José Herrera Petere, Eugenio Imaz, Pedro Garfias.

También eran colaboradores asiduos los europeos Paul Westheim y Mariana Frenk; además de los mexicanos Alfonso Reyes, Leopoldo Zea, Gastón García Cantú, Enrique y Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, José E. Iturriaga, Jaime García Terrés, Octavio Paz; más tarde se reuniría ahí otra generación, la de los más jóvenes, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Huberto Batis, Elena Poniatowska, José de la Colina, José Luis Cuevas, Carlos Fuentes, Tomás Segovia, Salvador Elizondo, a quienes Benítez apoyó en gran medida:

“Con Benítez tuve una relación de amistad muy entrañable, de hermanos, desde los antiguos tiempos del suplemento *México en la Cultura de Novedades*, verdaderamente excepcional, donde yo publiqué mis primeros artículos polémicos contra El Muralismo (...) Cuando me inicié en *México en la Cultura* era muy joven, tenía 21 años. Llegué muy nervioso a la Redacción con mi primer artículo, ‘La cortina de nopal’, una diatriba en contra del nacionalismo mexicano que tanto sufríamos en aquel tiempo, que impedía la libertad de expresión a quienes éramos muy jóvenes entonces. De ahí surgiría la llamada *Generación de la Ruptura*: Vicente Rojo, Manuel Felguérez, Lilia Carrillo, Enrique Echeverría, Vlady, Alberto Gironella, etcétera. En fin, son tiempos ya muy antiguos. Ahí se crearon amistades, relaciones de afecto perdurables como la que inicié con Benítez. Después de ‘La cortina de nopal’ publiqué muchos artículos que mandé de diversos lados, porque ya se había iniciado mi actividad viajera. Envié colaboraciones desde Argentina, Venezuela y otros países.” (José Luis Cuevas)

“Yo tenía unos veinte años cuando conocí a Benítez. Estaba recién llegado de Guadalajara y era un estudiante de primer año en la carrera de Letras Hispánicas. El dirigía el suplemento *México en la Cultura* del periódico *Novedades*, donde ya figuraba Alfonso Reyes, entre otros. Le llevé algunas reseñas de libros y una crónica sobre la muerte de Raoul Dufy, un pintor francés. Me gustaba mucho Dufy, tenía reproducciones de su obra en mi casa de Guadalajara. Leí varias notas acerca de su

muerte en un periódico francés; toda la información que incluí en aquella crónica me la fusilé de esos artículos. Benítez la publicó y me propuso que me dedicara a la crítica de arte. Mariana Frenk, una gran amiga suya, me felicitó, y su marido, el crítico de arte Paul Whestheim, judío alemán que había llegado a México huyendo del nazismo, dijo que yo era un buen conocedor del arte. Yo no tenía la menor idea de lo que era la crítica de arte. Mariana Frenk aún vive, y a veces dice que erré mi vocación. Alguna gente, en esa época, también creyó que podría ser pintor como mis amigos Manuel Felguérez, Fernando García Ponce y compañía, los jóvenes pintores del momento. Pero, a diferencia de ellos, nunca pinté sino *gouaches* en las servilletas que me volaba de los Sanborns.” (H.B. en “Benítez y la Coyolxauhqui”, entrevista de Ana Marimón Driben en *La Crónica Dominical*, 27 de febrero de 2000.)

La labor de Benítez en el suplemento de *Novedades* fue innovadora para la vida cultural en México, porque anteriormente la literatura casi no se difundía en los periódicos; los narradores y poetas no consideraban a los diarios espacios dignos para dar a conocer sus obras, a excepción de Alfonso Reyes, quien al haber vivido en España, Francia y Argentina, y al ser él mismo fundador de revistas literarias sabía de la importancia, para la vida artística en México, de un nuevo suplemento cultural. Cuando otros escritores mexicanos, como los de la generación de *Contemporáneos*, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo vieron las firmas que aparecían en *México en la Cultura*, sobre todo las de los españoles, empezaron a integrarse al suplemento.

Según José Emilio Pacheco, la influencia de Benítez al crear *México en la Cultura* se halla en “...publicaciones semejantes a las que hacían los grandes diarios argentinos *La Nación* y *La Prensa*. El modelo fueron más bien las revistas culturales francesas como *Arts*. En su tipografía, el antecedente directo es *Romance* (1940), la primera revista del exilio español diseñada por Miguel Prieto.” (“Fernando Benítez en el medio siglo”, en *Proceso* 1217, 27 de febrero de 2000, p. 66.)

Benítez es despedido del *Novedades* “por el delito de tener ideas. Pero en seguida renunciaron, en un acto inusitado de solidaridad intelectual, los treinta colaboradores de planta de *México en la Cultura*./Le hubiese sido fácil a Fernando Benítez seguir en su puesto. Le hubiese bastado dejar de pensar. Le hubiese bastado seguir un camino sancionado, desgraciadamente, por el uso. Porque se perdonan el silencio y la componenda, el trinquete y el servilismo. Lo que no se perdona es tener ideas, decirlas, escribirlas.” (Carlos Fuentes, “Crestomatía crítica sobre Fernando Benítez”, recopilada por Huberto Batis, *sábado* 1170, p. 9.)

Batis narra que Ramón Beteta “...corrió a Benítez de forma destemplada. Benítez contó este hecho de varias maneras. Lo que yo recuerdo fue que Ramón Beteta, director de *Novedades*, entró en conflicto con un periodista de *Excelsior*, Aldo Baroni, porque Benítez lo atacaba en sus artículos. Aldo le sabía pisar la cola a Beteta [porque le sabía algunas cosas]. Beteta exhortó a Benítez para que ya no se metiera con Aldo, pero Benítez reincidió; Beteta, enojado, le dijo a Fernando que se fuera de *Novedades*. Esta es la versión que Benítez contaba en privado; en público las razones eran siempre *políticas*; *Novedades* era un periódico reaccionario que no aguantó la actitud liberal de los grandes escritores del suplemento.” (Ana Marimón Driben, *ibidem*.)

## La Cultura en México

Inmediatamente después, Benítez funda *La Cultura en México* en la revista *Siempre!* de José Pagés Llergo. Continúan colaborando con él los escritores conocidos como *La Mafia*: Cuevas, Pacheco, Poniatowska, Monsiváis y García Ponce, Batis, Melo, De la Colina, hasta que estos últimos se separaron por un conflicto con Gastón García Cantú (a quien Benítez apoyó), a partir del cual Juan Vicente Melo fue destituido de la dirección de La Casa del Lago, donde se reunía ese grupo de escritores (los de la

Generación de la *Revista Mexicana de Literatura*, tercera época) y donde organizaban exposiciones, conferencias, lecturas de literatura, obras de teatro y cineclubes.

“Sin embargo, Benítez tenía una vocación que rebasaba la de hacer suplementos, que era escribir sobre los indios de México; así es que se iba por meses y dejaba el suplemento encargado a diferentes colaboradores. De este modo fue como todos aprendimos a hacer este trabajo. Finalmente, Benítez dejó el suplemento de *Siempre!* en manos de Carlos Monsiváis, y varios años después inició *sábado*, en el *unomásuno*.” (Entrevista de Elizabeth Salgado a H. B., *ibidem*.)

### *El escritor e investigador*

A Fernando Benítez le apasionaba y le preocupaba la vida de los indios mexicanos, con quienes acostumbraba convivir grandes temporadas para escribir luego sobre sus creencias religiosas y sus costumbres, fieles a su pasado prehispánico: “Ese sector de la población mexicana representa un gravísimo problema. Imagínate que desde antes de nacer, los niños indios, los hijos de los campesinos, heredan la desnutrición de sus madres. Créeme que me inquieta y me entristece pensar en su futuro. A veces me pregunto si realmente lo tienen (...) Veinte años muy importantes de mi actividad los dediqué al estudio de los indios de México. Hoy he vuelto [a escribir sobre ellos en el] que quizá sea mi último trabajo importante. La diferencia es que ahora abordo el tema desde la perspectiva de quienes fueron los defensores de los indios, los hombres que trataron de poner la justicia en el Nuevo Mundo.” (Cristina Pacheco, “Entrevista con Fernando Benítez”, en *La Jornada Semanal*, Nueva época, núm. 70, 14 de octubre de 1990, pp. 21-22.)

Fernando Benítez escribió, entre otros libros, *La ruta de Hernán Cortés* (1950), *Cristóbal Colón: misterio en un prólogo y cinco escenas* (1959), *La vida criolla en el siglo XVI. Los primeros mexicanos* (1953), *China a la vista* (1953), *Ki: El drama de*

*un pueblo y de una planta* (1956), *La batalla de Cuba* (1960), *La ruta de la libertad* (1963), *La última trinchera* (1963), *Los hongos alucinantes* (1964), *Los indios de México* (1967) (cinco tomos publicados por la editorial Era; en 30 años se vendieron 71 mil ejemplares), *En la tierra mágica del peyote* (1971), *Tierra incógnita* (1972), *Historia de un chamán cora* (1973), *Viaje al centro de México* (1975), *Entrevista con un solo tema: Lázaro Cárdenas* (1979), *Lázaro Cárdenas y la Revolución mexicana* (1983), *Los demonios en el convento* (1985), *El libro de los desastres* (1988), *Un indio zapoteca llamado Benito Juárez* (1998). *Voces muertas, bocas azules* es una novela sobre el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, que se publicará póstumamente. Benítez coordinó también la enciclopedia gráfica *Historia de la ciudad de México* (1984) de la que decía: “Sin rubor puedo decir que ninguna ciudad posee una historia de esa magnitud, de ese orden y con ese número de ilustraciones.” (Fernando Benítez “Una larga travesía con Vicente Rojo”, en *La Jornada Semanal*, Nueva época, núm. 70, 14 de octubre de 1990, p. 28.)

Huberto Batis, en la entrevista citada que le hizo Ana Marimón Driben, describe el método de trabajo de Fernando Benítez: “¿Qué comes, indio? ¿Dónde vives? ¿En qué crees? ¿Por qué le pegaste a tu mujer? ¿Por qué mataste a ese hombre? ¿Por qué los gallos andan por aquí, adentro de tu casa? Benítez entrevistó a los indígenas, y en sus cuadernos fue escribiendo las respuestas a todas estas preguntas. Juntaba apuntes y luego le pedía a escritores muy duchos que lo ayudaran. No sé quiénes le ayudaron antes de que yo lo conociera (quizá Gastón García Cantú, Henrique González Casanova *et al.*), pero José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y yo fuimos los ‘editores’, si no los *escritores fantasmas*, de varios textos suyos durante muchos años. Benítez necesitaba traductores intelectuales. Escribía muchísimos apuntes, y a cada uno de nosotros nos repartía un montón de papeles. En cierta ocasión le dije que en un solo relato contaba diez veces la misma cosa, el mismo hecho. Editábamos un *papazal* de hojas –él usaba mucho la palabra *papazal*– apuntes muy inspirados y muy

sentidos. Benítez dividió sus anotaciones reunidas con motivo de *La ciudad de México*, un libro en varios tomos que le encargó el regente del DF, Carlos Hank González, en tres partes. Nos pagó por adelantado. Monsiváis no cumplió con su parte. Benítez, entonces, se hincó ante Pacheco para que lo terminara. Quién sabe cómo, Pacheco rehízo, condensó y escribió pulcramente el texto en dos o tres días. Benítez tuvo la humildad de considerarse un recolector de opiniones con mucho colmillo y olfato, y luego pedirle ayuda a sus amigos, sobre todo en su vejez.”

Además del ensayo y del reportaje largo, Benítez frecuentó la creación literaria: “El hecho de que algunas obras [novelas] mías –pienso en *El rey viejo* (1959) o *El agua envenenada* (1960)– se hayan reeditado muchas veces y en varios idiomas no me ofusca. Tuve éxito con ellas, pero eso no significa que yo sea un buen novelista. Abandoné el género cuando me di cuenta de que estaba muy lejos de convertirme en un García Márquez, en un Vargas Llosa, en un Rulfo, en un Carpentier o en un Carlos Fuentes. Estoy consciente de mis capacidades. Carezco de imaginación, pero en cambio creo ser capaz de acercarme a los hechos reales y describirlos. Estos se me imponen: soy periodista.” (Cristina Pacheco, *ibidem.*, p. 25.)

Cuando Benítez deja *La Cultura en México*, lo hace para dedicarse de lleno a la investigación de la vida de los indígenas y a dar clases de Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. De modo que en 1977, cuando se planeaba el *unomásuno*, él se encontraba retirado de los suplementos.

### *sábado*

El *unomásuno* fue creado principalmente por personajes de la cultura mexicana que habían sido expulsados del periódico *Excelsior*, en 1976, por amenazar con seguir difundiendo severas críticas al régimen del presidente Echeverría (escritas por Daniel Cosío Villegas, Gastón García Cantú, Jorge Ibarguengoitia, etcétera). A partir del

*golpe* que dio a *Excelsior* el entonces presidente Luis Echeverría Álvarez, nacieron en el DF varias publicaciones que se convirtieron en las más importantes en México de las últimas décadas del siglo XX: *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, que es –según lo expresó el poeta en el festejo por los veinte años de esa revista– una continuación de *Plural*, que él hacía en *Excelsior*; *nexos*, dirigida por Enrique Florescano y Héctor Aguilar Camín; *Proceso*, fundado por Julio Scherer, y el *unomásuno*, creado por Manuel Becerra Acosta, iniciador de un periodismo diferente, precursor de un “pensamiento de izquierda”, a partir del cual han nacido en nuestro país otros diarios dirigidos a un público culto o intelectual.

“*unomásuno* significa el que hace el periódico y los demás; la suma del lector y el editor. Estuve vendiendo ese nombre en todas las reuniones previas a la salida del diario”, dijo Manuel Becerra Acosta, director fundador del *unomásuno*, a María Ernestina Hernández Solano (*unomásuno, Testimonios 1977-1997. El periódico renovador*, p.55.), a quien, en esa misma entrevista (p. 53), comentó también: “*unomásuno* es una obra en la que participó gente con ideas nobles. Infantería y colaboradores cercanos, la mayoría desinteresados en lo pecuniario, en logros personales políticos o en escalamientos a través del periodismo. La creación del *diario* fue realmente una empresa cuyo éxito proviene del entusiasmo del grupo fundador, que estuvo conmigo durante un año y medio difícil porque el dinero escaseó.”

Además de Manuel Becerra Acosta participaron, en la fundación del *unomásuno*, Carlos Payán Vélver, Jorge Hernández Campos, Fernando Benítez, Marco Aurelio Carballo, José Emilio Pacheco, Hugo Gutiérrez Vega, Fernando Belmont, Rodolfo Rojas Zea, entre otros, según consta en “Historia Documental del *unomásuno*”, en el libro publicado para conmemorar los veinte años del *unomásuno*. (*Op. cit.* p. 252.)

David Huerta, Federico Campbell y José Joaquín Blanco presentaron a los directivos del *unomásuno* un *dummy* para el suplemento cultural, y se le había pedido un proyecto a Arturo Azuela, en quien Carlos Payán, el subdirector, pensaba para la



dirección del suplemento. Azuela contactó, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a Huberto Batis para que le ayudara; pero cuando Azuela y Batis se presentaron con Payán, Becerra Acosta, el director, les informó que Fernando Benítez acababa de aceptar la dirección de *sábado*.

Arturo Azuela decidió no integrarse al suplemento, porque su padre, Salvador Azuela, había tenido fuertes enfrentamientos con Benítez (por la cuestión del Fondo de Cultura Económica). Batis prefirió quedarse, porque ya habían pasado diez años de los problemas en La Casa del Lago entre Juan Vicente Melo y Gastón García Cantú (a quien Benítez apoyó); además el jefe de Redacción del nuevo suplemento sería José de la Colina, su compañero de generación, y quien lo había acompañado en el suplemento cultural de *El Heraldo* con Luis Spota.

En sus inicios *sábado* fue dirigido por Fernando Benítez, quien contó con José de la Colina y con Huberto Batis, jefe y secretario de Redacción, respectivamente; Pablo Rulfo, diseñador, y poco después con Flora Echeverría, también diseñadora.

“Se decidió que el suplemento saliera el sábado, y que se llamara *sábado* —me comenta Huberto Batis— porque se quería que la gente tuviera tiempo de leer el sábado y el domingo, para ganarles a todos los demás periódicos que publican sólo suplementos dominicales. Pero había periódicos que habían empezado a publicar suplementos desde el viernes, como *El Día*. Benítez recordaba que Henrique y Pablo González Casanova habían publicado narrativa en unos cuadernos que llamaron *Cuentos del Lunes*. En muchos países existen periódicos que tienen nombres de días de la semana, como el *Saturday Evening Post*, o sea vespertino y sabatino. Cuando apenas se estaba planeando el *unomásuno* se quería que saliera en las tardes, al anochecer, puesto que a esa hora ya se han dado a conocer las noticias, y ya se pueden oír en el radio y en la televisión. Y además para que la gente, al salir de su trabajo, pudiera comprar el *unomásuno* y llevarlo a su casa. Pero se eliminó esa idea porque en México los periódicos que salen en las tardes suelen ser *amarillistas*, o de

espectáculos, cine y cabaretes, y porque representaba un esfuerzo sobrehumano tratar de cambiar las costumbres de los periodistas; además de que se podían perder noticias mundiales importantes que ocurren cuando aquí ya es la tarde o el anochecer.”

Fernando Benítez tenía un gran prestigio como director de suplementos, de hecho hay quienes lo consideran “El padre de los suplementos culturales en México” (hay otros que no están de acuerdo con esa atribución). Benítez, como director de *sábado*, continuó la línea que había interrumpido al dejar *La Cultura en México de Siempre!*, y aunque su *mafia* se encontraba dispersa, poco a poco fueron llegando las colaboraciones de Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, José Luis Cuevas, además las de Emmanuel Carballo, Juan García Ponce, Juan José Gurrola, Margo Glantz, Luis Mario Schneider, Inés Arredondo, Luis Cardoza y Aragón, Juan Rulfo, Enrique y Pablo González Casanova, Octavio Paz, Gastón García Cantú, Jaime García Terrés, Héctor Aguilar Camín, Enrique Florescano, Enrique Krauze, Beatriz Espejo, Federico Patán, Margarita Peña, Miguel León-Portilla, César Rodríguez Chicharro...

*sábado* se convirtió en el mejor suplemento de México, era el más leído, el que reunía las firmas de todos los intelectuales que contaban entonces en México, las de *Vuelta* y *nexos*, las de quienes posteriormente se fueron a *La Jornada*, las de quienes se quedaron en el *unomásuno*, además de escritores latinoamericanos con prestigio internacional como Juan Carlos Onetti, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borgès, Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique, Gabriel García Márquez, Alvaro Mutis, Juan Gustavo Cobo Borda, José Lezama Lima, Eliseo Diego y muchos más.

“Fue la *época de oro* del suplemento. La unión de *Vuelta*, de *nexos*, de la *mafia* de Benítez y las colaboraciones académicas de la Universidad, hicieron de *sábado* —como decía Fernando— ‘un superacorazado imbatible, inhundible, una gran fortaleza, una gran nave.’ (H. B.)

Desde el inicio del suplemento fueron los colaboradores más jóvenes quienes aportaron, principalmente, reseñas de libros, cine, teatro; poemas y cuentos, textos a los que Benítez llamaba “*el relleno*”. Fernando sólo seleccionaba el material de las primeras páginas, y cuando De la Colina ya se había ido de *sábado*, le decía a Batis: “Ahí tú lo rellenas”.

José de la Colina cuenta en una carta a Huberto Batis, publicada en *Milenio Diario* (martes 8 de febrero de 2000, p. 41), que se fue de *sábado* por “broncas que yo tenía con Benítez (que no dirigía el suplemento por salvar a ‘sus’ indios, como algunas marquesas se dedicaban a salvar a ‘sus’ pobres) y porque te hostigaba, o se negaba a publicar a Vallarino y a otros. Y sobre todo sabes que tuve que renunciar por maniobras de Benítez, a quien manejaba su eminencia grisísima, el infaltable Henrique González Casanova, ‘intelectual’ sin obra, y porque entonces estaba la *izclesia* (es decir la iglesia de izquierda) apoderándose del diario, y les molestó sobre todo que yo publicara un ‘pro y contra’ (ni siquiera una defensa) de aquellos ‘nuevos filósofos’ que molestaron algún tiempo a los fanáticos de los rollos del Marx muerto.”



Dibujo de *Eko*

Al irse De la Colina, se integraron a la Redacción de *sábado* el argentino Antonio Marimón y, como corrector de pruebas, el chileno Luis Roberto Vera.

El impacto que causó *sábado* en la vida cultural de México determinó en gran medida que se le otorgara a Fernando Benítez el Premio Nacional de Periodismo en 1986, con el que se reconocieron más de 40 años dedicados a la difusión de la cultura en México, iniciada en la década de los 30.

Muchos de los colaboradores de *sábado*, a quienes entrevisté, coincidieron en que *sábado* era “¡El Suplemento!”, me dieron su opinión de Fernando Benítez como editor de *sábado* y recordaron algunos momentos que pasaron en la Redacción cuando iban a entregar sus textos:

“Tuve algunos acercamientos, no muy afortunados y muy efímeros, con Fernando Benítez en *sábado*, cuando le llevé una crítica sobre el Ballet Bolshoi. Resulta que yo tenía una visión muy distinta a la de Benítez y lo único que recibí fue una gran regañiza. Esa fue mi primera experiencia en el suplemento *sábado*, que no duró ni un día porque ese artículo se encargó de que yo no entrara. Fernando era un enamorado del Ballet Bolshoi, y yo estaba en otra órbita. Me quedé con un sabor muy amargo. La imagen de Fernando Benítez y Huberto Batis para mí era muy retadora. Se me hacían difíciles de abordar...” (Patricia Cardona)

“La primera etapa de *sábado*, la tercera de Fernando Benítez, estaba plagada de escritores excelentes, pero no tenía la cultura de los jóvenes. Era un suplemento correcto, muy interesante.” (César Benítez Torres)

“Yo fui colaborador esporádico de *sábado*, en una ocasión no se me publicó un *Cuevario*, la única vez que en *Excelsior* me censuraron, porque contaba mis experiencias en un lugar siniestro de Nueva York, *Las Llamas del Infierno*, donde se daban las aventuras sexuales más terribles. El antro estaba por los muelles, un sitio verdaderamente sórdido. Fui para dibujar y escribí lo que había visto. En *Excelsior* dijeron que era demasiado ‘fuerte.’ Lo llevé a *sábado* y Benítez me dijo: ‘Oye,

hermano, por supuesto que lo vamos a publicar.' Lo titulé 'Sex-USA', contaba lo que había visto de una manera muy explícita. Se publicó ilustrado por mí, en la primera página. También fui ilustrador de varios números de *sábado*." (José Luis Cuevas)

"[En *sábado*] se sintió la queridísima ausencia de Fernando Benítez, quien siguió siendo amigo. Benítez, aunque vestía trajes bien cortados, era un 'salvaje' como Batis." (Héctor de la Garza, *Eko*)

"El *unomásuno* era el gran periódico de la izquierda mexicana; tenía un gran poder de convocatoria; era además el que venía después de *Excelsior*, y aparte se contaba con la gran leyenda de los suplementos que era Fernando Benítez, no había pierde; se hacían unos *suplementazos*. Recuerdo una serie de artículos sobre *La historia de bronce*, donde publicaron Luis González, Enrique Florescano, Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín, todos los historiadores; fue maravillosa. Una enorme cantidad de libros salieron de lo que se publicó en *sábado*. Todos escribían directamente para el suplemento. Había grandes números monográficos. No va a volver a haber un suplemento así de bueno. Coincidían todas las firmas, pero de todas maneras había un tamiz, que era Fernando; era claro que no podías criticar a Carlos Fuentes ni a sus otros amigos. *sábado* no era un suplemento libre *ni a trancazos*. Un simple comentario contra Monsiváis te podía costar el pescuezo. *sábado* era una especie de monolito cultural: pesado, fuerte, macizo, pero le faltaba vida. Todos íbamos montados en el barco del prestigio del suplemento. Yo tenía la ventaja de que a Fernando no le interesaba el cine y no había bronca por lo que yo dijera. Cuando se quemó la Cineteca, me encargó que hiciera una página completa denunciando a Margarita López Portillo. Algo muy distinto hubiera sido si se hubiera tratado del director de Bellas Artes, Juan José Bremer, por ejemplo. *La Mafia* de Fernando Benítez era intocable, eran los buenos, los grandiosos..." (Gustavo García)

“Yo fui fundador del diario *unomásuno* y colaboré en los primeros números de *sábado*; todavía en la época de Fernando Benítez empecé a hacer algunas notas sobre artes plásticas, que es uno de los campos que yo trabajo. Fue muy complicado y conflictivo ese tiempo, porque la forma de dirigir de Benítez era muy férrea y con él había entonces más trato que con Huberto Batis; fueron sólo unas diez colaboraciones en el 78 y ahí quedó el asunto.” (Andrés de Luna)

“Cuando yo empecé a colaborar, *sábado* era muy diferente. Fernando Benítez era el director y estaba Huberto Batis como jefe de Redacción y como secretario Henrique González Casanova. Se reunían los viernes para *cerrar el sábado*, y yo iba siempre a entregar mi nota y a cobrar. Me quedaba un rato con ellos oyéndolos *comer prójimo* porque eran divertidísimos. Antes de Henrique estuvo José de la Colina. Luego llegó Cristina Pacheco, en lugar de José Emilio, que a la mera hora no quiso encelar a Julio Scherer viniendo al *unomásuno*. Colaboraban asiduamente Gustavo García siempre con su sección de *Cine*, Guillermo Sheridan con la crítica de *Teatro*, Huberto con su sección de *Libros*. Fernando a veces entregaba fragmentos de su libro en prensa. Siempre había secciones fijas, pero eran artículos serios, muy de fondo. A mí me tocó presenciar todo el asunto de los que se fueron a fundar *La Jornada*, mucha gente se fue del *unomásuno*. Fue bastante desagradable. Fernando todavía estuvo en *sábado* unos meses. Después se empezó a consolidar el equipo otra vez, y se quedó Huberto al frente del suplemento como director. Fernando Benítez era muy lindo, muy cariñoso, muy amable. Una vez, Huberto le dijo que nos contara su vida a Gustavo García y a mí para que hiciéramos un libro por entregas en el suplemento. Durante casi dos años estuvimos yendo a casa de Fernando a grabar lo que nos platicaba. Después yo tuve un hijo, Gustavo se casó, luego yo me descasé, Gustavo se descasó, y en las depresiones de los *descasamientos* botamos un poco el trabajo; bueno, un mucho: diez años; hace como dos nos pusimos a reunir el material, fuimos a ver a Benítez, pero ya está muy grande (90 años), ya no tiene ganas de hacer las cosas como antes, ya no es lo mismo.

Le entusiasmó el asunto del libro, pero cuando vio el material dijo que no le gustaba. Es un proyecto que ahí está. Ojalá algún día podamos publicar el material grabado.”  
(Margarita Pinto)



*La Redacción de sábado* (Guillermo Schavelzon, Fernando Benítez, Gustavo García, Huberto Batis, Cristina Pacheco, Margarita Pinto, Alberto Ruy Sánchez). Dibujo de Eko.

“Le llevé a Huberto Batis un artículo al que dividí en siete escenas, como si fuera una película, sobre un libro de Fernando Benítez, *Los demonios en el convento*. Esa vez Benítez estaba en la Redacción, leyó mi texto y me dijo: ‘Esto no es lo que yo escribí; además nunca publicaría en *sábado* algo que se refiriera a mi trabajo.’ Trataba sobre sor Juana a quien su esclava india le preparaba el baño, luego la empezaba a bañar. Había cierta sensualidad, sexualidad y erotismo, y sor Juana se abandonaba a esas fuerzas; al final, la monja le pedía a la esclava que la flagelara para quitarle los malos pensamientos y los movimientos naturales del cuerpo. Yo le respondí a Benítez que si él no lo publicaba en *sábado*, yo no lo iba a publicar nunca. Y nunca lo hice,

pero ahora lo voy a publicar en la revista *Rino* como un homenaje al gran organizador de la cultura, que fue Fernando Benítez.” (Carlos Perzabal)

“El suplemento *sábado* que dirigió Fernando Benítez estaba muy bien, pero no era lo que ahora. Era una secuencia de *México en la Cultura*, que dirigió Benítez, que luego se llamó *La Cultura en México* cuando pasó a la revista *Siempre!*; *sábado* era un suplemento al estilo de Benítez, hecho con los amigos de él, lo que se llamó en una época *La Mafia*. Era un suplemento serio, de buen nivel, que recogía firmas importantes de México, que tenía antenas al extranjero, pero no tenía ese cariz lúdico, juguetón, atrevido, apicarado, erótico e innovador y vanguardista que tiene *sábado*, el suplemento que hizo Huberto, que fue en su momento novedoso, original, nuevo en el ambiente de las letras mexicanas.” (Margarita Peña)

“Yo creo que *sábado* ha tenido tres etapas. La primera es cuando nació y lo dirigía Fernando Benítez, quien se atribuyó ser el padre, el fundador de todos los suplementos culturales de este país, con lo que yo discrepo, pues no creo que sea cierto. En esta primera etapa, el *sábado* tenía muy buenas colaboraciones, se llenaba con artículos muy largos de gente que se sentía muy por encima de todos los escritores jóvenes, de todos los escritores marginales y discrepantes. Se publicaba al *grupo oficial* de la literatura. Salía un artículo de Sergio Pitol, de Carlos Fuentes, de Octavio Paz, grandes nombres con grandes textos para llenar fácilmente el suplemento. Nunca me pareció que así debía ser *sábado*: con esa selectividad injusta que estableció Benítez. Cuando Huberto Batis toma el proyecto, opera como un gran promotor de la cultura, no se transforma en un crítico complaciente, que es lo que Benítez fue siempre.” (Raymundo Ramos)

“Fernando Benítez sólo se presentaba en la Redacción una vez a la semana, decía lo que se publicaría y se iba. No me decía nada del diseño. No me pidió nada en especial. No era su trabajo. Benítez era la gran personalidad que daba su nombre y atraía colaboraciones.” (Pablo Rulfo)



“Huberto Batis no es elitista como Fernando Benítez, sino democrático. Benítez escogía a los mejores, entre comillas o sin comillas, y los ponía a trabajar, y él se parangonaba, se quedaba con la gloria y los otros con el trabajo (...) Muchas veces, como siempre que se habla de Benítez, hay que entenderlo. Huberto fue el director [de *sábado*] no de derecho, pero sí de hecho. Benítez aparecía de cuando en vez y dejaba la nave a cargo de sus secretarios de Redacción, y Batis empezó a tener la rienda de *sábado* mucho antes de que fuera oficialmente su director. (Emmanuel Carballo)

“La impresión que yo tengo es que Fernando Benítez tenía una consigna, la de ser *amigo de los amigos*, que es respetable e inteligible; también tenía otra: *la calidad llama a la calidad*. Benítez, debido también a su trayectoria, a su historia en la cultura en México, ya tenía una constelación de amigos a su alrededor y una serie de compromisos muy naturales, que no censura, pero esa época de Benítez en *sábado* estuvo más cargada hacia los grandes nombres: Fuentes, Paz, Pacheco, Monsiváis; Benítez era amigo de todos los escritores conspicuos. Al pasar el suplemento a las manos de Huberto, todos esos compromisos se fueron diluyendo y fue dando oportunidad a gente poco conocida, incluso a muchachos de la Facultad de Filosofía y Letras, jóvenes que se iniciaban en la poesía o en la crítica. En ese sentido *sábado* se volvió más plural, menos monolítico.” (Evodio Escalante)

“Conocí a *sábado* de cerca mucho antes de colaborar allí. Comenzaban los años 80 y la Sección de Economía del *unomásuno*, donde yo trabajaba, se mudó del Auditorio al lado de los cubículos que constituían la Redacción de *sábado*. Podía observar a Fernando Benítez y a Huberto Batis formar con pasión las páginas. A veces los escuchaba planear o discutir con sabrosísima conversación y altisonantes bromas. Payasos impecables, muy serios, divirtiéndose como enanos o encendidos en furia despotricando contra cielo y mar. Siempre creativos y ocurrentes. Era un privilegio tener cerca a esos dos grandes creadores de suplementos culturales. Atisbar sus comentarios era como asistir a clases de literatura. El carácter lúdico y la experiencia

combinaban bien. *sábado* adquirió pronto esa chispa de locura. /Una vez salió de los cubículos Fernando Benítez llevando unas fotos y se paró detrás de mí diciendo: ‘Huberto, ven a ver esta nuca. Clásica, bellísima.’ Vino Huberto, comentaron el encuentro de la ‘nuca’ y volvieron cada uno a sus deberes, sin prestar atención a ninguna otra parte de mi persona. Tan natural como si paseando por el jardín se encontraran una flor.” (Saide Sesín)

“(…) Esa fue mi relación con el suplemento. Pero nada de eso traduce lo formativo, lo instructivo que era someter un texto al escrutinio de Huberto, Fernando y Henrique: era aprender mañas de periodismo, de escritura; era el ejercicio de la concisión, de la agudeza, de la necesidad de estar a la altura del paradigma que ellos fijaban, que era estricto y laborioso. Había la conciencia de que las cosas se tenían que hacer bien, de que se debía escribir adecuadamente, de que si se cometía un error de ortografía o de sintaxis, uno se tenía que enfrentar a la ira de Huberto o a la burla de Fernando. Todo eso era muy rico, muy formativo. El grupo de gente que se reunía en la Redacción de *sábado* los viernes en la tarde era formidable; la pasábamos sumamente bien. Estábamos alrededor de esa mesa: Huberto con tijeras y resistol haciendo el *dummy*, con esa especie de frenesí de diamantista que tenía para hacer las cosas; junto a él, Fernando contando anécdotas, repasando historias, *desollando* personajes, siéndole fiel a su propia mitología de narrador, de ocurrente, de hombre que había pasado por tantas cosas, y que tenía tanto que contar; también estaba el fotógrafo Héctor García, quien siempre fue muy simpático. Llegaba mucha gente, era una especie de fiesta semanal que se agradecía muchísimo.” (Guillermo Sheridan)

“Fernando Benítez aglutinaba en *sábado* a lo más importante del quehacer cultural, de las Bellas Artes de México: escritores, pintores, gente que sabía de música; gente que tenía cabida en *sábado* de acuerdo con el criterio del director y gracias al poder de convocatoria no sólo de él, sino también de la gente que le ayudó: José de la Colina, Huberto Batis, Vicente Rojo, Cristina Pacheco, Henrique González Casanova. *sábado*

nació como un suplemento importante, lleno de grandes figuras y con la experiencia de sus editores, que ya habían trabajado en muchísimos lados, desde hacía muchos años. Quizá *sábado* todavía arrastraba ese lastre de ser muy elitista, de un grupito, de los amigos para los amigos. Por fortuna, después proliferaron los suplementos y las revistas. Incluso los periódicos deportivos tuvieron un suplemento cultural. *sábado* nació con mucho carácter, con mucha presencia y se ha seguido alimentando.”

(Ignacio Trejo Fuentes)

“La primera etapa de *sábado*, cuando lo dirigía Fernando Benítez, me parecía interesante, pero nada extraordinario; me molestaba la veneración que había en torno a Benítez, sobre todo de sus discípulos, como José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y a veces hasta Gustavo García. Me parecía que tenían una veneración un poco acrítica y un temor reverencial con Benítez, cosa que yo no compartía. Yo ni lo admiraba ni nada, me molestaba que toda esa gente se reuniera en torno a ese viejito regañón. El proyecto de *sábado* me generó muchísima más simpatía a partir de Batis, ya que con Benítez me sentía indiferente, nunca fui a pedirle nada. Alguna vez me dijeron que comentó, con un desplante medio despectivo, que *La Regla Rota* era una ‘revista de principiantes’, cosa que no me importó, porque yo entendí perfectamente que a él ni le interesaba ni la comprendía.” (Rogelio Villarreal)

“Desde que yo entré al *unomásuno* en los 80, yo creo que el rumbo de *sábado* lo daba Huberto Batis, aun cuando nominalmente el director era Fernando Benítez y se obedecía a sus intereses y a sus gustos. Yo creo que el corazón de *sábado*, era Huberto; el *sábado* que hizo Benítez antes de irse a *La Jornada*, no hubiera sido tan brillante de no haber estado Huberto ahí. Te lo digo totalmente convencido, independientemente del cariño que yo le tengo; eso es algo que yo vi y como testigo presencial de los hechos valoro así objetivamente. Desde luego, la experiencia que tenía Benítez, el nombre y sus relaciones eran importantes, pero si no hubiera estado esa alma, que estaba atrás del cañón, buscando siempre la mejor óptica y el mejor

encuadre del suplemento, que era Huberto, eso no se habría logrado. La dirección de *sábado* era algo que ya le correspondía a Huberto cuando Manuel Becerra Acosta le cedió el timón del barco por completo, porque él ya lo llevaba; incluso hubo un tiempo en que se fue Benítez y que no aparecía nominalmente ningún director de *sábado*, pero el director era Huberto, o sea que Huberto seguía llevando el timón aun cuando él no tenía el reconocimiento oficial...” (Gonzalo Valdés Medellín)

“Fernando Benítez era un miserable, porque Carlos Fuentes publicaba un texto pequeñísimo y yo 15 cuartillas, y decía: ‘Don *Fulanito*, a Fuentes págale 10 mil pesos y a Vallarino 2 pesos.’ Benítez era sectario, era excluyente, tenía muy clara su posición. Era un periodista que traía toda la escuela de los suplementos de *Siempre!*, *Novedades*, etcétera; el prestigio de Benítez como hacedor de suplementos era muy grande, y sí tenía muchos colaboradores de primera línea, y *sábado* era el mejor suplemento de entonces./ Al principio quienes coordinaban el suplemento eran *Pepe* de la Colina y Huberto; cuando se fue *Pepe*, realmente el que hacía el suplemento, con la línea que le daba Benítez, era Huberto; él era quien le daba un poco de aire y diferencia a lo monotemático de Benítez, para quien lo más importante era José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis, con ciertos asuntos que tenían que ver más bien con una posición –entre comillas– de *izquierda*, que con una posición plural. Claro, quien se llevaba las friegas y hacía todo y coordinaba y le daba vida al suplemento, que pudo haber sido muy aburrido, era Huberto.” (Roberto Vallarino)

El mismo Fernando Benítez tuvo que reconocer que quien se interesara en publicar un *sábado* necesitaba, imprescindiblemente, conseguirse “un Batis”, es decir, un editor que lea todos los originales, que meta las manos, sin guantes, al trabajo pesado de limpiar las galeras y las pruebas finas, que permanezca de tiempo completo en la Redacción para atender las emergencias, que esté cerca de los estudiantes para conseguir “el relleno” y que le ponga sal y picante a las imágenes.

De 1977 a 1983 el *unomásuno* anduvo *sobre ruedas*, hasta que un grupo encabezado por el subdirector, Carlos Payán Verver, empezó a inclinar su preferencia política hacia el PSUM (Partido Socialista Unificado de México) y a incrustar en las páginas del *diario* una publicidad excesiva, que dicho partido nunca pagó. Payán pudo utilizar al periódico porque el director, Becerra Acosta, estaba en Europa. Se dice que el grupo que apoyaba en el *unomásuno* al PSUM envió a Becerra Acosta a propósito –aprovechando que no gozaba de buena salud– porque planeaban apoderarse de la dirección del periódico. Cuando Becerra Acosta regresó a México y se dio cuenta de la gran deuda del PSUM, Payán Verver le propuso que le cediera la Dirección General, y que a él lo mantendría como *director fundador*. Desde luego Becerra Acosta se negó, y estallaron las disenciones en el *unomásuno*.

Fernando Benítez y Huberto Batis manifestaban abiertamente su apoyo a Becerra Acosta cuando los disidentes se fueron a fundar *La Jornada*.

“Llegó el momento de las arengas y los mítines adentro del *unomásuno* [1983]. Carlos Payán, Héctor Aguilar Camín, Miguel Angel Granados Chapa, Carmen Lira y otros tomaron el periódico, y quisieron nombrar director a Carlos Payán; echaron al gerente Alberto Konik; creyeron tener en sus manos el diario..., pero no tuvieron con qué pagar la nómina el viernes. ‘Editorial *uno* está descapitalizada’ –dijeron–. Decidieron irse del *unomásuno* haciendo un llamado a que los siguieran quienes quisieran fundar otro periódico, Benítez se quedó al frente de *sábado*.” (Entrevista de María Ernestina Hernández Solano a Huberto Batis, *op. cit.*, p. 81.)

Fernando Benítez no pudo recuperarse del golpe que significó para él la división surgida en el *unomásuno*, porque estimaba mucho a Becerra Acosta y también a quienes se habían ido. Pero sentía que en el *unomásuno* no lo trataban como se lo merecía, que el diario estaba “perdido” sin los disidentes, que él ya no tenía nada que hacer ahí.

Cuenta Gustavo García que Benítez se sentía muy vulnerado porque luego de que se fue el grupo que fundó *La Jornada*, en *La Cultura en México*, de *Siempre!*, dirigida por Carlos Monsiváis, decían que del *unomásuno* se había ido la *inteligencia* y se habían quedado los *cagatintas*, pero lo que le molestaba al medio cultural, no sólo a los de *La Jornada*, era que Benítez continuara en el *unomásuno* y que éste siguiera existiendo. Dice Batis:

“Benítez, empujado a tomar partido por Becerra Acosta, acabó diciéndome: ‘Yo me voy con ellos; si quieres, vente conmigo’. Pero yo no tenía nada que ver ni con los de *nexos* ni con los de *La Jornada*. Decidí quedarme en el *unomásuno*. A Benítez, Becerra Acosta lo había nombrado subdirector general del periódico en lugar de Payán. A mí me hizo subdirector Editorial y de Información Cultural.”

Finalmente, Benítez decidió integrarse a *La Jornada*, donde Aguilar Camín le cedió la dirección de *La Jornada Semanal*:

“La locura de Manuel [Becerra Acosta] me obligó a salir [del *unomásuno*]. Podría contar muchas cosas de mis enfrentamientos terribles con él, porque no logró entender que cuando se produjo la escisión que dio vida a *La Jornada*, yo me quedé en el *unomásuno* por la gran amistad que sentía por él. Pretendía que odiara a los que se iban, pero yo había trabajado diez años con ellos y no tenía por qué odiarlos./ Después de un pleito salvaje, a puerta cerrada en su oficina, pero a gritos que oyeron todos los empleados, me dijo: ‘¡Te vas a *La Tronada!*’ ‘Sí, sí me voy’, le dije, y me fui. Mis amigos de *La Jornada* me habían insistido mucho para que me fuera con ellos. Al día siguiente salió en el *unomásuno* una caricatura en la que yo le daba la mano a la Muerte!” (“De hongos, amores y amistad”, entrevista con Fernando Benítez por Mónica Mateos en *La Jornada*, 23 de febrero de 2000, p. 72.)

## *Despedida*

Fernando Benítez, quien falleció de un paro cardíaco en su casa en la ciudad de México, el 21 de febrero de 2000, fue un hacedor de cultura, un hombre interesado fundamentalmente en el destino de México y en la difusión de su arte y literatura. Su influencia, y sus enseñanzas, sobre todo en lo referente a la creación de suplementos culturales, fueron absorbidas por muchos de los escritores que actualmente son representantes de la cultura en México, entre ellos –siempre lo reconoce– Huberto Batis, director del suplemento cultural *sábado* durante 15 años.



Fernando Benítez y Manuel Becerra Acosta (Foto: Christa Cowrie)

Es curioso que poco después de la muerte de Fernando Benítez, pasó también a *mejor vida* Manuel Becerra Acosta, por lo que Hubero Batis le escribió a éste, en una carta publicada en *sábado* 1187, p. 16:

“Seguiste muy pronto a tu hermano-padre, Fernando Benítez, en quien veías quizá a un *Fedor* benévolo (tu padre, tan adusto como el mío *pater* en el retrato de la sala de tu

casa de Sacramento). ¡Cómo hubiera querido charlar sobre Fernando contigo, por largas horas una noche (...) Te escribo a través de *sábado*, el suplemento que según tú me heredó Benítez. Me exigiste que no lo fuera a destemplan, a joder, ¡vamos! Te gustaban los *Desolladeros*. Espero que tú y Fernando no se estén *despellejando* en el Mictlan como lo hicieron aquí siempre.”

La noticia de la muerte de Fernando Benítez atestó las planas de todos los diarios de nuestro país, pues había muerto el periodista que dio vida a miles de páginas de la historia cultural mexicana. Fernando es ya un símbolo, una figura consolidada, casi el patrono del periodismo mexicano. No hay artista, escritor, pintor, diseñador, periodista, que no tenga qué decir de Benítez. A muchos les abrió las puertas de sus suplementos, aunque tuvo sus consentidos, y los dio a conocer, los forjó y los promovió hasta convertirlos en protagonistas de la cultura en México del siglo XX:

“Fernando hizo un periodismo vital y enérgico. Lo conocí en 1954 en la Librería Obregón de la Avenida Juárez, cuando yo acababa de publicar *Los días enmascarados*. Me dijo: ‘Ya leí tu libro, no creas que con un volumen de cuentos se hace un escritor’. El comentario me picó. Cuando escribí *La región más transparente*, él publicó en su suplemento un artículo titulado “Pros y contras de una novela escandalosa”, donde Elena Garro atacaba el libro y Luis Cardoza y Aragón lo elogiaba. Debemos recordar al Benítez novelista, pero también al Benítez historiador que con los cuatro tomos de *Los indios de México* hizo visible a una población invisible. Una vez me dijo que cuando un indio muere en México es como si muriera toda una biblioteca. Tenía un humor sorprendente. En el estreno de su obra *Cristóbal Colón* en el Palacio de Bellas Artes, se botó la puntada de sentar en la primera fila a sus ocho amantes. Me parece que era un hombre muy poderoso sexualmente, que sabía tratar a las mujeres porque una vez me dijo una de sus amigas; ‘Fernando hace que una se sienta como reina’. Me fui mil veces de farra con él. Ibamos mucho al Observatorio de Tonanzintla y en una ocasión bajamos con Guillermo Haro y Agustín Yáñez a uno de los burdeles de



Puebla. Fernando reunió a las muchachas y señalando a Yáñez les dijo: “Chicas, les presento al obispo de Papantla”. Ellas se arrodillaron, le besaron el anillo y no nos cobraron nada. Creo que este cariñoso y buen amigo estará contento de que hoy recordemos su buen humor.” (Carlos Fuentes, *Reforma*, sección de Cultura, 22 de febrero de 2000, p. 2.)

“Recuerdo que Fernando Benítez tenía una gran capacidad de ver el lado bueno de las cosas, todas las situaciones que vivía eran jocosas, siempre lo hacía reír a uno, convertía todo en alegría... Como hablaba mucho y era en todo momento voz de mando, cuando lo invitaban a una cena era garantía de que todo saldría muy bien, seguramente habría un surtidero de ironía, frases ingeniosas y anécdotas agradables./ Le gustaba comer, beber y las mujeres... Estuvo muy enamorado de su esposa Georgina Conde, pero también de María Asúnsolo, Machila Armida y Carmen Parra, era algo muy sabido, lo decía abiertamente, creo que no le importaba que todos se enteraran. Recuerdo que una vez comentaba que, de regreso de Tonanzintla, Puebla, a donde iba muy seguido, venía en su automóvil por la carretera y a cada curva gritaba: ‘¡Agárrense mujeres, porque aquí viene su mero padre!’/ Era un señor de extraordinaria generosidad. Lo conocí en la Librería Zaplana, me lo presentó José Luis Martínez. Yo para entonces ya hacía entrevistas en *Excelsior* así es que me pidió que escribiera para el suplemento *México en la Cultura*. Fue una experiencia muy buena trabajar a su lado, sobre todo porque decía que lo que uno hacía era genial, nos alentaba mucho. Aunque apoyó a gente como a Carlos Monsiváis y a José Emilio Pacheco, sus tres gallos fueron Carlos Fuentes, José Luis Cuevas y Vicente Rojo. El mismo Benítez decía: ‘Ahora mis alumnos son mis maestros’”. (Elena Poniatowska, *Ibidem*.)

“Fue uno de mis más grandes amigos desde que tenía 19 años. Colaboré con él en el suplemento *México en la Cultura* y le gustaba mucho lo que le llevaba. ‘Eres un niño’, me decía. Más que un amigo era realmente un familiar. El estuvo conmigo cuando

murió mi madre, y cuidaba a mis hijas cuando Bertha y yo salíamos. Estoy muy triste, qué más puedo decir. Era un gran hombre.” (José Luis Cuevas, *Ibidem.*)

“Como editor de suplementos culturales, Fernando Benítez fue, sin disputa alguna, la figura más importante del siglo XX. Por su labor en *El Nacional*, *Novedades*, *Siempre!*, *unomásuno* y *La Jornada*, casi inventó el género. Tenía cualidades raras en nuestro medio, era un animador dinámico, no un cacique cultural; un entusiasta de todas las manifestaciones de la cultura, no un rígido especialista académico; un intelectual de izquierda, no un ideólogo adocenado; un hombre que sabía reconocer el talento ajeno, no un envidioso profesional. Propició la vida literaria y escribió libros memorables sobre historia mexicana, en especial su obra sobre los indios. Tenía un estilo directo y sabroso. Era generoso, pícaro, apasionado, sentimental y expansivo. Sabía perdonar y pedir perdón. Nadie ha llenado su sitio; sólo nos queda emular su pasión por la cultura.” (Enrique Krauze, *Ibidem.*)

“Fernando Benítez fue un gran promotor en el campo de la cultura mexicana. Estableció el suplemento cultural *México en la Cultura*, donde invitó a participar a muchos escritores jóvenes; yo entre ellos. Fue una publicación que ha dejado una huella profunda en la cultura moderna. Hay que resaltar sobre todo que fue un hombre de pluma fácil y precisa, que nos dejó obras de gran calidad. Entre ellas hay que mencionar sus investigaciones sobre los indígenas de nuestro país, particularmente del ámbito de Nayarit, que plasmó en su obra monumental *Los indios de México*. También cabe resaltar sus aportaciones para el conocimiento de la ciudad de México, como se advierte en su majestuosa obra sobre *La ruta de Hernán Cortés*. A pesar de que su actividad docente fue más limitada, como diplomático y escritor realizó numerosas investigaciones, como aquella en torno del padre Bartolomé de las Casas. Fue un hombre íntegro, cuyo pensamiento ha influido a muchos investigadores.” (Miguel León-Portilla, *El Universal*, 22 de febrero de 2000, p.13.)

“Fue un hombre singular que había luchado por una cultura libre, pero apegada a sus ideas e, incluso, a sus amores./ Era ‘amigo de sus amigos’ y los defendía sin medida./ Un día formamos una especie de delegación mexicana tan breve que sólo en ella estábamos Fernando y yo. Nos enviaron a Santo Domingo en donde, años después, fue embajador y se rompió una pierna./ Dormía mal y ello afianzó nuestra amistad, hasta el punto que se despertaba a medianoche, me llamaba por teléfono a mi cuarto, y teníamos, en pijama y bata, muy serias confesiones entre las cuales sobresalía, por ejemplo, mi amor por las bicicletas y su orgullo por haber sido uno de los niños más bellos del Distrito Federal./ Yo aprendí a quererlo, y pienso que este afecto era de ida y vuelta.../ Me acaban de decir que se murió Fernando Benítez. Qué hueco para mi mundo, qué hueco...” (*Paco Ignacio Taibo, Ibidem.*)

“Lamento profundamente la muerte de Fernando. Fui uno entre los cientos de escritores que se vieron beneficiados por su generosa labor editorial, por su maestría en el periodismo cultural, y por la radiación siempre viva de su amistad. Cada una de las conversaciones con él eran cálidas y sabias. Cada uno de los comentarios sobre mis textos lo fueron también. Me sentí orgulloso cuando me manifestó su aprecio y me siento desolado de saber que se va. Colaboré con él en *sábado*, de *unomásuno*, y después fue asesor de *Artes de México*, pero un asesor activo antes de que se fuera de embajador a República Dominicana. El me ayudó muchísimo en el arranque de *Artes de México*.” (Alberto Ruy Sánchez, *La Jornada*, 22 de febrero de 2000, pp. 30-31.)

“Es un golpe muy difícil de asimilar, una pérdida muy grande para la nación. Su presencia a lo largo de todo este siglo en la cultura de México ha sido fundamental. Las redacciones que encabezó fueron un medio a los que les supo dar una mexicanidad y a la vez una universalidad. Estas se constituyeron en verdaderas universidades abiertas en las que colaboraron muchas personas con el deseo de contribuir a la cultura de México (...)” (Héctor García, *op. cit.* p. 30.)

“Es una dolorosa pérdida para las letras y la *Intelligentsia* mexicanas. Fernando Benítez cultivó, con igual buena fortuna, el relato, el cuento, la historia, la biografía. Investigó y escribió acerca de los indios de México con singular agudeza y penetración. Era una noticia que yo, dolorosamente esperaba, porque lo sabía enfermo de gravedad. A Benítez debo, puede decirse, mi humilde carrera periodística: él fue quien me llevó a *El Nacional* cuando era subdirector, allá por el año 38, al mediar. Muchas cosas y aportaciones nuevas deben los suplementos literarios a Benítez. Ahora que ha muerto se verá el tamaño y el valor de su obra. México tardará mucho tiempo en reunir en un solo hombre tantas y tan extrañas y peregrinas condiciones. Descanse en paz. (Andrés Henestrosa, *Ibidem.*)

“Era frecuente que a Fernando Benítez le llamara en público y en privado ‘hermano-padre’. (...) El desaparecido grande hombre tendrá exégetas de su valiosa obra: periodística, literaria, antropológica, indigenista, historiográfica. Amaba a México con tristeza y esperanza. Su interés apasionado por lo mexicano abarcaba todos los tiempos: desde el prehispánico al contemporáneo. Pero su contemplación, meditativa y romántica a veces, navegaba en el océano universal./ Su cultura humanista era científica en cuanto pretendía abarcar a los pueblos, a los estados, a sus grandezas y miserias (...)” (Manuel Becerra Acosta, *Milenio, Diario*, 22 de febrero de 2000, p. 39.)

#### b) *HUBERTO BATIS* (1934)

##### *En Guadalajara*

No es difícil imaginarse a Huberto Batis durante su infancia en Guadalajara. Si ahora, a los 66 años cumplidos, su entusiasmo, su curiosidad desmedida, su capacidad de responder a cualquier estímulo sorprenden por su vitalidad, el Huberto niño, en casa de sus padres, debe haber sido el inquieto, el curioso, el preguntón, el *torbellino*, quizá

hasta el hiperactivo que todo coleccionaba: estampillas que pegaba en álbumes, arañas y alacranes, piedras, canicas, pájaros, tuercas, huesos humanos, tarjetas postales, lagartijas disecadas, revistas de monitos, ¿qué no habrá guardado Huberto en el clóset, que había acondicionado como su guarida? Es lógico pensar que en el cuarto de su infancia se encuentra el antecedente directo de su oficina en el *unomásuno*, en donde se podía encontrar desde una serpiente disecada en actitud de ataque, hasta una Biby Gaytán de cartón de tamaño natural, para no hablar de sus galletas antediluvianas y sus arrayanes cristalizados tapatíos (para su exclusivo consumo).

Seguramente, antes de aprender a empuñar el lápiz, Batis aprendió a usar las tijeras, porque desde niño empezó a recortar y a coleccionar fotografías de escritores, artistas y por supuesto de *vedettes*, programas teatrales de mano, invitaciones a exposiciones, fotogramas de cine, material que aún conserva en sus archivos, y que le sirvieron no sólo para ilustrar el *sábado*, sino también *Cuadernos del Viento*, *La Capital*, la revista del Banco Nacional de México: *Banxico*, la *Revista de Bellas Artes*, el *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras*, y otras publicaciones en donde su mano ha estado presente, como *Punto Cero*, en la *Ibero*, la *Revista de la UNAM* (diez años), y hasta una revista médica y otra semiporno que hizo con Gustavo Sainz.

Cuenta Huberto Batis que desde niño –en la casa de sus padres, en Guadalajara– adquirió una educación muy completa, gracias a que su padre Agustín Bátiz y Güereca –que era médico– fue un hombre culto, que incluso tocaba piano y violín; gracias a él y a su madre, María Luisa Martínez Ulloa: “Yo mamé además de letras, arte y ciencia.”

En Guadalajara, Batis estudió con los maristas y luego con los jesuitas, “que no supieron aplacar mi afición a devorar literatura, tan abundante en mi casa que los estantes invadían todos los cuartos. Me sabía de memoria y en fila los títulos de la Colección Austral que mi padre compraba por suscripción a medida que iban apareciendo. Comencé por los libros de forro rojo, de policías y aventuras; seguí por

los azules, las novelas sentimentales; luego los morados, poéticos...” (H.B., *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*, editorial Diógenes, México, 1984, p. 11. Colección Las Ursulinas, dirigida por él mismo y Juan García Ponce.)

La voracidad del lector era equivalente al ímpetu con el que surgiría el escritor, a quien Huberto dio vida desde la adolescencia:

“Empecé a escribir, en Guadalajara, en la secundaria y en la preparatoria con los jesuitas, y luego en sus casas de formación, donde teníamos una revista que se llamaba *Folklore* (así en alemán), que no era nada folklórica ni tenía nada que ver con lo costumbrista ni con lo popular, que es lo que connota la palabra. Llegué a escribir ahí cuentos y también a dirigirla. Llevábamos una especie de talleres de narrativa y poesía, dirigidos por maestros excelentes, como Alberto Valenzuela Rodarte (autor muy conocido que publicaba en la revista *ábside*), Enrique Ríos Turnbull y Xavier Ortiz Monasterio, quienes nos corregían minuciosamente los textos. En el *Juniorado* (estudios humanísticos) se acostumbraba hacer concursos literarios. Una vez yo gané el primer lugar con un relato largo, una especie de novelita, que he perdido, aunque la he buscado por años entre mis papeles. Era la historia de un misionero en China, quien terminaba martirizado; desde luego, el relato era el reflejo del ambiente místico en el que estaba. También escribí una narración –para niños– de un perro corriente que se escapa y viene a la ciudad de México, donde se enamora de una perra fina, de casa rica, y ahí se mete y vive con ella (lo cual revela mis ganas de hembra y de salir de la castidad, obediencia y pobreza del monasterio) o sea que me *proyectaba* en mis narraciones. También conservo un truculento cuento policiaco. Estos dos últimos sí los tengo editados, pues hacíamos diez o 15 ejemplares, ilustrados por Federico Escobar, y los regalábamos a los amigos. Además hacía narraciones en latín *macarrónico*, e incluso traducía literatura moderna (*The End of the Affaire* de Graham Green, *Don Camilo*, de Giovanni Guareschi) al latín.” (H.B.)

## *Con los jesuitas*

En 1949, a los 15 años de edad, Huberto fue *enganchado* por el jesuita Manuel Lapuente, quien supuestamente descubrió su vocación religiosa. Batis vino a la ciudad de México, y entró a las casas de formación de San Cayetano (cerca de Toluca) y de San Angel (hoy ITAM), el 15 de agosto de 1950, día de la Asunción de María a los cielos. Pero muy pronto, aunque quizá no lo manifestó de inmediato, se dio cuenta de que sus inquietudes e intereses profesionales y personales no serían satisfechos en un monasterio.

Sus deseos de pedir al preposito general de Roma (el padre Jansen) las *Cartas Dimisorias* que lo eximirían de los votos perpetuos hechos a la Compañía de Jesús se hicieron realidad gracias al jesuita provincial Enrique Valle (que había sido su maestro de novicios) y al padre Enrique Gutiérrez Martín del Campo, un director espiritual con conocimientos psicoanalíticos, quien le aseguró: “Tú no tienes vocación religiosa; tú sólo has estado huyendo de Guadalajara, de ti mismo, de tu familia y de la literatura.”

Cuando volvió a Guadalajara, Huberto ya tenía la idea de regresar a México cuanto antes para estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras; quería ser escritor, pero su padre, quien se había negado a que ingresara con los jesuitas, tampoco aceptaba la nueva profesión que había elegido su primogénito, porque hubiera preferido que Huberto, como él, se dedicara a la Medicina:

Pero “Yo le dije: ‘Quiero estudiar literatura en México.’ En Guadalajara todavía no se fundaba la Facultad de Filosofía y Letras. Entonces, mi papá –dice Batis– me pidió que lo ayudara un tiempo de prueba en su laboratorio de análisis clínicos y Rayos X. Durante unos meses lo acompañé diariamente, pero todo lo que yo hacía él lo repetía porque ‘estaban en juego las vidas de los pacientes’. Tampoco me explicaba el porqué de nada ni me sugería libros técnicos para instruirme; me tenía ahí sólo como

ayudante de laboratorio, como un pinche *lavaprobetas y pipetas*. Un día me atreví a liberarme: ‘Papá, por aquí no voy a ningún lado ni le ayudo mucho.’ Me conseguí un trabajo en otro laboratorio para reunir algún dinero (porque mi papá no me pagaba sueldo, puesto que me mantenía en la casa) y poder venirme a México. Finalmente, un tío materno (que había publicado poemas y ensayos en la revista *Bandera de Provincias* de Agustín Yáñez), Enrique Martínez Ulloa, ministro de la Suprema Corte de Justicia, me invitó a vivir un tiempo en su casa de la Colonia Anzures, mientras yo conseguía modo de subsistir por mí mismo. En ese año (1955) vi en Guadalajara todo el cine que no había visto durante años, leí mucha literatura, y también escribí un montón de cuentos que he dejado leer a algunos amigos, entre ellos a María del Carmen Millán, José Antonio Hernández, Enrique Alatorre y *Paco Prieto*, y todos me han preguntado por qué no los publiqué. Para mí son cuentos de un jovenzuelo sin formación seria, meras cátersis, que es lo que suelen escribir los muchachos. Quizá no he tenido la humildad de mostrarlos.”

En 1955, para poder venir a México a estudiar, Huberto, por recomendación de su madre (su más firme apoyo), recurrió a Agustín Yáñez, gobernador de Jalisco en ese entonces, quien le ayudó a conseguir la Beca Jalisco, que consistía en 60 pesos mensuales, que nunca pudo cobrar porque para ello tenía que ir a una ventanilla “hasta Guadalajara”.

### *En la ciudad de México*

En el DF, la primera persona de la literatura a quien Batis busca es a Emmanuel Carballo, ya que un familiar de él, quien había estudiado con Huberto en San Cayetano (hoy puesto de moda por el teatrista Luis de Tavira, también ex jesuita), lo recomendó. Carballo recuerda que conoció a “Huberto Batis cuando llegó a México recomendado por un primo mío de Guadalajara, Clemente. Yo en ese tiempo, como muchos



escritores mexicanos, trabajaba en el cine nacional supervisando los guiones, y la primera imagen que tengo de Huberto en el DF es en los Estudios Churubusco; él y yo paseándonos por los foros, porque no hacíamos nada más que estar pendientes; nuestro trabajo consistía en impedir que pisotearan la bandera nacional, que se mofaran del himno patrio, cosas ridículas porque, ¿quién iba a orinarse en la *Constitución* o a mancillar el águila de la bandera mexicana? Nadie. Yo estuve una semana revisando una película, y Huberto me acompañaba. Era un chico muy bien orientado, con una formación clásica muy sólida, con una escasez de conocimientos de la literatura mexicana contemporánea muy grande, venía del convento de los jesuitas, sabía mucho de latines y griegos y de letras sacras, pero muy poco de las letras humanas. Lo puse en contacto con Alfonso Reyes, se hizo muy amigo del mejor amigo que tuve desde la primaria, Carlos Valdés, con quien hizo *Cuadernos del Viento*.”

Las inquietudes de Huberto Batis durante su juventud se encauzaban hacia todas las artes, desde luego entre ellas destacaba la que sentía hacia la literatura, pero también había dado sus pasos en las artes plásticas. Recuerdo que una tarde en la Redacción de *sábado* nos mostró unos *collages* de su autoría que —mencionó— deseaba publicar alguna vez en *sábado*.

“Cuando llegué a México también pintaba, iba a las conferencias, a las exposiciones de los Museos de Arte Moderno y Clásico, a la Academia de la Lengua, al Colegio Nacional, a la Facultad de Filosofía y Letras. Me pasé un año maravilloso conociendo el mundo literario y artístico de la capital. Escribía un *Diario*, que tengo por ahí escondido, donde apuntaba todos los días lo que me pasaba y sentía; alguna vez —pienso— podría aprovecharlo, porque es un documento pormenorizado de los últimos años de la década de los 50.” (H.B.)

Batis traía tres cartas de recomendación que le había dado Yáñez en Guadalajara, una para que le permitieran estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras —porque en ese entonces ya se intentaba evitar la migración de estudiantes del interior de la

República hacia la capital—; otra para el Centro Mexicano de Escritores, a cuyas reuniones asistió un tiempo, y donde conoció a los becarios de entonces: Sergio Galindo, Emilio Carballido, Luisa Josefina Hernández...; además a Carlos Pellicer, quien fue a dar una conferencia ahí, y más tarde, a la salida de una de esas reuniones, a Juan García Ponce, Héctor Mendoza y José Luis González Ibáñez, *la trinca infernal* de los jóvenes dramaturgos.

La tercera carta estaba dirigida a Alfonso Reyes, quien lo recibió en su casa de Benjamín Hill, hoy la *Capilla Alfonsina*. Reyes motivó a Huberto a ponerse al corriente en sus lecturas de literatura moderna, lo becó en El Colegio de México, le aconsejó hacer estudios universitarios para que en un futuro pudiera dedicarse a la docencia o a la investigación, ya que Reyes le previno que El Colegio de México, en manos de Daniel Cosío Villegas, iba a convertirse muy pronto en una *escuelita*. Don Alfonso también le recomendó no aceptar la beca del Centro Mexicano de Escritores, con Margaret Shedd, “pues seguramente no me vio mucha madera de creador” —dice Batis. Luego lo envió con el filólogo Antonio Alatorre para que fuera su mentor, pues había estudiado con los Misioneros del Espíritu Santo.

### *En Filosofía y Letras y El Colegio de México*

Batis ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a la carrera de Letras Hispánicas, donde convivió con los jóvenes escritores de su generación: Salvador Elizondo, Juan García Ponce, José Emilio Pacheco, Gustavo Sainz, también con Carlos Monsiváis, Malena y Carmen Galindo, Cristina Romo (*Cristina Pacheco*), que estudiaban ahí en esa época. Batis recuerda muy bien que al primero con quien se encontró fue Jorge Ibarguengoitia, quien lo desanimó bastante al decirle de manera muy franca que era un “ignorante” porque no sabía nada de literatura contemporánea. Huberto se lo contó a quien más confianza le tenía, a Alfonso Reyes: “Pues le

hubieras dicho que en cambio tú conocías a los clásicos. Ponte a leer a los nuevos y ya', me aconsejó."

Los maestros en la carrera de Letras Hispánicas eran Julio Torri, María del Carmen Millán, José Rojas Garcidueñas, Francisco Monterde, Julio Jiménez Rueda, Sergio Fernández, José Luis Martínez, y poco después —cuando terminó su gubernatura— Agustín Yáñez, quien le dio clases de Teoría Literaria y un Seminario de Creación. Para Beatriz Espejo, las clases de Yáñez eran aburridísimas, porque él era muy serio y hablaba muy despacio, pero se transformaron enormemente cuando ella y Huberto le pidieron que mejor les contara cómo había escrito sus novelas.

De esa época data la amistad de Huberto Batis con Beatriz Espejo: "Conozco a Huberto desde hace muchos años. Desde que estábamos en la Facultad de Filosofía y Letras. Era un muchacho muy agradable. En esa época él hizo los *Cuadernos del Viento*, y yo preparaba *El Rehilete*; los dos andábamos consiguiendo colaboraciones. Me sorprendía que a pesar de que yo tenía mi revista, me pedía que colaborara en *Cuadernos del Viento*, lo que demuestra su gran generosidad. Gran parte de su vida la ha dedicado a descubrir talentos ajenos, a impulsarlos y a editarlos. Es increíble que siendo tan joven ya tenía muy marcada esa parte de su vocación. El y yo terminamos la maestría en 1963. Nos recibimos con un intervalo de un par de meses. El hizo una tesis con mención honorífica sobre la revista de Altamirano, *El Renacimiento* (1869); yo hice otra que también recibió mención honorífica, pero que nunca publiqué porque la consideré un trabajo muy escolar, sobre Ramón López Velarde. La tesis de Huberto fue muy importante, sin precedente en la Facultad, y muchos lo imitaron; abrió una puerta que se ha atravesado bastante, pero yo creo que ningún otro investigador llegó a las alturas que llegó él (...)" (Beatriz Espejo)

Después de la maestría, Batis estudió en la misma Facultad el doctorado, pero ya no se recibió, ya no llegó al examen profesional, quizá porque los tres años que se pasó en el Centro de Estudios Literarios, que estaba entonces en la Biblioteca Central de

Ciudad Universitaria, haciendo los índices de *El Renacimiento*, agotaron sus deseos de hacer otra tesis, o porque desde el primer año de la carrera se había casado y adquirido compromisos familiares con Estela Muñoz Reinier, con quien tuvo dos hijas: Claudia Gabriela y Ana Irene, o tal vez se debió también a que la elaboración de *Cuadernos del Viento* y la búsqueda de suscripciones y subsidios para editarla consumía gran parte de su tiempo, o porque leía varios libros a la semana para escribir reseñas, o porque trabajaba en el Banco de México haciendo la revista *Banxico* con Enrique Alatorre Chávez, o también porque se dedicaba a la corrección en la Imprenta Universitaria, con Rubén Bonifaz Nuño, encargándose de las galeras de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, y de las de la colección de Filosofía Contemporánea del Instituto de Investigaciones Filosóficas, que dirigía Eduardo García Máynez; o porque también asistía a El Colegio de México donde "...empezaron a darnos cursos, trajeron maestros del extranjero, como el español Alonso Zamora Vicente (quien llegó a ser el secretario perpetuo de la Real Academia de la Lengua en Madrid). Lo vi luego alguna vez que vino a México de visita con el rey Juan Carlos; de él aprendí mucho sobre análisis filológico. También conocí un poco al gran Raymundo Lida. Alfonso Reyes nos daba conferencias, y cuando se murió, se me acabó la beca en El Colegio de México. Daniel Cosío Villegas nos quiso poner a trabajar a destajo; yo desistí, como lo he contado en un libro sobre Cosío que escribió Enrique Krauze. Ahí está toda la historia de cómo, a mí y a Tito Monterroso querían ponernos a hacer un índice de los despachos que mandan los diplomáticos de las embajadas de México a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Teníamos que hacer síntesis, resúmenes. Nos decíamos: '¿Para qué sirven estas *pendejadas*?' Si vas a El Colegio de México vas a ver que todas esas *pendejadas* ya están reunidas en unos tomazos; hubo gente que sí pudo hacer esa tarea, verdaderamente descomunal. Imagínate, ahí está la historia de las embajadas de México, en los informes que mandan los embajadores, casi todos los días. Cada uno de esos comunicados había que *jibarizarlos* y ponerlos en fichas. Tito

Monterroso y yo nos levantamos un día sin más y nos fuimos de El Colegio de México para siempre; nos salvamos de ser filólogos, como dice Antonio Alatorre en una entrevista reciente que le hizo Julio Aguilar en *sábado*. Antonio dice que yo me quejo de que él me impidió ser filólogo; y no, Monterroso y yo nos fuimos porque lo que nos pedían que hiciéramos por la Historia no tenía nada que ver con lo que a nosotros nos interesaba.” (H.B.)

### *Altamiranista*

Ignacio Manuel Altamirano nació en Tixtla, Guerrero, en 1834, cien años antes que Huberto Batis. Fue un indígena que hasta los 14 años no hablaba ni leía español, pero logró alfabetizarse con asombrosa rapidez e ingresar al Instituto Literario de Toluca, donde encontró como maestro a Ignacio Ramírez, *El Nigromante*. También estudió Derecho en el Colegio de San Juan de Letrán, y en 1861 llegó a ser diputado. En 1863 luchó contra el Imperio de Maximiliano. Participó en las batallas de Tierra Blanca, Cuernavaca y Querétaro, y fue coronel. Maximiliano fue ajusticiado en el Cerro de las Campanas por orden de Benito Juárez. Altamirano se dedica a la enseñanza de la literatura y al servicio público, y en 1869 funda la revista *El Renacimiento* donde, siguiendo los intereses políticos de Juárez, quien deseaba la reconciliación entre conservadores y liberales, ejerce como un editor plural que dio espacio a escritores de todas las tendencias políticas y religiosas. Anteriormente, en 1852, Altamirano había iniciado el periódico *Los Papachos*, y en 1867 con Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, *El Correo de México*. Es autor de *Clemencia* (1868), *La Navidad en las montañas* (1871), *Rimas* (1871), *Paisajes y leyendas, tradiciones y costumbres de México*, primer volumen (1884), el segundo se publicó hasta 1949.



Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)

Huberto Batis ha dicho que sintió una especial atracción hacia la historia y la literatura mexicanas del siglo XIX. Seguramente se identificó con Altamirano, editor de *El Renacimiento*, por la libertad ejercida en esa publicación, por su apertura a todo tipo de voces. Es acertado suponer que, después de estar internado en un monasterio, lo que más valoraba Batis en la ciudad de México, lejos de la disciplina jesuítica y lejos de la férrea autoridad de su padre, era precisamente la libertad.

Para Luis Mario Schneider, la elección de Batis “de trabajar la revista de Ignacio Manuel Altamirano no conllevó solamente una inclinación académica, sino una actitud de discípulo para apropiarse, rescatar y actualizar una enseñanza que casi un siglo después presentaba similitudes y vigencias aprovechables. En primer lugar, acomodar una reunión de intelectuales más allá de mezquindades y partidismos con conciencia de trabajo y de vocación, propiciar una publicación armonizadora, de hedonismo limpio, de profesionalidad, teniendo en cuenta el panorama de México y su incursión en la universalidad. En segundo lugar, pugnar por un espacio de expresión libre para una nueva generación que no contaba con opciones de alto nivel y que asimismo no se ausentara soberbiamente al Parnaso.” (“*Cuadernos del Viento*, de la brasa al ejemplo”,

en *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*, p. 12. Editado en *Lecturas Mexicanas*, Conaculta, tercera serie, número 71, México, 1994; la primera edición fue la publicada por Emmanuel Carballo en la Editorial Diógenes, México, 1984.)

La tesis de maestría que Batis escribió sobre *El Renacimiento* de la que publicó los *Indices* (1963) y luego una Edición Facsimilar (en el Cincuentenario de la Autonomía Universitaria, 1979), que ya se ha reeditado (en el Centenario de la muerte de Altamirano, 1993), fue muy elogiada. El mismo Batis se sorprende ahora de la minuciosa labor que realizó siendo tan joven:

“Hice una tesis que me han celebrado mucho, porque era un trabajo excesivo para un estudiante de 25 años. Cuando la hojeo, pienso que ese joven prometía mucho, que era más inteligente que el viejo que soy actualmente. Se debió en parte a la formación jesuítica y a los estudios de la Facultad..., a la exigencia de los viejos maestros que tuve en la UNAM y en El Colegio de México. Fue un trabajo que me ocupó varios años, para el cual María del Carmen Millán me concedió una beca en el Centro de Estudios Literarios, que Julio Jiménez Rueda había fundado con ella, en la Biblioteca Central, donde durante tres años estuve encerrado redactándola.” (H.B.)

Además del intenso trabajo intelectual que Batis realizó esos años en que se convirtió en un laborioso *ratón de biblioteca*, tuvo que enfrentarse a la exigencia de sus sinodales el día del examen profesional. Día casi fatídico por las erratas que le encontraron a la tesis y por el caos automovilístico que vivió con el doctor Sergio Fernández:

“El examen profesional de los *Indices de El Renacimiento* fue de maestría, saltándome el de licenciatura, porque en aquella época permitían a los estudiantes de Letras continuar con la maestría si cursaban algunas materias pedagógicas para poder enseñar, como Conocimiento de la Adolescencia, Psicología de las Masas, sobre diagnósticos de enfermedades muy obvias, que se manifiestan en los escritos de los estudiantes, como la dislexia, y enfermedades físicas como la miopía, hipermetropía y

otras como la de quienes tienen las piernas arqueadas. Cursando un año de materias pedagógicas, además de las de la carrera, se seguía uno hasta la maestría. Desde luego se tenía que presentar una tesis considerable, voluminosa, no sencilla./ Mis sinodales fueron cinco; para licenciatura sólo eran tres. El presidente fue Agustín Yáñez; quien le seguía en antigüedad, saber y gobierno, era María del Carmen Millán; luego Sergio Fernández, que ya tenía doctorado; después Ernesto Mejía Sánchez, y al último Rubén Bonifaz Nuño. Ahora éste sería el más antiguo, el más viejo. Bonifaz Nuño me pidió: 'Vamos a ponernos de acuerdo para tu examen.' Nos reunimos; yo le dije lo que quería que me preguntara y lo que le iba a contestar. El me preguntó: '¿Y qué te tengo que replicar?' 'Pues esto'. Entonces ensayamos el examen, porque Rubén es muy tímido, y yo más. Yo estaba aterrado, porque me dije: 'Si el sinodal está ensayando el examen...' Pensé que era una broma y que Bonifaz me iba a destrozarse, que me iba a hacer preguntas capciosas, tremendas, o que se guardaría en la bolsa grandes errores que yo tuviera en la tesis y me pondría en evidencia. Pero Bonifaz fue un dulce; me felicitó, fue muy breve; hicimos el teatrillo perfectamente. El siguiente fue Ernesto Mejía Sánchez, que era un poeta nicaragüense, muy erudito, había estudiado en España como Sergio Fernández; me hizo pedazos con dos o tres cosas; por ejemplo, descubrió que en mi tesis decía: 'El *dominicano* José Martí', imagínate, la gran gloria de Cuba, ¿cómo pudo pasar eso?, averígüelo Vargas. Yo leí la tesis; Enrique Alatorre la leyó conmigo varias veces para que no tuviera erratas (es muy limpio el trabajo); la revisó María del Carmen Millán y los demás maestros que la aprobaron; también la leyó Agustín Yáñez para dar la orden de que se publicara en la Imprenta Universitaria, y nadie vio 'el *dominicano* José Martí'. A Mejía Sánchez no se le iba a escapar ésa. Me preguntó: '¿De dónde era José Martí?' 'De Cuba'. 'Entonces, ¿por qué dice aquí que es *dominicano*?', '¿En dónde?' 'En tal página'. '¡Qué barbaridad, pues no sé; no tengo la menor idea!' Luego descubrí que Martí tenía parientes en la Dominicana, pero eso no justifica que yo lo haya vuelto dominicano. Imagínate, fue una vergüenza en un



examen tan solemne; el salón estaba lleno de colegas. Fue terrible. También hubo en mi tesis gazapos de fechas, nombres, fue espeluznante. Mejía Sánchez era un bibliómano; era el editor de las *Obras completas* de Alfonso Reyes, era muy cuidadoso, era como el Anderson Imbert mexicano (aunque era nicaragüense, pero había vivido y estudiado aquí). Después de él le tocó a Sergio Fernández, quien hizo una repregunta larguísima, una réplica de más de una hora, coqueteándome mucho. Comenzó diciéndome: ‘El autor fulano de tal dice que él pinta con el pene o con el sexo. Usted, ¿con qué cree que escribía Altamirano... o los poetas de *El Renacimiento*?’; imagínate qué pregunta en un examen profesional. Yo le dije: ‘Con la mano y una pluma de ave.’ Yáñez dio muestras de gran molestia. Pero Sergio me siguió haciendo ese tipo de preguntas. Luego me hizo otras muy fuertes, como ‘¿qué es el Romanticismo, porque usted maneja en su tesis el pensamiento de que México no tuvo Romanticismo, y al mismo tiempo todos los teóricos de la literatura mexicana dicen que *El Renacimiento* marca el segundo Romanticismo mexicano; el primero fue antes del Imperio. Pero ya estábamos en la época del realismo y del naturalismo en la narrativa.’ Sergio Fernández fue muy duro conmigo. Me dio una buena revolcada. Pero él decía que cuestionaba así para que el examinado se luciera. Pero yo me hundía cada vez más en la silla. Estuvo preguntándome como una hora. Yáñez veía y veía su reloj y se secreteaba con María del Carmen Millán, hasta que ésta le dijo a Sergio que abreviara. Sergio contestó: ‘No tienen por qué exigirme que yo corte mi repregunta; si el señor Agustín Yáñez tiene que irse, que se vaya.’ Se dio un pleito entre los sinodales. Yáñez se tenía que ir porque era subsecretario de la Presidencia. A mí me había dicho que el examen sería temprano, ‘como a las 5:00, porque me tengo que ir a Palacio’. Luego le tocó a María del Carmen Millán, quien manifestaba su amor de una manera sádica (como yo). Me empezó a decir: ‘Pues finalmente estamos aquí con su tesis y su libro, y ¿cuántos años le ha llevado hacer esto?’ ‘Pues muchos, mire usted qué trabajo me ha costado’. ‘Pues es excesivo el tiempo que se tardó.’ Y me *cagoteó*

de lo lindo, me regañó. Hizo algunas preguntas apropiadas, pues ella era maestra de literatura mexicana y sabía mucho. Después, Agustín Yáñez lo único que dijo fue: 'Me doy por satisfecho con las preguntas que han hecho los otros sinodales. Lo felicito por su tesis. Les ruego que se salgan para que podamos deliberar reservada y libremente qué calificación vamos a otorgar.' No me hizo preguntas, pues ya se tenía que ir. Inmediatamente entramos. Me dieron mención honorífica. Enseguida Yáñez se *peló*./ Yo tenía preparada una cena en mi casa. Mi esposa, Estela Muñoz, no fue al examen por quedarse a prepararla, porque ésa era la costumbre. En aquel tiempo los profesores decían: 'No preparen cenas para después de los exámenes profesionales, porque luego a los maestros nos da pena que ya tengan los tamalitos, el atole y el pozole listos y no los podemos reprobar.' Así decía sobre todo Amancio Bolaño e Isla, un español. A la cena a mi casa fueron muchos de mis amigos y Rubén Bonifaz, Ernesto Mejía y Sergio Fernández; María del Carmen Millán y Agustín Yáñez no pudieron. Después se empezaron a pelear Sergio y Ernesto porque éste le estaba haciendo a alguien bromas pesadas. Sergio me había dicho que si iba a mi fiesta, yo lo tenía que llevar a su casa porque él no tenía coche. Pues de inmediato quiso irse a su casa. El vivía por el Desierto de los Leones y yo en Tlalpan. Apenas habíamos avanzado unas cinco calles cuando se me acabó la gasolina. Le dije: 'No hay problema, la gasolinería está adelante. Yo manejo y usted empuje el coche.' 'No, yo no puedo empujar.' 'Entonces yo lo empujo y usted maneje.' 'No, yo no sé manejar.' 'Es muy fácil, nada más sostenga el volante y ponga el freno.' Le di un curso de manejo en tres minutos. Me fui empujando, pero tomamos una bajada y que se va..., que empieza a chocar, a embarrarse en todos los coches, en uno, en otro; se subía a los camellones y se bajaba. Y yo corriendo atrás de él, le gritaba: 'Frene, doctor Fernández, frene.' '¿Dónde se frena, dónde se frena?' No sabía qué hacer. Yo corrí más rápido y me puse adelante para tratar de detener el coche, entonces me atropelló. Yo lo alcancé a esquivar para que la llanta no me pasara encima, y me quedé agarrado de la defensa, pues me

arrastró. Finalmente se estrelló contra una pared. Los de la gasolinería nos vieron, nos ayudaron, le pusieron gasolina al coche. Llevé a Sergio a su casa y yo regresé a mi fiesta. Me habré tardado una hora. Abrí la puerta y todos mis amigos y maestros se sorprendieron, Bonifaz dijo: ‘Estuvo fuerte la dejada...’ Pues yo iba en harapos, con el pantalón y el saco destrozados, lleno de tierra, raspado y con heridas, pero no me rompí ni un hueso ni nada. Fue verdaderamente chistoso. Así terminó la noche de mi examen profesional, de ilustre memoria.” (H.B.)

A partir de ese trabajo fue que Batis se contagió del espíritu plural, que publica todo tipo de obras de calidad, prescindiendo de su color o ideología. Incluso hay quien lo llama *El barbón Altamirano*, o simplemente *El Altamiranista*; en 1993 recibió de manos de Ernesto Zedillo, secretario de Educación entonces, un reconocimiento otorgado a los estudiosos del maestro Altamirano, entre ellos Héctor Azar, José Emilio Pacheco, José Joaquín Blanco y otros, de parte de la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia.

No obstante, también hay quienes aseguran que la personalidad de Batis no es equiparable con la de Altamirano, como Fernando Tola de Habich porque:

“Hay un simbolismo que se le ha atribuido a Altamirano, que es el que todos reconocemos en Batis. Altamirano cuando crea *El Renacimiento* (1869) abre un espacio de reconciliación entre liberales y conservadores. Huberto también abre un espacio en el que interviene cualquier persona, sea liberal, nazi o de la extrema izquierda, no hay ningún tipo de veto político ni moral en *sábado*; ésa es una semejanza entre ellos. Altamirano fue el maestro de las generaciones jóvenes, lo cual también le corresponde a Huberto; pero cuando Altamirano deja *El Renacimiento*, dice: ‘Me retiro porque tengo mucho trabajo, pero pronto voy a sacar una nueva revista.’ ¿Por qué suspendió *El Renacimiento*?, porque se acabó la etapa de reconciliación, porque se acabó el espacio abierto, y él sale a militar con los liberales. En lo que se refiere a la condición de *maestro*, Huberto ha superado a Altamirano en el

sentido de que éste era más un promotor cultural. Era un tipo que alentaba, que leía las cosas de la gente, que hablaba de ellas, les buscaba editores, planeaba posibilidades de edición (lo cual no llegó a realizar nunca), creaba instituciones de educación: Sociedad Altamirano, Liceo Altamirano; era un tipo con una manera de ser diferente a la de Huberto. Altamirano era muy cerrado intelectualmente, muy agresivo con el pasado, muy injusto en muchas cosas, era un tipo de grandes intuiciones, de muchos aciertos, pero también de unos errores espantosos, y Batis se ha cuidado en el sentido de que no quiere crear novela, poesía, crónica como hizo Altamirano, quien era muy radical: entraba a cuchillo a Cuernavaca matando a los imperialistas que encontraba en la guerra contra la Intervención; es él quien pide la cabeza de Manuel Payno en la Cámara de Diputados, y que cuelguen a todos los sospechosos de colaboracionismo en los postes de la ciudad de México; es quien dice que en la Academia de Letrán había unos españoles que nunca se preocupaban por el país, lo cual fue completamente falso. Yo no creo en el paralelismo entre Batis y Altamirano.”

Para Batis, Altamirano era: “un escritor tan radical como liberal que había pedido incluso la cabeza de los conservadores y de los escritores que habían colaborado en la corte de Maximiliano. El, siendo diputado, propuso que le cortaran la cabeza a los traidores, entonces le pusieron *Marat*, que fue un personaje de la Revolución francesa que mandaba a todo mundo a la guillotina. Altamirano, que de joven participó en la guerra contra los franceses, había llegado a coronel y nunca le habían pagado sus haberes. Hay cartas de él pidiéndole a Benito Juárez que le diera sus sueldos atrasados porque se estaba muriendo de hambre. Altamirano, cuando fundó *El Renacimiento*, a los primeros que llamó fue a los conservadores, a quienes unió con los liberales y con los curas y arzobispos para que escribieran en la misma revista, porque Juárez, una vez que fusiló a Maximiliano en el Cerro de las Campanas, había decretado la Ley de Amnistía a los conservadores para que hubiera unidad y hermandad entre los mexicanos. Altamirano realizó en la revista *El Renacimiento* la

primera unión de todo tipo de mexicanos. Le fue muy mal porque había muchas peleas. La revista sólo pudo vivir un año. *El Renacimiento* significaba el renacimiento de México, que estaba caído en manos de los franceses; el renacimiento de la cultura, de las letras y del arte, que lo hacían todos: curas, liberales, conservadores o gente sin partido. Yo, en mi experiencia universitaria, aprendí desde un principio que hay que oír y tolerar las ideas ajenas; en la Universidad, aunque ahora está peleada y hay paristas y antiparistas y se matarían unos contra otros, procuramos dialogar y llegar a consensos, aunque es una institución anquilosada, retrógrada, con unas leyes que deben cambiarse porque es autoritaria y porque tiene un rector-monarca que casi siempre pone el presidente de la República y no la Junta de Gobierno, a la cual le dicen la *Yunta del Gobierno* desde que yo era estudiante. Imagínate, ¿cuál democracia?, ¿cuál Consejo Universitario?, ¿cuáles representantes nuestros de cada Facultad y de alumnos? Sin embargo, es el lugar de México donde he encontrado más tolerancia, donde la gente, siendo enemiga y teniendo peleas ideológicas, se saluda y convive.” (H.B.)

### Cuadernos del Viento

En 1959, Huberto Batis y Carlos Valdés, quien para Batis era un excelente escritor, un verdadero artesano de su propio estilo, fundaron la revista *Cuadernos del Viento*. Ambos tenían muchas cosas en común, los dos eran de Guadalajara, habían estudiado allá en las mismas escuelas, pero se conocieron hasta la ciudad de México; ambos querían ser escritores y los dos tenían “un deseo irrefrenable” de crear una revista literaria, la cual iniciaron después de instalarse en un departamento cercano a la entonces recién inaugurada Ciudad Universitaria, y de comprar una máquina de escribir Olivetti portátil, Lettera 22, en abonos.

Eran muy pocos los cuentos y poemas que ellos y sus compañeros de generación podían publicar en las revistas existentes, entre ellas la *Revista de la Universidad*, lo que sí les aceptaban en grandes cantidades eran reseñas de libros. La falta de oportunidad para dar a conocer sus creaciones literarias los impulsó aún más para iniciar su propia revista.

Batis se sintió seducido por un formato grande —como el de *El Renacimiento*, de Altamirano—, con 16 páginas. El primer número de *Cuadernos del Viento* fue azul, el segundo amarillo crema, después verde canario, dorado, de diferentes colores, sólo el último número fue blanco.

La revista se imprimió en los Talleres de Manuel Marcué Pardiñas, adonde Enrique Alatorre llevó a Batis. El tiraje fue de mil ejemplares, que costó 1 200 pesos. “Un regalo”, asegura, dinero con el que hubieran podido pagar tres meses de renta. Para costear la revista fue necesario vender suscripciones a 50 pesos por doce números, y cada ejemplar suelto a 5 pesos. En la Facultad de Filosofía y Letras, las compañeras de Huberto lograron colocar entre los maestros y alumnos casi cien suscripciones.

Los primeros en publicar en *Cuadernos del Viento* fueron Eduardo Lizalde, José Emilio Pacheco, Tomás Mojarro, Carlos Valdés y Carlos Fuentes (con un fragmento de *La muerte de Artemio Cruz*).

Al principio, la revista pudo pagarse gracias a las suscripciones y a la publicidad que lograron vender al Fondo de Cultura Económica y a Difusión Cultural de la UNAM. Posteriormente, Enrique González Casanova llevó a Batis a la oficina de Prensa de la Presidencia de la República con Humberto Romero, secretario de Adolfo López Mateos, y le compró cien suscripciones para las bibliotecas públicas. Edmundo Valadés, a quien Batis conoció en la mencionada oficina de Prensa, le pagó todavía cinco años después un dinero que heroicamente le guardó en su cartera, en un compartimiento secreto.

Margarita Peña, espléndida conversadora, quien fue mi maestra de Literatura Novohispana en la Facultad de Filosofía y Letras, cuenta que conoció a Batis en los años 60, cuando proliferaron las revistas independientes; ella fue fundadora de la revista *El Rehilete* con Beatriz Espejo, Guadalupe de León, Thelma Nava, Elsa de Llarena y Lourdes Garza: “Por esa época nos daba por ir a pedir subsidios y apoyos a distintos personajes de la burocracia mexicana o de la política y de la vida cultural. Tengo una imagen muy clara de cuando estábamos haciendo antesala en el Seguro Social, en la oficina de Prensa que dirigía don Arturo Arnáiz y Freg, historiador famoso que en esa época tenía un puesto importante y que supuestamente nos iba a dar un subsidio para *El Rehilete*, y coincidimos en la antesala con Huberto Batis, quien iba también a solicitar patrocinio para su revista *Cuadernos del Viento*; yo recuerdo muy bien ese momento porque el señor no nos recibía y no nos recibía, y nosotras, *Las Rehiletas*, pacientemente esperábamos. En cambio, Huberto se desesperó y lo mandó adonde ya te puedes imaginar con todas sus letras; el secretario particular de Arnáiz se quedó muy azorado y yo le admiré a Huberto la valentía. Era la época en que se publicaban *Cuadernos del Viento*, *El Rehilete*, *Pájaro Cascabel*, que dirigían Thelma Nava, Luis Mario Schneider y Dionisio Morales, *El Corno Emplumado*, que organizaban Sergio Mondragón y Margaret Randall. Los años venturosos en que todos creíamos en la felicidad y en la literatura; era la época de las becas del Centro Mexicano de Escritores, de los cursos ahí mismo con Juan Rulfo y Juan José Arreola.”

Era difícil cobrar los subsidios tanto en la UNAM como en la SEP y en el INBA, tenían que hacer los acostumbrados, excesivos, desgastantes trámites en diferentes pisos y ventanillas de los edificios públicos, adonde tenían que ir y regresar día tras día con la esperanza de que las autorizaciones y los cheques estuvieran ya firmados por los burócratas designados.

La revista la distribuían en las librerías, aunque sabían que era dinero perdido, porque nunca se las pagaban, pero les interesaba que la publicación estuviera a la vista del público.

En el primer número de la revista, Carlos Valdés y Huberto Batis declararon, entre otras cosas, que “Los *Cuadernos del Viento* recibirán a todos los escritores, particularmente a los jóvenes, sin tener en cuenta nacionalidades, credos, actitudes. Hemos asistido al nacimiento y a la muerte de innumerables empresas editoras de literatura, y a la mistificación de otras que relegan la creación literaria a un segundo término. Fracasaron muchas de las más sanas intenciones, pero este fracaso no es sólo imputable al público, sino al espíritu editorial que aspira sólo a fomentar una aristocracia de iniciados y que se desentiende del gran público, subestimando su capacidad de elevarse al goce de lo literario. Los *Cuadernos del Viento* desean vivir de sus lectores y hacerlos sus únicos jueces, para no comprometer su libertad de acción; su existencia dependerá de ventas directas, suscripciones y anuncios comerciales. Es todavía tiempo de abatir el prejuicio de que el arte y el artista pueden sustentarse de materiales etéreos. Las primeras entregas de nuestros *Cuadernos* quieren explorar la opinión del público. Y si bien al principio pedimos a los escritores su colaboración gratuita, nuestro objetivo es llegar a darles justa retribución por su trabajo (...)” (*Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*, primera edición en *Lecturas Mexicanas*, Conaculta, tercera serie, número 71, México, 1994. p. 51.)

*Cuadernos del Viento* “no se regalaba”, Batis y Valdés aspiraban a formar una editorial autosuficiente.

Hasta el cuarto número empezaron a publicar poesía. Las poetas elegidas fueron Juana Meléndez y Thelma Nava. Luego aparecieron los versos de Jesús Arellano, Jaime Labastida, Francisco Cervantes, traducciones de José Emilio Pacheco y Tomás Segovia.





Dibujo de *Eko*

A través de *Cuadernos del Viento* se puede leer la historia literaria de México en los años 60; además de los autores mencionados aparecieron en distintos números textos inéditos de Alfonso Reyes, que, después de su muerte, proporcionaba Ernesto Mejía Sánchez, editor de sus *Obras completas* en el Fondo de Cultura Económica (Reyes no conoció *Cuadernos del Viento*), y envíos de Julio Cortázar, textos de José de la Colina, Juan García Ponce, Amparo Dávila, Paloma de Lille, Rosa María Phillips, Emmanuel Carballo, José Carlos Becerra (quien publicó aquí sus primeros poemas), Luis Mario Schneider, Gustavo Sainz, a quien pude entrevistar:

“No puedo acordarme dónde conocí a Huberto Batis ni cuándo. Pensando en las cosas certeras, me doy cuenta de que cuando él hacía *Cuadernos del Viento* ya lo conocía; recuerdo que en su libro *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó* hay una fotografía, de esas que toman los fotógrafos callejeros, de él y yo caminando en Avenida Juárez. Yo he de tener unos 18 años, Huberto no sé cuántos. En esa época también lo acompañé a alguna oficina pública para recoger los financiamientos que

otorgaban a *Cuadernos del Viento*, donde publiqué un capítulo de mi novela, “Siete actos sexuales realizados”. Ese capítulo lo leyó Joaquín Díez-Canedo, quien me dijo: ‘Cuando termine de escribir esa novela, yo la quiero publicar.’ Pero no había tal, ese capítulo fue lo único que escribí. Esa novela poco después se convirtió en *Gazapo*, y curiosamente el capítulo que apareció en *Cuadernos del Viento* no lo incluí, salió mucho más tarde en *Muchacho en llamas*.”

También publicaron las argentinas Silvina Ocampo y Martha Mosquera; los poetas Marco Antonio Montes de Oca, Homero Aridjis, Fernanda Navarro, Carlos Nieto y Armando Zárate; los cuentistas Juan Tovar y Angelina Muñiz; el guatemalteco Carlos Illescas, el nicaragüense Francisco Valle, y uno de los amigos más fieles y colaborador cercanísimo de Batis en todas sus empresas, Víctor Villela, quien en el Vips Chilpancingo me contó:

“Conocí a Huberto Batis con ocasión de la publicación de un cuento en su revista *Cuadernos del Viento*, allá por 1962. En ese entonces Batis dirigía la revista junto con Carlos Valdés, que fue a quien le entregué mi texto. Era una especie de relato que se llamaba (y se llama todavía) ‘En una isla desierta’. El crédito (o sea mi nombre) apareció correctamente escrito en el encabezado del mismo, pero en la portada, donde Batis anunciaba el contenido de la revista, mi nombre apareció como *Vicente*; eso fue porque en ese número también venía una colaboración de Vicente Alverde, y Batis confesó después que ese nombre había influido en la errata, pues pensó que éramos dos Vicentes. Ese cuento gozó de cierto éxito, ya que luego apareció junto con los de otros autores, en *México en la Cultura*, de *Novedades*, como muestra de la narrativa mexicana del momento, y se incluyó después en el *Anuario del Cuento* publicado por Antonio Acevedo Escobedo en el Instituto Nacional de Bellas Artes. A raíz de eso empecé a frecuentar a Batis, quien me enseñó a corregir pruebas de galeras y de planas e incluso revisé con él diversas publicaciones de la UNAM. También participé con él en un Taller Literario al que acudía, entre otros, un cuentista y novelista del que

ahora casi no se habla: [el psicoanalista e investigador del ser del mexicano] Francisco González Pineda (†), de quien Batis publicó dos libros en la Editorial de *Cuadernos del Viento*. En esa editorial aparecimos también Carlos Valdés y yo con mi *plquette* de poemas *Las líneas precisas*, cuyo contenido volvió a gozar de un relativo éxito. Los poemas de ese libro le gustaron mucho, por ejemplo, a José Carlos Becerra, con quien sostenía yo alguna amistad, razón por la cual al poco tiempo en que apareció la antología *Poesía en movimiento* se extrañó de que no me hubieran incluido en ella.”

En *Cuadernos...* se encontraban traducciones de Robert Musil, Herman Broch, Malcolm Lowry, T. S. Eliot, Franz Kafka, E. M. Cioran, Ezra Pound, Fernando Pessoa, Lawrence Durrell, Hilda Doolittle, etcétera, entre los textos de Antonio Manuel Martínez Contreras, Vicente Alverde, Federico Campbell Quiroz, Esther Seligson, quien en octubre de 1996, en una entrevista (*sábado* 995, p. 16) que realicé cuando acababa de publicar su libro *Hebras*, recordó:

“Me integré a *Cuadernos de Viento* a través de un amigo [Héctor Valdés] que me dijo que llevara una de mis poesías, que es lo que yo escribía entonces, y la llevé. Así fue como conocí a Huberto Batis, en la Facultad de Filosofía y Letras. El me incorporó a su equipo de trabajo. Empecé traduciendo del francés. Yo llegué a *Cuadernos del Viento* en la etapa final, cuando ya había muchos problemas económicos. Después seguí colaborando con Huberto cuando él fue director de la *Revista de Bellas Artes*. Te estoy hablando de hace 30 años. He participado con él en casi todas las empresas literarias en las que se ha metido; incluso en el *sábado* de *unomásuno* en donde también llegué a escribir.”

Una de las secciones más comentadas era *Palos de Ciego* “que eran chistes inocentes, frecuentemente infantiloides y babosos (como el que Juan José Arreola, director entonces del ‘feudo cultural de La Casa del Lago’, recompensaría a quien le devolviera los 10 mil ejemplares de su *Bestiario* extraviados en el zoológico de Chapultepec junto a la jaula de los unicornios), que servían para informar, subrayar,

hacer puntadas, protestar y hasta alguna vez denunciar.” (Lo que *Cuadernos del Viento* nos dejó, *op. cit.*, p. 69.)



Carlos Valdés

Carlos Valdés dejó *Cuadernos del Viento* a partir de que Juan Vicente Melo publicó en *Revista Mexicana de Literatura* (Nueva Época, 9-12, septiembre-diciembre de 1961.) “Lo que el viento se llevó”, una crítica a *Cuadernos...* a la que calificaba de: “revista antisentimental, sin duda, pero también, por desgracia, revista antidemoniaca, antifreudiana, antiibargüengoitiana, anticrítica y antirrábica (...) Se dirá que en todas las revistas hay altos y bajos; pero esas ondulaciones irremediables se inscriben dentro de un criterio definido, están en relación con una auténtica toma de conciencia. Se dirá que también los *Cuadernos del Viento* han permitido conocer a jóvenes escritores muy estimables; pero ha imperado la generosidad mal entendida...”

Huberto Batis contestó interpolando entre corchetes sus comentarios a cada frase de Melo. Batis dejó por algún tiempo más el nombre de Carlos Valdés en los créditos de *Cuadernos del Viento* a pesar de que éste insistía en que lo borrara.

“Yo fui director de *Cuadernos del Viento* –dice Batis–, ahí dejé asentado que una publicación elitista como era la *Revista Mexicana de Literatura*, donde estaban Juan García Ponce, Juan Vicente Melo y otros, me atacaron diciendo que *Cuadernos del Viento* era en realidad *Cuadernos de lo que el Viento se Llevó*, porque decían que lo que yo publicaba no servía para nada, ya que incluía a una bola de *maletas* junto a unos cuantos escritores buenos; que es lo mismo que ahora me dicen de *sábado*, y lo dice gente que está defendiendo el que se pueda escribir no sólo para los intelectuales y eruditos, sino para la gente en general y para el pueblo. Yo le doy oportunidad al erudito y al exquisito y a algunos más populacheros o vulgares, incluso *maletas*. Esa pelea que yo tuve en *Cuadernos del Viento* me hizo amigo de los de la *Revista Mexicana de Literatura*, y vi cómo funcionaba el elitismo; yo ahí fui elitista y decía: ‘No hay que incluir a tal.’ Publicábamos a unos cuantos, pero en *Cuadernos del Viento* éramos democráticos, altamiranistas, plurales.”

Los casi ocho años de *Cuadernos del Viento* (1960-1968) son referidos por Huberto Batis en *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*. Memorias que fueron publicadas en una primera versión en el semanario *Punto y Aparte* de Xalapa (1980-1981) por su director Froylán Flores Cancela, y que Emmanuel Carballo le pidió a Batis para incluirlas en *El Día*, en *El Gallo Ilustrado*, del que era director, pero Socorro Díaz, entonces directora general de ese diario, se negó a que se publicara a Huberto Batis. Carballo renunció a la dirección del suplemento y publicó en su Editorial Diógenes *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*, obra por la que en 1984 le dieron a Batis el Premio *Abril* de Ensayo Literario que otorgaba la Asociación Mexicana de Críticos Literarios del Periodismo, y que no es precisamente un “ensayo”, sino una “crónica”, también una “memoria” y parte de una “autobiografía”, además de una “novela”, “novela ilustrada” y una “antinovela”, según los críticos.

“Los aproximadamente veinte críticos que otorgaron los Premios *Abril*, entre ellos Sandro Cohen, Ignacio Trejo Fuentes, Arturo Trejo Villafuerte, Bernardo Ruiz, Evodio

Escalante, Federico Patán, Mempo Giardinelli, Alberto Paredes, Vicente Quirarte, Víctor Díaz Arciniega, me dijeron que estaba muy reñido el premio de Ensayo. El de narrativa lo ganó Juan García Ponce, el de Poesía Alvaro Mutis y el de Ensayo lo disputamos Octavio Paz y yo. Hicieron la votación y gané yo. Pero les dije: ‘¿Cómo es posible?, ¿por qué no me otorgan a mí un Premio de Crónica, y el de Ensayo se lo dan a Paz? Y todos contentos, así le dan una gran importancia a los Premios Abril reconociendo a Paz. ‘No, tú le ganaste a Paz en la votación’. Fíjate nada más qué poco hábiles, qué poco políticos. Pues eran unos niños. ¿Cómo le iba a ganar *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó* a un libro de ensayos de Paz, cualquiera que haya sido? Fue una votación muy reñida; finalmente me dijeron muy orgullosos: ‘Le ganaste a Paz.’ Y mi libro es crónica, historia, autobiografía... no un ensayo, porque no hago un estudio crítico, como el que hice de *El Renacimiento*; en *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó* no estudio los materiales literarios, sino el entorno sociológico, histórico, literario que hizo posible la revista; *Lo que Cuadernos...* es una narración memoriosa, una crónica, no un ensayo, y ganarle a Octavio Paz me hundía. Por supuesto, Paz se puso frenético cuando se enteró.” (H.B)

### Revista de Bellas Artes

Además de *Cuadernos del Viento*, Batis dirigió seis años la revista de *Bellas Artes*. Dice Batis que quizá debió quedarse en su sitio, en la trinchera de *Cuadernos del Viento*, y consolidarse como un editor independiente, pero que José Luis Martínez, entonces director del Instituto Nacional de Bellas Artes, y Agustín Yáñez, secretario de Educación, lo engolosinaron con hacer una revista lujosa, de la que él hizo un monumento a las letras mexicanas:

“Después de *Cuadernos del Viento* me dieron la *Revista de Bellas Artes*, donde no podía entrar mi criterio ni mi gusto personal, sino que tenía que tomar en cuenta que

era una revista de toda la nación. En el Museo de Bellas Artes tiene que haber obras de todos y de todas las corrientes y tendencias: abstractos, realistas, del Muralismo, de la Escuela Mexicana de Pintura, de *loquetas* de la última vanguardia. En la *Revista de Bellas Artes* yo metí de todo. Hubo poetas, cuentistas ensayistas que me decían: ‘¡Cómo es posible que publiques esto!’ Incluí gente de todos los rumbos, de todas las ideologías. Pero un mínimo de calidad sí había.” (H.B.)

Elías Nandino había dirigido los *Cuadernos de Bellas Artes* antes que Batis los convirtiera en *Revista*. Estaban a cargo de la Redacción Rita Murúa (†) y Jorge Ayala Blanco, su marido, y del diseño, Vicente Rojo. En el Homenaje que se le hizo a Batis por sus 40 años de escritor y maestro, recordó varios sucesos como la elaboración de uno de los últimos números que él dirigió, dedicado a la Luna, y cuando en la siguiente administración (Miguel Bueno, director del INBA), Luis Echeverría condenó la revista como “elitista” porque sólo imprimían mil ejemplares, y propuso hacer un periódico con un tiraje mayor.

#### *Actividades en La Casa del Lago de la UNAM*

A partir de que Huberto Batis contestó la crítica lanzada por Juan Vicente Melo (†) a *Cuadernos del Viento*, conquistó al grupo, entonces selectivo y elitista, de la *Revista Mexicana de Literatura*, y fue invitado a colaborar ahí a pesar de la negativa inicial de Inés Arredondo (†). Sobre todo con García Ponce, Melo y Arredondo, Batis inició una larga y profunda amistad. Con ellos y con Juan José Gurrola, José de la Colina, Sergio Pitol, Salvador Elizondo, entre otros, se reunió en La Casa del Lago, cuando Jaime García Terrés, director de Difusión Cultural de la UNAM de 1953 a 1965, nombró a Melo director de esa Casa (1963-1966), que se convirtió en su centro de operaciones, desde donde se dedicaron a la difusión de la cultura que ellos mismos, con otros jóvenes artistas de la época, producían:

“En La Casa del Lago dábamos conferencias y participábamos en mesas redondas, en las que no faltaban Melo, García Ponce, Elizondo y otros. Los domingos se hablaba de grandes autores; me acuerdo haber presentado, con Rubén Bonifaz Nuño, a Salvador Díaz Mirón. Imagínate, yo no podía decir nada que valiera la pena de Díaz Mirón ante Rubén, pero me aventaba con una audacia infinita.” (H.B.)

Cuando García Terrés salió de la UNAM y de México para ser embajador en Grecia, entró Gastón García Cantú como director de Difusión Cultural, quien destituyó de su cargo a Juan Vicente Melo:

“Teníamos en La Casa del Lago nuestro centro de operaciones: divulgación de artes plásticas, espectáculos teatrales, conferencias variopintas, mesas redondas, cineclubes... Nos opusimos a Gastón porque hizo una guerra frontal contra Juan Vicente Melo, y lo sacó de La Casa del Lago; todos protestamos y renunciamos a Difusión Cultural.” (H.B.)

Gastón García Cantú no toleraba que Melo fuera director de La Casa del Lago siendo alcohólico y homosexual; decía que la Casa estaba ocupada por un grupo nocivo (quizá para las *buenas conciencias*). Cuando asesinaron al estudiante italiano, Albise Querel, de Filosofía y Letras, Melo fue interrogado por la policía, que lo soltó inmediatamente. García Cantú escribió en *Siempre!* que no podía dirigir La Casa del Lago un “sospechoso de asesinato”, cosa de la que se ha arrepentido según escribió en la misma revista años después.

Juan García Ponce, Tomás Segovia, José de la Colina, Juan José Gurrola y otros renunciaron a la Universidad en apoyo a Melo. Batis, en ese entonces, estaba encargado de la Dirección General de Publicaciones de la UNAM; renunció también y publicó un texto explicando los motivos en el suplemento de *El Heraldo*.



## El Heraldo en la Cultura

Los problemas con Gastón García Cantú repercutieron también en las relaciones que quienes se reunían en La Casa del Lago tenían con Fernando Benítez en *La Cultura en México*, en *Siempre!*, porque Fernando apoyó a García Cantú. Batis había colaborado con Benítez, desde que éste dirigía *México en la Cultura*. Todo el grupo dejó de escribir en el suplemento de Benítez, excepto Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco *et al.* Finalmente Fernando Benítez le heredó el suplemento a Monsiváis. En ese momento, Batis también era coordinador del suplemento de *El Heraldo*, dirigido por Luis Spota, donde insertó su renuncia a la Imprenta Universitaria de la UNAM, con la complicidad de Spota; ésa fue la razón por la que los dueños (los Alarcón) lo despidieron.

De Spota, Batis guarda los siguientes recuerdos: “*El Heraldo* era un periódico que la clase *popof* —palabra que había acuñado Agustín Barrios Gómez— compraba. Ahí los Alarcón le ofrecieron a Luis Spota un suplemento, *El Heraldo en la Cultura*. Spota nos llamó a José de la Colina y a mí, y nos dijo: ‘A mí no me interesan esas *mariconadas*, pero si ustedes quieren el suplemento, pues háganlo.’ Nos había conocido en el I Concurso de Cine Experimental de Técnicos y Manuales; no habíamos trabado con él precisamente una amistad, pero sí establecimos un trato más o menos cordial. Nosotros dijimos: ‘Pues sí nos interesan esas *mariconadas*...’ Lo que no sabíamos era que Spota estaba fraguando un plan para incrustarse en la *vida intelectual*. Estuvimos un tiempo con él, y luego Spota se deshizo, primero de mí y luego de De la Colina, y se quedó con su *culturita*: fue formando un directorio a medida que llegaban ahí nuestros amigos intelectuales; una vez en poder de las direcciones y teléfonos, hizo relaciones con gente que luego nos suplió, como Esther Seligson, Alfredo Joskovich, una escritora y un cineasta; René Rebetez, un colombiano que escribía ciencia-ficción; el chileno Alejandro Jodorowsky, que

empezó a hacer una excelente página de caricaturas; Juan Miguel de Mora, un ácido crítico de teatro y un cronista (había estado en Vietnam durante la guerra); ellos se quedaron con Spota, un exitoso novelista que escribía para las masas.”



Huberto Batis cuando coordinaba *El Heraldo en la Cultura*

(Foto: Luis Spota)

### *Otras publicaciones*

Después de esas experiencias en Difusión Cultural de la UNAM y en *El Heraldo*, Batis y sus compañeros, con los que salió de La Casa del Lago, llegaron al Comité Editorial de los XIX Juegos Olímpicos, donde hicieron algunas de las publicaciones de la Olimpiada Deportiva y Cultural en 1968. De ahí pasó Batis al Fondo de Cultura Económica con Raymundo Ramos y Arturo Azuela, y luego de que los despidió el director Salvador Azuela, Batis vivió una nueva aventura editorial en la revista *La Capital* (una especie de *New Yorker*) financiada por Alfredo Kawage Ramia (†), a

donde llegó Batis llamado por Raymundo Ramos, director editorial, quien poco después se peleó con Kawage, y Batis pasó a ser director. Beatriz Espejo, quien también había sido invitada por Ramos, se quedó como jefa de Redacción. Beatriz, en una tarde nublada, en su casa, en Cuajimalpa, me contó algunas truculentas anécdotas vividas en la Redacción de *La Capital*:

“Un día llega Huberto (...) y me dice: ‘Mira lo que me dio Kawage, un artículo horrible de treinta cuartillas sobre el maíz; es un *ladrillo* espantoso, corrígelo y déjalo como de diez páginas.’ Yo le dije que sí, me pasé una semana corrigiendo, cortando, puliendo. Era el tiempo en que no había fotocopiadoras ni computadoras y se trabajaba con papel, lápiz y tijeras. A la semana llamó Kawage a Huberto para decirle que al artículo del maíz no le quitara ni una coma porque lo había escrito uno de los patrocinadores. Huberto salió corriendo a buscarme de una punta a otra del edificio y, al encontrarme, me dijo: ‘Beatriz... el artículo sobre el maíz.’ ‘Aquí está ya listo.’ Lo ve y se empieza a jalar sus pelos rizados. ‘¡Qué barbaridad, cómo lo dejaste...!’ ‘Pues así lo querías.’ ‘No, mira, lo mutilaste.’ Aquello fue el acabose. En la Redacción, donde había más de 30 periodistas, se suspendieron al unísono los tecleos, y yo me convertí en *Gulp*, aquel hombre verde que se enfurecía. Me paré del asiento y empecé a gritarle, a decirle que yo no estaba dispuesta a aguantar sus *desfiguros* (...) Batis corrió a refugiarse en su oficina. Yo, ya enojada, no medí las consecuencias, fui detrás de él, azoté la puerta de cristal y se rompió como en las películas de los años 30. Renuncié, eso fue un jueves, salí con todas mis cosas en medio del estupor general. Y Huberto se fue el sábado siguiente. Dejé de hablarle, estaba muy enojada con él. Pero nos veíamos en la Ibero; él se arrodillaba y me ponía las cruces. Tiempo después, ya que nos habíamos contentado, le pregunté por qué había dejado *La Capital*; me dijo que porque sin mí se aburría muchísimo.”

## Creación literaria

En lo que se refiere a creación, Huberto Batis debe tener guardada una buena producción de cuentos y poemas. Los poemas los llegó a publicar en el suplemento de *El Nacional* y en varias revistas. En *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó* hace referencia a un cuento, "El rumor del silencio", publicado en *La Palabra y el Hombre*, revista de Sergio Galindo, en el número 8 (octubre-diciembre de 1958), y luego menciona los cuentos que traía desde Guadalajara que se quedaron inéditos, como él mismo dice, porque le ha faltado humildad para darlos a conocer. Tola de Habich dice que Batis *se ha cuidado mucho* al no querer mostrar su faceta de creador. Yo sólo he visto publicado "En las ataduras", que Batis incluyó en *Cuadernos del Viento*, pero que yo leí en el *Anuario del Cuento Mexicano, 1960*, editado en 1961 por el Departamento de Literatura del INBA, donde también están incluidos Juan García Ponce, Beatriz Espejo, Alberto Bonifaz Nuño, Eduardo Lizalde, José Emilio Pacheco, Sergio Pitol, Edmundo Valadés, Carlos Valdés, Eraclio Zepeda, Amparo Dávila, entre otros. El siguiente es el primer párrafo de "En las ataduras":

"Hugo estacionó el carro frente al hotel, en la montaña. Un muchacho tomó la escopeta y la caña de pescar; otro llevó las maletas. Grey saltó al suelo y meneó el muñón de la cola; correteó husmeando el prado hasta el bosque, junto a la laguna. Lo siguió. Reconocía el lugar casi tanto o más que el perro. Esto lo molestó: hubiera querido ver por primera vez, no tener la certeza de la precisa colocación de las cabañas, no sentir como suyas las arrugas en los troncos de las araucarias. Pero sus oídos, independientes de la voluntad, reconocieron el rumor del caudal de ramas; su olfato le trajo momentos en otro tiempo dichosos, que ahora, años después, los sentía insolentes y entrometidos. Ahí, en la banca de piedra, casi vio a Eugenia. El olor de la madre selva le hizo percibir, otra vez, aquel aliento profundo y desacompañado. Y, en la orilla del agua, en la frontera de barro y de musgo, las rígidas patas de las aves

zancudas lo divirtieron a su pesar. Del fondo del lago se levantaba una neblina vaga, un tierno vaho que, poco a poco, iba impregnando, acariciándolo todo, poniendo nimbo a las luces que comenzaban a encenderse en los lejanos caseríos de la ribera.”

Batis se ha dedicado más a la escritura de ensayos y de crítica literaria, a la enseñanza y a la investigación bibliográfica, que al cultivo de textos de invención. Toda su imaginación y creatividad, para bien de la difusión de la cultura en México, la ha puesto al servicio de las publicaciones que ha dirigido. Pero tal vez algún día, Batis deje emerger al narrador, al que —según me confiesa— Antonio Alatorre le cercenó las alas:

“Un día me puse a elaborar un relato largo, y escribí ‘En las ataduras’, que publiqué en *Cuadernos del Viento*. Ahora lo releo y me parece bueno. Hace unos días se lo leí a Juan García Ponce; leímos también el primer cuento suyo, ‘El café’, y me dijo: ‘Carajo, pues estábamos empezando, pero éramos muy buenos.’ Yo de ese cuento hice una *separata* y se la enseñé a Antonio Alatorre (que había sido, digamos, el descubridor de Juan José Arreola y de Juan Rulfo, y quien los había impulsado y dado a conocer. Confiaba mucho en su juicio), él y yo íbamos en un camión de la UNAM hacia El Colegio de México, y cuando terminó de leer el cuento, me lo devolvió y no me dijo nada; se puso a mirar por la ventana. Nos bajamos del camión, y mientras caminábamos, yo le pregunté: ‘¿Qué te pareció, Antonio?’ ‘¿Qué me pareció qué?’ ‘Pues el cuento que acabas de leer’. Entonces me contestó: ‘No escribas, esto no es cuento, no es nada.’ Yo me sentí desolado, *me cortó la coleta*, me dijo: ‘Ponte mejor a leer y a estudiar’. Creí que pensaba: ‘Este *cuate* no tiene la menor posibilidad de creación.’ Yo sentí que me desahuciaba. El cuento lo habían comentado Rosario Castellanos, Enrique González Casanova y otros críticos que hacían reseñas en los suplementos, y habían dicho que les gustaba. Y no les creí; le hice más caso al que *me cortaba las alas*. Me sentí sumamente mal, tuve una crisis muy fuerte; a partir de

entonces cambié la literatura de creación por la literatura de estudio, por el análisis y por la crítica.” (H.B.)

### *El crítico y el ensayista*

Es probable que Batis haya empezado a hacer crítica literaria por necesidad. En sus primeros años de estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras, colaboraba y corregía la *Revista de la Universidad* donde difícilmente les publicaban a los jóvenes textos de creación; lo que sí les aceptaban en grandes cantidades eran reseñas de libros, críticas de cine, teatro y artes plásticas, como es usual.

La primera vez que Batis se acercó al suplemento *México en la Cultura* de Fernando Benítez, llevó reseñas de libros y una nota por la muerte del pintor francés Raoul Dufy, a quien Batis admiraba. Después de publicada esa nota, Benítez le propuso que hiciera notas de pintores, y Mariana Frenk y Paul Whestheim lo animaron, diciendo que él podía ser un crítico de artes plásticas.

Cuando Emmanuel Carballo dirigía *La Gaceta* del Fondo de Cultura Económica, Batis publicaba ahí reseñas, que eran muy mal pagadas, pero que le convenían porque le daban los libros. Después, cuando entabla amistad con los miembros de la *Revista Mexicana de Literatura*, éstos le encargaban críticas, reseñas y prólogos y presentaciones para sus libros:

“Mis críticas las calificaron de agudas, y me ofrecieron publicar en distintas revistas. Federico Alvarez (español refugiado, mi compañero de la Facultad, y como yo maestro hoy también) hizo una reseña muy elogiosa de mi tesis de *El Renacimiento*, y me propuso hacer reseñas en el suplemento de Benítez; me llevó con él, y así fue cómo entré al periodismo cultural. Federico era crítico de planta junto con otros escritores, como Federico Patán, Salvador Reyes Nevares (el papá de Juan José Reyes, quien le ayuda hoy a hacer *El Semanario de Novedades* a José de la Colina). Entonces tenía

que leer cada semana uno, dos, tres libros, y hacer reseñones. Luego, cuando De la Colina y yo entramos con Luis Spota al suplemento de *El Heraldo*, tenía que hacer más reseñas y más crítica. Después, en la *Revista de Bellas Artes* tenía que escribir ensayos y artículos largos. A veces mis compañeros me pedían que les prologara sus libros, que presentara los discos de *Voz Viva* de la UNAM, como Inés Arredondo y Juan García Ponce, a quienes también les hice *solapas* para sus libros. Mis amigos de la *Revista Mexicana de Literatura* me pedían ensayos, que eran reelaboraciones de trabajos que hacía para la Facultad. Hay por ahí uno sobre Xavier Villaurrutia, que todavía me gusta.” (H.B.)

En *sábado*, desde los primeros números, además de hacer su recuento bibliográfico, empezó a hacer crítica. Era un “crítico feroz”, no sólo de libros, sino también de editoriales y revistas.

Al pasar de los años, Batis reconoce que el ejercer la crítica literaria con honestidad no le ha dejado más que una caja de aguacates que le envió el novelista de Uruapan, José Ceballos Maldonado (†), muchas enemistades y bastantes puertas cerradas:

“A mí me dijo Agustín Yáñez un día en la Universidad, después de que escribí una crítica sobre algún profesor universitario: ‘Pero, ¿cómo has hecho eso?, ¡cuidado!, ¿que no sabes que vas a convivir 50 o 60 años con esa persona en la Universidad?’ Sí que lo supe, porque cuando yo pedía un ascenso o algo, esa persona se encargaba de que no me lo dieran.”(H.B.)

Cuando Fernando Benítez se fue a *La Jornada*, Becerra Acosta nombró a Batis subdirector Editorial y de Información Cultural del *unomásuno*:

“Me tocó el trabajo de conseguir y coordinar una nueva plantilla de colaboradores para las secciones de Política Nacional e Internacional, Economía, Justicia, Ciudad y Cultura. Becerra Acosta me confió la dirección de *sábado*, y esa tarea me impidió seguir manteniendo mis colaboraciones de crítica literaria en el suplemento; además, poco después me ordenó que escribiera también de política (!).” (H.B.)

Próximamente, Batis publicará en la editorial de Fernando Tola una antología de sus ensayos críticos escritos durante 40 años, un tomo sobre escritores mexicanos y otro sobre extranjeros. En *sábado*, nueva época, dirigido por Mauricio Montiel, han aparecido algunos de esos trabajos: "Vida-amor-muerte en los nocturnos de Xavier Villaurrutia" y otro sobre *La Regenta*, de Leopoldo Alas Clarín, prólogo a una edición de 1960, en la colección Nuestros Clásicos de la UNAM, dirigida por Pablo González Casanova.

Ahora que Batis ha dejado la dirección de *sábado*, tal vez decida escribir sus memorias sobre ese suplemento, o sobre la *Revista de Bellas Artes*, prepare sus cuentos para darlos a conocer, o saque a la luz aquel *Diario* que tiene escondido, que es un recuento pormenorizado sobre la cultura en México a finales de los años 50.

"Pero yo quiero que Huberto vuelva a escribir ensayos porque en eso es excelente, como investigador es muy bueno, sabe mucho, y ahí es donde podría dejar su obra maestra (lo digo para ver si me hace caso). (Beatriz Espejo)

### *El maestro y los jóvenes*

Yo conocí a Huberto Batis en la Facultad de Filosofía y Letras, en el Taller de Revista; asistí a algunas clases; iba como oyente; así asistí también al Taller de Poesía con el maestro Federico Patán, y al de Cuento con Beatriz Espejo, excelentes maestros.

Pero donde pude empezar a adquirir de manera más sólida el oficio de escritora y correctora fue cuando estuve con Batis en *sábado*, como secretaria de Redacción. Me acuerdo que en su oficina del *unomásuno*, mientras él corregía los artículos no sólo de *sábado*, sino también del diario, yo, de pie a un lado de él, seguía con la vista las correcciones que iba introduciendo (comas, puntos, palabras para completar ideas, acentos); él, con la sencillez que lo caracteriza, me decía que le avisara si se le iba alguna errata, pero en realidad me estaba enseñando a hacer ese trabajo. Lo mismo



pasaba cuando sacaba de su archivo varias fotografías del mismo autor y las comparábamos: “¿Cuál te gusta más?, aquí está muy joven; así lo conocí..., salió muy serio; ésta es mejor porque se está riendo; aquí se nota cómo ha envejecido, pero que te hagan un acercamiento, que no le corten de abajo; que la inviertan, es mejor con fondo negro; que la vuelvan a hacer, está muy oscura...”, etcétera. Quienes pasamos por la Redacción de *sábado* hemos aprendido mucho sobre la edición de textos, la impresión de imágenes y, entre otras cosas, la colocación exacta de las comas y los puntos. Próximamente, el Fonca publicará el libro de Batis *Por sus comas los conoceréis. Revistas y suplementos literarios* (650 pp.) estoy segura de que así será:

“La escuela de Huberto es muy amplia, no se ha querido reconocer, pero basta con rastrear en los periódicos en dónde hay veteranos del *unomásuno* y ahí encuentras el sello de Batis, que es excelente. Yo lo veo con quienes no han tenido esa formación: son muy caóticos, desordenados, temerosos, conformistas. Huberto no deja que te duermas en tus laureles, cada semana tienes que entregar algo mejor, tienes que ser igual de condenado o hasta más canijo, no te puedes repetir. Son otras cosas las que puedo reprocharle a Huberto, pero no el que no me haya enseñado a ser un profesional. No conozco a nadie que te enseñe tanto como él. No es de los que se sientan: ‘A ver, hijo mío, te voy a explicar.’ No, te enseña a madrazos; cuando te estás lamiendo la herida, entiendes que la regaste.” (Gustavo García)

En la Facultad de Filosofía y Letras, Batis heredó las cátedras de Agustín Yáñez, José Luis Martínez y María del Carmen Millán. Ya son 42 años los que Batis ha enseñado en la UNAM. Entre algunos de sus alumnos están Anamari Gomís, Margarita Pinto, Pura López Colomé, Marcelo Uribe, Bernardo Ruiz, Coral Bracho, Guillermo Sheridan, Luis Chumacero, Adolfo Castañón, quien en un texto que leyó en el *Homenaje Bajo la Influencia de Huberto Batis*, recordó sus años de estudiante en la Facultad:

“Lo veo llegar con una chamarra de gamuza clara, su barba negra de príncipe asirio y un montón de libros bajo el brazo. A mis ojos, Huberto estaba envuelto por una aureola de intelectual verdadero, a diferencia de los otros profesores de la Facultad; era amigo de escritores y editor y crítico él mismo. Tomé distintos cursos a lo largo de los años con él, pero quizá el que más me marcó fue uno dedicado a la Teoría Literaria. La pasión intelectual, la fruición conceptual y crítica con que Batis exponía la historia de las ideas estéticas y literarias eran realmente incomparables; tomaba, por ejemplo, un capítulo del texto de Welleck y Warren, lo desmenuzaba, lo rodeaba y lo desdoblaba con el resultado que en dos o tres clases teníamos una idea exacta de los senderos que había que recorrer si se quería profundizar, por ejemplo, en el alma y la sensibilidad románticas.”

Algunos de sus alumnos de generaciones posteriores, a quienes dio amplio espacio en *sábado*, son Rocío Barrionuevo, Claudia Hernández de Valle Arizpe, Mónica Braun, Julio Aguilar, Mary Carmen Sánchez Ambriz, Juan Coronel Rivera, Gonzalo Vélez, quien me confesó:

“Yo considero a Batis mi maestro, le debo el que me haya puesto en el camino de las letras. Fuera de estructuralismos, de semióticas, de teorías literarias, yo a Huberto le aprendí que las cosas se logran haciéndolas; que, para publicar, lo primero que tengo que hacer es escribir, no hay más ciencia, la experiencia es la que te enseña. El método de Huberto es casi mayéutico, casi socrático. Del mundo que entre los puristas se vuelve de tecnicismos, de relaciones con *vacas sagradas*, de censura hipócrita, Batis te enseña que está formado por una bola de inseguros amafiados, *pocohombres* (no en el sentido masculino, sino en el sentido de *ser humano*). Batis te enseña que las cosas son más fáciles, que se hacen con amor, con entrega, con humildad y en la práctica.”

Al mismo tiempo que en la UNAM, Batis enseñó durante diez años en la Universidad Iberoamericana. Sus alumnos de entonces también lo recuerdan como a un maestro extraordinario, que los impulsó en sus incipientes carreras de escritores,

que guió sus lecturas, que les exigía, que les prestaba su biblioteca, que les abría la puerta de su casa en Matamoros 170, en Tlalpan, y les presentaba a sus amigos escritores:

“Hay que reconocer en él su capacidad natural para ser maestro (en el mejor sentido de la palabra), para buscar el talento entre los jóvenes y procurar moverlos hacia lo que él calculaba era lo que más les convenía; eso a base de crítica, de tenacidad, de exigencia, con un afecto complicado, porque Huberto podía a uno ahogarlo a fuerza de afecto; ser su amigo podía convertirse en ordalía, en un trabajo de tiempo completo, que a la larga fue muy útil, por lo menos para mí, y sospecho que también para muchos otros de mi generación a quienes Huberto prácticamente tomó en bruto, y nos modeló y nos hizo leer, entender, apreciar que el ejercicio de la literatura era de mucha responsabilidad y tenacidad; nos hizo tomar conciencia de que se debía cotejar, *atorarse* en cada palabra, buscar las etimologías, no dejar pasar nada; de *cruzar* la literatura con la filosofía, la historia, la sociología, la psicología. Pasó mi generación por manos de Huberto y después vinieron otras. Esa actitud hacia los jóvenes me parece ejemplar.” (Guillermo Sheridan)

En el Taller de los sábados, en la casa de Batis, se reunían además de Sheridan, Castañón, Maricruz Patiño, Alberto Blanco, *Magolo* Cárdenas, Luis Cortés Bargalló, Gaby Peyrón, Katya Caso, Jorge Cubría, Alfonso René Gutiérrez, Mercedes Benet, Margarita de Orellana, José Manuel Pintado, Alberto Ruy Sánchez, quien recuerda:

“Lo que comenzó siendo un Taller como cualquier otro, se convirtió en un *círculo de intensidades*, en el que viajar o leer los mismos libros era el pasaporte para un placer compartido muy grande (...) Muchísimas horas pasamos juntos, y su biblioteca fue durante muchos años mi primera biblioteca.”

Beatriz Espejo, quien también dio clases en la Ibero, me reveló algunas indiscreciones (como las considera Batis) de esa época:

“Huberto y yo éramos *las estrellitas marineras* de la docencia en la Universidad Iberoamericana; no es que supiéramos tanto en ese momento, sino que teníamos muchas ganas de dar muy buenas clases, las preparábamos y nos presentábamos ante el grupo con esos grandes ímpetus que después, aunque se sepa más y se sea más sabio, se van perdiendo porque ya no se tiene el mismo entusiasmo juvenil ni las ganas de conquistar el mundo. Huberto conquistaba absolutamente a todas sus discípulas. Era un muchacho guapo, simpático, siempre estaba ligado a dos o tres de sus alumnas. Siempre se quiso casar con alguna de ellas. Las de la Ibero eran las que le gustaban. Después de que se divorció de Estela Muñoz Reinier, a quien conoció en el Banco de México, estuvo haciendo fiestas en su casa de Tlalpan, hasta que conquistó a Mercedes Benet. Daba clases en la UNAM, pero le gustaban las de la Ibero.”

Batis siempre ha incluido a los jóvenes, sobre todo a sus alumnos, en todas las publicaciones que ha dirigido, a quienes, como se ha visto, motiva, impulsa, presiona, respeta, apoya, hace que maduren, que se arriesguen, a veces hasta les amarra las navajas para que se fogueen, para que pierdan el miedo; como recuerda Gonzalo Valdés Medellín, crítico de teatro:

“Huberto siguió incentivando la inquietud que yo tenía por la crítica. Generalmente publicaba las que le llevaba. A veces no le gustaban y discutíamos, me decía: ‘Se te pasa la mano’, ‘no eres objetivo’, ‘eres muy manga ancha’, ‘eres muy collón’, ‘dales en la madre’, ‘diles lo que piensas’, en ese estilo de toma y daca, de Yin y Yang, que maneja Huberto con sus colaboradores y con sus amigos”, quizá para formar “tipos duros”, como asegura José Luis Trueba Lara, o para que les crezca “una piel de elefante” que los haga inmunes a las críticas, como dice Alberto Ruy Sánchez. Lo importante es que Batis alimenta a los jóvenes intelectualmente, los fortifica en el oficio de escritor, los hace crecer como creadores, logra que muchos destaquen por su personalidad literaria, por la autenticidad de su propia voz (en la que Batis cree y deja fluir con libertad); luego llega el día en que esos jóvenes, a quienes les dedicó gran

parte de su tiempo, llaman la atención de otras publicaciones, que finalmente se los llevan para que colaboren en sus páginas.

Eso sucedió repetidas veces a lo largo de los 22 años que Batis permaneció en *sábado*. Algunos de esos escritores nunca regresaron, pero se mostraron agradecidos; otros, desde lejos, censuraron y atacaron a Batis por publicar a otros escritores en ciernes, por seguir apostando a los jóvenes. Pura López Colomé les llama *cuervitos* “gente de mi generación (unos brillantes, otros no tanto) y a otros que se han ido ‘creciendo’, porque de la enseñanza de Huberto brincaron a otros espacios, creyéndose el *non plus ultra*...”

Ante esa realidad, reflexiona Guillermo Sheridan: “No puedo sino recordar que alguna vez escuché a Huberto decir que el maestro es una persona que encuentra a un grupo de jóvenes, los educa, los aconseja, se divierte con ellos y comparte una buena parte de su vida. Después llegan todos a un muelle y él ve que esos jóvenes se suben a otro barco y se van. El se queda solo. Entonces, tiene que regresar y encontrar a otros jóvenes para iniciar nuevamente el proceso. Yo siento que Huberto hizo mucho eso: compartía su vida intelectual, afectiva, familiar con muchos de nosotros, y después nos veía irnos por nuestro propio camino. Desde luego no lo contaba él como algo que lo hiciera feliz, pero entendía que así era la vida.”

Cuando Fernando Benítez se fue de *sábado* y se llevó a los escritores de su *mafia* que todavía colaboraban en el suplemento, Huberto Batis, al quedar como director oficial (aunque ya lo era desde hacía mucho tiempo), pudo haber llenado el suplemento con textos de reconocidos escritores ya muertos, o con traducciones de las figuras de la literatura universal contemporánea; sin embargo, decidió hacer un suplemento *vivo*, *actual*, que reflejara las inquietudes de los nuevos escritores mexicanos, publicar sobre todo a los jóvenes, dar oportunidad a otros literatos maduros (como lo eran sus compañeros de la Universidad) y olvidarse de las *vacas sagradas* de la literatura mexicana, de las *vedettes* —como los llaman— a quienes Benítez había difundido en

todos los suplementos que dirigió. En pocas palabras, Batis se arriesgó a ser diferente, apostó a las nuevas generaciones, y casi *metió las manos al fuego* para demostrar que en México, en literatura, siempre habrá *tela de dónde cortar*. Por eso dice él:

“A mí me consideran un editor *chiflado* porque publico a jóvenes que están empezando. Y bueno, yo digo: ‘Ahí están los muchachos’, en la medida que éstos persisten y avanzan, pues se hacen luego buenos escritores; tan es así que luego me los roban, luego van a dar a *Vuelta* o a *nexos* o a las revistas universitarias; luego llegan a las grandes editoriales. Algunos todavía de vez en cuando se acuerdan de nosotros y publican en *sábado*, que es una especie de semillero (seminario), de taller de donde luego nos *piratean* a nuestros escritores; entre otras cosas porque en los diarios pagan muy mal. Octavio Paz les *echaba el ojo*; así se llevó a Fabianne Bradú, a Guillermo Sheridan, a Aurelio Major, a Sandro Cohen (durante un tiempo), a Alberto Ruy Sánchez, a quien hizo jefe de Redacción de *Vuelta*. Ellos eran escritores de aquí, de *sábado*, y al llegar a *Vuelta*, Octavio Paz les exigía –a cambio de muy buenos pagos y prebendas como trabajar en Televisa, becas Guggenheim, viajes al extranjero, ediciones recomendadas por él o becas del Conaculta– pleitesía absoluta, es decir, exclusividad, y les decía: ‘No vuelves a escribir en *sábado*’. Los escritores venían a decirme: ‘Pues, maestro, ni modo, aquí pagan tan mal, allá me van a pagar bien, y de ahí a la beca Guggenheim directo, de ahí al Conaculta; es mi carrera’. Y se siguen yendo, utilizan el periódico como una especie de *Follies Berger*, una especie de *pasarela*, donde se buscan las *vedettes* que luego van a brillar. Así comienzan en el cine también quienes luego van a ser estrellas, comienzan como *extras* del montón; entonces la gente que se dedica a *descubrir estrellas* las filman, las fotografian, y luego las van cotizando.” (H.B.)

Por haberse iniciado en la literatura desde temprana edad, Batis conoce el desgaste y las vicisitudes que los jóvenes tienen que pasar para dar a conocer sus obras, no digamos en un libro –ya que las editoriales prefieren publicar a escritores ya

reconocidos— sino en una publicación periódica. Además, al haber sido alumno en la Facultad de Filosofía y Letras, y al haber recibido el apoyo de escritores como Agustín Yáñez, Alfonso Reyes, Julio Torri, Antonio Alatorre, Sergio Fernández, María del Carmen Millán y otros, sabe lo importante que es para los estudiantes recibir ayuda y motivación para que desarrollen su vocación artística; y también por haberse relacionado toda su vida con los jóvenes y porque aún piensa y cree como un joven, sabe reconocer en ellos el talento y el entusiasmo:

“Quizá recordando cómo estos maestros tan queridos nos impulsaban, me he sentido siempre en la obligación de apoyar todo esfuerzo hecho por estudiantes de Letras por ser fieles a su primera vocación de creadores (escribir), poco a poco agostada por la aridez de unos estudios cada día más dizque lingüísticos.” (H. B., *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*, Editorial Diógenes, México 1984, p.53.)

Era sorprendente cómo Huberto Batis, a pesar de que a veces era presa del cansancio y el mal humor en la Redacción de *sábado*, era capaz de olvidar en un instante los motivos de alguna discusión, para adentrarse y concentrarse en un texto que requería ser corregido. Nadie de quienes permanecieron un rato en la oficina de Batis, sobre todo los jóvenes, salía de ahí con las manos vacías, es decir, sin un nuevo conocimiento para ser aplicado en un artículo próximo. Así fue cómo la oficina de Batis se veía, muchas veces, convertida en un Taller Literario. En mi caso, no me perdía la oportunidad de  *echar un ojo* a lo que Batis agregaba o eliminaba, y a las palabras que cambiaba para dar mayor precisión al significado, y me quedaba boquiabierta al ver cómo leía varios párrafos simultáneamente, es decir, cómo iba poniendo las comas y los guiones en uno, y corrigiendo la ortografía de otro.

Ignacio Solares, en la encuesta que publicó Fernando Tola de Habich en el periódico *El Mosquito*, *ibidem* p.15. expresó su experiencia al respecto:

“Conocí a Huberto Batis en 1966, en el suplemento cultural de *El Herald*, que dirigía Luis Spota. Con esa osadía e inconsciencia que sólo dan los veinte años, un

mediodía me planté ante Spota y le endilgué un cuento del que, por supuesto, hoy prefiero no acordarme. Se lo pasó a Batis, entonces coordinador del suplemento, quien estaba sentado en el escritorio contiguo, y ante un asombro del que aún no me repongo, Batis lo leyó con detenimiento, y hasta me ayudó a corregirlo con una habilidad terrorífica para pescar el más insulso de los errores gramaticales. Hay que saber lo que es publicar por primera vez algo –y a esa edad, Dios mío– para entender la huella que la experiencia me dejó. Pero, bueno, más allá de lo personal, el ejemplo muestra la actitud de Batis no sólo ante un incipiente y supuesto escritor de 20 años, sino ante la literatura en general. Sin su generosidad y talento –y los espacios culturales que a partir de ellos ha abierto– no se explicaría buena parte de nuestras letras actuales.”

Pero Batis no sólo ha enseñado a los jóvenes lo relacionado con la ortografía y la sintaxis, sino que también, con su ejemplo, ha dado cátedra de libertad de expresión, de amor al oficio, de constancia, de pasión por la literatura, de defensa al verdadero arte, de apoyo a la creatividad y a la imaginación, de objetividad, de antiegoísmo, de preocupación por el otro:

“Esa es su mejor enseñanza, hacernos libres de nuestros prejuicios, nos enseñó a atrevernos y a pensar en nuestros lectores como interlocutores inteligentes, exigentes, lúcidos, que esperan no únicamente novedades, sino escritos apasionados y valientes. A Batis se deben también muchos libros y revistas que siguen –como la nuestra– las entrañables lecciones de Huberto. ¿Quién, que sea o haya sido, no ha publicado alguna vez con Huberto Batis? (César Benítez, “Huberto Batis en su laberinto” en la revista del IPN, *Imprenta* núm. 30, p.30.)

En las páginas de *sábado* podemos encontrar valiosos textos publicados por gran cantidad de jóvenes escritores mexicanos, muchos de ellos han pasado a formar parte de otros periódicos o revistas, muchos continuaron publicando en *sábado* –de



manera continua o esporádica— hasta el último número que dirigió Batis; algunos siguen siendo muy jóvenes, otros ya no tanto después de 15 o diez años de colaborar, o de haber colaborado, o porque empezaron a publicar en *sábado* cuando ya no eran muy jóvenes, pero todos tuvieron la oportunidad de dar a conocer sus creaciones o sus reflexiones en ese suplemento: Vicente Francisco Torres, José Vicente Anaya, Ignacio Maldonado, Cuauhtémoc Arista, *Paco* Conde, Nedda G. de Anhalt, Armando Pereira, Sabina Berman, Carmen Boullosa, Rafael Aviña, Alain Derbez, David Martín del Campo, José María Espinasa, Arturo Trejo Villafuerte, Andrés de Luna, Alberto Blanco, Ignacio Trejo Fuentes, José Luis Ontiveros, Gerardo Ochoa Sandy, Luis Zapata, Sandro Cohen, Gustavo García, Guillermo Fadanelli, Gonzalo Valdés Medellín, Ambra Polidori, Rosa Beltrán, Roberto Vallarino, Josefina Estrada, Eli de Gortari, Vicente Francisco Torres, Vera Larrosa, Javier Sicilia, Marlene Villatoro, Katya Caso, Cuauhtémoc Arista, Héctor Gally, Margarita Pinto, Pura López Colomé, Alberto Ruy Sánchez, Fabianne Bradú, Guillermo Sheridan, Adolfo Castañón, Verónica Volkow, Aurelio Major, Naief Yehya, Saide Sesín, Roxana Elvridge-Thomas, Daniel González Dueñas, Darío Galicia, Omar Gasca, Eduardo Cerecedo, Claudia Hernández de Valle Arizpe, Mónica Braun, Laura Doriana Vázquez, Felipe Vázquez Vadillo, Xavier Velasco, José Agustín Ramírez, Eloy Urroz, Agustín Cadena, Ignacio Padilla, Jorge Volpi, Pablo Soler Frost, Julio Aguilar, Enrique Serna, Rocío Herrera Barrionuevo, Vivian Abenchuchan, Mary Carmen Sánchez Ambriz, José Manuel Recillas, José Said Arellano, Marcial Fernández, Miguelángel Díaz Monges, María Luisa Barnés, José Ramón Ruizánchez (*Joserra*), Carlos Martínez Rentería, Federico Campbell Peña, Gabriela Balderas, Rocío González, Catalina Miranda, Omar González, Armando Oviedo, Mauricio Matamoros Durán, Socorro Ortiz Mendieta, *Niña Yhared (1814)*, Claudia Posadas, Fernanda Solórzano, Carolina Luna, Mayra Inzunza, Fernando Fernández, Lucía Rivadeneyra, Claudia Albarrán, Omar Hebertt, Karl Lenin Davis, Martha Bátiz Zuk, Edmée Pardo, María Fernanda García, Ana Luisa

ese dinamismo, se van por el camino más fácil: quemar incienso a lo consagrado. *sábado* es irreverente, por eso tiene tanto éxito.” (Roberto Bravo)

“El que Batis diera espacio a jóvenes escritores me parece fundamental porque es seguir con la dinámica de la vida, que es cambio continuo y permanente. Quien se queda con los fósiles y los *dinosaurios* está cavando su propia tumba. La actitud de Batis en *sábado* fue de una gran vitalidad. Él está en contacto con la gente joven en la Universidad, sabe dónde está la sangre que fluye, la pasión de las generaciones, las nuevas visiones que surgen. Es un mundo apasionante y no se le puede dar la espalda.” (Patricia Cardona)

“Tal vez yo hubiera abandonado la literatura si no hubiese podido publicarla, porque hasta la vocación más firme necesita un estímulo, y yo me sentía muy frustrado por no haber conseguido que algún editor se tomara siquiera el trabajo de leer mis novelas. Seguramente la náusea que me produce el medio literario nació en esos años, cuando me sentía condenado al anonimato por mi absoluta incapacidad para hacer relaciones públicas en un medio donde todo se resuelve a base de compadrazgos. Por eso le guardo una enorme gratitud a Batis; él salvó mi vocación al darme un espacio que me permitió salir del subsuelo.” (Enrique Serna)

“Cuando Benítez dejó *sábado* se fueron con él muchos de sus colaboradores a *La Jornada* con Carlos Payán. Batis tuvo entonces la espléndida idea de crear un nuevo equipo de colaboradores; empezó a formar escritores sobre todo jóvenes, que escribían con la más absoluta libertad, sin ninguna limitación. Ese es el suplemento que conocemos.” (José Luis Cuevas)

“Al tomar Huberto Batis la estafeta (...) tuvo la intención de darle un mayor impulso a los jóvenes. Le molestaba mucho la presencia o la rispidez de trato de las llamadas *vacas sagradas* de la literatura, y sustituyó o simplemente mandó al demonio a algunos de los importantes de las letras. Ubicó en *sábado* a los jóvenes; a partir de eso, Huberto creó el suplemento *despegue* para una buena cantidad de autores

ahora reconocidos, algunos sensacionales, y lo sigue haciendo, porque ésa es la vocación de Huberto; seguirá cambiando colaboradores mayores por colaboradores más jóvenes, lo seguirá haciendo siempre. (Juan N. López)

### *Reconocimientos*

Al ser Huberto Batis un protagonista de las letras mexicanas que ha practicado la honestidad y la libertad de expresión –alguien que dice con todas las letras sus opiniones y sentires, que grita las verdades sin tartamudear, sin eufemismos y sin falsedades–, se ha convertido en una figura temida, incómoda y hasta no grata para algunos, pero también respetada y admirada, “una gente que para muchos es condenable, y para otros es un santo de las nuevas tendencias”, asegura Emmanuel Carballo. Su voz y la de aquellos a quienes ha dado espacio (los indignados porque la corrupción, el amiguismo, el abuso del poder imperen en las instituciones culturales mexicanas) han destruido prestigios suciamente alcanzados, desenmascarado juegos tramposos que llevaron a funcionarios a ocupar altos puestos, y derribado a escritores encaramados en el pináculo del mundillo de las letras, quienes como dice el refrán: *han hecho fama y se han echado a dormir en sus laureles.*

Quienes son *delatados*, es obvio, prefieren ignorar, opacar, *ningunear*, no reconocer a un personaje con tales características. Siempre es mejor premiar y festejar a quienes sabrán mantenerse al margen impuesto por las *autoridades*, a aquellos que no se atreverán a denunciar las irregularidades en los sistemas político, cultural o económico, es decir, a quienes *no se saldrán del guacal* y sabrán integrarse a sus turbias artimañas que –creen– se pueden mantener por *abajo de la mesa.*

No habersele otorgado el Premio Nacional de Periodismo, a pesar de los 22 años que permaneció en *sábado*, quizá ha sido el mejor reconocimiento para Huberto Batis. Aunque sí fue nominado para recibirlo. Una vez el escritor Edmundo Valadés,

director de la revista *El Cuento*, quien era jurado de ese Premio, a quien Batis conocía desde la época de *Cuadernos del Viento*, le llamó por teléfono para decirle que lo había propuesto para recibir el Premio Nacional de Periodismo, por su trabajo en *sábado*, y que todos los jurados estaban de acuerdo, pero que no se lo podían dar porque el reglamento impedía darlo dos veces a la misma publicación (ya lo había recibido Fernando Benítez en 1986).

En esa ocasión, Fernando Tola de Habich preparó un número especial de su periódico *El Mosquito*, y publicó una serie de opiniones de reconocidos escritores (Alí Chumacero, Carlos Montemayor, Juan García Ponce, Vicente Quirarte, Enrique Krauze, Francisco Prieto, Ignacio Solares, Gabriel Zaid, Margo Glanz, Marco Antonio Campos, etcétera), quienes daban su apoyo para que le otorgaran a Batis el Premio en Gobernación.

Batis no pudo recibir el reconocimiento, pero se le nombró juez *ad honorem*, ya que un requisito para ser jurado de ese Premio es habersele otorgado el galardón. Batis recibió el oficio, 000423, con el sello de la Secretaría de Gobernación, firmado por el licenciado Patrocinio González Garrido, fechado el 12 de abril de 1993, que dice: "Estimado don Huberto:/ Con gusto me permito notificarle que fue nombrado unánimemente, por los integrantes del Consejo de Premiación, Miembro del Jurado Calificador del Premio Nacional de Periodismo e Información./ Su destacada y profesional trayectoria dentro del periodismo mexicano, lo hace merecedor de esta nueva responsabilidad que, tengo la certeza, desarrollará con entusiasmo en beneficio del gremio periodístico./ Aprovecho la ocasión para reiterarle las seguridades de mi atenta y distinguida consideración y particular aprecio./ Atentamente 'Sufragio Efectivo. No Reelección'. El Secretario."

Batis aceptó, participó tres años en la elección de los periodistas que recibirían el reconocimiento. Pero finalmente salió decepcionado, porque pudo darse cuenta cómo funciona internamente el Premio Nacional de Periodismo:

“Ser jurado quiere decir estar *juramentado* para guardar el secreto de las deliberaciones y para no echarse a la bolsa enemigos o amigos. No me convencía cómo funcionaba todo eso, y lo dejé. Le dije al secretario Esteban Moctezuma, ya en tiempos de Zedillo: ‘Quiero renunciar a ser jurado. No me gusta cómo operan, además me quita mucho tiempo; no van nunca todos los jueces; siempre hay falta de *quorum*; además hay manipulación y presiones; los jueces ya llevan papelitos con los nombres de los que tienen que premiar; siempre se dan las cosas más inconcebibles, y no hay nada limpio.’ Es muy político el asunto. No se les paga nada a los jueces, y perdíamos días y días durante dos o tres meses, y no tienes idea de la cantidad de materiales que mandan de toda la provincia, gente ingenua, de buena fe, que envía sus artículos y sus periódicos, que nadie ve, que quedan arrumbados, amontonados; los jueces no leen nada; ya está todo arreglado; yo sentía que estaban apalabrados. Estoy faltando a mi juramento de jurado del Premio Nacional de Periodismo; estoy revelando cómo funciona: de una manera muy indigna. Ese Premio ha tenido épocas excelsas, con premiados de mucho prestigio, con jueces de ley. En este momento el Premio está en manos de la mafia de la revista *nexos*, o sea que los premios se los llevan los periodistas de su banda de *mapaches*; lo mismo ocurriría si estuviera el grupo de Enrique Krauze, o el de cualquier caudillo cultural con su gente en mayoría.” (H.B.)

Tampoco le han otorgado a Batis el Premio de Divulgación Cultural de la UNAM, no obstante los más de 40 años que lleva dando clases en la Universidad, a pesar de su carrera como editor y difusor de la cultura desde 1959 con *Cuadernos del Viento*, a pesar también de que dio a conocer a muchos escritores sobre todo de su generación, a que incluyó a artistas de las más variadas tendencias (tradicionales y de vanguardia) en la *Revista de Bellas Artes* y, desde luego, en *sábado*, donde dio amplios espacios para que los catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM sacaran a luz sus trabajos de investigación y creación como Pablo y Henrique González Casanova, Rubén Bonifaz Nuño, Miguel León-Portilla, Juliana González, Emmanuel Carballo,

Luis Mario Schneider (†), Enrique y Roberto Moreno de los Arcos (†), César Rodríguez Chicharro (†), Jorge López Páez, Margarita Peña, Federico Patán, Vicente Quirarte, Armando Pereira, Guillermo Sheridan, Eduardo Casar, Gonzalo Celorio, Felipe Garrido, Beatriz Espejo, Fernando Curiel, Alberto Constante, Juan Coronado, Ana María Maqueo, Helena Beristáin, Gloria Prado, Margo Glantz, Raquel Serur, Raymundo Ramos, Arturo Azuela, Reyna Barrera, entre otros.

“Me propusieron para el Premio de Divulgación Cultural de la UNAM. Me habían propuesto muchos años, y el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras siempre prefería a otro antes que a mí. Decían que no, que nunca me darían el Premio por lo ‘atrevido’ del suplemento, por los temas eróticos, por cosas así. A Benítez sí le habían dado el Premio Universidad Nacional de Divulgación también por *sábado*, pero él era de Ciencias Políticas. Un día me habló la directora de la Facultad entonces, la doctora Juliana González, y me dijo: ‘Fíjate que se hizo el milagro, todo el Consejo Técnico ha votado para proponerte a ti para el Premio UNAM esta vez.’ Un año antes habían votado por Federico Patán, como divulgador cultural por sus libros y sus reseñas y artículos en *sábado*, y no me daban a mí el Premio que era el director. Claro, Federico Patán es un gran divulgador, da conferencias, presenta libros, hace poemas, novelas, cuentos, ensayos, y es un gran maestro de letras inglesas./ Bueno, en fin, en esa ocasión Juliana me dijo: ‘Seguramente te van a dar el Premio a ti; tienes que mandar una carta de aceptación.’ Y luego comenzaron los trámites de la espesa burocracia (horrible), me dijeron que llevara ‘todo’ *sábado*. ‘Pero cómo voy a llevar todo *sábado*, necesitaría un camión para llevar 20 años del suplemento’, les dije, y les llevé unos cuantos ejemplares. ‘¿Y qué más ha divulgado usted en su vida?’ Pues les llevé algunos ejemplares de las revistas que he hecho: *Cuadernos del Viento*, la *Revista de Bellas Artes*, los libros que he escrito, un *curriculum*. Luego me pidieron *cartas de apoyo*. Los trámites se convirtieron en una pesadilla espantosa, y ahí andaba yo como tonto, llevando papeles y acarreando cajas y cajas.” (H.B.)

Parece que empató en votos con Ignacio Retes, y el Premio se le dio a la clavecinista Luisa Durón.

En 1993, Batis recibió de manos del entonces secretario de Educación, Ernesto Zedillo Ponce de León, un merecido reconocimiento por su labor como investigador de la obra de Ignacio Manuel Altamirano.



Ernesto Zedillo y el altamiramista Huberto Batis en la Sociedad de Geografía y Estadística

Para Batis los mejores reconocimientos han sido los de lectores de sus publicaciones, por ejemplo de *sábado*, donde recibía cartas de felicitación por la originalidad del suplemento, que llegó a tener tantos seguidores que el tiraje del *unomásuno* los sábados se llegó a triplicar. También recuerda de un modo especial los

textos que los colaboradores enviaron espontáneamente cuando *sábado* iba a cumplir veinte años:

“Me gustó mucho lo que escribieron muy libremente en *sábado* los colaboradores, muy elogiosos y cariñosos, a partir del número mil, hasta el suplemento especial del vigésimo aniversario. Logramos una hazaña cuando *sábado* cumplió veinte años, es muy difícil que un suplemento dure tanto, es muchísimo, en medio de tantas vicisitudes, cambios de directores en el *unomásuno*, conflictos políticos, cambios de presidentes, crisis económicas. Empezamos en 1977, hoy vamos a cumplir 22 años./ En una ocasión me invitaron a Brasil a un Congreso de suplementos literarios de todo el mundo. No fui porque no tenía dinero para el pasaje, y el periódico tampoco tenía, y no me pudieron enviar. Pero eso me dio mucho gusto, porque de México *sábado* fue el único suplemento al que invitaron. Y que desde Brasil se dieran cuenta que era un suplemento importante, pues me gustó mucho./ He hecho algunas giras por el país, y en algunas ciudades del interior: Zacatecas, Durango, Campeche, Hermosillo, Tijuana, Cuernavaca... En muchos lugares a los que fui, encontré un verdadero público del suplemento. Llegan muy pocos ejemplares a las ciudades de provincia. Por ejemplo, a Durango llegan veinte *sábados*, y van a dar casi todos a las oficinas de gobierno, que son las que se suscriben a los periódicos; otros a las Universidades; algunos *sábados* van de casa en casa, la gente se los presta, quienes los compran los hacen circular; eso me encantó, y todo mundo me decía: ‘¿Por qué no mandan más?’ ‘Pues porque tenemos poco tiraje, y para poder estar en todo el país, hay que mandar pocos ejemplares a cada ciudad.’ Me dio mucho gusto ver eso. De la misma manera, en Guadalajara, mis papás, que ya eran grandes (tenían 80 años) decían: ‘Oye, tu periódico no existe, porque no está en ninguna parte.’ Se encontraba sólo en dos o tres puestos del Centro, y cuando ellos iban a buscarlo, pues ya no había, ya los habían vendido. Eso ocurre en muchos barrios; la gente tiene que levantarse muy temprano para encontrarlo; ya a las once de la mañana no se consigue a veces ni en el Centro de



México, menos en la provincia. He recibido cartas de personas que tienen que caminar hasta 30 kilómetros para comprar el *sábado*, de un pueblo a otro.” (H.B.)

Pero a partir de que Batis inició los trámites de su jubilación y dejó la dirección de *sábado*, ha recibido varios reconocimientos, como el Homenaje en la Sala Manuel M. Ponce, en el palacio de Bellas Artes, el 6 de febrero de 2000, por sus 40 años como escritor, maestro y editor, por sus 22 años en *sábado* y por el apoyo incondicional que ha dado a multitud de escritores a quienes apadrinó en diversas publicaciones y a quienes vio irse, generación tras generación, ya fogueados y con prestigio, a otras revistas y periódicos adonde les ofrecieron retribuciones económicas más atractivas y donde se les pidió *exclusividad*. En ese Homenaje (*Bajo la Influencia de Huberto Batis*) estuvieron Roberto Vallarino, quien leyó un texto de Juan García Ponce (impedido de asistir por su enfermedad, esclerosis múltiple), Emmanuel Carballo, Adolfo Castañón, Alberto Ruy Sánchez, Enrique Serna y Anamari Gomís como moderadora, y fue el inicio de una serie de reconocimientos que le han llegado al maestro.

Poco después, Batis recibió otro Homenaje en el Bar Penélope, donde celebró con sus amigos y colaboradores. La actriz Lilia Aragón le entregó una presea. Ahí, Batis participó en un *performance* dirigido por Gonzalo Valdés Medellín, y entre luces de discoteca y los relámpagos de los *flashes* que lanzaban los fotógrafos, Batis debutó en la farándula interpretándose a sí mismo en *El Diván de sábado*, donde posó acompañado por una *divanesa*, Imperio Vargas. Luego del *performance*, Batis y Valdés Medellín leyeron unas cartas enviadas por Enrique Alonso, *Cachirulo*, y Hugo Argüelles para quien “Huberto Batis conjuga en sí mismo todas las características sobresalientes que hicieron de Petronio, el personaje básico de la cultura romana (y esto dicho sin guardar proporción cual ninguna)./ Como el patricio, Huberto tiene un poder definitivo para calificar (y entronizar) a quien considera merecedor de sus apoyos y reconocimientos literarios (...) Y además Huberto como Petronio, es un

ejemplo de generosidad verdaderamente noble y desinteresada. Somos muchos, yo diría que cientos, los escritores (novelistas, dramaturgos, cuentistas, ensayistas, guionistas, etcétera) que invariablemente hemos recibido de él una acción solidaria e inolvidable.” (“Un Petronio actual” en *La Cultura en México de Siempre!*, 30 de marzo del 2000.)

En el año 2000, Batis recibió un importante galardón, el Premio Jalisco de Letras 1999, que se le entregó en el Hospicio Cabañas, en Guadalajara, el 7 de agosto, al respecto Batis comentó:

“Me dan un reconocimiento tardío que no sé para qué me sirve. Todos los ganadores estamos en el límite de nuestra edad y son estímulos tipo lápida./ Estos reconocimientos se deberían dar a jóvenes para estimularlos, para que se conviertan en un imán y se queden en su tierra. Yo me tuve que ir de *aquí* porque no había nadie con quien hablar de literatura, no había estímulos. Además, en mi caso, nadie me ha llamado para hacer algo aquí, los pintores también se fueron y luego los trajeron para que hicieran murales, pero a mí nadie me ha llamado.” (Testimonio recogido por Francisco González V. y Nubia Macías en *Público*, el 15 de agosto de 2000, Guadalajara, Jalisco.)

Ya son muchos los escritores mexicanos que han manifestado su inconformidad e impaciencia para que se le entreguen al maestro Huberto Batis los Premios que se le han venido negando:

“Es el colmo que la Universidad no le haya dado el Premio de Divulgación Cultural a Batis, que es lo que ha hecho toda su vida. Si dicen en Gobernación que el Premio Nacional de Periodismo no se le puede dar a *sábado* dos veces, es mentira; lo que pasa es que están escandalizados por la antiolemnidad y por la apertura de Batis a todo tipo de voces y a reflejos de niveles varios de lo que es la cultura... El reconocimiento que México (la UNAM y la Universidad Iberoamericana —donde enseñó diez años—, los periódicos, las editoriales, la Imprenta Universitaria, que llegó a

dirigir, el Fondo de Cultura Económica, el Centro de Estudios Literarios, Colección Sep/setentas, el Conaculta, el mismo gobierno) le debe a Huberto Batis es obvio.” (Fernando Tola de Habich)

“Huberto, con las 16 páginas de *sábado*, hizo más que Tierra Adentro (y a las pruebas me remito), hizo más que todo el Fonca. El problema ahora es, ¿quién va a hacer esa chamba?, ¿quién diablos se va a dedicar a darles de *periodicazos* a los jóvenes hasta que aprendan a escribir?, ¿quién diablos va a tener los tamaños para apostar a los talentos nacientes?” (José Luis Trueba Lara)

“Batis desde que llega a México vive en y para la Universidad, en ella trabaja y le ha dado más a la Universidad que la Universidad a él. La UNAM le debe un Homenaje a Huberto Batis, quien ha de ser maestro emérito, se le debe otorgar el Premio Universidad Nacional de Divulgación Cultural que todavía no le han dado, y toda una serie de reconocimientos que los universitarios le han regateado a Huberto.” (Emmanuel Carballo)

“Yo he pugnado por todos los medios para que le den a Huberto Batis el Premio Universidad Nacional de Divulgación Cultural, porque se lo merece, y lo más que he conseguido es que aparezca en la terna. Estoy segura de que se lo van a dar algún día, porque también hay justicia en la tierra.” (Beatriz Espejo)

“Justicia en la tierra”: aquí y ahora, es lo que se empieza a cumplir con la decisión de la Dirección de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco de reconocer la valiosa labor del maestro Batis, que no se limita a la excelencia en la edición ni a la prolífica transmisión de conocimientos, porque él ha dado también cátedra de libertad, honestidad, sencillez, vitalidad, entrega absoluta, pasión por las letras y por la cultura en general...

Otro reconocimiento que el maestro Batis recibió en el año 2000, el 28 de octubre en el Salón La Maraka, en la ciudad de México, fue el décimo Premio Arlequín, del cual fue notificado a través de una carta firmada por el señor Reynaldo Corona Ontiveros,

quien dice, entre otras cosas: “La razón por la cual hemos decidido otorgarle este reconocimiento (que el año pasado recibió Emmanuel Carballo), es su valiosa aportación al periodismo cultural de México y América de habla hispana, así como por su notable trayectoria como maestro, escritor con más de 40 años, uniéndonos así al justo reconocimiento que recientemente el Gobierno del estado de Jalisco le entregó (Premio Jalisco de Letras 1999). En la décima entrega del Arlequín, será para nosotros un gran honor contar con su valiosa presencia.”

### 3.2 PUBLICIDAD

Es difícil que actualmente una publicación subsista si no tiene asegurado su financiamiento. Muchas revistas y periódicos desaparecen al no poder recaudar el dinero que cubra los gastos de producción, el cual, si no proviene de los espacios rentados (en el interior de la revista) a diversas empresas para publicitarse, suele venir de instituciones gubernamentales, partidos políticos, etcétera, que muchas veces aportan subsidios a cambio de que las publicaciones se tiñan del color de sus intereses. Una publicación en verdad independiente es aquella que logra vender suficientes espacios a diferentes empresas, que no depende del dinero de una o dos que, al retirarse, pudieran dañar su continuidad o causar su desaparición.

La publicidad, de acuerdo con Carlos González Alonso en *Principios básicos de comunicación* (Serie: Temas Básicos; Area: Taller de lectura y redacción, núm. 15, Editorial Trillas), p. 57 "...es el proceso de diseminar información con propósitos comerciales. También se le define como el conjunto de técnicas y medios de comunicación que se utilizan para atraer la atención del público hacia el consumo de bienes y servicios."

En lo que se refiere a publicidad en *sábado*, la situación nunca se mantuvo estable. Hubo etapas en que el suplemento contó con los anuncios de varias editoriales a la vez, y otras en que la publicidad *brilló por su ausencia*. En una época, a principios de 1990, *sábado* mantuvo en la contraportada una sección conocida como *La voz de las editoriales* donde aparecían fragmentos de libros, y con frecuencia se encontraban anuncios de *nexos*, *Vuelta*, la Editorial Tusquets y de algunos sellos más.

"Los anuncios de las editoriales son tradicionalmente los que pagan los suplementos y las revistas literarias, en el mundo entero, puesto que los lectores de los suplementos son los compradores de esos productos. En otras partes del mundo también se anuncian las compañías teatrales, las distribuidoras de cine, las galerías de

arte, y la crítica está atenta a todo eso que está ocurriendo, y los suplementos y revistas viven de los anuncios. *sábado* jamás ha tenido un anuncio de teatro, jamás nos han dado un anuncio de cine; los mandan para el periódico, para la cartelera, pero nunca ha habido nada dirigido especialmente al suplemento, donde suele haber crítica de cine, de novedades artísticas y de videos (...)" (H.B.)

En la primera época de *sábado*, cuando Fernando Benítez aún era el director, *sábado* contaba con el patrocinio del INBA, de la UNAM, de Pemex, del Fondo de Cultura Económica y de otras empresas que le permitían a *sábado* tener hasta 32 páginas.

La empresa que mantuvo su anuncio durante varios años consecutivos fue la Editorial Diana, que enviaba mensualmente sus novedades, anuncio que para el suplemento representaba un cuarto de página.

"La Editorial Diana envía su anuncio pagado mensualmente; algunas veces mandaba su publicidad Grijalbo, también Plaza y Valdés, quien llegó a tener una plana completa en el *unomásuno*. En un tiempo hubo en el *diario* una gran influencia del argentino Guillermo Schavelzon, quien conseguía gran cantidad de anuncios; el *sábado* llegó a tener el doble de páginas que ahora, entre textos y anuncios. Yo nunca he entendido por qué los vendedores de publicidad del *unomásuno* no consiguen anuncios de los editores; creo que porque suelen ser *mafias*, o son arreglos entre editores, ¿quién sabe? *El Semanario de Novedades*, el suplemento de José de la Colina, tenía dos planas enteras de anuncios pequeños, o sea que los editores sí pagan un anuncio pequeño; 40 o 50 editores llenaban una plana; pero ahora han desaparecido incluso del *Novedades*. Las librerías también están desapareciendo lentamente de los anuncios. En fin, se necesitaría una búsqueda tremenda de publicidad pequeña, de publicidad *hormiga*, y de cobradores, algo así como *anuncios de ocasión*. El *unomásuno* alguna vez tuvo una página de anuncios pequeñitos, pero es una labor muy ardua, porque nunca logras cobrar, nunca logras pagar el costo de la página. *El*

*Universal* se vende enormemente porque tiene páginas y páginas de anuncios de ventas, varios, casas, coches, hasta *Hot Line*, de todo; el *unomásuno* lo intentó hacer un tiempo, pero tuvo un fracaso total.” (H.B.)

Casi desde que se dio a conocer la revista *Viceversa*, *sábado* mantuvo un intercambio publicitario mensual con esa publicación, cuyo anuncio ocupaba también un cuarto de plana. “(...) sobre todo por el hecho de que *sábado* (lo sé muy bien), tiene muchos lectores, hace ya un tiempo que le propuse a Batis un intercambio publicitario entre el suplemento y *Viceversa*. Una vez al mes nosotros le enviamos un anuncio de un cuarto de plana para *sábado*, y el *unomásuno* siempre tiene una plana entera en nuestra revista. Se ha tratado —me parece— de un intercambio natural. Nuestras publicaciones comparten un espíritu, si no iconoclasta, sí de cierto *desafane*, como de distensión no muy frecuente en México, y creen en ciertas herramientas editoriales como la polémica y el humor. A nadie, además, se oculta un hecho importante que nos une todavía más: compartimos lectores y colaboradores.” (Fernando Fernández, director de *Viceversa*)

A partir del *sábado* 1064, 21 de febrero de 1998, don Manuel Alonso Muñoz consiguió que el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes enviara a *sábado*, semanalmente, su *Cartelera literaria*, donde informaba de sus novedades editoriales, cada una con una breve reseña, el nombre de la colección y, la mayoría de las veces, incluía el costo. En ese mismo desplegado, que ocupaba una plana, se informaba de acontecimientos especiales como Ferias del Libro, en la ciudad de México y en provincia, lecturas literarias y presentaciones.

De vez en cuando se incluían en *sábado* anuncios de la editorial Gedisa, algunas veces de instituciones médicas, y hasta de la Lotería Nacional; a partir de abril de 1999 aparecieron de nuevo en las páginas de *sábado*, aunque esporádicamente, los desplegados publicitarios del Fondo de Cultura Económica, quien renovó un contrato de inserción mensual por un año. Según el escritor José Luis Trueba Lara, director de

Times Editores, él es el responsable de que el FCE y Alfaguara retiraran su publicidad de *sábado*: “Un día llegué al Fondo de Cultura Económica a recoger unos libros y me quedé sentado en el escritorio del encargado de Distribución, quien me dejó como media hora solo. Me puse a ver lo que había sobre el escritorio y encontré un inventario de los títulos que estaban en bodega y de cuántos ejemplares tenían; había libros de los que habían hecho diez ediciones y las diez estaban en bodega. Lo que pensé fue que ya tenía mi artículo para el siguiente *sábado*; delaté ese fraude, dije que los libros se publicaban en el Fondo de acuerdo, no con la importancia, sino con las necesidades de quedar bien con el autor; por ejemplo: *Las musas de Darwin* del entonces rector de la UNAM, José Zarukán, llevaba 25 ediciones sin ventas. Igual los libros de Miguel González Avelar, secretario de Educación. Era algo siniestro. De inmediato Adolfo Castañón, gerente editorial del FCE, le llamó a Huberto exigiendo una disculpa pública de parte mía. Huberto le dijo que si quería mandara un texto dando el punto de vista del Fondo. Castañón envió una carta criticándome, y como yo tenía el inventario, publiqué la información sobre los libros de Castañón, que también estaban reeditados. El asunto se empezaba a poner violento... cuando intervino Fernando Tola, a quien nadie había invitado; envió artículos terribles contra Castañón, contra De la Madrid, contra el pésimo *Catálogo* del Fondo. El asunto cundió y pasó de *sábado* al diario; se perdieron los límites. El resultado fue que el Fondo de Cultura le quitó a *sábado* la publicidad mensual: *Las novedades del Fondo y las orejas*; además dejaron de enviarle a Batis los libros para su *Laberinto de papel*./ También me tocó a mí provocar la polémica por la que Alfaguara le quitó a *sábado* la publicidad. Yo le salí caro al *sábado* y al *unomásuno*. Resulta que Sealtiel Alatraste publicaba una columna en una revista; cuando la leí, se me quedó la sensación de que yo ya había leído algo muy parecido. Revisé unas revistas españolas y comparé los artículos de Sealtiel, descubrí que *se los fusilaba*. Fue sorprendente, los artículos eran idénticos. Lo denuncié en *sábado*.”



Sin embargo, Huberto Batis me contó que: “El Fondo de Cultura Económica publicaba sus anuncios en el *unomásuno*, tanto en el suplemento como en el diario. En *sábado* teníamos una plana mensual y las *orejas* (que son los anuncios pequeños que aparecen junto al *cabezal*), tanto en la primera página como en la última. Se incluyeron a partir de un arreglo que tuvimos con los directores del Fondo, que siempre habían sido intelectuales, que *veían con muy buenos ojos* al suplemento, como José Luis Martínez, Jaime García Terrés, Enrique González Pedrero; incluso cuando llegó Miguel de la Madrid al FCE se mantuvo la publicidad. Pero empecé a publicar, en la página 3 una sección que me pidió el escritor –ex director de la Facultad de Filosofía y Letras, y ex gerente de la sucursal del FCE en Madrid– Arturo Azuela, quien tuvo diferencias con De la Madrid. No me voy a meter en detalles, pero Azuela utilizó el *sábado* para hacerle reclamaciones, creo sobre todo porque el Fondo había publicado una antología de narradores, que hizo Christopher Domínguez Michael, en la que se incluyó un fragmento de Azuela que él no escogió; él había autorizado otro, y pusieron un texto inocuo, sin valor, según su parecer. También se quejaba de que no le hacían publicidad a un libro que acababa de publicar, *Estuche para dos violines*; decía que presentó el libro en el Club Israelita, y que no le llevaron ejemplares para que los autografiara a quien los adquiriera, y cosas así. Entonces me visitó Adolfo Castañón, el gerente de producción del FCE, quien me comunicó la inconformidad de Miguel de la Madrid con que se publicaran los textos de Azuela porque ‘atacaba’ al FCE. Yo le dije que *sábado* ‘no atacaba’ al Fondo, y que nosotros respetábamos al pie de la letra los textos de nuestros escritores; que *sábado* no avalaba necesariamente lo que ellos escribían, y que el *unomásuno* no tenía la intención de ‘molestar’ a De la Madrid. Castañón también me habló de dos artículos que se publicaron en el *unomásuno*: uno era el de José Luis Trueba Lara, y el otro, de Fernando Tola de Habich, donde éste hacía críticas a un *Catálogo* de ediciones del FCE; decía que estaban engañando a De la Madrid, que había seguramente gente corrupta en el Fondo,

pues en el *Catálogo* aparecía un título en diferentes secciones y con diferentes precios; que en una página aparecía el mismo libro a 15 pesos y en otra a 300 o a mil. Cosas así. Decía también que el *Catálogo* era desordenado, desaliñado, que le faltaba cuidado, que revelaba que había gente que le estaba *viendo la cara* a De la Madrid. Tola es un editor, y no creo que tuviera intenciones aviesas en contra de De la Madrid, pero éste se molestó mucho. Trueba Lara habló de ciertas colecciones del FCE, en las que se vienen reeditando libros obsoletos, libros superadísimos, con años de atraso. Poco después, *sin decir agua va*, ya no nos mandaron los anuncios, y nos quitaron las *orejas*, y cuando se les preguntó lo que sucedía, a través de Publicidad, dijeron que en el nuevo presupuesto del Fondo ya no se habían incluido los anuncios de *sábado*, y eso que el FCE otorga anuncios a todos los suplementos y a todos los periódicos y revistas. Yo tuve una discusión con Arturo Azuela, muy agria para ambos, porque le dije que había ‘utilizado’ su espacio en *sábado*, no para la literatura sino para arreglar sus diferencias con De la Madrid, y que a mí me había *pasado a torcer*, porque el Fondo nos quitó la publicidad del suplemento. Y a mí —que me mandaban los libros del FCE para mi página de bibliografía, *Laberinto de papel*, desde el principio del *unomásuno*, o sea veinte años atrás— me dejaron de mandar los libros (hasta la fecha), no me volvieron a mandar un solo ejemplar, como si no les interesara ya que aparecieran sus publicaciones registradas en *sábado*. Pero en cambio sí mandan faxes anunciando las presentaciones de nuevos libros del Fondo..., y por la política del periódico, que es ante todo atender a los lectores, hemos seguido mandando periodistas, y hemos seguido haciendo la publicidad al FCE en la Sección de Cultura y publicando reseñas en *sábado*, sin que haya pichicaterías de nuestra parte hacia ellos. Algunos libros del FCE que aparecen en mi sección bibliográfica me los mandan —creo— por equivocación (a veces llega un libro en un sobre, pero antes llegaba un paquete semanario), y también porque los autores me envían ellos mismos sus libros.”



## TUS DEDOS

En cada punta fría de tus dedos  
hay un gigante de sensuales pisadas  
un monte limpiísimo iniciando la carrera  
de antílopes llameantes

animales que llegan  
y domestican el murmullo de mi piel  
de su piel:

blanda extensión voluptuosa  
redonda

valle abierto dialogando con sus huellas  
en mi espalda

en mi cadera  
en mi rebelde cintura que serpentea

persíganme  
que sus patas tibias galopen  
en el vestido que no me puedo quitar

(en cada punta de tus dedos  
el día continúa  
son linternas que danzan bajo las sábanas)

que nada detenga el paso preciso  
de tus dedos cálidos  
su placer correspondido  
que la floración incandescente que sube  
y se relaja en mi mejilla  
no se detenga

multiplica la caricia  
haz verdadero el cruzamiento de los sentidos  
la exaltación

amor

aquí

no más caricias

entra

adonde el vértigo rodea al poema de la penetración

Eso fue en 1993, y no regresé al periódico hasta 1996, no cobré mis 50 pesos porque ni siquiera sabía que pagaban por publicar en *sábado*, y en 1998, después de seis años

de que se publicó el poema, cuando yo ya era secretaria de Redacción, Batis me dio el recorte original, la prueba fina de aquel poema, ¿de dónde lo sacó? No sé. ¿En qué recoveco de su saturado escritorio lo fue a encontrar?, no me lo imagino.

El suplemento cultural *sábado* dio, desde su comienzo, un buen lugar al tema del erotismo a través de artículos, cuentos, poemas fragmentos de novela, cartas:

“En *sábado* se publicaba lo que otros periódicos no se atrevían. Recuerdo que estando en Cuernavaca con Fernando Benítez (él iba mucho a mi casa, acostumbraba pasar los fines de semana allá), me contó que en *sábado* iban a publicar algo que había estado censurado durante mucho tiempo: eran las cartas de amor de James Joyce a Nora Barnacle, su mujer; las últimas cartas eran tan violentamente eróticas que no se incluyeron en la recopilación; tenían alusiones sexuales muy fuertes para la época. A la siguiente semana, las cartas aparecieron en el suplemento. Benítez me pidió que las leyera en voz alta. No me atreví por las alusiones de tipo escatológico, terribles (yo siempre he tenido un prejuicio por lo escatológico; en cambio acepto todo lo que tenga que ver con lo sexual, pero cuando interviene lo escatológico, surge en mí una especie de rechazo, de *moralina*). Esa fue una auténtica revolución dentro del lenguaje sexual abierto. *sábado* fue la primera publicación donde se pudo usar el lenguaje de esa forma.” (José Luis Cuevas)

Además de textos, en *sábado* se publicaban también imágenes sexualmente provocadoras, dibujos, fotografías, *collages*, viñetas, etcétera, de ahí que se le llegara a satanizar como “el suplemento pornográfico”:

“Desde sus inicios, *sábado* ha tenido ese *sambenito*. Alguna vez cierto censor de Gobernación nos reprendió por textos e ilustraciones que consideró ‘obscenos’, en especial las caricaturas de *Eko* (Héctor de la Garza), a quien le recomendaron no unir o mezclar el erotismo con la violencia, el sexo y la sangre, en sus dibujos. Benítez me ordenó contestar a los censores publicando un dibujo de Miguel Angel, en la portada, en el que un hombre le está metiendo a otro el brazo hasta el codo en el culo

(por supuesto el penetrado era el censor y el penetrante *sábado*). Así conseguimos que el censor prefiriera no meterse con nosotros y dejarnos en paz. No aceptábamos la censura represiva de ninguna manera. Publicamos textos hetero y homosexuales muy fuertes, como los de José Joaquín Blanco: ‘Ojos que da pánico mirar’; también una novela por entregas sobre *La Seca*, de Luis González de Alba; obras de plano pornográficas de Luis Zapata, el autor de *El vampiro de la Colonia Roma*, sobre los *chichifos*. Publicamos los cuentos porno de Ivonne Cervantes Corte, ilustrados con fotografías eróticas. Siempre fue así en *sábado*. La liberalidad del *unomásuno* con lo que Raymundo Ramos llama *el lenguaje total* escrito y gráfico, así lo conquistó, y desde la época de Benítez así se definió. O sea que se trata de conquistas de veinte años. Yo considero que en este momento [1998] *sábado* es incluso *fresa* comparado con épocas pasadas. Hoy es más un juego de niños. (Entrevista de María Ernestina Hernández Solano a Huberto Batis, *op. cit.*, p. 85.)

¿Pero qué es lo *pornográfico* y en qué se diferencia de lo simplemente *erótico*? ¿Por qué el tema es censurado y por ende muy solicitado? Desde mi punto de vista, si lo erótico-sexual no fuera considerado un tabú desde la Edad Media, a raíz de la expansión del cristianismo, el erotismo brillaría y se aceptaría a la par que otros temas dentro del arte. Se hablaría de literatura erótica con la misma intensidad e indiferencia con la que se habla de literatura policiaca; y si se va a clasificar por su temática a cada escrito, pues podría hablarse también de literatura deportiva, religiosa, psicológica y culinaria. Si a los primeros cristianos se les hubiese ocurrido que comer era también pecaminoso, porque comer es –al igual que el sexo– exquisito, disfrutable, saboreable, gratificante, estimulante y necesario, tal vez hubiéramos tenido, en el suplemento cultural *sábado*, más páginas dedicadas no al erotismo, sino a la gastronomía (como la sección *La divina comida* de Claudia Hernández de Valle Arizpe), donde los colaboradores hubieran descrito, con lujo de detalles, lo que comían a escondidas en unos restaurantes clandestinos, donde las meseras y las cocineras hubiesen sido

perseguidas por la ley; es decir, en sus relatos habrían incluido como golosos empedernidos o como *glotómanos*, por ejemplo, cómo meterían la cuchara en el caldo caliente, para llevarla después lentamente a su húmeda, babeante y ansiosa cavidad bucal; cómo se lamerían los labios y los pelos del bigote con inexplicable placer hasta estimular todas sus glándulas, hasta llegar a las lágrimas en un éxtasis largamente anhelado. Hubiesen descrito también lo satisfactorio que habría sido echarse unos tacos muy picosos y unas tortas *ahogadas* (en Chile) de un restaurante que las envolvería en suavísimas servilletas con encajes. De haber sido así, circularían, *por debajo del agua*, los recetarios de la alta cocina mexicana y desde luego de la francesa, y las editoriales subversivas serían clausuradas por estimular la gula de la población y por ser causantes de que se les hiciera *agua la boca* a los lectores al publicar libros y revistas con fotos de modelos chupándose los dedos ante una mesa repleta de platillos seleccionados de la comida internacional; y en el Zócalo de la capital –los domingos– bajo el astabandera, se quemarían esas publicaciones ante un público famélico, que de manera oficial sólo podría saciar su hambre con raciones raquílicas cuya variedad sería estrictamente controlada por la ley y por la religión. Y en la oficina de Batis no hubiera habido cuadros con imágenes eróticas, sino atrevidas cazuelas de mole y pasteles decorados de manera insólita.

Pero como la historia, al evolucionar, eligió otro trayecto, es el erotismo el blanco al que apuntan los dardos de la represión. Es el tema prohibido que –sin embargo, y por eso mismo– es el más solicitado, el más explotado, el más distorsionado y el idóneo para venderse *como pan caliente*. Las *buenas conciencias*, a lo largo de los siglos y hasta hoy en día, al final del segundo milenio, siguen fomentando la distorsión del tema, y la falta de una información veraz, basada en la propia naturaleza, en la constitución física del hombre y la mujer ha fomentado el surgimiento de corrientes que utilizan la censura y la ignorancia para enriquecerse, para dañar, para obligar y utilizar; como es el caso de la pornografía infantil y la de los videos en los que no

participan actores, sino que son filmaciones de la cruda realidad, en donde se viola, se tortura y asesina; los cuales, tal vez sean para muchos niños y adolescentes la primera información que reciban al respecto. No quiero parecer moralista. Habrá quien justifique los actos de violencia, no sólo sexual, argumentando que son también parte de la naturaleza humana; estoy de acuerdo, pero el ser humano debe evolucionar hacia, si no a la erradicación, sí hacia el control de los instintos que lo igualan con sus hermanos del zoológico. Es decir, quien diga que atiende los llamados de su naturaleza y que actúa de manera honesta o con fidelidad para consigo mismo y dañe a otro, está cayendo en la autocomplacencia, que no puede llevar más que a la destrucción.

Quien trata de censurar o de negar las necesidades de supervivencia humana: amar física y emocionalmente, comer, dormir, vestir, tener una casa, estudiar está actuando de manera *destructiva*, tanto como el que cae en el otro extremo, que es la satisfacción de esas necesidades aun a costa de la violencia, no sólo física, sino psicológica e intelectual, como puede ser la corrupción y el abuso del poder.

Pero, ¿qué es el *erotismo*? Para mí es, por un lado, la sexualidad refinada. Es decir, cuando se han rebasado los objetivos sexuales de la reproducción, para pasar a la experimentación y al disfrute del cuerpo a través de todos los sentidos; cuando se ha pasado de lo puramente práctico-primitivo a lo elaborado o evolucionado, como sucedió, por ejemplo, con la pintura rupestre, que primero tenía sólo la función de plasmar una figura para reconocer al animal que se pretendía cazar (necesidad básica), para después profundizar en la exactitud de la forma y el color (necesidad estética). Como pasó también con la ropa, que de ser un taparrabos o una piel para cubrirse del frío, fue transformándose hasta llegar a la creación de vestuarios elegantes y sugerentes. Como lo que ha pasado además con la arquitectura y con la alimentación, etcétera.

Por otro lado, lo erótico se puede desligar de lo sexual, porque en todo acto humano que se realice con gusto y placer hay erotismo; en todo acto en el que intervengan los



sentidos, en el que se intensifiquen o agudicen ya sea el gusto, la vista, el oído, el olfato, hay erotismo. Es erótico escuchar música; es erótico tocar cualquier objeto si se profundiza en el sentido de las formas y de las texturas; es erótico sumergirse en el agua; es erótico observar un paisaje, porque si todas esas experiencias se viven con intensidad se vuelven altamente excitantes, placenteras.

El erotismo es el arte de disfrutar, pero casi siempre se le relaciona sólo con la sexualidad, que ha sido fuente de inspiración para muchos artistas:

“El erotismo, en el extremo límite de su sublimación, engendra un estado general de tensión, una suerte de vibración interior que propicia a las creaciones del espíritu: esa noción interesa a todo el dominio del arte.” (Lo Duca, *Historia del erotismo*. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1966, p.11)

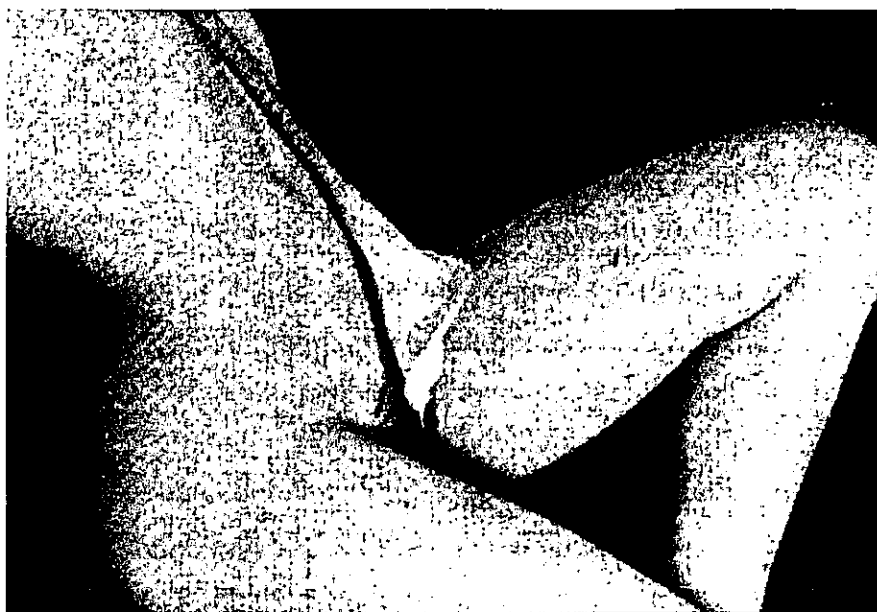
El erotismo es uno de los grandes temas, quizá el más abordado desde las culturas primitivas. Para eliminar al erotismo de la vida artística, éste tendría que desaparecer de la vida del hombre, lo cual, desde luego, resulta imposible, porque primero tendría que extinguirse la especie. No obstante, la absurda lucha de quienes censuran, prohíben, niegan, atacan al erotismo, continúa y continuará. Con lo anterior no quiero decir que dentro del ámbito religioso, desde el que se lanzan las sentencias más perturbadoras en contra de Eros, no haya quienes reconozcan al goce de los sentidos como a un don de Dios (digno, como cualquier otro, de ser disfrutado, recomendado, defendido y promovido con la naturalidad con la que se haría con otros aspectos de la vida del hombre y de la mujer, como la amistad, la salud, el altruismo, etcétera), ya que, por ejemplo, existe el caso de los sacerdotes dominicos Alejandro Latapí y Jorge Rafael Díaz, del Centro Universitario Cultural (CUC), quienes en 1996 aceptaron que en sus instalaciones se presentara la exposición de poesía y fotografía eróticas *Piel a flor de luz*:

“Buenas noches, señoras y señores: Hoy el Centro Universitario Cultural, AC, abre al público una exposición de fotografías que llama nuestra atención hacia lo sensual que hay en cada uno de nosotros. Lo sensual es, por definición, el gusto de los sentidos; los sentidos experimentan gusto frente a lo bello y, por tanto, esa experiencia forma parte de la estética, es decir, del gusto humano por lo bello. Lo bello, a su vez, suscita en el ser humano sentimientos de agrado que nos conducen a tomar una postura concreta frente a la belleza./ Cuando tuve el gusto de mirar las fotografías que hoy exhibe en exposición Walter Cerón y la poesía que las acompaña de Catalina Miranda, percibí la temática que envuelve la colección. En ese momento pensé que el Centro Universitario Cultural, por su arraigo en la cultura, tiene la importante tarea de promover el gusto de los sentidos alejando, con ello, la perspectiva de una erótica burda y vulgar lamentablemente tan divulgada, entre nosotros, hoy en día./ El puritanismo al igual que la erótica comercial han desvirtuado lo sensual y lo han transformado en algo malo, feo y, por tanto, prohibido. Quisiéramos con esta exposición contribuir a revalorar el gusto de los sentidos, despertar sentimientos humanos frente a imágenes humanas que nos hablan de la maravilla de la creación. Espero que esta colección de fotografías que hoy se expone alcance la intención que nos hemos propuesto.”

Ciudad Universitaria, 6-VI-96

—Jorge Rafael Díaz, OP

El texto anterior fue leído en la inauguración de *Piel a flor de luz* en el CUC y publicado en *sábado* (número 983, del 3 de agosto de 1996) con los comentarios que los espectadores dejaron escritos y con fotografías y poemas de la exposición. De esa manera, entre muchas más, Huberto Batis, ex jesuita, entonces director del suplemento, también contribuyó a “revalorar el gusto de los sentidos, despertar sentimientos humanos frente a imágenes humanas que nos hablan de la maravilla de la creación”.



Fotografía de Walter Cerón, publicada en *sábado* varias veces, con la que se promovió la exposición (en carteles, volantes y programas de mano) de fotografía y poesía eróticas *Piel a flor de luz*.

La abundancia de imágenes de cuerpos desnudos convirtieron a *sábado* en un suplemento polémico, que atrapaba por lo inusitado de su contenido erótico, por el desenfado y naturalidad con los que ilustraba las páginas. Muchos se sentían complacidos con ese aspecto del suplemento, algunos lo criticaban y lo dejaban de comprar, muchos más hablaban mal, pero no podían dejar de leerlo ni de mirarlo. Para algunas mujeres, *sábado* resultaba incómodo o tendencioso, sobre todo porque la gran mayoría de las imágenes eran de cuerpos femeninos:

“El reclamo que le hago a Huberto es que retrataba mujeres y mujeres y casi no sacaba hombres; yo creo que fue por sus raíces de *macho mexicano*. Los hombres salían muy pocas veces...” (Mary Carmen Sánchez Ambriz)

“Me gusta la variedad de temas y géneros que hay en *sábado*. Se satisfacen todos los gustos. Mi mamá [Eva Zuk] se queja, sin embargo, de que siempre salen mujeres desnudas o semidesnudas, pero que nunca –o casi nunca– hay fotografías de hombres guapos con quienes una pueda recrearse la pupila un rato. Yo me uno a su propuesta: sí

me gustaría ver algún *forro* con más frecuencia, pero no es indispensable.” (Martha Bátiz Zuk)

“(…) también me gustan las fotos de desnudos o semidesnudos, aunque me encantaría que en el suplemento salieran con más regularidad fotografías de hombres, vestidos o no, porque eso nivelaría visualmente. En este aspecto, el director de *sábado* tiende a la autocomplacencia. Es obvio que en este asunto se ha descuidado la diversidad, y tal vez seamos más las lectoras de *sábado* que los lectores. He notado que quienes han dicho que *sábado* es pornográfico son principalmente mujeres, tal vez ésa sea la causa.” (Catalina Miranda)

Para otras mujeres, como para Margarita Peña, en *sábado* se sublimaba la imagen femenina:

“Publiqué en *sábado* un ensayo que se llamó: ‘Libros de autores españoles en bibliotecas alemanas’, el cual salió en primera y segunda o tercera páginas, hablando de puro libro del siglo XV y XVI con unas fotos de desnudos bellísimos: cuerpos de mujer lamidos por las olas, pubis angelicales, senos impresionantes cubiertos por la arena y el mar. Lo curioso es que apareció cuando mis amigos alemanes estaban de visita en México y quedaron fascinados, perplejos, y lo disfrutamos mucho porque era algo vivo (...) Hay en Batis un recrearse, un gozo lúdico a través del cuerpo femenino. Otro texto mío lo publicó con fotos preciosas de Mónica Linarte (†). *sábado* ha adquirido un valor iconográfico. Yo creo que pocos suplementos han loado de esa manera el cuerpo femenino a lo largo de estos últimos años.”

Batis, siendo un editor experimentado, sabía lo que las lectoras querían ver, y cuando (aunque esporádicamente) trataba de darles gusto, surgían comentarios como el de la doctora en Medicina Carmen Martínez Díez:

“Después se publicaron fotos de hombres, pero eran *gays*. Yo no tengo nada contra los *gays*, pero yo quería como mujer heterosexual ver fotografías de hombres *hombres*, no amanerados. Quería que todos tuviéramos la oportunidad, y sigo pensando así, de

recrearnos (tanto homosexuales, como heterosexuales, hombres y mujeres) con estos aspectos lúdicos, que además siguen siendo prohibitivos en México. Cuando en Europa y en Estados Unidos van de salida, aquí todavía no se atreven a publicar aspectos tan importantes como son la sexualidad y el erotismo del ser humano, que es lo más cotidiano de esta vida. Entonces, el que exista en *sábado* un espacio que sigue asombrando a las altas mentes nacionales, pues es genial, es de los únicos suplementos o el único que tiene un sentido festivo de la vida.”

Heterosexuales, homosexuales, lesbianas, todos tuvieron espacio en *sábado*; los únicos que lanzaban sus comentarios de *espanto* e inconformidad eran los intolerantes; quienes se asustaban al darse cuenta de que la realidad está también más allá de sus pestañas; quienes al ver una imagen sexual sentían miedo, a quienes la sexóloga Anabel Ochoa recomendaría:

“...que cuanto antes acuda con un psicoanalista porque significa que algo le escuece adentro que tiene sin resolver. No puede ser que alguien vuelque en la sociedad sus miedos y sus taras y le niegue información. Miedo nos debería dar dañar a otros. Les quitamos a los niños la sexualidad y, en cambio, los cultivamos en violencia. Se les enseña a matar al comprarles una espada o una pistola; yo preferiría que les compraran un vibrador, o juguetes sexuales que no hacen daño a nadie.”

Quienes también se sentían ofendidos por el contenido erótico en *sábado* eran los que no se atrevían a reconocer la verdad de (o en) los otros; los deshonestos que traicionan a la libertad de expresión; los cortos de visión que no pueden sumergirse y menos ver con comprensión la profundidad y complejidad de las pasiones humanas; quienes usan lentes oscuros para opacar lo evidente, y que además quieren ponérselos a los demás; quizá quienes sentían que se les *movía el tapete* ante las verdades del sexo escritas con fidelidad, y ante el uso de tantas palabras que con su cacofonía (para ellos) y polisemia, derribaban las murallas de su moralidad.

“Las *buenas conciencias*, quienes son mojigatos, quienes tienen el cerebro realmente perturbado, pero que lo quieren ocultar, dicen que *sábado* es pornográfico. Pero el cuerpo humano es lo más hermoso que pueda haber tratándose de ilustraciones o de fotografías. En cuanto a los textos, ¿qué nos puede decir un escritor pornócrata o pornógrafo, que no sepamos o que no hayamos practicado nosotros mismos? En todo caso lo que se debe exigir es que haya calidad literaria, que cuenten las *porquerías* que quieran, pero que lo hagan bien, si no, no tienen sentido. Yo creo que eso se ha conservado en *sábado*, hemos leído textos de José Rafael Calva Pratt (†) y otros, de temas muy distintos, hasta de zoofilia, pero que cuentan con tal gracia o con tal calidad, que ni te das cuenta de que están hablando de cosas que espantan a muchísima gente. Lo que se ha publicado en *sábado* no ha sido pornografía en el sentido de que debería ir Batis o el director del *unomásuno* a la Inquisición o al paredón. Es bueno que existan tales manifestaciones; si hay otros medios cuya línea editorial no les permite publicar imágenes ni textos eróticos, perfecto, se respetan sus ideas, de manera que a quienes nos gusta esto también debemos exigir que se nos respete.”  
(Ignacio Trejo Fuentes)

De los colaboradores a quienes entrevisté sólo declararon con reprobación que *sábado* era pornográfico Mary Carmen Sánchez Ambriz y Lorenza Fernández del Valle, y aceptándolo con naturalidad Rocío Barrionuevo y César Benítez Torres:

“Siempre me he preguntado el porqué se pretende precisar los límites entre lo pornográfico y lo erótico, en lugar de invocar la calidad de una película, un dibujo, una foto o un texto con temática sexual. Yo no creo que se puedan deslindar estos dos conceptos. Tengo la impresión de que existe una forma de hipocresía que consiste en decir: si esta novela (foto, dibujo, película, etcétera) fuera erótica, yo la aplaudiría, pero como es pornográfica la rechazo con indignación. Me parece una diferenciación trivial, porque lo *porno* es la descripción de los placeres carnales, mientras que el erotismo es la misma descripción revalorizada en función de expresar otras ideas, así

que todo aquello que es erótico es necesariamente pornográfico. En este sentido, *sábado* es y ha sido lúbrico, *porno (hard y soft)*, sublime voceador de Eros, ¿qué más da? Lo importante es que existe una tolerancia incondicional, gracias a Batis, para que en sus páginas se afirmen los derechos de la carne, y para que aquellos que sueñan con un retorno al puritanismo, el silencio y la prohibición no amenacen las libertades, tan penosamente adquiridas, en favor de la expresión total de la sexualidad.” (Rocío Barrionuevo)

“*sábado* sí era pornográfico, ¿y qué? No tiene nada de malo. Batis es un pornógrafo confeso, autor de un libro sobre la *Estética de lo obsceno*. Mucha gente es pornógrafa consumada. Pero la de *sábado* no era pornografía ramplona, de la que no tiene contenido. La pornografía de *sábado* estaba plagada de intención, había una carga erótica, pero también ciclónica y de burla, que yo disfrutaba muchísimo. Sé de muchos escritores que se fueron de *sábado* porque lo consideraban pornográfico y no querían estar en un suplemento donde había ese tipo de artículos. Lo bueno hubiera sido que hubiesen hecho algo en contraposición, como una *pornografía culta*.” (César Benítez Torres)

El término *pornografía*, del griego *pornographos*, el que describe la prostitución, se aplica a quienes a cambio de dinero, o de algún otro beneficio, actúan en contra de su integridad ética o moral, es decir, que se venden o corrompen, que traicionan su manera de ser, pensar y actuar, no necesariamente en lo sexual, sino en muchos otros aspectos o ámbitos como el religioso, laboral, político, cultural, familiar, etcétera.

En este sentido, la intención de los textos eróticos publicados en *sábado* era absolutamente diáfana, limpia, recta, sin otro afán, por parte del artista, que ser fiel a sus impulsos creativos, ya que en *sábado* las posibilidades de lucro eran nulas. Por lo tanto, el director de *sábado* también actuó con rectitud, ya que también fue fiel a sus intereses como artista e investigador del arte erótico, lo cual se confirma con el que haya publicado *Estética de lo obsceno* “...una glosa de toda una biblioteca antológica

de la literatura erótica (...), auténtico *best-seller* publicado por las Universidades de los Estados de México y Querétaro, por la curiosidad que despierta su exploración.”(Huberto Batis “La aportación del *unomásuno* al periodismo cultural”, *op. cit.* p. 5.)

La idea de que el arte erótico es pornográfico, surge por la relación del erotismo con quienes reciben dinero a cambio de sexo, y porque *las buenas conciencias* han considerado inmoral, sucia, indigna, censurable, licenciosa, reprochable, obscena la sexualidad ejercida con libertad.

La *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-americana* (Espasa Calpe, Madrid 1979, t. 46, p. 526.) dice que la “literatura pornográfica comprende especialmente aquellas obras que, tomándose como asunto un tema inmoral, se proponen despertar los apetitos lúbricos y avivar los sentidos agotados; también deben ser calificadas de pornográficas aquellas otras obras que contienen ciertos pasajes obscenos, aunque su tendencia general no sea licenciosa y sus bellezas traten de compensar la torpeza de algunos pormenores. Aunque en todas las épocas se han publicado obras francamente pornográficas, ilustradas muchas de ellas con grabados obscenos, coincidiendo sus apogeos con la licencia de las costumbres, nunca fue mayor su desarrollo que en los tiempos modernos en que la libertad de imprenta favoreció su publicación, y en que la afición del público incitó a autores y libreros que veían en la composición y publicación de esta clase de obras un medio fácil de enriquecerse a pesar de las leyes y medidas gubernativas encaminadas a atajar el desarrollo de esta seudoliteratura.”

Creo que el arte pornográfico, sin importar su tema, es el que nace a partir de un deseo de lucro, que deja a un lado, o en segundo término, la cristalización de las necesidades creativas. Carlos Martínez Rentería, director de *Generación*, una de las revistas alternativas más conocidas entre quienes gustan de la *contracultura*, me platicó: “Nosotros hicimos un número dedicado a la pornografía, en donde el debate era encontrar esa división, discutir en torno a esa línea que divide lo erótico de lo



pornográfico. Yo recuerdo que Huberto Batis decía que él encontraba la diferencia entre lo *erótico* y lo *pornográfico* en la intención comercial, que podía haber una imagen como esas que salen en la revista *Eres*, de jovencitas con poca ropa, donde nunca verás un pezón ni vello púbico (mucho menos un pene), estas jovencitas que tienen una actitud tan moralista, tan medrosa, tan hipócrita, artistitas de la televisión, que salen provocando sexualmente, pero para vender, para venderse, para hacer un gran negocio. Entonces, de pronto tú puedes encontrar una imagen como la que publicamos nosotros en una ocasión, bastante fuerte, de un modelo muy famoso de San Carlos. Es un señor ya grande que se llama Melchor, que todavía vive; una foto donde está agachado, desnudo y abriéndose de culo; tú puedes decir: 'esto es pornografía'. Sin embargo, él no cobra por hacer este tipo de trabajos, lo hace como un *performance*, y como un desafío al estatus establecido de lo que debe ser algo bello, algo artístico; de entrada el cuerpo desnudo de un anciano es algo que causa un impacto; ahora abriéndose de culo, pues ya te causa horror incluso; pero siguiendo la teoría de Batis, es más pornográfica una niña de esas que salen en bikini diciendo que es virgen y que nunca se encuestraría en el cine, aunque se acuesten con todos los productores que les ofrecen chamba, que un modelo como Melchor, que ha aportado muchísimo a todo el trabajo artístico de varias generaciones en la Academia de San Carlos."

Hay para quienes el erotismo es pornográfico cuando su único objetivo es excitar, provocar o tratar de convencer para llevar a cabo un acto sexual; para otros lo es cuando su forma no es considerada virtuosa o fina; para unos más cuando se utilizan palabras burdas y directas, fáciles, cuando no hay en la obra un sostén técnico, cuando no está suficientemente pulida o depurada:

"La pornografía está hecha para conseguir una excitación inmediata, rápida, y es muy obvia. En cambio, el erotismo tiene una parte sesgada, una visión oblicua del asunto, mucho más rica; se defiende más, sostiene lo que se llama *el fantasma*, ése que

es muy difícil de enunciar, que es la fantasía. La pornografía quiere ser totalmente transparente, no tener ningún tipo de velo, muy fácilmente se percibe, y lo erótico no (aunque pueda tener imágenes muy puras y demás, no es ni de buen gusto o de mal gusto, eso no importa); lo erótico es simplemente una visión diferente, me parece que mucho más enriquecedora; el erotismo siempre tiene una visión infinitamente más elaborada. Para mí hablar de erotismo es hablar de variación, de poder diferenciar los cuerpos, de establecer este mapa humano, extraordinario, de lo erótico; eso es lo más rico y lo que hace la diferencia entre la sexualidad y el erotismo. La pornografía es una industria eminentemente comercial, pulcra en algunos casos. Hay una firma internacional que hace pornografía con mujeres muy bellas; todo está en su sitio, en límites muy tolerables para la clase media; pero es una industria. Lo erótico funciona de una manera mucho más libre, ya hay muchos tipos de visiones eróticas.” (Andrés de Luna)

Creo que no se podrá establecer una línea clara y precisa, con la que todos, y siempre, estemos de acuerdo, entre los terrenos de lo *erótico* y lo *pornográfico*, aunque también creo que tampoco se pueden determinar la ubicación y el contenido de esos terrenos. Existe una gran confusión, como la hay cuando se quiere implantar la frontera entre los conceptos que impliquen una dialéctica, considerada como “el proceso en el cual aparece un adversario que hay que combatir o una tesis que refutar y que, por lo tanto, supone dos protagonistas o dos tesis en lucha; o bien, que es el proceso que resulta de la lucha o de la antítesis de dos principios, de dos momentos o dos actividades cualesquiera que sean.” (En *Diccionario de Filosofía* de Nicola Abbagnano, Fondo de Cultura Económica, cuarta reimpression, México, 1985, p. 316.):

“Yo no distingo entre lo erótico y lo pornográfico, me parece una absoluta *mamada* (literalmente) poner esos límites. Los límites tienen que ver con los códigos éticos de las sociedades, con lo que sí quieres y con lo que no. Esos límites no están escritos ni en el Cielo ni en la *Biblia* ni en el Infierno ni en ninguna parte, cambian con

el espacio y con el tiempo. Ahora mismo, en Africa, a seis mil niñas se les corta el clítoris para que no gocen, porque –según ellos– una buena mujer no debe tener orgasmos; si una mujer adulta tiene clítoris es pornográfica, asquerosa y lleva a la perdición a toda una familia. Son códigos que han impuesto ellos en su espacio y en su tiempo. Me parece increíble que nosotros estemos casi en el año 2000 y estemos con las morales del siglo XV o XVI, que podrían ser correctísimas para un mundo que no es éste. Creo que los límites tendríamos que ponerlos en cuanto si se daña a terceros, es decir, que se venda mujeres, que haya trata de blancas, que se comercie con niños, que haya turismo sexual, que haya violadores en las calles, que haya acoso sexual en el trabajo, que haya violencia intrafamiliar en función de los roles sexuales. Esos serían los límites adecuados para nuestra cultura, pero todo lo demás: los cuerpos desnudos, un pene en erección, ¿te ofende ver en un periódico un pene en erección?, ¿sí?, pues a mí me da alegría, me dan ganas de cantar ‘Viva la vida’, porque es precioso, es como un milagro que ese *gusanito* se llene de sangre y se quede *paradito* y parezca un astabandera que hasta le pondría yo colores. Lo que pasa es que les da miedo que algo produzca sensación erótica. Sin embargo, mira qué paradoja tan chistosa: si yo leo un libro de terror, espero que me dé miedo; si leo uno romántico, espero que me haga soñar; si leo uno de viajes, espero trasladarme; o sea, exiges a la obra que te produzca emociones; entonces, ¿por qué nos da miedo que el leer sobre erotismo nos produzca sensaciones eróticas?” (Anabel Ochoa)

La única verdad en torno al erotismo y a la pornografía es que es imposible dar una definición definitiva. “Tal vez la única manera para salir de este problema de definiciones sería la ‘definición’ empírica y operacional que da Alex Comfort: ‘pornografía es toda la literatura sexual que alguien tenga interés en suprimir.’” (Mauricio Schoijet, *Celebración. Poesía erótica de lengua inglesa*, Juan Pablos Editor, México, 1986, p. 17.)

Otra de las verdades de las que también puedo sentirme segura es que el artista tiene el derecho de manifestar libremente en sus obras sus pensamientos, emociones, posturas ideológicas o preferencias sexuales así como el de darlas a conocer en el espacio cultural que elija, aunque seguramente tendrá que ser en el que se le permita, y ya no podrá ser en *sábado*, ya que Huberto Batis –quien por su “altamiranismo a ultranza” como dice Manuel Aceves, y por su gusto por el arte erótico le daba amplio espacio en el suplemento– ha dejado de ser el director.

El arte es liberador; el artista a través de sus obras contribuye a la realización de otros individuos que no se valen de la creación como válvula de escape ante la represión con que la sociedad lo somete. De esta manera se explica una parte del porqué el *sábado* fue buscado por muchos lectores que no acostumbraban leer suplementos culturales:

“¿Cuál es el papel del artista en esta confrontación? Es una víctima de las represiones y las ansiedades que corroen a todos los hombres, y al mismo tiempo, al expresarlas, se convierte en un dador de permiso, en un legitimador, que con su actividad contribuye a fijar los límites entre lo permitido y lo prohibido. Al poner en evidencia sus ansiedades sobre las fuerzas inconscientes o inaceptables que están en nosotros, el artista marcha al encuentro y libera las ansiedades del lector y del espectador, nos ayuda por lo tanto a manejarlas. El arte erótico es por ello –y en esto seguimos a Alex Comfort– una tecnología de liberación de emociones reprimidas, una tecnología emocional afín al psicoanálisis. Desde el punto de vista de su significación social, esa fuerza motriz inconsciente que mueve al artista lo pone en conflicto con la sociedad en que vive, convirtiéndolo en un traficante de lo prohibido, en un aliado inconsciente de fuerzas revolucionarias conscientes que se mueven en el terreno de la lucha de clases y que frecuentemente son incapaces de valorar la aportación que el artista hace a su causa.” (Mauricio Schoijet *op. cit.*, pp. 18-19.)

## b) SECCIONES FIJAS DE EROTISMO

### *Eros y Erotomanías*

Andrés de Luna fue fundador del *unomásuno*, empezó a colaborar en el diario con reseñas de cine. Luego, en 1978, se integró a *sábado* publicando notas sobre Artes Plásticas, pero no pudo adaptarse a la “férrea” manera de dirigir de Fernando Benítez y dejó el suplemento. Se reintegró a *sábado* cuando, después de que se fue del *unomásuno* el grupo que fundó *La Jornada*, lo llamó Gustavo García, ya que Batis le pidió que reuniera a jóvenes de su edad para que colaboraran en el suplemento. Gustavo llamó también a Felipe Coria; por eso Batis los bautizó como *Los tres García*.

En *sábado*, Andrés escribió reseñas de libros durante diez años. También inició su sección *Eros*, que tendría infinidad de lectores, dado que innovó al abordar un tema que no se había tocado de manera periódica o sistemática, en ningún suplemento cultural:

“En el 87 empecé a hacer la Sección *Eros*. Yo me acababa de ir de viaje a Europa y me habían llamado mucho la atención los escaparates de Venecia con toda la lencería femenina, que era bellísima; entonces le propuse a Batis una nota sobre el tema, no era literario, era algo meramente erótico: la lencería y su relación con el erotismo, hice una nota breve que le gustó a Huberto, y a partir de ahí me pidió que hiciera la Sección *Eros*, que duró desde octubre del 87 hasta abril del 91. Fue una experiencia increíble porque fue semanal, nunca faltó una nota, siempre estuvo el material ahí dispuesto. Escribía de lo que se me ocurría cada semana, hubo algunas series, por ejemplo la de la *lluvia dorada*, muy entusiasta, recibió cartas de muchas partes (la correspondencia me era expropiada por Huberto), enviaron fotos, incluso llegó una carta de una señora de Guadalajara diciendo que ella estaba interesada en el tema y que si había un interés de nuestra parte, pues que ella estaba en la mejor disposición... Huberto me enseñó la carta a destiempo, ahora sí que *a toro pasado...*, también me enseñó unas fotos que

mandó la señora. Llegaban cartas muy curiosas a la sección, fue toda una época para mí; incluso el tema que había estado bordeándose en algunos libros que comentaba, de pronto se volvieron parte de lo que yo trabajé en la sección durante ese tiempo. Fue una sección erótica que para mí era muy enriquecedora; muchos temas que estaban flotando, que me interesaban, ahí pude tratarlos. Batis tuvo la idea de que usara un pseudónimo, me inventó el de *Andreas der Mond*, que era como de *travesti* de Hamburgo, porque en realidad no es Andrés de Luna, es una cosa extraña, porque en alemán es *Andreas von Mond*, entonces *Andreas der Mond* quedó rarísimo; fue un seudónimo que me sirvió muchísimo, incluso en el *Diccionario de escritores* que hizo Aurora Ocampo en la UNAM, aparezco como *Andreas der Mond* y como Andrés de Luna, me incluye dos veces, como si fuéramos dos autores, fue muy curioso. Para mí fue muy satisfactorio trabajar con Batis todo ese tiempo, de una manera tan cercana, compartíamos todo este gusto por lo erótico de un modo muy claro.” (A. de L.)

Muchos de los artículos que Andrés de Luna escribió para la sección *Eros*, los incluyó en *Erótica, la otra orilla del deseo*, que se publicó en 1992:

“...pero este libro sí me sacó del destierro; fue algo buenísimo porque me dio para viajar, que para mí es muy importante, y me permitió además hacer una investigación visual: de 16 ilustraciones que iba a tener, llegó hasta 150, para mí fue realmente increíble tomar de aquí y de allá, de donde yo quisiera. *Erótica...* es un libro agotado absolutamente, tal vez lo vuelva a editar Tusquets (está pendiente). Fue un libro que se vendió muy bien; cuando salió, algunas mujeres me preguntaban por qué no trataba yo más lo masculino. Yo les decía que eso tenían que tratarlo las mujeres, porque un hombre sólo que sea homosexual; pero ni aun así, porque la homosexualidad es otra vertiente. Sería muy difícil que yo abordara lo masculino. Eso lo trató con mucho acierto Rocío Barrionuevo, cuando me sustituyó, pero a mí no me interesaba. Yo creo que *Erótica...* es un gran canto a lo femenino.” (A. de L.)

Andrés de Luna dejó *sábado* y poco después continuó su sección de *Eros* en *La Jornada Semanal*, a la que llamó *Erotismos*. Pero Batis, quien tanto apoyó y motivó a Andrés, no quitó el dedo de la llaga, estuvo dispuesto a iniciar en la escritura del tema a quien se dejara. Y quien más cerca estaba de él cuando *Andreas der Mond* se alejó del suplemento, era Rocío Barrionuevo, quien fue su alumna en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y quien luego de llevar a Enrique Serna al *unomásuno* para presentarle a Batis, se quedó como correctora y más tarde como secretaria de Redacción de *sábado*. Rocío deseaba colaborar en el suplemento, y Batis la presionaba diciéndole que hiciera algo además de “atestar el *sábado* de erratas”, pero ella no terminaba de decidirse a escribir.

“Cuando *Andreas der Mond* abandonó su sección de *Eros*, Batis me pidió que tradujera un fragmento de un libro erótico mientras encontraba al sucesor de Andrés; esta petición se repitió por varias semanas hasta que comprendí que Huberto me quería ayudar a vencer mi timidez literaria. Por fin le llevé un texto de mi cosecha que le gustó (aunque lo modificó totalmente). Huberto examinaba con lupa mis primeros artículos y los corregía de lo lindo, pero llegó el día en que me dijo: ‘Ya no me distraigas y haz lo que quieras.’” (R.B.)

La sección de *Eros* bajo la responsabilidad de Rocío tuvo también un público vasto, quizá más que la de Andrés. Causaba más interés, más morbo y hasta más indignación porque la firmaba una mujer. Se especulaba en torno a la verdadera identidad de quien escribía *Eros*. Dice Rocío que había quienes pensaban que *la Barrionuevo* era un “*travesti* literario; todo un hombre de pelo en pecho, que a la hora de escribir se ponía unas lindas bragas de satín rojo”. Su sección fue muy leída, muchos de los colaboradores la recordaron al ser entrevistados. *Eros* se mantuvo retroalimentada con cartas, llamadas por teléfono, comentarios, hubo quien se atrevió a decir que ella era “la causante del terremoto del 85”, “la futura esposa del falso profeta y la madre de La Bestia”, y pedían que la colgaran para que la gente indignada le lanzara piedras.

Pero la única inocentada que Rocío cometió en su sección fue develar tres caras de Eros:

“Mis textos eran como un *collage* de lo que se me iba ocurriendo; no fue difícil encontrar temas, porque no había muchas damas en el suplemento que se dedicaran a inventariar los juegos amorosos (...) La literatura erótica ofrece para su estudio diversas posibilidades, pero mi curiosidad se centró en tres aspectos: describir cómo se desarrolló la noción de libertad sexual a través de los siglos; sus mutaciones y hasta sus contradicciones, investigar las relaciones entre la literatura lúbrica y las costumbres, y reseñar las fantasías sexuales femeninas.” (R.B.)

Al pasar de los años, Rocío agotó sus ánimos y decidió dejar la sección. Hasta 1999 no había reunido sus artículos de *sábado* en un libro, pero ahora quizá ya esté en prensa.

Desde luego que el público la extrañó. Entre sus más fieles lectores, estaba un escritor de Juchitán, Oaxaca, Macario Matus, quien le escribió a Batis preguntándole qué había pasado con Barrionuevo, que si ella no podía continuar, alguien tendría que hacerlo y evitar que se perdiera el espacio dedicado al erotismo, y si no había quién, pues él se ofrecía para colaborar, ya que tenía escritos 200 cuentos eróticos, que si Batis los aceptaba podía enviarlos de inmediato.

La nueva sección fija sobre erotismo en *sábado*, escrita por Macario Matus, se llamó *Erotomanías*, fue de creación literaria breve:

“Tengo mil cuentos escritos y van a ser más de mil. Yo trabajo todos los días, soy muy trabajador, pero sé que muchas cosas no valen tanto. Pero a mucha gente lo que a mí no me gusta les encanta, y al revés, porque cada quien ve o lee lo que tiene en su intimidad. A veces en el cuento se plantea un problema amoroso, sensual, sexual que a la gente que lee le ha ocurrido, entonces se siente protagonista de ese cuento, se identifica, como cuando va al teatro o al cine. A veces, cuando yo le platico a mi esposa un cuento, ya escrito, ella me cuenta otro, de modo que atrás de mí hay otra



escritora. Todo mundo me pregunta que de dónde saco tanto. Pues de lo que veo, leo, oigo; ando en los camiones y en el Metro escuchando las pláticas que luego me sirven para iniciar un texto; a veces cuentan hermosas historias en las *combis*: de amor, tragedia, etcétera, pero yo las vuelvo eróticas. Entonces soy un hombre que escucha, que oye y *agarra*, y como tengo una memoria privilegiada, pues capto; en ocasiones uso grabadora o simplemente imagino. El lenguaje que uso es muy cuidado, a veces es urbano, otras es rural, en fin, soy una *esponja* para la cotidianidad. Además invento palabras.” (M.M.)

Matus fue uno de los colaboradores más puntuales, comprometidos y creativos del suplemento. Cuando yo estaba de secretaria de Redacción, pude ver que Macario tenía en su archivo unos 25 colaboraciones adelantadas, y todas las semanas llegaba puntualmente por correo un nuevo cuento. El tampoco ha reunido sus colaboraciones de *sábado* en un libro, el cual —estoy segura— sería una enciclopedia de anécdotas eróticas no sólo de Juchitán.

El día que lo entrevisté, le aporté una idea para un texto. Yo no lo conocía personalmente; por teléfono quedamos de vernos en una cafetería en Avenida Juárez. Al llegar me asomé por la ventana para verles la cara a quienes encontrara adentro y tratar de adivinar quién era Macario Matus. De pronto un señor como de 50 años, movió la mano llamándome; pensé que Macario me había identificado. Entré a la cafetería y me senté con el desconocido, intercambiamos algunas palabras, pedí una naranjada y le pregunté desde cuándo había empezado a colaborar en *sábado*. “¿En sábado, cuál sábado, qué es eso?” “¿Usted es Macario Matus?” Como dijo que no. Me levanté y lo dejé hablando. Macario me prometió que convertiría la anécdota en un cuento, pero que le pondría un final erótico. Para Macario crear situaciones eróticas no es ningún problema, su conflicto es elegir una entre el abanico de posibilidades que le ofrece su exuberante creatividad istmeña:

“Yo nací en un pueblo, en Juchitán; somos 18 hermanos, vivíamos en una casa grande, pero dormíamos todos juntos. Yo veía a mi mamá y a mi papá hacer el amor; a mis hermanas les veía todo, y a las cuñadas y a los cuñados también, porque era natural; a veces despertaba y me encontraba con que estaban haciendo el amor. ¿Cómo quiere la gente que yo no sea erotómano? De niños, mis amigos y yo íbamos al campo y nos *echábamos* a la cabra, a la vaca, a la yegua; imagínate un niño de 13 o 14 años en la flor del ardor sexual. Para nosotros era normal porque no se permitía acariciar a una mujer, porque allá si la tocas *acá* o *acá* es boda. Los pobres animales no replicaban; veíamos de todo, incluso a hombres con hombres, mujer con mujer. Pero no soy exactamente erotómano; soy así porque el ambiente me hizo así; las circunstancias –como dijo José Ortega y Gasset– son las que hacen al hombre. Yo vi todo, por fortuna, ¡mi mamá, imagínate, 18 hijos! A mí se me dio el regalo de haber nacido en ese lugar, y de eso escribo y no me cuesta mucho trabajo, porque conozco todas las historias de todos los vecinos; me sé el 60 por ciento de la vida de todo Juchitán, que son 150 mil habitantes, su vida erótica. En Juchitán todos somos eróticos; el sol es erótico, los animales son eróticos porque un meridiano pasa sobre Juchitán y erotiza a la gente y a la Naturaleza; la plática es erótica, la comida, el pescado, la iguana, la tortuga. No tiene chiste ser escritor erótico en Juchitán. Allá todos son eróticos, pero no tienen la capacidad de investigación, de estudio, de práctica, de experimentación. Yo nací con una virtud, la de que soy una *esponja*. Pero también escribo cuentos policiacos y sobre murciélagos, sobre fantasmas, sobre todos los temas. Aquí se me conoce como erotómano. Pero no se conoce mi poesía. Escribo mucho y mucho rompo y tiro, pero también guardo; si tiene arte o no, eso ya no me importa, yo escribo y se acabó. No me interesa el dinero, no me interesa la fama, no me interesa el poder, lo que me importa es escribir y escribir.” (M.M.)

## *Hemerografía galante*

En 1992, Miguel Angel Morales se acercó a la Redacción de *sábado*, donde había querido colaborar desde hacía tiempo, pero no sabía con qué. Leía puntualmente el suplemento y le gustaban sobre todo la columna de *Eros*, de Andrés de Luna, quien fue su compañero en la UNAM. Recordó que tenía una colección de revistas de los años 50: *Vodevil*, *Eva*, *Frívola*, *Can-Can*, y se dijo: “Voy a hacer un recuento hemerográfico.” Batis se sintió encantado con el material, sobre todo con las ilustraciones y le pidió que entregara un artículo a la semana. Entre los dos le pusieron a la sección *Hemerografía galante*:

“Entre las publicaciones que reseñé están *Vodevil* (1951), *Pigal* (1953), *Eva* (53), *Sir* (89), *Vea y Forma* de la época de Ruiz Cortines, *Frívola* que es de fines del 54, *Ovaciones* (27), también *Woman Model* (92), *Play Girls* (92), *Can-Can* de fines del 52, *Don Juan* (77), *Eros* que apareció allá por el 75; luego *Bravo* (77), *Joyas Eróticas* (84), *Yo* (73), *Venus y Selecciones Sensacionales*, *Chulas y Divertidas* (1981), *Bombón* (1984), *Ja-Ja* (1949), *Adán* (1983), y luego una serie dedicada a las divas, a las encueratrices: Arlett Pacheco en *Adán* (1983), Maribel Guardia en *Diva* (1986), Lina Santos en *Buenísima*, Paty Alvarez en *Curvas* (1994), Alejandra Guzmán en *Interviú*, Lorena Herrera en *Signore*, Michaelle Mayer en *Las Chicas del Burlesque* (1985). Después hice una serie dedicada a las *Estrellas de Cinelandia* y a una revista chilena que se llama *El Pingüino* (lo característico de esta revista es que el corresponsal era Raúl Velasco, quien les hacía entrevistas a las mexicanas, ninguna de ellas trascendente, por ejemplo, estaba la hermana de *La India María*). La colección de *El Pingüino* me la regaló un compañero de trabajo que no quiso que dijera a quién había pertenecido, una persona muy famosa. Eso siempre sucede en México; todo mundo tiene escondidas en su biblioteca fotografías y publicaciones eróticas. Después abordé las revistas *Problemas Médicos de Sexualidad* y *Anuario de Sexología*, que

aparecieron en el 76, éstas me cayeron en las manos gracias a mi papá, Eduardo Morales Luna; él era diseñador, hacía la propaganda de laboratorios químicos. A través de él conocí también la excelente revista, espléndida, *MD*, con artículos de cultura muy bien escritos (no ha surgido otra igual). Este tipo de revistas observaban la sexualidad desde el punto de vista médico, pero trataban los temas de una manera muy libre. En mi sección de *sábado* abordé también la quemazón de las publicaciones galantes en la época de Adolfo Ruiz Cortines. Se hizo una gran pira con revistas pornográficas. Pero ese juego político no conduce a nada, actualmente siguen existiendo muchísimas publicaciones eróticas. De entre esas revistas me parece muy interesante *Vea*, que contiene muchas fotografías y artículos de sumo interés; se puede ver el lado oculto del cardenismo, tanto a nivel de teatro de vodevil como de los barrios (...) Reseñé también una publicación que me regalaron, *Detectives*, que es el antecedente remoto de *Alarma y Alerta*; trae unos artículos muy interesantes, muy bien escritos y tenía excelentes portadistas. Esta revista publicaba muchas notas relacionadas con épocas anteriores, por ejemplo, aparece una célebre *Madame*, de la época de Alvaro Obregón y Calles.” (Miguel Angel Morales)



Batis, coleccionista de revistas *porno*

La primera *Hemerografía galante* apareció el 8 de febrero de 1992, para 1999 Miguel Angel “ya estaba harto de la columna”, pero continuó hasta el último número del *sábado* que dirigió Batis. Sin duda, si publicara en un libro sus colaboraciones serían una aportación importante para los investigadores de este género de revistas y para quienes las coleccionan: “Todos sabemos que la mayoría de los mexicanos gustan de estas publicaciones. He conocido a personas que tienen colecciones impresionantes, pero siempre bien guardaditas”, asegura Miguel Angel.

### c) *EL EROTISMO DE LAS PRIMERAS PAGINAS*

#### *Juan García Ponce*

Fue uno de los colaboradores más fieles al *sábado* de Batis, y es uno de los narradores y ensayistas más importantes de la literatura mexicana actual. Quien desee hacer un estudio de su extensa obra tendrá que recurrir a sus publicaciones en el suplemento cultural de *unomásuno*. Una de las constantes de Juan García Ponce en *sábado* ha sido la literatura erótica. A García Ponce le gusta calificarse como pornógrafo, según me cuenta Ignacio Trejo Fuentes:

“La buena pornografía (si se le puede llamar así) se basa ante todo en la imaginación; es una propuesta estética, artística, no sólo es la exhibición del acto sexual por el acto sexual. El erotismo es una línea muy difícil de manejar. En México hay muy poquitos escritores que manejan bien el erotismo, están siempre a punto de resbalar entre el candor y lo pornográfico. Me pregunto si Juan García Ponce es un pornógrafo. Yo le digo que es *erótico*, pero él dice: ‘Yo soy un *pornógrafo*’, se asume como tal. Pero no queda duda de que sus novelas son ante todo literatura.”

*Margarita Peña*

*La Académica Erotómana*, como escuché que le llamaron a la doctora Margarita Peña en la celebración de los diez años de la revista *Generación*, colaboró en *sábado* no sólo reseñando sus hallazgos bibliográficos de los siglos XVI y XVII y con sus interesantes ensayos de literatura novohispana, sino también con sus cuentos eróticos a los que Batis siempre daba un lugar privilegiado, la portada y las páginas 2 y 3:

“En *sábado* también he publicado cuentos eróticos muy largos, de 13 a 14 cuartillas, porque yo no sé escribir cuentos cortos. Yo le debo a Huberto el desarrollo de mi vocación de cuentista porque a él le gustaban mucho mis textos y los publicaba inmediatamente, y les daba primera página o destacados espacios. Esos cuentos los reuní en *El masaje y otras historias de amor*, que le dediqué a Huberto. El y yo hicimos una buena mancuerna para ilustrarlos porque a veces le traía fotos de España o de Francia, postales adecuadas a los temas. Huberto se ponía muy contento. Entonces cada vez que voy al extranjero le traigo revistas, postales o fotos. Han sido años muy positivos con Huberto. Por esta vía le mando un agradecimiento porque siempre se ha preocupado porque salgan muy bien mis artículos, nunca me ha mutilado uno solo. Batis es muy respetuoso con los colaboradores.” (M.P.)

*María Fernanda García y Xenia Gasca*

Los poemas espontáneos y directos de María Fernanda García [“Móchate de una vez conmigo,/ tienes la obligación de complacerme./ Invéntame esas noches fantaseadas/ En silencios inválidos y aciagos.” (“Móchate”, *sábado* 1155)] empezaron a aparecer en las páginas del suplemento, acompañados con fotografías de ella tomadas por Huberto Batis en la Redacción de *sábado*. Su estilo catártico está muy cerca del de las baladas y a veces del de los corridos, porque casi siempre cuenta la historia de un amor o

desamor con la intención de expulsar los fantasmas atormentadores que pudieran escabullirse y afianzarse dañando su espíritu. Así, con toda la fuerza de su voz, lanza un verso como si emitiera un grito en medio del escenario, sin importarle o sin preocuparse de no lograr los efectos artificiosos que dejarían satisfechos a todos los lectores. Además de escritora, María Fernanda es actriz, quizá por eso en sus poemas nos hace partícipes de un drama:

“Escribo poemas desde que aprendí a escribir; para mí es inevitable, es una necesidad espiritual y a mí me ha salvado de muchas depresiones. Escribo siempre; si voy a una fiesta y se me ocurre algo, ahí escribo. La poesía de amor no la publico. He publicado poemas de ardidios, de pleitos, en contra de ellos, de desamor... los de amor no los exhibo porque me parecen muy íntimos, además de una verdadera cursilería; no digo que la cursilería esté mal, pero prefiero otro tipo de obra para *sábado*. El tema del amor lo toco con humor. No necesariamente soy agresiva con los hombres; los poemas que han salido en *sábado* a mí me parecen muy cómicos, y creo que si alguna *chava* los lee, pues se aliviana. Si alguien me cuenta una historia de que su novio la dejó y está llorando, pues yo le regalo un poema de ‘en la última apuesta me perdiste’; así surgieron muchos. Para mí la poesía es lo máximo, el alimento del alma, del espíritu, del ser, es Dios. La poesía me ha acompañado en desveladas, en madrugadas, en depresiones; es una maravilla, para mí es lo más importante, lo más bonito que ha habido en mi vida. Me gustan Constantino Cavafis, Jaime Sabines, Octavio Paz como poeta es espléndido, aunque cuando hizo sus programas de televisión me cayó mal. La poesía siempre está para el que la necesita.” (M.F.G.)

Poco después de que se empezaron a publicar los poemas de Fernanda, su amiga Xenia Gasca (nombre verdadero de la actriz *Kenia Gascón*), se acercó a ella para felicitarla por sus colaboraciones en *sábado*. Fernanda le prometió presentarle a Huberto Batis para que también le publicara sus textos. Pero por azares del destino fue Gonzalo Valdés Medellín quien llevó a Xenia a la Redacción de *sábado*. Así, Xenia

empezó a publicar en el suplemento sus poemas eróticos, ilustrados con *sexys* fotografías de ella, que le tomaba Batis:

“Le llevé a Huberto cien poemas que son los que ha estado publicando; no tienen unidad, pues son de varios libros; algunos son *ejercicios literarios* hechos en honor a mis poetas favoritos; los hago a imagen y semejanza en cuanto a la rima, pero uso metáforas más modernas; así, tengo poemas *pitescos*, *sanjuandelacruzescos*, *sorjuanescos*, *acuñescos*. Obviamente el lector ha de decir: ‘¿Por qué escribe como a la antigua?’ Es porque son ejercicios. Batis me empezó a publicar algunos cuartetos alejandrinos, sonetos, décimas y últimamente ha publicado más poemas en verso libre, que es mi estilo actual; pretendo ser más profunda, más abstracta, hacer algo más ontológico, porque en mis libros anteriores más bien he sido anecdótica.” (X.G.)

#### d) *EL EROTISMO DE LAS PAGINAS 14 Y 15*

*sábado* logró lo que algunos han considerado un caso de interés sociológico y psicológico porque a partir de que Huberto Batis empezó a publicar a ciertos colaboradores que en su mayoría firmaban con seudónimo y que causaron expectación (*Lulú Uruchurtu*, *El Diablo*, *El Santo*, *El Prisionero del Rock*, *Abejarreina*, *Superteatro*, *Alex Lafarga*, Fernando Nachón, Luis Montes de Oca. *Mitocornio*) quienes abordaban el erotismo con absoluta libertad, es decir, sin inhibiciones, las ventas del *unomásuno*, el sábado, se elevaron considerablemente. *sábado* atrajo a lectores que nunca se habían asomado a un suplemento cultural. Por ello se ganó el rechazo de algunos lectores puritanos, quienes consideran que la cultura debe ser absolutamente moralista; que además no se dieron cuenta que las páginas de ensayos, muchas veces del gusto sólo de especialistas, continuaban apareciendo en el suplemento, y que no estaban obligados a ojear las últimas páginas. No supieron



convivir con otro tipo de lectores, como sí logró hacerlo *sábado* y Huberto Batis con todo tipo de textos y de autores:

“En *sábado* ocurrió un fenómeno muy extraño, lo empezó a leer la gente más inesperada, incluso dentro del propio periódico, por ejemplo, los obreros, los choferes, los *guaruras*. El director me dijo un día: ‘¿Qué estás publicando en *sábado* que mi chofer se pone a leerlo? Va manejando y en el alto se dedica a leer el suplemento; se pone el verde y le tengo que avisar que ya estamos en *sig*. ¿Qué estás leyendo con tanto interés?, le pregunto, y me dice: *sábado*.’ Entonces me di cuenta que aquel tipo de literatura pícaro se había ganado a los propios prensistas, quienes en cuanto el *sábado* empezaba a correr en la máquina, se ponían a leerlo y ya no cuidaban la impresión, no estaban atentos a los registros como cuando imprimían el diario, con temas políticos; entonces estaban muy atentos a que la tinta y las fotos quedaran bien. Pero a *sábado* se ponían a leerlo en pleno tiraje. Descubrimos también que hubo un aumento considerable en las ventas del *unomásuno* desde que metimos a escritores como aquel famoso *Diablo* que dizque escribía desde la cárcel; como las *Mariposas Negras* de Lulú Uruchurtu, seudónimo de Rosa Sabugal; como *El Santo*, ese gran amigo, melómano y escritor que acaba de morir, Jaime Pastor; como los textos de ese filósofo, muy culto, que es Miguelángel Díaz Monges, que sabía dialogar con *los orates*, como les pusimos; como los textos de Sergio Jiménez, *Superteatro*, un maestro de Televisa, que enseña dramaturgia, que produce programas de televisión y que dirige telenovelas, y hasta hacía participar a sus alumnos escribiendo cartas a *sábado*. Ellos no tenían la calidad de los intelectuales, y los escritores académicos y universitarios del *sábado* empezaron a molestarse y a decirme que eran páginas muy ‘corrientes’, que eran textos muy mal escritos, muy fáciles, sin chiste, como los textos de *Abejarreina*, una señora que escribía cuentos eróticos, Georgina Fernández. En fin, escritores de una estofa menor (*estofa*, en alemán, quiere decir ‘materia’), yo no diría ‘baja estofa’, pero sí, los textos que escribían no eran como los de las primeras

páginas, que leen muy pocos, porque son muchas veces ensayos muy serios, crítica un tanto soporífera, o relatos demasiado pretensiosos que la gente no lee. Nos ganamos así un público lector que leía el *sábado* de atrás para adelante, desde la contraportada, donde había periodismo como el de Luis Montes de Oca *Mitocornio*, que hace entrevistas a actores y directores de obras de éxito popular. Nos llamaron mucho la atención el destape masculino, es decir, los *encueros* de hombres, porque llegó un momento en que las ombliguistas ya a nadie le importaban. Entonces encargué a *Mitocornio* que reporteara el fenómeno. Durante un año estuvo mirando este tipo de obras ('el *boom* de las pelotas'), y les preguntaba a las muchachas del público ¿por qué iban?; desde luego pocas confesaban que iban a 'verle las nalgas al actor Soberón', como escribió *Mitocornio* en un artículo sobre una obra traducida del inglés, *P.D. Tu gato ha muerto*, dirigida por Sergio Jiménez. Pero *Mitocornio* podía entrevistar a Juan José Gurrola, a Luis de Tavira, y no los dejaba engolarse, echar rolo, pontificar, sino que los sometía a preguntas muy concretas, al ras de la tierra. *Mitocornio* tiene lectores, aunque él no sea un crítico de teatro, es un periodista, un espectador *naïf*. El venía de Celaya y de Juchitán, venía a la capital a ver cómo andaban las cosas, y no tenía pena o vergüenza de no ser un intelectual, y cuando él habla con un intelectual lo hace hablar como gente común y corriente, le quita el almidón y el engrudo, y lo *encuera* de alguna manera, con mucha gracia." (H.B.)

Se dice que el suplemento cultural *sábado* tenía características eróticas debido a que Huberto Batis, ex director, es un erotómano; sin embargo, él mismo no acepta ese calificativo, pues prefiere el de *pornontólogo*, como lo llamó Roberto Vallarino en un artículo sobre *el burlesque*, y ha asegurado que *sábado* tuvo esa libérrima manera de ser desde que lo dirigía Fernando Benítez:

"¿Erotómano?! Yo no soy erotómano. Soy un hombre casto y, por mi edad, a punto de llegar a la jubilación. ¡El mundo es erótico! Abre cualquier publicación, ve cualquier película, toda la publicidad es erótica. Tengo que confesar que mi erotismo

no es precisamente el de *sábado*; tendría que ser un poco más subido. Tendría que ser como el de *Hustler* o como el de *Pent-House*. Hugh Hefner, el inventor de *Play Boy* trabajaba en *Squire*, una revista muy buena, y al comenzar a insertar fotos de actrices, elevó las ventas. Así descubrió la receta: mezclar la belleza de las mujeres con buenos artículos para ganarse numerosos lectores. *sábado* no es leído sólo por su erotismo. A la gente también le interesa leer los artículos. En este momento tenemos un erotismo de no muy buena calidad, mas hemos tenido cuentos eróticos de primerísima calidad de Mario Vargas Llosa, de Carlos Fuentes, de Juan García Ponce, de Salvador Elizondo; ahora tenemos cuentos de Guillermo Fadanelli y de Naief Yehya que se han dado a conocer en este suplemento.” (H.B., entrevistado por Elizabeth Salgado, *Ibidem.*)

*Los últimos serán los primeros*, así, las páginas de hasta atrás, *las páginas de los orates*, *las páginas turbias*, las 14, 15 y 16, durante una etapa, se volvieron, curiosamente, las más leídas. El suplemento encontró nuevos lectores, menos cultivados, que leían el suplemento empezando por la contra. Luis Gutiérrez, el director de *unomásuno*, le dijo a Batis que sacrificara los anuncios que salían en la página 16 y que le pusiera cabezal y textos con fotos llamativas.

Hay quienes opinan que en *sábado* se publicaban textos eróticos muy fuertes, pero, ¿cómo determinar si un artículo es ligero o atrevido, según el criterio de quién?, o ¿de qué temas sí se puede hablar y de cuáles no? Volvemos aquí a la situación ya planteada de la delimitación de los terrenos de lo erótico y lo pornográfico, de lo burdo y lo depurado, de lo bueno y lo malo:

“Yo diría que molestar a las *buenas conciencias* es imposible, pero Batis con *las páginas de los orates* lo logró, como las vanguardias en los años 20, con formas contraculturales. Yo creo que la obscenidad y la pornografía no están en los textos, sino en la mirada. Los ojos que juzgan algo como pornográfico es porque esos ojos son así, ya que el cuerpo no lo es y el texto es sólo un episodio más de las posibilidades de

la expresión. Me imagino que las señoras ‘totalmente Palacio’ [de Hierro] verían totalmente escandalizadas la revista *Generación* que hace Carlos Martínez Rentería, que publica textos e imágenes sobre los *punks* en México, sobre los homosexuales en provincia, sobre las gordas..., pero esas señoras no la tienen que leer, no es para ellas, no la compran. *Generación* no alcanza lo que logró Batis en *sábado*, donde aparecían todas esas manifestaciones, pero donde también salía lo otro, lo culto o formal. Al leer la historia de la literatura estadounidense, se da uno cuenta que *sábado* tiene el papel que hizo Olimpia Press para la cultura en los años 40, con la expresión de las formas contraculturales. Batis hacía aparecer fotos y dibujos como de *Playboy* en medio de un suplemento en el que el texto principal era, por ejemplo ‘El fragmentarismo en los cuentos de Julio Torri’. La antiolemonidad en *sábado* estaba respaldada por una amplia cultura formal. Eso era lo fascinante, que se incluía lo agresivo: la imagen de una mujer desnuda, descoyuntada, entre artículos buenísimos, muy importantes para la historia de la literatura.” (Gustavo Sainz)

Uno de los aciertos de *sábado* fue que era capaz de causar polémica, de despertar las emociones (sorpresa, decepción, enfado, expectación, curiosidad, admiración, morbo) que otros suplementos no podían ni pueden provocar; *sábado* era un suplemento vivo, tenía fanáticos y detractores, también sus altas y sus bajas porque en *sábado* convivían escritores de diferentes generaciones, escritores ya hechos y otros desconocidos y de diversos niveles en cuanto a calidad literaria y erudición. Se sabe de alguien que se suscribió al *unomásuno* y que pidió que los sábados le enviaran el periódico *sin* suplemento, pero también había muchos más que compraban el *unomásuno* sólo los sábados porque coleccionaban el suplemento:

“Me acuerdo cuando se fueron creando espontáneamente las secciones de las páginas de los orates con Lulú Uruchurtu, *El Diablo*, *El Santo*, *El doctor Ajax Lafarga*. Ellos hicieron algo muy interesante, despertaron el diálogo polémico, atrajeron correspondencia y lograron que los lectores participaran en sus problemas;

ganaron a un tipo de gente que no acostumbra leer suplementos culturales, que no tiene interés por textos literarios especializados o teóricos; gente que quiere leer el suplemento por distracción, gente distinta a la que acostumbra leer las reseñas de cine, teatro o de libros. Fue interesante ese periodo del suplemento cuando lectores diferentes buscaron *sábado*. Pero *sábado* no perdió la parte principal, empezando por la portada; se puede decir que *sábado* estaba dividido en dos. A mí eso me pareció curioso, funcionó bastante bien porque la respuesta de los lectores se reflejaba en la cantidad de cartas que llegaba a la Redacción. El suplemento ganó mucha animación, había una comunicación directa con los lectores, la gente estaba feliz de poder leer a esos colaboradores. Había otros lectores que no siempre estaban tan contentos porque para ellos esos artículos eran textos *populacheros*. A mí me pareció muy bueno, porque fue una innovación que no vi y no he visto en otros suplementos. Al final del *sábado* de Batis ya no existían esos colaboradores, pero se conservaba la idea con textos más ligeros, dirigidos a ese tipo de lectores, aunque dejaron de aparecer las cartas que se enviaban unos a otros. El suplemento siguió dividido en dos partes, pero ya no tan marcadas como antes; es algo que me parece que funcionó; otros suplementos no han querido o no han podido o no se han atrevido a hacerlo. Ese *sábado* fue un suplemento distinto que tuvo evolución a pesar de que —creo— es uno de los más antiguos de México, y esas modificaciones que se hacían de vez en cuando revitalizaban la publicación.” (Julio Aguilar)

### *Guillermo Fadanelli*

Muchos escritores colaboraron en las páginas *de los orates* espontáneamente al sentirse atrapados por la euforia lúdico-erótica que contagiaba esa sección, como Raymundo Ramos, con una serie de sonetos muy ingeniosos que hacían burla de los deslices amorosos de Bill Clinton con Mónica Lewinsky; como Cuauhtémoc Ponce,

Laura Linares Palacios, (*El Santo*) Jaime Pastor, Fernando Buen Abad Domínguez; Fuensanta Zertuche y sus confesiones de cuando era *vedette*; José Ortiz Monasterio, Catalina Miranda, Juan Pablo López Quintana, Guillermo Fadanelli, quien frecuentemente enviaba cuentos de contenido sexual, a los que Batis no siempre ubicaba en estas páginas: “En mis cuentos hay más del cínico que del pornógrafo. Aunque muchos de mis textos rocen el erotismo o la sexualidad, yo no me consideraría un escritor erótico, de ninguna manera, por supuesto que no; no es mi interés, no me siento atraído por el universo erótico. Me seducía la provocación literaria, me gustaba molestar a los cristianos; liberar el lenguaje de sus ataduras más simples, hacerlo explícito, incluso tratarlo con vulgaridad; era mucho más el cinismo, la idea del rompimiento, la vanagloria, la pulla, que el erotismo, que el sexo, que la relación de las parejas. Siempre me interesó mucho la violencia literaria, la violencia como un elemento formal en mis relatos, incluso en mis ensayos; opiniones que iban en contra de las tendencias *correctas* de opinión; me gustaba poner una bomba o fisurar esos espacios donde el lugar común había sido construido con paciencia; era más una violencia formal que una pasión por el erotismo o por la pornografía.” (G.F.)

### *Anabel Ochoa y Evodio Escalante*

Otros colaboradores lúdico-eróticos fueron Agustín Cadena, Felisa Santillán Hernández, Socorro Ortiz Mendieta, Eduardo Olivares Morales, Raúl de la Torre, Juan Antonio Rosado, con sus *Rapsodias urbanas*; Luis Rojas Cárdenas, con sus sonetos para leer en el baño; Anabel Ochoa sobre todo con poemas:

“La poesía no me interesa darla a conocer; es mi parte íntima, personal (...); mis poemas son mi mayor intimidad. Ahora tengo dos libros en el mercado: *Respuestas para vivir una sexualidad inteligente y segura*, que es un *best-seller*; lleva vendidos 20 mil ejemplares. Al mismo tiempo saqué mi libro de poemas y casi prohibo la venta; no

lo quiero distribuir; no me importa que sea disfrutado en círculos literarios. Pero no me interesa para nada que la gente que me sigue fanáticamente, buscando a la líder, lea mis poemas, porque mis poemas son mis orgasmos, mis erotofilias, mis pasiones personales, que es justo la parte que no quiero compartir en mi labor de sexóloga. El otro día en la televisión me estaban entrevistando sobre parafilias, y llegó un momento que me preguntaron: ‘Doctora, ¿qué sabe de los tríos?, ¿usted ha hecho alguna vez un trío?’ ‘Perdona, yo no me dedico a publicitar mi vida. Que haya hecho yo trío, cuarteto y quinteto, no viene al caso. Yo soy una sexóloga y estoy formada como tal. Es como si voy al gastroenterólogo y le pido que me enseñe radiografías de su estómago. Es algo a lo que me niego, y me pongo muy radical cuando buscan a la sexóloga para saber con quién se acuesta. Creo que son dos cosas que se confundirían y que sería como estar en las páginas de espectáculos cuando yo quiero estar en las de cultura. Mi poesía en *sábado* está bien, en otros lugares no, porque en ella está toda mi alma. Lo más puro de todas las letras es la poesía; cuando puedes parir un buen verso es porque has desechado millones de palabras y sólo una tiene la resonancia adecuada y oportuna, el ritmo, la estructura; te la juegas verso a verso; la poesía es lo más puro en cuanto a labor literaria y también lo más íntimo, y yo sólo sé escribir de mí.’ (A.O.)

Evodio Escalante, ensayista, poeta, crítico de literatura, convivió ocasionalmente con los escritores de las páginas de *lōs orates*:

“Los textos eróticos que publiqué en *sábado* eran ocurrencias. Uno de ellos fue un *Diario*; puedo jurar que es algo que yo viví. Me da la impresión que para alguna gente fue un poco atrevido. Decían alarmados: ‘¿Ya viste lo que escribió Evodio? Seguramente se lo imaginó. Es ficción.’” (E.E.)

*Ivonne Cervantes Corte*

Escuchar a Ivonne me dejó sorprendida por su empeño de vivir para, por y de la literatura, ya que cansada de ejercer los más disímiles oficios, desde mesera hasta institutriz, tomó la decisión de sólo dedicarse a escribir, y para ello, desde luego, necesitaba dinero. Una mañana, cansada de las chambas, le sacó fotocopias a su cuento “Sobre un sillón de piel”, que Huberto Batis le acababa de publicar anunciándolo como “El cuento *porno* de *sábado*”, y se puso a venderlas afuera del Metro. Luego fue al salón de clases de Batis, invitada por él, en Filosofía y Letras, a ofrecer sus cuentos. Su éxito literario y económico la impulsó a *peinar* la Ciudad Universitaria y luego todas las universidades públicas del país. De esa manera dio a conocerse como escritora, y de pronto fue buscada por Fausto Rosales, gerente de la Editorial Diana, a donde habían llegado las fotocopias de sus cuentos, y en breve le publicaron en esa casa su primer libro: *Sobre un sillón de piel... Los juegos* (1999):

“¿Tú escribes tus experiencias?, ¿por qué escribes esto?”, son las preguntas que me hacen siempre; yo siento que lo hacen con morbo, piensan que así como escribo he de *coger*. Pero la gente no sabe que soy de lo más solitaria. Yo salgo a vender, regreso a mi casa a leer y a escribir; ésa es mi vida y me encanta. Con Huberto surgió la idea de vender en los salones de clase y —como dice él— *peiné* la Universidad; me fui a vender a todas las Facultades. He vendido como 5 mil cuentos. Al principio los daba a 5 pesos cada uno, pero ahora los doy a 10. Ahora vendo dos cuentos, uno de contenido fuerte ‘Sobre un sillón de piel’, forrado con papel negro, y otro más suave, ‘Posesión inerme’, cubierto con papel rojo. Los hombres son los que se han sacado más de onda, y las chicas se mueren de la risa. La historia es extraña. Es al revés: se supone que las mujeres son las que se deben espantar con lo erótico, y resulta que con mis cuentos los que se han espantado son los hombres. Yo creo que ahora vendo como 200 cuentos diarios, cien negros y cien rojos. Muchos me dicen que se van a dedicar a esto. A mí



me conoce toda la gente que estudia en la UNAM. He andado por todas las universidades públicas del país. La UNAM no tiene comparación, digan lo que digan, lo que te enseñan ahí, lo que te meten en la cabeza te hace una persona muy crítica.”  
(I.C.C.)

*Luis Montes de Oca, Mitocornio*

Luis apareció una tarde en la Redacción de *sábado*, venía de provincia y no tenía trabajo. Le insistió a Batis para que lo empleara como colaborador de *sábado*; Batis accedió hasta que se enteró de que ya le había publicado en el suplemento una entrevista con el pintor Rafael Cauduro, en la que Luis encarnaba a *Mitocornio*, un animalillo con un cuerno retorcido, “el cuerno gacho de la mentira”, que además se metamorfoseaba y sabía hablar y actuar indiscretamente. Después de que llevó a *sábado* todos sus “bodrios”, como les llama *Mitocornio* a sus primeras colaboraciones, Batis le encargó que fuera a investigar qué sucedía con las obras del destape teatral protagonizadas por *machos*:

“Fueron muchas obras *gay* a las que asistí; por ejemplo *Tumbarao*, que es muy fuerte, tiene escenas que llegan incluso a lo grotesco; hay otras que son muy *light*, como que dicen: ‘Pues ya nos juntamos todos y ahora nos encueramos, y ya está la obra.’ Eso se ha dicho, se ha sancionado. Algunas en las que actuó Víctor Carpinteiro, me parecieron muy impactantes. *La Malinche*, por ejemplo, de Víctor Hugo Rascón Banda, a mí me encantó; yo sé que es una obra que causó polémica, pero a mí me gustó mucho; contrario a lo que acabo de ver de Fernando del Paso, *La muerte se va a Granada*, donde también hay un desnudo que estéticamente es muy bello, pero ¿para qué? El desnudo es el gancho, el ardid. En algunas obras hay desnudos masculinos y femeninos; te piden que no tomes fotografías, te dicen que son exclusivamente para adultos, mayores de 21 años, y llegas, y las obras no son nada, casi todas de corte *gay*,

y todos los directores y productores dicen que abordan el tema desde un punto de vista diferente, pero todos caen en lo mismo; son pocas las obras que verdaderamente se rescatan./ Después de hacer esas crónicas, un amigo, Luis Rojas, que también publica en *sábado*, cuando me encontró una vez, en el Centro, me saludó muy distante. Yo le dije que qué pasaba, ‘¿qué hay?’ ‘Es que yo no sabía que eras *gay*.’ ‘No, maestro, el que esté escribiendo de teatro *gay* es una cosa, pero no lo soy; si lo fuera, lo aceptaría, me asumiría como tal.’ ‘Es que yo pensé que ya te habías vuelto puto.’ Hay otros, que por yo *echar mala leche*, por mofarme de las cosas –sobre todo la gente de teatro– deben estar incómodos, quizá porque ellos esperan que hable maravillas de lo que están haciendo. Pero yo creo que el público que lee *sábado* merece que le diga verdaderamente qué estoy sintiendo de la obra; los lectores determinarán si van o no van al teatro. Pero, en general, los comentarios que me hacen de mis crónicas son buenos, les agrada el personaje y el *desmadre*; creo que gustan porque son crónicas platicaditas, sabrosas, medio pícaras, eróticas en algunas partes, no tienen solemnidad, ni la enorme responsabilidad de determinar si la obra vale o no.” (L.M. de O.)

Las entrevistas de *Mitocornio* a actores y directores de teatro ocuparon durante más de un año la página 16. A *Mitocornio* no se le podía negar, sobre todo al principio, humor e imaginación, ya que como todo un pícaro, como un atrevido sinvergüenza que no tiene *pelos en la lengua*, hacía caer a sus entrevistados en sus propias trampas y contradicciones.

*Mitocornio* también colaboró con cuentos en las 14 y 15; se inició en el género en Juchitán, donde vivió diez años. Asistía a la Casa de la Cultura, donde Macario Matus dirigía un Taller:

“Me gusta el cuento y hacerle al cuento. Un día, cuando yo estaba ya en *sábado*, Batis me enseñó unas fotografías exquisitas de Eric Kroll. Y me dijo: ‘Fíjate que Evodio Escalante me regaló este libro de fotos fetichistas, lo venden en el Parnaso de

Coyoacán.' Me fui a curiosear a la librería, compré unas postales y luego el volumen, y empecé a hacer historias, se las llevé a Batis y me dijo: '¿Qué, piensas escribir un cuento cada semana?' 'Pues sí.' Los empezó a publicar. El problema fue, después, que ya no sabía qué escribir, porque la experiencia se me acabó rápido, y no quería repetirme. Tuve que platicar con amigos, les mostraba la fotografía, les preguntaba ¿qué infieres de esto?, ¿qué posición?, ¿cómo se llama esto? Alguien me decía: 'Pues ésa es *de a pinacate y viendo al Zócalo*.' Entonces de ahí nacía la historia. Yo ya no hallaba qué escribir; a veces tomaba el teléfono y hablaba a la *Hot Line* en España, me contestaban: 'Cachondo, qué bueno que habéis llamado, te voy a hacer...' Me daba tanta risa, pero salía material para seguir jugando con los personajes. Cumplí con el primer libro, fueron como 30 cuentos. Batis tenía otro libro de Eric Kroll, pero ya me lancé totalmente a escribir pornografía, y me dijo que mejor dejáramos descansar a Kroll." (L.M. de O.)

*Juan N. López (luego Juan Nuño López).*

Juan es otro colaborador de la 14 y 15, quien asistía a la Redacción de *sábado* a visitar a Batis; él no se consideraba escritor, su pasión más grande es hacer cine. Escribió los guiones de los filmes: *Espíritus* (1994) y *El cielo subterráneo* (1996), que él dirigió. Batis le pidió que hiciera para *sábado* un cuento con alguno de los personajes de sus películas, lo cual no pudo realizar, pero creó otro tipo de historias en las que aplicó un género híbrido:

"En los guiones me interesa mucho efectuar una mezcla o una alternancia de géneros en el desarrollo de una historia; en los dos guiones ocurre con el mismo ánimo, en donde el drama o una situación trágica pasa instantáneamente a una propuesta satírica de narración, y de pronto se regresa a la tragedia; en medio hay una dosis de melodrama, hago sorna del melodrama y regreso a la sátira; eso fue muy

apreciado por Huberto Eatis y por otras personas; aunque no lo es mucho por el gran público, porque se inquieta ante esos cambios de género tan radicales; pero nunca se llega a la caricatura, a la obviedad, a la tontería infanta. Mi intención era jugar con esos géneros, desarrollar historias así. En los cuentos que escribo para *sábado* hay esa intención, por eso algunas personas dicen con sorna que son ‘melodramitas sencillas con máscara de sátira’, si así los conciben pues bien, de alguna manera tienen identificados dos géneros, que si pretendo manejar, aunque es sumamente fácil errar (...)” (J.N.L.)

Esos relatos ya fueron reunidos en un volumen, *La ley secreta*, publicado en Ediciones Coyoacán a principios de este año (2001).

Para crear sus cuentos, Juan se basa en sus experiencias personales, además está nutrido por literatura fantástica, y aunque aparecía en las páginas “turbias” de *sábado* (así les llama él), la temática de su escritura no era sólo erótica:

“El erotismo que he manejado en los cuentos de *sábado* casi nunca está exaltado, y los personajes en una situación erótica padecen con fuerza una situación de ridículo, o hay opiniones del autor que los dejan en situaciones patéticas, porque no me interesa la exaltación de los actos eróticos por la mera exaltación, o sea narrar un acto erótico con lujo de detalles, y además desde un punto de vista exaltado, me parece una estupidez absoluta; entonces ubico a personajes en esa situación y los hago caer en circunstancias realmente molestas para ellos. La reproducción de un acto erótico a partir de un escritor observador del acto erótico, que se lo toma en serio y lo deja en la mera descripción, es algo que me parece hilarante; sería igual que si un escritor religioso narrara lo bien que se siente una persona que entra a la iglesia y ahí termina su texto; es decir, la mera reproducción de la realidad no tiene para mí interés alguno, ni en lo erótico ni en lo criminal; los criminales, los asesinos que aparecen en mis cuentos también son tratados desde un punto de vista satírico (...)” (J.N.L.)

*Félix Luis Viera*

Este escritor cubano mantuvo una sección de “piezas cróticas”, textos breves, casi siempre autobiográficos, en los que refleja la crudeza de las relaciones amorosas, el dolor del desamor, la fuerza de la entrega, lo inútil de la pasión, la irracionalidad del deseo, la soledad a pesar de la unión de los cuerpos. Pero sobre todo en sus últimas colaboraciones se dio a la tarea de describir la forma de vestir, mirar, abandonar, dormir, sentir, esperar, anhelar, soñar, olvidar... de las mujeres; su lenguaje contiene muchos cubanismos y es “cachondo”, “crudo y directo”, porque --dice-- desde que empezó a escribir quiso hacerlo sin miedo, además refleja la violencia que vivió desde niño en el barrio donde nació:

“Nací en Santa Clara, Cuba, el 19 de agosto de 1945, en un barrio marginal que se llama El Condado, de donde salen mis libros *Los llantos en el cielo*, *Con tu vestido blanco*, *En el nombre del hijo*; los tres se desarrollan ahí. Nací en ese barrio y ésa es mi filosofía. Yo tengo influencia de esa gente, de lo cual no me arrepiento. Era gente violenta, pobres, machos, muchas eran putas, había muchos bares (de esos que había en Cuba y que se acabaron), prostíbulos; era un barrio bravo (no como los de aquí), de gente muy buena, pero de gente marginada y humilde, y eso implica toda una filosofía, un concepto de la lealtad que está en *Con tu vestido blanco*, lealtad entre amigos, entre mujer y hombre, muy cabrón, eran solidarios en grado sumo y había muchas mezclas entre negros, blancos, mulatos; era muy bonito eso. Ahí, de niño, yo era poeta. A mí no me gusta la violencia física, pero tenía que ejercerla, de ahí vengo yo. Todo eso determinó mi manera de escribir; de ahí salen mis personajes, los prototipos de mis narradores, con toda aquella tremenda capacidad metafórica que tienen, con toda violencia verbal y toda la creatividad del lenguaje, increíble; de ahí sale mi código en la vida, no puedo renunciar a eso, claro que uno va cambiando cada día. Desde muy

pequeño viví esa cuestión sexual del tipo duro, del patán que tiene cuatro mujeres. cinco, eso me gusta mucho.” (F.L.V.)

Para Viera no existe la literatura erótica, le parece una tontería darle ese calificativo; dice que entre otras cosas la literatura puede ser erótica “porque nada es una sola cosa. Ponerse a hacer literatura erótica es hacer un subgénero, es plantearse ya de entrada un presupuesto que está limitado desde el punto de vista del drama y del contenido. Yo creo que un rasgo de la literatura es el erotismo, y un rasgo de un autor puede ser lo erótico, como un rasgo puede ser esa prosa fría que tienen algunos muy famosos.” (F.L.V.)

### *Andrés de Luna*

Andrés es de los autores que escriben un erotismo *fino*; cuida mucho el lenguaje; no le interesa manejar el erotismo de un modo directo, porque para él sería caer en lo pornográfico, en lo fácil, en lo que no está velado, en lo sórdido, en el escándalo, sería negar a la fantasía. En sus textos prefiere crear *atmósferas*. En 1997 envió a *sábado* un serie de cuentos en donde los protagonistas eran personajes famosos: Wolfgang Amadeus Mozart, Anaïs Nin, Jean Paul Sartre, Joan Crawford, Gianni Versace, etcétera:

“Para hacer mis cuentos elegí personajes y los puse en situaciones eróticas, buscando no traicionarlos, tratando que el personaje mismo construyera su historia, escribiendo de lo que yo sabía de ellos, con una parte de imaginación y demás, pero buscando que el personaje tuviera sus límites y sus alcances en términos eróticos; nunca inventarles más allá de lo que realmente pudieron haber hecho. Busqué mantener su personalidad; Joyce, Dalí, Freud, todos tenían que mantener su manera de ser. Ese era un requisito para mí, *no me tenía que saltar las trancas*, tenía que ubicarlos en ese terreno./ Escribí 16 relatos para *sábado*, pero ya no pude continuar;

están incluidos en mi nuevo libro, *El secreto de las cosas*. Y acabo de escribir un cuento que me pidieron en España para un libro sobre erotismo y Navidad, lo escribí sobre Dickens; es muy interesante su vida erótica.” (A. de L.)

Niña Yhared (1814)

Empezó a colaborar en *sábado* en mayo de 1998. Cautivó desde el principio a muchos lectores y colaboradores del suplemento, sobre todo por su capacidad para dibujar sensuales mujeres aladas de grandes ojos, a veces hermafroditas. Seres etéreos, personajes voluptuosos y mágicos que *Niña* asegura encontrar en vivencias oníricas, su principal fuente de inspiración, en donde busca los reflejos de sí misma y así ser fiel a sus irragens internas. Sus dibujos siempre estaban acompañados por un cuento, o al revés; la misma fantasía que proyectaba en las ilustraciones se encontraba en su literatura hecha de sensaciones, lubricidades, de seres fugaces, de transformaciones llenas de colorido. Su escritura fluye con la naturalidad y despreocupación con la que se zambullían las sirenas, a quienes, desde luego, ha dibujado:

“Respecto a mi literatura, pienso más en crear una historia, en una estructura narrativa, en jugar con las imágenes, con la potencia del lenguaje, con la gramática, con las parábolas, con las metáforas; me parece muy importante jugar con todos esos elementos para darles más vida y para también plasmar toda esta emoción, todo ese primer impulso que surge de mi narrativa; así es como creo cada uno de mis cuentos. Cuando tengo un sueño voy corriendo a buscar alguna libreta, un papel donde pueda apuntarlo, y comienzo a construir la historia basándome principalmente en mi sueño. Alimento mis sueños leyendo mucho; viendo mucha pintura; asistiendo al cine, alimentándome por todas partes. Por ejemplo, leo mucho al Marqués de Sade; él es mi principal maestro en el campo de la literatura...” (N.Y. 1814)

## Lulú Uruchurtu y El Diablo

Sin duda, los escritores de las páginas 14 y 15 que despertaron más connotación, más expectación, curiosidad morbosa y también malestar, fueron *El Diablo*, Jorge R. de los Santos, con sus cartas dirigidas a su *carnalito* Huberto Batis, y *Lulú Uruchurtu*, con su sección *Mariposa Negra*, donde escribía cuentos en los que se reseñaban, regodeaban, referían, realizaban, ratificaban, corroboraban, inventariaban, distorsionaban, combinaban las fantasías más lúbricas de todas las tendencias. *Lulú Uruchurtu* pretendió hacer una “paráfrasis de Anaïs Nin”; sus personajes, heterosexuales, lesbianas, homosexuales, con gustos zoofílicos, necrófilos, edípicos (con todos los matices que ofrecen sus combinaciones), hablaban y convivían sin reprimirse.

*Lulú* se acercó a *sábado* para “probar” a Batis, quería saber si era cierto que era un editor plural, que respetaba los textos, que no les metía tijera y que no le espantaba que las mujeres escribieran sobre erotismo, como había comprobado que eran otros directores de suplementos culturales y revistas, quienes le habían dicho que su literatura estaba “muy adelantada para su época”, y a quienes *Lulú* guardaba cierto resentimiento:

“Llegar a *sábado* es como un premio al sacrificio de escribir, al sacrificio de pasar hambres y pasar por *Nacionales* y *Jornadas* y por todas esas cosas horrendas. Mi premio fue llegar con Huberto Batis y que aceptara uno de mis textos; para mí fue un honor (...), me asombré, porque él se fascinó, lo disfrutó, se reía porque entendió de qué se trataba [mi texto], era un juego, era algo gozoso, hedonista. Escribir las *Mariposas Negras* no tenía ningún fin más que gozar, como supongo tiene que ser el acto sexual, o comer, beberse un buen vino, fumarse un cigarrito o conversar. Las *Mariposas* eran un acto para el placer, nunca pretendieron ser la gran literatura. Eran un regalito de mi imaginación para el afortunado o el agradecido que lo aprovechara. Huberto entendió esta línea y me animó, me apoyó y me enseñó a tomarme a la ligera



como escritora de este tipo de cosas. Huberto hasta me decía: ‘Mira, aquí te falta sintaxis. Aquí no es Televisa. Aquí se escribe bien. Aquí no hay censura.’” (Rosa Sabugal)

*Lulú Uruchurtu* se quedó en *sábado*, y –según dice– “un día le llegó al maestro Batis una carta de un presidiario. Era un reo de la mediocridad de la intelectualidad mexicana; era un tipo que firmaba como *El Diablo*. Este cuate no era escritor, era un marginado por los mismos marginales de la literatura en México. El no escribía *literatura basura*; él era un delincuente de las letras porque se las *cachondeaba*, se las *cogía*, las violaba. El tipo prometía malas cosas entre tantos escritores aburridos de México (no de *sábado*, porque Huberto sabe escoger a los que no aburren tanto, es un editor suspicaz, siempre marginó a los aburridos, pobrecitos, Dios los tenga en su gloria). *El Diablo* empezó a escribir sus cosas, sus necesidades, en un caló apócrifo que él inventaba, nada más para aprovechar espacios, el abusivo; su estuja no le alcanzaba porque estaba preso de sí mismo y vio su santa oportunidad. Jorge R. de los Santos, *El Diablo*, todo lo acaparaba y dijo: ‘Yo aquí me quedo.’ Empezó a escribir y a darnos *palos de ciego* (sobre todo a mí porque me gustaban y los daba bien), no en la buena tradición de los *Cuadernos del Viento*, no, no, no, sino que eran *palos de ojo*, alevosos, era un provocador, molestaba a todo mundo y todo mundo reaccionaba.” (R.S.)

Luego sucedió lo que tenía que suceder, *El Diablo* se enamoró de *Lulú*, y gran parte de sus cartas las dedicaba a glosar sus sentimientos y deseos hacia ella. Pero *El Diablo* era diablo, se volvió un lector fiel y concienzudo de *sábado* y le dio por desproticar, por derrumbar egos y *desollar* a los colaboradores, sobre todo a los *kultos*, quienes ya habían enviado sus cartas protestando por su presencia y por la de los demás *orates*, a pesar de que se consideraban escritores marginales o de la *contracultura*, y algunos hasta abandonaron el suplemento.

“Empezaron a llegar cartas de los lectores y de los mismos compañeros, colaboradores de *sábado*, camuflajados con sus pseudónimos, y aquello se volvió no un caos, sino un infierno; era el averno porque todos nos odiábamos, hacíamos uniones a conveniencia, y el doctor Ajax Lafarga [Paulino Sabugal, hermano de Rosa] no paraba de hacer corajes porque él se sentía el mejor escritor. La situación era difícil por las sexopatías de cada quien, demasiados vicios, demasiadas corruptelas. *El Beato Sergio Jiménez* me ofreció trabajo a cambio de que traicionara a Ajax Lafarga y al *Diablo*, cosa que por supuesto acepté porque el hambre es canija, y *El Diablo...*, pues muy buen sexo y nada más. *El Beato Sergio Jiménez*, que antes era el *Beato Carlos*, incitó a su grupo de teatro para que también mandara cartas, y era pura gente gay, gente horrenda, drogadicta, gente horrible que se dedica a la ‘literatura’ entre comillas porque medran también en otras cosas más divertidas. También empezaron a llegar a *sábado* algunas cartas muy bonitas; en una, que era de unos cieguitos del centio, decían que yo era la *Greta Garbo mexicana*. Había cartas de viejas muy lanzadas con *El Diablo*, pero si lo hubieran conocido...” (R.S.)

En las páginas de los orates escribir y escudarse en un seudónimo se convirtió en parte del juego cotidiano, que a veces llegaba a rayar en la locura sobre todo por la manera tan prolífica en que aparecían y desaparecían personajes. Cuando entrevisté a los colaboradores, como sabían que Batis iba a dejar pronto la dirección de *sábado*, algunos sintieron que había llegado el momento de las revelaciones:

“Confieso que por temor al descrédito en que pudiera caer mi obra científica, me oculté como escritor de *la onda*, durante todos estos años, en las páginas de *sábado*, pero contando siempre con la complicidad de Batis. Soy yo el creador del *Desfresadero* y escribí con los heterónimos de *Tantadel* (tía Adela) *Argote*, *Anais Alatorre*, *Edi Pirañas*, *Va de Novo* y *El Búrrogs*, buscando siempre divertir al público y mejorar los usos y costumbres del hombre de letras. Desde aquí saludo a todos los que se sintieron aludidos y a los aludidos, como el filósofo Marco Tulio Aguilera

Garramuño, quien sostuvo una inolvidable polémica sobre el amor con *Tantadel Argote*. Esta afición me viene de los tiempos de la *Piedra Rodante* y aquí pude cultivarla. Los mejores materiales aparecidos en *Piedra Rodante* han sido rescatados por *sábado*.” (Manuel Aceves)

Miguelángel Díaz Monges estuvo incluido o inmiscuido con *los orates* sobre todo con sus *desolladas*; seguramente participó también respaldado en algún seudónimo, pero no lo confiesa:

“(…) mi queridísimo y entrañable amigo Jaime Pastor (†) empezó insultándome, y yo no entendí porqué. Me atacó con uno de sus muchos pseudónimos, que los manejó estupendamente porque escribía diferentísimo con cada uno de ellos. Fue muy duro, yo respondí también con cierta dureza. Al final hubo un *pacto de caballeros* donde él terminó diciendo: ‘Este señor es un *Quijote*, es mi amigo, y yo vigilaré que todo lo haga bien.’ Quedamos como grandes amigos; hasta que murió yo fui su gran amigo, y mientras yo viva, él será mi gran amigo, porque la verdadera amistad no muere, y si muere es que no lo era, creo yo./ En cuanto a este sujeto llamado *El Diablo* (yo nunca supe quién era; Huberto afirma que no sabe quién es; yo creo que era Rosa Sabugal) también me insultó mucho, primero me llamaba: ‘el mejor escritor del DF’, luego que yo era una porquería porque defendía a un misógino, ya que supuestamente Jaime Pastor lo era. La discusión en *sábado*, la correspondencia interactiva era una maravilla. Yo no la he visto en ninguna otra parte.” (M.D.M)

*El Diablo* y *Lulú Uruchurtu* escribieron en *sábado* durante dos años, hasta que decidieron casarse, ya que *El Diablo* había logrado salir de la cárcel (quizá por las *buenas obras* que publicó en *sábado*) e irse de luna de miel al extranjero. Eso escribieron en el suplemento, pero *Lulú* me aseguró que se hospedaron en un hotelucho en el DF, donde se soportaron sólo unos días. Como *El Diablo* no se había regenerado por completo, volvió a las andadas y regresó al penal del Círculo, en Sacramento, *Califlores*, desde donde le envió una carta a Batis quejándose de que

había leído unas entrevistas a los colaboradores de *sábado*, y que de él nadie se acordaba, por lo que había decidido autoentrevistarse:

“Carnal Batis: Colúmbrese, mi buen, que preso caí de nuez en el tabique, más no le aunque, mientras pulse en mis diástoles el recuerdo límpido de una baiza en la distancia; la suya carnalito, porque calabro que es durazno el olvido cuando dos batos han rolando a la par por esos callejones bluseros y deleitosos de textos y morritas sudorosas de rieleles y ertismos, y esos malandras callejones quedaron aquí, tatuados en tinta de periódico, en las manos cochinas y en las memorias pervertidas y perdidas de ambos dos, me cae. Y ora vicenteo que no hay techo (que no blanco, porque yo respeto) ni rincón en el oscuro, ni vaso de agua generosa para un maldito como merodio; no hay cantón, mi buen, donde apagar esta sed indigente e infinita, un cantón como siempre lo fue mi *sábado* hospitalario, y es entonces, nomás de recordar la era alucinada en que rolé por este *sábado* bondadoso, que la añoranza se me hace plomo ardiente que perfora mi cucharón con rucio dolo, y lico mi *sábado* alado como el único papalote donde la LIBERTAD se hace palabra, mujer hermosa, inteligencia y trazo leve... Y de este descospero y esta sed saco la fuerza para romper el asfalto del silencio, y emerger del barro bajo para beber, aunque sea por una única y última vez el licor sabio salado del mar de este *sábado* faro. Y le dejo correr la pluma, don Huberto, para que se dé color de mi azotada neta: Estoy reiteofendido, chale. Y es que lico y vicenteo entrevistas chidas a los colaboretas *kultos* de mi *sábado* fantasma, y me retuerzo cual mastuerzo en la rastrera envidia: ¡Ellos sí y yo nel del burdel! Siempre marginado y excusado... ¿Pues qué onda, don *Hube*? ¿A poco merodio no fue tambor pito en esa banda meliodiosa y vociferante que usted orquesta en el *sábado* sinfónico? Y guache que he esperado (sentado, aclaro) a que se venga ( a esta celda pestilente) la morrita Catalina Miranda a preguntarme unas netas, pero nel, niguas, nadie se apersona a retentear a un reo convicto... Chale, don *Hube*, ¿por qué no se me pregunta aunque sea

nomás la hora, por no dejar? Gacho, ése... ¿No cree? ¿Será que tengo la lengua muy larga y delictuosa y calladito me lico más bonito? Ora que para hacerla más gruexa —como le gusta y lo disfruta el bato *kulto*— columbro que usted siempre fue cuaderno alivianándose a mi abuso en los litorales del suplemento, a sabiendas de que mi pájaro félix renace con poco de sus cenizas, nomás con que mi *alias* se lea al derrevés, como pújiro Golem chacalero, y por eso mero no le aunque que pocos se memorien de quién carajos fue *El Diablo*, ni qué pez le nada ca el arroyo, merodio, con su venia, carnalito y para desofenderme, voy a autoentrevistarme cual chidorrón chaquetero, confiando en que lo lique suavena, don *Hube*. Ora pues, aquí va la neta del planeta del *Diablo* agorsomado que se chupa su paleta —la de él mismo, carajo con ustedes— desde la cola de su picudo cometa. (Jorge R. de los Santos, *El Diablo*.)

Al parecer, la única persona que conoce a *El Diablo* es Rosa Sabugal; era ella quien llevaba a la Redacción de *sábado* sus cartas, que siempre estaban escritas a mano con una letra chiquitita y con tinta roja, porque —según él— escribía con el *cucharón*. Se piensa que la Sabugal es Jorge R. de los Santos, pero hay quien dice que es Huberto Batis; yo he escuchado decir que es Juan García Ponce o Emmanuel Carballo, quienes lo niegan.

La entrevista que le hice a Rosa Sabugal se publicó en *sábado* con una foto de ella quitándose una máscara de Satanás, como para hacer creer que *El Diablo* es ella, pero la de éste se publicó con la de un desconocido ente masculino con la misma máscara, en la Redacción de *sábado*, ¿quién diablos es *El Diablo*?:

“Me encantó la carta que mandó un seudocarcelario, uno que está en un Centro de Rehabilitación, *El Diablo*, no sé si exista como tal, pero el dominio que tiene del lenguaje es impresionante, porque obviamente no es un analfabeto. Se refleja el dominio de la pluma, del lenguaje mezclado con un *caló* fluido, sensacional; ya quisieran muchos seudointelectuales poder jugar con el idioma español de esa manera.

Leer la carta fue divertidísimo, ¿quién será *El Diablo?*, ya que se quite la máscara. Ese tipo de colaboraciones me causan curiosidad y me motivan. (Perla Ciuk)

*Jaime Pastor*, El Santo (3)

Sus colaboraciones en las *páginas de los orates* fueron abundantes en material creativo. Con sus cuentos eróticos, firmados por *El Santo* (y seguramente con otros pseudónimos, ya que la creación de heterónimos fue una de sus especialidades) retaba a sus compañeros de página, los instaba para que sus próximas colaboraciones fueran más atrevidas y más directas. También fue prolífico en la escritura de *Desolladeros*, era un *detractor* aguerrido e inteligente:

“Durante los años que escribí regularmente en ese suplemento fui objeto de numerosas *desolladas* de todos los tipos mencionados antes; pero sin duda entre todos mis detractores el más memorable fue Jaime Pastor, un lector atento y *desollador* feroz, que podía caer en las tres categorías. No solamente mi intercambio de misivas y adjetivos con Jaime fue abundante, sino que también tuvo un desenlace singular. (Naief Yehya, *sábado* 1113, p. 4.)

Pastor empezó a colaborar en el suplemento *unoguía* con Fernando Belmont. Posteriormente se integró a *sábado*, fue uno de los colaboradores más entusiastas y apasionados:

“Recuerdo una ocasión en la que me llamó para pedirme opinión e incursionar en el suplemento *sábado*, ya que para él era muy importante pertenecer al equipo de colaboradores del maestro Huberto Batis, hecho que logró por su propio mérito. (Fernando Belmont, *sábado* 1113, p. 4.)

*Fernando Nachón*

Otro de los *orates*, que ha sido muy mencionado por su facilidad para exaltarse, es Fernando Nachón, quien enviaba sus textos desde Xalapa, y quien fue recomendado en *sábado* por Marco Tulio Aguilera Garramuño, diciendo que era tan buen escritor que él era capaz de cederle su espacio, así que Batis en una ocasión le hizo la broma de colocar el texto de Nachón en la página dos, en donde aparecía *La hermosa vida* de Marco Tulio. José Luis Trueba Lara recuerda a Nachón de manera muy especial:

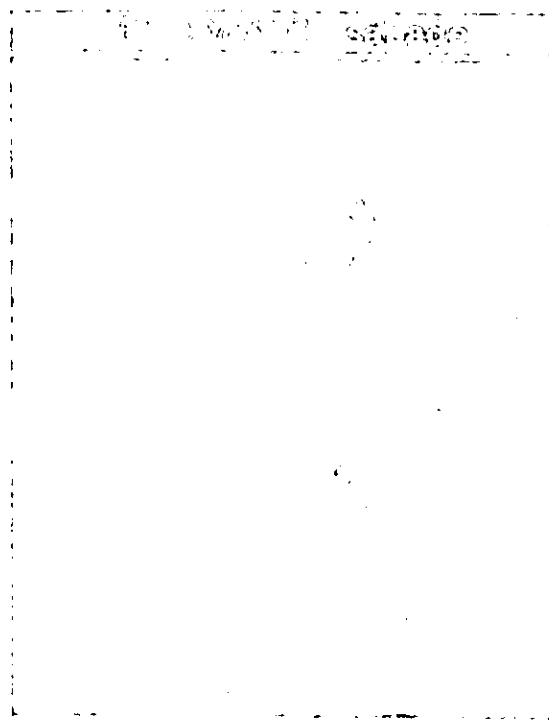
“Cuando yo estaba en *sábado*, *El Desolladero* era muy violento. Con Fernando Nachón tuve un enfrentamiento; es un payaso, dice una serie de estupideces, además fue a apedrear mi casa. *El Abominable Hombre de Xalapa* se dejó venir para el DF, pero yo le eché a los judiciales. El asunto era bastante grave, demasiado violento; pero no creo que fuera extremo lo que hacíamos porque todos vivíamos *sábado* con una gran pasión, teníamos una actitud de: ‘Si no te convengo con razones, lo voy a hacer a trompadas, y para qué seguimos discutiendo. A la distancia he llegado a pensar que Huberto quería formar tipos duros.’”

#### e) *EL DIVAN DE sábado*

Esta fue una de las secciones más lúdicas, más aplaudidas y por la que Batis recibió constantes reclamos, ya que siempre era difícil satisfacer los variados gustos de los lectores. *El diván* se inició a partir de que Batis fotografió a una de las colaboradoras, Claudia Hernández de Valle Arizpe, quien sentada en el diván leía *sábado*. A Claudia no se le veía la cara, pero sí las piernas. Batis publicó la foto e inauguró *El Diván de sábado*, que en sus inicios se llamó *Guesss Who*. Se trataba de un juego, y como tal tenía sus propias reglas; las fotografiadas debían vestir minifalda y salir cubriéndose la cara con un ejemplar de *sábado* para que los lectores adivinaran su identidad.

Durante varias semanas se publicó *Guess Who*, luego dejó de salir por falta de modelos, pero enseguida hubo reclamaciones. El director del *unomásuno*, Luis Gutiérrez, le preguntó a Batis por qué no había sacado *El Diván*, y le pidió que lo siguiera publicando porque había gustado y ya había quienes lo exigían.

La sección recibió el sobrenombre de *El Divino Diván* porque muchas veces las retratadas enseñaban un poco más que pierna. Pero aparecieron divanes de colores, intensidades, tonos y sazones distintos. Como el diván rosa donde aparecían niños y niñas, en su mayoría hijos de las colaboradoras(es), o la familia completa, porque Batis retrataba a quienes visitaban la Redacción; también eran fotografiados grupos de colaboradores que coincidían en la oficina cuando iban a entregar sus textos. Los divanes coquetos eran en los que las colaboradoras se recostaban para leer *sábado* y levantaban un poco la pierna. Hubo divanes de enamorados, donde las parejas fueron atrapadas por la cámara de Batis abrazadas o besándose.



Mónica Linarte (†) en 1997

(Foto: Huberto Batis)



A veces aparecían estrellas del teatro y de la televisión, como Patty Manterola y Edith González, así como modelos profesionales de *Playboy* y *vedettes*. Los divanes *secretos* eran impublicables por lo exuberantes y atrevidos, pero también estaban los divanes *anónimos*, que estaban subidos de tono, pero las fotografiadas no revelaban su identidad, no se les veía el rostro.

La historia del *Diván de sábado* es larga, y ¡si el diván hablara! le haría una entrevista como Eusebio Rubalcaba se la hizo a un ligero. Pero el más indicado para relatar sus andanzas como fotógrafo de *El Diván* es Batis, quien le confesó a Othón Lara Klahr que su mejor *diván* es: "...el de Mónica Linarte (†). Llegué a reunir más de 500 fotos de ella. Venía con *body*s y trajes elegantísimos, muy bien arreglada; le tomaba las fotos con mucho cuidado... Es un deporte muy caro (durante años el periódico no me pagó las fotos), pero era mi pasión mayor."

Cada fotografía de *El Diván*... contiene una página de la historia del suplemento, es un registro de quienes colaboraron en él y de quienes visitaron la Redacción.



Batis, protagonista de *El Diván*. Foto tomada *in fraganti* por David Magaña

“Mira, el diván de Modigliani... El de Beethoven... Aquí está Guillermo Fadanelli con Peggy López... Y acá, Víctor Villela, que no quiso retratarse con Fuensanta Zertuche. El primer *diván invitado*... Un *diván infiltrado*... Este es de la superserie *No desearás el diván de tu prójimo*... Aquí esta Verónica Volkow... Este diván espontáneo de Rosella lo mandó un lector de Morelia... Esta es ‘la piernas de piano’ que quedó como sílfide. Aquí otra vez Mónica, ¿sabes que ya murió?... Este es Rafael Calva Pratt (†) con su atuendo *gay leather*; se lo cargó el sida. Mira, un acercamiento al *culín* de esta *chava*. Esta que aparece de espaldas causó un drama, porque un tipo aseguraba que era su novia perdida y encontrada en *El Diván*. Tuve que desengañarlo mostrándosela de frente para que le viera la cara... Aquí están las colaboradoras del suplemento: Edmée Pardo, Mónica Braun, Cecilia Urbina, Pura López Colomé (...) Esto es la poeta veracruzana Silvia Tomasa Rivera; mira cómo se tapa hasta los pies descalzos con la falda muy púdica. La *vedette* Malú Reyes. Marco Tulio Aguilera Garamuño con *Lety* su mujer. Juan N. López trajo equipo de iluminación sofisticado y retratamos a Mercedes Gironella. Alberto Ruy Sánchez y Margarita de Orellana besándose frente al diván. Roberto Moreno de los Arcos, el historiador, quien murió ya. ¿Viste cuántos que aparecieron en *El Diván* se han ido al cielo?! Pues así se fue haciendo lentamente *El Diván*, de tal manera que, ya sin él, *sábado* no será nunca lo que fue...” (H.B.)

*El Diván de sábado* aparecía en las páginas 14 o 15, lo cual dependía de la extensión de los textos que lo acompañaban; a veces los formadores tenían que hacer malabares para ajustar los espacios. Durante los últimos meses que Batis dirigió *sábado*, *El Diván* apareció en las páginas 9 y 16 porque tenían color.

En la contraportada se publicaba *No desearás el diván de tu prójimo*, una serie que contenía los divanes (habitados sobre todo por actrices y cantantes), que aparecían en otras revistas o periódicos, a los que Batis hacía suyos al aplicar *la operación tijeras* e insertarlos en *sábado*. El título de la sección seguramente se lo aplicaba él mismo,

porque no siempre podía tener en su diván a las modelos de las que se jactaban otras publicaciones. Batis admitía que era mejor demostrar admiración que envidiar los divanes de los otros.

“*El Diván de sábado* es un gol que se apuntó el maestro Batis; es histórico, es un emblema, siempre habitado, ornado por muchachas preciosas.” (Margarita Peña)

“Batis me ha pedido que vaya al periódico para que me fotografíe en *El Diván de sábado*, pero yo le he dicho: ‘Yo no ando por *Divanes* haciéndome fotos, porque estoy muy ocupada con mi programa.’ No es mala onda, es que yo vivo encerrada en mi estudio.” (Anabel Ochoa)

“*El Diván de sábado* es muy divertido porque viene siendo como la página de sociales de la revista cultural de Huberto. Salen muchachas guapas, actrices, escritoras, intelectuales, a veces sale una familia completa, o amigos de Huberto, gente que hace *performance* y que se acercan para darse a conocer a través del *Diván*. En ocasiones saca a las personas leyendo *sábado*. Es un espacio para lo social donde Batis se expresa como fotógrafo, y él está muy orgulloso de su *Diván*. También tiene *El Diván Invitado*, que son divanes que le mandan de otras partes; es una manera de mantener contacto con el público.” (María Eugenia Chellet)

“Nunca he salido en *El Diván*, lo cual es lógico, dada mi falta de dotes físicas, y no se lo reclamo a Huberto. *El Diván de sábado* me parece buenísimo, igual *El Diván invitado*, porque son de sano *cotorreo*. Lo bueno de Huberto es que no toma todo tan en serio.” (Sandro Cohen)

“Mi experiencia personal en *sábado* ha sido muy grata. Ver mi nombre publicado entre sus páginas por primera vez fue muy emocionante. Y qué decir de cuando me ha tocado estar en el famosísimo *Diván de sábado*.” (Martha Bátiz Zuk)

“Hay veces que me gustan las fotografiadas que salen en *El Diván de sábado*, otras no, depende mucho de los gustos de Batis, a veces coincidimos. Quizá debería haber

también un *Diván para mujeres* donde salieran hombres. Pero eso es algo muy personal de Batis porque saca a sus fetiches, a sus musas.” (Rogelio Villarreal)

“Nunca aparecí en *El Diván*. Batis me quiso retratar varias veces, pero yo le decía: ‘No, yo soy de casa y por eso no puedo salir en *El Diván*. Si me ven, van a decir que no tienes a quién sacar, mejor no.’ Y así me salvé. *El Diván* empezó siendo gracioso, pero luego se convirtió en algo repetitivo. Lo curioso era que los colaboradores, hombres y mujeres, se tapaban el rostro con un *sábado* y salían enseñando pierna. En una ocasión apareció *Eko* junto a Cecilia Urbina, y, bueno, el dibujante tiene lo suyo. El reclamo que le hago a Huberto es que retrataba mujeres y mujeres y casi no sacaba hombres; yo creo que fue por sus raíces de *macho mexicano*. Los hombres salían muy pocas veces, por eso dejó de interesarme la sección.” (Mary Carmen Sánchez Ambriz)

“Varias veces he salido en el *Diván*. Las fotos de diván ya tienen una tradición y Huberto tiene vocación de fotógrafo porque él toma casi todas las fotos, me gusta porque siempre te preguntas: ¿A ver a quién invitaron al *Diván*?, me parece un detalle muy bonito del suplemento.” (María Fernanda García)

“*El Diván* me parece original porque es una forma de conocer a diferentes personas, es muy sugerente; de repente sale alguien muy jacarandoso, luego alguien tímido; varía el tono.” (Xenia Gasca)

“*El Diván de sábado* me gusta cuando las fotos son naturales; a veces caen en la vulgaridad cuando el *look sexy* es forzado; me parecen una puntada de relajo, es un *gag de sábado*.” (Perla Ciuk)

“Huberto traía movidito al equipo, porque se le ocurrían miles de cosas; por ejemplo, la sección *Guess Who*, que fue el antecedente del famoso *Diván de sábado*. Reporteras, publicistas, colaboradoras, etcétera, aceptaban fotografiarse sentadas en el sofá luciendo minifaldas y mucha pierna, pero se cubrían la cara con un ejemplar del suplemento. Todos los caballeros enloquecían tratando de adivinar quiénes eran las *piernudas*; también hubo problemas con algunos celosos que reconocían a sus amadas.

Batis me invitaba a las sesiones fotográficas, donde les sugeríamos a las musas: cruza la pierna, siéntate de ladito... Para que las lectoras tuvieran material visual, Huberto fotografió a uno que otro colaborador, pero ellos nunca causaron reacciones tan encendidas como ellas.” (Rocío Barrionuevo)

“Una vez de las muchas que fui a la Redacción de *sábado*, Batis llamó a un fotógrafo que acababa de ganar el Premio Nacional, Aarón Sánchez. Nos sacó unas fotos muy buenas en el *Diván*, yo iba con mi esposa y mis hijos. Son unas fotos espléndidas, una salió publicada en el suplemento, pero no recuerdo a propósito de qué. Sí me tocó salir en *El Diván de sábado*.” (Gustavo Sainz)

“Por supuesto que salí en *El Diván*, como todos los amigos y colaboradores de *sábado*, con mi mujer Marisa Marina, quien dirige la revista *Una*, y con mi hija Luisa Florencia. Yo creo que es la niña más chiquita que ha aparecido en ese diván, a los cinco años ya era *divanesa*. *El diván* le daba a *sábado* cierta alegría, era algo jocoso, sin caer en la vulgaridad.” (Carlos Perzabal)

“*El Diván de sábado* forma parte del sello que Huberto le ha dado al suplemento. Eso tiene que ver con la personalidad del director; si a él le gusta eso, eso va a aparecer. Pero *El Diván*... no se contrapone ni se pelea con que *sábado* sea un suplemento serio, donde se publican también ensayos muy largos, de los que siempre va a ver gente que diga ‘¡qué horror!’ y otros ‘¡qué bien!’” (Margarita Pinto)

“Yo estoy muy ofendida con el señor Batis porque argumentando que era *anónima*, a mí nunca me tomó una foto de frente; *Lulú Uruchurtu* nunca apareció con todos sus dones y sus cualidades físicas en *El Diván*; eso no se vale, porque de todas las *tigresas* que han estado en *El Diván*, la mejorcita soy yo. *El Diablo* me dijo, textualmente, que: ‘La neta, lo mejor de *sábado* es *El Diván*, pero más chido que *El Diván* son las *divanesas*. No hay otra cosa más deleitosa que el carnalito Batis haya perpetrado.’ ” (Rosa Sabugal)

“Las mejores fotos que tengo me las ha sacado Huberto. Salí como 50 veces en *El Diván de sábado*. Si tenía yo un estreno en el teatro nadie me hablaba por teléfono para felicitarme, a nadie le importaba o nadie me había visto. Pero cuando salía en *El Diván*... inmediatamente me llamaban: “Ya te vi en el *Diván*.” Me hablaban temprano, antes de que yo comprara el periódico. A veces me dejaban un recado en la contestadora: “Corre a comprar el *sábado* porque saliste en el *Diván*.” Me daba mucha risa, porque nadie me conoce porque sea actriz, sino por salir en *El Diván de sábado*. En este diván, en el que estoy sentada, también salí en el suplemento, porque en algunas ocasiones que Huberto vino a cenar o a comer con Reyna Barrera y conmigo nos sacaba fotos para *El Diván Invitado*.” (Sandra Ponce)

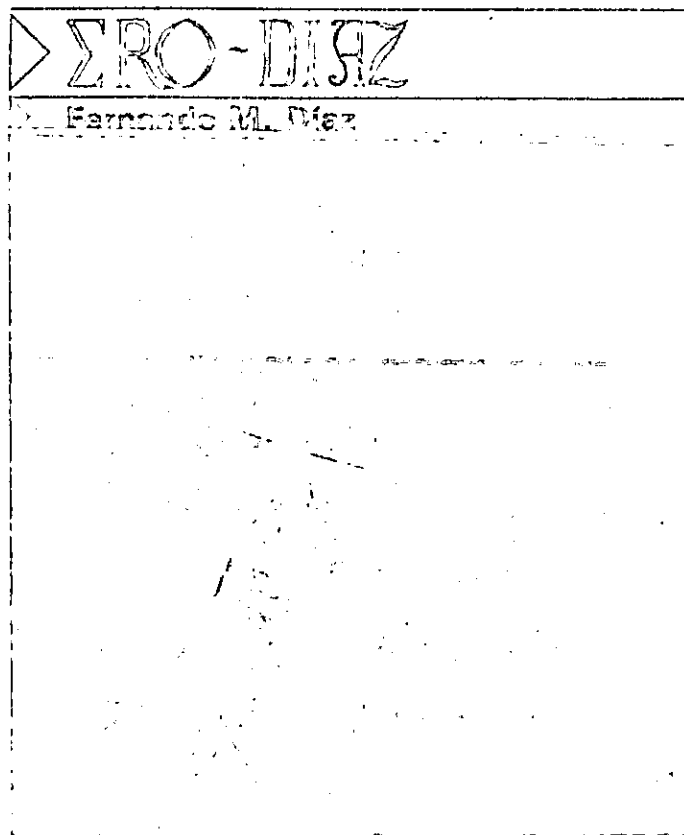
“Yo salí en *El Diván de sábado* varias veces, sobre todo cuando me iba del suplemento y cuando regresaba. Cuando tú te fuiste y salimos en el *Diván* despidiéndote, Batis le puso como cabeza ‘La erratera se va, biva el eratero’. *El Diván* era una buena puntada, una sección muy viva, donde los colaboradores, sobre todo las colaboradoras, se retrataban. Esa era una parte del juego que Batis hacía pensando en los lectores, quienes estaban muy interesados en saber quién iba a salir en *El Diván*, incluso la gente que lo denostaba, que decía que era una ridiculez, que lo criticaba, pero siempre después de haber visto quién salía en *El Diván* cada semana, ya que estaban al pendiente de lo que sucedía en esa sección, que era original. Yo no he visto en otra publicación una sección de fotografía con la idea de *El Diván*.” (Julio Aguilar)

#### f) DIBUJANTES DE EROTISMO

*Fernando M. Díaz*

Mantuvo en *sábado*, durante más de diez años, la sección *Ero-Díaz*. Se integró al suplemento después de que Carlos Morton dejó de publicar en el *unomásuno* su

artículo sobre cultura chicana, que Fernando ilustraba. Sus dibujos en *sábado*, en la página 7, destacaban, muchas veces, algún detalle del cuerpo femenino: una espalda con las vértebras fielmente delineadas, el acercamiento a unas caderas que perdían la redondez al reposar en un sillón que se hundía. A veces los acercamientos eran tan acentuados que no se distinguía, a primera vista, qué parte del cuerpo se dibujó: la unión del torso con un brazo, los pliegues de una pierna al doblarse, una rodilla, una clavícula, un seno presionado contra un muslo. Aunque la mayoría de los dibujos eran de cuerpos desnudos, Fernando asegura que su intención primordial no siempre fue proyectar erotismo, sino que buscaba destacar otros aspectos, como el matiz, la riqueza plástica, la composición, sin preocuparse en el efecto que causaría su obra a los demás. Fernando no sólo se recreó con los acercamientos, también dibujó rostros y cuerpos completos tomados de fotografías.



“Yo conté con la colaboración de mucha gente, que me llevaba fotografías o que me pedía que le hiciera el retrato de su novia, y Batis también aportaba, me decía: ‘Mira qué hermosa foto de *Madonna*; hazme un dibujo de esta muchacha’, ‘aquí hay más fotos’, ‘dibújame a Mónica Linarte’, ‘quiero que me hagas una serie de ella’. Entonces había muchos coautores, muchas colaboraciones, algunos amigos me decían: ‘Te voy a dar una foto de mi novia y quiero que aparezca en *sábado* dibujada por ti.’ Una vez un escritor que vio un dibujo publicado, me dijo: ‘Quiero que me vendas ese dibujo, no se lo vayas a vender a nadie, lo quiero.’ Era una chica en un portal, vestida, pero en el portal había unos desnudos. Imagínate, una mujer vestida le transmitía a él mucho más que a mí mismo, a él le habló en el sentido de la nostalgia erótica (me gusta mucho esa palabra porque *nostos* es pasado y *algia* dolor, o sea *dolor por el pasado*). Alguien puede decir: ‘¿Qué de erótico tiene una mujer toda cubierta?’ No sabes qué ve cada persona en los dibujos. Yo le agradezco a Batis ese privilegio de dejarme hacer lo que yo quería. Batis arremetía muchas veces con sus críticas, y muchos protestaban porque yo continué bastante tiempo en el suplemento. (...) Fue un periodo que yo disfruté mucho en *sábado* y no sé qué tantas veces se transmitió erotismo con mis dibujos, y qué tantas veces se planteó solamente como un desnudo que nos hablaba de dificultades plásticas, no necesariamente eróticas, aunque firmaba como *Ero-Díaz*, porque quise jugar con el erotismo y con un nombre femenino que tenía una falta de ortografía, porque le faltaría la H. (F.M.D.)

Como dibujante de *sábado*, *Ero-Díaz* tuvo la faceta de retratista de escritores: Vicente Huidobro, Ezra Pound, Eliseo Diego, Rubén Bonifaz Nuño, Carlos Fuentes, Augusto Monterroso, Arturo Azuela, Marco Antonio Montes de Oca, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco, Abel Posee, Guillermo Bonfil, José María Pérez Gay, Beatriz Espejo, Pura López Colomé, Octavio Paz, Gustavo Sainz, Enrique Alonso *Cachirulo*, et al.





Fernando M. Díaz y Huberto Batis en la Redacción de *sábado*

(Foto: Oweena Camille Fogarty)

“A veces hacía retratos que me pedía Batis; me hablaba a las once de la noche y me decía: ‘Hazte el retrato de fulano de tal porque no tenemos fotografías.’ Entonces yo hacía cada cosa tan infame que *le di en la torre a mucha gente*; a otros los *hojalateaba*, y luego Batis me decía: ‘No, éste no es fulano de tal, si hoy ya es un anciano’. ‘Sí, pero no le quiero *dar en la torre*’. ‘Ve y házmelo como está ahora’. Los retratos fueron una parte de mi producción. Me acuerdo que lo más terrible fue cuando Octavio Paz ganó el Premio Nobel. Batis me dijo: ‘Lléname el suplemento con retratos de Paz.’ Y ahí me tienes..., me acuerdo que uno de los retratos lo terminé con un *klínex*, porque ya no se me ocurría nada. Y cuando llegué a la oficina, mientras Batis corregía el suplemento, tuve que terminar un retrato donde está una sor Juana que copié de una moneda de mil pesos. Hice un Octavio Paz que me pidieron para un libro en Estados Unidos: es un Paz negro, hecho a tinta, con pincel, y un Paz delineado a pluma, que es el Paz blanco, y luego un retrato de Paz, más fiel, en medio, que apareció en la portada de ese suplemento, que era un Paz en blanco y negro, en

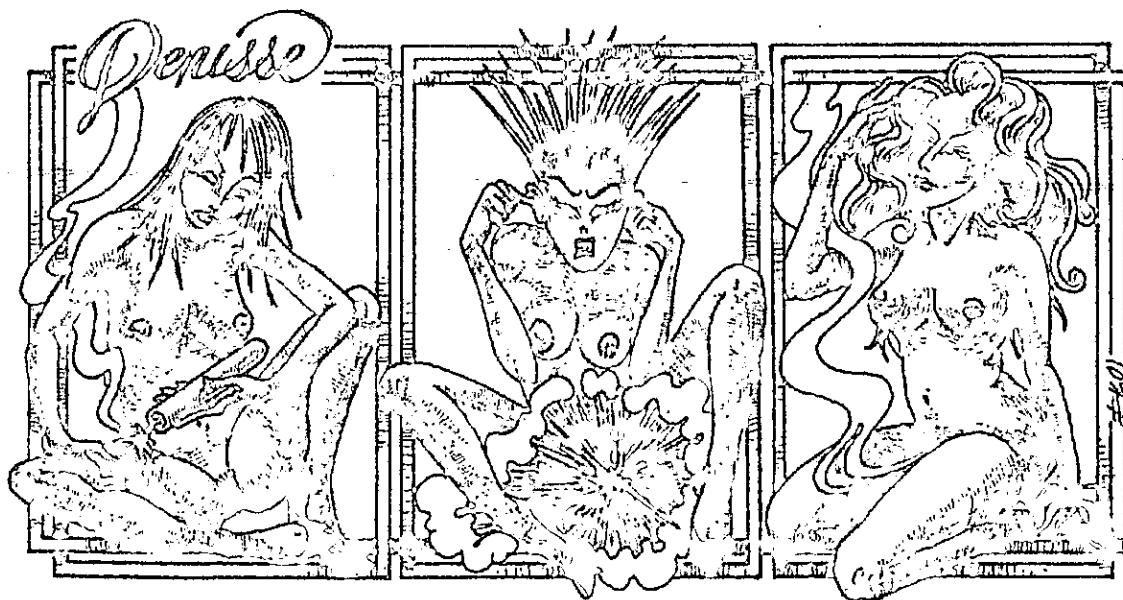
término medio, y abajo le puse unos alacrancitos porque retrataba un poco lo que es nuestra cultura, que es una cultura de canibalismo; no nos apoyamos unos a otros como sucede en otros países, y trataba de decir que Paz había logrado estar encima de esas envidias al ganar el Nobel, pero en realidad nunca estuvo por encima de esas envidias; al contrario, él encabezó, como buen cacique mexicano, a un grupo de gente privilegiada.”(F.M.D.)

*Héctor de la Garza, Eko*

Cupido propició que *Eko* llegara a *sábado*. Estaba enamorado platónicamente y no se atrevía a confesarle a *Denisse* sus sentimientos. Al enterarse de que ella colaboraba en *sábado*, se dijo: “Yo tengo que publicar ahí mis cartas de amor.” Batis incluyó en el suplemento sus misivas dibujadas; al principio ni estéticamente ni en el contenido había unidad. Huberto, “padrino oficial de *Denisse*”, lo motivó para que creara algo más articulado, más en forma; entonces, *Eko* realizó una *tira* en la que la protagonista fue *Denisse*, quien consolidó una personalidad bastante controvertida:

“*Denisse* siempre se pareció a la verdadera *Denisse*, con quien yo estaba muy resentido porque no me atrevía a vivir su rechazo. Imagínate que con la pequeña *Denisse*, la mía (aunque nunca fue mía), la dibujada, la muñequita, desquitaba toda la profunda frustración que me causaba la verdadera. Si yo hubiera tenido una relación con la *Denisse* de carne y hueso, no hubiera surgido el dibujo, que, a causa de ese deseo mutilado, se fue convirtiendo en una invocación. Yo soy una persona muy supersticiosa y creo mucho en la fuerza del deseo y de las añoranzas. Estoy convencido del poder de los sueños. Creo en los astros, en la fatalidad, en el destino, en la adivinación del futuro. Para mí el universo es mágico. *Denisse* se fue convirtiendo en una invocación porque yo quería tener una intimidad como la que dibujaba; además conjuraba el terrible temor que me dan las mujeres que deseo, un

temor casi religioso. Fernando Benítez se dio cuenta de cuál era la intención y me preguntaba: ‘¿Cómo van esas *chaquetas* mentales?’ Lo más sorprendente es que las invocaciones se empezaron a volver realidad y comencé a vivir lo que dibujaba. Llegó un momento en que la *tira* de *Denisse* se volvió profundamente autobiográfica, en el que la muñeca que dibujaba ya no era una evocación de la *Denisse* original, sino que era todas las mujeres que habitaban mi vida, cuya presencia solamente alimentaba a *Denisse*, como si *Dennis* fuera un vampiro que las poseyera. El personaje de la *tira* se volvió un parásito que necesitaba la sangre de la realidad, literalmente. Mis relaciones, las experiencias eróticas que yo vivía estaban destinadas a ser exorcizadas en la *tira*. Mi vida emocional empezó a llenarse de una tremenda violencia, de sadismo, de masoquismo, de excesos, de abusos de sustancias controladas (como las llaman). Pero en el periódico ése era el ambiente normal, lo cotidiano, y mi vida estaba cien por ciento inserta en el *unomásuno*. Yo era un verdadero loco; estaba psicótico en esa época, estaba muy metido en el alcohol, en los psicotrópicos y en los químicos; llevaba muy intensamente esa vida de violencia y erotismo.” (Eko)

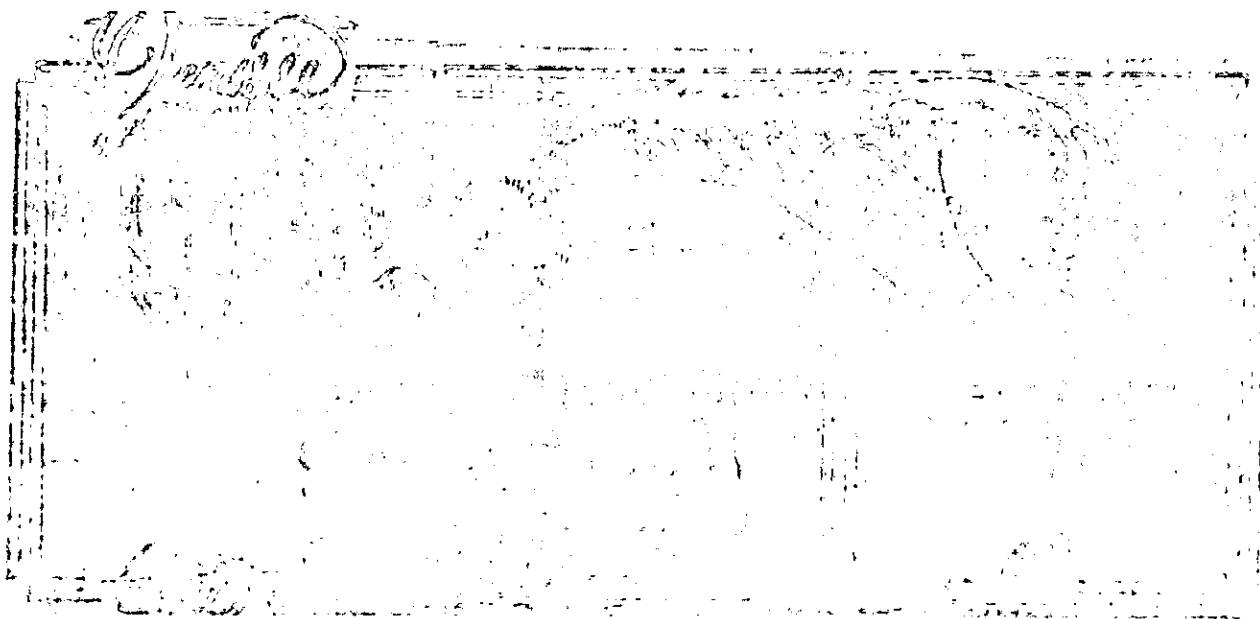


*Denisse* era una ángela con cuernos, una diabla con aureola; tan ingenua como atrevida; tan inocente como cruel; tan libre que se atrevía a vivir el rechazo, el dolor, la pasión, el sometimiento, el sadismo, la indiferencia, el placer. Para *Eko*, *Denisse* “era una catarsis” que poco a poco se apoderó de la voluntad de él, porque aún no dibujada, le aconsejaba, le pedía, le exigía, lo obligaba y dirigía para que fuera representada como ella deseaba, de acuerdo con lo que a ella le urgía vivir, de modo que –asegura *Eko*– *Denisse* es autora de sí misma, creadora de sus propias travesuras en las páginas de *sábado*, de sus caprichos. Pero como la obra está íntimamente ligada al artista, las andadas de ella se le hacían realidad a él. Cada *tira* de *Denisse* fue una línea de una página de profecías, de videncias. *Denisse* fue como una sacerdotisa, una sibila, una hechicera que tomaba vida más allá del papel:

“*Denisse* empezó siendo muy guapa, luego se cortó el pelo, entró en una época orgiástica donde a veces tenía a dos tipos, a niños o a niñas muy chiquitos; hacía cosas fuera de la ley; tenía muchos *ménages à trois*, *a quatre*... *Denisse* tenía varias novias y me las traía a mí, o yo conseguía una y se la ofrendaba. Esas acciones pasaban mucho; yo vivía como en una montaña rusa del corazón, porque *Denisse* me dictaba cosas: ‘Ahorita quiero meter a un ángel en un molino de carne para que salga hecho polvo.’ ¿Qué era eso?, pues tres o cuatro días después me llegó algo que se llama *polvo de ángel*. En otra ocasión, luego de dos o tres días de desvelo, muy deshidratado, dibujé a *Denisse* cortándole la cabeza a la Virgen María; me di cuenta de que lo que yo necesitaba era un *Bloody Mary*. Otras veces, *Denisse* se raspaba la nariz y el polvo que caía lo distribuía en líneas y lo inhalaba, y pues luego...” (*Eko*)

Los dibujos de *Eko* causaron profundas conmociones. Con frecuencia llegaban cartas al *unomásuno* reclamando por las sangrientas obsesiones sexuales de *Denisse*. Las feministas se alteraban por sus acciones, que connotaban sumisión ante el hombre, y los hombres, sobre todo los *machos*, no toleraban que *Denisse* adoptara actitudes

masculinas. Gobernación y Provida lanzaban rayos y centellas contra *sábado*. Se cancelaban suscripciones del *unomásuno*, y *Eko*, para aplacar la turbulencia, sacrificaba a *Denisse* en la hoguera.



“Fue una época que no se vuelve a repetir, ya no se da que los periódicos tengan tanta influencia, tantos lectores. Esa época del *unomásuno*, antes del sida, antes del internet, fue el clímax del periodismo en México. Los periódicos han dejado de ser un vehículo importante de expresión.”

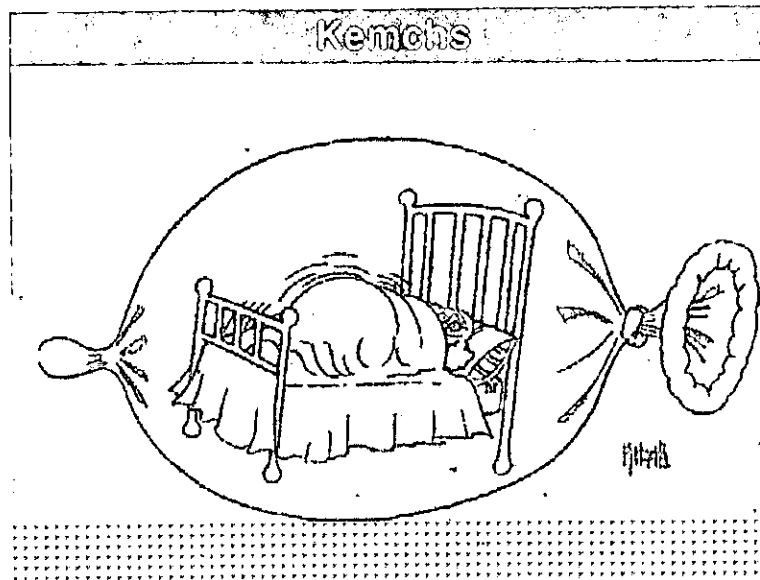
*Arturo Kemchs*

Se integró a *sábado* después de que *Eko* emigró a Nueva York. Desde el inicio colaboró con humor erótico. Sus personajes formaron parte de la tira *Los Torcidos* que aparecían en el *unomásuno*, pero para insertarlos en un contexto erótico les quitó la ropa, dejando ver sus cuerpos gordos y desproporcionados, y los puso en situaciones

sexuales casi siempre ridículas. Ha recibido comentarios de que las mujeres que dibuja están muy feas y deformes, pero —según él— así están la mayoría de las mexicanas:

“Dibujar con el tema del erotismo fue circunstancial. En una revista me pidieron *humor*, les envié cartones de todo tipo, y un día les mandé unos sobre erotismo. Después me dijeron que les mandara sólo humor erótico, un tema que no había trabajado, pero que se me fue dando y que me ha abierto muchísimas puertas, porque es algo que no todos los caricaturistas manejan. De los premios internacionales que me han dado, tres han sido por humor erótico. En uno de esos cartones va caminando un cuate, desnudo, y la chava lo va agarrando del pene, en lugar de la mano, y le va diciendo: ‘No me dejes, no me dejes.’ En otro, el personaje lleva a su perro, pero el perro es un preservativo. Esa caricatura será la portada de mi libro *El mejor amigo del hombre*, que es la historia del condón. En otra aparece un ángel con su aureola, saca su penecito, y éste también tiene su aureola. Estas tres caricaturas premiadas las he publicado en *sábado*. En la etapa más reciente, el humor erótico ha venido a cubrir un espacio muy importante en mi vida profesional, me ha dado muchas satisfacciones y ha tenido resultados que yo nunca me imaginé. Los chistes los tomo de la vida cotidiana, de algo que me sucede. En un tiempo confiaba mucho en que me acordaba muy bien de lo que se me ocurría, y producía tantas ideas que no tenía miedo de que se me fuera una; pero llega un momento en que es tanta la saturación de trabajo en un día, que ahora ya las apunto. Antes, cuando soñaba algo, decía: ‘Mañana me acuerdo’; pero se me olvidaba, así es que ahora me levanto a escribir las ideas.” (A.K.)

Si Kemchs no hubiera colaborado en *sábado* hubiese sido el suplemento en el que hubiera querido estar. Cuando sale de la ciudad a montar una exposición la gente se le acerca para mencionarle su trabajo en *sábado*.



“Para mí era importante colaborar en *sábado* porque sabía que me iba a ver mucha gente. Curiosamente, aunque en el diario aparezca mi cartón político todos los días, en las páginas interiores, he recibido muchos más comentarios de mi trabajo que sale en el suplemento. Tengo la satisfacción de que mis caricaturas de *sábado* se las han *pirateado*, las he visto en otras publicaciones. Lo cual no es muy correcto, pero es gratificante, quiere decir que las recortaron porque les gustaron y les funcionaron. Cuando he ido a montar exposiciones, sobre todo a provincia, hay gente que se ha acercado a mí para decirme que mis caricaturas son muy buenas, incluso me muestran sus álbumes con recortes de *sábado*; eso es algo muy reconfortante, muy estimulante para mí como creativo, porque es una prueba de que mi trabajo está funcionando en el espacio del suplemento. Yo todos los días aparezco en el *unomásuno*, pero siempre me mencionan sólo a *sábado*. Con ese material, sobre todo el que no tiene texto, que es casi el 50 por ciento, después de que se lo mando a Batis, hago paquetes y los envío para que se publiquen en Argentina, Chile, Estados Unidos, España, incluso en Rusia.” (A.K.)

Kemchs ha publicado 15 libros con sus dibujos. Está por aparecer *El mejor amigo del hombre. La historia del condón*, que en la portada llevará una caricatura en la que el perro del personaje es un condón.



“Pienso que mis caricaturas funcionan muy bien para prevenir cierto tipo de problemas. Yo a Mexicanos Contra el Sida, a Conasida y a la Secretaría de Salud les he regalado gran cantidad de mi trabajo para campañas de prevención de enfermedades de transmisión sexual. Yo tengo la esperanza de que mi libro, que tiene información seria y verídica, sea percibido, sea importante para los jóvenes gracias a mis caricaturas.” (A.K.)

Niña Yhared (1814)

Seis meses después de publicar en *sábado* su cuento con dibujo, inició su tira *Los Juegos de Niña Yhared (1814)* en el espacio que ocupaba Fernando M. Díaz, quien dejó de enviar sus colaboraciones por no estar bien de salud:



“El *sábado* 5 de diciembre [de 1998], apareció en el suplemento mi primera *tira*: *Los juegos de Niña Yhared (1814)*. Después de haber publicado los cuentos con ilustraciones, Batis me dijo que mis dibujos eran muy buenos, y me pidió que hiciera una *tira*: ‘El tema es libre, haz lo que tú quieras.’ Esa es una de las grandes facilidades que él me ha dado; siempre me dio entera libertad para que yo pudiera crear lo que me imaginaba; le llevé primero una serie de seis *tiras*. El las conservó durante un tiempo y después las empezó a publicar y hasta la fecha las ha seguido publicando continuamente. En la *tira* comencé a explorar los requerimientos del medio impreso, porque es muy diferente ver un dibujo en vivo, frente a frente, que verlo publicado, porque se reduce el tamaño; para que sea muy buena la impresión, el dibujo tiene que ser muy contrastado, influyen mucho los contrastes de la luz, de la sombra, del fondo y sobre todo la silueta tiene que ser muy armónica.” (N.Y. [1814])



*Luciernagas en el limbo del placer*

*Niña* dibuja desde pequeña, se considera una autodidacta aunque estudió con el maestro Philip F. Bragar, quien le enseñó “a dibujar sin ver el papel”, a concentrarse

en el objeto. Los artistas plásticos a quienes acostumbra *visitar* es a Rembrandt, Bellini, Albert Durero, Gustave Doré, los surrealistas Max Ernst y René Magritte.

Utiliza la técnica de la tinta india sobre papel con plumilla antigua; no sólo dibuja mujeres, pero su trabajo en *sábado*: “Ha sido enfocado hacia la mujer como símbolo de la energía, de la posibilidad de un juego erótico, de la estética tan suave que puede dar el cuerpo femenino.” (N.Y. [1814])

### *María Eugenia Chellet*

Artista que colaboró en *sábado* sobre todo con *collages*. Varias veces ilustró el suplemento. Lo primero que le publicó Huberto Batis fue *La Venus* de Boticelli con el rostro de ella, en brasier, sombrero y pañuelo, ocupando toda la página 3, como en el *Ovaciones*. Cuando se celebraron los veinte años de *sábado*, María Eugenia le llevó a Batis un *collage* de una pareja de novios; él tenía el rostro de Huberto y ella representaba la cultura; también el de una cadera femenina con un sello de veinte años, entre otros. Sus colaboraciones en *sábado* eran regalos que ella le hacía a Batis, y que él decidía publicar, como fue el caso, entre muchos otros, de una fotografía de una *caja* cuya protagonista es Betty Page.

En la exposición *Gráfica Periférica*, que se integró con obras elaboradas en fotocopia, fax y computadora, María Eugenia presentó *Metaformosis*:

“...una serie de retratos de amigos y autorretratos. Los puse en unos *terrarios* como animales: reptiles, quelonios, anfibios. A Huberto lo convertí en *Batis axólotl mexicano*, en salamandra mexicana; lo metí en un pomo para que no se me escapara, pero los demás estaban en troncos de árboles con hojas secas. Hice a unas amigas como mariposas y polillas nocturnas. En otro *terrario* yo era una sirena (la sirena es el prototipo de la belleza), estaba en una pequeña instalación con arena y conchas marinas. De hecho estaban ahí bajo el capelo todos mis amigos, se podían ir a ver

clasificados como en los trabajos que hacían los naturistas de principios de siglo. A Guillermo Fadanelli lo hice como iguana; también estaba Luis Barjau como camaleón, Elizabeth Romero como polilla, Lorena Cremier como lagartija, Dolores González Casanova como libélula. Huberto ilustró con ellos un número de *sábado*.” (M.Ch.)

María Eugenia ha experimentado con el *performance* donde “se muestra un concepto desarrollado en un acto o una serie de acciones que conllevan una intención y una estética encaminada a provocar una emoción o una reacción en el espectador”, también con la *caja* “o arte objeto [que] son pequeños micromundos en donde trato de crear un atmósfera. Al evocar una época por medio del color y de los objetos desarrollo una idea a través de un personaje arquetípico o prototípico...”, además con las *instalaciones* “en las que es fundamental el logro de una atmósfera. El espectador, a través de lo que ve, oye o huele se remite a su propio universo...” Pero es el *collage* el que le permite expresar sus sentimientos y sensaciones sin necesidad de mucho dinero.



Huberto Batis (en el Salón de la Plástica), como *majo* vestido,  
bajo el *collage* de la *maja* Eugenia Chellet encuerada. (Foto: María Eugenia Chellet)

“En mi caso, el *collage* es muy espontáneo, es muy afín a lo que yo quiero decir y a lo que yo pretendo hacer. Lo he venido desarrollando desde el *collage* tridimensional hasta meterlo en *cajas*, y lo presento como una expresión más objetual. Es la técnica que me da todo lo que yo quiero, pues a mí me gusta la ironía y me gusta jugar con la imagen, y también me gustan mucho los anuncios y los impresos. El *collage* es una técnica que me encanta porque tiene una enorme cantidad de posibilidades, más de 12 o 14 técnicas se pueden combinar en él. Yo creo que el *collage* es el arte del siglo XX. Nace con los cubistas como forma de arte, pero dicen los japoneses que nació en el siglo XII con los poemas combinados con pedazos de papel. Pero como forma de expresión moderna, nace en este siglo, que es un siglo de *collages*, de fragmentos que permanentemente hacen una unidad nueva. Con las posibilidades modernas el *collage* digital va a ser la forma de expresión más asequible para todos; con una computadora y un programa x se van a poder realizar electrónicamente./ El *collage* se puede manejar de mil maneras, es polifacético, se va a ir desprendiendo del papel y va a adoptar otras acepciones, que es lo que yo propongo al combinarlo con el *arte objeto*, pues adquiere volumen./ Inicialmente yo era fotógrafa. En las fotos empecé a hacer *collage*, me gustaban las fotos armadas y puestas en escena, no la foto-reportaje, aunque no era buena para eso. De la fotografía armada empecé a hacer *collage* tradicional con pedazos de papel, con una intención de expresión artística personal y lúdica. Batis me ha expresado su gusto por el *collage*, él mismo lo hacía hace algunos años, todavía le encanta recortar imágenes y guardarlas. Cuando le mostré mis *collages* y unas *cajas* con impresos y objetos le gustaron mucho y me publicó varias. Recientemente me acompañó a ver mi exposición *Genio y Figura* al Salón de la Plástica Mexicana, en donde presenté una fotografía mural de *La maja soy yo*. Huberto se entusiasmó tanto que se recostó como la maja para que yo lo fotografiara con ella.”

(M.Ch.)

g) REFLEXIONES DE LOS COLABORADORES RESPECTO AL EROTISMO

EN sábado

El erotismo en *sábado* fue abordado –como se ha visto– desde múltiples ángulos y hacia todos los rumbos. Se podía encontrar el erotismo *fino*, tratado con imaginación y delicadeza, que rayaba en la prosa poética; el *fuerte* o *directo*, expresado con valentía y honestidad, *sin pelos en la lengua*; el *moderado*, planteado con sinceridad, pero diluyendo los matices que pudieran bordear lo obsceno; el *cómico*, descrito con alburas y sentidos figurados, cuyo objetivo primordial era divertir o ridiculizar; el *exagerado*, planteado con crudeza, sin eufemismos, a veces con vulgaridad porque su finalidad era *molestar*. Ese fue un aspecto de *sábado* del que todos tienen qué decir:

“La presencia del erotismo en *sábado* a mí me gusta mucho. Huberto tendría que hacer una revista erótica en Internet. Conseguiría mucho más público. Alguien tendría que patrocinarlo y pagarle por eso. Sería muy sano, el medio virtual es ideal para él. Quien diga que *sábado* es pornográfico, es un imbécil. Huberto tiene un libro de ensayos eróticos, *Estética de lo obsceno*, ahí explica muy bien cuál es su visión del erotismo. La reseña que yo le hice (‘Las aventuras de un pornonauta’) aparece en mi libro: *Al filo de las hojas*. Me encanta que exista ese erotismo en *sábado*. La gente a veces es miope y no se da cuenta de la importancia que eso tiene porque es muy solemne. Si hay algo que *sábado* nunca fue, es solemne.” (Alberto Ruy Sánchez)

“Me parece fantástico el espacio que *sábado* le da al erotismo. Mi descubrimiento literario de Huberto Batis ha sido precisamente como erotófilo. En pocos niveles se cultiva la erotofilia a ese nivel tan exquisito y con ese fondo cultural con el que lo trabaja él. Debería haber más espacios para el erotismo. La gente se hace grandes confusiones, tremendas, con todo lo relacionado con la sexualidad. Yo diría que *sábado* enmarca, contextualiza el espacio cultural del erotismo, que nada tiene que ver con ningún genitalismo. El libro de Huberto, *Estética de lo obsceno*, es una buena

prueba de eso, porque hace un repaso por autores eróticos y da su visión de cada uno de ellos, lo que me parece excelente. Es prodigioso que un periódico sostenga un marco de referencia erótico.” (Anabel Ochoa)

“...la parte erótica era siempre vital, importantísima para Huberto; con textos muy acertados y a veces regulares; pero la pura idea de mantener esa parte del suplemento abierta me encantaba; eso sí me gustó mucho siempre. Huberto corrió un riesgo enorme haciendo un suplemento tan lúdico; el riesgo era ése, que se colaran algunos colaboradores bastante ingratos.” (Andrés de Luna)

“[*sábado* es] el único que por su gráfica al desnudo se está construyendo una frase en vías de ser del *demonio* público y que dice así: ‘Estoy que no me calienta ni el *sábado* de *unomásuno*.’” (Armando Oviedo)

“Lo único del suplemento que no me gustó en una época, pero que después se modificó, era que Huberto tenía una propuesta erótica-cultural, erótica-literaria, que se fue transformando, fue decayendo en cosas más pornográficas, perdió su lucidez erótica-lúdica, un aspecto muy atractivo, que ha retomado afortunadamente.” (Arturo Azuela)

“Gráficamente *sábado* es muy atractivo. Las ilustraciones y las fotos te jalan a que te quedes en el suplemento. El erotismo y la sexualidad mueven a este planeta, a todos nos llama la atención. Batis maneja muy bien las viñetas, incluye grabados muy interesantes. Hay cosas que no se pueden mostrar a los hijos, y el suplemento *sábado* no es algo que ofenda, que no se pueda llevar a la casa.” (Arturo Kemchs)

“A mí me parece muy importante este desafío permanente de *sábado* hacia los temas eróticos, hacia la imagen del desnudo, porque es un desafío contra lo más perjudicial de una sociedad que es la intolerancia, que son los pensamientos obtusos, los grupos ultraconservadores, el neofascismo de una derecha que pretende excluir la sexualidad del ser humano. Ahora pareciera que no hay nada nuevo, que todo está permitido y, sin embargo, seguimos viendo el escándalo con gobernantes panistas que

no soportan que haya un *show* para mujeres donde los hombres se desnuden, cuando toda la vida ha habido *shows* para hombres donde las mujeres se desnudan. Y así como eso, la derecha y el conservadurismo no son algo del pasado, están muy vivos. Es un hecho que este tipo de actitudes solamente enrarecen y pervierten la libertad de pensamiento y la sana expresión de un erotismo vivo y natural; creo que el erotismo es la máxima expresión del ser vivo, y en ese sentido *sábado* y *Generación* comparten esa preocupación por tener permanentemente una presencia erótica, incluso pornográfica en un sentido de desafío a los cánones establecidos de lo que debe ser lo bello, lo bueno y lo malo.” (Carlos Martínez Rentería)

“[*sábado*] fue una orgía de dicterios, *desolladas*, azotes, regadas y cachonderías de morritas que destilaban jugos de amor o venenos; era aquello un dédalo de espejos, donde el que tuviera egomanía se caía al Averno, ja... Y el carnal Batis, atrincherado en su inteligencia, maquinaba tortuosas estrategias sabatinas para hacer chisporrotear su *sábado*-atanor: fue por su culpa todo ese relajó, nomás por su tenaz manía de hacer de cada *sábado* un *sábado* distinto, divertido, alucinado, genial... Batis nos dio, como *diller* camión que es, el enervante más chido: morras distintas y deliciosas; divaneras soñadas, cachonditas, esparcidas en cada foto, en cada texto, en cada trazo...” (Jorge R. de los Santos, *El Diablo*)

“El espacio que le da *sábado* al erotismo es muy discutido. He sabido de gente que ha tenido una suscripción en el *unomásuno* y que la ha suspendido sobre todo por algunas fotos muy atrevidas de *sábado*, porque ¿cómo van a ver eso los niños? La actitud de Batis ha sido de *destape*, lo que a veces hacía pensar que el suplemento estaba más cerca de ciertas revistas amarillistas o francamente pornográficas. El *destape* produce exageraciones, extremos que pueden ser deplorables. Pero ese ir a los extremos es parte de un movimiento de apertura, de liberación. Batis corrió ese riesgo, y no digo que a veces no se le haya pasado la mano, pero eso, a fin de cuentas, habla de la coherencia de él de publicar lo que nadie más se atrevería. Hay que decir que esto

incluye también, a veces, textos de muy mala calidad, pero que, creo, son parte de la filosofía con que Batis siempre quiso manejarse, y lo bueno no existiría sin ese otro lado malo; son partes complementarias. Los límites de lo pornográfico no existen, son imaginarios; es como jugar al tenis con una red invisible, ¿quién puede decir cuál es la altura de la red si no existe? Es algo que está en la mente de uno, y hay que pensar que nada está establecido, que, conforme pasa el tiempo, la moral sexual y la moral cultural se abren o se cierran, son movimientos histórico-culturales, que uno no sabe ni por qué son; lo que quizá resulte hoy escandaloso a la mejor mañana se verá de una manera mucho más tranquila o al revés.” (Evodio Escalante)

“Cuando estuve con mi mamá, Margarita Peña, en Andalucía, en el otoño de 1994, ambos comentamos y reseñamos la existencia de *sábado* en el II Congreso de Literatura Erótica Andaluz, en el pueblo de Lucena, mismo que clausuró el alcalde con los congresistas convertidos en comensales, en las bodegas de vino del pueblo, cercano a Córdoba. Allí la existencia de *sábado* causó una buena impresión entre los especialistas, donde se hallaba el erudito Carlos Castilla del Pino y otros académicos. Acogían con buen gusto que en México se editara con éxito un suplemento cultural que se *cotorreaba* a las mafias literarias establecidas, dadoras y restadoras de becas, premios y homenajes, haciendo gala de su carácter irredento y libertario, fiel a la libertad de expresión y de imprenta.” (Federico Campbell Peña)

“Yo creo que Huberto abusó de *las páginas de los orates*, pienso que a la larga no le ayudaron al suplemento, aunque en su momento generaron lectores... que eran pasajeros, les interesaba un pleito determinado, entrar a los textos sobre erotismo y al *Diván*, y no les importaba el resto del suplemento, no eran los lectores sólidos de *sábado*. Yo creo que como expresión de libertad esas páginas finales del suplemento fueron importantes. Huberto apostó a eso, a cómo combinar la libertad con el rigor, pero no se pudo hacer, quizá por los autores que contribuían a llenar esas páginas. Yo



creo que la antiolemonidad está muy bien mientras no se convierta en una nueva manera de solemnidad.” (Felipe Garrido)

“El trabajo de Batis fue la expresión posmoderna de lo que debe ser una revista literaria. Si pensamos en revistas como el *New Yorker* o *Paris Review*, pues son como el panteón, lápidas de mármol. Batis combinó eso con una revista de desnudos, con una (como las que hay en Estados Unidos) consagrada a la marihuana o a las drogas psicodélicas. César Fernández Moreno, un espléndido poeta argentino, en la última página de uno de sus libros, *Los aeropuertos*, incluyó un recado de su lavandera, con todo y mala ortografía, quedó perfecto entre los poemas. Eso mismo lo hizo perfectamente Batis, poner los textos de ‘los orates’, que no tienen el respaldo universitario ni el de las editoriales ni de las mafias intelectuales, entre otros autores, porque valen igual, son una expresión viva de una lengua no entorpecida por la ortodoxia, que están en una búsqueda de la expresión, como todos nosotros; en *sábado* se veían esas luchas por la expresión en muchos niveles, todos muy auténticos, muy fuertes, muy energéticos. Todas esas cosas son también cultura y vale la pena sacarlas adelante, a la luz; no sólo debemos asomarnos a lo conocido, sino también a lo desconocido, tenemos que saber adónde nos lleva lo que hacemos. Jean Genet decía: ‘Yo empiezo una novela, pero si ya sé de dónde va a salir, de qué se va a tratar y adónde va a llegar, pues no es una novela, es un viaje en camión.’ Lo fantástico de *sábado* era que no sabías qué traería, no podías tener una idea, pero siempre iba a estar pasado de la raya, siempre iba a estar empujando el límite de lo permitido, de lo permisible, de lo ‘decente’. *sábado* fue el único suplemento no hipócrita, era una especie de *dossier*, lograba una intimidad con algunos lectores; era como una gaveta secreta, donde están todos los papeles y todas las cositas que le gustan a uno y que sólo se enseñan a quienes son muy amigos.” (Gustavo Sainz)

“Yo no creo que el incluir erotismo en *sábado* sea un gusto perverso de Batis, creo que reflejarlo es parte de su trabajo, no puede dejarlo al margen.” (Fernando Tola de Habich)

“Tú vas a un puesto de periódicos, y el 30 por ciento de las publicaciones son *gays*, hay un montón, extranjeras y mexicanas; yo creo que es necesario en un suplemento tener un espacio para esa diversidad. Huberto siempre lo ha tenido (...) Yo creo que Huberto se ha caracterizado por no ser homofóbico ni misógino ni nada por el estilo. Es un hombre que tiene una gran apertura de criterio y de pensamiento; es, en ese sentido, ecuménico; aunque también ha publicado a autores pudibundos, a quienes ha dado grandes espacios. ‘Las páginas eróticas’ en *sábado* han sido necesarias; tuvieron un momento en que más que sustentar esta diversidad, la exponían como un caos; todos esos textos de *El Diablo* y de *Lulú Uruchurtu*, que en calidad eran malísimos, reflejaban a cierta capa social pseudoilustrada, que pretende explicarse el mundo a través de un helado de vainilla y con mucho chocolate batido para darles tónica mórbida. Yo creo que esas páginas han sido interesantes; creo que se han publicado cosas valiosas.” (Gonzalo Valdés Medellín)

“Otra línea continua ha sido la de *el erotismo según Batis*, en la que a veces hay más ganas de exhibir y recalcar que *sábado* es un espacio de libertad, que no hay censura, que se puede decir lo que se quiera. Desde que yo estaba en el suplemento, el nivel de las colaboraciones descendió un poco. Los escritores más fuertes empezaron a dejar de publicar y hubo algunos, como Fernando Nachón, de muy mal gusto, creo, muy pagado de sí mismo, sin la menor autocrítica, sin saber dónde estaba parada su pluma en el contexto de la literatura mexicana, sólo haciendo berrinches para llamar la atención. Yo no sé por qué le cayó bien a Huberto. Supe de varios colaboradores que se molestaron por esas páginas eróticas, las de atrás. Yo no; creo que le daban mucha variedad al suplemento.” (Gonzalo Vélez)

“Muchas veces se cree que el *sábado* de Huberto está casado con el erotismo, y yo creo que ése no es el tema crucial, es sólo una faceta más y, dada la mojigatería de otros suplementos, se hace en *sábado* muy notorio.” (José Luis Trueba Lara)

“¿Qué puede ser más sensual, leer un poema de e. e. cummings o ver a una mujer guapísima desnuda en *sábado*? Depende de lo que la gente entienda por erotismo. Pienso que si se cancelan las posibilidades de desarrollo de la sexualidad del ser humano lo que se crea es una sociedad de frustrados. Desde esa perspectiva, *sábado* cumple con una etapa más dentro de lo que se debe entender como belleza y como estética. *El Diablo* tiene un sentido muy claro de la estética, sus artículos son muy buenos porque hablan de la vivencialidad del ser humano. Como ese personaje existen muchos en *sábado*.” (Juan Coronel Rivera)

“Lo que yo sabía de *sábado* es que era el suplemento más *cachondo* del país, el más libre, que ahí te publicaban sin censura. Al ser un suplemento erótico, para mí era como un oasis donde podría llegar a tener un lugar; sólo necesitaba que se abriera la puerta, y Huberto Batis se levantó generosamente y me la abrió; eso es algo que yo le agradezco tremendamente.” (Ivonne Cervantes Corte)

“Yo creo que el espacio que le dio Batis al erotismo no lo ha habido en otros lados más que en *sábado*. Donde había mucha lucidez, mucho trabajo de imaginación. Por ahí han pasado grandes dibujantes como *Eko* (Héctor de la Garza), a quien siempre admiré. Eso le daba una frescura a *sábado* que no tenían ni tienen los demás, incluso el *sábado* de ahora. Una de las cosas que traté de evitar cuando hice suplementos en Tabasco fue la solemnidad en la que caen la mayoría, que aleja mucho a los jóvenes de la cultura escrita. *sábado* está muy abierto a los jóvenes, siempre les ha dado cabida, pero también a un público juvenil interesado en todos estos temas. *Las páginas de los locos* donde aparecían *El Diablo*, *Abejarreina*, *Lulú Uruchurtu* se me hacían muy reiterativas. Pero para muchos lectores eran muy divertidas. Batis arriesgó mucho al publicar esos textos, ningún otro editor lo hubiera hecho en ningún otro suplemento,

porque lo podrían haber tildado de pornógrafo. Batis fue muy valiente.” (Juan Raúl Barreiro)

“A mí me parece que *sábado* es uno de los suplementos más originales en América Latina, porque en muchos otros países son puritanos, y *sábado* ofrece lo que es el hombre en su intimidad, ésa es la virtud de *sábado*; es uno de los grandes suplementos de América Latina porque el erotismo generalmente no se toca; no hay otro periódico que lo toque porque todavía tienen un código periodístico de hace 200 años, y en *sábado* se permite la libertad de palabra –no hay palabra obscena, no hay palabra fea– porque *sábado* sí se atreve. Yo creo que *sábado* va a pasar a la historia de los suplementos culturales por la virtud de ser erótico y por permitir entrar a los jóvenes.” (Macario Matus)

“Lo pornográfico va dirigido a provocar el deseo sexual. No creo que *sábado* sea pornográfico, más bien tiene un erotismo fuerte porque expresa cosas que normalmente no se encuentran en una revista cultural. La integración en *sábado* de cierto tipo de lenguajes le dan una connotación pornográfica (por decirlo así), de acuerdo a los ojos de los intelectuales: ¿cómo puedes leer en una revista cultural una anécdota o un relato con pelos y señales de algo que tiene que ver con lo sexual? Si el tono es o no pornográfico sólo el lector lo puede calificar. A mí, a veces, sí me parece fuerte, pero yo no veo una intención de carácter pornográfico, aunque no dudo que les moleste a ciertas conciencias puritanas, muy conservadoras, muy higiénicas./ *sábado* juega con la tonalidad de los textos; llegó a ser un poco vulgar en ciertos momentos, pero es porque el escritor *agarra vuelo* y ya no se mide. *Mitocornio*, por ejemplo, refiere la historia de una manera desmedida y va a utilizar palabras antisonantes, aliteraciones un poco locas; hace entrevistas con características no tan literarias sino coloquiales, con un lenguaje arraigado en la vida cotidiana y con una intención casi burda, pero es porque sabe que no tiene censura y quiere decirlo con esa fuerza, con ese lenguaje atrevido.” (María Eugenia Chellet)

“Tal vez a alguien le parezca pornográfico *sábado*, pero eso es una cuestión de criterios morales. Depende con qué ojos lo veas, depende de la escala de valores. A la mejor a mí me parece algo terrible lo que para ti es maravilloso. Tú puedes ver algo espantoso y para mí es normal. No creo que *sábado* sea pornográfico, pero cada quien sus gustos. A ellos les encantan las fotos de desnudos, tal vez les gusta provocar la reacción de ‘¡ay, qué pornográficos señores!’” (Margarita Pinto)

“*sábado* no es aburrido, tampoco lo veo pornográfico, toca temas eróticos, *sexosos*, pero no es corriente ni vulgar; en *sábado* se permite todo, hay libertad de expresión. Si se tocan temas de erotismo, pues qué mejor, pues a todo mundo nos gusta. Es una postura muy *moralina* decir que el suplemento es pornográfico.” (María Fernanda García)

“La imagen erótica de *sábado* me parece sana, pero en algún momento pecó, si no de pornográfica, sí cayó en una grafiquez de mal gusto. Para comprender esto hay que reconocer en Huberto Batis su combatividad. A él le gusta no el escándalo literario, sino la provocación literaria, y lo que hace es subvertir nuestras mentes victorianas con columnas de erotismo como la de Andrés de Luna o la de Rocío Barrionuevo, donde se abordaban de manera muy abierta ciertos tópicos sexuales; secciones que (en su momento) eran subversivas y provocadoras para algunas mentes. Me parece que lo mismo se buscaba también con esa grafiquez, que algunos encontraban ‘pornográfica’ (entre comillas). Pero más que algo perverso, producto de una mente calenturienta, tiene que ver con la actitud de Huberto Batis de querer provocar y encontrar un tema de discusión que despierte al ámbito intelectual mexicano.” (Mauricio Carrera)

“En *sábado* el manejo de las imágenes eróticas o pornoeróticas, si lo ves claramente, es muy modosito, conservador, casi decimonónico. Los chistes eróticos de *Kemchs*, que son excelentes y divertidos, parecen un juego de niños, como de adolescente que está aprendiendo a masturbarse, que mientras se hace sus primeras *pajitas* va haciendo sus dibujitos. Los desnudos fotográficos (no pocas veces lúdicamente *Kitsch*) no son

obscenos ni agresivos ni grotescos ni escatológicos, pese a que lo obsceno, lo agresivo, lo grotesco, lo escatológico, lo mórbido, lo necrófago, lo antropófago, lo monstruoso, lo neurótico, la psicosis, la basura, la pornografía, lo *Kitsch*, los albures de las letrinas, todo ello y más puede ser usado estéticamente en obras visuales, narrativas, dancísticas y teatrales, y en obras que se contraponen y cuestionan los convencionalismos de lo estético y del *statu quo*. Existen fotógrafos y pintores que emplean imágenes religiosas, trastocan toda la iconografía tradicional cristiana: Cristo, la Virgen, la Cruz, *La última cena*, etcétera. De este tipo de imágenes se han visto en *sábado*; pero si el ímpetu iconoclasta es muy virulento, obsceno y corrosivo, no se pueden exhibir con entera libertad. Sin embargo, en ciertos museos y galerías sí puedes verlo, en espacios alternativos y en libros. Fotos, por ejemplo, de Mapplethorpe: los detallados penes, los torsos y traseros de negros hercúleos, el explícito *cunnilingus*, ciertas tomas del sadomasoquismo *gay* con la estereotipada parafernalia de ascendencia nazi (el propio fotógrafo metiéndose un látigo, por ejemplo), en *sábado* romperían con toda su tradición." (Omar González)

"Puedo entender que mentes exquisitas, muy refinadas o tradicionalistas llegaran a pensar que *sábado* era pornográfico. La presencia del erotismo en *sábado* yo no la veo de una manera tan severa, porque Batis permitía un equilibrio, manejaba varios frentes, varios campos de batalla. Todos sabemos perfectamente bien que gracias a *sábado* el periódico se vendía. Sé que a Batis le encanta el mundo del erotismo, en realidad es fascinante para todos los seres humanos. Pero además del erotismo, Batis ofrecía en *sábado* una parte muy sólida del quehacer literario e intelectual, había un equilibrio, secciones para todo mundo. Si alguien quiso ver a *sábado* con ojos muy severos y decir que era *porno* y que estaba en decadencia, pues cada quien ve las cosas dependiendo de su perspectiva. Cada cabeza es un mundo. Yo cada vez creo menos en las verdades absolutas."(Patricia Cardona)

“El erotismo le da a *sábado* un perfil especial, le da personalidad. Creo que todo depende del cristal con que se mire. Me parece genuino, me parece que es una buena oportunidad para todos aquellos que escriben poesía y cuentos eróticos, o que simplemente dejan emerger sus fantasías a través de la pluma. Habrá a quienes les repugne, a quienes les sorprenda o a quien le dé risa y a quien le guste. Ese tono erótico de *sábado* me parece original; es una actitud honesta el no querer disfrazar lo que en realidad es. Me gustan los dibujos de *Niña Yhared (1814)*. Creo que *sábado* refleja otra sensibilidad y plasma las fantasías que podemos llegar a tener y que a muchos les da pena expresar.” (Perla Ciuk)

“La pornografía tiene que ver con la corrupción que se da en el material que se presenta con la finalidad de obtener ventajas. Una gente se prostituye cuando vende algo de su ser personal, de las ideas, del cuerpo. Ver el desnudo femenino y el masculino o la relación sexual como un elemento de la estética que es reclamada por un texto nunca será pornográfico. Siempre ha sido ajeno al gusto de *sábado* incluir imágenes gratuitas que van a ser cobradas en el morbo público. En la libertad del suplemento se daban una buena cantidad de elementos artísticos, que ya no veo. Ahora salen fotografías y dibujitos que yo no identifico con Batis, sino con la lucha que Batis tendrá que librar para volver a conquistar una libertad creadora dentro del suplemento. Esta moral de clase media asustadiza nunca ha sido la moral de *sábado*, y si eso llegara a privar, pues se volvería un suplemento totalmente adocenado y triste.” (Raymundo Ramos)

“El hecho de que digan que *sábado* es pornográfico es un valor que hay que agregarle, desde luego no es pornográfico, porque Huberto Batis es uno de los mayores concedores (junto con Margo Glantz) que pueden establecer un límite entre lo erótico y lo pornográfico. Batis es autor de un libro de ensayos sobre lo que es erótico que se llama *Estética de lo obsceno*; pienso que en esa línea de la cultura, Batis es un maestro y no está haciendo algo pornográfico; tal vez sea provocativo que es

distinto. Quien dice que *sábado* es pornográfico es porque tiene la mente así, se proyecta; quizá sea como las beatas mojigatas, que cuando ven lo que desean se espantan. *sábado* no fue pornográfico ni cuando *El Diablo* mandaba sus cartas desde la cárcel ni cuando escribía el doctor Fernando Nachón, porque ésas eran unas páginas muy entretenidas, que te provocaban risa, mientras que los otros artículos te llevaban a la reflexión. En ese sentido estaba muy equilibrada la balanza.” (Roberto Bravo)

“Yo creo que *sábado* no es pornográfico, pero en un país tan reprimido, tan mojigato como éste, ver de repente desnudos puede resultar ofensivo, sobre todo en un diario que se supone que es familiar. No creo que sea pornográfico, quizá pueda ser un poco procaz y que responda a la personalidad de Batis. Quizá se le puede reprochar que sea un poco sexista, machista, pero es cuestión de equilibrar, de nivelar, de que metan a algunos tipos *en cueros*, ya que *sábado* también tiene muchísimas lectoras, pero yo creo que eso nadie se lo ha comentado a Batis./ La pornografía es muy burda, y responde más a intereses comerciales, lo que quiere vender es vaginas y penes erectos, y vender el acto sexual de una manera burda, morbosa y fácil. El erotismo requiere de una elaboración más inteligente, más sensual, tiene que ver más con el arte que con el comercio.” (Rogelio Villarreal)

“*sábado* fue una de las experiencias más bellas, más viciosas, más obscenas, más literarias, más lúdicas que tuvimos muchos, tanto colaboradores como lectores de las páginas 14 y 15, que eran para divertirnos y desquiciarnos. A fin de cuentas el periodismo tenía que ser esa fugacidad, esa existencia de cometa, de fuego artificial. Huberto generó ahí con los que cooperamos: gente que escribía guiones de televisión, que daba clases de teatro, que eran maestros de teología, gente con doctorados en psicología (todos con seudónimos), una literatura muy nueva, un golpe definitivo a la cultura del *ego* en este país, a las peñas, a las facciones literarias. Eramos marginados por los mismos marginales y hacíamos una literatura interactiva y espontánea que era casi como hablar. Se trataba de inventar personajes, era la alegría, la euforia de



escribir, el erotismo de las palabras, la pornografía, la obscenidad del hecho literario. No era un asunto de prestigio ni de dinero ni de contubernios, era la LIBERTAD (porque en *sábado* la LIBERTAD es con mayúsculas).” (Rosa Sabugal)

“A Huberto, como te dije, hace mil años lo bauticé como *El Pornontólogo* porque siempre ha sido un tipo al que le interesa publicar dibujos eróticos, desnudos, digamos que recuperar la parte del erotismo y tratar de deslindar en qué momento se vuelve pornográfico o no, dependiendo del criterio de la sociedad, no de él como editor. Para mí puede ser pornográfico algo que para ti no es, o viceversa, ése es un problema de casuística, un problema individual. (Roberto Vallarino)

“Yo aplaudo que *sábado* se permita ser erótico sin caer en la vulgaridad, tiene un erotismo fino. Me gustan los dibujos eróticos (...) También me gustan esas fotos de la sección de *Libros y revistas*, donde nada más se les ven los ojos a las personas, y las fotos donde sale un brazo o unas piernas, donde salen incompletos los lectores(as). Para mí ése es el verdadero erotismo, lo no dado, donde sale una blusa entreabierta, pero no se ve el pezón; eso es más erótico porque lo totalmente dado ya es pornográfico; ésa es la diferencia entre erotismo y pornografía. En lo *porno* la chava ya está desnuda, está con un cuate, sí están haciendo lo que están haciendo. Lo erótico es la fantasía que te despierta lo que estás viendo, más que lo que estás viendo en sí mismo. Yo siento que *sábado* es erótico porque te despierta la imaginación; yo se lo aplaudo.” (Xenia Gasca)

“...respecto al abordaje de textos y gráficas de contenido erótico o decididamente pornográfico; a mí —como ser humano que soy— me parece una muestra de libertad. Pero al ahondar en los temas milenaristas o religiosos, me he dado cuenta de que no somos libres, de que no podemos serlo sin quedar sujetos después a un castigo. Ingenuamente creemos que sólo nos desempeñamos en estas dimensiones materiales; no es así, el hombre desgraciadamente vive al mismo tiempo en otras dimensiones donde se le reclama su actuación. A lo largo de la historia se ha visto que entidades

residentes en esas otras dimensiones tienden a *someter* a los seres humanos, de donde surgen los llamados *dioses*, mismos que pasaron a ser *demonios* en el judeocristianismo. La literatura clásica está plagada de ejemplos de cómo los dioses castigaban a los seres humanos, piénsese en las tragedias: *Electra*, *Edipo*, *Fedra*, etcétera, pese a que en su tiempo despotricaban contra ellos Eurípides y el mismísimo Sócrates. De modo que nos creemos libres y pensamos que no sucede nada con las manifestaciones pornográficas, pero quienes gustamos de ellas estamos expuestos a terribles castigos aplicados no precisamente por Dios, sino por sus enemigos. Dios, en todo caso, trata de salvarnos; pero si nosotros no le hacemos caso, entonces nos espera algo terrible. Esa es la única objeción que –muy a mi pesar– le pondría (y le pongo) a *sábado*.” (Víctor Villela)

h) *ENCUESTA ENTRE LOS LECTORES, EN EL XX ANIVERSARIO DE sábado*

Las siguientes son opiniones recopiladas por Sandra Ponce, Ana Luisa Calvillo, Catalina Miranda, Gonzalo Valdés Medellín y Antonio Cruz de Blas cuando *sábado* cumplió veinte años, que se publicaron en el suplemento especial y en algunos posteriores:

“Lo he leído poco, siento que es muy erótico y por eso no me llama la atención; me inclino más a la cultura de una manera tradicional. No soy muy afecta al tipo de fotografías que publican en *sábado*. (Victorina Saldaña. Editora de *El Gallo Ilustrado*, suplemento cultural de *El Día*.)

“En general los textos me parecen buenos, incluso los eróticos o pornográficos, como los consideran algunas personas; lo que sí no me gustan son las fotos: son demasiado comunes y carentes de calidad.” (Armando Velasco, integrante del grupo de rock experimental Oxomaxoma.)

“*sábado* es el motivo por el cual ese día se vende más el *unomásuno*. Por otro lado, siento que a veces rebasa la convención erótica, lo cual beneficia mucho ese tipo de literatura (erótica), no obstante, para muchos pudiera parecer pornográfica.” (Carlos Bustamante Hernández, director del periódico cultural *Cronopio*.)

“Hay quienes lo concideran pornográfico, pero creo que es necesario verlo con madurez para apreciar en su justa dimensión los temas eróticos.” (Aurelio García, Asesor de Comunicación Social en la Secretaría de Desarrollo Urbano y vivienda del DDF.)

“Las caricaturas se me hacen burdas y de mal gusto. No es que uno sea de mentalidad cerrada, pero debo decir que tengo hijos, y el suplemento puede ser una mala orientación en su educación sexual; por eso los sábados ya no compro el *unomásuno* o procuro evitar dejárselos a la mano. Por lo demás, en lo personal, me parecen estupendos tanto los textos literarios como los eróticos.” (Araceli Calva Gómez, periodista de *Novedades*.)

“No he vuelto a leer *sábado* desde que se volvió erótico-sexual.” (Gabriela Inclán, dramaturga.)

“Para mí *sábado* es el suplemento más importante, el que más me gusta porque es el más ágil; rompe con las características de los suplementos pretensiosos y recargados. *sábado* es el más accesible, el que juega, es lúdico, da gusto leerlo porque tiene sentido del humor en el contenido, y el formato es muy atractivo visualmente; no es cerrado, no es de mafia, ya que no responde como muchas revistas culturales a ésta. *sábado* da cabida a todos los talentos como una polifonía de voces. El criterio de Huberto es muy franco, honesto, confiable y sincero; si algo está mal escrito lo dice, y si tiene calidad lo publica; independientemente de si sus colaboradores son sus *fans*. Y los que somos sus *fans* es por cariño, por amistad y no por interés; no hay grupo y esto permite que el suplemento sea abierto, incluso a las nuevas voces. Otra característica es que no es mojigato, juega con el escapulario que se ponen los demás; juega con el erotismo, se

ha dicho que casi es pornográfico, pero las fotos y dibujos son de gran calidad artística; otros se asustan y toman su abanico de alabastro y se desmayan al ver las fotos de *sábado*. Tiene muchas virtudes. Yo soy *fan* del *sábado* de Huberto Batis.” (Yamilé Paz Paredes, poeta.)

“Los del Club de Matemáticas y yo leemos el *sábado* y lo comentamos durante toda la semana; participamos de sus broncas y tomamos partido. En el club algunos empiezan a leerlo de derecha a izquierda (de atrás hacia delante), otros de la primera a la última página, no hay artículo que dejemos sin leer. Cuando cambiaron las páginas 14 y 15 [las eróticas], creíamos que se debía al veinte aniversario, pero ya estábamos preocupados porque quisiéramos que esas secciones no desaparezcan, aunque no estén los mismos autores.” (Alfonso, presidente del Club de Matemáticas, del CCH Vallejo.)

“*sábado* es uno de los espacios clave de la difusión de la cultura dentro del panorama de suplementos que existen. Es uno de los bastiones en la crítica seria y profesional, que no se caracteriza por el halago gratuito; no se contenta con la crónica del acontecer cultural, sino que genera polémica y está abierto al debate. Además es un suplemento que da un gran espacio al erotismo, cuando en México la cultura se ha deserotizado. Me parece que Huberto Batis ha mantenido el equilibrio entre la reflexión intelectual y la irreverencia: si es conocido como *erotómano*, creo que deberá haber más *batisianos* en los demás medios.” (Jorge Luis Berdeja, periodista.)

“Los ensayos no los leo. Me gustan la piezas teatrales de Oscar Villegas y los artículos de Guillermo Fadanelli; estoy enamorada de él, aunque creo que es un misógino. Me gustaría que publicaran más desnudos de hombres, para recortarlos. ¡Me encantó la foto de Antonio Banderas! La amplié en fotocopia y la enmarqué.” (Dinorah Hinojosa, estudiante de Comunicación y reciente lectora.)

### 3.4 EL DESOLLADERO

#### *El inicio*

Antes de que naciera *El Desolladero* como una sección fija, en *sábado* ya existían los encontronazos polémicos entre los colaboradores y quienes se sentían aludidos o aceptaban que la talla del *saco* del que se discutía era la suya. La polémica, cual potro endemoniado, saltaba y relinchaba de sección en sección contestando, acusando, aclarando, cuestionando toda clase de prevaricación directa o indirecta, sutil o burda, desnuda o enmascarada. Pero también había una sección de cartas donde se podían seguir letra por letra los casos controvertidos.

Roberto Vallarino se declara un *desollador* aguerrido, “un especialista en hacer polémicas, en levantar polvo”. Recuerda haber polemizado “con Pedro Meyer, porque hice un análisis del coloquio de fotografía que habían anunciado en el Museo de Arte Moderno, y Meyer brincó diciendo que quién era yo, que cómo era posible que yo hablara así de los fotógrafos. No existía todavía *El Desolladero*, pero ése hubiera sido un *megadesolladero*, porque lo hice pedazos.”

Con orgullo, Gustavo García declara que a partir de un enfrentamiento que tuvo con el crítico de cine Eduardo de la Vega se creó *El Desolladero*, se muestra satisfecho de que haya sido así; pero Ignacio Trejo Fuentes cuenta que él estuvo muy cerca del primer *Desolladero*, y que éste surgió a partir de un libro de Enrique Aguilar sobre Elías Nandino, obra a la que muchos colaboradores destazaron. Trejo afirma que a partir de entonces *El Desolladero* fue muy frecuentado, se creó un profundo interés por saber a quién le tocaría estar en el banquillo de las torturas en el número siguiente de *sábado*.

Para algunos colaboradores, como para *Eko*, cuando *El Desolladero* se creó “...ya se estaba empezando a mediatizar el suplemento, porque cuando se reconoce que la

pelea necesita un sitio especial es porque ya se está volviendo *light*, porque ya se canalizó la violencia y ya se hizo consciente. Coincidió con que se estaban perdiendo posiciones y el proyecto empezaba a sufrir. *El Desolladero* fue la señal de la decadencia que finalmente nos alcanzó.” (Héctor de la Garza)

Octavio Paz, José de la Colina y muchos más le dijeron a Huberto Batis que *El Desolladero* era “el peor invento de la literatura mexicana, que había abierto la Caja de Pandora, porque la gente se iba a pelear soezmente”. (H.B.)

Esa fue una de las mejores épocas del suplemento porque se recibían infinidad de cartas, a la semana se publicaban hasta dos planas de misivas:

“Pura López Colomé y yo le pusimos *Desolladero*. Yo le quería poner *Despellejadero* porque los aztecas despellejaban los cadáveres de los sacrificados y luego se vestían la piel./ En las librerías del siglo pasado se reunían los escritores a platicar los domingos por la mañana, y nadie se quería ir a comer porque sabían que, en cuanto alguien se fuera, empezarían a *despellejarlo*. Decidieron hacer una regla e irse todos al mismo tiempo para que nadie hablara mal de nadie. Pura propuso una palabra menos sangrienta, y quedó *Desolladero*.” (H.B.)

### *Las reglas de El Desolladero*

Batis creó *El Desolladero* para que los reclamos, desacuerdos, agresiones, injurias, blasfemias, declaraciones crudas, falsas o ciertas, relacionadas con lo que se publicaba en *sábado* o con sus colaboradores, tuvieran un espacio donde exhibirse y ventilarse, aunque no siempre aclararse. Los colaboradores tenían la alternativa de escribirse directamente y dar continuidad a sus diferencias de criterio o de guardar silencio para siempre. De la misma manera, ellos elegían manifestarse siguiendo las respetuosas leyes de la buena educación (teniendo sólo como finalidad alcanzar un acuerdo y una pacífica resolución) o expresarse con palabras antisonantes, soeces y agresivas, de

echarle bastante ocote al fuego y dejarlo chisporroteando, no convenir en nada y a veces hasta retarse a duelo.

Desde luego, la intención de *El Desolladero* nunca fue la de convertirse en un jardín donde se sembraran todo tipo de flores. No, para eso existía la sección *Cebollazos*.

Escuchar la palabra *desolladero* es suficiente para destemplan cualquier dentadura, para que la piel se ponga como de gallina: chinita chinita, para que los pelos se paren en dos puntas... *El Desolladero* era la piedra de sacrificios donde el elegido por los *dioses* podía defenderse y desincrustar el cuchillo con el que se le había herido de frente. En esa sección se luchaba por la vida, por la reputación; era una cuestión de honor meter las manos por sí mismo. Aun así muchos elegían *no hacer olas* e ignorar a quienes los *desollaban*, porque, para ellos, era mayor venganza el silencio y la indiferencia. También había encuentros pacíficos en los que los escritores intercambiaban ideas y no insultos. Pero en la gran mayoría salían a colación la ropa sucia, las orejas de burro, los burros hablando de orejas y de olotes, los burros pintados con rayas para parecer cebras, el ladrón que roba al ladrón, los que entraban por lana y salían trasquilados, los plagiarios poniendo en evidencia los hurtos a los que se les adelantó fulanito o zutanito, las abuelitas, las mamás..., el árbol genealógico en ascendencia y descendencia. No había reglas y era imposible imponerlas.

Batis cuenta que Nedda G. de Anhalt decía que *El Desolladero* debía ser *educado* y que creó unos preceptos que todo buen *desollador* debía obedecer, los cuales se publicaron; así, se trató de establecer que en *El Desolladero* estaba prohibido insultar, escribir groserías, poner apodos, hacer bromas pesadas, *recordarse* a la familia, levantar falsos, etcétera:

“Pero las reglas reales de *El Desolladero* (no las ideales de Nedda G. de Anhalt que pedían respeto y exposición de argumentos) son *darse hasta con la cubeta* y muchas veces se insultan de manera que uno ni entiende. Por ejemplo, Gustavo García en una *desollada* dijo que en la Cineteca no les pasaban las películas a los críticos de

cine sino a unas 'viejas gordas, burócratas, que seguramente de cine entendían nada'. El director del *unomásuno* (Manuel Becerra Acosta) recibió una carta del secretario de Gobernación en turno (Manuel Bartlett) en la que decía: '¿Sabe usted quiénes son esas 'viejas gordas, burócratas', a quienes les pasan películas en la Cineteca? La esposa del presidente de la República, mi esposa y las esposas de otros secretarios de Estado.' O sea, gente del primer nivel en el gobierno. Yo le pregunté a Gustavo si él sabía quiénes eran esas 'viejas gordas, burócratas', y me contestó que sí, pero que si él hubiera anotado los nombres, yo no hubiera publicado *El Desolladero*. Lo cual me pareció de muy mala fe de parte de Gustavo. De esa manera un colaborador puede colar un insulto que el responsable de una publicación no sabe ni a quién va dirigido." (H.B.)

#### *Una sección que destruía amistades*

No fue fácil para Batis mantener *El Desolladero*, ya que infinidad de veces él tenía que pagar los platos rotos. Muchos le reclamaban no haberles cuidado la espalda, el haber publicado *desolladas* donde los ponían en evidencia o donde les cuestionaban o descubrían sus barrabasadas. Cantidad de colaboradores se fueron porque creyeron que Batis era el culpable de los ataques que recibían, como sucedió, por ejemplo, con el crítico de música Raúl Cosío (†) a quien Guillermo Sheridan *desolló* exhibiendo su ignorancia de algo relacionado con la ópera. Raúl se fue de *sábado* porque no quería escribir en un suplemento donde se aceptaban las *desolladas* a los colaboradores, y Sheridan, porque Cosío en su respuesta hizo burla de su familia.

Fernando Tola de Habich, cuando Sandro Cohen escribió en contra de los editores independientes, creyó que Batis había instado a Cohen para que lo agrediera, y hasta le mandó una carta a Batis reclamándole; pero a la distancia, Tola admite que en los momentos de cólera provocada por *El Desolladero* en quien se pensaba como



culpable era en Batis, pero –acepta– éste como director de *sábado* sólo era responsable de dar el espacio en su suplemento.

A partir de que *Gonzalo Martré*, un importante colaborador sobre todo por ser autor de cantidad de *desolladas*, a quien Batis dio el título de *Ombudsman de los antros* por poner en evidencia a Vicente Quirarte, quien publicó un artículo sobre la ciudad de México donde daba información errada del Waikikí, un centro nocturno de los años 40, Quirarte dejó de enviar sus colaboraciones a pesar de que a quien *Martré desollaba* principalmente era a Carlos Monsiváis, de quien era la fuente consultada:

“Quirarte jamás volvió a publicar en *sábado* ni a darme una explicación, y yo le había dado primeras planas y le publicaba sus magníficos ensayos, que lo dieron a conocer en el mundo de las letras (...) Quirarte ahora es funcionario, llegó a ser director de la Imprenta Universitaria y ahora es director de la Biblioteca Nacional. No tuvo la gentileza de manifestarme su descontento o de mandar una carta de renuncia. Nada. Simplemente borró a *sábado* de su existencia o de su agenda. Uno no sabe en qué momento se va a perder a un colaborador o a un gran amigo por una *desollada*.”  
(H.B.)

Pero hay colaboradores que no se tomaban en serio las *desolladas*, respondían a los ataques, pero para ellos significaba un juego y una manera de autopromocionarse, por eso tantas veces hubo entrometidos en *desolladas* ajenas.

También se dieron los casos en los que por tremendas *desolladas* a escritores que no colaboraban en *sábado*, se culpó a Batis en otras publicaciones de la autoría de las agresiones, cuenta Omar González:

“Recuerdo que Margarita Michelena me destrozó en *Excelsior* por una reseña que hice en *sábado* sobre una antología preparada por ella: *Jardín de palabras*, que le publicó el Conaculta en la colección Botella al Mar. Lo que yo dije la irritó mucho. Empezando por el título de la nota. Como se trata de un libro que reúne poemas para niños y adolescentes, yo recordé la canción infantil: ‘Estaba la pájara pinta/ sentada en

un verde limón', etcétera. Así que hice un parafraseo titulado la reseña 'Estaba el pájaro pinto', para jugar con el matiz erótico del suplemento, pero la Michelena se enojó, hizo un grandísimo berrinche de mil demonios y dijo mierda y media de *sábado*; alguien le dijo que la reseña la había escrito Huberto Batis con el pseudónimo de Omar González, y lo puso del asco en su columna '¿Qué pasa ahí?', con saña. Entonces, en un *Desolladero* me burlé de la viejita y firmé como *El desollador de margaritas más malo del Oeste*. Pero ella ya no dijo nada." (O.G.)

### *Sangre y lágrimas*

*El Desolladero* es otro distintivo que *sábado* enarboló. En ningún otro suplemento, cultural o no, ha existido una sección semejante, de tales características, con esa disposición para la continuidad, con tanta creatividad, con tal libertad de expresión, no obstante que Batis a veces tuvo que cambiar palabras por otras menos procaces y algún texto tuvo que resumirlo para que pudiera ser publicado, porque sí se dio cabida a todo tipo de escritos, pero algunos —confiesa Batis— eran "impublicables" sobre todo algunos de los que llegaban firmados con pseudónimos.

"Hay de todo en este capítulo de *El Desolladero*. Te aseguro que, si se publicara un libro titulado *El Desolladero de sábado*, se agotaba", dice Batis, quien me contó infinidad de sucesos vividos en torno a esa sección.

*El Desolladero*, nocivo para algunos, encantador para muchos: los sádicos; a quienes les encantaba ver correr la sangre y las lágrimas de las víctimas, fue un espacio que por su libertad y apertura tuvo momentos dignos de recordarse y otros sólo aptos para el olvido, pero el hecho de que el espacio se mantuviera abierto delata una continua disposición e invitación a que los lectores y colaboradores se expresaran; el que *El Desolladero* subiera o bajara de calidad era responsabilidad de quienes

participaban y también de quienes lo ignoraban, de quienes no les gustaba gastar saliva.

### *Reflexiones de los colaboradores en torno a El Desolladero*

*El Desolladero* es un tema ante el que nadie se puede quedar callado, todos, o casi todos, tuvieron ahí sus ratitos de gloria (como dice Raymundo Ramos):

“Los ex amigos y enemigos de Huberto forman legiones, fenómeno que se explica sólo por la publicación de *El Desolladero*, el más nefasto invento del director de *sábado*. *El Barbón Altamirano*, como le dice una amiga a Batis, será recordado por el terrorismo literario que sembró, o sea el altamiranismo a ultranza o *Desolladero*, que no es sino una forma plebeya de la democracia literaria. Dicho con otras palabras, en *sábado* pueden ladrar los perros a los leones libremente (...) La mala fe o *la mala leche* es el problema de *El Desolladero*.” (Manuel Aceves)

“*El Desolladero* es una válvula de escape de algo que en la sociedad existe. Batis no está haciendo que la gente se pelee, sino que se exprese de otra manera, y con el tiempo se verá. Tal vez algunas de las páginas que perduren, de las que se han publicado en el *sábado*, sean las de *El Desolladero*. Quizá ahí estén talentos que no conocemos. No se sabe, ahí la gente se ve obligada a tener ingenio o a demostrar lo imbécil que es. Es muy saludable que exista *El Desolladero*, es una demostración de lo que es el medio cultural. En otros periódicos del mundo eso mismo existe; siempre hay una sección de cartas donde la gente hace polémica.” (Alberto Ruy Sánchez)

“*El Desolladero* confirma la libertad de expresión que hay en el suplemento.” (Rocío Barrionuevo)

“Yo no le entraba tanto al *Desolladero*, pero era una sección que alegraba al suplemento, que lo hacía menos *tabique*, menos *grueso*. El intercambio de ideas en *sábado*, la polémica, me parecían buenas. Vivimos en un país en el que circulan poco

las ideas. Creo que la crítica y la autocrítica son muy importantes. Esa fue una de las características de *sábado*, que permitió la libre circulación de las ideas.” (Carlos Perzabal)

“Algo que me pareció muy interesante en *sábado* fue la aparición de *El Desolladero*, donde hay oportunidad de comentar aspectos del mismo suplemento; lo cual es muy interesante porque es una manera de abordar la autocrítica por parte de los mismos colaboradores, cosa que no era usual en el momento que surgió *sábado*, y ni siquiera ahora.” (Carmen Martínez Diez)

“Con *El Desolladero* mucha gente se disgusta porque dicen que se escriben puros insultos, chismes y hasta chistes en el peor de los casos. A mí me divierte porque es una ventana donde uno puede darle rienda suelta a la esquizofrenia y pelearse con quien sea, ponerse al tú por tú. El menos conocido de los escritores puede hablarse de tú con un maestro en Letras o un investigador. El tipo más apocado o el escritor más reacio al mundillo de la fama da rienda suelta a todo lo que cree, a lo que sabe. Al *Desolladero* no le doy ningún valor literario, no lo tiene, pero sí el de ser una réplica llevada al exceso. Lo más lamentable eran los *Cebollazos*, muy aburridos. No sé quién tenga el récord de más o de menos *desolladas*, pero ha de ser muy triste haber sido *desollado* sólo una vez o ninguna. *El Desolladero* cumplió una función muy importante: ventilar los humores sobre todo entre la intelectualidad mexicana, que es tan hipócrita, tan dada al elogio mutuo. Que haya un espacio donde se le pueda decir de cosas al otro, con o sin razón, con o sin argumentos, es formidable. Hay *desolladas* que son verdaderas joyas, garbanzos de a libra, que estuvieron por encima de algunos artículos. *El Desolladero* es un género, no creo que vaya a terminarse. Yo pienso que va a reaparecer con otro nombre, en otro lugar, en otro tiempo...” (César Benítez Torres)

“Batis creó *El Desolladero*, una sección donde todos se atacaban, donde se decían cosas verdaderamente terribles. Los mismos colaboradores de *sábado* tenían pleitos

sangrientos en *El Desolladero*, que es un nombre bastante aceptable. Hace poco *desollé* a Roberto Vallarino porque me atacó. A Vallarino lo conozco desde hace mucho tiempo, es un antiguo amigo.” (José Luis Cuevas)

“Y en algún lugar entre el cielo y las buhardillas hemos leído textos deliciosamente inclasificables, como los de Fadanelli y como los del celeberrimo *Desolladero*, a los cuales yo en particular le debo horas y horas de felicidad esquizoide, tratando de lucubrar qué habrá sentido el receptor de los putazos y cuál será su previsible respuesta.” (Eduardo Olivares Morales)

“*El Desolladero* ha sido una válvula de escape muy necesaria para una cantidad enorme de ponzoña que había dentro del medio cultural y que, gracias a esa sección, pudo fluir, lo cual es muy saludable (...) no me parece correcto que se publiquen *Desolladeros* con firmas apócrifas. *El Desolladero* debería ser un espacio reservado al lector que ejerce la crítica con valor civil y se atreve a dar la cara.” (Enrique Serna)

“El sentido de *El Desolladero* es dar una opción a la crítica. Todo es criticable. Goethe dijo que todo lo que existe merece perecer. Pero asumir esa actitud con actos concretos no lo hace cualquiera; Batis sí, para bien y para mal permite en *El Desolladero* críticas a sus propios colaboradores; a veces, hay que reconocerlo, él mismo llega a instigar: ‘Publica esto para ver qué contesta fulanito.’ ‘Ya estoy cansado de los *rollos* de tal escritor, escribe algo.’ Batis le pone picante a lo que cocina. Aunque a veces pueda ser molesto o censurable; *El Desolladero* en el fondo obedece a la idea del periodismo crítico donde se ventila todo tipo de temas y posiciones, donde no hay un respeto por *figuras de bronce*.” (Evodio Escalante)

“A mí no me gusta el periodismo de enfrentamiento al que llegó el suplemento *sábado* [con *El Desolladero*], porque la polémica fue rebajándose a un intercambio de insultos entre los escritores.” (Felipe Garrido)

“(...) Esta apertura repercute en la naturaleza del suplemento, que muchos critican de amarillista o porno (curiosamente, los mismos que lo compran cada semana), pero en el que puedes toparte con todo tipo de textos –desde el ensayo más sesudo hasta el *Desolladero* soez– cuyo denominador común es la total libertad de opinión, la confrontación abierta de posturas y la convivencia de generaciones.” (Fernanda Solórzano)

“Debo decir que a veces *El Desolladero* me parece tonto o una lata o simplemente excesivo, quizás porque hay gente excesiva, latosa y tonta, y veo que Huberto ha preferido dar espacio a unos y a otros, sin distinción. De todas formas, creo que esa polémica sección ha sido, en sus buenos momentos, un escenario interesante y necesario, que no vemos en otros lugares, y que ha añadido a *sábado* un carácter, un matiz distintivo que hace falta en un medio como el nuestro, más bien incoloro, frecuentemente complaciente, dado al autoelogio y la complicidad.” (Fernando Fernández)

“En *sábado* también he tenido la actividad de *desollador*, porque acá, en esta placidez campirana, de repente hay cosas que me indignan profundamente y escribo al *Desolladero* protestando. A mí no me había preocupado esa sección. En general me parecía agresiva. En el fondo eso es *sábado*: el reflejo del ambiente cultural nacional. En el suplemento se da de todo. Hay colaboraciones muy cultas, muy chabacanas, está *El Desolladero*, hay una parte erótica. *sábado* es un fiel reflejo del mundo intelectual mexicano. Si se vetara cualquiera de esas partes, *sábado* dejaría de ser ese gran espejo. Porque las *desolladas*, por las que mucha gente se molesta, reflejan lo que sucede todos los días en los bares cuando se juntan tres intelectuales mexicanos o de cualquier parte del mundo: se ponen a atacar y a chismear contra otra gente, pero cuando sale eso mismo en *El Desolladero* causa un gran escándalo. Toda esa porquería es parte de la cultura, de la extracultura, y quienes la hacemos también decimos ese tipo de cosas.

El gran mérito de *sábado* es haber abierto y reflejado todas las gamas de lo que es la cultura.” (Fernando Tola de Habich)

“Pronto hallé que *sábado* era distinto a todos los demás suplementos culturales, no tan sólo por su culto al erotismo en diversas manifestaciones, sino porque abría oportunidades en *El Desolladero* a quienes no tenían una tribuna donde poder expresar sus diferencias e inconformidades con tal o cual artículo, cuento o reseña, ya fuera literaria, cinematográfica o teatral. La apertura de un foro de discusión no la tenía (ni la tiene) ningún otro suplemento ni revista literaria, y no tan sólo debido a eso *sábado* se mantiene muy por encima del resto de las publicaciones similares, sino porque además sus secciones son amenas y, por ende, muy atractivas (...) *El Desolladero* es la sección más esperada cada *sábado*. Siempre ha sido muy ilustrativo. Ojalá hubiese una sección similar en los otros suplementos culturales y revistas pero no, para nada, ¡qué barbaridad!, huyen del escándalo. A Huberto le *valió siempre gorro* el escándalo.” (Gonzalo Martré)

“*El Desolladero* tuvo una razón de ser: era la parte más crítica, más viva y más viperina de *sábado* y, por ello, hacía que el suplemento viviera en toda su expresión. ¡Qué lástima que han disminuido las *desolladas*!, porque es síntoma de que la gente se ha habituado a la cultura *ligh* y al *no hagan olas*, marca irremisible de los males del neoliberalismo, ¿no? Como quiera que sea, *El Desolladero* ha quedado ya en la historia del periodismo cultural mexicano de finales del siglo XX, como una página abierta a la reconsideración de nuestros artistas e intelectuales, en donde se verá quién fue quién...y quién o quién no fue.” (Gonzalo Valdés Medellín)

“Desde que Huberto hacía *Cuadernos del Viento* con Carlos Valdés, tenía una sección que se llamaba *Palos de Ciego*, donde cualquiera podía escribir para decir lo que quisiera, para desahogarse, criticar o incluso atacar a una persona. Naturalmente había espacio para la respuesta. Eso se repite en *sábado* con *El Desolladero*, donde se organizaba una especie de lucha libre, donde los lectores y los amantes de la literatura

se volvían espectadores de un *ring*, donde se daban los trancazos, que a veces fueron muy violentos, algunos gratuitos ciertamente. Esa era una parte muy atractiva de *sábado*. Había pleitos que tenían un efecto directo en el contenido. Por ejemplo, si aparecía Roberto Vallarino, entonces Evodio Escalante no publicaba; si publicaba Evodio, pues Vallarino se hacía a un lado. Eso ponía de manifiesto la madurez y la seriedad de los colaboradores, fueran los *orates* de las últimas páginas o las grandes luminarias de la literatura. Todos caían en ese juego, en esa trampa. Yo creo que Huberto, cuando alguien salía y cerraba la puerta, se reía para sí mismo. A Huberto le gusta mucho ver actuar a la gente, ponerla en una situación límite y ver cómo reacciona. El espacio que le da *sábado* a la polémica es muy bueno, demasiado escaso en nuestras letras, es el reflejo de nuestra idiosincrasia, de nuestro prisma monolítico, de nuestros grandes *tlatoanis*, de nuestro ser cortesano. Nunca se habla mal de nadie. El principio del *Desolladero* es oponerse a eso. Abrir un espacio para lavar nuestros calzones sanamente. En ocasiones se ha vuelto muy gratuito. Son puros *tomatazos* sin ton ni son. Otros han sido muy buenos. Hay gente que se merece que le digan muchas cosas.” (Gonzalo Vélez)

“El *Desolladero* es parte del jesuitismo de Huberto. Me parecía formidable que él hubiese abierto una sección en la que se trataba de ejercer una actividad crítica punzante y enérgica; era una especie de intento de trasladar al ejercicio público la clase de conductas, de actitudes y de opiniones que suelen plagar la vida privada. Intentar convertir esas conductas en un ejercicio público y, por lo tanto, obligado a una responsabilidad, a una escritura y a un ejercicio crítico, que por el simple hecho de estar escrito supone un mayor esfuerzo, una concentración, un tesón, una necesidad de obedecer las conductas, las lógicas y la ética de la escritura, pues me parecía sumamente sano. No recuerdo si me *desollaron*.” (Guillermo Sheridan)

“Mi columna era muy pertinente por ser impertinente, era muy latosa, muy fodonga. A partir de mi sección se inventó *El Desolladero*; eran tantas las cartas que mandaba el



grupo de Emilio García Riera desde Guadalajara (porque se habían instalado allá), que de plano Huberto dijo: 'Va una sección nueva.' Tengo el enorme orgullo de que se haya inaugurado *El Desolladero* con unas mentadas de madre que me echaba creo que Eduardo de la Vega; fue muy divertido, acabé poniéndolo como *chancla*." (Gustavo García)

"Lo que se leía en *El Desolladero* me parecía magnífico, porque lo que se expresaba ahí se dice a espaldas, en secreto, en la clandestinidad; ventilarlo en público, como en los programas de *Cristina*, me parece muy bueno. A veces *El Desolladero* me parecía excesivo, pero estaba bien porque eso es hacer un periodismo auténtico. El gran problema de todo, no sólo del periodismo, es que la gente hace lo que cree que debe ser y siempre hay que hacer lo contrario, siempre hay que excederse, pasarse, ir más allá." (Gustavo Sainz)

"Me parece muy sana la posibilidad de discutir, de que cualquier lector o colaborador pueda protestar o encomiar algo. Pero me parece que a veces sí se llega mucho a la injuria personal, a la mentada de madre, a la ofensa, casi a la amenaza; eso pasa cuando se pierde el sentido; creo que es mejor irse a una arena, o al parque a romperse la cara y dejar de participarles a los lectores de *sábado* las pugnas personales. A mí me parece que *El Desolladero* es una válvula muy importante para los colaboradores y para los lectores; sirve como un termómetro, porque cuando alguien la riega feamente, otro se lo hace ver y debe agradecerlo. Generalmente hay alguien que nos está mirando y sabe cuándo incurrimos en un desliz o decimos tonterías, nos dicen que no es válido que en un medio tan importante como *sábado* se den esas tonterías, esos deslices. Te lo marcan y ¡ay de ti si no haces caso! Hay quienes protestan iracundamente y descalifican. Generalmente *El Desolladero* deja mucha enseñanza (...) He discutido con muchísimos escritores, pero no me gusta replicar porque se vuelve vicioso." (Ignacio Trejo Fuentes)

“Me han dedicado algunas *desolladas* y en algunas columnas críticas me han puesto los puntos sobre las íes (...) *El Desolladero* me parece maravilloso, me causa gracia ver cómo sangra el vecino. Me da mucha risa que corra sangre por las páginas de *sábado*. En la vida hay sucesos muy agradables y cosas verdaderamente patéticas. Las *desolladas* forman parte de lo agradable. La gente muchas veces se pelea por centímetros de un renglón, y por una errata te destrozan. En *El Desolladero* se puede ver que el mundo de la literatura es un mundo de susceptibilidades verdaderamente triviales; incluso se meten hasta con las familias. Si la pasión con que algunos escriben las *desolladas* la logran incluir en su literatura, serían mucho mejores escritores. A veces se enojan de cosas tan tontas...” (Juan Coronel Rivera)

“En el campo de las *desolladas* me he dado el gusto de publicar una contra José Luis Ontiveros, que con su tradicional mal gusto hace un elogio a favor de la violencia basándose en Ernst Jünger, Ezra Pound y Yukio Mishima (todavía estoy muy orgulloso de haber atacado al cretino de Ontiveros). En cambio, guiado por la inconsciencia del fervor alcohólico mío durante uno de los miércoles en que Huberto estaba en mi casa, escribí algo muy injusto sobre Marco Tulio Aguilera Garramuño, quien comentaba algo sobre las novelas largas entre las cuales estaba incluida *Crónica de la intervención*. El me contestó con una justicia y una ironía magistrales haciéndome ver ridículo. De lo cual me alegro mucho. Tenía toda la razón. En otra ocasión alguien –cuyo nombre se me olvida– me llamó la atención sobre un error cometido en un ensayo sobre William Faulkner. Estaba en lo cierto. Le contesté admitiéndolo, y Huberto tuvo la cuidada atención de publicar mi respuesta poniéndole ‘Humildad de Juan’, pero en el fondo éstos son temas sin importancia comparados con mis otras colaboraciones.” (Juan García Ponce)

“Ahora que *sábado* ya no está en las manos de Batis, lo siento muy diferente, ya no existe la misma libertad para incluir temas que eran muy atractivos como *El Desolladero*, que a veces era reiterativo, sobre todo cuando dos personas polemizaban

muy seguido, y se lanzaban epítetos y se *mentaban la madre*, o cuando había excesos de *ego*. Pero en *El Desolladero* se ejercía una actitud sana, porque es mejor decir las cosas abiertamente, de frente, que guardarlas y tratar de golpear por otra parte. La sección de *El Desolladero* la vamos a extrañar mucho.” (Juan Raúl Barreiro)

“*El Desolladero* es muy importante para el suplemento, pero sólo si es un instrumento para conversar sobre puntos que nos interesan a todos. No creo en los *Desolladeros* que descalifican a los otros, no tengo ni comparto el ánimo de la mayor parte de las *desolladas*. Creo en *El Desolladero* como invitación a debatir y conversar abiertamente. Lo cual casi no ocurre, podría decir sin temor a equivocarme que solamente *sábado* lo propicia.” (Leonardo Martínez Carrizales)

“*El Desolladero* es una sección *puntacho*, divertida, aunque a veces se les pasa la mano. Yo no soy una persona polémica. A mí me da pereza entrar en controversias, no me gusta *quemar pólvora en infiernitos*. Me declaro pacifista, pero hay gente a la que le encanta disentir, polemizar, que está con la pluma en ristre esperando a ver qué dicen de él para contestar inmediatamente. *El Desolladero* es un espacio abierto a los espadachines que ha tenido mucho éxito; eso es lo que le da sabor a un suplemento, y *sábado* es muy vivo, picante mas no picoso, por la tensión que no tiene ningún otro.” (Margarita Peña)

“*El Desolladero* me parece perfecto porque el público puede interactuar, dar sus opiniones, me gusta que los lectores participen, creo que es importante. Shakespeare le preguntaba al público su opinión, si les había gustado el final, y si le decían que *no*, al día siguiente lo cambiaba. Es una cuestión de respeto al lector darle la oportunidad de colaborar, de que todos nos subamos en el mismo tren.” (María Fernanda García)

“Creo que algo que me gusta mucho del suplemento es que uno puede decir básicamente lo que se le dé la gana y no hay censura: esa libertad me fascina. Por eso una de mis secciones predilectas de *sábado* es *El Desolladero*, porque escribir una crítica, un cuento o un ensayo expresando libremente las ideas es maravilloso, pero

discutir con alguien frente a tantos lectores y aguardar la respuesta y tal vez la intromisión de un tercero –a favor o en contra– es divertidísimo. Por supuesto, yo no me tomo las *desolladas* en serio, en el sentido de insultar a la gente ni nada por el estilo (...) Pero tener un foro donde decirse toda clase de cosas, para bien o para mal, es un privilegio que sólo da *sábado*, y que yo he valorado mucho (...) Es muy halagador que alguien se tome tantas molestias hasta para decirle a uno de lo que se va a morir (...)" (Martha Bátiz Zuk)

"*sábado* fue un suplemento que le dio espacio a las polémicas y fue muy bueno; algunas de esas polémicas se han publicado en libro porque eran textos sustentados, no nada más descalificaban a lo tonto. Eso le dio seriedad al suplemento porque uno conocía a la persona que estaba escribiendo, no firmaban con seudónimo, le daba importancia a las cartas, que a veces eran mejores que algunas colaboraciones. Pero *El Desolladero* tuvo su desgaste." (Mary Carmen Sánchez Ambriz)

"*El Desolladero* es un espacio vital en *sábado*, pero a ratos ha sido exagerado; es decir, lejos de ser una crítica hacia el trabajo de los colaboradores, se ha convertido en una especie de chismografía personal entre lectores con algunos colaboradores, o sólo entre colaboradores. Me parece que ciertas *Desolladas* han invadido espacios muy grandes que deberían ser ocupados por artículos más interesantes que *los dimes y diretes*. A veces sólo han caído en el chisme y en el sensacionalismo, que nada más le importa a un reducido número de personas. Por otro lado, *El Desolladero* es parte de una necesidad de *sábado* de retroalimentación en donde es posible dar réplica a ciertos textos. *El Desolladero* me parece sano, pero siempre y cuando se aleje del sensacionalismo, de *los dimes y diretes* y de los chismes." (Mauricio Carrera)

"En *El Desolladero*, en *El Diván* y en el contenido erótico de *sábado* es donde se refleja más el humor negro de Batis (...) En *El Desolladero* aparecí unas tres veces." (Miguel Angel Morales)

"En el retrete del mosto fue como un foro de desquite hasta que llegó un momento en que Huberto me dijo que no abusara de *sábado* para mis venganzas, que lo usara para decir la verdad. Me ha dicho: 'Tú das pamba con picahielo', y creo que sí. Ese periodo fue maravilloso. Huberto, fiel a lo que él siempre ha sido, nunca filtró un ataque; dentro de nuestra profunda e íntima amistad no está el que él me defienda de mis enemigos, para eso estoy yo. Hubo ataques muy duros; la mayoría por ser yo alcohólico, esto me hacía enojar mucho. Al principio les respondía, después ya no. No me interesaba. En *sábado*, en ese periodo, estoy hablando de 1995, 96 y 97, había unas golvizas tremendas a palabras; nunca, que yo sepa, alguien llegó a los golpes reales. Yo reté a golpes, incluso a duelo a muerte, a alguna gente. Nadie me tomó la palabra, algunos prefirieron esconderse; otros, cuando me los volví a encontrar, me pidieron perdón. No voy a decir nombres, hay otros que todavía me la deben y que ya me los encontraré (...)." (Miguelángel Díaz Monges)

"En una reseña tienes la libertad de decir lo que quieras sobre un libro, una exposición, una obra de teatro. Lo interesante de *sábado* es que los lectores, los artistas y los escritores pueden cuestionar lo que tú estás diciendo como articulista. *El Desolladero* existe para que te cuestionen y para que cuestiones lo que te cuestionan; pero casi siempre es un ámbito para destrozarse, para irse sobre las partes bajas, sobre el hígado; lo cual, desde mi punto de vista, no deja de ser más que un juego. Yo no me lo tomo tan en serio, es fuego fatuo, inocuo; contesto porque tengo que contestar, pero en realidad estoy jugando. Un elemento saludable de las carnicerías que se dan en *El Desolladero* radica en que resulta publicidad para los autores y para los articulistas; se exhiben ahí, subrayan y vociferan la existencia de sus libros y de sus notas, de sus egos." (Omar González)

"*El Desolladero* fue muy atractivo para un grupo de gente, pero a mí nunca me interesó porque los berrinches de los egos de los intelectuales no son mi pasión. Pocas veces leí un *Desolladero*. Creo que cuando hay ataques personales llenos de bilis, si se

contestan se le está reconociendo al otro su palabra y su valor. Me llama mucho la atención este juego, esta verborrea, porque si se desconoce la importancia del que ataca es suficiente. *El Desolladero* no me fascina ni me atrae; pienso que el silencio y la indiferencia son una mayor bofetada. Una vez me *desollaron*, pero me negué rotundamente a contestar a una carta tan soez que ni siquiera hablaba profesionalmente de mi trabajo; no vale la pena decir quién la escribió porque ahora esa persona se me acerca con mucha amabilidad y ternura; se dio cuenta de que había sido un ataque absolutamente infantil. *El Desolladero* alimentó el infantilismo de muchos intelectuales, a muchos los divirtió e hizo que el periódico se vendiera.” (Patricia Cardona)

“*El Desolladero* está bien porque es un lugar donde puedes dar tu punto de vista, aunque en ocasiones se presta a cerrarse en el círculo de los colaboradores.” (Perla Ciuk)

“Las *desolladas* a veces eran juegos sadomasoquistas que uno tenía que seguir y volverse agresivo y malo. Había gente que escribía con muchísima inteligencia y con juicio crítico, y había quienes nada más se dedicaban a ofender y a *sacar trapitos al sol* que no venían al caso, y eso ha sido muy común en *El Desolladero*. Es una sección que se presta a una libre comunicación del público; yo la comparo con la radio y la televisión: en la televisión no hay ninguna respuesta del público, en cambio en la radio inmediatamente, si no estás de acuerdo hablas por teléfono y das tú opinión; eso es lo que pasa en *sábado*, que publica también los comentarios de los lectores, lo cual lo convierte en un suplemento vivo, en donde la gente realmente está interesada. Pero *El Desolladero* se presta a que se manifiesten las enemistades, lo cual es muy común en el medio cultural, donde hay grupos y equipos. Huberto, por ejemplo, es alguien que, como es tan independiente y está tan fuera y alejado de lo que es la cultura oficial, así como tiene de amigos y de admiradores tiene un *chorro* de enemigos y detractores. Algo que a mí no me gustaba era que los colaboradores aprovecharan su columna para

*tirarle* a alguien, obviamente recibían una respuesta: una *desollada* de la misma magnitud. Cuando a mí me *desollaron* no respondí, y Huberto se sacó mucho de onda, me preguntó porqué; le dije que por más que les explicara a estos cuates [Martré y Muñoz Castillo] no iban a entenderme. Finalmente les contesté y Huberto me dijo que había estado muy bien. Creo que había lectores que estaban más al pendiente de las *desolladas* y de las *mentadas de madre* que de otros contenidos del suplemento.”

(Rafael Aviña)

“Todos los periódicos tienen una forma de diálogo y retorno editorial, que son las secciones de las cartas al público, donde se insertan las críticas que se les hace a los escritores, a los articulistas, al contenido del diario, y a veces se incluye la polémica entre diferentes periódicos. El flujo de las cartas en *sábado* entabló ciertas formas de polémica por parte de gente que no estaba en el suplemento y por los propios articulistas. La polémica directa a veces hacía un puente sobre la literatura para llegar a la discusión personal. Algunos debates tuvieron tanto éxito que se creó *El Desolladero*, que era eso: quitarle la piel a otro en tiritas, donde, con una enorme libertad, Huberto ha dejado pasar todo lo que la gente se dice entre sí. Yo confieso haberme involucrado en pocas ocasiones en las *desolladas*. Pocas veces he criticado y pocas me han criticado a mí. Pero sí he tenido mis probaditas de gloria en *El Desolladero*, y lo he asimilado como parte del oficio del que escribe. Creo que a quienes *desuellan* a veces se les ha pasado un poco la mano cuando ofenden sin ocuparse de la calidad de la escritura; se da un *puenteo* hacia las cosas personales que no tienen que ver con la literatura, sino con la ofensa: las preferencias sexuales, los chismes de corredor, los insultos. Me parece que eso se sale un poco del tono y del rumbo de la libertad. Creo que en *El Desolladero* se ha dado más de una vez ese tipo de polémica insultativa. Pero Huberto ha optado, y yo lo respeto, por dejar que la responsabilidad corra a cargo del polemista, no meterse y publicar todo aun cuando le digan cosas a él o al diario o al suplemento. Yo, en lo personal, cuidaría que nada de lo

que se diga trascienda al texto. Por ejemplo, nadie tiene derecho a hablar de mis lentes y de mi poca agudeza visual si en el texto que se critica no se habla de eso.”  
(Raymundo Ramos)

“Yo llegué a ser *desollado* y *desollador* casi todas las semanas. Batis logró con *El Desolladero*: sentido del humor, que es algo que hace mucha falta. No puede ser que los intelectuales no tengan sentido del humor y se expongan a la polémica sin saber hacerlo. Saber polemizar es enfrentarte con inteligencia a las cosas. Heidegger lo decía toda la vida: Enfrentate desde el inicio con el no pensar, con una actitud de no pensar. Yo creo que la polémica puede ser un género literario igual que el chisme —como decía Alfonso Reyes— pero tienes que medir tamaños para polemizar con alguien de tu calibre.” (Roberto Vallarino)

“*El Desolladero*, a veces, cuando se extienden mucho (a la tercera o cuarta respuesta), uno ya no sabe ni de qué están hablando ni por qué se están peleando; como novela de entregas *El Desolladero* no funciona.” (Rodolfo Palma Rojo)

“*El Desolladero* puede tener un tono muy serio, muy respetuoso o puede caer también en el insulto, en lo negativo, pero es el riesgo de la discusión. Yo creo que en México, mientras no aprendamos a discutir ideas, *El Desolladero* estará lleno de leperadas, de insultos, pero también de respuestas muy correctas, muy propias y sobre todo muy inteligentes.” (Rogelio Villarreal)

“El espacio que *sábado* le da a la polémica me parece fundamental. Creo que es uno de los aspectos más apreciados del suplemento, porque eso demuestra que no les tiene miedo ni a las ideas ni a las personas, y absolutamente todos tienen la posibilidad de opinar y comentar dentro de los límites de la legalidad.” (Sandro Cohen)

“*El Desolladero* sirve para dar cuenta de la historia literaria, de que los escritores son seres humanos con grandes defectos, y eso lo convierte en un suplemento vivo, dinámico, no estático. Por supuesto, son textos crudos, sin ninguna cocción (o sea, que no están cocinados), por eso muchas veces carecen del toque literario.” (Víctor Villela)



### 3.5 TRADUCCION

Aunque el *sábado* de Huberto Batis se diferenci6 de otros suplementos culturales por dar amplio espacio a la literatura escrita por mexicanos contemporáneos, nunca releg6 a la creada en otros idiomas. Esto se comprueba al revisar las páginas del suplemento y encontrar frecuentes traducciones sobre todo de Juan García Ponce, Juan Carvajal, Pura López Colomé, Marco Antonio Campos, Lorenza Fernández del Valle y otros, aunque de manera esporádica: Antonio Nogal, José Antonio Hernández García, Adriana Valdés, Manuel Aceves, Gonzalo Vélez, Maliyel Beverido, Juan José Utrilla, José Manuel Recillas, Mercedes Benet, *et al.*

Traducir es una manera de crear. Quien elige la tarea de trasladar un texto a otro idioma, además del profundo conocimiento que debe tener de ambas lenguas, requiere compenetrarse de la sensibilidad y hasta del estado de ánimo en que fue escrito el texto para no traicionar el más alto sentido de una obra artística —sobre todo si se trata de un poema—: la trasmisión de una emoción, que muchas veces se sustenta en una sola imagen o en un grupo de ellas, que únicamente existen en la fantasía del creador. Quien traduce no sólo debe expresar lo que la obra, en un nivel muy elemental, refiere, sino que debe abarcar las diversas líneas o niveles de significado o connotación y verterlos en la traducción, la cual se convierte en una nueva obra, ya que la sensibilidad y hasta el colmillo (de novel o viejo lobo) del traductor son el cedazo a través del cual la obra se plasma fielmente (aunque nunca en su totalidad) o de manera errada.

Los obstáculos a los que el traductor se enfrenta son, sobre todo, las *realidades* a las que un pueblo, en su propio idioma, ha dado nombre y que no existen en otro, por no abundar en su entorno físico o hábitat, y las diferencias morfológicas y fonológicas de cada lengua, ya que la entonación, la acentuación, la frecuencia de ciertos sonidos y la

ausencia de otros imprimen al texto una atmósfera, un estado de ánimo, imposibles de transmitir en las versiones en otras lenguas.

“Una traducción es, o bien *gramatical* o una *adaptación* o una traducción *mítica*. Las traducciones míticas son las superiores: reproducen con pureza, y de un modo completo, el carácter de la obra de arte individual. No nos ofrecen la obra de arte real, sino su ideal. No creo que exista, hasta ahora, un modelo perfecto de este tipo de traducciones; mas, en el espíritu de ciertas críticas y en ciertas descripciones de obras de arte, se descubren claras huellas de lo que podría ser. Se necesitaría para ello un cerebro en el que el espíritu poético y el filosófico estuvieran completamente compenetrados. En cierto modo, la mitología griega es una tal traducción de una religión nacional. La *Madonna* moderna es también un tal mito./ Las traducciones gramaticales son las traducciones en el sentido ordinario de la palabra. Requieren sabiduría, pero sólo facultades discursivas./ En cuanto a las adaptaciones, para que sean verdaderas adaptaciones, requieren un espíritu poético alto. Un verdadero traductor de este tipo ha de convertirse él mismo en artista, para poder así dar, en su medida, la idea del conjunto por uno u otro medio. Es preciso que se convierta en cantor del poeta para hacerle hablar, al mismo tiempo, según la idea de éste y la suya propia. En una relación análoga se encuentra el genio de la humanidad con cada hombre aislado. /Y no solamente los libros, sino cualquier otra idea, pueden traducirse de estos tres modos.” (Novalis, *Granos de Polen*, SEP, colección Cien del Mundo, México 1987, p. 24.)

*Juan Carvajal*

Escribió en *sábado* casi desde los inicios, pero de manera continua a partir de que lo dirigió oficialmente Batis, con quien colaboró desde los años de *Cuadernos del Viento*, y con quien compartió la amistad de Inés Arredondo:

“...Batis *and I* hemos estado juntos en montones de lugares: me llevó a la Dirección General de Publicaciones de la UNAM y al Fondo de Cultura Económica, al Comité Olímpico, y a la revista *La Capital*, y he colaborado en todas las publicaciones que ha dirigido desde *Cuadernos del Viento* –de heroica y romántica memoria, como su nombre lo indica– y la *Revista de Bellas Artes* (cuando dirigía el INBA José Luis Martínez, y la SEP Agustín Yáñez). Es ya un tiempal, sobre 40 años –somos viejísimos–, Huberto no tenía barba, aunque no era imberbe, era muy delgadito (lo juro) y arrasaba con todas. Eran literal y literariamente otras épocas, otras *eras*, aunque *me da la impresión* de que él sigue haciendo lo mismo, y peor.” (J.C.)

En el homenaje *Bajo la Influencia de Huberto Batis*, en el Palacio de Bellas Artes, Alberto Ruy Sánchez recordó a Juan Carvajal cuando lo iba a visitar con Batis y Adolfo Castañón a Cuernavaca. Juan se ponía a actuar y a recitar, subido en un sillón, a Ezra Pound, autor cuyos poemas, además de recitar, ha trasladado al español:

“...he traducido a un buen número de autores, de Perse, Pound, Pessoa, Valéry, Rilke, Jünger, Cavafis (a quien he traducido entero, Juan Pablos Editor), a Bukowski y Tabucchi, y preparado una serie de *dossiers* sobre otros: Thomas Mann, Bowles, Wittgenstein, sobre los cuales he escrito ensayos y traducido los de otros escritores e incluido cronologías, bibliografías, en fin, que mucho me he divertido. Y la verdad es que disfruto inmensamente con estos trabajos y días que suponen mucho esfuerzo y ponderación y que Dios –que no existe– nos bendiga.” (J.C.)

### *Juan García Ponce*

Miembro de la Generación de la *Revista Mexicana de Literatura* (tercera época), junto con Huberto Batis, Inés Arredondo (†) y Juan Vicente Melo (†). Cuando con Octavio Paz se alejaron del *unomásuno* los escritores que participaban en *Vuelta*, Juan García Ponce fue el único que no dejó de colaborar en *sábado*. Incluso cuando en aquella

revista se negaban a publicar sus artículos, García Ponce se los enviaba a Huberto Batis:

“En *sábado*, cuando *Vuelta* rechazó mi ensayo sobre William Faulkner y *Santuario* por considerar que trataba sobre temas ‘anticuados’, lo publicaron; *sábado* hizo lo mismo cuando mi comentario, a un ensayo de Mario Vargas Llosa sobre *La historia del ojo*, titulado ‘El placer glacial’, fue rechazado por *Vuelta* porque Octavio Paz y Gabriel Zaid consideraron esa respuesta demasiado ‘feroz’.” (J.G.P.)

García Ponce fue uno de los pilares del suplemento cuando los disidentes del *unomásuno* fundaron *La Jornada* y cuando Fernando Benítez se fue de *sábado* llevándose a su *mafia*. Sus colaboraciones, generalmente en la primera plana, abundaron en creación literaria, ensayo, crítica de artes plásticas y traducción:

“*sábado* ha publicado muchas traducciones mías, como *El baño de Diana*, de Pierre Klossowsky, completo; la última entre ellas es el relato de la muerte de Truman Capote por Joanne Carson, en cuyos brazos murió en Los Angeles. También cuando traduje dos capítulos de *Virginie. Her two Lives*, de John Hawkes, Huberto me comentó que el segundo capítulo al principio no tenía nada de erótico, y yo le dije: ‘Espera y verás’. Luego admitió que yo tenía razón.” (J.G.P.)

### *Pura López Colomé*

Conoció a Huberto Batis en la Universidad Iberoamericana, donde él era su maestro. Cuando éste dejó la Ibero, le dijo: “Tú te vas conmigo a la UNAM”. Así, Pura estudió licenciatura y maestría en la Facultad de Filosofía y Letras en CU. Cuando se acababa de fundar *sábado*, Batis le pidió que colaborara en el nuevo suplemento. Su primera entrega fue la traducción de un fragmento de *Kora en el infierno: improvisaciones*, de William Carlos Williams. Pura se había iniciado en la traducción hacía algunos años:

“Me sentí atraída por la traducción desde que era muy chica, desde que estudié en Estados Unidos y comencé a apreciar la poesía en lengua inglesa. Recuerdo en especial el caso de unos poemas de Emily Dickinson, que eran muy chiquitos, pero me asombraba muchísimo todo lo que pasaba en ellos, la manera en que lograban provocar una hinchazón interior en mí. Supe desde entonces que me gustaría oírlos en español, los traduje y algunas personas los supervisaron; desde entonces no he dejado de traducir.” (P.L.C.)

Los problemas técnicos a los que se enfrenta al traducir sobre todo del inglés son que en este idioma abundan los monosílabos y en el español las palabras son mucho más largas, y entre otros aspectos, que la sonoridad y la acentuación del inglés y del español son muy diferentes.

Además del inglés ha traducido del francés y alemán; ha elegido a los escritores Samuel Beckett, Edwin Muir, Rainer Maria Rilke, Bertolt Brecht, Hilda Doolittle, T. S. Eliot, Brian Patten, Sylvia Plath, e. e. cummings, Robert Bly, Virginia Woolf, Raymond Carver y muchos más:

“En *sábado*, Huberto me publicó traducciones de ensayos largos de muchos autores: Aldous Huxley, Simone de Beauvoir, Carlos Castaneda, Lawrence Durrell, etcétera; de poemas: William Carlos Williams, Ezra Pound, H. D. Brechy, W. B. Yeats, Seamus Heaney, en fin, de todo aquello que ocupaba mi corazón, mi cabeza y mi alma. Podría escribir una historia de cada uno de los textos y lo que para mí significaba en relación con mi vida de entonces, a tantas cosas.” (P.L.C.)

*Marco Antonio Campos*

La traducción ha sido una de sus inquietudes constantes. En *sábado* se publicaron sus versiones de obras de Jeorg Trakl, Reiner Maria Rilke, Kunze, Eugenio Montale, Guissepe Ungaretti, Quasimodo, entre muchos otros.

*Lorenza Fernández del Valle*

Al ver publicadas sus colaboraciones en *sábado*, decidió seguir trabajando en la traducción literaria. *Diario de Guerra*, de Ernst Jünger, fue la primera traducción que Batis le publicó en el suplemento, en 1984.

“La traducción es para mí una manera de ver el mundo. Pienso que todo es traducción; la vida se nos presenta diariamente con imágenes y símbolos que debemos traducir para entender. Eso fue quizá el impulso de mi trabajo: la traducción literaria, que en general descubro placentera; otras veces difícil, por ejemplo cuando no encuentras el término adecuado en tu lengua; pero si esa búsqueda se lanza en tu mente en un momento dado aparece la palabra, entonces es maravilloso.” (L.F. del V.)

Lorenza ha traducido a Saint John Perse, Novalis, Marina Tsvetaieva, Paul Valéry, Edmond Jabés, Hélène Monette, Ciude Beausoleil y a otros. “A estos autores no los elegí yo, tal vez ellos me eligieron a mí y han acabado por aceptar la *traición* que también toda traducción implica.” (L.F. del V.)

### 3.6 ENTREVISTA Y CRÓNICA

Entrevistar para despejar dudas. Entrevistar para dar a conocer un autor o publicitar una obra. Entrevistar para *desnudar* al personaje elegido. Entrevistar para recabar información en torno a un tema. Entrevistar para cuestionar, presionar o rebatir puntos de vista. Entrevistar para entablar una plática amena. Entrevistar tendiendo un campo minado y hacer caer al elegido en las trampas de sus contradicciones. Entrevistar para exhibir las debilidades. Entrevistar para ensalzar. Entrevistar por entrevistar... Todos los casos se dieron en las páginas de *sábado*.

Quien entrevista tiene la oportunidad de teñir su colaboración del color de sus preferencias personales, creativas o profesionales. Recaba información y la edita guiado por sus intereses, los cuales pueden ser gentiles y transparentes, o destructivos y amañado; porque el entrevistador tiene en sus manos la opción de omitir los tartamudeos, balbuceos, contradicciones y las faltas de coherencia y elocuencia o de exhibirlas de manera cruda.

Curiosamente, muchos de quienes realizan entrevistas también se sienten atraídos por la crónica, ambos géneros periodísticos por excelencia. Emmanuel Carballo en el Homenaje: *Bajo la Influencia de Huberto Batis* (INBA), afirma que gracias a Batis se practica la crónica en México, un género que había caído un poco en el olvido y que él revitalizó en el *unomásuno* encargándosela a jóvenes escritores: Naief Yehya, Guillermo Fadanelli, Ignacio Trejo Fuentes, Gonzalo Valdés Medellín, Miguelángel Díaz Monges, César Benítez Torres, Julio Aguilar, *Joserra*, Martha Bátiz Zuk.

La crónica refiere de manera cronológica o no un conjunto de hechos, acaecidos en un lapso histórico o en situaciones actuales muy concretas, o lugares específicos (un país, una sala de conferencias, un barrio...), en las áreas políticas, artísticas, médicas, deportivas, etcétera.

“—¿(...) quiere decir que las planas culturales no se pueden sustentar nada más en la información?”

“—Claro que no, tienen que tener también opinión crítica, las dos cosas, porque tampoco puedo hacer planas culturales de intelectuales sin entrevistas y reportajes. El chisme es que el reportero vaya y nos diga cómo fue la inauguración, qué dijeron el presidente o el funcionario en turno cuando inauguraron, o los jefes o los *capos* de *Vuelta, nexos* o Conaculta; qué comentaron los que abrieron las exposiciones o los que presentaron los libros; que nos digan quiénes estaban entre el público.” (“Huberto Batis” entrevista de Sonia Elizabet Morales Barrera en la Tesis *De los suplementos a la información cultural. El periodismo cultural no es difusión cultural*. UNAM, p. 94.)

En *sábado* la crónica se centró en acontecimientos culturales, sobre todo literarios, como presentaciones de libros, lecturas de poesía, mesas redondas, charlas entre escritores y hasta eventos personales y familiares de quienes colaboraban en *sábado*.

### *Gonzalo Valdés Medellín*

Inició su carrera periodística hace 18 años en la Sección Cultural del *unomásuno* con una serie de entrevistas a Elena Poniatowska, Susana Alexander, Elba Macías y otras a intelectuales y artistas. Para *sábado*, Huberto Batis le pidió una entrevista con el editor Enrique Jaramillo Levi y rescató otra con José Antonio Alcaraz (amigo y consejero de Gonzalo en esa época), que le había entregado a Cristina Pacheco —por un tiempo secretaria de Redacción de *sábado*— y que ella había “guardado y olvidado”. En 1984, entrevistó a Isela Vega, trabajo que —según Gonzalo— “profetizó” la presencia de las mujeres exóticas en el suplemento. Fueron alrededor de cien entrevistas las que publicó en *sábado* y en la Sección Cultural del diario:

“De las entrevistas que hice para *sábado* casi todas me dejaron satisfecho. Yo me jugaba la vida en cada entrevista, de veras. Me gustaba mucho hacerlas; era como si el



entrevistar a grandes personajes se convirtiera en un alimento espiritual e intelectual que debía comer porque la existencia me lo exigía. Pero ya en frío, te puedo decir que la de Isela Vega me parece que fue muy importante para *sábado*, pues se publicó todavía en época de Fernando Benítez, y venía a inaugurar, profetizando, esa presencia constante de las mujeres exóticas en *sábado*, que después Huberto Batis tanto explotó para beneplácito del lector. La entrevista con Isela Vega en *sábado*, en 1984, rompió las convenciones de rigidez cultuolde y elitista de los suplementos culturales. Otra que me parece importante fue la que le hice a Octavio Paz; dicha entrevista adquirió valor con el tiempo, según me han dicho muchos lectores, ya que demuestra el paternalismo tiránico, despótico y sempiterno, a la vez, con que Paz se relacionaba con sus educandos, que luego serían sus seguidores más fieles o sus corifeos. Esa entrevista fue publicada en razón del Premio Nobel en 1990, pero en realidad la hice cuando Paz cumplió 70 años y se le hicieron una serie de homenajes, hacia 1984. Paz me citó en su casa, pero, cuando vio que yo era un jovencito de 22 años, se arrepintió y ya no quería darme la entrevista. Finalmente accedió, pero corrió al fotógrafo que me acompañaba (Claudio Reyes Rubio) y a mí me dijo que prendiera la grabadora, que no le preguntara nada, y se puso a hablar horas de lo que él quiso. Casi ya para terminar su monólogo, como que se condolió de mí y me dejó que le preguntara algunas cosas. Como me sentí herido en mi amor propio, decidí guardar la entrevista y no publicarla. Pero cuando ganó el Premio Nobel, la oportunidad se dio y Huberto la publicó en un número precioso de *sábado* dedicado a nuestro único Nobel de Literatura. Creo que la entrevista es buena. Otras entrevistas que me gustaron mucho por la calidad humana de los entrevistados fueron las que hice a don Luis Cardoza y Aragón ('Aquí estoy con mis canas y mi juventud'), a Rufino Tamayo, Pedro Coronel, Alvaro Mutis, Elías Nandino. Y las póstumas, porque siempre que se moría alguien yo llegaba con una entrevista inédita: a Sergio Magaña, Lola Alvarez Bravo, Carlos Valdés (que me dio una entrevista sobrecogedora por su descarnada sinceridad), Julio Castillo (que

Huberto decidió publicar en la sección de Cultura de *unomásuno*), José Rafael Calva Pratt... Pero otra entrevista que abrió brecha fue la dedicada al teatro pornográfico, en la voz y presencia del director escénico Pablo Leder, quien había hecho mancuerna con Irma Serrano en varias puestas y que, siendo discípulo de Alexandro Jodorowski, constituía, allá por el año 84, el más audaz y escandaloso de los teatros *para adultos* en México (también aquella entrevista vaticinaba el advenimiento de *Mitocornio* con su *Boom de las pelotas*, diez años después). Y recuerdo con especial cariño las entrevistas que les hice a Luis Zapata, a Héctor Manjarrez, a Eraclio Zepeda, a Luis González y González, a Manuel Enríquez (yo creo que él me dio la entrevista más completa de mi vida, hasta ahora), a Emilio Carballido, a Hugo Gutiérrez Vega... En fin, imagínate, fue más de un centenar de entrevistas las que hice entre escritores, pintores, músicos, científicos, actores, directores de teatro, cineastas..., para *sábado* y para la Sección Cultural del *unomásuno*. Pero si me pongo a revisar, de todas guardo siempre una experiencia aleccionadora.” (G.V.M.)

En sus textos sobre teatro en el suplemento, Gonzalo a veces entremezcló la reseña, la crítica y la crónica, pero en el diario practicó esta última de manera continua:

“Comencé a hacer pequeñas crónicas urbanas por invitación de Huberto; a contar historias de la ciudad, de personajes que yo conocía, personajes de las calles. Mis primeras crónicas son muy impresionistas, con un estilo demasiado decimonónico, porque eran muy pintorescas; después fui encontrando otros caminos formales. Huberto me impulsó para que escribiera crónica, porque ya había leído algún cuento mío, y seguramente pensó: ‘Este no lo hace tan mal, puede hacerlo mejor, la crónica puede ser una válvula de escape para esa inquietud narrativa que él tiene, o puede ser un ejercicio que lo lleve a cosas mejores.’ Yo se lo agradezco muchísimo, porque era algo que yo necesitaba.”(G.V.M.)

## *Margarita Pinto*

Una de las colaboradoras decanas del suplemento (junto con Margarita Peña), entrevistó a escritores de la talla de Camilo José Cela, Mario Vargas Llosa, José Donoso, Guillermo Cabrera Infante y a muchos más, sobre todo cuando venían a México a la Feria Internacional del Libro, en el Palacio de Minería.

En *sábado* se inició haciendo entrevistas:

“...Huberto me mandó primero a entrevistar a Guillermo Schavelzon, el director de Nueva Imagen. Yo iba nerviosísima, pero dije: ‘¿A ver qué pasa, a ver qué sale?’ Preparé unas preguntas y me puse a leer otras entrevistas para enterarme de cómo se hacían, porque yo nunca había hecho una. Se la entregué a Huberto y me la publicó. Poco a poco fui aprendiendo con sus consejos, porque la verdad es que él me decía: ‘Esto está mal, esto sí, esto no, quítale aquí, ponle allá.’ Durante mucho tiempo hice entrevistas a la mayoría de los editores en la ciudad de México, a las editoriales más fuertes, y después me fui con las chiquitas, con las marginales, que en esa época estaban de moda. Hacían sobre todo libritos de poesía que vendían entre sus amigos porque no tenían la infraestructura para contratar una distribuidora, no tenían el suficiente capital; entonces se unían y –ya sabes– con su dinero publicaban.” (M.P.)

## *Guillermo Sheridan*

Además de crítica de teatro, de libros y de algunas entrevistas, colaboró en *sábado* con una sección de crónicas; esos textos los enviaba desde Coahuila, ya que se fue a vivir al rancho de su mujer entonces, *Magolo* Cárdenas, cerca de Saltillo para terminar de escribir los *Contemporáneos* ayer:

“Fernando y Huberto no entendían que yo me fuera a vivir al Norte, les parecía una especie de delirio al que no encontraban explicación; me pidieron que siguiera colaborando en el periódico y me sugirieron que escribiera una crónica de cómo era la vida en la provincia. Durante el año que viví en ese rancho, envié a *sábado* una crónica semanal que se llamó *Frontera Norte*. Luego las publiqué en un libro... Después me fui a vivir a Inglaterra y dejé de enviarles textos.” (G.Sh.)

*Carlos Martínez Rentería*

Su revista *Generación*, a través de comentarios y reseñas, llegó primero que él al suplemento. Antes de colaborar en *sábado* le hizo a Batis una entrevista para un número de *Generación* dedicado a la pornografía. Así, sus colaboraciones se filtraron en *sábado* de una manera natural cuando ya existía cierta amistad con el editor, surgida sobre todo por sus gustos afines o por su interés por las formas artísticas de la contracultura. Martínez Rentería encontró en Batis un editor tolerante, que supo romper con el periodismo anquilosado, muy alejado de las mafias y de los grupos de poder cultural:

“En *sábado* he colaborado principalmente con crónicas; publiqué también un cuento con el que participé en el Concurso del Metro; he publicado entrevistas con Alejandro Jodorowsky, Gustavo Sainz, Neeli Cherkovski, Juvenal Acosta y José Vicente Anaya; por lo regular las entrevistas que le he llevado a Batis han sido con gente que está fuera de las dinámicas institucionales o convencionales de la cultura; lo cual no significa que sean mejores que otros, simplemente a mí, en lo personal, me interesa esta parte a la que puede llamarse *contracultura*. He hecho también crónicas de fiestas, de la boda de Federico Campbell Peña con Dolores Corrales, de Edgardo Bermejo con Pilar Jiménez; ese tipo de cosas que de pronto pudieran parecer frívolas, intrascendentes, pero que están cumpliendo con lo que es llevar un registro

generacional, existencial, del momento en que estamos, en el que están transcurriendo las cosas de la cultura. Yo creo que eso es algo que podemos reconocer en Batis, esa preocupación por rescatar las dinámicas más cotidianas de la vida cultural, no solamente las ceremonias oficiales o los actos que tienen un carácter institucional; no solamente la fría actividad concreta de presentar un libro o un concierto, sino también lo que hay tras bambalinas, la vida cotidiana de la gente que está protagonizando el quehacer cultural. Creo que eso es algo muy interesante; en ese sentido he contado aspectos que pueden parecer muy personales o muy íntimos, pero siento que cobran importancia (y siento que Batis lo ve así) en la medida que son testimonios de una época, de un momento en donde están involucradas muchas personas, muchos creadores, muchos artistas y circunstancias que de una u otra manera van definiendo el acontecer cultural.” (C.M.R.)

*Marco Antonio Campos*

Colaborador prolífico, de los más leídos. Ricardo Piglia, Ernesto Sabato, Erich Hackl, Seamus Heaney, Eliseo Diego, Eraclio Zepeda, padre Manuel Ponce, Eduardo Galeano, Miguel León-Portilla, Francisco Hernández son sólo algunos de los personajes a los que Campos ha entrevistado.

*Mauricio Carrera*

Es ensayista y narrador, aunque alguna vez también colaboró en *sábado* con poesía. Sus entrevistas las realizó fuera de México y sobre todo con escritores europeos:

“...Mis primeras colaboraciones en *sábado* eran pequeños ensayos o reseñas. Posteriormente fueron, en su mayoría, entrevistas con distintos personajes de la cultura

no sólo de México, sino universal. Recuerdo una entrevista que le hice a Marguerite Yourcenar en Japón. Yo he sido un poco *pata de perro*, me gusta viajar. También hice otras entrevistas para *sábado* en Europa: Jacques Soustelle, Henryk Szing y otros. Huberto nunca me ha hecho ningún comentario de si eran buenas o malas, me parece que su política en general es no decirlo, sino publicarlas sólo si son buenas. Batis es proverbial en cuanto a su generosidad, nunca me ha rechazado ninguno de mis escritos.” (M.C.)

*Eduardo Olivares Morales*

De entre las razones que lo mantenían atado a la cotidianidad de la vida se hallaba el suplemento cultural *sábado*, que —dice— cada semana renovaba su desconfianza en los escritores:

“*sábado* ha sido mi casa virtual durante los pasados dos años a través de algunas entrevistas, de algunas crónicas y hasta de algunos textos de alta indefinición, he podido constatar en tinta propia la riqueza casi sublime de los periodos de degradación.” (E.O.M.)

A partir de que redujeron el número de páginas de *sábado* y de que incluyeron publicidad comercial le pareció que había un número menor de buenas plumas. Pero —reconoce— que en esa tendencia hacia el desorden equilibrado y en la no búsqueda de valores creativos era en donde se percibía la personalidad de Huberto Batis. Ante la posibilidad de la salida de Batis como director, lo que Eduardo considera “la muerte del suplemento”, se preguntó: “¿dónde carajos hallaré algo medianamente indecente que pueda sustituir a *sábado*?”

Trabajaba en la Sección Cultural de *El Universal*, donde tenía un espacio seguro para sus publicaciones, pero de pronto se quedó desempleada e incursionó en otros periódicos: *Op. Cit.* y *Siglo XXI* de Guadalajara; pero, en general se sentía muy decepcionada de los editores culturales. Tuvo la oportunidad de entrevistar a José Agustín y le llevó ese trabajo a Batis, quien lo publicó en primera plana. Para Dolores haber publicado en *sábado* le hizo recuperar la confianza en el periodismo porque, según ella, Batis fue muy generoso y se dio cuenta de que no era como otros editores que, teniendo el poder de una publicación, se vuelven amañados y politiqueros. Entre otros entrevistó a Daniel González Dueñas, Alejandro Toledo, Guillermo Fadanelli y Marco Antonio Campos:

“Después de que Huberto me publicó la entrevista de José Agustín, lo fui a ver para darle las gracias y para decirle que tenía otros materiales. Desde el primer momento me dijo que mi trabajo le gustaba y que estaba bien hecho, eso me fascinó. Huberto tenía en su escritorio un montón de revistas literarias alternativas. ‘¿Por qué no indagas sobre estas revistas?, existen miles; haces la historia, escribes la razón de ser de cada una.’ ‘Voy a empezar con *Generación*, que es de mi amigo Carlos Martínez Rentería.’ Un artículo mío consta de más o menos siete cuartillas. Todo está investigado: cifras, datos, números, etcétera. Hice el reportaje sobre *Generación* y seguí con *La Pusmoderna*. Dejé el tema de las revistas porque entré a trabajar a *El Nacional*, como asistente editorial del suplemento *Lectura*. Me alejé un poquito de *sábado*, pero no totalmente. Luego hice un reportaje de la *Generación del Crack*, otro sobre un antro que se llama *Caja Dos*, otro espacio alternativo; una entrevista con Salvador Elizondo; otra con Andrea Revueltas, la hija de Pepe Revueltas; la más reciente fue con Raquel Tibol, porque ella conoció a Frida Kahlo y se quedó impresionada con su personalidad; es una de las biógrafas, una de las hemerógrafas de Frida Kahlo y

publicó un libro, compiló toda la correspondencia de Frida, también todos los papelitos, recados, y la organizó cronológicamente a manera de un Diario escrito por la misma Frida. Cuando me encontré a Raquel Tibol me comentó muy positivamente la entrevista, me preguntó por el maestro Batis. Todo mundo me las comenta. Eso significa que *sábado* es un suplemento muy leído, que circula entre mucha gente. He visto a muchos *chavitos* con el *sábado* en la mano. Yo le agradezco al maestro que me haya dado unos lugares tan destacados, casi siempre la primera página, y que me haya publicado mis poemas.” (D.C.S.)

### *Perla Ciuk*

Empezó a colaborar en el *unomásuno* con una sección de crítica de cine: *Los Fantasmas del Roxy*, a partir de que Rafael Cardona fue nombrado director del diario. Cuando Perla le comunicó a Cardona su deseo de inaugurar una sección llamada *¿Quién es quién?*, entrevistas de fondo a directores del cine mexicano, Cardona se la propuso a Huberto Batis para que la incluyera en el suplemento:

"La primera entrevista que envié a *sábado* fue con Carlos Marcovich cuando debutó como director de *Quién diablos es Juliette*. Después siguió Gabriel Beristáin, un fotógrafo mexicano, internacionalmente reconocido, cuyo trabajo en los últimos veinte años fuera de México, al lado de los mejores directores del mundo, lo ha colocado en las grandes ligas del cine; lo entrevisté a raíz de *El Cometa*, que fue su primer largometraje fotografiado en México, después de estar tanto tiempo en Europa y en Hollywood; ahora está filmando su primera película como director: *El Grito*. Continué con Alejandro Pelayo, director de la Cineteca Nacional; su entrevista fue un recuento de su obra como cineasta y de su trabajo como promotor cultural. De ahí en adelante comencé a abordar a los directores de los últimos estrenos nacionales de este año, en su mayoría debutantes: Salvador Carrasco con *La otra Conquista*, Antonio Serrano



con *Sexo pudor y lágrimas*. El último entrevistado fue Alejandro Springall, director de *Santitos*, y el próximo será Carlos Bolado, director de *Bajo California. El límite del tiempo*, cinta que se estrenó en enero del 2000. Me parece interesante presentar a los nuevos valores del cine mexicano, el cual en los últimos dos años se ha distinguido por su calidad en la producción, al nivel del mejor cine del mundo. Hay que romper con el mal sabor de boca que dejaron las películas de los 70 y 80 (claro, con sus excepciones). Los cineastas mexicanos de los últimos años han estudiado y viajado. Y su trabajo denota un profesionalismo apasionado, que los mantiene en esta carrera de resistencia. Por esto *¿Quién es quién?* es una Sección tan importante para mí, donde mi objetivo es que el lector, que no tiene porqué tener una cultura cinematográfica, lea la entrevista, descubra quiénes son los directores de cine, cómo se inician, y pueda adentrarse en el camino del cine, enterarse de cómo se llega del guión a la película, y de todos los obstáculos que se tuvieron que rebasar para filmar la cinta y exhibirla (...)" (P.C.)

Para Perla fue sorprendente y satisfactorio ver que sus entrevistas eran publicadas intactas, es decir, sin editarlas, sin cortarles líneas ni páginas, como lo vivió en otras publicaciones, ya que al hacer entrevistas de fondo necesita bastante espacio para proyectar de manera completa la esencia del trabajo de cada realizador:

"Mi relación con Huberto Batis ha sido profesional; en un año, lapso que llevo colaborando en *sábado*, mis entrevistas se han publicado tal como las he entregado; en el caso de alguna observación de Batis, ésta ha resultado en beneficio del texto, ya que como editor literario él tiene toda la experiencia. Temperamental y en ocasiones implacable, Huberto Batis resulta finalmente un editor comprensivo, preocupado por el más mínimo detalle, lo cual le agradezco." (P.C.)

Mary Carmen Sánchez Ambriz

Conoció a Huberto Batis en la Facultad de Filosofía y Letras, donde fue su alumna y donde le mostró una entrevista con Juan José Gurrola que le habían publicado en *Macrópolis*. Al ingresar a esa Facultad, ella ya había realizado estudios de Periodismo. Participó en la elaboración de *sábado* como correctora, y luego como secretaria de Redacción durante el lapso en que Rocío Barrionuevo se fue para tener a su hija. Se inició haciendo entrevistas breves a las que daba un toque diferente destacando aspectos curiosos o aparentemente sin importancia de la cotidianidad de los escritores:

“Empecé en el periodismo en 1989 como reportera cultural, pero me di cuenta de que no podía cubrir eventos de diferentes áreas, así es que me encaminé hacia la literatura, en especial hacia la entrevista. Batis me pidió entrevistas para *sábado*. Yo le dije ‘Sí, pero van a ser breves y con datos curiosos.’ Primero entrevisté a Raúl Falcó, que es un músico y poeta; me contó que tuvieron que suspender un concierto en la capilla del Centro Cultural Helénico, porque ahí había muchos gatos y se habían metido al piano y a otros instrumentos. Me parecían cosas curiosas que no es común que te cuenten. Mi segunda entrevista para *sábado*, a los 15 días, fue con Arturo Azuela, a quien encontré en el Aeropuerto; me habló de Lagos de Moreno, donde pasó gran parte de su niñez; me contó anécdotas, mencionó refranes que utilizan ahí, eso le dio a la entrevista cierta frescura. No hacía las entrevistas nada más sobre algún libro, sino que hacía un retrato de algún aspecto de la persona. La tercera fue con Armando Jiménez, *El Gallito Inglés*. Pensé que iba a ser una entrevista con sentido del humor, con frases de doble sentido, pero me llevé la sorpresa de que era un hombre totalmente serio, y para hacerlo hablar tuve que esperar mucho. A partir de esa entrevista, Batis me pidió que le entregara una semanalmente. Yo ya estaba trabajando en *sábado* como correctora; Rocío Barrionuevo era la secretaria de Redacción. Batis se portó muy generoso conmigo, ni siquiera sabía si yo tenía buena ortografía, me tuvo confianza y

me llevó al departamento de personal del *unomásuno* y dijo: ‘Esta *niña* va a entrar como correctora.’ Todos los lunes le llevaba la entrevista, de tres cuartillas con foto. Al 50 por ciento de los entrevistados, él me los sugería, y al otro 50 yo los elegía. Me decía que le avisara a quién iba a entrevistar; me di cuenta de que los autores extranjeros casi no le interesaban. Al hacerlas semanalmente, las entrevistas fueron perdiendo el aspecto curioso, y finalmente muchas sí fueron sobre algún libro. Se publicaron en *sábado* durante casi dos años. Para mí la entrevista es como un duelo de inteligencias. Dice Milán Kundera, en *El arte de la novela*, que a quien hace la entrevista no se le debe pagar, sino al entrevistado. Yo no estoy de acuerdo. Pero estoy consciente de que una entrevista no es el gran texto, porque uno sólo ayuda a que se diga *equis* cosa y a llevar a cabo la transcripción.” (M.C.S.A.)

### *Julio Aguilar*

También fue alumno de Batis en la Facultad de Filosofía y Letras. En una ocasión en que Julio estaba en la cafetería de la Facultad con algunos compañeros, entre ellos, Vivian Abenchuchan, Batis se acercó para platicar e invitarlos a ser correctores de *sábado*. En ésa su primera estancia en el *unomásuno*, Julio sólo permaneció seis meses, pero colaboró durante dos años con crónicas en la Sección de Ciudad.

Posteriormente, regresó a *sábado*, pero como secretario de Redacción; para él trabajar con Batis en el suplemento significaba convertirse en ave nocturna; había que adaptarse a los horarios. Julio volvió a recaer, es decir, a irse de *sábado*, para regresar un año más tarde y permanecer hasta que Batis dejó de dirigirlo, y siguió en su puesto con el director. Mauricio Montiel.

Además de entrevistas, escribió para *sábado* reseñas de libros, crónicas de teatro y ensayos breves:

“En *sábado* colaboré sobre todo con entrevistas: Elena Garro, Enrique Serna, Francisco Hernández, Rosa Beltrán, al Grupo Semefo (de *performance*), a Guillermo Sheridan, Antonio Alatorre, Manuel Aceves, entre otros, con motivo de libros o de trabajos que me han interesado realmente. Siempre que he hecho una entrevista para *sábado* ha sido por un interés real y con personas de las que estoy informado. Yo no estudié Periodismo, pero estar en *sábado* ha sido muy interesante para mí, porque la formación que he tenido ha sido periodística. He aprendido a hacer las entrevistas sobre la marcha. No sé si han sido buenas o regulares, eso que lo digan los lectores de *sábado*; lo que sí puedo decir, es que siempre que he entregado una entrevista para que sea publicada he estado satisfecho con ella. He hecho algunas otras entrevistas que no me han gustado y he decidido no publicarlas. Por ejemplo con Margo Glantz, quien me dijo que quería conocer las preguntas antes de que se hiciera la entrevista, y lo que pasó fue que me mandó un fax; sus respuestas me parecieron de boletín, sin ninguna calidad y sin ninguna consideración para mí. Me sentí muy ofendido y decepcionado, y lo que hice con ese boletín fue guardarlo. Así como el de Margo Glantz, ha habido algunos otros casos.” (J.A.)

### *Catalina Miranda*

En *sábado* además de publicar poesía y algunos cuentos practicó el periodismo; durante un tiempo colaboró con crónicas sobre tertulias literarias y presentaciones de libros y revistas como el homenaje *Espejo al Sol* dedicado a Elsa Cross; la presentación del libro *Hebras* de Esther Seligson; los veinte años de *Vuelta*; textos leídos en presentaciones de la revista *El Cocodrilo Poeta*, etcétera, y realizó algunas entrevistas:

“He conocido a *sábado* desde diversos ángulos: como lectora, colaboradora, erratera-secretaria de Redacción. *sábado* siempre me guarda muchas sorpresas.

Como lectora me parecía inalcanzable llegar a publicar en sus páginas; como colaboradora ni siquiera imaginaba que un día iba a ser responsable de la edición; mientras fui secretaria de Redacción no pensé que poco después iba a escribir un Informe Académico (tesis) sobre el suplemento, trabajo del que hasta ahora (prácticamente a mitad de camino) he acumulado, entre lo que yo he escrito y entre entrevistas a Huberto Batis y a los colaboradores, más de 400 cuartillas. En la primera parte describo el proceso de elaboración del suplemento: preparación de originales, corrección de galeras, selección del material gráfico, formación y diseño de las planas, revisión de pruebas finas. Pero no a la manera de un *Manual de estilo editorial*, sino a partir de mi experiencia personal y contando anécdotas de hallazgos, aciertos y también de *metidas de pata*. La segunda parte contiene la descripción de la estructura y del diseño de las páginas. Y la tercera la dedico al contenido; aquí es donde incluiré la información que me están dando los colaboradores en sus entrevistas. Este es un trabajo que ha rebasado mis expectativas. Desde el principio me planteé los pasos a seguir, pero sólo conforme los fui dando pude percatarme de la amplitud de cada uno de ellos; ésa es otra de las sorpresas que *sábado* me tenía preparadas, y seguramente me dará muchas más.” (C.M.)

El objetivo de esas entrevistas no fue dar a conocer ni una obra ni un autor ni hacer caer o deshacer la buena imagen de los escritores, sino recabar información en torno al suplemento *sábado*, aprovechando la enorme riqueza de tener al alcance las fuentes directas, a los informantes, cuando la gran mayoría aún escribían en el suplemento, es decir, cuando estaban en pleno trabajo creativo. De septiembre de 1999 a enero de 2000 se publicaron 50 entrevistas.

### 3.7 CRITICA Y ENSAYO LITERARIOS

*sábado* contaba con una sección de varias páginas dedicadas a la crítica de libros, donde se publicaban reseñas de obras de todos los géneros, por lo general novedades editoriales: cuento, poesía, novela, teatro, biografía, entrevista, ensayo, miscelánea, etcétera, sin menosprecio de autores ni de editoriales. Desde los inicios del suplemento, la crítica varió en cantidad y en variedad de reseñistas; durante los últimos años que Batis dirigió el suplemento escribían cada semana Federico Patán, Ignacio Trejo Fuentes, Omar González, Armando Oviedo y Alejandro González Acosta; pero hubo épocas en las que *sábado* contenía hasta diez reseñas, ya que el tamaño menor de la fuente tipográfica lo permitía. Además de los escritores mencionados se publicaron notas de libros de Jorge Rufinelli, Silvia Molina, José Luis Ontiveros, Eloy Urroz, Gloria Dávila, Ignacio Padilla, Gerardo de la Concha, Fernando Tola de Habich, Miguel Angel Morales, Morelos Torres, Roxana Elvridge-Thomas, Jaime Mendoza Jiménez, Pablo García Mejía, Teresa Dey, José Manuel Recillas, Sergio Valero, Carlos Perzabal, Marco Tulio Aguilera Garramuño, José Francisco Conde Ortega, Andrés de Luna, quien comenta: "...ya era yo crítico de cine en el *diario* cuando empecé a hacer una sección de libros que me dio Huberto; durante diez años la ejercí, ¡diez años escribí reseñas! Ahora soy incapaz de escribir una reseña más porque creo que ya escribí todas las que debía haber escrito, ¡no podría volver a escribir más reseñas! Me gustó mucho, fue también bastante sabroso, me mandaban los libros y fue buenísimo, pero hasta ahí; me ganó el erotismo porque durante un tiempo escribí las secciones de reseñas y la de *Eros*." También reseñaron libros: Cuauhtémoc Arista, Nedda G. de Anhalt, Víctor Hugo Vázquez Rentería, Eduardo Cerecedo, Boris Berenzon Gorn, Claudia Domínguez, Gonzalo Valdés Medellín. Además, Cecilia Urbina, Jaime Pastor, Carmen Martínez, Luis Roberto Vera, Claudia Hernández de Valle Arizpe, Javier Galindo Ulloa, Manuel Aceves, Raquel Huerta Nava, Roberto Bravo, Felipe

Vázquez Vadillo, Julio Trujillo, Mada Carreño, Jorge de la Luz, Oscar Cortés Tapia, Julio Patán Tobío, Rodolfo Palma Rojo, Alejandro García, Alberto Paredes, Eduardo Mejía, Raúl Hernández Viveros, Naief Yehya, Carmen Boullosa, Silvia Pappe, Agustín Cadena, entre tantos.

Generalmente eran los escritores jóvenes quienes aportaban la mayor cantidad de reseñas, a pesar de que eran ellos los que menos experiencia tenían en el género; sin embargo, su trabajo es valioso porque, casi siempre, son los jóvenes quienes más se atreven a decir lo que en verdad piensan de un libro, pues carecen de compromisos.

La labor de un crítico es dar a conocer, presentar a los lectores un texto, decir cómo y de qué está formado, estimular para acercarse a él, aun cuando sus juicios no sean siempre positivos. Un crítico es un lector minucioso, curioso, especializado, libre y valiente que puede hablar de cada parte de la obra y de los resultados del conjunto, con suficientes bases teóricas y éticas para acercarse a la realidad artística con fidelidad y neutralidad, sin intereses personales de por medio y sin temor a las reacciones que puedan despertar sus puntos de vista en los autores, colaborando así al crecimiento y al enriquecimiento de la actividad crítica. El crítico también debe eliminar cualquier prejuicio, es decir, debe enfrentarse a la obra como si ésta fuera la primera del autor, sin estar pensando en sus triunfos previos o fracasos ni en sus preferencias políticas, religiosas o sexuales, para que no suceda algo semejante a lo que se plantea a continuación:

“Politización de la literatura. Ya no se aprecia al autor o se lo valora por su producción, sino que uno ‘es partidario de él’, aunque no haya leído ni una línea. Un reseñista, que había alabado el libro de un autor para él desconocido y se enteró luego de la posición política de éste: ‘¡Si lo hubiera sabido antes!’” (Ernst Jünger, *El autor y la escritura*, Editorial Gedisa, Colección Hombre y Sociedad, Barcelona, 1987, p. 158.)

Desde luego, los juicios de un crítico sólo son absolutos para él mismo; para los demás pueden convertirse únicamente en una referencia, en punto de partida para desarrollar otros criterios o para desencadenar una polémica que lleve a un análisis o a un conocimiento más profundo.

El fin de la crítica es: “Dar cuenta de lo que la literatura comunica, cómo la comunica y de sus valores, tanto *intelectuales* como *emocionales*. Su objeto es ayudar al progreso de la comunicación fina, precisa, discriminativa, sensible. El crítico es un lector, un buen lector, con cuya lectura puedes comparar la tuya.” (Entrevista de Silvia Molina a Huberto Batis: “Alfonso Reyes: ‘La obra llegará... o no llegará nunca’”, en *sábado* 1082, p. 1.)

En una entrevista que le hizo Alma Ortiz, “Reflexiones sobre la crítica”, a Omar Gasca, en *sábado* 1106, éste considera que la crítica:

“Interesa, así sea una débil vocación impregnada del afán de probar su inutilidad o su incapacidad o ambas. A veces, como documentos que compiten con el chiste y que divierten. Hay que considerar que muchos medios impresos se sienten obligados a incluir críticas o textos que hagan sus veces, pero no siempre los editores son capaces de exigir un mínimo de solvencia. La sección de cultura puede ser sólo un espacio con el que es necesario contar, aunque en la práctica se le conciba como una extensión de la de sociales. Pero, por fortuna, hay de todo. Se ha dicho ya, por lo menos desde hace más de 30 años, que hay muchos críticos, pero poca crítica, o bien que no hay *corpus* crítico, que no hay *teoría* o *doctrina*, como le dicen algunos. Me parece que por sí mismas esas declaraciones expresan un interés por la crítica e incluso una cierta preocupación por su calidad, por su desempeño. Lo que no sé es si quienes más la cuestionan, quienes más piensan en ella, en sus problemas, son los críticos. Ahora, la parte sustancial de la discusión proviene de qué entendemos por crítica, y, por supuesto, es importante distinguir la de cine, de la de artes plásticas; la de literatura, de la de música. No actúan igual. Hay por supuesto denominadores comunes, pero no se



puede tratar a todas las variables de la misma manera sin incurrir en generalizaciones o en una reducción como la que hacía Victor Hugo cuando sostenía que el dominio de la crítica se limitaba a decir si la obra era buena o mala.”

Es difícil encontrar un crítico literario totalmente honesto, imparcial y además con la suficiente preparación literaria y lingüística, cuyas intenciones no sean prioritariamente las de destruir una obra o a un autor. Me parece que algunos lanzan sus apreciaciones sin responsabilidad tanto para elogiar como para descalificar, con la mente cerrada e ignorando sus propias limitaciones, que lanzan piedras desde la inconsciencia, que se envalentonan y envanecen y tasajan sólo porque cuentan con un espacio donde publicar. Creo que deberían ser muy pocos quienes poseyeran el privilegio de criticar una obra, porque un verdadero crítico es también un maestro, un educador, ya que la función de la crítica es más didáctica (constructiva) que estéril y ridiculizadora, pero al decir esto caigo en el error de quienes creen que son muy pocos quienes deberían escribir poesía, cuento o novela. Finalmente —creo— los parámetros de la crítica literaria se van creando en la marcha, pero también transformando, es decir, se hacen y se deshacen, diluyendo así cualquier límite que se pudiera establecer, ¿cuál es la respuesta entonces?: la libertad de expresión, tal y como la permitió Huberto Batis en las páginas de *sábado*, no sólo en crítica literaria.

Antonio Alatorre en su libro *Ensayos sobre crítica literaria* (CNCA, México, 1993, pp.18-19.) dice que el crítico:

“...es un lector, pero un lector más alerta y más ‘total’, de sensibilidad más aguda: las cualidades de recepción del lector corriente están como extremadas y exacerbadas en el lector especial que es el crítico. Y éste, además, tiene una íntima necesidad de comunicación: debe participar a otros la impresión recibida. Recrea, en cierta forma, la obra del poeta; es una especie de creador. En el poeta, la creación tiene un carácter absoluto: él no juzga. El crítico sí juzga, pero en esta tarea no se apoya fundamentalmente en bases científicas, sino en una intuición personal iluminada por la

inteligencia (...) El crítico será tanto más perfecto cuanto más perfectamente sepa recibir y transmitir el modo peculiar de experiencia que se manifiesta en el poema. Entre el crítico excepcional y el criticaastro hay una gama infinita, análoga a la que hay entre el poeta genial y el poetaastro.”

### *Federico Patán*

Uno de los críticos literarios más profesionales, puntuales y fieles de *sábado*. Coincidió con Huberto Batis en *La Cultura en México* de *Novedades* y en la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM, donde ambos imparten cátedra desde los años 60.

En la Facultad, a finales de 1970, se editaba la revista *Thesis*, en la que Patán publicó una reseña sobre ciencia ficción; a partir de ese trabajo, Batis le pidió que le diera para *sábado* sus notas de libros. Fueron veinte años los que Federico Patán publicó en *sábado* de manera constante, y aunque es especialista en letras inglesas prefirió reseñar literatura mexicana:

“En una de las muchas tardes pasadas en la oficina de *sábado*, que Fernando Benítez y Huberto Batis compartían, los escuché comentar que nadie quería dedicarse a reseñar narrativa mexicana. Todos se iban hacia los libros de autores extranjeros. Allí mismo decidí irme especializando en lo nacional. De las 800 y pico reseñas que he publicado, fácilmente 600 son sobre nuestra literatura y, desde hace unos años, la narrativa en específico. Fue una decisión de la que no me arrepiento, pues me ha servido mucho en mi desarrollo como profesionista de la crítica.” (F.P.)

Para Federico Patán sí hay diferencias entre simplemente reseñar y hacer crítica literaria:

“La reseña es la impresión inicial, no muy meditada, que se produce con la lectura obligatoriamente rápida de un libro. Al lector se le ofrece esa impresión como

tentativa, como sujeta a cambios en los ensayos que vendrán posteriormente. Pero las reseñas son muy importantes porque van creando el mapa explorador de una literatura en el proceso de hacerse. La crítica es una labor a más largo plazo, más meditada, más estructurada en cuanto al contenido y a los soportes bibliográficos. Aspira a la precisión y a la profundidad.” (F.P.)

Además del espacio fijo como reseñista, contó en *sábado* con otra sección a partir de que Ignacio Trejo Fuentes dejó el suplemento en 1992. En ese espacio escribió crónica cultural de actualidad, donde abordó diversos temas como cine, coloquios, encuentros de literatura, todo tipo de reflexiones que le permitieron no encerrarse en la exclusividad de la reseña. A fin de año, Federico Patán presentaba una visión panorámica de lo más destacado en cuento y ensayo.

*Armando Oviedo*

Empezó a colaborar en *sábado* en 1988, año en que ganó el Concurso de Cuento *Punto de Partida*. Asistía a un Taller Literario que dirigía Andrés de Luna en el Museo Universitario del Chopo; fue Andrés quien le sugirió que le llevara el cuento ganador a Huberto Batis, el cual fue publicado en *sábado* 15 días después. Armando siguió colaborando incluso con ensayos, pero Batis le pidió además reseñas y el resumen anual de poesía:

“No elegí hacer reseñas, éstas me eligieron a mí. Empecé a llevar a *sábado* más reseñas de poesía que de otro género o tema. Elijo los libros que voy a reseñar basándome en que deben ser novedades. La poesía es de mis lecturas privilegiadas, aunque también disfruto del cuento, del ensayo y en menor medida —lo reconozco— de la novela. Reseñar es poner en evidencia un libro, dando un título que indique más contenido, saber de qué trata y por qué está presente en un tiempo determinado. Para

mí no existe diferencia entre reseñar y hacer crítica. Desde que comencé a hacer reseñas, tuve claro que debía hacer crítica porque, si ya dije de qué trata el libro y por qué existe, debo decir qué aporta, por qué lo elegí de entre otros y qué significa para mí y para el posible lector o para la historia de la literatura incluso. Esto me ha llevado a intentar el miniensayo (no sé si lo he conseguido, pero lo persigo en cada texto); busco que en unas cuantas líneas aparezca mi punto de vista. Una reseña simple sería convertir una solapa del libro en *minifalda* de comentarios. He tenido problemas por lo que he escrito en *sábado*, pero esto forma parte de estar ejerciendo la crítica y no sólo la elemental reseña; eso es un indicio de que sí existe la crítica en las reseñas que escribo, porque son muy pocos los que soportan un juicio negativo a su obra sin salir lastimados en su *ego*. He recibido *desolladas* y amenazas, recortes en el presupuesto de la amistad, injurias, ninguneos, insistencias para que lea más veces el libro que reseñé para ver si cambio de opinión, invitaciones a leer las obras completas del autor que *despedacé* (la palabra es de ellos), invitaciones a presentar el libro que no me gustó para ver si sostengo lo dicho frente a toda la familia del autor, etcétera.” (A.O.)

A diferencia de otros colaboradores de *sábado* que enviaban sus textos por fax o por correo, Armando llevaba sus reseñas, religiosamente, cada semana, a la Redacción de *sábado* para entregárselas en mano a Batis, y cuando éste no había llegado la deslizaba por abajo de la puerta. En sus reseñas llamaba la atención sobre todo la manera fresca, lúdica y lírica de utilizar las palabras, creando asociaciones que sugerían más de un significado.

*Omar González*

Conoció a Huberto Batis cuando ganó una beca de Crítica Literaria en el INBA, de las que Batis era uno de los tutores. Omar había colaborado en algunos diarios de Xalapa y producido programas de radio para la Universidad de Veracruz, donde radica, y

desde donde enviaba sus colaboraciones para *sábado*, casi siempre con una carta para Batis donde marcaba las erratas que habían *adornado* su reseña anterior, que iban desde una coma hasta un punto y coma, y desde el cambio de una letra hasta un *salto o pelo de rana*. Omar escribía sus reseñas con extremo cuidado y minuciosidad, y con esas herramientas (y además con lupa) las releía para detectar las erratas, ya que para él ninguna era insignificante.

Batis no invitó a Omar a colaborar en *sábado*, sino que él le fue dejando sus textos, con discreción e insistencia, hasta que Batis los colocó de manera definitiva en el suplemento. Sus reseñas se diferencian de las de otros críticos sobre todo por su mayor extensión, que muchas veces bordean el ensayo. Omar no se considera un crítico de literatura porque sus comentarios no tienen una estricta base teórica, sino que los considera simples reseñas en las que puede o no emitir juicios críticos:

“(...) Hacer reseñas se me hace muy cómodo porque puedo decir lo que me dé la gana, pero con responsabilidad; en principio tienes que redactar bien y hay un sentido lúdico, evidentemente, en el proceso de elaboración y en el resultado. Para reseñar no hay ninguna teoría, no puede haber ningún dogma metodológico que se imponga para esto. No creo que yo sea un crítico; soy un reseñista porque me muevo en el espacio de la reseña y ahí ocasionalmente aventuro juicios críticos, lo que para mí implica valorizar, asumir, esporádicamente, el papel de supuesto *sacerdotiso*. Quizá valoro la obra como si fuera un curador, y la apruebo o la desapruuebo por las razones que argumente. La rechazo si le encuentro fallas. Pero eso no quiere decir que yo sea un crítico o que la reseña sea propiamente una crítica. Es sólo una reseña, una nota apresurada, un comentario sintético, que puede, acaso, tener algunos señalamientos críticos, pero el lector puede prescindir de ellos. Para mí la reseña es un divertimento y un privilegio, porque yo tomo el libro que quiero (Huberto nunca me ha impuesto un libro), lo leo, lo comento y sale el que sigue, como si estuviera en una panadería degustando bolillos y pambazos (con relleno de relleno o sin relleno de relleno).

Reseñar es como tomar un objeto y describirlo; y una subjetiva descripción del objeto, con ineludibles tildes objetivas, puede hacerse desde distintos puntos de vista. Yo no soy crítico, soy reseñista, y, cuando mucho, un reseñista criticón, porque yo no he desarrollado una serie de ensayos críticos sobre un autor o sobre un periodo *equis* de la literatura. Lo que yo he desarrollado es un conjunto de reseñas, totalmente arbitrarias y efímeras, sobre libros que a mí me han interesado, ya para celebrarlos o cuestionarlos, como libros de fotografía, de pintura, ciertos catálogos de exposiciones, libros de cuentos, de ensayos, de poemas, de libretos teatrales, las novelas, las biografías. Sería demasiado pretensioso que yo me asumiera como crítico (...)" (O.G.)

### *Evodio Escalante*

Su primera colaboración en *sábado* fue una reseña del libro de Batis *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó* (1984) que acababa de ganar el Premio Abril de Ensayo otorgado por la Asociación Mexicana de Críticos Literarios del Periodismo, y que Batis en la primera edición que hizo el Fonca, en la serie de Lecturas Mexicanas, incluyó como epílogo junto con otras reseñas:

"Básicamente mi trabajo en *sábado* fue sobre crítica literaria. Escribí de todo lo que se me ocurría. No había una línea por parte de Huberto, y, por fortuna, nunca me pidió que hiciera un balance anual de poesía ni de narrativa. Nunca tuve la presión de escribir por encargo. Mi campo fundamental de trabajo, tal como yo lo he delimitado, es la literatura mexicana del siglo XX, con especial énfasis en narrativa y sobre todo en poesía. Trato de ser crítico dentro de la crítica, de no quedarme en los parámetros establecidos; ésta es una consigna interior para mi trabajo, y también la de no respetar a las llamadas *figuras de bronce*. Si yo encontraba que algún libro de Octavio Paz, a pesar de toda la admiración que por supuesto le tengo, tenía algunos defectos, pues lo decía. Cuando salieron las *Obras Completas* de Paz en el Fondo de Cultura

Económica (unas *Obras* muy peculiares en sí mismas porque fueron preparadas por el propio autor) encontré que había algunos descuidos imperdonables en alguna sección de *El arco y la lira*; hice un artículo sobre eso, que seguramente impactó mucho a don Octavio porque me escribió una carta comentándolo; decía que yo no tenía tanta razón como creía. En la carta no mencionaba para nada a *sábado*, que es donde se publicó mi artículo, lo cual me hace pensar, añadido a otros signos, que a Paz no le simpatizaba este suplemento. También publiqué en *sábado* algunas reseñas sobre discos de jazz. En una ocasión que estuve un par de meses en Europa me tocó ver las exposiciones *Documenta X* y la de *Arte Contemporáneo* en Lyon, e hice un comentario en general sobre lo que vi, pensando en que pocos mexicanos tenían la oportunidad de presenciarlas. También me atreví alguna vez a escribir sobre una exposición de Rufino Tamayo.” (E.E.)

Para Evodio, Batis fue un editor *sui generis* porque nunca permitió que en su suplemento se establecieran las mafias ni los clubes literarios donde se elogian unos a otros, sino que publicaba a quienes no tenían un lugar institucional donde hacerlo, a los disidentes, a los escritores independientes.

Evodio valoró ampliamente la decisión de Batis de publicar los largos ensayos críticos sin mutilarles ni una letra, lo que diferenció a *sábado* de otros suplementos culturales donde ya existían espacios predeterminados para los artículos y donde, muchas veces, los editaban sin avisarles a los autores:

“Siempre encontré en *sábado* una absoluta libertad para publicar. Batis siempre me publicó todo lo que le llevé. Muchas veces se quejaba porque en una época yo solía asaltarlo con verdaderas *sábanas* (él les llamaba así); a veces lo sentía un poco molesto; me decía que si no sabía cuánto costaba una plana de publicidad en *sábado*. Recuerdo un artículo sobre Jaime Sabines, eran veintitantas cuartillas, y Batis me lo publicó. Publicar un artículo de esa extensión significa hacer a un lado varios trabajos más, desplazar a otros colaboradores. Batis jamás metió tijera. En otras revistas llega a

ser muy desagradable que tienen ya un espacio fijo para los artículos, y no te puedes pasar de cinco cuartillas o de diez, porque dos planas es lo máximo que te pueden dar, y Batis nunca hizo un trabajo de edición, nunca me *trasquiló* un texto. En otras publicaciones te hacen que entres dentro del patrón: ‘Oye, te sobran dos cuartillas, cómo le hacemos.’ Hay veces que ni siquiera te avisan y te mutilan el texto.” (E.E.)

*Roberto Vallarino*

Bautizó a Batis como *El Pornontólogo* en uno de los burlesques a los que les gustaba asistir luego de terminar sus labores en el *unomásuno*, donde Roberto Vallarino fue formador, corrector y luego director de la Sección Cultural. En 1981 partió como agregado cultural a Yugoslavia. Regresó al *unomásuno* a dirigir su sección cuando se fueron los disidentes que fundaron *La Jornada*, pero la dejó definitivamente en 1985. Aun así, continuó colaborando en el diario con *Los Intelectuales en el Circo*, una serie de entrevistas a intelectuales mexicanos. En *sábado* escribió desde el primer número. Durante 22 años colaboró en el suplemento sobre todo con ensayos y poesía, a excepción de un lapso en el que ejerció en el suplemento *El Búho de Excelsior*, dirigido por René Avilés:

“En *sábado* he escrito sobre pintores y exposiciones de pintura: Fernando García Ponce, Gilberto Aceves Navarro, Juan Soriano, pintores catalanes. Desde el principio escribí sobre pintura sin considerarme un crítico, porque creo que los críticos de pintura no saben de pintura. Yo pienso que las relaciones entre los pintores y escritores siempre son mucho más fluidas, mucho más creativas que las de los presuntos *críticos*; claro que no se debe caer en el florilegio de escribir un texto lírico y empezar a hacer maripositas sobre la pintura; no, el escritor tiene que saber de lo que habla. Esa es la escuela de Juan García Ponce: escritores que saben ver pintura y que conviven con los pintores, y a quienes les interesan las artes plásticas. Rufino Tamayo no



hubiera sido, en términos de crítica, lo que fue sin Octavio Paz, o Carlos Mérida sin Luis Cardoza y Aragón. El mismo Pablo Picasso, cuando llega a Francia, se hace amigo de los escritores para que hablen sobre él (...) El diálogo entre un pintor y un escritor se da cuando el escritor ve cómo trabaja el pintor, y viceversa. Se da una relación casi siempre amistosa y de empatía, no puede ser forzada” (R.V.)

Quizá porque vivió en Yugoslavia, a Vallarino le interesó desde el primer momento el conflicto bélico en aquella parte de Europa. Reunió material publicado al respecto en internet y en los diarios y configuró un ensayo en torno a la impresión que estaba causando aquel conflicto entre los intelectuales europeos:

“(…) Cuando empezaron los ataques unilaterales de la OTAN en Yugoslavia, que no era una guerra, lo primero que vi fue que todo estaba siendo manipulado por los medios, por la prensa, y por los mismos involucrados en el conflicto del lado de la OTAN; éstos decían: ‘Nosotros somos los buenos y Milosevic y los serbios son los malos’, así en blanco y negro, lo cual no era posible. Me puse a analizar el conflicto, me sentí en la obligación de dar a conocer cómo han reaccionado los filósofos, los escritores, los analistas, los internacionalistas en Europa, y permitir que en un medio como México, donde se conoce poco del asunto, de la zona, del área del conflicto, y de la historia de Los Balcanes, pues se empiece a aclarar el asunto. En México, de las pocas personas a quienes les leí algo al principio fue a Guillermo Almeida en *La Jornada*, pero daba un contexto histórico terrible; además, para él, Milosevic era el malo y *Bill Clinton* el héroe, cuando lo que estaban haciendo era potenciar la economía por el lado de la guerra. Clinton salía en la televisión con un cinismo total diciendo: ‘Mis socios en Europa’; sus socios de qué, como si se tratará de un negocio. Aquí, en México, los intelectuales no entendieron mucho. El conflicto sigue, ahí va a haber una guerra civil. Yo estoy de acuerdo en que destituyan a Milosevic, pero que lo destituyan las instancias legales de su propio país, no que se metan otros. Con el mismo argumento que la OTAN intervino en Yugoslavia, puede intervenir aquí, en Chiapas,

diciendo que estamos haciendo una limpieza étnica de indios desde hace 500 años, y nos bombardean. Mi texto 'La intelectualidad ante la guerra de la OTAN contra Yugoslavia' lo publicó Huberto de manera padrísima, le dio un despliegue increíble, fueron cuatro semanas en la contraportada." (R.V.)

### *Enrique Serna*

Su primera intervención en *sábado* fue con un soneto y dos décimas desconocidos de Luis Sandoval y Zapata, que había encontrado cuando hizo la investigación para su tesis de licenciatura. Los poemas fueron publicados con una nota de Enrique donde contaba cómo los localizó. Dos semanas después fue atacado en *Vuelta* por alguien que lo acusaba de haberle *robado* los poemas. Serna contestó sin misericordia, por eso dice que su *mala leche* le abrió las puertas de *sábado*.

En 1987, después de regresar de Estados Unidos (donde dejó inconclusa una maestría), se integró a *sábado* con una colaboración semanal. Consideró al suplemento como una plataforma, un escaparate para darse a conocer y abrirse camino en las editoriales, ya que tenía en el cajón sus novelas *Señorita México* y *Uno soñaba que era rey*. Dejó su sección en *sábado* en 1992 porque ya había publicado sus novelas y le faltaba motivación para seguir escribiendo; prefirió retirarse y no entregar *maquinazos*, porque para él el espacio del suplemento era un arma de dos filos.

Sus artículos críticos movieron *el tapete* hasta de los escritores cimentados en un pedestal, es decir, "pisaron muchos callos y a veces suscitaban respuestas iracundas":

"En los 80 estaba muy de moda la crónica urbana con ingredientes imaginarios. A mí no me gustaba ni me gusta ese género, pues me parece que abarata la literatura de ficción y tampoco satisface las exigencias de un buen reportaje; de modo que en mis colaboraciones preferí escribir ensayos en primera persona, donde muchas veces hablaba sobre mi vida personal. La ironía de esos textos era algo que me brotaba

espontáneamente. Yo nunca me he propuesto escribir un artículo chistoso; de hecho creo que si, me obligaran a escribir el libreto de un programa cómico, sería un completo fracaso, porque para mí la obligación de ser chistoso es inhibitoria. El humor no depende de la voluntad: viene y se va como las ganas de coger. Por eso cuando no estaba de vena humorística escribía artículos serios. El ambiente de libertad que se respira en el suplemento y mi falta de vínculos con el medio intelectual, que veía desde la posición de un *outsider*, me permitían expresar mis opiniones sin restricción alguna, como si pensara en voz alta, principalmente en los artículos de crítica literaria. Estoy muy agradecido con Huberto Batis porque nunca me puso trabas, ni siquiera cuando yo criticaba duramente la obra de sus amigos, como por ejemplo a Homero Aridjis, quien a finales de los 80 publicó dos novelas históricas abominables: *1942: Juan Cabezón de Castilla* y *Memorias del nuevo mundo*. Yo las despedacé en mi artículo 'Ecocidio literario', incluido en *Las caricaturas me hacen llorar*, y por un tiempo Aridjis le retiró la palabra a Huberto. Cualquier otro editor hubiese protegido a su amigo. Pero esa idea equivocada de tal lealtad es lo que ha convertido al medio literario en un albañal, y me parece muy admirable que Batis actúe de otra manera." (E.S.)

### *Margarita Pinto*

Colaboró en *sábado* desde los primeros números. Envío sus reseñas a *sábado* hasta que dejó de dirigirlo Huberto Batis. Fue alumna de Batis en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y su asistente en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas, en 1979.

En *sábado* publicó entrevistas a editores comerciales y marginales, además a gran cantidad de escritores:

“Después dejé las entrevistas y me puse a hacer reseñas literarias, pero de libros que difícilmente llegaban a México, que no era muy común encontrar aquí. Yo creo que la reseña es más ligera que la crítica. Para mi gusto, la crítica necesita más extensión que una reseña para un periódico; necesita un análisis más profundo de varios aspectos de la obra; paralelamente al análisis lingüístico, necesitas uno estructural. La crítica es más extensa que la reseña y más profunda en cuanto a abordar el tema. Al principio mi sección se llamaba *Novedades editoriales*, y luego ya nada más salía identificada con un cuadrito que decía *Editoriales*. Escribía mucho sobre literatura europea: alemana, suiza. Reseñaba obras que no eran las novedades que te encuentras siempre en las librerías, sino lo menos visto.” (M.P.)

*Roberto Bravo*

Fue lector de *sábado* desde sus inicios, donde quiso colaborar luego de que Fernando Benítez visitó la cuenca del Papaloapan, y lo invitó al suplemento a través de su papá, un dentista que atendió a Benítez por aquellos rumbos. En México, los intentos de Roberto por contactarse con el entonces director de *sábado* fueron frustrados. Quince años después, cuando ya había publicado varios libros y había colaborado en otros suplementos, le llevó a Batis sus reseñas:

“Además de reseñas he publicado en *sábado* artículos más extensos sobre Raymond Carver, Juan Vicente Melo, Agustín Lara y otros. Con lo que más he colaborado es con reseñas. Creo que el deber del escritor es reseñar los libros que le dejan algo, igual que los que no le dan nada. La crítica literaria es una deuda de amor, y en la primera oportunidad que tienes hablas de lo que para ti es importante de *equis* autor. *sábado* me permitió saldar cuentas con autores vivos y muertos. Para mí escribir reseñas es hacer crítica. Uno como reseñista tiene que ubicar dentro de su contexto literario la

obra, el autor, la temática que describe, mencionar los escritores que uno conoce que se han interesado también en esa temática y en esa forma de estructurar las obras. Como en México hay una aguda crisis económica que se ha venido arrastrando desde hace ya muchos años, y los libros están caros, pienso que los lectores deben tener una guía de lectura y saber si sería bueno o no comprar una obra, porque no todas son buenas. La reseña se debe convertir en una crítica que oriente. El reseñista debe emitir un juicio de valor sobre el libro del que está hablando. Aunque a veces uno como lector se lleva chascos, porque hay reseñistas que se sienten comprometidos con las editoriales y recomiendan los libros a diestra y siniestra, y quienes *pagamos el pato* somos quienes nos dejamos llevar por su comentario.” (R.B.)

*José Luis Trueba Lara*

Dejó de publicar en el *unomásuno* porque lo corrió Luis Gutiérrez. Reconoce que él le salió caro a ese periódico porque fue el causante de que el Fondo de Cultura Económica y Alfaguara retiraran la publicidad. Después de que dejó de colaborar en las páginas de *sábado* no volvió a escribir en ningún suplemento, porque considera que haber participado en *sábado* fue como haber ido a la mejor fiesta “pero a la mejor, no a tarugadas, ¿a qué te saben las demás? A nada.”

“Un día decidí que quería ser periodista y empecé a colaborar en el suplemento *Lectura de El Nacional*, y luego en *La Jornada Semanal*. Pero yo no quería estar en un suplemento, entonces fui al *unomásuno* para entregar unos artículos. Entré a la oficina de Huberto y le ofrecí los textos. El me preguntó: ‘¿Quién te los pidió?’ ‘Pues nadie.’ ‘¿Entonces para qué los traes?’ Insistí y se los dejé. Publicó los dos artículos. Uno de ellos era sobre Roberto Moreno de los Arcos, quien intentó editar las obras completas de Alzate; había sacado el tomo I en 1980 y había prometido el II para el siguiente año. Pero ya habían pasado siete u ocho años y no había publicado nada.

Roberto Moreno se murió y yo conté una serie de hipótesis sobre él./ Yo colaboraba en el diario, pero no me había atrevido a llevarle a Huberto algo para *sábado*. Finalmente le di una reseña de *La mirada circular* de Margarita de Orellana. Huberto empezó a pedirme más reseñas, y todas las semanas durante cinco años reseñé literatura en el suplemento y publiqué muchísimos artículos de otros temas. Dos de mis libros los formé con los textos de *sábado*. De 1991 a 1996 estuve en el *unomásuno*; me hacía cargo del Editorial político diario; tenía dos artículos a la semana en Cultura; colaboraba en *páginauno* y en el suplemento *Universitas*, además de en *sábado*.” (J.L.T.L.)

### *Leonardo Martínez Carrizales*

Empezó a colaborar en *sábado* con reseñas sobre novedades editoriales. Las dejó en un sobre en la recepción del *unomásuno*, sin conocer a Batis, porque para Leonardo es mejor que un texto se defienda solo y no colaborar en los suplementos gracias a la amistad con los editores. Batis “rescató” sus reseñas y las empezó a publicar.

Cuando el Fondo de Cultura Económica editó su libro *Juan Rulfo, los caminos de la fama pública...* en 1998, Batis le dio espacio para que contestara los ataques de Jorge Hernández Campos, quien decía que Leonardo se había unido al grupo de *Vuelta* para “rebajar” a Juan Rulfo y dejar sólo como al gran escritor mexicano a Octavio Paz, lo que a Leonardo le pareció descabellado.

A Carrizales no le interesa tanto la crítica que aborda la composición de la obra, sino los sistemas social, político e ideológico en que surge, ya que para él que una obra literaria sea bien o mal recibida depende de operaciones históricas:

“La crítica es, desde mi punto de vista, la facultad general que se pone en movimiento cuando se habla sobre una obra o un autor; a partir de esa facultad tengo la convicción de que existen diversos registros de exposición del juicio crítico. Uno de

esos registros es el de la reseña, que para mí es fundamentalmente un género periodístico que tiene como propósito sancionar, recibir, en una conversación pública, un libro que acaba de aparecer. Me parece que el primer propósito responsable que se puede imponer a sí mismo un reseñista es ser claro, para que quienes intervengan en la conversación pública lo entiendan inmediatamente. No creo que la reseña sea el lugar para la teoría literaria, es simplemente una primera impresión que se pone a consideración. Conforme fue pasando el tiempo, me di cuenta de que había ciertas cosas que a mí me interesaban más: la vida social de la literatura, lo que ocurre fuera, al margen y junto a los libros, y que, sin embargo, interviene directamente en la fama de éstos y en la de los autores, y aun en la composición del libro; eso es lo que me fue interesando, pero eso lo he dejado fundamentalmente para mis artículos y para mis ensayos, no para mis reseñas. Llegó un momento en que dejé de hacer reseñas tan constante y continuamente, y poco a poco me fui ocupando más de los artículos y de los ensayos, que son otro tipo de registros críticos que exigen mucho mayor detenimiento y paciencia, mucha más capacidad de atención y abstracción, y creo que en el momento en que me encuentro (en el que tú y yo platicamos) me interesa sobre todo el ensayo.”(L.M.C.)

Leonardo, como muchos otros, también aprecia la actitud de respeto en *sábado* hacia los ensayos largos:

“Hay muchos modos de *ensayar*. Hay un modo principesco de hacer ensayo que es el de Montaigne, Bacon, Thomas de Quincey; son ensayistas que nos pueden hablar de lo que sea porque son verdaderos príncipes del pensamiento. Son hombres con una capacidad intelectual asombrosamente profunda y atractiva. Hacen un ensayo breve, conversado, de buenas maneras que no es fácil de hacer, y solamente estará deparado a unos cuantos. Muy pocos podrán escribir ese ensayo. El que se nos da a la mayoría es el que habla sobre los libros, sobre las ideas y los autores. A mí el ensayo me deja satisfecho cuando me da la impresión de que todo lo que pensé en algún momento

aunque no siempre lo es. La reseña es un servicio que se hace al lector. Es muy importante que esté claro qué es lo que opina el reseñista y porqué. Muchas veces el reseñista tira la piedra y esconde la mano, es decir, se pasa de listo. O no se atreve a hacer su trabajo: describe sin dar un juicio de valor, pero por eso le pagan: por orientar. Es muy importante que el reseñista diga lo que piensa y que lo diga claramente. La crítica literaria, en cambio, es algo mucho más especializado; no existe sólo para ubicar al posible lector, sino que está ya hablando a lectores más informados, que tienen más idea de qué es la literatura y la cultura en general. Así, el crítico literario puede hacer referencia a ciertas obras, a ciertas ideas sin temor a estar arando en el desierto. La crítica literaria es un género más dirigido a gente enterada, a gente que lee críticamente. El ensayo puede dirigirse absolutamente a todos; es muy libre. Se trata de un género delicioso donde el autor puede dar vuelo a sus dotes creativas como pensador.” (S.C.)

A Sandro le “consta” que Batis siempre dejó que los reseñistas se expresaran con absoluta libertad, que dijeran lo que se les pegara la gana, porque nunca le interesó ser censor, permitía que las cosas se dijeran “sin cortapisas”.

### *Ignacio Trejo Fuentes*

En 1986, cuando Ignacio acababa de regresar de Estados Unidos, donde vivió dos años, empezó a colaborar en *sábado* semanalmente con reseñas y de vez en cuando con ensayos. Al mismo tiempo, en las páginas del diario publicaba *Crónicas Romanas*. A causa de una de esas crónicas salió vetado del *unomásuno*, porque contó que a un tipo, que se apellidaba como el que era entonces gobernador de Veracruz, un día que estaba borracho le pintaron la cara y “con su sexo hicieron un *hot-dog*”. Luis Gutiérrez, el director del diario, quien era veracruzano y amigo de Patricio Chirinos, le pidió que dejara un tiempo de escribir en el *unomásuno*. Nacho regresó cuando pasó a



sobre un libro está perfectamente cifrado en el texto, cuando éste no se tropieza, cuando no incurre en ninguna ingenuidad, cuando no necesita muletas para ponerse a andar y fluye con naturalidad y buen gusto. No sabría ser más preciso. Lo que más he publicado en *sábado* son ensayos. Huberto Batis es uno de los pocos o el único de los editores de páginas culturales que sabe que no se puede escatimar la extensión para los ensayos. Es evidente que uno acude a Batis porque se sabe que él respeta la extensión que un artículo necesita para desarrollarse, para que la respiración no se corte indiscriminadamente porque ya no hay espacio, y por eso he publicado en *sábado* una muy buena parte de los ensayos que he escrito (...)" (L.M.C.)

### *Sandro Cohen*

Quiso colaborar en *sábado* desde 1978 cuando acababa de llegar a México para estudiar el doctorado en Letras en la UNAM, año en que conoció a Batis a través de Luis Mario Schneider. Pero fue hasta años después cuando empezaron a salir sus reseñas junto con las de Ignacio Trejo Fuentes, quien entró al suplemento en la misma época:

"En *sábado* conocí el valor de una buena reseña: aprendí a ser breve, que es lo más difícil; aprendí a ser profesional, a dominar la palabra; eso se lo debo a Huberto Batis (y lo he dicho muchas veces), él ha sido en la práctica uno de mis grandes maestros, aunque nunca fue mi maestro formal en la Facultad de Filosofía y Letras, porque entré directamente a estudiar el doctorado. Pero en el mundo real, en el periodismo cultural, él ha sido mi maestro. La reseña para mí es algo muy específico. La crítica es más abierta. El ensayo es algo mucho más libre que una reseña o que la crítica literaria *per se*. Para mí son tres cosas diferentes igualmente valiosas. La reseña es un texto breve que ubica al lector diciendo: 'Esta obra es o intenta ser como estas otras, o de plano las trasciende y establece nuevos parámetros.' Le da un valor relativo, si esto es posible,

ser director del periódico Rafael Cardona, y Batis lo reintegró al suplemento y al diario con sus crónicas y con una sección de crítica literaria:

“Me considero y me consideran crítico porque desde que empecé a publicar, hace poquito más de 20 años, siempre he hecho reseñas literarias, además de periodismo ordinario y de opinión sobre cualquier tema. Fíjate que publiqué la primera desde 1978, y desde entonces a la fecha no he dejado de publicar cada semana por lo menos una reseña. Esté yo enfermo o no, jamás he faltado a la disciplina de publicar aunque sea una, porque a veces publico hasta dos o tres en suplementos, revistas, y sigo haciendo ensayos. He publicado también muchas crónicas, una novela y cuentos. Pero a mí se me conoce, en nuestro medio pequeñito, como crítico. Un crítico de literatura es un metiche en la cocina ajena, que se interesa por ver qué está ocurriendo ahí y contárselo a los lectores. Un crítico es un lector especializado que sabe de teoría literaria, que tiene muchas lecturas, que tiene una formación como lector. El crítico se propone como un puente, como un intermediario entre el creador y sus posibles lectores, porque a veces los escritores hablan de una manera muy rara, confusa o ambigua (quizás), y sus mensajes no llegan al receptor de la manera tan clara como desean, tal vez porque el receptor no está en la *frecuencia* del escritor. El crítico interviene como una especie de mediador, de decodificador de un discurso que comparten los tres: autor, crítico y lector.” (I.T.F.)

La sección con la que Nacho se reintegró a *sábado* fue *Salivero*, que publicó casi durante tres años en *La Jornada Semanal*, donde escribió luego de que lo congelaron en el *unomásuno*. La palabra *salivero* se usa en el norte de México para referirse a cuando las personas hablan mucho de cualquier cosa y gastan mucha saliva. En esa sección Trejo Fuentes echaba saliva no sólo reseñando libros, sino también hablando de rock, exposiciones, anécdotas curiosas, presentaciones de libros, obras de teatro, etcétera:

“La reseña y la crítica parten de la misma idea: analizar una obra literaria preexistente. Manejan en esencia los mismos elementos, algunas herramientas de análisis con la diferencia muy marcada de que la *crítica académica, de investigación* se hace con todo el tiempo del mundo. Uno puede consultar archivos, hacer entrevistas, consultar hemerografía, durante uno, dos, tres, cinco años y ocuparte de la obra de un autor, de una tendencia, de una corriente literaria; puedes estudiar el modernismo, o nada más los sonetos de sor Juana, o la obra de Juan García Ponce, o puedes hacer una tesis —como tú— sobre *sábado*. Pero tienes tiempo para investigar, para trabajar de acuerdo con cierta metodología rigurosa y generalmente te apoya una institución [a mí no]: la Universidad, El Colegio de México, Bellas Artes, Conaculta o una institución extranjera. Hay otra variante, la *crítica de creación*, que es la que un escritor aborda por su propia cuenta, que no está afiliada a ninguna institución, sino que se hace porque hay un interés de compartir con los lectores. Y la *crítica periodística*, como su nombre lo indica, debe ceñirse a la premisa del periodismo: brevedad, novedad y oportunidad. Sería absurdo reseñar *Don Quijote de la Mancha* o *Cien años de soledad*; uno tiene que atenerse a lo nuevo, a lo novedoso, anticiparse a la lectura de la nueva novela de Manuel Echeverría y decirles a los lectores del periódico si vale la pena leerla o no, para que no gasten sus pesos, o decirles que no se la pueden perder, según tu criterio; pero hay que constreñirse a lo novedoso, a lo concreto, a lo breve y a lo inmediato. Todas estas facetas de la crítica actúan sobre lo mismo, sobre una obra literaria.” (I.T.F.)

*Alberto Ruy Sánchez*

Se hizo amigo de Huberto Batis en la Universidad Iberoamericana. Perteneció al Taller que Batis impartía los sábados en su casa, donde —asegura Alberto— él se formó, en gran parte, como escritor. Sus primeras colaboraciones en *sábado* las envió desde

Francia, donde radicó de 1975 a 1982; éstas fueron muy importantes para él porque volvió a vincularse con las publicaciones mexicanas. A su regreso, Alberto escribió en *sábado* una sección fija: *Al filo de las hojas*, donde hacía todo tipo de comentarios en torno a libros, eran como los apuntes que se escriben en el libro mientras se está leyendo, las ideas que sugiere la lectura y que se hacen, precisamente, al filo de las hojas, en las márgenes. También comentaba los libros que había leído en Europa. Esa sección le sirvió de trinchera para:

“(…) dar algunas batallas, ya que en aquel momento había una preponderancia de la literatura periodística o sociológica, y yo quería hablar de la *prosa de intensidades*, una prosa que fuera capaz de ser poética sin dejar de ser prosa, una composición que fuera como un poema extenso. Hablé de ello en muchos de mis artículos. Esas fueron dos de las intenciones, dos estrategias prácticas que tenían mis colaboraciones. Otra era afirmar que es posible asumir una crítica en primera persona. Una de las primeras crónicas que escribí estaba escrita en primera persona, y toda la gente, alrededor, protestó. Varios escritores mandaron cartas. Entonces yo tomé casi como una bandera el hablar en primera persona, porque antes había que hablar en términos de una objetividad política o lingüística. Yo digo que no hay objetividad. En mis crónicas está explicado porqué. Todo el arte pasa a través del cuerpo y no hay idea sin afectos; la concepción de que haya una idea que no tenga afectos, que no tenga cuerpo, es absurda. Toda la crítica artística se hace a partir de la individualidad. La idea de que hay cosas objetivas y subjetivas es una ilusión del siglo XIX y hay que borrarla. *sábado* me dio la oportunidad de intentar modificar los valores de lo que me parecía ser el escenario cultural en México. Huberto siempre fue un lector riguroso y generoso al mismo tiempo. Pude escribir durante dos años y medio esos artículos; no hacía crítica ni reseña, sino un ensayo breve donde se afirmaban ciertos valores culturales. El ensayo siempre me ha interesado; mis novelas tienen algo de ensayístico, y mis ensayos algo de narrativa. Mucho de lo que publiqué en *sábado* está reunido en un

libro que se llama *Al filo de las hojas* (que está dedicado a Huberto Batis). Otro libro de ensayos *Diálogos con mis fantasmas*, contiene algunos publicados también en *sábado* y viene uno dedicado a Batis: ‘Un taller para dos enseñanzas.’ (...)” (A.R.S.)

### *Adolfo Castañón*

Fue alumno de Huberto Batis, en Letras Hispánicas, en la UNAM. También asistió al Taller de los sábados en la casa tlalpeña de Matamoros 170. Cuando aún cursaba la Preparatoria, en 1969, Adolfo conoció a Batis en la casa de Enrique Alatorre. Lo que más le llamó la atención de Batis fue su capacidad para dialogar con un adolescente, y de cuando Batis le dio clases en la Facultad de Filosofía y Letras recuerda en especial la pasión, el gusto y la alegría con que impartía sus cursos y la manera en que las preparaba, además de: “La pasión intelectual, la fruición conceptual y crítica con que Batis exponía la historia de las ideas estéticas y literarias (...)” Para Castañón, según dijo en el Homenaje *Bajo la Influencia de Huberto Batis*, éste les hacía ver, a él y a sus compañeros de Taller, que a pesar de su juventud podían escribir literatura y asumirla con responsabilidad, tal como él lo hacía como maestro. Batis siempre supo respetar las vocaciones literarias de sus alumnos —dice— y de quienes colaboraron en el suplemento de *unomásuno*:

“Mi primera colaboración en *sábado* fue un artículo largo: ‘Literatura y lenguaje público’ escrito en el juego cruzado de T.W. Adorno y Montaigne y, por supuesto, la circunstancia mexicana. Yo se lo había dado a leer a Huberto para ver qué opinaba, y de pronto, ¡qué sorpresa!, lo veo publicado en el periódico. Batis lo ilustró con fotografías de mi manuscrito: me sentí tratado como un clásico y me quedé durante mucho tiempo tan agradecido como pensativo. Entre lo que recuerdo haber publicado en *sábado* está un ensayo extenso que reseñaba y reflexionaba sobre dos libros: *Al cielo por asalto*, de Agustín Ramos, y *Sastrerías*, de Samuel Walter Medina,

publicados por Era. Un ensayo es una forma de pensamiento donde la imaginación, la observación, la memoria y la reflexión se articulan en una forma específica.” (A.C.)

*Emmanuel Carballo*

A Carballo lo entrevisté en su casa. Recordó que conoció a Huberto Batis cuando éste tenía poco de haber llegado de Guadalajara (1956), quien lo acompañó a los Estudios Churubusco donde se dedicaba a cuidar que en las películas que filmaban no se mancillara la bandera de México ni el Himno Nacional.

Carballo y Batis han compartido varias aventuras literarias como la publicación de *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó* en la Editorial Diógenes, un programa de televisión del Fondo de Cultura Económica y otro en Radio UNAM; también coincidieron en el FCE, de cuyos libros Batis escribía reseñas, y donde Carballo dirigía la *Gaceta*.

Carballo se asume como un “...crítico e historiador de las letras. Todos mis artículos tienen que ver con una o con otra faceta. No todos mis ensayos tienen que ver con la literatura en general, a veces hablo de problemas de la literatura mexicana, con temas específicos.” (E.C.)

Batis publicaba a Carballo en *sábado* cuando todavía era su director Fernando Benítez, quien, con algunos del grupo de su *mafia*, se oponía a que Carballo figurara en el suplemento:

“(…) ¿No te parece heroico lo que hizo Carballo?: renunciar a un suplemento [*El Gallo Ilustrado* de *El Día*] porque le dicen no publicas esto [las memorias de Batis de *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*]; a mí me dio una pena infinita; entonces yo le dije: ‘Te publico tus artículos en *sábado*’, publiqué el de Benedetti, y en casa de Benítez me reclamaron y me conminaron a que no le publicara más; en esa fiesta

estaban Jaime García Terrés, Juan Rulfo, Henrique González Casanova, Gastón García Cantú, Alí Chumacero. Todos coincidieron: 'Fuera Carballo.' Yo me dije: 'Fuera de *sábado*', pero hablé con Manuel Becerra Acosta: 'Quiero publicar a Carballo en el *unomásuno*', y le expliqué la situación. Becerra Acosta aceptó. Publiqué en el diario, durante años, todas las memorias de Emmanuel, que él ya ha reunido en libro. Llegó un día en que Carballo me dijo: 'Huberto, páguenme más porque me ofrecen publicar en otro lado.' Como no le podía pagar más, él pasó sus artículos a Notimex, que los envía a toda la República, a más de 30 periódicos, entre ellos el *unomásuno*. Así pude seguir publicando a Carballo... y sin pagarle; el diario le paga a Notimex, casi nada porque se compra en paquete lo que Notimex da como noticia. Pero fíjate cómo unos intelectuales se oponen a que otro publique, y algunos de ellos ni siquiera publicaban en *sábado*. Yo le debía a Carballo la publicación de mi libro sobre *Cuadernos del Viento*, y toda mi vida haré por él lo más que pueda y publicaré todo lo que él me envíe. Yo considero una lotería tener un texto de él, o de Beatriz Espejo, su esposa, que es mi gran amiga, y que elige *sábado* para publicar artículos maravillosos, aunque le paguemos una miseria, como hacen también Margarita Peña, Federico Patán y tantos otros de mis colegas de la Universidad." (H.B.)



Emmanuel Carballo, Beatriz Espejo y Huberto Batis

Como el día que lo entrevisté, Carballo no habló de su labor como crítico literario, transcribo un fragmento de su texto: “Soy una figura molesta, pero necesaria”, publicado en *sábado* 988, pp. 1-2:

“Creo que la función de la crítica ‘es de índole pedagógica’, que el crítico ‘es un lector, pero un lector más alerta y total’, que la tarea del crítico no es fácil; que éste tiene que comportarse, que apostar, ‘pero apostar –como dice Antonio Alatorre– honradamente, y comprometerse con la verdad, es decir, con los valores auténticamente literarios.’ Los otros valores vendrán por añadidura. Entre los defectos más evidentes que se señalan a la crítica figuran el *diletantismo* y el *nebulismo*, que son, en el fondo, uno solo: ambos provienen de la misma causa, la condición autodidacta del crítico. Otro de ellos, el *cuatachismo*, es –creo yo– una resultante, entre otras muchas, de la vida precaria de nuestras letras. La mayor parte de los escritores mexicanos e hispanoamericanos escriben para sus amigos, y éstos, lógicamente, tienen el deber de alabarlos. Alabar significa entre nosotros construir, construirse. Un escritor vale en razón directa del poder que detenta el grupo en el cual está inscrito; y el grupo, a su vez, vale por los escritores sobresalientes que reúne. Esta piedra en la que tropieza la crítica se evitará cuando escribir sea realmente una tarea útil y no un ejercicio distinguido: cuando el prestigio de un escritor lo otorgue la difusión de sus libros (signo irrefutable de diálogo entre autor y lector) y no la propaganda, que ensucia, casi siempre, todo lo que toca. Creo que otro de los principales defectos de la crítica que practicamos es el doctrinarismo. Dos de los enemigos más poderosos con que cuenta la crítica literaria en este momento son la política y la moral. Tanto los críticos ideológicos como los éticos enjuician la literatura por las ideas que maneja, no por los valores expresivos que encierra.”



Es difícil, casi imposible delimitar la *crítica* y el *ensayo* como géneros. Puede decirse cuándo un ensayo contiene crítica literaria porque el tema es un libro de reciente publicación y se opina de él, pero no es tan sencillo cuando se trata de un ensayo que aborda a un autor no contemporáneo, a un género literario o a una época o corriente artística determinada. ¿Hay reseña sin crítica, pero no crítica sin reseña?, ¿ensayo sin crítica y crítica sin ser ensayo ni reseña? Lo mejor es acatar la manera en que cada autor define su escritura.

Margarita Peña, Beatriz Espejo, Juan García Ponce, Marco Antonio Campos, Raymundo Ramos son otros grandes ensayistas, que a pesar de las altas y bajas de *sábado* y del *unomásuno* continuaron enviando sus colaboraciones hasta la última etapa en que Batis dirigió el suplemento:

*Margarita Peña*

“En *sábado* he tenido colaboraciones diversas; publico muchos ensayos largos porque son el resultado de mi hacer cotidiano, de mis investigaciones básicamente de literatura novohispana. Para mí ha sido siempre muy reconfortante tener ese espacio en *sábado* para dar a conocer mis hallazgos, que no se deben quedar en los cajones, una vez salvados de los archivos y bibliotecas. Próximamente se publicará uno que versa sobre la escritura femenina en la Colonia: las crónicas de la fundación del Convento de la Soledad en Oaxaca, escritas por María de San José, una monja agustina recoleta. He escrito también sobre oráculos, tratados de quiromancia, sobre procesos en el Archivo General de la Nación, que tienen anexos textos literarios. Debo decir que *sábado* tiene la característica de permitir en sus páginas el ensayo y la creación en sentido amplio. Huberto es un editor generoso y liberal porque nunca les da a los colaboradores ninguna *línea*, sino que los deja que escriban lo que quieran, y él recibe

las colaboraciones, y luego decide qué es lo que se va a publicar y en qué orden. *sábado* es un camino, un espacio abierto; eso es estimulante, porque los suplementos rara vez publican textos largos por razón de espacio. Otro editor como Huberto, que publique artículos de 12 o 14 cuartillas, no hay en México; por eso es necesario cultivar el suplemento *sábado*, en el sentido de protegerlo, cuidarlo y procurar que siga adelante, porque es un suplemento que le da al intelectual mexicano, al escritor, una ventana adonde asomarse a los ojos de los lectores, lo que otros suplementos no ofrecen. Mis ensayos me dejan satisfecha cuando no tienen erratas, siempre los leo con una gran alteración del ánimo, esperando encontrar la *errata feliz*, y cuando la encuentro ya no sé ni qué decir. Para mí el ensayo más que una especulación es una forma de crítica textual; en ellos hay un hallazgo que yo he recogido con gozo, que he trabajado; muchas veces he tenido que hacer una laboriosa paleografía de los textos, y después los ofrezco haciendo la exégesis necesaria; agrego las notas que se requieran; mis ensayos tienden a la erudición y debo procurar que no se me vuelvan demasiado minuciosos en este sentido.”

*Beatriz Espejo*

“También publiqué en *sábado* gran cantidad de ensayos que no he reunido en un libro. El ensayo me permite seguir trabajando diario, porque el cuento necesita, como la poesía, una especie de revelación, encontrar el tema y luego la manera de tratarlo y desarrollarlo. El ensayo es más fácil, aunque necesita mucha dedicación e investigación previas, porque eliges una temática y puedes seguirte por ahí. Para el cuento tienes que descubrir siempre un tema distinto, encontrar su tono, su rapidez, su principio, su final, su desarrollo, su estructura, toda la técnica complicada que tiene de por medio, y luego que ya lo terminas, que ya lo redondeas, quedarte esperando a ver cuándo llega otro estímulo que te permita escribir otro cuento. En mis ensayos hago

un juego curioso. Yo siempre entrelazo la vida y la literatura de mis autores tratados. No me puedo quitar de encima la piel de loba, es decir, la piel de cuentista, entonces trabajo anécdotas, retratos; junto con esto me aproximo a lo que considero es la obra del artista. He escrito muchos ensayos sobre pintores. En mi ensayo sobre Julio Torri hago exactamente lo mismo, trabajo un retrato literario y lo uno a la obra. Lo he hecho casi siempre, excepto en trabajos como *Historia de la cultura mexicana*, que me llevó un año de investigación, que es rigurosamente enciclopédico. Me gustaba colaborar en *sábado* con ensayos porque a Huberto jamás se le ocurrió cortarlos; aunque fueran de 20 o 25 cuartillas, siempre los publicó íntegros. Por eso seguí colaborando con él hasta el final. Mi último ensayo fue sobre Tina Modotti (el cual no me pagaron; lo dejé por la paz porque era muy complicado cobrarlo). También le envié ensayos sobre Marcel Proust, Juan Rulfo, Juan José Arreola, muchísimos, y una que otra reseña.”

*Juan García Ponce*

“[en *sábado*] está gran parte de mis ensayos autobiográficos publicados después en *Personas, lugares y anexas*; menciono, por ejemplo: “Infancia en Mérida y Campeche”, ilustrado con fotografías mías de niño con mis hermanos y amigos; ‘Viaje en automóvil a Yucatán con Juan Soriano y Ulises Carrión’, ‘María Luisas’, más mis recuerdos en homenaje a Juan Vicente Melo e Inés Arredondo (al año de su muerte), y éstos son sólo algunos entre ellos. Lo mismo puede decirse de los ensayos publicados luego como libro en *De viejos y nuevos amores*. Ahí están, entre otros muchos, mi ensayo ‘La primera y última novelas de Heimito von Doderer’, mis ensayos sobre dos novelas de John Hawkes, ‘Nabokov: un sueño y un ensayo’, ‘Cartas de Henry Miller a su último amor’, ‘Nostalgia y retrato de una época’ acerca del libro de Max Aub sobre Luis Buñuel, ‘Una bella y feroz autobiografía de Reinaldo Arenas’,

'Biografía y autobiografía: San Juan de la Cruz y William Styron', 'La verdad sin necesidad de verdad del arte; la mentira con necesidad de mentira de la política: dos novelas de Julian Barnes'. No están todos; pero como ve, mis listas pueden ser interminables y abarcan no sólo a mis últimos libros."

*Marco Antonio Campos*

"Sólo en los últimos años me he abocado al ensayo en el suplemento como tarea principal. Antes se me publicaban poemas, cuentos, notas, artículos políticos, entrevistas, crónicas. Para mí el ensayista hispanoamericano por excelencia ha sido Jorge Luis Borges; la oportunidad de haberlo leído más o menos temprano, a la edad de veinte años, fue una suerte y una experiencia. El me abrió el camino, como lo harían también poco después Valéry, Eliot y Paz. En general el ensayo es una proposición de lectura. En unas cuantas páginas se trata de exponer un tema o varios temas y ofrecer un juego libre de ideas, de relaciones sutiles o abiertas, de contrastes evidentes o callados, de revelaciones secretas. Su estructura es innumerablemente proteica. El trabajo ensayístico es tan creativo como la escritura de un poema, cuento o una novela."

*Raymundo Ramos*

"Cuando la estructura del trabajo no correspondía a la intención del *intergénero* ni del pequeño espacio de *Mesa abierta*, lo mandaba a *sábado* como una colaboración de otro orden, a la que Huberto daba una colocación privilegiada en las páginas del suplemento. Toda literatura tiene tres niveles en los que puede moverse el escritor, y que yo he abordado en *sábado*. Uno es el aspecto básico, el filológico, el del conocimiento y dominio del lenguaje como tal, donde el protagonista es el lenguaje

mismo. No es lingüística, no es gramática, no es semántica ni semiótica, no son estas ramas tan precisas, sino los juegos del idioma considerado como personaje del propio texto, aplicando cierto humor, a veces un humor ácido o negro. Otro nivel es el de la creación, que nos lleva a los géneros conocidos en literatura, y que nos obliga a una estructura históricamente más identificable, pero que no tiene reglas estrictas: la del cuento, el ensayo, el análisis crítico; es el nivel de la creación libre. El tercer nivel es el de la rigurosa actividad crítica, que yo entiendo como una metodología a nivel científico, en el sentido de que la crítica no es un libre juego de las ideas, sino que está subordinada a una forma de análisis del texto, sigue modelos analíticos muy precisos, muy rigurosos. La crítica es *una escritura sobre una escritura*, que tiene un método que se aproxima a las ciencias del signo, a tratar el signo literario como una disciplina científica sujeta al análisis. Los tres tipos de trabajo los he realizado y me interesan como material de escritura.”

*Fernando Tola de Habich*

Editor y escritor peruano que se ha dedicado al estudio de la literatura mexicana del siglo XIX; ha recuperado textos de Alberto Michel, Angel del Campo *Micrós*, Manuel Gutiérrez Nájera, Dolores Correa Zapata, José María Vigil, Ricardo Gómez Robelo, entre otros.

Los ensayos de Tola, junto con los de otros escritores que se dedican al estudio de la literatura mexicana siempre fueron muy bien recibidos en *sábado* porque —dice Batis:

“Doy prioridad a lo mexicano, tenemos muy poco espacio para estarnos ocupando de lo extranjero. De pronto me habla Miguel Angel Quemain y me dice: ‘Vengo de Europa y traigo 30 entrevistas de primera línea con escritores de allá.’ Pero es gente de la que ni hemos oído su nombre, mucho menos leído sus obras, o sea que sería bueno publicarlos, pero prefiero ocuparme de las letras de México, tengo una especial

debilidad por el siglo XIX, y mis colegas que se dedican a estudiar esa época, Tola de Habich, Marco Antonio Campos y muchos otros me nutren de excelentes estudios. *sábado* se distingue por sus ensayos en primera página de asuntos mexicanos. Naturalmente cuando dan el Premio Nobel de Literatura hay que publicar algo sobre el escritor ganador, pero qué sacar: ¿encuestas, propaganda, reproducción de cables?, todo eso está en todas las revistas y en todos los periódicos; sólo cuando hay algo muy valioso lo publico, o le encargo un ensayo a alguien de nuestra gente que tenga conocimiento del ganador; lo mismo sucede cuando un escritor se muere, porque por lo general lo otro es relleno, es *material de acarreo*, que puedes encontrar en todas partes. Un suplemento como el de *La Crónica*, que me parece excelente, le da páginas enteras a Maupassant, Proust, Dostoyevski, Balzac, ¡qué bueno, extraordinario!, pero le dan poco a la literatura mexicana. Periódicos como *La Jornada* u otros que son afines a las revistas *Vuelta* o a *nexos* son propagandistas de las grandes firmas que publican. Yo no tengo firmas de relumbrón, no tengo a Gabriel García Márquez, aunque es amigo mío. No tengo colaboraciones de Carlos Fuentes como las tiene todo el tiempo *La Jornada*. Pero no nos hacen falta. No tenemos nada ni tuvimos nada en los últimos años de Octavio Paz; al contrario, sólo molestias para él por los ensayos críticos que publicamos de su obra, y que ni él ni nadie se atrevieron a rebatir, ninguneándonos. Ensayos en los que no se le reverenciaba como a un dios, sino que se le señalaban algunas debilidades. Prefiero a los desamparados, como Elena Garro, a quien entrevistamos; además publiqué textos de su hija, Helena Paz.” (H.B.)

Tola publicó en *sábado* después de haber escrito en el *Excelsior* donde mantuvo una sección semanal sobre literatura decimonónica:

“Le envié algunas poemas a Huberto y los publicó; le mandé un texto sobre los museos, que no le gustó y lo tiró. Pasaron los años, y cuando yo dejé Premià quise retomar una profesión que tuve en Perú, la de periodista. Le envié a Huberto un artículo largo que publicó en doce partes. Trataba del negocio del arte, de la venta de

cuadros, de las subastas, de todo el gran fraude en la comercialización de las obras. Estaba contado desde la perspectiva de un señor que recibió una herencia, quien narraba todos sus movimientos por las galerías hasta que decide dedicarse a jugar a la bolsa. A partir de eso empecé a colaborar con cierta regularidad con notas que Huberto publicaba en *sábado* o en la Sección Cultural. Eso fue a principios de los 90. Mi especialidad es el siglo XIX mexicano. No colaboro muy a menudo en *sábado*, porque esos temas serían muy pesados para el lector. De vez en cuando le mando a Batis algo de lo que estoy trabajando, aun sabiendo que son colaboraciones muy especializadas. Por ejemplo, estaba estudiando el libro *Generaciones*, y me pareció interesante un capítulo donde decía que Altamirano fue la primera persona que en Occidente hizo una clasificación generacional en el XIX, seguramente intuitiva o por casualidad. Le envié a Batis un artículo sobre eso. Batis publicó también una antología de *Cartucho* de Nellie Campobello. Consideré que era importante recordarla como escritora, no solamente como bailarina. Pero también mandé un artículo sobre Jorge Luis Borges, y cuando estuvo de moda *El Titánico*, le envié uno sobre lo que decía Joseph Conrad al respecto.” (F.T. de H.)

### *Manuel Aceves*

En *sábado* publicó su primer ensayo sobre la psicología de Carl Gustav Jung. La labor que realizó en su sección, *Junguiana*, fue verter en un lenguaje, “claro y distinto”, los abigarrados conceptos de Jung y ponerlos al alcance de los lectores no especializados, lo cual se lo inspiró José Ortega y Gasset:

“Desde el primer momento, Batis comprendió que la psicología de Jung no se reduce a una terapia analítica y psiquiátrica, sino que representa una nueva visión del mundo y del hombre, y que contiene todos los elementos para emprender una crítica de nuestra cultura finisecular. Sin Huberto, yo no habría podido dar a conocer mi trabajo

científico y literario dedicado a denunciar las ideas equívocas sobre México y los mexicanos, mantenidas por autores como Samuel Ramos, Octavio Paz, Emilio Uranga y Leopoldo Zea. Hoy todo mundo habla bien de *La Malinche*, pero antes ningún suplemento se hubiera atrevido a reivindicarla, fuera de *sábado*. Yo suponía que estas ideas serían comprendidas en el siglo XXI, pero Batis reparó en que mi libro *Antilaberinto* bien podría servir de apoyo a la concepción de Víctor Hugo Rascón Banda, quien presenta a Marina como *Madre de la Patria*. De cualquier modo, el método de Jung ha dejado de ser extraño en nuestro país; gracias a *sábado*, de Tijuana a Ocosingo, hay lectores que se dicen *junguianos* o que quisieran serlo.” (M.A.)

Además de sus escritos sobre psicología, Aceves colaboró con una serie de pequeños ensayos sobre el *I Ching*, reunidos en su libro *Historia occidental del I Ching*, y además con algunos artículos sobre publicidad.

### *Reyna Barrera*

Por sugerencia de Julio Castillo, Reyna le dio a Gonzalo Valdés Medellín y José Antonio Alcaraz una crítica de teatro para que se la llevaran a Huberto Batis, quien le pidió una nota semanal para la Sección Cultural del *unomásuno*. Posteriormente, Reyna publicó ensayos en *sábado*, de manera esporádica. También colaboró en el suplemento con poemas escritos a partir de imágenes fotográficas:

“Para *sábado* le daba a Huberto ensayos, pero cada tres o seis meses, porque él es muy exigente. Mis ensayos yo los revisaba mucho, pero aun así Huberto los corregía. No era fácil escribir para *sábado*. Lo que se publicaba ahí tenía que estar muy bien escrito, muy bien documentado, muy bien hecho. Huberto me comentaba que mis escritos eran muy académicos, que les quitara esa característica, porque *sábado* no era una revista para publicar investigaciones, que debía escribir un ensayo breve para periódico. Son tonos que no fácilmente se pueden apreciar. No es lo mismo escribir



para el *unomásuno* que para cualquier otro periódico, y no era lo mismo escribir para el diario que para *sábado*, al que todo mundo leía, gente que tiene mucha cultura, expertos, especialistas, en el DF, en provincia e incluso en el extranjero. Me ha tocado ir a provincia y encontrar gente que ha hecho notas y comentarios de mis escritos, algo que yo no me imaginaba, y ahora que *sábado* ya no es lo mismo, pues ha habido una reclamación nacional; me han preguntado qué pasó con *sábado*, es casi material para hacer una novela. Los ensayos que he escrito en *sábado* han sido utilizados para tesis, para otros ensayos y críticas, y a partir de ellos he hecho relaciones amistosas con ciertas personas de otras partes del mundo. Para mí un ensayo, como dijo Alfonso Reyes, es un híbrido; al mismo tiempo es un caballo y un minotauro. Mis ensayos son muy académicos, ojalá pudiera no hacerlos así, sino jugar más con ellos; no puedo hacerlos de un día para otro, me llevan mucho tiempo, porque están muy bien documentados.” (R.B.)

### *Guillermo Fadanelli*

Llegó a *sábado* a través de Naief Yehya, con quien fundó la revista *Moho*. Su primera colaboración fue al alimón con Yehya, un manifiesto “vanguardista y decadente” de su revista. Posteriormente se dieron a conocer como *desolladores* con un texto en el que *destazaron* a 25 escritores.

Fadanelli participó en *sábado* con cuentos y ensayos escritos en primera persona, lo que le daba la posibilidad de responder por ellos. Decidió escribir siempre de sus propias experiencias, no sólo de lucubraciones o fantasías desligadas de su vida. Fadanelli, el que publicó en *sábado*, es un personaje inventado, exacerbado, pero tiene mucho de verdad es “una ficción real apellidada Fadanelli”:

“Me gusta mucho el género del ensayo, lo prefiero al cuento y a la novela. En realidad soy un escritor de cuentos y de novelas porque decidí llevar a cabo ese oficio

y eso es lo que haré siempre. Sin embargo, el género que más me interesa es el ensayo, porque el ensayo, con esos límites ambiguos, es un género trashumante que camina a través de todos los géneros, que toma algo de ficción, que llega a tener momentos poéticos, una especie de *collage* o Frankenstein, o de síntesis de todos los géneros literarios; me gusta, me atrae lo fragmentario, lo ecléctico, lo relativo, lo relajado, lo que se mueve en varias direcciones, lo multidireccional, y un ensayo siempre se presta para construir una realidad amorfa, donde el tema es lo de menos, donde está tu opinión, lo que tú sabes, las ideas de otros, los libros que has leído, lo sorprendente. Yo he publicado en *sábado* muchos ensayos: de escritores estadounidenses, de un arquitecto que siempre me apasionó que es Antonio Gaudí, de la teoría del caos, de la posmodernidad, de filósofos. Batis me ha permitido cultivar ambas caras, por un lado el escritor desenfadado, y, por otro, el aficionado a ensayista. En los ensayos me gusta tocar casi cualquier tema, aunque últimamente estoy muy interesado en las relaciones que hay entre la literatura y la filosofía. También escribí alguna vez sobre cine; hacía más bien la crónica de mi asistencia al cine y daba una visión muy subjetiva de lo que aparecía en la pantalla, más que la crítica de la película. En *sábado* he llegado a hacer de todo; también escribí sobre fotógrafos; he publicado ensayo, cuento, crónica y estas cosas que hago entre ficción y ensayo, ¿estoy contando algo real o estoy opinando? Me gustaría hacer perdedizos los géneros, hacer relatos travestidos; que finalmente lo que parece un cuento resulte un ensayo, que lo que parece un ensayo resulte una crónica, que lo que parece crónica sea una blasfemia o una opinión personal. Eso es lo que he escrito en *sábado*.” (G.F.)

*Rodolfo Palma Rojo*

Después de escribir un ensayo largo sobre William Faulkner, “Padecer el sur: ¡Absalón, Absalón!”, se preguntó en dónde podrían publicarlo. No conocía a ningún

editor de suplementos culturales. Se lo llevó a Huberto Batis porque sabía que lo leería y porque *sábado* era el único suplemento que publicaba ensayos tan largos.

A Rodolfo le gusta la literatura difícil, en la que aparecen varios narradores, la de estructuras complicadas y con súbitos cambios de tiempo. Después del ensayo sobre Faulkner publicó ensayos históricos como 'A 150 años del *Tratado de Guadalupe Hidalgo*', 'Tres crímenes. Las historias de Aldape, Isauro y Alfonso' y, entre otros, uno sobre Julien Green; además un cuento sobre el asesinato de Luis Donaldo Colosio, en el último *sábado* que dirigió Batis:

"Para que yo haga un ensayo tengo que tener algunas dudas o preguntas. Al leer una novela, pienso: ¿por qué el autor hizo esto?, ¿por qué lo asoció con aquello?, ¿por qué usó esta estructura?, etcétera. Surge la necesidad de decir algo, de contestarme. Hago un diálogo conmigo mismo y escribo (lo cual hago muy despacio), estudio, hago muchísimos borradores, me autocrítico demasiado y vuelvo a tachar. Por ejemplo, la última novela de Carlos Fuentes me indignó tanto, se me hizo tan mala y tan publicitada que dije: 'Tengo que explicar por qué no me gusta. Vale la pena decírselo a la gente.' En ese artículo, 'Figuras en la feria. *Los años con Laura Díaz*, de Carlos Fuentes', abordé el lenguaje, la estructura y los personajes: básicamente el aspecto formal. El siguiente aspecto tendría que haber sido la visión del mundo que presenta, pero me pareció ir muy lejos, era demasiado agotador, significaba dedicarle mucho tiempo a algo que me indignó; en cambio sí puedo hacerlo con buena disposición cuando un autor me fascina como Faulkner, de cuya novela *El sonido y la furia*, que es muy complicada, estoy haciendo un ensayo en el que me estoy tardando horrores. Pero me gusta la literatura difícil, creo que el lector tiene que volver a ella." (R.P.R.)

Como en todos los aspectos de la literatura y el arte desfilaron por las páginas de *sábado* incontables ensayistas y críticos de literatura como Luis Cardoza y Aragón, Raquel Serur, José Antonio Lugo, Vicente Quirarte, Armando Pereira, Xavier Velasco, Willebaldo Herrera, el argentino Abel Posse, Rubén Hernández, el yugoeslavo

Ludovik Osterc, el peruano Julio Ortega, Ricardo Cuéllar Valencia, Salvador Elizondo, José Luis Trueba Lara, Fernando Curiel, Antonio Alatorre, José Luis Martínez, el canadiense Serge I. Zaitzeff, Juan Antonio Rosado, Raúl Hernández Viveros, Gonzalo Vélez, Arturo Cantú, Adolfo Echeverría Zuno, Minerva Margarita Villarreal, Juan Coronado, Rubén Bonifaz Nuño, Juan Pellicer, Helena Beristáin, el cubano Alejandro González Acosta, Manuel Larrosa, Luis Bernardo Pérez, Luis Roberto Vera, José María Muriá, José Pascual Buxó, Alberto Paredes, Carmen Boullosa, Eloy Urroz. Además:

*Mauricio Carrera y Rogelio Villarreal*

“Mis primeros contactos con *sábado* fueron en la época de Huberto Batis; lo primero que publiqué fue un ensayo: ‘Las tres muertes de Panait Istrati’, escritor rumano muy importante, pero poco conocido en México; fue escrito con José Antonio Lugo, quien fue mi contacto con Batis, porque había sido secretario particular de Juan García Ponce. Mis primeras colaboraciones en *sábado* eran pequeños ensayos o reseñas.”  
(M.C.)

“En *sábado* he publicado crónicas y ensayos sobre la ciudad y la violencia; he hablado un poco de cine, de televisión; he publicado algunos cuentos. La ciudad me interesa mucho de unos años para acá, toda la descomposición del régimen, las disputas a balazos entre la cúpula priísta, la corrupción, la violencia. Me interesa llamar la atención sobre esa descomposición tan cruda, tan evidente que estamos viviendo, y por lo menos apuntarla, afrontarla, decir a qué se debe esta situación y dejar un breve testimonio. El hecho de ser un colaborador eventual en *sábado* me da cierta libertad y no estoy sujeto a un espacio fijo regular, semanal. Batis me permite extenderme, le doy ensayos largos, es algo que agradezco mucho.” (R.V.)

### 3.8 CRITICA DE CINE, VIDEO, TEATRO, DANZA, ARTES PLASTICAS, MUSICA Y FOTOGRAFIA

Además de funcionar como una revista literaria donde se publicaban textos de creación (cuento, poesía, novela, dramaturgia) y donde se dieron a conocer gran cantidad de escritores jóvenes y otros de mayor edad, pero que casi no habían publicado, *sábado* no hizo a un lado su compromiso con el periodismo cultural y semanalmente publicó notas críticas e informativas sobre Cine (Emilio García Riera, Nelson Carro, Leonardo García Tsao, José de la Colina, Jorge Ayala Blanco, Gustavo García, Andrés de Luna, José Felipe Coria, Rafael Aviña, Naief Yehya, Carolina Luna, Fernanda Solórzano), Video (Rafael Aviña, Omar Hebertt, Mauricio Matamoros Durán), Teatro (José Antonio Alcaraz, Guillermo Sheridan, Gonzalo Valdés Medellín, Salvador Perches Galván, Reyna Barrera, Antonio Marquet), Danza (Alberto Dallal, Dionisia Urtubes, Patricia Cardona), Artes Plásticas (Juan García Ponce, Carlos-Blas Galindo, Gonzalo Vélez, Andrea Camarelli), Fotografía (Manuel García, Juan Raúl Barreiro, José de Jesús Hernández), Música (Cuauhtémoc Erejón, Eduardo Soto Mayor, Eduardo Neri (†), Raúl Cosío (†), Naief Yehya, *Eduardo de la Enzina* (Jaime Pastor (†)), José Rafel Calva Pratt (†), Pablo Martínez Lozada, José Manuel Recillas), Rock (Xavier Velasco, Naief Yehya, Jaime Pastor, Héctor Siever).

*sábado* navegó al día por los canales y las vertientes (tanto en las aguas revueltas como en las cristalinas), de la cultura contemporánea en el DF; *sábado* fue —como dice Gonzalo Valdés Medellín— una manera de calcular, tantear, o medir el estado de salud, físico y espiritual, de la cultura en nuestro país:

“El papel de *sábado* en el periodismo cultural mexicano es inamovible, ahí está, la historia lo juzgará; el hecho es que es una realidad y no se le puede mover. Durante muchos años, *sábado* fue considerado el mejor suplemento no de México, sino de Latinoamérica; claro que ahí convergían las plumas de Octavio Paz, Adolfo Bioy

Casares, Roa Bastos, Mario Benedetti, Mario Vargas Llosa; también confluían plumas jóvenes que no tenían ningún nombre y que estaban empezando a hacer carrera. Ahora, al paso del tiempo, el suplemento *sábado* se ha ido convirtiendo en una costumbre para el ambiente cultural y artístico mexicanos; la gente dedicada a la cultura no sólo como artistas, sino como espectadores, buscan *sábado*, siguen buscándolo; es increíble la permanencia que ha tenido. ¿Por qué?, es una pregunta muy difícil de contestar: porque ha sido un suplemento cultural genuino, porque no ha acarreado dogmas ni estrategias publicitarias de moda ni intereses creados con editoriales o escritores, sino que ha sido un fiel reflejo de la vida cultural mexicana; por eso su permanencia. Cuando abres el *I Ching*, al azar, te puede salir un hexagrama que define tu estado anímico mental y material; así, cuando abres el *sábado* dices: ‘Este es el estado anímico, mental y material de la cultura mexicana.’ Entonces tú abres un *sábado* y dices: ¡Qué bien está México, qué bien están las oleadas de luz de nuestra cultura; de nuestro arte.’ Pero no siempre es así, entonces *sábado* es un espejo de nuestra cotidianidad artística y cultural, y de ahí su permanencia (...)” (G.V.M.)

Tanto en las reseñas de libros como en las de conciertos y espectáculos los escritores tuvieron absoluta libertad. En la Redacción de *sábado* no sucedía como en las de algunos periódicos donde los directores de suplementos acumulan en un estante los libros de los que el reseñista, estrictamente, debe elegir uno; publicaciones que ya han pasado por el filtro de los intereses de la empresa o del editor. En *sábado* no existía ese método de trabajo. Los reseñistas recibían periódicamente envíos de las editoriales, pero tal como llegaban en sobres cerrados se los llevaban a casa, ellos decidían qué obras reseñaban y cuáles no.

“Nunca le he pedido a nadie que haga una nota obligada sobre un autor (excepto cuando los dueños del periódico, en un momento dado, me lo han solicitado). No hacemos reseñas de cortesía, de halago interesado para conseguir favores, para granjearnos amistades políticas. No escribimos textos para ganar dinero, hacemos

notas muy veraces, que, por supuesto, no reditúan ni en libros ni en pases para el teatro ni el cine o el rock. A nuestros críticos no los dejan entrar a los teatros ni a los cines, no los invitan a giras por el mundo, como a los de otros periódicos que sí hacen propaganda y la capitalizan.” (H.B.)

Recogí el testimonio de Héctor Siever, crítico de rock, quien ha tenido constantes problemas con las distribuidoras de discos porque no elogia el material que en ocasiones le proporcionan:

“Muchas veces me desaliento un poco porque de pronto no tengo dinero para comprar los discos; de repente entro en conflictos con la gente de las disqueras, y coinciden varias cosas de tal modo que se llega el día que tengo que entregar el texto y yo no tengo un disco reciente o interesante para reseñar. Es algo complicado, lo que me pagan por la reseña obviamente no me alcanza ni para comprar el disco; eso dificulta las cosas. Las disqueras tienen sus críticos favoritos, que es la gente que siempre habla bien de sus discos, aunque no sean buenos, pero ellos tratan de hacer siempre una crítica elogiosa para evitarse problemas y para *ganar puntos*; porque si tú vas acumulando puntos con las disqueras llega el momento en que los favoritismos se dan a tal grado que te puedes ir de invitado a un concierto a Londres o a Los Angeles, o te dan una caja de discos o cosas..., prebenditas de ese tipo. No es más que una relación viciada; yo siento que hacer eso no es otra cosa más que venderle tu espacio a la disquera, la que decide es la disquera, y tú simple y sencillamente te limitas en ocasiones a nada más darle la vuelta al boletín de prensa. Esto no es tan común en los suplementos culturales, pero sí en las secciones de espectáculos de los periódicos, incluso en las revistas; es *el pan de cada día* trabajar con el boletín, porque además ésa es la única garantía de que la disquera vea reproducida la información que a ella le parece importante; eso genera una serie de conflictos, sobre todo cuando hablas mal de bandas mexicanas, porque se enojan los jefes de Prensa y los grupos, y el enojo puede avanzar a grados más o menos delirantes. Pero eso no tiene por qué influir en la forma

en que yo busco ejercer la crítica, al contrario, para mí es muy satisfactorio enterarme de que fulanito o menganito se indignó por lo que yo dije en las *reseñas*, porque para mí es un indicador muy importante (...)" (H.S)

a) *CINE*

*Gustavo García*

Formó parte del grupo de críticos que dirigió Emilio García Riera cuando se fundó el *unomásuno*, pero renunció por una serie de "maniobras muy puercas" con las que no estuvo de acuerdo. Se integró a *sábado* en la época en que todavía lo dirigía Fernando Benítez (su maestro en la Facultad de Ciencias Políticas), pero fue Huberto Batis quien le dio el espacio en el suplemento. Gustavo ya había escrito en la revista *Su Otro Yo*, en la *Revista de la Universidad* y en *nexos*. Permaneció en *sábado* durante diez años:

"Mi espacio de *Cine* en *sábado* fue muy noble, maravilloso. Yo mismo lo planteé y a Huberto le gustó. No sólo hacía reseñas de películas, sino que hacía mucha *grilla* cinematográfica; a veces hacía ensayo; de repente un obituario entraba perfectamente; en otras ocasiones hablaba de libros o de problemas con los libros de cine, por ejemplo, cuando no se encontraban. Si detectaba un problema de censura hablaba de eso en lugar de hacer la reseña de la película de la semana. Mi espacio en *sábado* fue muy abierto; Batis me daba siempre una enorme libertad y cuando las cosas se hacen bien, Huberto nunca te marca un alto. La importancia de mi columna radica en que se sostuvo en épocas muy difíciles para el cine mexicano (las de el lopezportillismo y delamadridismo) y denunció sistemáticamente las maniobras del poder, la decadencia del cine y de las salas de exhibición, y, al mismo tiempo, hizo cultura cinematográfica. Mantuve un centro de información del cine, le hablaba mucho al público, al espectador, esto es algo que entendí mucho tiempo después; también cumplía con una



de las funciones básicas de la crítica de cine, que debe ser didáctica; uno tiene que enseñarle al lector maneras de entender el cine. Todo eso le dio jerarquía a mi sección. Todos me leían y hasta me tenían miedo, porque yo era muy canijo, muy *perro*; de hecho ahí se empezó a dirimir la famosa *guerra de críticos*, que fue un fenómeno único en el mundo (por su estupidez). El grupo de Emilio García Riera, estando en la Sección Cultural del *unomásuno*, empezaron a bombardear mis opiniones, sobre todo a partir del delamadridismo; después, cuando ellos se fueron a *La Jornada*, desde ahí siguieron atacándome (...)" (G.G.)

Además de participar en la *guerra de los críticos*, Gustavo se enfrentó con Moisés Viñas, Francisco Sánchez, Eduardo de la Vega, quien protestaba porque Gustavo no trataba como a obras maestras las cintas que dirigían Felipe Casals, Carlos Humberto Hermosillo y Arturo Ripstein.

Héctor Aguilar Camín fue otro de sus contrincantes:

"*Los tres García*, como les decía yo —cuenta Batis— a Gustavo García, Andrés de Luna y José Felipe Coria se fueron juntos, el mismo día, porque Gustavo García los capitaneaba; ellos tenían una revista, *Intolerancia*, y querían dedicarse de tiempo completo a ella. Lo que pasó en realidad es que hubo una pelea en el *unomásuno* sobre una directora de cine, a quien Gustavo García despedazaba en una crónica. Héctor Aguilar Camín la defendió airadamente en: 'Una defensa de Bussy Cortés', y el entonces director del *unomásuno*, Luis Gutiérrez, le dio primera plana; entonces Gustavo García contestó fuertemente a Aguilar Camín y exigió que se le diera también primera plana, donde lo habían atacado, pero el director no le dio la portada, sólo autorizó que se publicara su respuesta en el lugar de costumbre, en Cine, y entonces Gustavo García se sintió; comprobó que lo que importa en los periódicos (como suele ser) son los grandes nombres, que si Héctor Aguilar Camín te ataca sale en primera plana, y si tú respondes sales en la 15, con letra chiquita. Entonces *Los tres García* se sintieron mortificados; además no les gustaba ya lo que estaba ocurriendo en el

*unomásuno*, políticamente; congeniaban más con la gente de *El Financiero*; de alguna manera coincidían con Benítez, de quien era muy amigo Gustavo García, sobre todo, pero no se fueron a *La Jornada*, sino al *Financiero*, con Víctor Roura, en donde les pagaron más, y donde estuvieron durante mucho tiempo, hasta hace poco, cuando Andrés de Luna empezó a tener problemas con Roura porque le rasuró algún artículo.” (H.B.)

### *Rafael Aviña*

Colaboró en el *unomásuno* desde 1983, haciendo anónimamente las *fichitas* de las películas que se exhiben por televisión. En 1990, cuando se fueron *Los tres García*, se inició en el suplemento con una nota sobre la cinta *Un rostro sin pasado*. Poco después Naief Yehya publicó en *sábado* una reseña sobre la misma película. Batis aceptaba que se escribieran varias notas sobre la misma obra porque así se daban a conocer distintos puntos de vista. Yehya ya había publicado textos sobre literatura, pero también le interesaba el séptimo arte. Aviña y Yehya desarrollaron en *sábado*, al mismo tiempo, su carrera como críticos de cine, bajo la tutela de Batis, quien a veces les *destrozaba* sus críticas “párrafo tras párrafo”.

Los videos eran muy importantes para Aviña, porque entre ellos se encontraban excelentes películas que no se exhibían comercialmente, que a veces se llegaban a televisar, obras muy alejadas del cine oficial. Le propuso a Batis una sección crítica de *Video* para dar a conocer películas interesantes que pasaban inadvertidas. El primer video que Rafael reseñó fue *Mujeres Amazonas en la Luna*. En ningún diario existía una sección semejante; *sábado* aportó al periodismo cultural en México el ejercicio de la crítica de los videos:

“La sección de *Video* fue muy exitosa, no solamente la comentaba gente del suplemento, sino también de fuera, incluso hubo notas que causaron muchísima

polémica. Yo creo que el fanatismo que él [Batis] tenía por el video se exacerbó a raíz de la columna, al grado que me contaba películas que él había visto para que yo las buscara y, si me latían, hiciera las notas; también intercambiábamos videos. Huberto nunca puso reparos en el tipo de cine del que escribía, y a mí siempre me ha interesado la violencia, los crímenes, los asesinos en serie; buscaba mucho esos temas. A lo largo del primer año reuní material casi para un libro sobre asesinos, de hecho retomé de *sábado* material para mi libro *Asesinos seriales. De la nota roja a la pantalla*, aunque lo que hice en éste fue desarrollar las biografías de los criminales y describir cómo fue su paso por el cine. Otra cosa interesante fue que Huberto me daba oportunidad de comentar películas pornográficas mexicanas, que estaban totalmente en la clandestinidad, como *Traficantes de sexo*, y cuando publiqué la nota se hizo un gran escándalo porque hablé de algo hecho en México con actores mexicanos. Tuve la suerte de que en ese momento yo estaba trabajando en Supervisión de material de video, y a mis manos llegaban todas las rarezas que te puedas imaginar. Hubo una época que el 80 por ciento de las películas que entraban en video a México eran *porno*. Me llegó *Rasgos de muerte*, una película muy extraña, que contenía autopsias, gente que se suicidaba ante las cámaras de televisión, un cerdo al que sopleteaban vivo, cosas espantosas. Me impresionó la manera en que estaba armada. Había un narrador que comentaba las situaciones en un tono entre burlón y morboso, que al final decía que esa película era producida por un grupo llamado *fanáticos de la muerte*, y que si querías conseguir huesos humanos o cenizas de cadáveres, que les mandarás a un apartado postal una *cantidad x* para que te enviaran un catálogo. Había un rollo muy enfermizo en la cinta, pero cuando se supervisó no se censuró, y yo pude meter la nota en *sábado*; nadie más habló de la película porque sólo se podía conseguir de manera casi clandestina. Mucho del material que yo utilizaba eran videos *piratas*, llegué a encontrar *Perros de reserva*, de Tarantino; antes de que se estrenara yo ya la había reseñado, igual la de *Juegos de lágrimas*, una película que ganó varios Oscars;

entonces me hablaron los de la distribuidora para reclamarme. Además de esas películas reseñé cintas mexicanas que sólo encuentras en los videoclubes más chafitas o más extraños; una de ellas fue *El destazador*, de Christian González; era una jalada clásica de ese director, que mezcla cosas muy raras; es un tipo inteligente que piensa que hace películas muy interesantes, y sí las hace, pero en ellas siempre hay un elemento que falla y se trastocan en algo que produce humor involuntario. También reseñé *Esclavos de la pasión*, con Mónica Linarte (♀), quien de pronto se convirtió en una especie de fetiche de *sábado*, como en su momento fue Biby Gaytán; Mónica era una mujer muy guapa, sumamente atractiva, que estaba haciendo sus *pininos* como actriz en esta película, muy ridícula, pero chistosa; Mónica estaba muy mal como actriz, y para colmo le tocaron a la pobre unos diálogos que *daban pena ajena*. Vi la película y la reseñé; Huberto la publicó con una foto de Mónica. La sección de video era muy divertida e interesante porque eso no se hacía en otro lado; ningún suplemento, ninguna revista ni periódico mencionaba esas películas. Esa columna duró seis años, de febrero del 91 a febrero del 97. En ocasiones hacía notas más largas para *sábado*, por ejemplo: ‘Las orgías en el cine’, ‘El erotismo en el cine mexicano’, otro sobre Ninón Sevilla que provocó muchísimas *desolladas*; hubo gente indignada, como Gonzalo Martré y Fernando Muñoz Castillo, porque yo decía que las películas de Ninón eran las “mejores”. Cada año hacía un balance del cine mexicano donde rescataba todo lo que tenía que ver no sólo con las películas, sino con funcionarios, homenajes, etcétera. También colaboré con entrevistas (recuerdo una con Emilio García Riera).” (R.A.)

A partir de 1995 empezaron a pedirle a Aviña textos para otros periódicos; luego en *la Reforma* le propusieron trabajar de tiempo completo, pero con exclusividad, por lo menos en lo que a periódicos se refería. Rafael aceptó, pues para él representó una buena oportunidad de salir de miserias.

*Fernanda Solórzano*

Se integró a *sábado* cuando Naief Yehya dejó su sección de crítica de cine, quien se había casado y tenía un hijo que requería pañales y biberones; es decir, se fue porque necesitaba dinero para su familia, y lo que le pagaban en el *unomásuno* y en *sábado* por su nota ya no le alcanzaba ni para ir al cine ni para comprar los discos que también reseñaba. La noticia de que en *sábado* había una vacante la recibió Fernanda de boca de Mónica Braun, quien era jefa de Redacción en la revista *Viceversa*. Fernanda no se “apendejó” —como dice ella—, fue a visitar a Huberto Batis, a quien no conocía personalmente, y quien “sin averiguar nada más que mi disposición para comprometerme con la columna” le pidió una primera nota. A partir de entonces, Fernanda colaboró semanalmente en *sábado*. Para elegir las películas que reseña:

“Antes que nada, me rijo por las limitaciones que me impone el hecho de que un suplemento, a diferencia de un diario, tenga un cierre de textos de una semana y media de anticipación. Esto me obliga a escribir sobre películas cuya permanencia en cartelera esté garantizada por lo menos dos o tres semanas después de que haya escrito la nota. Esto, obviamente, suele excluir Cineteca y cineclubes, que tienen programaciones cortas y a veces previstas con poca anticipación. Lo que en un principio veía como desventaja —escribir sobre películas comerciales y no siempre joyas del séptimo arte— ahora me parece un ejercicio digno. Si la realidad es que el cine estadounidense invade sin remedio las salas de México, vale la pena intentar rescatar lo rescatable o acabar de hundir lo que se hunde solo: ambos casos, apuntando hacia razones y fundamentos. El cine de géneros suele estar devaluado *a priori* casi siempre por esnobismo y pedantería. Hay muchas posibilidades de desmontar una cinta comercial, y someterla a la prueba de la contextualización y de los valores que rigen su género. Por otro lado, siempre habrá espacios y momentos para ensayar sobre un autor *de culto*, sobre un ciclo de videoclub, sobre una película gestada en Europa

del Este, de la que sólo se consiguen cinco copias en el mundo. Eso lo sabemos quienes escribimos sobre cine y también los lectores que buscan esos textos especializados. Para una reseña semanal, de dos cuartillas, es necesario aterrizar sobre puntos mucho más concretos e inmediatos.” (F.S.)

Para Fernanda una reseña es una interpretación, que “es siempre subjetiva”, además descriptiva y no contiene juicios de valor:

“(…) A la vez, no hay crítica sin reseña, ya sea que ésta se haga en un momento previo a la escritura de la nota, como obra negra del texto, o entretrejida en ella. Ahora, el tema de la naturaleza, el tipo o la validez de la interpretación es uno inagotable, que jamás intentaría desarrollar aquí. En todo caso, si en *sábado* escribo crítica y no reseña, es por la convicción de que si a alguien se le concede un espacio público para decir lo que piensa, y que presume –porque esto siempre es una presunción– poder aportar alguna clave crítica adicional, tiene la obligación de aventarse al ruedo. Si lo haces pésima o aceptablemente, eso lo deciden los demás.” (F.S.)

## b) *TEATRO*

### *Guillermo Sheridan*

Llegó a la ciudad de México porque lo expulsaron del Tecnológico de Monterrey. Ingresó a la Universidad Iberoamericana donde conoció a Huberto Batis, pero luego tomó clases en la UNAM, Universidad a la que la Ibero estaba incorporada. Por caprichos del destino, Guillermo se quedó sin casa, y Batis le dio asilo en la suya, donde Sheridan, como buen pupilo, aprovechó al máximo la biblioteca. Batis fue para él un maestro de tiempo completo, porque después de las horas de clase en las universidades, Huberto continuaba cuestionándolo y recomendándole lecturas:

“(...) Me ponía en el buró de noche los libros que él pensaba que yo debía leer. Y tenía que leerlos porque sabía que después venía el interrogatorio, la charla. Huberto era una especie de sinodal de tiempo completo: a la hora de desayunar, a la hora de ir en el coche, a la hora de ir a una fiesta con amigos. Para mí fue formidable porque bajo su guía y tutela tuve acceso a un tipo de literatura que no conocía; yo tenía 19 o veinte años. Aconsejado por él, leí a Thomas Mann, Robert Musil, Heimito von Doderer, Hermann Broch, en fin, a todos los alemanes. En el cuarto donde me dio hospedaje puso un póster de tamaño natural de Marilyn Monroe, que me pareció un detalle conmovedor viniendo de un maestro al que seguía, admiraba y respetaba profundamente, como lo sigo haciendo./ En la Universidad Iberoamericana leíamos a los franceses del siglo XIX: la obra completa de Charles Baudelaire y todo el universo literario que lo rodeaba; a los filósofos de la Ilustración, y a sus precursores, a Victor Hugo y a las generaciones siguientes: Nerval, Verlaine, Rimbaud (...) (G.Sh.)

Sheridan también compartía el Taller de los sábados en la casa de Tlalpan, pues ahí vivía; ahí coincidió con los jóvenes de su generación tanto de la Ibero como de la UNAM, a quienes sigue considerando sus amigos, casi sus hermanos, así como a los amigos intelectuales de Batis, entre otros a los de la Generación de la *Revista Mexicana de Literatura* (tercera época):

“Años después, en una cena con Huberto y con Juan José Gurrola, yo estaba platicando con éste de una puesta en escena que habíamos visto los dos recientemente y que nos había gustado mucho. Huberto me dijo: ‘Pon por escrito eso que estás diciendo.’ Era una pieza de teatro que había dirigido Jesusa Rodríguez, *Cómo va la noche, Macbeth*, que era formidable. Una vez más Huberto dijo: ‘Haz esto’, y lo hice. Recapacito y me doy cuenta de que me he pasado buena parte de mi vida haciendo lo que Huberto me dice. Lo bueno es que siempre ha tenido buen tino. Le entregué el comentario sobre la obra de teatro. Debe haber sido en el 78 o 79, y Huberto, Fernando Benítez y Henrique González Casanova me pidieron que hiciera un

comentario semanal sobre teatro. Traté de disuadirlos diciendo que yo no sabía gran cosa de teatro, pero a ellos lo que les interesaba era que las crónicas semanales de la actividad teatral las escribiera una persona, que, con ciertas luces y con cierto sentido del gusto, se aproximara al teatro no con las anteojeras del especialista ni con las distorsiones propias de alguien que está obligado a interpretar mediante una teoría, una tendencia o una tradición; alguien que escribiera de la manera más fresca y más irresponsable posible, un espectador cualquiera. Empecé a hacerlo, me caía bien el dinero que me pagaban, me divertía, pero después de un tiempo se convirtió en una pesadilla infernal tener que ir a buscar una obra de teatro cada semana, y empecé a hablar de obras de teatro que no existían, inventé teatros que nunca se construyeron. La gente protestaba porque decían que habían ido a buscar el teatro y no lo encontraban, y que si lo encontraban, la obra no existía. Escribía mis notas con un temperamento más o menos desaliñado, más o menos irónico; la vida teatral no me entusiasmaba mucho y se apoderó de mí una actitud irónica, casi sardónica. El resultado fue que la gente de teatro empezó a aborrecerme con una tesonera enjundia, y me empezó a ir un poco mal. Había llamadas nocturnas y amenazas, cosas terribles, porque yo podía ser enormemente enérgico y muy burlón con obras que para mucha gente significaban mucho esfuerzo, pero cuyos resultados me parecían deplorables.”  
(G.Sh.)

*Gonzalo Valdés Medellín*

Después de haber colaborado en *sábado* con múltiples entrevistas a intelectuales y artistas se integró a *sábado* como crítico de teatro en 1989, luego de que tuvo discrepancias con *El Gordo Alcaraz* con quien había escrito una obra de teatro, que Gonzalo dirigía entonces. Alcaraz, quien nunca había asistido a los ensayos, de repente



se presentó en el foro e intentó modificar el montaje; ni Gonzalo ni el elenco lo permitieron; entonces:

“(...) lo corrí delante de todos los actores (que también lo querían linchar) y me dejó de hablar para siempre. Pero era tal su coraje, que a los cuantos días del suceso llegó con Huberto y le dijo: ‘Me acabo de pelear con *La Gonzala*, así que elige: ‘O ella o yo. Si es ella, aquí está mi renuncia.’ Huberto le dijo que no le podía poner disyuntivas ni menos un ultimátum. Yo colaboraba con entrevistas y otro tipo de artículos, pero no tenía una sección fija. Entonces, me acuerdo que llegué a entregar mi colaboración y Huberto me contó el berrinche del *Gordo Alcaraz*... ‘Así que ahora la sección de *Teatro* es tuya y la primera entrega se la vas a dedicar a José Antonio.’ Así lo hice y salió dedicada: ‘A mi maestro José Antonio Alcaraz, esperando dar *el ancho*...’ Desde entonces a la fecha, estoy a cargo de la columna, ya son diez años permanentes en los que no he dejado de enviar, semana a semana, mi colaboración fija, mis notas sobre teatro, alternadas con otras colaboraciones más amplias. Pues yo creo que sí di *el ancho*, ¿no? (...)” (G.V.M.)

En *sábado*, Valdés Medellín también destacó como intermediario, como puente, como vínculo para que otros escritores se acercaran al suplemento; así pasó con el mismo José Antonio Alcaraz (quien suplió en la crítica de teatro a Guillermo Sheridan), Enrique Alónso *Cachirulo*, Fernando Muñoz Castillo (dramaturgo, narrador e investigador del cine mexicano), Reyna Barrera (crítica de teatro y poeta), Javier Galindo Ulloa (entrevistador), Jaime Luis Albórez Téllez (crítico de música), Salvador Perches Galván (crítico de teatro) y Xenia Gasca (poeta y actriz).

Desde que dio sus primeros pasos en el periodismo, Gonzalo buscó desarrollarse como crítico; sus reseñas siempre contienen sus opiniones, sus juicios de valor, así como acercamientos comparativos entre diversas obras:

“He llegado a un momento en mi carrera en que no distingo mucho entre la reseña y la crítica, porque por mucha reseña que yo haga siempre aflora el impulso crítico en mi

escritura. Una reseña es contar de qué se trata una obra, y aunque yo esté contando de qué se trata una obra, si hay un elemento de esa reseña, de ese recuento, lo que no me gusta lo digo; entonces ya estoy ejerciendo la crítica, y cuando me pongo muy crítico tengo que valerme de la reseña para sustentar mi impresión crítica, mi juicio crítico y decir: esta obra trata de esto, me da esto, por lo tanto el resultado es tal. Yo sí me considero crítico; yo nunca *niego la cruz de mi parroquia*; yo creo que sí me he preparado para ser un crítico, he luchado mucho por serlo; me siento muy contento de que logré mi propósito. Desde que comencé a hacer periodismo yo decía: ‘Algún día voy a ser crítico.’ Me gusta ser crítico, me gusta el papel que el crítico tiene como mediador entre el artista y el público; por eso mi admiración por gente como Raquel Tibol, como Emmanuel Carballo, que en artes plásticas y literatura son a quienes yo más respeto; pero definitivamente, incluso en mi creación propia, yo soy muy crítico, no quiero decir con esto que no pueda perder la brújula o que no me traicione el excesivo entusiasmo que siento por mi propio trabajo; soy un ser humano, no soy infalible, pero para que mi trabajo sea valorado en sus justas dimensiones requiere de otras personas. Es muy difícil aplicar la autocrítica cuando eres un artista, porque puede suceder que te seques en el proceso de estar regando una plantita. Yo recuerdo mucho un consejo de Josefina Vicens, a quien le di un texto que había estado reescribiendo y reescribiendo, me dijo: ‘Sí, está muy bien, pero cuide que no sea tan excesiva la corrección porque se le puede secar, y ya seco ¿qué le va a componer? Si ya está seco, ya está muerto; tiene que dejarle algo de vida.’ Esto siempre me ha quedado muy claro. Incluso para mis críticas cotidianas yo hago un primer acercamiento, luego hago otro y otro y otro; no pasan de tres o cuatro revisiones las que hago. Casi siempre en el primer borrador van implícitos el armazón, el esquema del texto, que casi no varían; cambio los conceptos, los verbos, las ideas o agrego algo que olvidé. Yo me tardo en la escritura de un artículo de dos cuartillas entre media hora y 40 minutos, no más; a veces me llevo dos horas, cuando se trata de un ensayo

largo de cinco páginas, o más horas cuando necesito mucha investigación; pero cuando se trata de una crónica o de una crítica –como le quieras llamar– de la que tengo todos los elementos a la mano: reparto, director, escenógrafo y la idea en conjunto que me dejó el montaje, pues ya no tengo más que ponerme a transcribir lo que ha pasado por mi cabeza.” (G.V.M.)

*Martha Bátiz Zuk*

Se inició en *sábado* publicando poesía en 1993, género que abandonó porque prefirió dedicarse de lleno a la narrativa. Para Martha, ver su nombre publicado en el suplemento fue “muy emocionante”, y su experiencia como colaboradora “muy grata”, aunque se ganó “unas cuantas enemistades” por decir lo que pensaba de las obras que reseñó. La gente de teatro se ofendía y para ella tal situación es de alto peligro porque es actriz y corre el riesgo de que la excluyan de las producciones a las que pudieran invitarla. Además de que muchas veces los reclamos llegaban hasta oídos de su padres, Enrique y Eva (quienes se desenvuelven en el ambiente de la música) sobre todo por los comentarios que hacía de las óperas:

“A finales de 1998 publiqué mis primeras reseñas: una de la obra *Molière*, de Sabina Berman, que sigue en cartelera y me parece una puesta en escena fantástica; otra de *La Malinche*, de Víctor Hugo Rascón Banda, que Huberto me mandó especialmente a ver para reseñar y que no me gustó en absoluto (de hecho, el título de mi extensa nota es ‘Diseción de una obra que falló’); y otra más, de la ópera *Fedora*, que se montó en Bellas Artes y que tampoco me gustó (esta crítica se ganó que alguien le dijera a mi mamá en una reunión de músicos que su hija era ‘muy incisiva’, y eso es otra cosa que me parece muy valiosa de *sábado*: uno sabe que si dice algo severo, tendrá eco, y esa retroalimentación es muy enriquecedora y muy sabrosa).” (M.B.Z.)

Martha cuenta que algunas personas creen que los comentarios a favor o en contra que publica en sus críticas son los puntos de vista de sus padres:

“No es fácil lidiar con esa situación. Sin embargo, crecí en el medio musical, lo conozco muy bien, tengo el oído bien educado, no hay nada que pueda hacer para cambiar eso, como tampoco lo hice para fomentarlo o merecerlo; de modo que es en mi propia experiencia, y en lo que he aprendido de mis padres y mis maestros, y de tanta gente generosa, en lo que me apoyo al momento de criticar un espectáculo, para bien o para mal (...)” (M.B.Z.)

### c) *MUSICA*

Parece que esta sección no tuvo su ángel de la guarda, porque muchos escribieron sobre música, pero todos se alejaron de las páginas de *sábado*; unos por falta de pasión o por cansancio; otros por incapacidad para afrontar el compromiso de producir un artículo a la semana; alguno porque se enojó cuando lo *desollaron*:

“(...) Raúl Cosío (☿), crítico de música; [era] un hombre con mucha experiencia, que muchas veces aprovechaba sus columnas para quejarse de que no le daban buenos lugares en los teatros, que no le permitían estacionar su coche en los estacionamientos exclusivos de Bellas Artes; se ponía a atacar a los funcionarios que no le concedían lo que él solicitaba; es algo que suelen hacer muchos columnistas. Cosío se enojó mucho cuando en un artículo dijo que un equis músico no había hecho óperas, y Guillermo Sheridan (que era el jefe de Redacción de la revista *Pauta*, que hace el músico Mario Lavista) le contestó diciendo que el compositor en cuestión tenía más de 18 óperas. Cosío contestó de una manera muy vulgar, diciendo que a Sheridan le había encargado su ‘jefe’ que lo ridiculizara y que lo pusiera en *solfa*, y también se metía con el papá de Sheridan, *Billy*. Yo le dije a Raúl que no metiera a la familia de su contrincante, que contestara con argumentos, o que simplemente reconociera su error

y se comportara de una manera más digna. El *Desolladero* se publicó y ninguno de los dos volvió a colaborar en *sábado*: Sheridan porque publiqué los insultos de Raúl, y éste porque Sheridan lo había puesto en evidencia.” (H.B.)

Otros de los críticos de música (entre ellos algunos de los más comprometidos, constantes y apasionados) dejaron de colaborar porque el destino lo impidió, es decir, porque fallecieron, y otros más porque se casaron y volaron hacia donde les pagaran más: Cuauhtémoc Erejón, Eduardo Soto Mayor, José Rafel Calva Pratt (†), Eduardo Neri (†), Naief Yehya (con su sección de *Discos*), *Eduardo de la Enzina* (Jaime Pastor (†)), José Manuel Recillas. Sobre Rock escribieron Felipe Coria, Naief Yeyha, Jaime Pastor, Xavier Velasco y Héctor Siever.

### *Xavier Velasco*

Colaboró en *sábado* desde 1984. Tenía miedo de acercarse a Huberto Batis porque le habían dicho que era un ogro, pero Xavier descubrió que en realidad era un “ogro filantrópico” en quien podía confiar.

*sábado* fue un suplemento donde ejerció la literatura, no tanto el periodismo, donde —de acuerdo con su experiencia— podía publicar textos *incoherentes*. Durante un tiempo escribió “ensayando ritmos, escribía en ritmos, todas mis frases estaban en ritmos; de pronto terminaba de leer el artículo y decía: ¿de qué estoy hablando?” No sé.” Si le pidieran definir el *sábado* de Huberto Batis con un palabra, él diría “Montessori”, porque ahí todos hicieron lo que les dio la gana, pero bajo la precisa conducción de Huberto. Colaboró en *sábado* sobre todo porque era una manera de comunicarse con la esencia de su persona, con la que le gusta escribir desde que tenía nueve años. Sin el *sábado* de Batis, Xavier ha dejado de ser *el hijo pródigo* y se ha convertido en *un niño de la calle*, porque ya no tiene esa casa a la que acostumbraba regresar:

“De lo que he escrito en *sábado*, me acuerdo de algunos proyectos como los de música. No hacía una crítica de música, que ahora veo que hace mucho la gente nueva; cuando eres nuevo tienes mucha tendencia a criticar; yo lo que traté de hacer desde que llegué a *sábado* era interpretar la música con palabras; no recuerdo cosas muy precisas, y sería un ejercicio de megalomanía insoportable tratar de acordarme que en tal mes del 97 escribí esto, sería ocioso. Yo escribía sobre rock porque era una manera de no tomarme en serio; era una manera de ejercer la escritura en un medio menos *estirado*, que en los medios tradicionales; era una manera de mantenerte libre de gente como Gustavo Sainz y de toda esa gentuza que yo no respetaba ni apreciaba; escribir de rock era más sencillo, me daba la posibilidad de vivir algo intensamente: eso era contarlo. Lo que yo traté de hacer en *sábado*, siempre que escribí de música, era traducir la música a palabras, es decir, no la música porque eso es imposible, pero sí la experiencia musical. Yo trataba de decir: ‘Mi encuentro con la música es éste, se resume en estas tres cuartillas; si no le entiendes nada, es que a la mejor yo me fui a *rollos* en los que yo tampoco me entendía por culpa de esa música, ¿quieres saber cómo me puso ese disco?, así me puso a mí, no sé cómo te pondría a ti.’ Es la pretensión más alta a la que yo puedo aspirar, porque yo no soy músico. Yo me dedico a escribir y tengo muchos discos, pero nada más.” (X.V.)

*Héctor Siever*

Sus primeras críticas de rock aparecieron en la sección cultural del *unomásuno*. Desde que empezó a trabajar en ese diario, en 1989, pensaba con gusto en la posibilidad de tener un espacio en el suplemento *sábado*. Había seguido de cerca las notas de Naief Yehya, Felipe Coria y Xavier Velasco y no pocas veces deseó ocupar los zapatos de alguno de ellos. Cuando Yehya dejó *sábado*, Batis –por recomendación de Pepe Ramírez Gurrustieta, diseñador y escritor de la Sección Cultural– lo llamó para

preguntarle si le gustaría colaborar en el suplemento. Desde luego dijo que sí, y durante un tiempo publicó en ambos espacios.

Siever no escribe reseñas —dice— sino *resañas*, críticas en las que no trata de descalificar a las bandas sin un sentido coherente o de una manera negativa. Para él escribir *resaña* es una manera de ejercer la crítica yéndose hasta el fondo del asunto, hasta las raíces, y descubrir sobre todo que las bandas más populares, más espectaculares y más publicitadas son las que más se prestan para dismantelar y desenmascarar, ya que son las más fraudulentas:

“Yo soy proclive a todo lo que son los movimientos independientes, porque para mí, de cierta manera, tienen un valor cultural mayor que los que forman la parte industrial de los lanzamientos de las disqueras trasnacionales. Lo que yo trato de rescatar es poner en claro el lugar que están ocupando los grupos en un contexto cultural determinado; de dónde salen, qué representan para la escena independiente en general, no sólo del país donde surgen. Por otro lado, me interesa ver qué lineamientos sonoros originales se presentan en las bandas o qué están haciendo con esos lineamientos en materia de desarrollo en sus estructuras, por ejemplo, con las llamadas bandas electro, tecno o industriales, que vienen de géneros anteriores, sobre todo de finales de los 70 y en los 80. Me interesa ver también cómo esas bases, de las que parten las bandas, son transformadas; algunas tienen avances muy claros en el nivel de las letras, otras más en el nivel de las estructuras; entonces es importante ver cómo se da ese vínculo entre lo que es la música y la letra. Yo pienso que tiene que haber siempre un balance, la perfecta conjunción de esas dos cosas, lo cual contribuye a aumentar o a disminuir gradualmente el valor cultural de esa música. Como son bienes culturales, yo no establezco diferencias entre un disco de U2 y una banda totalmente independiente. Ante ellas se trata de hacerse las mismas preguntas; todos los discos dicen más o menos las mismas cosas, y obviamente la diferencia va a estar en cómo lo dicen. El discurso no es el mismo cuando la banda se apoya en millones y millones de

dólares para grabar, para producir, para promocionar, que cuando se expresa desde una ética independiente donde de entrada la banda tiene que poner parte de su dinero para poder producir, y tiene una mínima promoción y una distribución muy pobre que hacen que se incremente el precio de su disco. Todo eso orilla a una competencia desigual, obviamente un tiraje de 2 mil discos no puede competir contra los 400 mil de U2 que en un momento determinado están disponibles en todo el mundo, porque los discos de bandas de ese tipo se lanzan simultáneamente en todo el planeta: aquí, en China y en Timbuctú. Las disqueras independientes no pueden hacerlo; eso explica mi complicidad con la escena independiente, porque las bandas sin medios de difusión son las que necesitan el apoyo y son las que están haciendo cosas importantes. U2 a mí *me dio hueva* desde hace diez años; yo pienso que se estancaron y para mí perdieron totalmente el interés; las bandas de ventas millonarias tienen a su disposición todo un aparato de publicidad y de mercado y de posesionamiento en derechos de venta; es un maridaje total el que se da entre las disqueras y las compañías de promoción, e incluso entre las tiendas de discos transnacionales; hasta eso se negocia. Yo siento que la labor de la crítica, por lo menos la mía, es desmontar las relaciones culturales que existen o que se desprenden a partir de un disco y cómo se inscriben una serie de relaciones económicas en un mercado X. Mi idea básica al hacer crítica es ésa, pero no siempre la puedo llevar a cabo porque hay muchas cosas que decir y tienes un espacio limitado; por eso yo empecé a hacer artículos seriados y a veces me daban seis o siete partes sobre una banda o sobre un grupo de bandas muy parecidas en sus lineamientos estéticos. Para mí hacer crítica es un proceso donde hay que desmontar contenidos de dos clases: culturales y económicos (e ideológicos, que es lo que une ambas cosas).”

(H.S.)

Siever, lector de reseñas de música desde los 15 años, recuerda haber leído crítica de rock en revistas que ya desaparecieron como *Sonido y Acústica*, pero no en periódicos:



“La crítica de rock aparece por primera vez en *sábado*, y aparece gruesísimo, con un nivel muy bueno, con gente con mucha solvencia en su escritura. Yo siento que eso sí fue algo sin precedentes.” (H.S.)

d) *DANZA*

*Patricia Cardona*

Pertenece al grupo de fundadores del *unomásno*; colaboraba en la sección de Ciencia, Cultura y Espectáculos, de la que fue coordinadora años después, cuando ya había salido *La Jornada*. La primera nota que Cardona llevó a *sábado* era sobre el ballet Bolshoi, al que no trataba con el respeto y la solemnidad acostumbrados, y Fernando Benítez, aún director de *sábado*, rechazó su texto porque él era “un enamorado” del ballet ruso.

Tiempo después, Huberto Batis la invitó a escribir la crítica de *Danza*. Antes de ella ocuparon ese espacio Alberto Dallal y Dionisia Urtubes:

“A partir de entonces tuve un espacio permanente en *sábado*, el cual me abrió muchísimas puertas, porque el suplemento, con su peso y presencia cultural en México, era la garantía de que todos los que estábamos ahí tuviéramos ese mismo prestigio en el medio. Desde el principio estuve muy consciente de mi responsabilidad. Batallaba mucho al trasladar las ideas sobre un arte tan difícil, tan abstracto y orgánico como es la danza, a un lenguaje periodístico, que fuera accesible al lector. Esa es la mayor dificultad que puede encontrar un crítico de danza, porque ésta no es fácilmente aprehensible con palabras, sobre todo si la tendencia es la de una abstracción muy evidente.” (P.C.)

Cardona estudió danza desde niña, en Costa Rica, con una ex alumna de Isadora Duncan, y de 1963 a 1968 en Estados Unidos, donde se dio cuenta de que la danza no

la satisfacía del todo, que había un aspecto de ese arte que la fascinaba, pero otro que la dejaba *fría*, porque la danza a veces se intelectualiza, se trivializa, “se dispersa en esfuerzos no muy concretos”. Por eso decidió estudiar Filosofía y Antropología Teatral, y descubrió que la danza requería del apoyo del teatro para que el bailarín tuviera mayor proyección escénica. Así, empezó a investigar la manera de integrar los principios de formación del actor al del bailarín:

“Tener una plataforma en *sábado* era prácticamente como estar en una universidad abierta; tenía que ser autodidacta para poder darle contenidos interesantes a ese espacio, porque no era cualquier cosa escribir para los lectores del suplemento; era una responsabilidad muy grande, no podía cruzarme de brazos. En mis artículos vertí todo el material que investigaba. Tenía la disciplina del estudio y de la escritura crítica permanente y pude formar varios libros que ahora están publicados. Los contenidos de la danza nunca me preocuparon. No traté de descifrar las coreografías porque eran excesivamente invisibles y abstractas, o sumamente evidentes y no me estimulaban. Lo que me fascinó fue investigar porqué un espectáculo queda en la memoria del público y por qué otros pasan inadvertidos. Abordé el fenómeno de la percepción y del espectador, lo cual me permitió conocer la estructura interna del espectáculo teatral de manera casi anatómica. La antropología teatral me llevó a conocimientos muy profundos del quehacer escénico en todas las culturas del mundo, que me condujeron, curiosamente, al estudio de la biología, porque descubrimos que todas las culturas teatrales se unen en un punto del cuerpo del bailarín y del actor, sin importar la cultura teatral a la que pertenezca. Esa parte es justamente la que trabaja el impulso, los manejos de las calidades de la energía; todo esto es sumamente biológico, preciso e invisible, porque la energía no se ve, pero se siente y se puede medir y trabajar disciplinadamente. Estudié el fenómeno escénico, el de la presencia del bailarín y del actor en la memoria del espectador. La antropología teatral también me llevó al estudio del comportamiento animal y de cómo es que en ese comportamiento se encuentran

todos los principios creativos del lenguaje del bailarín-actor y cómo se trasladan al escenario.” (P.C.)

Para Cardona su etapa como investigadora de la danza y de los fenómenos escénicos fue un ciclo en su vida que ya concluyó; por eso dejó de colaborar en *sábado* (a mediados de 1999). Publicó en el suplemento durante 15 años. Ahora se dedica a escribir sobre Ecología.

#### e) ARTES PLASTICAS

Desfilaron por las páginas de *sábado* Nelson Oxman, Alberto Ruy Sánchez, José Manuel Springer, Carlos-Blas Galindo, Andrea Camarelli, Juan García Ponce, quien declara: “(...) respecto a mis propias colaboraciones van desde el cuento hasta el ensayo literario, la crítica de arte y colaboraciones en *El Desolladero* (...) Están múltiples ensayos sobre pintura de los cuales menciono los últimos, dedicados a Irma Palacios, Ilse Gradwohl, Teresa Zimbrón y los hermanos Castro Leñero; pero la lista puede ser mucho más amplia y abarcar a pintores de generaciones anteriores como Manuel Felguérez, Roger von Gunten o Alberto Gironella y otros muchos, muchos más.” (J.G.P.)

#### *Gonzalo Vélez*

Lo entrevisté en El Parnaso de Coyoacán; fue alumno de Huberto Batis en un Taller de Periodismo en 1980, patrocinado por el ISSSTE e impartido en el Museo Carrillo Gil. Gonzalo no tenía definida su vocación, sólo sabía que le gustaba leer y escribir; asistir a ese Taller fue decisivo para él, ya que la manera en que Batis criticó uno de sus textos lo hizo descubrir que él no era escritor. Pero algunas semanas después, al

ver publicado aquel escrito en *sábado*, quedó ligado definitivamente a la literatura, y poco después ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras a estudiar Letras Hispánicas.

Escribió en el *unomásuno* crónicas urbanas y una serie de entrevistas a artistas plásticos nacidos a finales de los 50 y principios de los 60. Cuando José Manuel Springer se fue a vivir a Canadá, Gonzalo heredó su sección en *sábado*; aun así continuó colaborando en el diario. En *sábado* también publicó cuentos y poemas:

“Yo soy escritor, hago creación literaria fundamentalmente. Soy un enamorado de la palabra, de la magia que tiene al significar. También hago traducción. He encontrado que no se pueden decir las mismas cosas en distintos idiomas. Pasar un texto de un idioma a otro es hacer una interpretación y acercarte a la experiencia de un medio ajeno. Con las artes plásticas encuentro mucho este ejercicio: soy un intérprete de la experiencia plástica y trato de hacerla accesible a través de la palabra a un espectador eventual. Nunca me he considerado un crítico en el sentido estricto de la palabra, como podría serlo un *crítico-desollador*. He aprendido de artes plásticas, de arte mexicano, conviviendo con los pintores, haciéndome amigo de ellos, visitando sus exposiciones, a través de lecturas críticas y especializadas, a través de lo que hago de literatura, de viajar, de visitar museos. Tengo un criterio más o menos educado. Actualmente soy académico en La Esmeralda, en Historia del Arte. Mi interés principal, más que establecer un parámetro de gusto, o más que adquirir poder diciendo si los artistas son buenos o malos, es interpretar el lenguaje pictórico sobre todo de estas dos últimas décadas, porque siento que ha habido una especie de confusión, de eclecticismo, que no hay una escuela o discurso únicos. He tratado de ver dónde están los vasos comunicantes. Entender qué está pasando antes de decir: ‘Estos son mis cuates y juntos vamos a escalar la fama o las escaleras de Bellas Artes.’ Tengo cierto sentido crítico, pero trato de no ser ni dogmático ni impositivo; trato de hacer una traducción de lenguajes que tenga suficiente contenido para que el lector pueda enterarse, acercarse y emitir su propia opinión. Tampoco hago una reseña propiamente porque sí

le pongo *de mi cosecha*. Escribir sobre pintura es un gran ejercicio literario para mí. Hago una especie de crónica de la época con un sentido crítico y consciente. Me he concentrado bastante en mi grupo generacional. Como escritor estoy creciendo con mis amigos pintores. Esa es la intención que pretendí darle a mis escritos sobre arte.”  
(G.V.)

### *Juan Coronel Rivera*

Tuvo a Huberto Batis como maestro en la Facultad de Filosofía y Letras, donde estudió Letras Hispánicas, carrera que no concluyó; prefirió dedicarse de lleno a dirigir su galería de pintura y posteriormente otra de fotografía. Acostumbraba recortar las notas de artes plásticas que aparecían en todos los periódicos, y muchas veces se sentía inconforme con lo que los críticos tendenciosos expresaban. Sentía el deseo de contestarles, de escribir también de artes plásticas. En 1989 le envió a Batis un *curriculum* con una carta, pidiéndole un espacio.

Al principio, Coronel Rivera enviaba sus notas; después, Batis le pidió que se las fuera a dejar personalmente. Entonces empezó su infortunio porque —dice— Batis lo ponía “como *lazo de cochino*” porque no sabía redactar muy bien. Huberto le clarificó cómo realmente llega el mensaje a quien lo lee:

“Le mandé a Huberto un poema para *sábado* y lo publicó. Entré en un estado de felicidad porque ésa fue la primera vez que me sentí escritor a pesar de que ya había colaborado en algunos libros. En ese entonces tenía una pequeña editorial que se llamaba Envidia, ahí publiqué mi primer libro de poemas. Huberto siempre me ha tenido como columnista en el diario y esporádicamente me ha pedido ensayos para *sábado*. Hice alguno sobre José Clemente Orozco, algunos sobre Diego Rivera, otros sobre Guillermo Kahlo. En ocasiones hago crítica y en otras me convierto en historiador del arte. No nada más escribo críticas breves sobre exposiciones, también

hago artículos sobre determinados temas que investigo. Disfruto mucho mi trabajo, para mí es vivencialmente importante. No puedo hacer una teoría de cómo escribo, simplemente me gusta hacerlo...” (J.C.R.)

### f) FOTOGRAFIA

*sábado* difundió ampliamente la fotografía hecha en México. Infinidad de veces se ilustraron números enteros con la obra de algún autor reconocido, o recién salido del cascarón. Batis es fanático no sólo de la literatura y del cine y los videos, sino también, y tal vez *sobre todo*, de la fotografía. En *sábado* aparecieron fotografías en grandes espacios, a veces ocupando media página y hasta en páginas completas de, por ejemplo: Pilar Macías, Graciela Iturbide, Marcial Fernández, Nacho López, Fernando García Alvarex, Maritza López, Yolanda Andrade, Claudia Shapiro, Lorena Campbell Díaz, Ricardo Vinós, Rosa Nissán, Louis Julies Duboscq-Soliel, Guillermo H. Vera, Luis Angel Arriaga, Oweena Camille Fogarty, Antonio Garduño, Ambra Polidori, Juan Raúl Barreiro, etcétera.

PRIMERA Y ÚLTIMA NOVELAS  
DE HEIMITO VON DODERER.



Independencia: "Una Chulita", en "Revista de la Ciudad". En un momento de la vida, la vida y nada más puede ser en el mundo. Lo que a veces es el mundo de un hombre y...

no conductas del hombre y en parte aprendida desde...

Fotografía de Gustavo Guevara (*sábado* 827, p. 2.)

La fotografía en *sábado*, o la fotografía en México, o la fotografía mexicana publicada en *sábado* es un tema que quiero abordar ampliamente en un futuro cercano y formar un volumen especial, que contenga entrevistas con los fotógrafos y ejemplos de la obra de cada artista publicada en el suplemento.

En *sábado* realizaron crítica de fotografía el español valenciano Manuel García, quien también colaboró con amplios ensayos y entrevistas a valiosos personajes; José de Jesús Hernández, quien publicó con más constancia en el diario. Pero quien tuvo una sección continua, semanal, de fotografía fue:

*Juan Raúl Barreiro*

Estudió Comunicación en la UAM Xochimilco y Realización Cinematográfica en el CUEC. En Tabasco dirigió los suplementos culturales de los periódicos: *Tabasco Hoy*, *El Sureste* y *Presente*, en los que aplicó muchos de los conocimientos que adquirió tras la lectura continua de *sábado*:

“Cuando estuve viviendo en Tabasco hice tres suplementos culturales *La Imagen Rota*, *Galería* y *Fanzine*; el primero era muy *padre* porque combinaba cultura con un poco de espectáculos; tenía 16 páginas, cuatro a color. Nadie había hecho en Tabasco un suplemento de esa forma. Sólo publicaban unas páginas literarias en las que reproducían poemas y cuentos cortos. En *La Imagen Rota* logré, basándome en los suplementos de la ciudad de México, sobre todo en *sábado*, que participaran quienes escribían sobre cine, arquitectura, diseño gráfico, artes plásticas, fotografía; ese suplemento estaba muy completo para ser de provincia. *sábado* influyó mucho en mí (aunque yo no había colaborado en él), porque desde mi época de estudiante fue para mí un ejemplo a seguir (...) En estas experiencias, el suplemento *sábado* fue referencia obligada; era una guía para saber qué hacer en el periodismo cultural en Tabasco, donde empecé a escribir sobre fotografía, sobre todo porque formaba parte de un grupo

de fotógrafos locales con quienes hacía exposiciones, les publicaba sus fotos y les hacía reseñas. Cuando llegué a México, mi tendencia natural fue escribir sobre fotografía porque fue la actividad más importante que tuve allá, junto con el periodismo cultural.” (J.R.B.)

Juan Raúl cursó un Taller de Fotografía con José Antonio Rodríguez, quien le aportó conocimientos teóricos y metodológicos para escribir crítica. Rodríguez y Barreiro son los únicos críticos que han publicado constantemente en un medio periodístico, los demás, por lo general, se dedican a hacer libros.

Para Barreiro, la labor de Huberto Batis en *sábado*, como difusor de fotografía ha permitido que muchísimos fotógrafos descollaran en otros ámbitos:

“Para escribir mi sección de *Fotografía* en *sábado* iba a exposiciones y las reseñaba basándome en lo que observaba, en los datos con que contaba del autor y en la investigación que hacía en torno a grandes fotógrafos. Entre las exposiciones que más me han gustado está la de Sebastião Salgado, que estuvo en el Museo de Arte Moderno, y la de Robert Maplethorpe, en la Galería Enrique Guerrero. Reseñé la presencia del francés Lucien Clergue, que estuvo dando un curso en el Centro de la Imagen, que casi no tuvo difusión. Le tomé fotos que afortunadamente a Batis le gustaron mucho y las publicó en el suplemento, fuera del espacio de mi sección. Me interesó abordar la presencia de los grandes fotógrafos en México. Uno sabe que es de gran importancia informar que estas obras se pueden ver de primera mano. No es lo mismo admirar en un libro la obra de un fotógrafo por muy bien que esté impreso, a admirar la fotografía en sí en una exposición, no en una copia fotográfica ni en una reproducción impresa, sino la obra original. En *sábado* siempre hubo oportunidad de hablar de los grandes personajes de la fotografía, como Tina Modotti y Manuel Álvarez Bravo. También me pareció importante mencionar a los fotógrafos de provincia. Como tuve la experiencia de vivir en Tabasco más de cinco años, pude darme cuenta de que toda la información cultural se centraliza en el DF; como si lo que



se hace aquí fuera lo único que existe. Me di a la tarea de establecer un diálogo con comunidades de fotógrafos de otros estados. Reseñé los Festivales o Encuentros que realizan cada año los fotógrafos de Jalapa, como Carlos Jurado, Miguel Femmat, etcétera; de Mérida: Víctor Rendón, Eduardo Cervantes, un grupo que se llama Imagen Alternativa; de Guadalajara y Monterrey, y de Cuernavaca, donde se encuentran Ricardo Martínez, Ricardo Vinós, Gerardo Suter (reconocido internacionalmente). En esos estados se desarrolla un trabajo de fotografía muy importante, pero lamentablemente no tienen difusión a nivel nacional. Otro aspecto que quise destacar fue la presencia fotográfica de otros países en México. Por ejemplo, hubo una exposición africana, a través del IFAL, que –si yo no hubiera comentado en mi sección de *sábado*– hubiera pasado inadvertida. Del mismo modo hablé de la fotografía de Checoslovaquia, Alemania, República Dominicana, Cuba y otros países que trajeron sus exposiciones. Siempre le daba a *sábado* comentarios exclusivos, que nadie mencionaba en otros medios. Una buena parte de mis artículos trataban de obras con temática erótica, de las que llevaba copias a *sábado* para ilustrar mis textos; buscaba comentar la fotografía que a mí me gustaba y que –sabía– le iba muy bien al suplemento. Había una identificación, una comunión entre *sábado* y su parte erótica-lúdica y mis colaboraciones. Muy pocas veces publiqué notas que no tuvieran que ver con ese sentimiento de erotismo.” (J.R.B.)



Fotografía de René Mayoral Zuloaga  
(*sábado* 1134, p.2.)

### 3.9 SECCIONES FIJAS

Pluralidad, variedad, riqueza, arcoiris verbal; abanico multitudinario de escritura espontánea, reposada, precisa, balbuceante, retadora, reservada, fresca, atrevida, ecuánime, desparpajada, elocuente, reveladora; cometa hebdomadario, palabrerío incesante que transfiguraba en el marasmo irreverente de sus hechizos y cantos, de sus gritos y suspiros, de sus conjuros, de su proceder desbordante e imaginativo.



*sábado* fue un océano de sorpresas, una caja de lucubraciones que al abrirla, como a un sésamo clandestino, derramaba visos polifacéticos y otras cajas que a la vez eran puentes y ventanas, agujeros coloridos, cielos pletóricos donde cada astro era el acceso a otros continentes creativos, descriptivos, viajeros, poéticos, reflexivos, lúdicos, oníricos, comprometidos, obsesivos, inventivos, sensuales, fabulosos, recreativos, sugestivos, golosos, emotivos, memoriosos.

*Las caricaturas me hacen llorar*, Enrique Serna; *Junguiana*, Manuel Aceves; *Apariencias*, Carmen Corona del Conde; *Antros*, Mayra Inzunza; *Biblos*, Roberto Moreno de los Arcos; *Chiribitas*, Leticia Herrera; *Farándula*, Fuensanta Zertuche;

*Clase primera: los profesores, Ricardo Cayuela Gally; La vida de las abejas, Joserra; Ataque de pánico, Filiberto Cruz Obregón; Malabastroísmos, Andrea Valeria...*

*Conocencias, Enrique Alonso Cachirulo:*

“Tengo una de esas memorias a las que todo les cabe y todo se les queda. Así que sin quererlo o queriéndolo, sin pensar mucho en ello, fui coleccionando en mi cabeza, guardando celosamente todo lo que me pasó desde que inicié mi carrera artística, y como tú sabes, aunque tengas ese horrendo cuerno retorcido en la frente (que de seguro es porque te portabas mal), fui muy amigo de María Conesa y con ella siempre andaba en todos los teatros. Fíjate en este dato: Asistí a la inauguración del Palacio de Bellas Artes, me senté en una platea junto a la señora (...) Todo eso se me fue clavando en el *coco*, y años después lo refería en charlas entre amigos, quienes me incitaban para que lo escribiera; siempre me decían: ‘Te vas a morir y no nos vas a dejar nada escrito.’/ Gonzalo Valdés Medellín (...) que era de los que me pedían que escribiera, se lo platicó un día a Huberto Batis. Tiempo después, no sé cuánto, Huberto me dijo en su oficina: ‘Entrale, éntrole sin miedo, me entregas dos cuartillas y media cada semana’. Y así fue, creía yo que en un año agotaría todas esas vivencias y cosas tan curiosas que me han pasado, pero se acumularon cinco años de colaboraciones. (...) Edgar Ceballos era de los que me pedían que escribiera, y con el material de *sábado* se animó a publicar una recopilación [*Conocencias*, publicado por Escenología] de esos cinco años de trabajo, un titipuchal de artículos. Lo iniciamos juntos, y en esos días vino el accidente o enfermedad. El esperó cinco meses para que pudiéramos revisar esa *biblia*, ese *tabique*, pero mis condiciones no eran propicias, por lo que lo hizo solo y sacó adelante el material. Pero regresando a tu pregunta debo decirte que así llegué a *sábado*, por medio de Medellín y Batis.” (Enrique Alonso

*Cachirulo* en “Quedé muy gastado pero de ninguna manera estoy en la miseria”, entrevista de Luis Montes de Oca *Mitocornio*, en *sábado* 1127, p. 16.)

*La divina comida*, Claudia Hernández de Valle Arizpe:

“Sólo un editor como Huberto Batis podía proponerme, allá por el año 92, que escribiera una columna semanal dedicada a la comida: *La divina comida*, un espacio que yo relacionaba con lo que se me atravesaba en el camino, desde un viaje hasta un libro o una película. Me dio toda la libertad del mundo (como suele hacerlo) para que se me volviera un espacio gozoso y fructífero; de allí va a salir un libro y han estado al aire dos programas de radio con el mismo nombre, que me han permitido –en este mundillo solemne al que los mexicanos necesitamos anclarnos para sentirnos escritores, poetas, intelectuales ‘serios’– divertirme y reírme, como decía mi madre, ‘a mandíbula batiente’. Se lo debo a Huberto Batis.” (Claudia Hernández de Valle Arizpe en “Comer con Huberto Batis”, publicado en el suplemento *Nagara* de la revista *Viceversa* núm. 83, abril de 2000.)

*Aphorismytos*, Juan Carvajal:

“En *sábado* tengo una sección de aforismos que –en sentido estricto– no lo son, pero como al comenzar pretendí circunscribirme a un tema único, los mitos, con el tiempo y para evitar una inmutabilidad temática, se diversificó su contenido y su forma hasta ser esa miscelánea de expresiones formadas por anécdotas que implican cierto rejuego semántico, juegos de palabras, reflexiones aforísticas o no, pero breves, y citas de autores que van con el espíritu de la sección, de ahí su nombre: *Aphorismytos*. Al mismo tiempo he publicado algunos relatos y muchos ensayos sobre diferentes temas:

literarios, filosóficos, culturales, así como crónicas de viaje y poesía (destaco sobre todo la poesía, que es lo que más me importa) (...)” (J.C.)

*A lápiz*, Leonardo Martínez Carrizales:

“*A lápiz* es una sección que le propuse a Batis, y que él, con su generosidad habitual, acogió en las páginas de *sábado*. Mi propósito radica en continuar un esfuerzo de carácter crítico que comencé en 1993 en *El Financiero* y que me vi obligado a interrumpir cuando el coordinador de la Sección Cultural, luego de cuatro años, perdió interés en publicar mis artículos alegando falta de espacio y abundancia de colaboradores. Lo que yo hacía allí era practicar una clase de artículos de mayor aliento, de mayor extensión que una reseña, ocupados de los asuntos de nuestro ambiente literario, editorial y universitario, pero con la convicción de que estos ámbitos tienen importancia para nuestra vida pública en general. Este proyecto es lo que me propongo continuar en *A lápiz*: una suerte de ampliación de la mirada crítica que va de las novedades editoriales a los hábitos públicos más arraigados de nuestra vida cultural. *A lápiz* es el título de unos de los libros de Alfonso Reyes; es una frase que define adecuadamente el tipo de ensayo y de inteligencia crítica que mejor caracteriza a este hombre de letras. Escribo *A lápiz* porque así procede el pensamiento crítico: por aproximaciones que se pueden enmendar y ajustar una y otra vez con los dos cabos del lápiz.” (L.M.C.)

*La hermosa vida*, Marco Tulio Aguilera Garramuño:

La primera vez que apareció su nombre en el suplemento fue en 1983, cuando Huberto Batis lo mencionó en una nota a propósito del primer libro que publicó en México, *Cuentos para después de hacer el amor*. Marco Tulio quiso publicar en

*sábado* y se comunicó con Batis, quien lo trató de manera poco amigable —dice—, pero hicieron las paces cuando Aguilera Garramuño aprendió a tratarlo de la misma manera:

“(…) Después de esa primera sesión de mentadas, me dijo: ‘Mándame tres o cuatro artículos a ver si sirven’. Tuvimos otras conversaciones telefónicas y en todas ellas fue igual de rudo conmigo. Yo aprendí a responder a sus groserías con otras igualmente floridas, y así logramos la paz. Huberto tiene una facilidad asombrosa para decir palabrotas, y quien no entiende que ésta es su forma natural de ser al principio de unas relaciones de camaradería, una especie de ceremonia de iniciación a las que somete a todas las personas que no sean mujeres dignas de *El Diván*, simplemente se queda fuera. (...)” (M.T.A.G.)

Aguilera Garramuño se integró a *sábado*, colaborando semanalmente, cuando se retiró Augusto Monterroso, cuyos artículos eran “altamente intelectuales y estaban llenos de latinajos”. Marco Tulio se propuso ser más ligero: el tema principal de su sección *La hermosa vida* fue, sobre todo, él mismo:

“(…) He escrito exactamente lo que me ha apetecido en esa columna: los borradores de mis novelas (en realidad lo que hice fue enfrascar escenas de lo que he llamado *El libro de la vida* y editarlas); relatos de mis viajes y mis experiencias en Canadá y Colombia, Estados Unidos y la Amazonia colombiana; notas críticas en las que registré lo que verdaderamente pensaba de los libros leídos —recuerdo una sobre *Noticias del Imperio*, que hizo que Batis me despidiera del suplemento: ‘No es posible que escribas esas barbaridades sobre un libro que todos los mexicanos cultos hoy llevan bajo el brazo’, me dijo, y agregó: ‘Tantas personas cercanas al *unomásuno* han protestado contra tu nota y me han preguntado quién es ese insolente que se atreve a vapulear a nuestra gloria mayor...’ (eso fue lo que más o menos dijo, en el acto de despedirme de *sábado*).”

Pero Marco Tulio continuó enviando sus colaboraciones semanalmente. Después, Batis le confesaría que compartía su opinión sobre *Noticias del Imperio*.

*La hermosa vida* fue un espacio en el que Garramuño insertó reflexiones sobre algunos autores, sus experiencias eróticas vividas e imaginadas, varias de sus novelas por entregas; en alguna de ellas narró en primera persona la vida sexual de una joven canadiense, motivado sobre todo porque un personaje desconocido, *Tantadel Argote* (Manuel Aceves ya confesó haber escrito en *sábado* con ese heterónimo), le envió una misiva para delatarlo como “un escritor machista, de intelectual talla mínima, un oportunista y un mercenario”; entonces Marco Tulio decidió escribir desde el punto de vista femenino.

Sin *sábado*, o sin el *sábado* de Batis, que formó parte de su vida y de sus costumbres: “(...) no sé qué va a pasar conmigo. Escribir en este medio ha sido un escape del medio provinciano, una disciplina y casi una necesidad espiritual-fisiológica.” (M.T.A.G.)

*Robinsón literario*, José Luis Ontiveros:

Trabajó en la Sección Cultural del *unomásuno* y colaboró en *sábado* con asiduidad, donde publicó ensayos sobre Rubén Salazar Mallén, Louis Ferdinand Céline, Ezra Pound, Yukio Mishima, además de adelantos de sus libros. Fue alumno de Huberto Batis en la UNAM.

Después de un largo distanciamiento, Ontiveros regresó a *sábado* en 1997 con una sección semanal, *Robinsón literario*, una autobiografía existencial, de sus lecturas y de sus preocupaciones estéticas e ideológicas, en capítulos:

“*Robinsón* es muy contradictorio, como la vida misma, es místico y también nietzscheano; ésos son los excesos que reflejo, que cuento; el de las mujeres, el de las alimañas de la noche (hablo de las chicas malas) y otros tipos de seres que rompen con el orden y con la armonía que a veces tiene *Robinsón*, como lo dije en una colaboración titulada ‘La deserción de las mujeres’ y que dejo –creo– corto a Otto

Weininnger (el genial judío misógino que escribió ese libro extraordinario sobre *Sexo y carácter*, quien se suicidó), porque revela el verdadero ser del judaísmo y el verdadero ser de las mujeres; entonces lo persiguieron tanto las feministas como los propios judíos, y un libro que tiene esos alcances y que es tan extraordinario, pues está prácticamente silenciado, no existe. Alguna vez me ocupé en *Robinsón... de Sexo y carácter*, pero en ese artículo de 'La deserción de las mujeres', con el que –claro– me identifico, hablo de varias féminas que han huido de *Robinsón*; digo que a los 40 el hombre se acomoda y se vuelve blando o se hace francamente odioso, insoportable y atrocemente insufrible para cualquier tipo de pareja. Entonces está mucho en *Robinsón* un principio del *Apocalipsis* que dice: 'Por no ser ni frío ni caliente estoy a punto de vomitarte de mi boca'; entonces *Robinsón* va al cielo y desciende a los infiernos, pero parece más bien que, si no se cuida, puede terminar siendo un pequeño demonio, y eso sería la negación del *Robinsón* ascendente, del símbolo del héroe, o sería un héroe de las sombras, bajo el dominio del Diablo, a quien le temo mucho, pero que en el frenesí y en la desesperación –porque *Robinsón* también es dostoievskiano– pierde el sentido del equilibrio, y sin equilibrio domina la hbris, que es la falta de templanza, la desmesura, y uno no puede andar siempre por el filo de la navaja; eso la vida lo cobra y muy caro." (J.L.O.)

*Robinsón* lleva un registro de las caídas *ontivéricas* y de sus propósitos de reconstrucción interna; vive apartado del mundo, en su *Insula*, en el *Castillo Ontiverius* (representación de la fortaleza interna), acompañado de Thor, el niño S.S. Rottweiller, fiel e inseparable, que aúlla cuando *Robinsón* se desploma y agoniza asqueado de sí mismo:

"Esto es de alguna manera la representación de mi existencia. Cumple literariamente con ser una manifestación estética de esa desesperanza y afirmación que se sucede vertiginosamente." (J.L.O.)



*Mesa abierta*, Raymundo Ramos:

Poeta, narrador y cuentista que pertenece a las generaciones de las revistas *Medio Siglo* (1952), *Kátharsis* (1955-60) y *Estaciones* (1956). Conoció a Batis en la Facultad de Filosofía y Letras cuando éste hacía *Cuadernos del Viento*, revista en la que Ramos no publicó. Ambos coincidieron en el Fondo de Cultura Económica y en la revista *La Capital*. En *sábado*, Ramos colaboró hasta que ya se había ido Fernando Benítez, porque nunca estuvo de acuerdo con su manera tan “selectiva” de dirigir el suplemento; para Ramos, Benítez no era un verdadero difusor de la cultura, sino un censor:

“(...) Hasta que se fue Fernando Benítez, hace casi 15 años, empecé a colaborar en *sábado* con una sección llamada *Mesa abierta*, que contenía divagaciones de orden literario y filosófico. En mi primer artículo mencioné que Goethe tiene un poema que se llama *Mesa abierta*, que se refiere a la mesa de trabajo donde él convocaba a todos sus hijos menores de la escritura, a todo aquello que no constituía estrictamente una obra terminada: ‘Así recibo yo –padre acrítico– a esta legión harapienta de hijos pródigos (mis notas de trabajo) que se acercan a la *mesa abierta* de trabajo a beber tinta de imprenta y migajas tipográficas.’ (primera *Mesa abierta* en *sábado*, 4 de abril de 1987). Empecé a enviar a *sábado* esa especie de fragmentos, a los que he denominado un *intergénero*. Son materiales, si no informales porque están trabajados con el mismo rigor con que se puede trabajar una pieza más grande, sí sujetos a espacios pequeños, y que no tienen un compromiso total con la estructura de un género. Podían ser minicuentos, miniensayos, anécdotas que tendían al cuento más o menos formal; el principio de un ensayo que luego acababa en cuento o viceversa; un poema o un poema en prosa, pero breves. Eran materiales que se iban acumulando, un poco a la izquierda de los trabajos serios. En *Mesa abierta* publiqué los hijos menores

del espíritu. Fueron muchos los temas que abordé porque en ningún momento me comprometí con que tuvieran una estructura determinada, sino una muy libre. A veces publiqué reflexiones de orden más filosófico, textos sobre la muerte, la vida, el amor, la creación, la literatura, la escritura, todo lo que sentía que ya no iba a transformarse en algo mayor.” (R.R.)

*El baúl de los cadáveres*, Ignacio Padilla:

Pertenece a la *Generación del Crack*. Hace poco más de diez años gozaba de una beca del INBA para novela; el coordinador era *Nacho* Trejo, quien lo llevó a la Redacción de *sábado* para que le entregara a Huberto Batis una reseña. Lo único que Batis le preguntó fue si tendría continuidad; Padilla, que —dice— en ese momento estaba en disposición de prometerlo todo, dijo que sí, ya que para él *sábado* era como un laberinto literario en el que era preciso perderse:

“Ni yo mismo podría determinar con exactitud cuál es el contenido de *El baúl de los cadáveres* como no sea refiriéndome un poco a sus orígenes. Cuando comencé a colaborar en el suplemento *sábado*, Huberto no parecía demasiado satisfecho con mi trabajo. No que no lo leyese con minucia, era otra cosa: en esos tiempos aún corría la infame creencia de que la literatura mexicana contemporánea era el mejor o único tema al cual debía o podía dedicarse un reseñista. La literatura extranjera apenas merecía una mención en el *Laberinto de papel*, de Huberto. Osado, necio o simplemente convencido de que la literatura mexicana de esos días distaba mucho de parecerse a lo que en ese entonces se publicaba en Europa, Estados Unidos o incluso Africa, insistí en elaborar reseñas sobre autores más allá de nuestras lindes. Evidentemente, los libros a los que me refería costaban (y siguen costando) varias veces más que lo que se me pagaba por las reseñas, pero eso no impidió que poco a poco el propio Huberto y acaso algunos otros de los colaboradores se animaran a

hablar y a dejar hablar sobre los grandes monstruos de la literatura internacional. Creo que fue gracias a esa afortunada obstinación que finalmente Huberto me pidió que publicase semanalmente una columna en la que, siguiendo un tanto los pasos de secciones similares en el propio *sábado*, escribiese yo a placer respecto de todos esos autores de nombres impronunciables que, sin embargo, comenzaban a leerse en nuestro país. Así nació *El baúl de los cadáveres*, título que pedí prestado a una novela del humorista español Alvaro de Laiglesia. Si bien se trataba principalmente de hablar de autores o libros extranjeros, la columna terminó por convertirse en una pequeña miscelánea crítica donde igual cabían anécdotas, entrevistas, breves reseñas de libros o simples opiniones respecto de lo que estaba ocurriendo en el panorama de las letras internacionales. Toda esta información partía ya no sólo de libros, sino de la lectura voraz y onerosa de revistas literarias alemanas, inglesas, italianas, francesas, americanas o incluso portuguesas de las que, en mi opinión, podía extraerse algún dato, alguna anécdota o noticia de interés para un lector que, en la última década, ha aprendido a reconocer que la literatura depende de su calidad, no de la patria o la lengua en la que ha sido escrita.” (I.P.)

*Bitácora*, Arturo Azuela:

Es fundador del *unomásuno*, estuvo a punto de integrarse al primer equipo de *sábado*, pero por desavenencias que su padre, Salvador Azuela, había tenido con Fernando Benítez, prefirió integrarse al periódico en la Sección Editorial. Durante año y medio escribió editoriales oficiales, que le encargaba Carlos Payán y que luego entregaba a Manuel Becerra Acosta. Posteriormente salió del país durante algunos años y ocasionalmente enviaba artículos para *sábado* y para el diario. Al regresar a México inauguró en *sábado* su sección fija:

“Cuando regresé a México se me ocurrió que tener una columna en *sábado* sería muy agradable. Yo no me imaginaba que esa sección, a la que llamé *Bitácora*, iba a tener tantos problemas. La escribía con mucho gusto, aunque económicamente no ganaba nada, pero la hacía con el entusiasmo de colaborar en un suplemento de tal categoría como *sábado*, con una gente tan valiosa como Huberto. Yo me consideré un privilegiado. Reconozco que en mi sección había muchas vivencias, muchas experiencias personales, autobiográficas, que creo que una *Bitácora* debe tener. Pero eso molestó a mucha gente, me cuestionaban: ¡Que si yo entrevistaba a Ernesto Sábato en Argentina!, ¡que si yo veía a Antonio Vallejo en Madrid!, ¡que aprovechaba el *sábado* para tocar cosas personales! Creo que yo les parecía muy ególatra, muy exhibicionista. No conozco el trasfondo, pero Huberto empezó a molestarse. Yo trataba de escribir lo mejor posible. Finalmente vino un estallido de Huberto y me corrió sin más del suplemento. Cosa que a mí me dolió mucho y que nunca entendí bien. Yo siempre he sido muy independiente. Tenía ciertas dificultades con gente del Fondo de Cultura Económica y con el grupo de Octavio Paz. No sé qué pasó, pero, aun así, para mí fueron muy importantes mis colaboraciones en *sábado*. Escribí en total 39 *Bitácoras*, del 9 de diciembre del 94 al 18 de noviembre del 95. Las voy a publicar en un libro al que llamaré *39 más 1*, más 1 porque en la última es donde explico por qué ya no colaboré, pero no sé si la dejaré. Al final pondré un índice de nombres, lugares, etcétera. Esas *Bitácoras* tienen unidad. En 1995 yo viajé mucho: un día estaba en Tulancingo, otro en Bélgica, otro en Buenos Aires, en Celaya, en Madrid. Puros ires y venires y cada semana hacía una reseña de viaje.” (A.A.)

*En el retrete del mosto*, Miguelángel Díaz Monges:

Se acercó al *unomásuno* porque necesitaba que alguien le diera un empujoncito, que le dijeran que era un mal escritor, para decidir suicidarse; creyó que ese alguien podría ser Huberto Batis. Pero éste le dijo que escribía muy bien.

Díaz Monges empezó a publicar en la Sección de Cultura y después en la de Ciudad. En ésa, su primera etapa en el *unomásuno*, apareció en *sábado* —antes de que Batis lo recortara del cuerpo de colaboradores— sólo con un par de notas y con un cuento dedicado a *Biby Gaytán*.

Se integró de lleno a *sábado* en 1995 luego de enviar un *Desolladero* en el que opinaba que el suplemento se hallaba en una “etapa patética”, por lo que Batis lo invitó a crear una columna:

“Todos los títulos de *En el retrete del mosto* fueron versos endecasílabos de Quevedo. Hay un poema, de él también, donde Alejandro Magno se enfrenta con Diógenes, *El Cínico*, y lo increpa, le dice: ‘En el retrete del mosto vecino de la tinaja’, por el barril que se dice que usaba Diógenes y por la lamparita que llevaba en busca de un hombre honrado. De alguna forma ése era mi sentir cuando empecé *En el retrete...* Yo me sentía, en primer lugar, un gran cínico, y lo sigo siendo, en el sentido del *Diccionario del Diablo*, de Ambrose Bierce, de que el cinismo es una enfermedad de la vista, que consiste en ver las cosas como son y no como deberían ser. Yo venía saliendo del alcohol y todavía estaba en el barril donde se fermenta; yo no sabía si iba a recaer al mes o a los dos meses. El 2 de septiembre de 1999 cumplí cinco años sin haber bebido, y no me doy por salvado; esto es una lucha constante como lo son todas las grandes obras en la vida, como vivir... Por eso se llamó *En el retrete del mosto* y trató de cumplir con esas condiciones de cinismo, de buscar un hombre honrado, y de enunciar que no lo había. *En el retrete...* tenía cierta aleatoriedad, de pronto se me venía un tema encima y trataba de ir sobre él. En ocasiones me decían que escribía de

sociales, a veces que si de filosofía, pero filósofo sólo Wittgenstein. Siempre hubo en *El retrete...* esa aleatoriedad; me llegaba tal tema a la cabeza y lo soltaba. También había estímulos externos, por ejemplo cuando murió don Luis de Tapia y Bolívar, director del Instituto Luis Vives, donde estudié. Estos estímulos me podían conducir, en un momento dado, de don Luis de Tapia a algunos recuerdos sobre mi abuelo, sobre la Guerra Civil española; mi alegría infinita cuando nació mi Alvaro Cristóbal; también cosas que parecían bobaliconas como mis recuerdos de una alberca a la que iba mucho con una chica que fue mi primer amor no realizado. Siempre busqué ser muy incisivo en la reflexión, y así es mi literatura en general (...)" (M.D.M)

*Crónicas de viaje*, Margarita Peña:

Catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras. En las páginas de *sábado* desarrolló su carrera como narradora no sólo de cuentos eróticos, sino también para niños en una sección a la que Batis llamó *El rincón de las niñas*. Escritora inquieta, que envió sus textos a *sábado* desde los primeros y hasta los últimos números que dirigió Batis. Mantuvo la sección *Crónicas de viaje*:

"Mi columna semanal [en el diario] primero se llamó *Testimonios*, luego ya no tuvo título; fue un espacio muy libre donde escribí durante muchísimos años hasta que me fatigué y le pedí a Huberto que me permitiera colaborar en *sábado*. En *Testimonios* también escribí crónica urbana, que me gusta mucho, crónica ciudadana diría yo, que fue derivando hacia la crónica de viaje. Por el 82 me fui a París en un año sabático y tenía mucho que contar. También viajé a España, y esas andanzas me servían para escribir lo que poco a poco se fue configurando como *Crónicas de viaje*, una sección que mantuve en *sábado*, donde me dediqué más a hacer una crónica de creación que fue tendiendo al cuento o al *cronorrelato*, porque en el periódico escribía más con un tono contestatario o de protesta, incluso cuando hablaba de literatura." (M.P.)

*La fábula*, Benigno Espinosa Calderón:

Nació en Uruapán, Michoacán, es de descendencia de artesanos; en su infancia corría entre los aguacates y los cafetales. Benigno afirma que ese ambiente le dio vena para escribir fábulas:

“En Uruapan, siendo niño, en el Barrio de San Francisco, había un señor que vendía dulces; ese señor estaba flagelado por un cáncer en la cara. Yo acostumbraba ir a comprarle Toficos, que eran dulces envueltos en papeles muy atractivos de colores; un día yo llevaba a mi gato en el brazo y le dije a don Enrique: ‘¿Qué es lo que tiene en la cara?’ ‘Esto es un mal que no se cura.’ ‘A la mejor yo, si me hago el propósito, voy a encontrar el remedio para curarlo.’ El me dijo muy enfático: ‘Yo pienso que más bien vas a hacer hablar al gato.’ Su tono era festivo, un poco de burla y me sentí mal, pero a la distancia veo que a la mejor tenía razón porque me lo estaba diciendo en forma metafórica: ‘Vas a hacer hablar a los animales.’ Y se ha cumplido porque escribo fábulas (...)” (B.E.C.)

Su sección *La fábula* se publicaba con una ilustración que él dibujaba en papel *albanene* con tinta china y plumilla de manguillo:

“(...) acostumbraba dibujar el volcán Paricutín y la Danza de los Viejitos, flores estilizadas... Todo ese mundo fantástico y de magia lo va nutriendo a uno para recrear una atmósfera lúdica; ese ambiente fue propicio para que yo me interesara mucho en el dibujo y en la fábula. Cuando los personajes de mis fábulas eran animales, iba al Zoológico y veía la paciencia del elefante, el retozar del león; mentalmente me llevaba las imágenes y al dibujar las estilizaba.”

Para Benigno, el fabulista es un crítico que debe desenmascarar las mentiras de quienes hacen la política, delatarlos y hacer un divertimento que deja una enseñanza.

*Onírico*, Catalina Miranda:

Empezó a escribir sus sueños cuando leyó las *Cartas a un joven poeta*, de Rilke, donde éste le recomienda a su interlocutor no abordar los grandes temas como el amor y la muerte, sino empezar tratando de describir sus sueños. Al principio hacía anotaciones generales, posteriormente los escribía más detalladamente. Luego se dio cuenta de que los sueños podían funcionar casi como un género literario sin añadirles acciones que los adaptaran a la coherencia de la realidad:

“Mi admiración y perplejidad ante los sueños me hizo atreverme a publicarlos, lo que para mí equivale a dejarlos vivir, siento que se lo merecen. Lo pensé mucho antes de pedirle a Huberto Batis un espacio *Onírico* en *sábado*; tenía miedo a ser criticada, a que muchos dijeran que mis escritos eran de interés sólo para la psiquiatría.” (C.M.)

Para darles mayor veracidad a los sueños, para que quien se acercara a ellos sintiera que sucedían mientras los leía, decidió escribirlos en primera persona, utilizar el recurso de la comparación –ya que las imágenes oníricas son imprecisas– y describir con la mayor exactitud posible las formas, texturas, colores y olores de los objetos y personas que aparecen:

“(…) en *Onírico* trato al sueño como a un género literario, y al practicarlo rescato la otra parte de la realidad (realismo onírico); doy al sueño la misma importancia, la misma relevancia que a la vigilia, con lo que, desde luego, ni propongo ni he hecho nada nuevo. Muchos han escrito libros de sueños y uno podría cuestionarlos: ¿qué tan fieles han sido al describir las imágenes oníricas?, lo que equivaldría a preguntarse: ¿qué tan fiel ha sido equis poeta al describir sus sentimientos en su último poema?” (C.M.)



*Lotería, Rondas de cama, Sobremesa y Bitácora*, Edmée Pardo:

Escribió en *sábado* una sección a la que le cambiaba el nombre de acuerdo con el tema que trataría: *Lotería, Rondas de cama, Sobremesa y Bitácora*. Publicaba en el suplemento *unoguía* cuando se acercó a la Redacción de *sábado* para solicitarle un espacio a Huberto Batis. De inmediato empezó a colaborar. *sábado* era el suplemento que prefería leer porque ahí encontraba de todo, era el más diverso, hallaba en él “un caos delicioso”:

“Yo tenía claro que quería participar de una manera continua en el suplemento *sábado*; sabía que la manera de estar presente era con un espacio breve. Entonces mi reto fue hacer textos que no rebasaran una cuartilla y que estuvieran relacionados con una imagen. Ese es el caso de *Lotería*, de *Rondas de cama* y de *Sobremesa*: textos breves que salen de una imagen, que ésta los dispara, sólo algunas veces busco la imagen para un texto ya hecho. Empecé con colaboraciones que no fueran mayores de una cuartilla, y ahora no son mayores de seis líneas, he ido condensándolas. Lo que yo he estado buscando es la síntesis, poder plantear una situación completa en unas líneas; ése ha sido mi reto. Cuando hice *Lotería*, Carlos González hacía las ilustraciones, pero para *Rondas de cama* y *Sobremesa* yo tuve que buscar la parte gráfica. Pretendo que los ojos del lector se llenen en los dos sentidos: plástica y textual (de inteligencia narrativa) y pues ando a la caza de imágenes; voy a las librerías, compro postales, hojeo libros de arte. Busco las conexiones que hay con la literatura y la plástica; para mí ése es un vínculo muy importante, hay gente que está más en la literatura y la música. Acaba de salir en Cal y Arena un libro que se llama *Rondas de cama*, que fue una sección que mantuve en *sábado* durante un poquito más de dos años, fueron unas 120 colaboraciones, y de ahí hice una selección; evidentemente, el trabajo para el periódico es disparate, porque a veces tienes tiempo y a veces menos; a veces salen unos textos padrísimos y luego no tanto; se les ve la prisa, etcétera. Para formar el

libro tuve tiempo para seleccionar y organizar el material de acuerdo con el tema. Anteriormente salió un libro que se llamó *Lotería* y que le dediqué a Huberto Batis, después formaré otro con las *Sobremesas*. /Ahora estoy publicando una sección que se llama *Bitácora*, que tiene las mismas características que las anteriores: son textos cortitos acompañados por una imagen.” (E.P.)

*Laberinto de papel*, Huberto Batis:

Antes de que se fueran del *unomásuno* los disidentes que fundaron *La Jornada*, Huberto Batis escribía su sección de crítica literaria, pero al darse esa ruptura, el trabajo en el suplemento y en el diario aumentó para él, más aún cuando Fernando Benítez dejó *sábado*. Además Batis tuvo que hacerse cargo de la Subdirección Editorial del Diario, escribir artículos de política, reunir a una nueva planta de colaboradores para las diferentes secciones y dirigir el suplemento cultural, y se vio obligado a dejar postergada la crítica literaria:

“Así me convertí en editor, y como seguía recibiendo montañas de libros, pues hice una página de información bibliográfica, de fichas, que me agradecían mucho los lectores, porque resultó una guía muy buena de novedades. Hoy tengo muchísimos libros en espera, no se les puede dar salida oportuna a todas las fichas de la semana, que fue como comencé. De pronto me empezaron a llegar más de cien libros cada ocho días, y revistas, todo mundo quería salir anunciado en el *Laberinto de papel*. Luego empecé también a resentir lo que me decía Benítez. ‘Estos desdichados editores nunca responden; les hacemos reseñas y les damos todo, y nunca se anuncian, excepto el FCE, la UNAM, el INBA, la instituciones de gobierno; pero los editores privados no.’ Ahora sí hemos tenido anuncios de Grijalbo, Diana y otras casas más o menos fuertes. Pero las editoriales trasnacionales ni siquiera nos mandan los libros, como si no les interesaran las críticas que hacemos. Hemos tenido dificultades en diversas épocas

hasta con el FCE, porque nos dejan de enviar los libros y los anuncios; luego nos los vuelven a mandar; siempre hay irregularidad. Con la UNAM pasa lo mismo; cada rato cambian a los jefes de la Dirección de Publicaciones o de la Imprenta y hay que convencer al nuevo funcionario de que es importante que tengan publicidad en el periódico, reseñas, etcétera. Es una tarea inacabable e infinita de la cual estoy cansadísimo, son más de 20 años de luchar con las editoriales para que nos manden sus novedades. Por ejemplo, el mismo Arnaldo Orfila Reynal no me enviaba los libros, sólo los forros, me decía: 'De aquí toma los datos y haz tu ficha, ¿para qué te doy todo el libro?' Imagínate, una gente tan inteligente como él tan tacaña. En cambio la Universidad me daba todo, hasta libros inanunciables, como las tablas de las mareas, las meteorológicas, textos de medicina muy especializados. Yo tenía que elegir los libros de interés general... Esta es mi experiencia en la página de *Laberinto de papel*, en la sección de *Libros y revistas de sábado* (...)" (H.B.)



A partir de que Arturo Azuela escribió en *sábado* revelando ciertas desatenciones que el Fondo de Cultura Económica había tenido con él sobre todo durante las presentaciones de sus libros, de que José Luis Trueba Lara publicó un artículo dando a conocer las reimpresiones que el FCE hacía de libros obsoletos, y a partir de que Fernando Tola de Habich destacó algunas erratas y problemas de diseño en un catálogo de esa misma casa editorial, el Fondo... dejó de enviar al *unomásuno* la página de publicidad y las *orejas* del cabezal para *sábado*, además de los libros para la sección *Laberinto de papel*; los volúmenes del FCE que Batis anuncia en esa sección se los envían los autores y a veces llega por correo un sobre con un solo ejemplar, pero antes le hacían llegar en un paquete todas las novedades:

“(...) Ha sido una descortesía —creo— y un daño para los lectores, ya que no les puedo informar de las novedades del FCE. En fin, los lectores se lo pierden, se lo pierde la propia editorial, que para ella, no significa nada anunciarse en *Libros y revistas de sábado*, si se anuncia en todas las publicaciones culturales. Pero sí, ya estamos recibiendo nuevamente el apoyo publicitario del FCE, por gestión del propio don Manuel Alonso, quien es íntimo de Miguel de la Madrid.” (H.B.)

*Apocalipsis, Marianología*, Víctor Villela:

Poeta y narrador, fue colaborador de *Cuadernos del Viento*. Trabajó con Batis en la Dirección General de Publicaciones de la UNAM y años después en *sábado* como jefe de Redacción. En su sección en *sábado* escribió sobre todo de temas apocalípticos, pero también se ocupó de novedades editoriales y remembranzas de escritores:

“Me interesan los temas apocalípticos y religiosos, en primer lugar porque ya estamos al borde de otro milenio (a la gente le parece que ya estamos en el nuevo milenio porque a partir de estas fechas ya no se usará el número *uno* sino el *dos*, pero la verdad es que el nuevo milenio empezará en el 2001, como tú bien sabes y los lectores de

*sábado* también), y en segundo lugar porque me impactó la forma en que murió David Koresh, quien hablaba del cumplimiento del séptimo sello del *Apocalipsis* de san Juan. Eso me intrigó y me lancé a tratar de interpretar todo el texto, que —la verdad— me parecía bastante caótico, pero me esforcé y le apliqué un enfoque histórico y así me funcionó. Al término de esa interpretación, Batis me dijo que ya era *mía* esa columna, que escribiera acerca de lo que quisiera, y a mí me interesaron principalmente los temas del milenarismo, ya sabes, profecías y predicciones sobre el fin del mundo.” (V.V.)

*Misoginias*, César Benítez Torres:

Asistió al Taller de Periodismo que Huberto Batis impartió en el Museo Carrillo Gil, en 1985. Luego colaboró en la Sección Cultural del *unomásuno*. En *sábado* empezaron a publicarse sus poemas y artículos en 1987. Le tocó la época de los *bibypoetas* y escribió un ensayo donde confesaba que “una mujer de *plástico*” se había convertido en la musa de los escritores de *sábado*. Durante dos años colaboró con su sección *Misoginias*:

“Un día, sin que me lo pidiera Huberto, le llevé unas divagaciones, a las que titulé *Misoginias*. A él le parecieron ocurrentes y chistosas; pensó que sólo iba a ser un artículo y lo publicó. Eran juegos. Mi misoginia está bastante controlada. Entre mujeres soy muy feliz, me parecen absolutamente deliciosas, y también me caen muy bien los hombres. No tengo problemas. En mis artículos jugaba con la retórica de las feministas. Estaba de moda, y sigue estándolo, la literatura para mujeres *light*, la cual me parece abominable, porque la literatura es y ya. Me reía de las frases rimbombantes de las escritoras, de sus temas azarosos, de sus temores. Debo reconocer que retomaba a Jorge Ibarguengoitia, sobre todo al del cuento ‘La mujer que no.’ Hacía escarnio, burla sangrienta de los clichés femeninos, y a la vez les daba oportunidad de que se

burlaran de los clichés masculinos, porque tenemos un *chorro*. *Las Misoginias* duraron dos años, lo cual me acarreó toda clase de disgustos y enemistades. Yo jamás pensé que iba a recibir *desolladas*, porque *El Desolladero* es como una medalla de honor, y colgármela fue muy importante para mí, pero después ya no sabía dónde ponérmelas (...)" (C.B.T.)

Los hombres eran quienes más se molestaban con las *Misoginias*; le hacían saber a César que era abominable con las mujeres, que no las respetaba, pero para él esas actitudes le parecían *machistas*. Las feministas –le hizo saber una amiga– planeaban obstaculizarlo para que no escribiera en ninguna publicación. Llegaron infinidad de cartas a *sábado*, incluso atacando a la mamá del *misógino*, pero éste ya no quiso contestar y repetirse, y dejó la sección después de sostener una polémica con María García Torres de Novoa, filósofa, profesora de ética en Filosofía y Letras y el CCH Sur.

*Exabruptos*, Carmen Martínez Diez:

Antes que a Huberto Batis conoció a *sábado*, suplemento al que prefería por sus matices lúdicos y desenfadados, ya que otros le parecían demasiado solemnes. Su hermano Luis Angel era colaborador de *sábado* cuando ella decidió visitar el *unomásuno* para entregarle a Batis sus primeras aportaciones al suplemento: pequeños textos a los que Carmen llamó *Exabruptos*, porque intentaban ser poemas, pero ella no se considera poeta:

“Mis *Exabruptos* eran una mezcla de enojo y alegría ante situaciones vividas, una reacción en contra de algo que me molestaba fuera social o personal. Generalmente, en mis *Exabruptos* tocaba aspectos muy íntimos, amorosos o sociales. También eran una combinación del amor personal y el amor a la vida. En la actualidad envió al diario *unomásuno* artículos que son una especie de discusión de aspectos sociales, médicos y

políticos del país./ Empecé a colaborar en el suplemento, pero ahora lo hago de manera esporádica; en el diario es donde he permanecido semanalmente. Son ya más de 15 años de seguir la historia de *sábado* y del *unomásuno*.” (C.M.D.)

Para Carmen las visitas a la Redacción de *sábado* se convertían en momentos festivos por la manera tan jocosa en que Batis le platicaba de la cultura nacional.



Batis en la Redacción de *sábado*, recibiendo a los colaboradores

(Foto: Oweena Camille Fogarty)

### 3.10 OTROS COLABORADORES

No participaron en *sábado* con una sección fija, pero sus textos habitaron de manera esporádica las páginas del suplemento:

*Federico Campbell Peña:*

Estudió Ciencias Políticas en la UNAM. Sus colaboraciones en *sábado* tendieron en su mayoría hacia esa área, cuya publicación le agradece a Batis, porque dice que no *le sacó* a publicar textos irredentos que sacudían a las buenas conciencias, o que delataban maniobras de partidos políticos en contra de grupos culturales, como fue el caso de la Asociación de Escritores de México a la que quisieron desalojar del Centro Cultural Luis G. Basurto. Federico destaca el hecho de que Huberto Batis haya sido solidario con diversas causas:

“Nunca imaginé que en 1990 yo publicaría allí [en *sábado*] gracias a que Huberto me dio un espacio. Jamás me censuró una línea, ni cuando narré el impacto del EZLN en Europa a partir de 1994 y las entrevistas en *La Realidad* de reconocidos intelectuales con la comandancia zapatista, en agosto de 1996, durante el Encuentro Intercontinental contra el Neoliberalismo. Estas anécdotas neozapatistas siempre tuvieron espacio en *sábado*, que nunca *le sacó* a incluir textos que rebasaran el ámbito cultural y ocuparan el político. Tal fue el caso de mis comentarios sobre los escritores disidentes en Cuba, las reseñas al libro que compilé para Ediciones del Milenio en 1998 sobre los derechos humanos en la Isla, y la columna que llegué a manejar sobre revistas culturales independientes, donde comenté desde las puramente literarias hasta *La Guillotina*, *Ce Acatl*, *Generación*, *Hojarasca*, *La Tinta Suelta*, *Angelus Novus* y otras con motivaciones contestatarias.” (F.C.P.)



*Fernando Fernández:*

Conoció a Huberto Batis, de vista, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, no fue su alumno porque Fernando en el primer semestre no tuvo la oportunidad de elegirlo como maestro, pero su primera aparición en el suplemento fue en esos años, cuando Fernando hacía, con otros, la revista *Alejandro*, a la que Batis anunció en su *Laberinto de papel*. Posteriormente, en 1986 publicó en *sábado* un poema “El milagro”:

“A partir de aquel *sábado* de finales de 1986 he sido lo que se dice un colaborador ocasional del suplemento. La mayoría de las cosas que Huberto me ha publicado son, además de poemas, trabajos que han sido leídos con anterioridad en mesas redondas o en presentaciones a las que he sido invitado. No me quejo, pero la verdad es que la *chamba* editorial puede ser muy absorbente y ante la perspectiva de que Batis se jubile, ahora lamento no haber escrito más en un suplemento como *sábado* (...)” (F.F.)

Fernando reconoce que no a todos les gustaba la totalidad de los artículos que se publicaban en *sábado*, pero eso se comprende con facilidad porque él es editor y sabe que una publicación debe ser sobre todo diversa, contener colaboraciones para todo tipo de público, ser como un menú y ofrecer alternativas, variedad de temas y puntos de vista:

“Los editores culturales que pretendemos llegar a más gente tenemos que ofrecer, como nos ha enseñado el maestro Huberto Batis, un producto entre lo que sabemos que los lectores quieren encontrar (por lo que de entrada hay que averiguarlo, saber quiénes están del otro lado, qué piensan y desean, etcétera) y lo que somos capaces de ofrecerles (...) sobre todo porque una publicación periódica es un puente, y su editor tiene que dar hacia el *encuentro* los mismos pasos que su lector al kiosco o a Gandhi. Quizás la parte más complicada consista en crear un equilibrio entre el divulgar y el

hacer pensar, en mitades iguales, en un lenguaje que comunique, que nos haga llegar puntuales a la cita sobre el puente y no defraudar (...)" (F.F.)

*Carlos Perzabal*

Escribió en el *unomásuno* en el área de Economía desde la época de Manuel Becerra Acosta, porque –dice– tiene el “defecto” de ser economista, pero uno de sus mayores gozos es la literatura. Por ello empezó a llevar a *sábado* reseñas de libros. Recuerda que Batis le decía que sus textos eran “puras interjecciones”, y que en la Redacción de *sábado* lo apodaban *Coma Perzabal* porque a sus artículos los atestaba de comas. Para él, *sábado*, a partir de que Batis dejó de dirigirlo, dejó de ser uno de los suplementos más importantes. Además de reseñas publicó:

“(...) unas memorias de Manuel Marcué Pardiñas, eso me mantuvo muy cerca de Batis; fueron como unas 40 entregas que se convirtieron en un libro. Lo simpático de esto fue que yo llegaba cada semana a la Redacción de *sábado* con mi colaboración y Batis me decía: “Estas han dejado de ser las *Memorias* de Marcué y se han convertido en las tuyas...” (C.P.)

### 3.11 NARRATIVA

Otro de los aspectos que el *sábado* de Huberto Batis no desatendió fue la inclusión de narrativa, tanto cuentos como adelantos de novela; característica que, entre muchas más, diferenció al suplemento de otros que sólo publicaban esporádicamente textos de creación y casi nunca de escritores mexicanos contemporáneos jóvenes, como sí sucedió en *sábado*: Roberto García Jaime, Eugenia Echeverría, Edmée Pardo, Adrián Curiel Rivera, Ricardo Cayuela Gally, Saide Sesín, Rosario Sanmiguel, Raymundo Ramos, Margarita Peña, Juan Carvajal, David Gutiérrez Fuentes.

*Omar González*

“Batis me ha publicado dos cuentos, uno se titula ‘Palemón por sí mismo’; se lo dediqué a Pablo Molinet, un muchacho poeta de 17 años, que por ese entonces fue acusado de asesinar a su criada y sentenciado a 23 años de cárcel. Pero ahora está libre, después de dos años (creo) de controversia en el encierro. Yo no lo conozco. No sé si Batis. Pero estando tras las rejas envió a *sábado* uno o dos poemas y le fueron publicados. A mí me gustó ese cuento, pese a que no es el gran cuento. Trata sobre el dibujo, la locura y el crimen. El otro se llama ‘El ritual de los disfraces del renacuajo paseador’; hay una partitura de Silvestre Revueltas implícita en el título; está escrito con sarcasmo y humor negro; tiene un personaje enano que se disfraza de vagabundo y de poeta; también es la historia de un crimen y una parodia sobre la atmósfera pseudocultural de Xalapa, específicamente de *La Parroquia*, un café donde por un breve tiempo fui habitual, casi parte de los vagos y del mobiliario. Por eso tiene de epígrafe un fragmento de una carta de Van Gogh a su hermano Theo: ‘el café es un lugar donde podemos arruinarnos, volvernos locos, cometer un delito’.” (O.G.)

También colaboraron con cuento: Iris Limón Saquedo, Rodolfo Palma Rojo, Patricia Castellanos, Kyzza Terrazas, Rosana Curiel Defossé, María Luisa Barnés, Marcial Fernández...

*Armando Oviedo*

“Colaboro en *sábado* desde 1988. Me integré a partir de que gané el Concurso de Cuento de la revista *Punto de Partida*. Estaba en un Taller de Cuento en el Museo Universitario del Chopo, que coordinaba Andrés de Luna, en ese entonces colaborador de *sábado*. Andrés me insistió en que concursara, y cuando le dije que había ganado, no perdió oportunidad para decirme que le llevara el cuento al maestro Huberto Batis. Como ya sabía, de oídas, del *genio genial* del maestro Batis, le dije a Andrés que me acompañara a entregar el cuento, y ambos nos plantamos frente a él y su monumento de periódicos y revistas. Andrés me presentó como el flamante ganador del Concurso *Punto de Partida* y le extendí mi manuscrito. Sin mirarme y sin yo mirarlo, Batis pasó su mano sobre el montón de colaboraciones que tenía sobre su escritorio, y me dijo al momento de recibir mis tres cuartillas: ‘No ganaste un premio internacional y tengo miles de cuentos que esperan ser publicados en el suplemento, tal vez para diciembre salga el tuyo.’ Era agosto. Quince días después apareció publicado mi cuento ‘Todas las noches son pardas’.” (A.O.)

Otros cuentistas: José Ortiz Monasterio, Herminio Martínez, Miguelángel Díaz Monges, quien confiesa:

“Los cuentos son para mí algo muy serio. Yo me considero un estupendo narrador. Creo que soy de los escritores más inteligentes en lo reflexivo, además de los menos aburridos. No quiero ser soberbio, de ninguna manera, pero uno tiene que tener su autoconcepto bien claro para no equivocarse. A mí me pueden *decir misa*, yo sé lo que escribo y de dónde viene y adónde va; yo releo mis cosas, también sé que hago

una literatura que en este momento...pues si me preguntas: ¿Qué posibilidades de éxito le ves a tu literatura?, te diría: 'Cero'. Porque México es un país en el que lo que menos quiere la gente es que le den conceptos que lo hagan reflexionar. México es un país televisivo, y está bien; están dentro de su tiempo, dentro de sus intereses, quienes hacen *una literatura de videotape*. Es una forma de referirme al buen amigo *Joserra*, a Fadanelli, al desconocido para mí, Jorge Volpi, al que tanta gente admira. A mí no me gusta esa *literatura de videotape*, creo que nos deja en algo terrible: el *provincianismo*. Yo creo que en México tengo las puertas cerradas, de momento. Tengo el estigma maravilloso, el trofeo, de haber sido llamado *escudero de Batis*, sólo Batis me publicaría a mí." (M.D.M.)

Además, Jorge López Páez, Sandro Cohen, Federico Patán, Inés Arredondo (†), Juan García Ponce, quien me confió:

"Colaboro en el suplemento *sábado* casi se puede decir desde que empezó; pero más frecuentemente que en ningún otro lado desde que lo dirige Huberto Batis. No le puedo contar anécdotas ocurridas en *sábado* por la sencilla razón de que no conozco sus oficinas. Soy amigo de Huberto desde hace más de 40 años, y últimamente él viene a cenar a mi casa cada miércoles regularmente. Por supuesto a lo largo de esos 40 años él conoce casi todas las casas en las que he vivido. Estos miércoles en los que viene a cenar regularmente en relación con los muchos años de nuestra amistad son más recientes, y siempre viene acompañado por la que llama 'su ángel de la guarda': Patricia González. Mis colaboraciones, así pues, se las doy personalmente. De las oficinas de *sábado* sólo conozco lo que él llama *El Diván de sábado*. Como ve, además de colaborador soy un lector y *voyeur* de la revista. Creo que es un excelente suplemento. He tenido la fortuna de publicar ahí efectivamente muchas cosas. Para darle un ejemplo ilustre, en el número 1050, en que se celebraron los veinte años del suplemento, en la primera página está el primer cuento de Inés Arredondo: 'El membrillo' y el primer cuento mío: 'El café'. Por lo demás, ¡son tantas y de tan

variadas formas, las cosas mías o sobre mí que han aparecido ahí gracias a la generosidad de Huberto, que enumerarlas en su totalidad no tendría fin! (...)" (J.G.P.)

Batis apoyó a jóvenes narradores mexicanos que ahora figuran no sólo en la literatura mexicana, sino también en la europea, como Jorge Volpi, miembro de la *Generación del Crack*, con Eloy Urroz (poeta y narrador también colaborador de *sábado*) e Ignacio Padilla, otro destacado narrador, quien mantuvo durante diez años en *sábado* su sección *El baúl de los cadáveres* y quien describe así a la *Generación del Crack*, a la que Batis promovió en el suplemento:

"*El Crack* suelo definirlo como una bienintencionada aunque fallida invitación a los escritores jóvenes mexicanos a emprender, en un grupo amplio, una renovación que, de cualquier forma, con o sin *El Crack*, ha tenido lugar desde 1997. Inútil decir los calamitosos resultados que en un principio tuvo la propuesta, acaso por sus errores de planteamiento, pero en otra gran medida por la eterna suspicacia y mezquindad con que nuestros letrados (algunos de ellos amigos cercanos en otros tiempos) suelen contemplar cualquier cosa que proceda de un grupo, que no de una individualidad. Cualquiera que haya sido el efecto real del *Crack*, para mí tiene principalmente el significado de una agradable aventura literaria emprendida junto a aquellos a quienes considero no sólo grandes escritores y hombres de una sola pieza, sino también amigos entrañables. Es importante decir que a esta propuesta no podemos llamarla *Generación del Crack*." (I.P.)

La polifonía narrativa en *sábado*, así como la diversidad de temas (en especial el erotismo, abordado también en otros géneros) permitían que un público heterogéneo lo comprara semanalmente. Muchos lectores buscaron las páginas de creación literaria para entretenerse con el *cuento* o el *folletón*, incluso enviaban espontáneamente sus creaciones porque sabían que *sábado* los acogería. De pronto, al mismo Batis se le olvida que tuvo la generosidad de publicar esos textos (pero existen las páginas impresas que confirman tal actitud) y dice:

“Como editor del suplemento he procurado que dé información, además de ser una revista literaria. Sería muy fácil llenar el *sábado* con cuentos y poemas y ensayos literarios que sobran y abundan entre mis alumnos y mis colegas maestros. Se trata de hacer periodismo, de hacer una visión crítica de lo que está ocurriendo en la semana, en el mes, en el año que estamos viviendo. Los cuentos en *sábado* son noticia, porque obtuvieron un primer lugar en algún concurso, porque son libros que han triunfado, porque son adelantos de ediciones importantes o porque son una especie de ‘premio’ a mis columnistas que también hacen literatura. De pronto, el crítico de una sección *equis* me trae sus cuentos o poemas y se los imprimo.” (H.B.)

### *Enrique Serna*

En *sábado* publicó la mayoría de los cuentos con los que formó *Amores de segunda mano* y los adelantos de sus novelas que tuvo durante años guardadas en el cajón: *Señorita México* y *Uno soñaba que era rey*. Antes de eso, Enrique se sentía muy frustrado y “condenado al anonimato”, porque los editores ni siquiera se dignaban a leer sus novelas. La aversión que siente hacia el mundillo de las letras surgió en esa época. Agradece a Batis que haya salvado su vocación de escritor al darle un espacio en *sábado*, lo que le permitió darse a conocer y publicar sus libros.

De acuerdo con los críticos literarios más reconocidos de la literatura mexicana, Serna es uno de los escritores más importantes actualmente:

“Considero que un cuento está terminado cuando me he esforzado por perfeccionarlo hasta el límite de mis capacidades, y sé que ya no puedo mejorarlo. A mí no me gusta escribir un cuento cuando todavía no lo tengo resuelto en la cabeza. A veces siento que las ideas apenas están en embrión, en ese caso no me siento a escribir, porque el texto tiene que tener una estructura muy redonda, y a mí no me gusta hacer cuentos fallidos. Pero no es que me ponga a hacer un esfuerzo mental para trabajar las ideas,

sino que éstas llegan solas, no se buscan, caen del cielo en momentos de ocio; después ya interviene el trabajo y la disciplina del escritor para desarrollarlas bien, pero las ideas a mí siempre me han llegado de la manera más casual; por ejemplo, un cuento que me han celebrado mucho: 'El hombre con minotauro en el pecho' se me ocurrió un día conversando con Rocío Barrionuevo en un restaurante yucateco, me había tomado el primer tequila, estaba de muy buen humor y de pronto se me ocurrió el cuento y se lo empecé a platicar a ella, así me salió enterito en una charla. Yo no creo que se tenga uno que esforzar para encontrar las ideas." (E.S.)

### *Guillermo Fadanelli*

Fue uno de los colaboradores más constantes en los últimos diez años que Batis dirigió *sábado*, aunque no publicaba estrictamente cada semana. Es una controvertida figura literaria. Muchos compraban *sábado* sólo para leerlo a él, y otros lo atacaban clasificándolo como un escritor *estancado*, que *prometía*, y hasta lo llamaron *vedette*, quizá porque, como dice Fadanelli, siguen identificándolo con el tipo de escritura que empezó a dar a conocer en el suplemento y en la revista *Moho*, la *literatura basura*:

"El epíteto de *literatura basura* no es mío, yo lo tomé del cineasta John Waters, que llamaba a lo que él hacía *cine basura*, debido a que sus películas estaban impregnadas por una suerte de arte desechable; todo lo que no sirviera y fuera un malentendido artístico, todo el *Kitsch* y la cultura de la clase media, la pasión por el consumismo, por lo efímero y lo feo. Cuando comenzó *Moho*, yo escribía casi las dos terceras partes de la revista, y los relatos que elaboraba tenían esa especie de halo de malhechura, de automatismo: personajes anecdóticos, más usuales en el *cómic* que en la literatura; más tarde reuní esos relatos y aparecieron en la Editorial Grijalbo; podrían formar parte de una *biblioteca de cultura basura*; yo mismo les sugerí a los editores que la



bautizaran, en la contraportada, como ‘una aportación importante al género de la *literatura basura*.’ ¿Qué había detrás de todo esto?, el ensalzamiento de la cultura *pop*, el rechazo a la trascendencia literaria y la rebelión contra las buenas formas; el cultivo de personajes improbables, extravagantes, contruidos a través de dos o tres rasgos o pinceladas; la intromisión y el privilegio de lo sucio, de lo estúpido sobre lo inteligente o mesurado, en fin... Eso es a lo que yo en aquel entonces denominé *literatura basura*, y que después continué de alguna manera en ciertos artículos. No obstante creo que murió allí lo que denominé *literatura basura*, porque en mis libros *Terlenka*, *Regimiento Lolita*, *Barracuda* y en todos los que se publicaron más tarde había abandonado estos principios. El mote, el bautizo sería eterno, porque todavía hoy se me pregunta y se me cuestiona al respecto. Yo creo que sí, que la *literatura basura* tuvo un libro: *El día que la vea la voy a matar*. Después me dediqué a una *escritura sin adjetivos*, que sin embargo tenía como sustento, como escenario la ciudad, lo autobiográfico y el cultivo de otro tipo y otra clase de literatura, incluso mucho más formal.” (G.F.)

### *Martha Bátiz Zuk*

Además de publicar sus críticas de teatro y ópera colaboró con cuentos. Ha recibido las becas del INBA, del Centro Mexicano de Escritores y del Fonca en narrativa. Cuando empieza a escribir un cuento es porque ya lo trabajó durante algunas semanas en la mente, pero no sabe en qué terminará. Lo más importante para ella es ponerles nombre a sus personajes, darles algunas características físicas y luego dejar que fluya la acción. Ha ganado premios en México y España con sus relatos:

“Lo que más he publicado en *sábado* son cuentos, aunque no han sido muchos. Ahora que estuve revisando mis carpetas, me di cuenta de que el primer cuento que publiqué en *sábado* fue ‘La ruana’, el 29 de julio de 1995 (...) Ese cuento es uno de

mis favoritos, no sólo porque el personaje se sale con la suya (bueno, la mayoría de mis personajes siempre se salen con la suya), sino porque es un cuento pleno de indirectas muy directas para un ex novio (...) Después de 'La Ruana', en septiembre de 1996 publiqué 'Las siete Marías', que fue algo así como el tercer cuento que escribí en mi vida y ganó una mención honorífica en el II Concurso Internacional de Cuentos de la cantina *La Guadalupana*, en 1993. Es un cuento que no se parece a mis demás textos, tiene un tono como de realismo mágico que sólo ahí me permití explotar, y por eso es muy especial para mí. Hasta marzo de 1998 se publicó otro cuento mío en *sábado*: 'La primera taza de café', que ganó un *acesit* en el XXXII Certamen Internacional de Cuentos *Miguel de Unamuno* de Salamanca, España, en 1996. Más tarde, en 1998 también, publicó Huberto 'Propieda privada', otro cuento para ese mi ex novio, con dedicatoria y todo: la estocada final (me dejó de hablar seis meses, pero ya me perdonó y *tutti contenti*) (...) En enero de este año [1999] publiqué un cuento breve, 'La dulce Valeria' (...) Si me preguntaran qué me gusta escribir o publicar más, si mis reseñas y críticas o cuentos, no sabría qué responder. Creo que un cuento es algo muy íntimo (...)” (M.B.Z.)

### *Mauricio Carrera*

En *sábado* aparecieron sus primeros ensayos y reseñas cuando él tenía veinte años. Después colaboró con entrevistas que hizo a escritores no sólo mexicanos, sino también a europeos en su país de origen. Para Mauricio la actitud de Batis de publicar a los jóvenes escritores es de las más importantes en su carrera como promotor cultural. Para él, Batis ha apostado y en muchas ocasiones ha ganado, ya que de *sábado* salieron escritores que son considerados valiosos:

“(...) pilares de la nueva narrativa mexicana. Hablo de autores como Enrique Serna, quien me parece el más importante de los que han salido de estas páginas; de

Guillermo Fadanelli, que —nos guste o no su manera de escribir— es una visión necesaria dentro de las letras mexicanas; de los miembros del *Crack* como Jorge Volpi, Ignacio Padilla y Eloy Urroz, que son escritores que han demostrado interés por las letras y por el periodismo. Batis es muy cuidadoso en publicar a aquellos que garantizan continuidad, abre las páginas de *sábado* a todos los escritores jóvenes de México; pero lo importante no es llegar una vez, sino seguir enfrentándose al reto de la página en blanco. Me parece que para Huberto es importante el promedio de bateo.” (M.C.)

Mauricio Carrera ha sido también una de las apuestas de Batis, a quien le publicó cuentos de hasta 25 cuartillas; textos que han sido premiados en varios certámenes. Para Mauricio el que sus cuentos aparecieran en *sábado* era de suma importancia para su carrera literaria por el prestigio que tenía el suplemento. Sus historias las estructura en torno a sus preocupaciones estéticas o existenciales:

“(…) En mis cuentos en general y en mis dos novelas se nota —creo— una visión de lo que es la idea del viaje como conocimiento y el viaje como exploración; trato de que en ellos exista una visión democrática de la vida. Hay algunos cuentos que parecen salidos de una narrativa de los años 60 o 70 porque tienen que ver con dictadores y, sobre todo, con la necesidad de luchar en contra de la tortura, la represión y el autoritarismo. Lo que también ofrezco en mis cuentos es una visión de lo que ha sido mi educación sentimental producto de mis viajes y de mi doble visión como mexicano escribiendo en mi país, y como mexicano que ha vivido por largas temporadas en el extranjero y que tiene una visión desde fuera de lo que es el México contemporáneo. Sobre todo en mis novelas presento una visión crítica de lo que nos conforma estereotípicamente como mexicanos, estas visiones telenovelescas, del bolero y cinematográficas cercanas al melodrama que nos hacen y deshacen como mexicanos.” (M.C.)

*Felipe Garrido*

Después de escribir una serie de nueve cuentos muy breves, quiso publicarlos en un suplemento cultural, pero en ninguno fueron aceptados, sino hasta que se los llevó a Huberto Batis, a quien conoció en la SEP cuando éste trabajaba en la colección SEP/Setentas, con María del Carmen Millán, Alí Chumacero, Sergio Galindo, Gustavo Sainz, a la que Garrido se integró en el departamento de producción.

Mientras se publicaban los primeros cuentos en *sábado*, Garrido escribió otros, de modo que para continuar publicándolos, bautizó a la sección como *La musa y el garabato*, la cual permaneció durante ocho años:

“(…) Se publicaba todas las semanas (excepto algunas), aunque hubo un lapso como de dos o tres meses en que tuve que interrumpir. Al año se publicaron unos 45 cuentos. A los ocho años decidí concluir la serie porque las cosas necesitan tener principio y fin. Luego preparé una selección de aproximadamente la mitad de los cuentos, 221, que publicó el Fondo de Cultura Económica en la Colección Popular, con el mismo título que la sección en *sábado*. En *La musa y el garabato* se fueron publicando los cuentos sin un programa establecido. Son historias que respondían a muy distintas circunstancias de mi vida. Había varios tipos de cuentos que se repetían. Aparecía una familia que siempre estaba comiendo en la casa de la tía *Martucha*; había una historia fantástica de un aparente profesor y un marinero que sabía mucho de poesía, alrededor de una sirena; había historias de santos que luego se publicaron como libro, primero en una edición de autor, y luego, aprovechando los negativos que yo tenía, se hizo una edición rústica (porque la que yo publiqué la encuaderné) en el Conaculta, en el Sello Bermejo, que ya se agotó. También en edición de autor publiqué *Del llano*, que son de la serie de la comida, pero que muy tangencialmente tienen que ver con el fútbol. (A veces, cuando puedo, me gusta hacer un libro para divertirme, hacerlo, hacerlo... porque Los Libros de la Sirena no existen.) Había otra serie de cuentos de infancia que

también me gustaría recoger y publicar separadamente, porque los niños son personajes que me interesan mucho; hay otra serie, muy cortita, que es sobre la vida en las oficinas. En *La musa y el garabato* no había un plan previo, lo que me interesaba era cambiar de paso cada semana; había temas a los que regresaba con más frecuencia. Cuando seleccioné los cuentos para publicar en el libro del Fondo, no me costó trabajo descartar la tercera parte de lo que había escrito porque algunos eran muy parecidos.” (F.G.)

Después de esa sección, Garrido publicó *La primera enseñanza*, también de cuentos breves, en la que retomó a uno de los personajes de *La musa y el garabato*, al marinero que sabe de poesía. En la nueva sección, que duró año y medio, abordó las enseñanzas esotéricas, pero despojándolas del sistema jerárquico que hace que algunos practicantes sean más importantes que otros:

“La brevedad es una forma que me ha elegido a mí. Casi todos los cuentos de *La musa...* empezaron por el final. Lo primero que sabía de ellos era cómo iban a terminar, y yo trataba de llegar a ese fin en el menor tiempo y espacio posibles. Tenía la idea de un cuento y la traía en la cabeza durante meses; al momento de escribir, me llevaba muy poco tiempo. Me gusta la brevedad no solamente en lo que escribo, sino también en lo que leo, aunque de vez en cuando leo novelas de 600 páginas (...) A veces mis cuentos están muy cerca de la prosa poética y no estoy seguro de que eso siempre les ayude. Un ejercicio permanente que hago con mis alumnos es quitar de un texto las palabras que sobren. Tratar de escribir únicamente con las palabras que de veras hagan falta (...) Entre más breve es un texto, más importancia tiene cada palabra. En un cuento de media cuartilla, si hay una frase que sobra se siente mucho, porque se lee de un golpe de vista. En la poesía sucede igual, entre más breve sea una composición poética cada palabra tiene más peso. En un haikú una sola palabra arruina todo el poema.” (F.G.)

*Beatriz Espejo*

Fue compañera de Batis en la Facultad de Filosofía y Letras, estudiaron la maestría juntos. Coincidieron como maestros en la Universidad Iberoamericana y como editores en la revista *La Capital* con Raymundo Ramos. Fue colaboradora suya desde *Cuadernos del Viento*.

Beatriz escribió en *sábado* desde los tiempos de Fernando Benítez. En 1986, por su entrevista a *Lupe Marín*, obtuvo una mención en el Premio Nacional de Periodismo; en ese mismo año Benítez recibió ese Premio por *sábado*.

Permaneció en el suplemento hasta la última etapa en que lo dirigió Batis, para quien —dice— guarda sólo agradecimiento, porque siempre publicó sus textos y los anunciaba en el diario y porque siempre la estimuló como escritora:

“(...) Casi todos mis cuentos, o una gran cantidad, se publicaron en *sábado* antes de recogerlos en libro. Yo soy narradora. Me encanta desarrollar anécdotas. Lo primero que te conté ahorita fue una anécdota truculenta entre Huberto y yo. Mis historias son sintéticas, rápidas, precisas. Me gusta ser una especie de Sherezada. El cuento es mi ámbito de expresión más cómodo. Yo tengo varias vertientes. Mucha gente cree que todo lo que escribo es autobiográfico, lo cual no es cierto. Algunos cuentos sí lo son, como ‘Una mañana de abril’, que es de factura muy reciente y que antologó Mónica Lavín en *Atrapados en la escuela*. En ese cuento narro mi historia a los 16 años, cuando creía que la felicidad iba a ser eterna, porque tenía yo una suerte increíble. Es un cuento que hasta vergüenza me da. Es una niña dichosa porque el novio la adora, el papá la adora, el maestro la adora, y ella se siente adorable y feliz, y cree que la vida es muy fácil. El chiste del cuento es que todo ocurre en un momento de gran felicidad. Es muy difícil escribir sobre la felicidad. Ese texto es autobiográfico; ‘Primera

comuni3n' tambi3n. La mayor3a de mis cuentos parten de alguna memoria familiar, pero est3n sumamente fantaseados, trucados." (B.E.)

Entre quienes publicaron adelantos de novela est3n Eloy Urroz, Jorge Volpi, Enrique Serna, Guillermo Fadanelli, y novelas completas en forma de follet3n: Carmen Boullosa, Enrique Serna, Joaqu3n S3nchez Mcgr3gor, Gustavo Sainz, Alma Lilia Joyner, Xavier Velasco:

### *Xavier Velasco*

Escribi3 por entregas la novela *Los hijos de Ziggy Stardust*; es lo que recuerda con m3s cari3o de sus publicaciones en *s3bado*, porque siempre tuvo el deseo de escribir una novela en verso. Fueron 29 cap3tulos; sus personajes se arraigaron en la vida cotidiana de *s3bado*, es decir, los colaboradores hablaban de ellos. Esa novela es lo que m3s trabajo le ha costado escribir, pues fue creada con el rigor y la estructura del soneto:

"Era mi oportunidad de escribir una novela en verso, y la 3nica manera de escribir en verso a finales del siglo XX era la que practicaba Franz Zappa para hacer m3sica. El dec3a: 'Tengo que llenar todas las letras con *guarradas*; tengo que hacer un ciclo con letras *guarras*, lo m3s *guarras* posibles, ¿por qu3? porque la m3sica que voy a meter ah3 es Stravinski y Varese, si les meto Stravinski y Varese sin decirles todas esas cosas, sin decirles que la canci3n se llama 'Tetas y cerveza' no la van o3r, y si saben que se llama 'Tetas y cerveza' la van o3r todos los borrachos del bar'; as3 les aventaba buena m3sica, a Varese y a Stravinski, a personas que de ning3n otro modo los escuchar3an. Yo ten3a la ambici3n de escribir algo en verso, y la 3nica manera de hacerlo era contar la historia de una banda de rock que yo invent3, pero, por supuesto, todas las an3cdotas, en un 90 por ciento, estaban tomadas de la vida real, porque yo viv3 muchos a3os rolando con rockanroleros; nunca he sido entre ellos cr3tico, he sido un poco parte de ellos, he hecho letras, siempre he andado con ellos, pero, por

supuesto, uno no puede contar la historia de sus amigos, porque no te vuelven a hablar. Entonces inventé unos personajes que pudieran vivir las historias de mis amigos sin *balconearlos* a ellos, y contando un poquito la fábula de lo que podía ser una banda de rock, hasta donde podía ser pueril y estúpida, hasta donde podía ser divertidísima y humana, pero desde el punto de vista de una persona que pasó por ahí, y que se ríe de todos los mitos que genera este *rollo*, que son unos mitos bastante estúpidos, bastante chistosos, divertidos, bastante nutritivos en una época de tu vida, pero finalmente no es para tomarlo en serio; no creo que nada sea para tomarlo en serio. Es una historia muy excesiva; estaba cumpliendo una vieja ambición que era la de tratar de enriquecer el acervo nacional de albures, pero a través de un rigor de soneto. Una experiencia de escritura para mí muy padre; empezaron a llegar cartas al suplemento; y la gente me preguntaba: ‘¿Tú hiciste *Los hijos de Ziggy Stardust?*’, generalmente era alguien que había leído una buena cantidad de capítulos y conocía bien a los personajes; para mí era una situación muy emocionante porque era obvio que un texto así no lo podías publicar; en ningún otro lado se hubiera podido publicar algo que finalmente era ‘tan fuerte’, lo cual no fue dicho por mí, porque yo no me había dado cuenta de que era fuerte hasta que Huberto empezó a decirme que ‘nos iban a cerrar el suplemento por mi culpa.’” (X.V.)

Xavier lamenta que Batis no continúe en la dirección de *sábado* porque en ningún otro suplemento se atreven a publicar novelas por entregas, si acaso sólo un adelanto, pero en general tampoco se le otorga a la creación ni ese espacio mínimo, en cambio sí lo dan a quienes se dedican a escribir sobre la información que encuentran en internet:

“Si a Huberto le decía: ‘Te voy a traer una novela por entregas’, me contestaba: ‘Va, ¿cuándo me traes la primera?’ Yo quiero ver en qué suplemento te aceptan una novela por entregas sin que seas Carlos Fuentes, que te digan: ‘¡Va!’ No creo que se lo digan ni a Luis Zapata [quien publicó en *sábado* una o dos novelas], por decir algo. Hay cosas que ya no se dan. ¿En dónde hay un suplemento donde se publique una novela



por entregas?, maldita sea, ¿sabes qué te regatean?, el espacio. Si en un suplemento no hay espacio para una novela por entregas, entonces en dónde está quedando todo esto. El suplemento *sábado* era como el periodismo de la literatura, era la manera en que la literatura iba mostrando lo que traía, las nuevas cosas que iban saliendo.” (X.V.)

### *Gustavo Sainz*

Sainz y Batis son amigos desde la juventud. Han compartido varios proyectos editoriales, por ejemplo, en la Imprenta Universitaria; en la revista médica *Caso Clínico* con Palmira Garza; en una publicación semiporno *Eclipse*; en la SEP, en la colección SEP/Setentas...

La presencia de Gustavo Sainz en *sábado*, aunque esporádica, tuvo continuidad a través de entrevistas que le hicieron a él, con reseñas y ensayos sobre su literatura, con adelantos de novelas y con novelas por entregas.

Sainz se considera un escritor diferente a los de su generación:

“Creo que soy un caso especial, no sé si porque soy más mórbido o más masoquista. Yo me planteo las novelas como un problema. Yo no puedo contar una historia para entretener, para pasar el rato, sino para ser encontrado, para curar una herida. Hay que escribir como quien se abre una herida para enseñarla, para frenar el tiempo y la propia gravedad. Escribir como se pone uno a caminar, naturalmente, con el ritmo con el que se anda en bicicleta, con el ritmo con el que se ama. Escribir porque no hay más remedio que intentar de cabo a rabo lo que hay que mirar. Escribir el mundo que me gustaría haber vivido. Escribir porque no se confía en lo inmediato, para alcanzar *la otra orilla*, como quien mueve la bandera del naufragio para que lo rescaten, pero también como quien se esconde con doble llave y no quiere que lo vean. Escribir para no morir, para abrir un espacio que por lo menos no se cerrará mientras me mantenga escribiendo. Contar una historia es de lo más complicado que existe. Las palabras son

otra realidad. El primer problema de la novela es que no puede prestarse a la prueba de la verosimilitud, no podemos saber si en realidad pasó lo que se dice. Aunque mis novelas se traten de personas y lugares que realmente existen y diga nombres de personas reales, es imposible probar algo. La realidad escrita es otra realidad. Lo supieron los poetas mucho antes que los novelistas. Ellos dicen: 'Mi poema no se trata de nada, es una estructura de palabras.' Hay realidades de lengua que son bellísimas. Mis libros favoritos lo son no por lo que cuentan, sino por el ritmo con que lo cuentan, por la velocidad. Soy profesor de literatura y a veces en algún curso hemos visto diez novelas sobre el descubrimiento de América, sobre Cristóbal Colón. Lo que aprende el estudiante es que el tema no importa, que las novelas cuentan lo mismo, lo que importa es cómo están contadas, cómo se estructuran, cómo se contradicen. Cuando le pregunto a un alumno qué te pareció la novela tal, y me empieza a contar de lo que se trata, pues es la comidilla del grupo. Mi novela más reciente, *La novela virtual*, está llena de elipsis; el personaje dice frases sueltas, sin relación, y entre una frase y otra el lector tiene que suponer lo que pasó. Es una novela que transcurre en 52 días de un verano, es un experimento. La mayor parte no está dicha, sino sugerida. Esa es una gran capacidad de la lengua, sobre todo de la española." (G.S.)

Con Alma Lilia Joyner, quien fue su alumna en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, Gustavo Sainz escribió la novela *A rienda suelta* que se publicó en *sábado* en 1999; ésa fue la última oportunidad que tuvo Batis de dar vida al género del folletón. Sainz y Joyner construyeron *A rienda suelta* a partir de una idea de ella, que a él le pareció buena, aunque formalmente muy ortodoxa; así es que mientras Sainz le sugería a Alma Lilia algunas maneras de *soltarse el pelo* y no escribir al estilo de los españoles en el siglo XIX, se fue gestando una obra nueva, con un tema con el que ambos se identificaban: la vida de los adolescentes:

"Fue un trabajo muy largo, como de tres años (Alma Lilia tiene mucha capacidad de escritura, puede reunir 500 cuartillas en una semana. Acaba de escribir otra novela,

*Cristales rotos*). Me gustó mucho cómo quedó *A rienda suelta*, como con mucho ruido, es una novela muy peculiar, muy diferente a todo, muy violenta, además muy divertida. Ella me dijo que no podía firmar sola la novela, le contesté que si creía que le ayudaría poner mi nombre que lo pusiera. Luego propuso la novela en una editorial, pero no se la aceptaron. Entonces le escribí un *e-mail* para que se la llevara a Huberto Batis y le dijera que se la publicara, y él la publicó por entregas. Es difícil que un suplemento cultural publique una novela completa, generalmente publican nada más un adelanto, pero *sábado* fue un suplemento muy personal, de Huberto. Eso era maravilloso (...)" (G.S.)

*Alma Lilia Joyner*

Había querido colaborar en *sábado*, pero no se atrevía a llevarle sus textos a Batis, ya que —como dice ella— sentía que lo que escribía no tenía la calidad suficiente para publicarse en el suplemento. Después de escribir con Gustavo Sainz la novela *A rienda suelta*, a la que originalmente ella había titulado *Cinco a uno* y que constaba de 427 cuartillas, se acercó al *unomásuno*, sobre todo porque Sainz le recomendó ir. Alma Lilia estaba un poco resentida con los editores porque rechazaron su novela y la habían *hecho cachitos*, pero se encontró con que:

“Huberto me recibió como si me conociera. Es una gente sencilla; no se cree *la divina garza*; es brillante hasta en la mirada, en la forma de tratar y escuchar; es abierto, tiene un gran corazón, aprecia al que está encumbrado como al que no es nadie. Fue maravilloso. Me dijo: ‘A ciegas te publico, porque si Gustavo Sainz puso su nombre es porque tu historia seguramente lo vale.’ Esas palabras se me quedaron muy grabadas, sentí algo muy diferente que cuando me dijeron que *tirara mi trabajo a la basura*, cuando la autoestima se me fue hasta el suelo. Lo único que me pidió Huberto fueron las ilustraciones.” (A.L.J.)

La novela –de acuerdo con Joyner– tiene las posibilidades de escribir lo que se quiera, incluso se puede dejar inconclusa y desaparecer a los personajes o desarrollarlos hasta donde se desee. Muchas veces el novelista es manipulado por los personajes y le es imposible terminar la obra. Por eso le molesta que actualmente las editoriales prefieran las novelas cortas y se justifiquen diciendo que son de mayor éxito, pero la realidad es que “son unos codos, que no quieren gastar en papel”.

Cuando Joyner estudiaba Comunicación encontró en Gustavo Sainz un maestro que la motivaba a escribir, que la hacía soñar y sentir que podía volar como artista. Lo dejó de ver muchos años, hasta que Sainz vino a México a presentar *La novela virtual*, y le enseñó los dictámenes que habían dado de su libro. Sainz no estuvo de acuerdo, pero le sugirió reescribirla juntos y discutirla:

“Gustavo se llevó la nueva corrección de mi novela y empezó a escribirme por correo electrónico. Me dio sugerencias, me propuso algunos cambios para el texto, por ejemplo, las líneas de la canción ‘Cinco a uno’, que era el epígrafe, las convirtió en los nombres de los capítulos para que, al final, en el índice, se leyera la canción completa. Fueron ideas magníficas de un *lobo de mar*. Nos divertimos mucho durante el intercambio de ideas. Respetó mucho el lenguaje y la historia. Yo le di luz verde porque definitivamente es un *maestrizo*. Todos los cambios me parecieron buenos, estuve de acuerdo. Fue un trabajo de equipo. En el contenido, en la historia, los cambios no fueron sustanciales, fueron más evidentes en la forma, todo se bajó a minúsculas porque así se volvió más dinámica. (...) Me sentí muy halagada de que decidiera escribir junto conmigo. Me sentí fusionada, acogida, interceptada, acunada con Gustavo, porque mis palabras iban deslizándose con las suyas. Fue un entrelazarse de ideas. El proponía un segmento y yo otro. Las 427 cuartillas se redujeron a 170, y *no se fueron al bote de la basura*. Quedó un trabajo muy depurado, que se publicó en *sábado* con el nombre de *A rienda suelta*.” (A.L.J.)

### 3.12 POESIA

Al ser *sábado* una revista literaria encartada en un periódico, privilegió la publicación de poesía, representada en gran parte por autores mexicanos contemporáneos, con predominio del verso libre. La poesía de autores extranjeros era traducida, sobre todo del inglés, francés y alemán, por Juan Carvajal, Pura López Colomé, Lorenza Fernández del Valle, Marco Antonio Campos, y con menos frecuencia por Alfonso René Gutiérrez, Alberto Blanco, José Manuel Recillas, Sandro Cohen, Blanca Luz Pulido, Raúl Cicero, Pablo Soler Frost...

La poesía es un género que exige del lector disposición especial para recrear las emociones, sensaciones e *imaginaciones*; emerge de los pensamientos más íntimos, de las visiones más certeras, de los sueños prohibidos:

“La poesía actúa y reina por medio del dolor y la excitación, por el placer y displacer, el error y la verdad, la salud y la enfermedad. Mezcla todo para el gran fin de todos sus fines: la elevación del hombre sobre sí mismo...” (Novalis, *Granos de polen*, SEP. Colección Cien del Mundo. México, 1987, p. 34.)

Desde luego, tratar de definir la poesía es intentar dar una explicación a los misterios a los que el ser humano no puede aún acceder, porque intenta descifrarlos sólo a través del raciocinio, aspecto que le ha ayudado a la expansión del conocimiento, pero que también lo ha alejado de otras herramientas que lo harían ascender en el estudio de esa otra parte que no se puede tocar ni fotografiar ni mirar a través de un microscopio: la espiritual, a la que sí llegan los poetas.

“La poesía es uno de los aspectos de ese diálogo [con la realidad total], una de las formas de la fe en la coherencia del espíritu. Esa fe nos anima a todos, hombres de la ciencia u hombres del arte, hombres de la razón u hombres del símbolo. Es certidumbre innata la de que el espíritu es capaz de lo verídico.” (Pierre Emmanuel, *La poesía, ¿arte moribundo?* Editorial Alfa. Uruguay, 1964, p. 36.)

La poesía se halla del lado hacia el que no todos quieren o no pueden volverse; es la comprobación de que más allá del aspecto físico del mundo, una fuerza vital se manifiesta y exige ser atendida. A donde la ciencia aún no puede entrar, penetra la poesía, quien revela al poeta aquello en lo que otros no se permiten creer.

“Si la poesía es intuición y expresión, fusión de sonido e imagen, ¿cuál es el material que toma la forma de ese sonido y de esta imagen? Es el hombre total: el hombre que piensa y quiere y ama y odia; el que es fuerte y débil, sublime y patético, bueno y perverso; el hombre en el júbilo y en la agonía de vivir; y junto al hombre, formando parte esencial de él, está toda la naturaleza en su perpetua labor de evolución... La poesía... es el triunfo de la contemplación... El genio poético elige un camino estrecho en el cual la pasión es serena y la serenidad apasionada.” (Benedetto Croce, citado por Wallece Stevens en *El elemento irracional en la poesía*, Universidad Autónoma de Puebla, 1987, p. 109.)

En todos los poemas está implícita la búsqueda de una forma, de un acercamiento a la interioridad del poeta, quien intenta, en cada verso, crear un ser semejante al sentimiento que lo conmueve y que lo hace tomar el lápiz para dibujarlo con palabras. Todo poema es un intento, una frágil respuesta perdida en la borrasca del poeta, en su realidad única, múltiple y personal. Las palabras, con sus sonidos y significados, son la objetividad de la que se vale, casi nada, porque él las despoja de las máscaras conocidas por todos y las toma como si su mano, instante tras instante, espacio tras espacio, las engendrara aun para definir a la misma Poesía:

“Eres la compañía con quien hablo/ de pronto, a solas./ Te forman las palabras/ que salen del silencio/ y del tanque del sueño en que me ahogo/ libre hasta al despertar.// Tu mano metálica/ endurece la prisa de mi mano/ y conduce la pluma/ que traza en el papel su litoral.// Tu voz, hoz de eco,/ es el rebote de mi voz en el muro, y en tu piel de espejo/ me estoy mirando mirarme por mil Argos/ por mí largos segundos.// Pero el

menor ruido te ahuyenta/ y te veo salir/ por la puerta del libro/ o por el atlas del techo,/ por el tablero del piso,/ o la página del espejo,/ y me dejas/ sin más pulso ni voz y sin más cara,/ sin máscara como un hombre desnudo/ en medio de una calle de miradas. ("Poesía", Xavier Villaurrutia, incluido en Octavio Paz, Alí Chumacero, Homero Aridjis, José Emilio Pacheco, *Poesía en movimiento II*, Lecturas Mexicanas, segunda serie, núm. 5, Siglo XXI- SEP, México, p. 320.)

La siguiente es una antología de poetas que publicaron en *sábado*; no pretende ser crítica ni excluir autores por su calidad literaria ni por pertenecer a *equis* o *ye* generación ni por abordar o no una temática; es sólo una muestra multitudinaria de la pluralidad de voces que colaboraron en el suplemento. Al pasar de los años, tal vez algunos de ellos(as) ya no se sientan a gusto con lo que escribieron entonces, pues en su mayoría eran muy jóvenes; no obstante, Huberto Batis siempre les otorgó espacios privilegiados al lado de poetas maduros o consumados, como podrá verse:

Aurelio Asiain, *Girando negro*:

Con qué facilidad uno se embarca nuevamente hacia/ el fondo, cómo corren/ las aguas encendidas tras los párpados, los/ pasos que fueron nuestra danza, cómo resuenan, giran/ en el oído, vuelven/ de lo negro a lo negro, cómo,/ con qué facilidad/ uno se embarca, uno se pára a darle vuelta, uno/ vuelve a poner el disco. (*sábado* 212, p. 9.)

Homero Aridjis, *Canción de amor del fin del mundo*:

Parado frente al mar yo vi subir/ una bestia de diez cuernos que venía/ a vencer a los hombres y a borrarlos/ del Libro de la Vida, yo no sé;/ y vi a otra bestia que venía/ de

la tierra a seducirnos, yo no sé;/ y aliadas las bestias con los amos del mundo/ hicieron correr la sangre como ríos./ Hasta que del cielo rojo vi surgir,/ en un caballo blanco,/ al Hombre del amor y la verdad,/ y acometer a las bestias y a los amos del mundo/ con una espada en la boca, yo no sé.// Oh, tú mi amor de cada día,/ por la montaña ardiente subiré/ y en los cielos abiertos te veré, para luego trenzados descender/ por un rayo de luz hasta el edén.// Oh, mía, un cielo nuevo se abrirá/ y una Tierra nueva crecerá,/ y en el reino de los justos/ por mil años te amaré, hasta que ya no sepamos distinguir/ en este largo abrazo en el edén/ cuál es tu cuerpo y cuál el mío. ( *sábado* 220, p.9.)

Esther Seligson: *Poemas*

*Cantos del ausente:* Agua fui que su aliento dispersara en espuma y niebla, ¿por qué no pude, como el madero, curvarme entera sin sufrir mella? Voces deposité en las manos para tejer los versos que en límpido cuenco acerqué a sus labios, ¿por qué tan mudo ni una gota mojó su garganta?// Los prados mejores y céspedes muelles apilé para tender los cuerpos y acinturar las caricias en espacios sin linde: un páramo en sus ojos descubría como si, estrechada, más lejana fuera que su distante ensoñación de soñador despierto.// El paso a su andar emparejé hasta retomar el paso del tiempo en el camino, horizonte de lunas llenas y fugaces meteoros: lo perdí una noche al amanecer de un crepúsculo dorado, golondrina sin rumbo, porque él viajaba en dirección contraria.

*Alternativa:* Preguntó el Poeta al Sabio:/ –¿Qué consejo le darías al Amante que sufre la nostalgia de su Amante en el corazón, en los huesos y en el pensamiento?

–Ninguno, contestó el Sabio. ( *sábado* 221, p. 14.)



Daniel Leyva, *Soneto* (a los modernistas):

Cuando el Amor y el Deseo construyen/ Ese imposible que tanto buscamos./ Cuando el Amor y el Deseo se funden.../ Entonces es que se está enamorado.// Sólo se vive *una vez* en la vida/ Pues al final nos espera *una* muerte./ Sólo *una vez* el Deseo –en la vida–/ Con el Amor edifican la suerte.// Es del lenguaje una trampa el pensar/ Que enamorados estamos de nuevo./ Y si en verdad observamos la historia// Puesto que nunca un espejo es memoria:/ O bien, adulta pasión el Deseo;/ O bien, maduro el Amor es de Amar. ( *sábado* 224, p.7.)

Ida Vitale, *En el entierro de Efraín Huerta*:

Toda gloria/ la tierra precipita// silencio/ sol/ azul/ y nubes/ En un aire sin fraude/ pájaros cantan/ cavatina brevísima/ Y la Mujer tendida/ tú sigues/ el misterioso viaje/ Ya no hay Juárez-Loreto// Llegarás/ ya sin prisa/ a la estación que fuiste preparando// Arriba/ quietos/ ¿quién sabe adónde vamos? ( *sábado* 229, p.12.)

Fabio Morábito, *Cuarteto de Pompeya* (En Pompeya, entre otros cuerpos petrificados por las lavas y cenizas de la erupción del Vesubio [año 79], se conservan los de un hombre y una mujer en el acto del coito.):

I/ Nos desnudamos tanto/ hasta perder el sexo/ debajo de la cama,/ nos desnudamos tanto/ que las moscas juraban/ que habíamos muerto.// Te desnudé, por dentro,/ te desquicié tan hondo/ que se extravió mi orgasmo.// Nos desnudamos tanto/ que olíamos a quemado,/ que cien veces la lava/ volvió para escondernos.// II/ Me hiciste

tanto daño/ con tu boca, tus dedos,/ me hacías saltar tan alto// que yo era tu estandarte/  
aunque no hubiera viento./ Me desnudaste tanto// que pronuncié mi nombre/ y me  
dolió la lengua,/ los años me dolieron.// Nos desnudamos tanto/ que los dioses  
temblaron,/ que cien veces mandaron/ las lavas a escondernos.// III/ Te frotabas tan  
rápido/ los senos que dos veces/ caí en sus remolinos,// movías el culo lento,/ en alto,  
para arrearme/ a su negra emboscada,// su mediodía perenne./ Abrías tanto su historia/  
gritaba su naufragio.../ Nos desnudamos tanto/ que no nos conocíamos,/ que los dioses  
mandaron/ la lava a reinventarnos.// IV/ Te desmentí de cabo/ a rabo devolviéndote/ a  
tus primeros actos,// te escudriñé profundo/ hasta escuchar la historia/ amarga de tu  
cuerpo// pues sólo el amor sabe/ cómo llegar tan hondo/ sin molestar la sangre.// Esa  
noche la lava/ mudó el paisaje en piedra./ Tú y yo fuimos lo único/ que se murió de  
veras. (*sábado* 226, p. 21.)

Luis Roberto Vera, *Iniciación bantú*:

Un círculo al que rodea otro más amplio,/ la ceremonia del paso a la pubertad.// La  
gente observa desde sus chozas, / sólo a los músicos se les permite entrar/ al doble  
anillo con sus troncos Huecos.// Afuera, rodeando a los muchachos,/ las jóvenes llevan  
el ritmo con los pies/ y el vaivén de las caderas.// Brazos y hombros en movimiento,  
atrás/ plegados hacia delante/ y al aire nuevamente/ en medio del oleaje de los  
tambores/ —como en la danza nupcial de las grullas—/ sus pechos tiernos brillan con el  
sol.// En el centro,/ desnudos,/ las piernas abiertas/ y los músculos en tensión,/ el  
abrazo final con que estrangulan a sus perros:/ el adiós a la infancia/ en ese murmullo  
retenido en la garganta.// Para un niño que acaricia su perro/ ese tiempo no vendrá.)//  
El redoble de las palmas/ y los saltos y los gritos/ acompañan a la lanza en el aire:/ la  
sangre en el polvo de la tarde. (*sábado* 232, p. 13.)

Ethel Krauze, *Canciones para cantar al amante*:

Frente al espejo/ arañas montan/ rubios mares,/ brillante pez/ devorando trigales/ o  
playas,/ claridades de abeja.// Tu amor/ el aire/ tu amor.// Taberna de miel/ a cántaros  
bebida./ Por ti/ navegable,/ tú,/ por mí,/ de oscuros navegares.// Inundándome,/  
inundándote.// Palma de punta/ y sol/ arando cercos/ arando,/ la cintura en tu mano,/ el  
numeroso río,/ el parpadeo de mi voz.// Furor de alas/ el blando valle de la cama, /valle  
de furores y alas/ de furores y valles/ de blandas camas.// De arena/ sed/ de arena/ o  
vino/ tu saliva// La rodeamos./ Luz de estrías/ o cristal/ arañas amarillas./ La  
miramos.// La tarde monta/ marañas/ manera de ser la tarde,/ monta morena/ sus  
manos/ de quieta tarde.// Sed/ de serena sed/ de estrellas./ Y volvemos al mar/  
adorando sus brillos/ y sus meneos.// No sé:/ desiertos/ que de fulgores se cubren.//  
Puerta de tus manos/ puertos/ de tus anchos mares,/ flores,/ puertas/ ojos/ puertos de  
tus manos.// De delgada que está/ se ve desnuda.// Trabazones de frescura/ y olores/ de  
tersas ramas verdes,/ mi vientre,/ cuando a mi puerta bebe/ y se anega en su melena.//  
Tú/ en la punta de mis cabellos.// Del color de las fieras/ y corales,/ gozas/ gozando/  
gozándome.// (Fragmentos) (*sábado* 237 p. 19.)

Jorge de la Luz, *Revelación*:

Gotas de verdad sobre la baldosa/mentirosa./ Humo de tarde y truenos que son ritmo y  
agua/ agua del color de los vientos desnudadores,/ y llegan a donde sólo quedan/  
música de mí./ Los sobresaltos que la repetición permite./ el silencio/ que no se ve si/  
termina o comienza... ( *sábado* 269 p.17.)

Carlos Payán, *Acaso tu cuerpo*:

Para señalar el rumbo/ la voz pausada,/ grave.// Para indicar silencio/ los ojos lánguidos/ que sensualizan objetos.// Para la tarde los brazos,/ acaso tu cuerpo desnudo/ pensando que no estás ahí/ y que el dolor es de otros. (*sábado* 302, p. 7.)

Juan Carvajal, *Hoy como nunca*:

Vivimos de la muerte en cada instante./ El ayer es la muerte/ (y las horas que caen)/ el amor que no vuelve/ esos ríos que pasan/ del olvido al olvido./ La muerte nos espera desde nuestro pasado./ Venimos de un ayer que se fue para siempre/ que se volvió memoria y terminó en olvido/ ese mar sin orillas/ esa sombra sin pena./ Este tenue temblor/ entre un ayer yacente/ y un mañana en lo incierto/ es toda nuestra vida/ como un clamor vacío,/ un apenas fulgor entre las vastas sombras/ de lo que fue y será.../ dos formas de una nada. (*sábado* 745, p. 2.)

Alejandra González Mariscal, *Nada más hoy*:

Quédate./Quédate conmigo./ Ascende por la escalera del tiempo;/ haz de nuestra mirada un círculo sin salida.// Vamos a atrevernos/ a morder la tarde sin tregua,/ como si fuera la última fruta del planeta,/como si su jugo fuera nuestra última sed.// Quédate./ Quédate a ver cómo despuntan los sueños,/ cómo la noche se vuelve mar.// Vamos a atrevernos// al fuego// a la sabia// a la sangre.// Que no nos importe si el sol se desprende,/ si nos deja sin una mañana más. (*sábado* 752, p. 3.)

Paloma Castro Leal, *Alan*:

Te fuiste Alan/ por la puerta estrecha./ Nos dejaste la vida/ y sus derroches.../ pero ya no estás tú.// Cómo te llora Connecticut herido/ y cómo piensa en ti/ Manhattan viejo.// Y yo/ sin esperar que te presentes/ sin sentir/ el calor de tu mirada,/ sin ver el color de tus ojos.// Pero te has ido/ y tu memoria bella/ perdura en mis sentidos embotados/ por tu ausencia tenaz/ y solidaria.// Descansa en paz/ no importa que te añore. (*sábado* 752, p. 3.)

Armando González Torres, *El problema*:

Amanecer cansado/ en la cárcel de uno mismo/ feliz de haber tomado decisiones/ inquieto por haber perdido el juego./ La existencia burbujea en el bajo vientre/ las manchas son producto de la soledad/ y del invierno./ La ropa huele mal/ pero el problema/ está más allá de eso./ El problema es otra cosa/ que no es la ropa sucia/ el problema apenas viene/ el problema me persigue./ Como un ojo de virgen en la nuca/ el problema me persigue. (*sábado* 796, p. 9.)

Marco Antonio Campos, *Veranos griegos*:

Por llanuras agrestes y montañas secas bajo el sol salvaje,/ Por peñas voladas volanderas robadas al amarillo al sol,/ Por pueblos dispuestos con inocencia por una mano blanca,/ Por esas viejas que hilvanan a la sombra/ en corredores o en terrazas de pequeñísimos pueblos/ de islas pequeñísimas,/ Por arenas de oro que hacen al mar más azul/ y al mar más vela para las navegaciones,/ Por los moradores al alba que miran el mar/ desde cualquier templo o cima,/ Por las viñas verdes y los olivos de plata,/ Por el horizonte al cárdeno y piedras y cipreses y ay,/ Por esto, por agua, por cielo, porque

entonces,/ nunca, no he hallado nunca más poesía, no la he hallado,/ que en los veranos griegos. (*sábado* 797, p. 3.)

Adelaida Villela Amor, *Dos ríos bajo la luna*:

Toca el oído/ surte de sonos// zigzagueante/ allí/ el torrente de espuma/ precipita su descenso/ de la cabeza/ tras los lóbulos/ hacia los pechos// los pezones// circunda el vientre// el agua// inunda// llena la boca del hombre/ con su lengua/ canta/ a los cedros// el río// desde lo alto/ baja/ por las laderas/ entre colinas/ lame/ rocas/ líquenes/ musgos/ en remolinos/ hunde los troncos/ arrastra hojas/ raíces/ azul fluye entre helechos/ cruza la selva/ anega el valle/ La noche/ Lluven estrellas/ La Luna (*sábado* 798, p. 5.)

Daniel Sada, *El límite*:

Por si alguien se anima/ que pase y hable un poco// Lo que sea: quedará/ O se calle y se vaya// La noche es larga afuera/ Adentro... La ansiedad// se derrite en las velas/ el dolor: se completa// ¿en la cera?, la idea/ amasijo ¿será?// Espectáculo aparte/ las penumbras fantasmas// ¿Quién será el que se atreva?/ La duda mientras tanto.../ La intemperie y la puerta/ por si acaso hay un límite// ¿yo?, y luego ya cualquiera// entra. ¡Entren!// Aquí está lo que buscan/ la nada y el ritual// es decir, en el fondo./ como figuración/ todavía inacabada/ esa hondura crucial// por si alguien se anima/ Hay velas a propósito// Hay sombras hay miradas/ y algún alarde más// paradigma de flores/ en un centro que arde// para siempre, quizás/ No obstante, y para colmo, // todavía alguien pregunta/ con cigarro en la boca// ¿Quién es el que se fue?/ Y la respuesta es de humo// Así el muerto es un Dios en su lecho final/ Así Dios está muerto por lo menos aquí// Pero allá afuera ¿qué?/ Pero aquí adentro ¿cuándo?// Dios quisiera tal vez ser un ánima

en/ pena/ y el muerto, ¿yo?, quien sea, el humo de/ un cigarro/ La duda mientras tanto.../ La vida que se aferra// Nada más, nada menos/ por si alguien se anima// será *in albis* un dios/ Sueño de calavera (*sábado* 801, p. 3.)

Víctor Villela, *Ellos*:

“Exhiben un valor peculiar/—como cuando se emplean/ conceptos olvidados/ o se repiten actitudes/ ya desgastadas./ No sé si son mis prisioneros o lo soy:/ Existe tal cantidad de desentendimiento.../Ellos asumen responsabilidades/que a mí no me interesan como antes./Y algo sucede./Algo ha pasado con sus años/—transcurridos en el agotamiento/ de frases impensadas,/ dichas como un reflejo./ Ignoro si saben del miedo como yo; creo que difícilmente lo sentirán/ mientras vivan.// Dioses olvidados como viejos sombreros./ Amor satisfecho salvajemente. (*sábado* 802, p. 5.)

Yamilé Paz Paredes, *Definición*

Amor/ Roce de dedos/ Racimo de nostalgia/ Soledad travestista/ Cicatriz derramada/  
Agujero sin bordes/ Casa en llamas. (*sábado* 808, p. 8.)

Antonio Castañeda, *Los paraísos perdidos*:

Los paraísos se pierden,/ se convierten en nada,/ de ellos no quedan/ ni humo ni cenizas,/ ni siquiera las sombras/ de una espina/ o de un fantasma./ De los cantos alegres/ de otro tiempo,/ sólo surge/ el silencio acechante/ de la muerte. (*sábado* 808, p. 9.)

Fernando Fernández, *Fax*

*Sólo para decirte/ que tu imagen ocupa el lugar más iluminado de la mejor alcoba de/  
mi pecho,/ de la que tiene la terraza más alta sobre mi flujo sanguíneo/ y los nudos de  
mi linfa, y que tu caricia/ es una flor de vaho presente entre mis dedos/ todavía, y  
también/ para decirte que mis manos serán un cuenco para tu miel y tu hiel y/ tus  
objetos/ preciosos, y que tú siempre serás la poseedora/ del collar de mis “caritas  
sonrientes”// Sólo para decirte estas cosas te envió este fax. (sábado 805, p. 8.)*

Jorge Volpi Escalante, *Tutto e vano*:

*Todo es vano/ las mujeres doloridas y sumisas/ y las de labios violentos/ infecundos/  
que amamos sin querer/ y por codicia/ el recuerdo perdido de los padres/ igual que la  
atroz vergüenza de olvidarlos/ cada día/ mis libros, el llanto, nuestra suerte/presagiada/  
jamás compadecida/ la humanidad adentro de nosotros/ con el amor nocturno que  
decimos/ y el más tosco aún que nos callamos/ la vida/ como el orgullo de vivirla/  
blasfemando/ las muertes que nos pesan/ tanto como las otras/ que no conoceremos/  
Mozart/ estas líneas que lo escuchan/ sin mirarlo/ la Gioconda y tú/ fiel fantasma  
furibundo/ harto de palabras/ y de mí/ Vano incluso el Dios inexistente/ al que le rezo/  
sus errores/ mi hiel y mi conciencia/ Todo/ menos este árbol que miro/ y que me  
arroja/ en la historia triunfal de los abismos. (sábado 815, p.5.)*

Manuel López, *Para una niña violada* (Antisoneto de cumpleaños):

*El minuterero asienta, fugaz, su frenesí,/ como chupamirto del tiempo,/ sobre la aguja de  
las horas,/ y en séguida prosigue su vuelo circular.// Ayuntamiento metálico de  
manecillas/ sobre el lecho de la hora clave/ que culmina en doce esquilazos/*



espasmódicos para acoger al 2 de Mayo, // ante los ojos anegados / de una niña que ve,  
en el minuto duradero, / deshojarse el blanquísimo sueño de su infancia //  
tempranamente desflorada / por un pájaro rapaz. Niña / que a sus catorce años, hoy  
cumplidos, ya envejece. (*sábado* 819, p. 9.)

José Emilio Pacheco, *El árbol de Juan García Ponce*:

Frente a la casa en que vivió Juan hace muchos años / y está a la vuelta de aquella en  
donde sigo viviendo, / hay un árbol: el mismo / de su adolescencia que fue mi infancia.  
(Ahora ya somos / contemporáneos; entonces / nos dividía un abismo de siete años). /  
Con regularidad brutal los empleados / de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro  
mutilan el árbol / a machetazos. No lo podan: su único objeto / es que las ramas vivas  
nunca toquen los cables. / En las raíces la gente deja bolsas de plástico y basura, /  
derrama espuma detergente unida al aceite / de los coches que asaltan ya las aceras. /  
Pero cada año el árbol invencible florece. / Es la victoria de la vida en esta ciudad de la  
muerte. / Paso todos los días bajo su sombra / e invariablemente recuerdo que ese árbol /  
está siempre en los libros que escribe Juan y en su vida: / en su absoluta y admirable  
victoria / contra la enfermedad, contra la desesperación, contra todo. (*sábado* 828, p.  
3.)

Fuensanta Zertuche, *Perversión* (A Juan José Gurrola):

De tu culo demonio un ángel / se posa en tu sexo jugueteando / lo pinta blanco y negro  
por mitad // regalando la miel arsenicada // eres a veces —creo— la muerte loca  
pariendo vida // sé a qué te rebelas // te arrebató la máscara // y hacemos la poesía  
(*sábado* 829, p. 2.)

Juana Meléndez, *Encuentro*:

Después de muchos años/ hoy te encontré en la calle./ No me viste,/ y en el espejo del  
ayer brotó la imagen/ de tu pecho de trópico/ de tu cuerpo en mi cuerpo/ mientras un  
ángel sacudía sus plumas/ en medio de mis piernas/ para sentirme en la gloria./ Pero el  
viento me las arrebató,/ fue mi hora más amarga./ Ahora que te he visto de nuevo/ me  
alegro, me alegro de no ser/ tu nupcial lazarillo. (*sábado* 829, p. 3.)

Laura Doriana Vázquez, *Uniformidad de relatos*:

En Berlín la ciudad de piedra, el gran león amaestrado, la tiranía de los abismos y la/  
de un miedo que tutea a la marea o a la violencia... vieja armadura/ -¿Quién fue  
Berlín?// Detrás de la cortina de hielo.../ Las mariposas tienen alas rotas./ La miseria  
humana es la de no voltearse a ver en propia imagen entre los espejos./ La ciudad  
sepultó cristales y sangre.// La memoria se ha vuelto olvidadiza, se cuenta que el  
marcapasos sepultó las fechas;/ Es terrible que la historia nos vuelva en lagunas  
mentales la conciencia,/ Soñé tanto más terrible esta noche... /Multitudes mutiladas en  
harapos, arrancaban pieles con los dientes./ La ciudad viste de rojo fúnebres, las  
melodías internas de multitudes cantaban un/ himno a la muerte./ Los fugitivos corrían  
despacio sin brazos, y en sus labios.../ Mariposas de alas rotas, eran sus cantos.// C A  
Perpetuamente te amo (*sábado* 831, p. 4.)

Daniel González Dueñas, *Permanencia del árbol*:

En qué modo levanta el vuelo/ tu cuerpo en el instante más oculto/ fugándose de ti sin  
que lo adviertas/ dejándote sola en la intemperie// En qué modo se desnuda de ti/ como  
un golpe de viento en la espesura/ arrebatada a los árboles el bosque// En qué modo tu

cuerpo vuelve/ un instante después de haberse ido/ Regresa a ti pero ya es otro/ es tu cuerpo pero no es sólo tuyo/ Basta verlo nacer en los vestigios/ cubierto del polvo de esa senda/ que siguen las estrellas cuando emigran// Entonces tú y tu cuerpo se contemplan/ como dos extraños que de pronto/ se piensan vagamente conocidos// Un instante más y ya están juntos/ azorados por tanto requerirse/ si son tan claramente diferentes// Y en qué modo se abrazan poco a poco/ amantes de ocasión en cualquier parte/ que todo lo consuman de una vez/ antes de separarse para siempre// En qué modo tu cuerpo va y renace/ y en qué modo tus amantes son tus cuerpos/ espesura que levanta el vuelo/ cuantas veces emigrar sea necesario/ para que el árbol permanezca (sábado 832, p. 6.)

Pura López Colomé, *In memoriam muerte*:

El día había lucido/ sus mejores mantos./ Al desvanecerse,/ la orla de su seducción/  
dejó una cerca de perfume/ penetrante:/ cielo nocturno de claridad/ magnífica.// Con  
aquella brasa/ en la gruta del ojo,/ escuché un leve golpeteo/ en la ventana./ Palabras./  
Las persianas entreabiertas/ me mostraron una flor/ de tersura sin presagios:// Horas  
tenías nada más de encierro,/ absoluto, sellado,/ cuando ya las flores te cubrían el  
rostro,/ las manos, las piernas, el vientre:// *gladiolas* frescas,/ recién cortadas,/ el  
aroma de tus actos,/ su savia de estrellas en el alma;// *crisantemos* blancos a  
borbotones/ al abrir las puertas del hogar,/ invitando, ofreciendo,/ acariciando el  
universo/ sangrante/ de cada uno;// la voz del *iris*/ me llama desde un sitio/ lejano y  
próximo a la vez:/ *ámame siempre*,/ *no permitas que te aparten/ de este espejo/*  
*intacto/ flor de la visión/ viva.* (sábado 834, p. 3.)

Gabriela Calderas, *El oro de la noche* (Para Antonio Valle):

En su resquemor, octubre/ es el oro de la noche/ entre las manos del viento,/ un  
derroche de imposibles/ que de tantos ya no tengo,/ sólo el tiempo a fuego vivo/ y la  
fiebre porque me calza un amor/ que ostenta triunfal su llaga.// Todavía respiro agua  
en vez de aire,/ que escama para la asfixia/ cuando se inunda lentamente/ de furia el  
cuerpo,/ se enrojece la mirada/ de los peces amontonados en la orilla/ de la memoria  
por la muerta estación/ de la marea en el salado azul del alma.// Ahora es posible,  
amado,/ en comunión con las estrellas/ vencer los últimos instantes, su conjuro/ contra  
la espiga de esta alegría/ que pese a sus cardos/ creció como frágil luz/ bajo un seco  
aguacero de alfileres/ que inútiles la traspasaron,/ pues está el templo húmedo lleno de  
trigo,/ de dulce brillo el fruto/ de nuestro lecho/ que resbala por el tallo/ de mi voz, y te  
quiero,/ en lo unívoco de tus infinitas y obscenas lunas/ que me colman del más  
preciado metal:/ el oro dúctil de la caricia/ sobre mi carne y la de mis palabras.  
(*sábado* 837, p. 6.)

Elva Macías, *Poema*:

En sus miradas reptan/ los secretos del testamento./ Una mano llevó su puño/ la otra  
borró huellas./ Como tirar un pañuelo/ de ciego al viento/ o una vara de *incienso*/ hacia  
*lo oscuro*./ Así colman su ansia/ los desavenidos./ No oyen el crepitar/ gritos cortados/  
en el mismo vientre./ Arde mi pie/ música/ redoble de la ignición. (*sábado* 839, p. 5.)

Fernando Gálvez, *Del vientre al pezón*:

He sido astronauta fetal en vientre/ cósmico,/ unido por cordón umbilical a la  
humanidad,/ pero alguien cortó ese hilo que me/ nombraba hombre/ y hoy soy un poeta

bípedo llamado/ ilógico.// En mis pupilas de bestia parlante/ están clavadas las garras del halcón,/ la punta gótica de las iglesias,/ espadas históricas,/ y espinas cactáceas de la pesadilla.// Soy este inútil de manos que versan,/ de besos que labian y disparo;/ mis noches se enfangan en versos que/ el mundo ha olvidado./¿Acaso nunca pertenecía a raza alguna/ o fui todas y preferí no ser?// Soy de esas ratas/ que roen durante horas el aroma de la/ madera,/ soy la polilla de mi propia biblioteca,/ el triste tigre de mis periplos insomnes.// Sé perder el tiempo en un pezón;/ en ese faro milenario de la carnosa isla,/ sé perder el tiempo para ganar la vida. (*sábado* 841, p. 3.)

Patricia Castellanos, *Los hacedores de teatro*:

Cae el sol como plomo/ en una tarde asquerosamente/ estival.// El General Bernhard – mirada depredadora–/ quita la pelambre a los cerdos en Utzbach.../ El oficio del joven matancero.../ Huele a gasolina quemada/ en un chiquero de grandes/ dimensiones.../ El Teniente Gurrís –llamó una vez gran dama–/ mete en las cabezas de sus títeres tres básicas/ propuestas:/ Pónganse zapatillas/ Sean dóciles/ Méntanse en mi cama.../ Los avatares del viejo lobo.../ Máquinas tragamonedas/ Noches ganadas/ Vientos bipolares/ Intensidad igualada/ Dos manos enlazadas/ Tigres de Bengala/ Y un dedo gigante, sacándose los mocos/ para embarrarlos en el mink y en la seda / del respetable./ ¡Sálvese quien pueda! (*sábado* 843, p. 4.)

Andrés Huerta, *Historia*:

Voy a escribir la historia de tu rostro/ el que dibujé esa noche/ al regresar a casa/ en el que pienso cuando tú no estás/ el de la noche naranja/ el que no te pones los domingos/ el que estrenas como zapatos nuevos/ el violento rostro/ el suave rostro/ el de la complacencia/ el rostro que me engaña/ el que no espera/ el cotidiano/ tu rostro/ voy a

extenderlo sobre este atardecer/ en la palabra que lanzaste al viento/ sin razón/ tu rostro/ ahora tal vez en el recodo/ de cierta calle/ de cierta esquina/ el rostro que ahora se asoma/ a la ventana de una ciudad/ donde se oficia la oración/ que nos liberta (sábado 844, p. 3.)

Eliseo Diego, *¿Quién viene?:*

Estaba un niño jugando/ en un patiecillo en ruinas/ con sus soldados de plomo/ a guerras de cortesía./ Desierta la casa en torno,/ toda callada y sombría;/ sólo el rumor se escuchaba/ de la leve artillería./ Se abrió de pronto la puerta,/ la cara el niño volvía:/ de miedo a él mismo en la puerta/ el alma perdido había./ Cuida que cuando regreses/ desde el final de tu vida,/ pueda mirarte a la cara/ el niño que fuiste un día. (sábado 846, p. 2.)

Alberto Gómez del Campo, *Suicida* (A Néstor):

El aire cobra con mentiras tantos años de silencio;/ el aire ante una muerte decidida,/ gritada por un golpe seco tras la puerta.// Sólo la luz nos puede sorprender en la mirada una firmeza desprendida,/ una certera duda arrinconada por paredes de tierra. (sábado 846, p. 5.)

Norma Angélica Ortega, *Memoria:*

Junto al ayer brillante, mañana es incoloro

—G. Apollinare

Ayer es un acaso/ que nunca más será y sin embargo/ acaso fue de otra manera/ Nunca más lo sabremos/ la memoria ya es otra/ que gusta andar los mismos pasos/ en otros

pies, en otras huellas/ Ayer es un tal vez/ que existe siempre de otra forma;/  
desdibujando historias/ instantes plegadizos: madeja inacabable donde el recuerdo teje/  
su máscara incolora (*sábado* 850, p. 9.)

Pablo García Mejía, *Chiapas: joven patria*:

Hora negra en que la muerte pare/ ocasión de funeral para la nueva patria/ que, agreste  
y agraz, reclama su sorbo de justicia.// De repente, en el atardecer del siglo,/ una luna  
viva se rompe en los ojos de la madre niña./ De repente, el vientre se le hincha/ para  
que nazca de nuevo un viento furioso/ llamado Huitzilopochtli.// Entre los parajes,  
entre las cavilaciones que se/ hacen eco/ entre los vestigios de fosilizados corazones/  
entre la bruma de la selva, la madre niña/ amamanta con lágrimas su cervatillo.// En la  
selva se llora,/ mientras los pájaros enmudecen por la pólvora,/ cada espanto se torna  
un Nahual: éste/ es rápido, seguro, acerado y retumba su boca/ de fuego.// El  
Usumacinta invade de fantasmas la tierra; entre ellos va desgarrada la esperanza; entre  
ellos la joven madre indígena vuelve sus/ ojos/ a todos sus hijos, incluidos los  
mestizos. (*sábado* 851, p. 5.)

Juan Bañuelos, *El mapa*:

He mirado la patria largamente./ Se le nota tristeza hasta en el mapa./ Las personas  
mayores nos explican/ que es libre, sin acecho atentísimo de zarpas./ Y a punto estuve  
de quedarme ciego/ porque a la patria la oscurecen llagas,/ la pisan botas, se le cierran  
puertas:/ necesaria prisión con calles vigiladas.// Con el sudor de todos levantamos la  
espera,/ pues no hay dolor que dure lo que dura una mancha./ Que sabemos de noches,  
de sentencias, amigos,/ pero también sabemos que llega la mañana./ Despertemos,  
seamos el metal derretido,/ lo que quiera la sed, la tierra trabajada,/ lo que quieran las

piedras, la sencillez del huerto,/ lo que pidan las llamas,/ en fin –al fin– la piel abierta  
en surco.// He visto largamente el mapa./ Pensé en mis hijos. Duele. Y eran todos los  
niños./ Fui deletreando el nombre de la patria/ mientras buscaba dónde, dónde poner  
los ojos./ Y recordé de pronto algo que sangra:/ Mexicano de tierra ensalinada,/  
desollado haraposo,/ comedor de la noche y de las hojas,/ catástrofe de costa a costa,/  
ando buscando a un pueblo, ando buscando a un pueblo. Habla. (*sábado* 852, p. 4.)

César Benítez, *Iguana-luna* (Para Francisco Toledo):

...la luna es pan en mi/ hostia delgada      humedad/ (otras angustias)/ colmillos de  
jaguar/ serpiente de cristal/ para eclipsar al sol de madrugada// agua es la luna en mi/  
río de perversiones nocturnas/ meridiano en el gotero de un mar a solas/ intenso/  
personal/ instante que se petrifica en el veneno/ segundo feliz para estalactita/ rosa  
indefinible      flor de escombros/ no el panderero de Federico García/ sí el pan duro en  
mí      es la luna// enorme moneda clara/ con que la noche avara/ a diario se suicida/ sol  
de los insectos/ faro del búho/ razón de los licántropos/ lava minuciosa/ para el  
quehacer de las abejas/ conejo con sombrilla/ mujer indecente para los niños  
onanistas// de tanto verla/ le han crecido giralunas al escriba/ en el ombligo y en la  
palma de la mano/ por olerla/ escribe con su verga este poema/ iguana nalgas blancas/  
vámonos por favor/ pero vámonos pronto a la chingada. (*sábado* 852, p. 9.)

Joserra, *Noches atrás*:

Nos reunimos alrededor de una/ fuentecita/ siniestra/ amigos/ y esposos/ y otros que  
nomás estaban ahí/ tomados de las manos/ los ojos cerrados sin mucha fe jugamos/ a  
los medium/ (no había pájaros/ no había gente) soplabá un viento de veintitantos  
grados/ el rocío del surtidor/ (batraciamente sucios)/ nos rozaba las pestañas/ y doce



personas/ intentamos/ no temer/ cuando la voz/ de las patrullas/ habló. (*sábado* 854, p. 9.)

Juan Coronel Rivera, *Animales domésticos*:

Lo blanco del papel corresponde al hueso/ no al papel/ un estadio/ una circunstancia//  
En voz baja/ bajo la voz/ mueves los brazos/ aleteas pájaro en la tierra/ se venden  
sapos vivos/ serpientes de llanto/ pitos de zorrillo/ iguanas por jazmines para el pelo//  
Esta flor/ estrépito que rasga/ que en un destello alucina/ ahí se nace// Tejido/ un  
escarabajo recorre tu sonrisa/ con elegancia/ se oyeron cantos a los lejos// La luz hoja  
seca/ que en lo aturdido sube y baja/ pez volador/ pecera/ todo esto es un cuadro de  
Matisse que yo inventé// Una llaga que cicatriza su razón de ser/ una luz minúscula  
que señala// Algunos de por sí amanecerán muertos/ otros se quitarán la vida al  
transcurrir el día// Toman el color del humo/ son fríos como canto rodado// Hay un  
niño/ que escupe mezcalas como vituperios/ y son los más bellos/ pero viéndolo bien/  
resulta ser un adolescente huasteco/ hay un muchacho desnudo al sol/ canta  
murmurando/ sigue la música con un pie/ aletargado/ tiene un sentido de estar ahí/  
como imagen simplemente// Despierta el Mar Muerto// (fragmento) (*sábado* 855, p. 6.)

Francisco Hernández, *Por donde el aire pasa*:

Los labios de Sonia tocan la flauta de la luz/ y de las notas altas bajan las claridades./  
Esta flauta viene de un mundo donde la culpa/ hace del vino su saliva, donde los  
genitales de los ciervos/ descansan sobre abetos escarchados./ Al entrar en contacto  
con sus labios,/ la flauta de la luz traza dos puentes./ Uno va de los latidos impalpables  
a la base del cráneo,/ otro viene de cunas con almohadones negros/ al hospital donde  
un cuchillo viaja desnudo.// Pero la flauta de la luz también es la flauta de la muerte./

El silencio recurre a la ceguera/ para poder anticiparnos su presencia./ Por donde el aire pasa, emigran los sonidos./ La música, entonces, es un placer ambiguo:/ no puede el viento dejar en paz al caramillo derribado./ ¿En la flauta de la muerte se concentran/ los gemidos más graves, las oraciones del descenso/ y el vaho que deja intactos los cristales?/ Llega la oscuridad, sin permitirle sitio/ a las preguntas./ De la garganta de Sonia hasta sus dedos/ fluye un hilo delgado y luminoso./ El grito del nonato resulta muy cortante./ (Oh la flauta de la luz, oh la flauta de la muerte.) (*sábado* 858, p. 3.)

Sandro Cohen, *Sólo pasos se escuchan...*

Sólo pasos se escuchan tras sus ecos retumbando en paredes/ húmedas de luna llena,/ el sonido que muere entre el aroma del ocote que en braseros/ despierta apenas con las primeras gotas del rocío a la luz/ marina de la madrugada,/ entre el azul y algunas noches que no se acaban porque voy con ellas/ a donde ellas quieren,/ por esas calles que se encienden sólo entre las tres y las cinco, entre/ el verde oscuro y el gris que apenas han visto los ebrios de/ San Cosme, paralizados por la luz extraña,/ por el rayo que surge de una esquina y se esfuma en la otra entre una/ mancha de latidos, y *eso qué fue, y eso qué fue,*/ y desciendo a los sótanos, recuerdos imposibles, a la nieve que no/ deja de silenciar los paisajes, las calles que tampoco existen/ ya en ninguna parte,/ a las hojas de octubre que, incendiadas, consigo llevan nuestros años/ perdidos, y sólo vuelven con el eco de nuestros pasos por/ avenidas secretas,/ por estos huecos en donde los cuerpos se filtran sin que el mundo se/dé cuenta,/ por las fisuras entre el día y sus noches infinitas, cuando besamos/ por primera vez los labios soñados con alegría tormentosa,/ cuando tocamos con el alma y nuestras manos el calor de la imagen/ amada a distancia con asombro, devoción y hambre,/ desciendo con los ojos a su piel abiertos, al picor de su entrepierna, a/ la curva morena de su espalda, a la fragancia oculta entre la/ sábana y su temor de virgen deseada mil veces,/ a su campo

de especias que sembramos con la mirada y nuestros/ dedos limpios,/ a su boca y sus quince años, a la tibieza de sus piernas claras como/ un camino a casa entre la niebla,/ descendiendo al centro mismo del deseo que nunca muere ni se sacia/ nunca, al origen salino y a sus lágrimas, la oscuridad cerrada/ en su memoria,/ y vuelvo cuando faltan unas cuabras apenas, cuando el gris es azul/ un poco en los cristales, cuando las señoras cargan con su/ leche obtenida con abonos en los puestos de crepúsculo,/ cuando el alma a los perros vuelve con sus reservas de soledad/ humana,/ cuando nada es lo mismo, vuelvo por donde vine y me desvanezco/ antes que haya testigos, que alguien diga *eso fue, y eso fue,* una sombra vieja con muchas luces. (*sábado* 859, p. 3.)

Margarita Peña, *L'orangerie*:

*Renoir*: Me contempla Gabrielle/ desde la lujuria del diván.// Maja, musa mujer,/ madre/ del hijo del pintor.// Carne suave, dorada, rosada,/ turgente,/ emergente del rectángulo enmarcado,/ en una mañana de copos,/ y árboles/ esmaltados/ por el invierno.

*Monet*: Comunión, eucaristía,/ color, luz y espátula./ Nenúfares,/ que en la cadencia de las horas/-son pura mística.

*Derain*: La niña de Derain/ era, dice, su sobrina./ La pintó entre telas claras,/ y luego, con un gran sombrero,/ vestida de blanco,/ subiendo el pie,/ impúdica,/ en una silla./ Fue Derain, quizás,/ como Renoir,/ un paidófilo tímido/ al acecho de núbiles lolitas.

*Museo*: Nieve, lluvia,/ aguanieve,/ charco, grava,/ agua: el Sena. Montmartre a mis/ espaldas.// Utrillo; el Aduanero./ Un ave, gris también,/ surca, por la ventana,/ el cielo.// Redondos paraguas,/ pies fugaces,/ puentes y tejados,/ copos;/ la niebla,/ otra vez, este domingo. (*sábado* 859, p. 3.)

Nedda G. de Anhalt, *La mar azul, ¿ves?* ( A Frank Moro, *in memoriam*):

Habito un lugar/ radiante/ de largas hojas verdes/ rodeado de mar/ por todas partes./  
Vivo entre el sol y el aire/ y cuantas veces bailo/ en esas olas de luces/ mi cuerpo  
estalla/ de felicidad.// Pero eso ya pasó. Ahora,/ la Isla donde/ nací, viví y bailé/ es un  
mar gris/ arrugado de terror./ Mi corazón enmudece de pena.// Las gaviotas volando/  
con los picos abiertos/ graznan: /Haz un canto a las primeras/ sonrisas de los caracoles/  
y a la espuma que arrulla/ el sargazo pirata que humedece/ la arena que madura/  
incendios.// Pero en vez de eso/ mi conciencia/ sólo quiere hablar/ de ahogados que no  
conoce/ y de otros desconocidos que iracundos/ intentan escapar de la Isla./ ¿Qué  
puedo hacer por ellos?/ Tatuarse con fiereza/ en la hoja en blanco/ *mar mar mar mar*  
*mar/ mar mar mar mar mar mar/ mar mar mar mar mar//* Es de un color azul vibrante la  
mar, ¿ves? (*sábado* 861, p. 4.)

Claudia Hernández de Vallé Arizpe, *Bautismo*:

Tu ojo no es humano./ Es el ojo de un gallo,/ el espejo donde nace/ el *otro* cuando  
sueña./ Allí puedes pisar los puentes/ de ciudades lejanas: Praga/ y Budapest,  
Heidelberg y Viena./ Allí siembras tilos y bancas/ en los parques y te saturas/ como un  
almacén de trigo.// El que mira en el sueño conduce.// El que abre la boca del otro/ al  
fuego/ también destila el verde vino/ de los ebrios y hace que el amor/ sea por primera  
vez un sacramento. (*sábado* 862, p. 3.)

Minerva Margarita Villarreal: *Epigramísticos*:

*Trascendencia*: Quieres parecer culta/ y tu cabeza coronar con laureles./ Pero la poesía se burla de tu farsa;/ son tus diamantes,/ y no tus pulidos versos,/ los que arrebatan el aplauso.

*Fidelidad*: Con tal de librarme de ti/ te haré construir una hermosa mansión/ con tal derrama de habitaciones/ y sirvientes,/ que en ilusión fluya la ciudad entera/ –reina en su laberinto– / para perderte.

*Honestidad*: Viajas de tarde en tarde con tu nuevo/ protegido:/ el célebre Mamerco,/ poeta de baja estofa/ y ebrio caminar;/ de él recibes justas alabanzas/ que por las noches expone a los bardos:/ “a la señora le hace falta sentir por el culo/ la pluma irrigada de mi ser”.

*Inconforme*: Que plagias versos, me dicen,/ para engrandecer tu obra./¿Es tan importante ser poeta para ti?/ ¿No te basta, acaso, con el brillo de tus/ propias monedas?

*Coherencia*: Predicas la humildad,/ mientras Claudio –tu esposo–,/ alimenta los leones de tu soberbia/ con la carne de sus esclavos. (*sábado* 863, p. 3.)

Lucía Rivadeneyra, *Tendederos*:

No sufras el insomnio, mejor ven/ y conoce la azotea de mi casa./ Sube sin miedo. Goza./ Busca gatos grises, acarícialos./Enrédate en alguna telaraña./ Orina las botellas polvorientas./ Descubre tendederos olorosos,/ cuélgales deseos como sábanas,/ mima los sostenes,/ palpa los fondos con fervor suicida,/ hurga bolsillos de faldas y blusas. Sonríe, grita, tiembla./ Encuentra la luna entre medias negras/ y cuando estés sediento/ bebe el mar en mis pantaletas. (*sábado* 863, p. 8)

Camilla Krauss, *Fin de semana*:

Es domingo/ Y los ángeles deciden ser libres.// Cotorrean/ en los quicios,/ junto a  
gárgolas/ cantan.// Mil y una noches enmohecidos.// Borrachos,/ lloran...// Los  
hombres/ no piden deseos. ( *sábado* 864, p. 5.)

José Manuel Recillas, *Georg Trakl escribe desde Borneo* (Para Francisco Hernández):

“Atrás quedaron infantiles años derruidos/ –la antigua casa abandonada/ yace en medio  
de un atroz olvido./ Una incierta primavera de oscuros frutos/ permanece silenciosa en  
una tierra/ que parece no conocer la desolación o la muerte./ Un distinto verdor  
acaudalado los ojos beben,/ las manos reconocen su perenne desamparo –ah, orfandad  
tan cara–/ y un negro escozor acompaña al aire azul de estas tierras. Lejanos se hallan  
el verde y el azul, el bello gris crepuscular./ Otro distinto sol al lento astro patrio en  
este sitio brilla/ y en su nuevo resplandor los ojos del nonato oscuras lágrimas dan a  
luz.../ Ah embriaguez del alma, marmórea ebriedad corporal,/ esta felicidad de  
humores lapida la desesperanza/ –¿acaso tiene el Paraíso entre nosotros nombre?/ Ah  
del amor, la vida y las mujeres que se alejan./ Amada, lejana hermana fraterna del  
amor negado, tú, sin nombre, que este instante la noche y su vocablo incierto guarden/  
como un lejano murmullo de lo que pudo ser./ La insomne cueva del olvido/ aquí ha  
sembrado sus mejores frutos.” ( *sábado* 865, p. 3.)

Raquel Huerta-Nava, *Recorro*:

Recorro la corteza de tu vientre,/ soledad que se vierte en mi savia/ fluye hasta la  
bifurcación del infinito/ viajero etéreo/ del vértigo circular/ suaves dragones me  
mecen/ por sobre inconmensurables abismos/ navegamos/ cabalgando la marea/

anclando en playas verdes/ en donde caracolas sonoras/ del viento suave/ evocan  
atardeceres/ mariposas ( *sábado* 866, p. 7.)

Marcela Cortés, *La resaca del vicio*:

Lentamente se destila mi sangre en el alcohol,/ provocando la angustia más fuerte que  
el ser puede experimentar./ La pérdida de mis venas ¡el falso dolor de las penas!/ El  
caos de mi mirar./¿Por qué no gozar el ansia de perder,/ manifestando tu cotidiano  
vacío?/ Se ha escurrido en mi piel el sucio desprecio/ y el enmohecido sentimiento de  
cordura./ Hablo del caos y me encuentro en él,/ mientras el instinto de derramar el  
dolor de la mirada/ me incita, y se contrapone a la lucha por mantener/ mi piel en el  
desierto. Por un lado se encuentra la libertad/ aprisionada entre mis piernas, y por el  
otro/ el hastío, el vacío, la sensación del vicio;/ aquel vicio que me excita y me invita  
a ceder de nuevo./ Lucho contra lo abstracto y lo burdo,/ castigándome constantemente  
con lo absurdo./ Lo obvio salta ante mi cuerpo y yo sin verlo./¡Perdí!/ Renuncio al  
sabor amargo,/ a la acidez que invadía mi vientre de tortura,/ del símbolo de vida, de  
pérdida, de muerte./Renuncio a vivir de mi oscuridad alada;/ sólo pretendo cortar las  
alas, matar a la paloma/ y beber la sangre hasta ahogarme con ella./ ¡Muere en mi  
cuerpo inerte!/ ¡Porque matarte a ti provocó también /que mi decadencia se-  
incremente. ( *sábado* 867, p. 5)

Ana Aridjis, *Escénica*:

Las doncellas en la penumbra/caminan hacia la plaza/ con la vista al suelo/ y un  
sonámbulo delirio;/ parecen marionetas/ de su atavío púrpura./ Su cuerpo baila entre  
las llamas/ alrededor del kiosko./Cada uno de los talles/ se absorbe por el fuego/ y sus  
brazos se extienden / en la humareda, con cicatriz/ de fósforo. Tanto dolor/ las vuelve

salamandras,/ gozan el último aliento de la época./ Arde el fotograma, prende sus rescoldos. (*sábado* 869, p. 8.)

Eduardo Rivero, *El descenso del Xólotl*:

He cambiado de piel por habitarte/ y ahora que llego con este rostro de perro cansado/  
con pasos felinos/ no necesito del ardid para vencerte// Al menos una vez la octava  
noche/ habré de remover tu magra carne/ tu pútrida carne/ la ausente// Habré de  
contener la furia/ hallar la blanditud metálica del nervio/ habré de suplicarte/ con  
ladrido profundo/ un lugar para mis huesos/ para los huesos procreadores de mis  
huesos// Al término de la octava noche/ –Señor de la Muerte–/ al margen de tu  
sopesada sentencia/ seré perro fiel lamiendo tus falanges/ o tigre desgarrándote las  
vértebras (*sábado* 870 p. 2.)

Raymundo Ramos, *Gato urbano retozando en su tinta*:

...palabra terrible e inhumana. Instituye  
un discurso lleno de agujeros y de luces  
-Roland Barthes

Cuchara de albañil,/ palo de bronce: viento/ de luz molida./ Desorientas de pálida./ Tus  
caderas de armiño/ donde greñas de pólvora/ se inflaman,/ son plazuelas/ de luna, y  
aletas de tiburón/ cortan la sólida/ cucaña. ¿Sabes a dónde vas/ hiedra de los biseles/  
colgando tus dentadas/ mejillas de veneno/ en mi ferviente corazón de brasa?/ Borla de  
yodo/ que dices: “para siempre”/ y lava lava –flor de coños/ o poquerito de blueberry–/  
tus huellas dactilares/ en urnas de neblihumo./Gato urbano retozando/ en su tinta//  
Mojas la lengua acicalada/ en perfil de puñal/ –uñas de celosía–/ Y sobre domos de  
nubes oculares/ del eterno retorno, escribes/ en casas fulminantes/ de acrílicos en



ruinas:// Cuchara de albañil...// (Y aquí un solecismo de invariancias)/ Las voces del poema/ apersonal (el él del *grado cero*): actor/actante de su propia escritura/ lamiendo la leche acidulada/ en puros “fundamentos lexicales”. (*sábado* 871, p. 2.)

Aline Petterson, *Silencio*:

Hoy ha vuelto la dulzura espesa/ del silencio,/ sus olas disiparon el fragor de las/ cadenas.// Tal prodigio el lastre liberó/ de un engaño ruidoso y oxidado/ esparciendo su muda quietud de mar/ en calma/ sobre la herrumbre celadora.// Hoy ha vuelto el silencio,/ lo demás ¡que vaya al diablo! (*sábado* 871, p. 9.)

Eduardo Cerecedo, *Sombras de agua*:

Te he puesto en mis ojos/ para observarte sin prisa./ Allí ver por tu mirada/ los lugares que te aclaman:/ la media luna de tu ombligo,/ las ciruelas campechanas/ que crecen en tus pezones;/ el mar que llevas dentro./ Luego te desnudas en mi soledad/ sí, y cuando has salido recién bañada/ limpia de todo, te has asoleado/ en las playas que hoy recuerdo. (*sábado* 872, p. 6.)

Juan Carlos García Álvarez, *He encontrado...:*

He encontrado una princesa/ en medio de la ciudad amurallada,/ con ojos claros y mirada que acaricia// su elegancia para esquiar promete/ la portada de revistas que hablan de realeza,/ entre enormes palacios y una catedral/ bañada de vitrales destaca su hermosura// ella no vive en la torre más alta del castillo/ sólo en el cuarto piso. Esta noche ha llorado en el teléfono/ enorme injusticia para tan dulces ojos// uno anhelaría poder rescatarla/ subirla en un corcel y llevarla muy lejos/ pero Mara no huye, está

enamorada// ella ama al misterioso dragón del bar/ la tiene hechizada su silencio/ con alegre resignación sólo sueña/ con ser calcinada cotidianamente/ por el fuego tibio de su boca. (*sábado* 873, p. 4.)

Humberto Salazar, *Antonomasias*:

Estilo el de Oscar Wilde./ Sonrisa la de Kathleen Turner./ Alma la de Plotino./ Lujuria la de Pasifae./ Oído el de Beethoven./ Cerveza la de Monterrey./ Metafísica la de Friedrich Nietzsche./ Quijada la de Maiakovski./ Canciones las de Agustín Lara./ Cerebro el de Sor Juana./ Borrachera la de Malcolm Lowry./ Calma la de Epicteto./ Persuasión la de Cantinflas./ Contornos los de Sonia Braga. (*sábado* 874, p. 4.)

Othón Lara Barba, *País de fábula*:

*Apetecible sed.*/ Mis labios agrietados/ se mueven de por sí/ para pedir mansamente tu sal// Cercado mar de dunas doradas// Fabuloso país alucinante/ que cada día recorro sin fatiga// ¡Soy el que más tierra tiene andada/ midiendo con los labios/ la abrasiva extensión!// Fabuloso país/ que me sonrío// Bebo tu aroma,/ delirando,/ al borde de la onda/ del aire iluminado. (*sábado* 875, p. 3.)

Dabi Xavier, *Polvo de vida* (A mi padre Héctor Xavier):

La noche se extiende/ debajo de tus pupilas/ sueños de tierra// Rostros de silencio/ girando sobre las olas/ al fondo de tus labios// Sombras de arena/ te dibujan/ tu primera silueta// Y en gotas de lluvia/ ondulan frágiles líneas/ en punta de plata// Deslízase tu figura/ delgada y pequeña/ sobre la tinta// Y sobre el desnudo/ y el *Bestiario*/ palpo tu naturaleza// Sensibilidad entrelazada/ entre sueños/ y figuras de humo// Nostalgia de

aliento/ con los años convertido/ en polvo de vida// Soledades abiertas/ al alba/  
hermoso infinito// Parpadeo de luz/ pincel derramado/ en la creación del Universo// Tu  
Universo/ de poeta (*sábado*, 877, p. 4.)

Emiliano Aceves Mercenario, *El remolino del submundo*:

A veces cago en la oscuridad/ Siento como si me fuera a ir con la materia/ por allí  
mismo/ arrastrado en el remolino del submundo/ ¡Nunca más volveré a ver la luz!  
(*sábado*, 878, p. 2.)

P. Alejandro Arballo, *Sueño entre versículos*:

La Iglesia la traigo incrustada/ en el pecho, como una cueva de murciélagos/ que  
duermen sus días sin sus noches./ He soñado que la *Biblia*/ me la han tatuado en todo  
el cuerpo/ y que el *Cantar de los cantares*/ emerge con un ángel flamígero/ desde el  
centro de mi vientre./ En mis labios se lee:/ “Vanidad de vanidades, todo vanidad”,/ y  
mi voz va regalando la palabra divina/ como quien siembra en un desierto.// Una  
virgen me ha leído completo,/ con una sonrisa adolescente de saberlo todo,/ y me  
acaricia las caderas, los versículos,/ me muerde la piel y deja su propio escrito./ Este  
espacio reducido del confesionario/ ya no sirve para tanta confesión lasciva,/ porque  
me confundo entre el sueño, la creencia/ y mis rezos de toda hora/ para obtener mi  
eternidad. (*sábado* 879, p.6 .)

Eloy Urroz, *Plaza de Oaxaca*:

La plaza es un gigantesco jilguero intrigante,/ un tímpano incandescente de Dios: mar  
espeso/ donde las voces confluyen y se rompen en grumos silentes, sedientos,/ en

ardientes furúnculos y ávidos fémures/ ¡Plaza, corazón de liebre,/ ubre que inunda las calles, las une y desune y las nutre!/ Amplias calles de esta plaza inundada,/ arborescentes ruidos y amables verdes,/ sitio donde cuelgan los azahares y las fuentes, ¡eso sois!// Algo llama, hormiguea aquí, se mete en los resquicios sagrados,/ en las profundas llagas del aire. ¡Es la muerte!/ La plaza es un gigantesco jilguero que intriga y devora a la gente,/ un tímpano incandescente del cielo,/ el corazón aterciopelado de un animal que sangra,/ el corazón de una liebre que muere dos veces./ En la plaza hay un húmedo fuego que, pronto,/ consume a los hombres y a las mujeres que beben./ La plaza conspira; perfora las nubes, las sombras heladas.(*sábado* 880, p.7.)

Briceida Cueva Cob, *Tu amor*:

1. Nadie bebe en mi jícara,/ 2. Nadie introduce la mano en mi guardatortillas,/ 3. Nadie come en mi cajete./ 4. Tu amor es un perro rabioso perseguido por la gente./ 5. De casa en casa es esperado con la tranca de la puerta. // 6. Toda la gente sabe que me ha mordido tu amor. (Del Taller Literario de Calkiní ['En la garganta del sol'] ), (*sábado* 881, p.4.)

Jorge Cantú de la Garza, *Tres, siempre tres*:

Es el cuerpo quien ordena./ ¿Y por qué no habría de ordenar?/ No. Es la mente la que labra/ nichos para dioses malvados y sonrientes./ Es la mente al servicio del cuerpo./ Es el cuerpo elevando hasta la mente/ otra ofrenda de flores sospechosas,/ demasiado blancas, entre un vapor/ de perfume y podredumbre.// ¿Y el corazón?/ De pronto se precipita sin saber por qué;/ se ha extraviado tantas veces/ que nadie confía en la hora que marca;/ hoy, al azar, ha señalado la hora precisa./ Desconcertado, se detiene. (*sábado* 881, p. 7.)

Elvia de Angelis, *De Ave*:

Mójame las palmas,/ la cuenca de la clavícula,/ la caída que corre, detrás,/ a lo largo del cuello,/ debajo la nuca.// En la axila, la suave piel/ cóncava y convexa,/ que conduce a la garganta,/ el esternón entre los senos.// Al interior, los brazos/ siguiendo el índigo/ del flujo de las venas.// Mójame la parte lateral de la cintura,/ la que se quiebra, la que su hunde;/ también la que se abisma/ entre las vértebras.// Y los muslos dentro.// El arco de la planta.../ Te doy de mi cuerpo las partes de mi/ espíritu./ Te doy mis párpados cerrados/ y abiertos, mis párpados./ Te doy mis ojos. La mirada// no puedo dártela. Porque es mi pensamiento,// lo que no es materia.// Te puedo dar mis labios, mis labios húmedos./ Pero no puedo darte mis palabras/ ¿Cómo?/ Si no se tocan ni se ven./ Si al salir de mí/ no son materia.// Y no lo fueron.// De mi sueño, ¿qué podría decirte?/ Está en todas partes.// Te puedo dar el árbol que vi. // Pero no puedo darte el mar,/ el mar es mío. (*sábado* 882, p. 5.)

José Luis Oliva Posadas, *Groserías*:

Dame la rosa púrpura/ tu flor bembona/ yo he de agotar/ las mieles que tanto guarda,// Dame la fauna acuosa/ tu huachinango/ yo he de roer/ sus huesos/ morirme ebrio/ de tanto mar,// Dame la fruta bomba/ tu papayita/ yo sacaré los jugos/ que te atormentan,// Déjame ver al diablo/ que se retuerce/ encarcelado/ en las paredes rosas/ del paraíso,// Dame la bestia golosa/ tu mono negro/ yo le daré la dieta/ que lo sacie,// Dame tus dos cerezas/ quiero tenerlas/ entre mis labios/ mientras mis manos/ se crispan locas/ en tus cabellos,// Dame toda tu boca,/ lengua furiosa/ dientes chocando/ toda babosa/ quiero tenerla/ por todos lados,/ Dame chupadas/ que me enloquezcan/ entre tus manos/ dos esperanzas/ de continuarme.// Y después de darme/ todo,/ dame la muerte, / sin groserías/ no quiero seguir viviendo. (*sábado* 883, p.8 .)

Mayra Inzunza, *Goma acidulada*:

Lo que no se usa/ tiende a desaparecer/ Yo sólo quiero conservar/ el ácido/desoxirribonucleico/ el cerebro/ y las galaxias./ Que lo demás rote/ gire hasta ser/ una espiral/ y luego otro Universo/ ajeno a mi cyberespacio/ donde si logro/ el éxtasis intelectual/ seré una adorable goma acidulada.// No es necesaria/ la vida artificial/ para escuchar el canto/ de ribosomas/ y estrellas. (*sábado* 885, p.9.)

Pablo Martínez Lozada, *Junto al Centro de Salud (Para Chayo)*:

En esta casa,/ a cualquier hora,/ se puede oír/ cómo orina la gente./ (Dicen que el gato en turno/ puede escuchar/ hasta los pasos/ de las arañas.)/ Nos acechan palabras y fragmentos/ de la privada entera,/ y las risas y pasos *amateurs*/ de la última bisnieta.// Aquí sólo el cansancio es silencioso:/ no se escuchan sus pasos/ en el polvo dorado del cielo de las doce,/ y siempre nos sorprende antes del llanto/ y nos guarda en el sueño del tequila. (*sábado* 897, p. 7.)

Rocío González, *Los cuerpos no se tocan*:

La densa oscuridad nos hace/ anónimos,/ sólo se escuchan voces,/ alientos que se mezclan/ en el vagón angosto,/ el destino es el mismo,/ los cuerpos no se tocan.// Hablamos del amor,/ nombramos los secretos, y/ en el ánimo se hinchan/ los pezones de la diosa,/ entra el vagón en su lubricia,/ en su oscura oquedad nos aturdimos/ para después volver/ a ser fantasmas. (*sábado* 921, p.3.)

Helena Paz, *Las venusinas* :

I

Los hombres/ en su primera expedición a Venus/ trajeron a una criatura/ eco de la plata/ era su voz/ embrujaba a los hombres/ con un hechizo ya curado por la ciencia./ Y ellos abandonaban a sus mujeres/ ¡que hacían tan bien las cuentas!// Una tarde/ prepararon la cacería de la criatura/Con hachas/ persiguieron a la ladrona de almas/ Un alcohol/ iridiscente brotó de sus heridas/ salpicó el musgo/ tres anémonas salvajes, surgieron/ tres hermanas/ de cabellos de ámbar// La tierra mezclada con su sangre/ les dio la astucia:/ “Debemos esconder nuestro origen/ mezclarnos con los hombres/ para no morir/ asesinadas como nuestra madre”// En adelante/ cuando surja entre las hijas de los hombres/ una criatura de tobillos ágiles/ seguida de los gatos/ cuya presencia desata las catástrofes/ y una inexplicable nostalgia entre los hombres/ Sabrán/ que hay que exterminarla/ para que jamás renazca en esta Tierra/ la estirpe de Venus (*sábado* 922, p. 5 .)

Arturo Damm, *Primer poema*:

Un poema/ voluntad incumplida/ espacios y palabras/ aguas estancadas/ algunas letras/ voces en silencio/ puntos y comas/ miradas que no miran/ notas y silencios/ pies que no caminan/ alma y tinta/ una vida no vivida. (*sábado* 925, p. 5.)

Reyna Barrera, *Junto al mar*:

¡Qué terrible dolor/ enfrentan las mareas/ al estrellar su espuma entre las/ rocas!/ Si existiera alguna duda de ello,/ la mujer de arena tendría la/ respuesta./ En su cuerpo anidan los cangrejos,/ sus venas azules alimentan al oceano/ y su memoria sólo persiste en los/ granos de arena/ que alguna vez Apolo dio/ a la Sibila./ Ella de todo se

ha olvidado;/ sólo mantiene su desnudez herida/ por el sol,/ en nuestra playa sin memoria. (*sábado* 988, p. 5.)

Lizbeth Padilla, *Hotel para un domingo de ramos*:

Ted llegó con antorchas/ el petróleo ardía en sus ojos/ llegó con lengüetazos de becerro/ a sacudir mis ropas oxidadas/ agitó los frascos donde yacen/ los conjuros contra el sonsonete/ llegó en las escobas que cepillan adoquines/ llegó para otear con su ojo de lechuza/ lo que entre el guante y la falda se sospecha// Subimos a un cuarto de hotel/ donde la lengua se vuelve hostia/ pastilla suave que se disuelve en tu cuerpo (*sábado* 1017, p. 9.)

Grisel Gómez Estrada, *Clímax*:

...Y tu paso vagabundo recorrería los lagos de mi cuerpo/ se arrojaría a mis nueve vacíos/ como un idólatra antiguo/ Serías construcción inmensa/ de largas almenas y color terroso,/ de torres celestes a las que se sube reptando,/ olas de fuego, perseguidoras/ de amantes nocturnos/ fieles al doble juego planetario,/ los verde y amarillo/ de petirrojos y colibríes,/ como si dios y su eternidad/ inspiraran las pasiones/ de tus grandes ojos perspicaces.../ Mundano, mordiendo,/ detendrías la corriente de los ríos, cabalgando/ en bestias de sangre/ y tigres acosados./ corpulento y enorme/ me enredarías en una madeja de carne morena/ que gira y se vuelca sobre un mar de naufragio,/ podrías fornicar con mares y lirios,/ convertirte en burbuja,/ derramarte en el mar/ en forma de lava./ Serías la explosión nocturna del centro de la tierra,/ olor a cobijas azules,/ celda iluminada por gusanos de seda,/ serías la cumbre y la muerte/ de una bala expansiva,/ lava de sangre y huesos,/ murciélagos en celo, marejada aprendiz de asesina. Yo gatearía sobre ti/ hasta dejar el hueco de mis huellas/ en tus girasoles,/



apretaría tus carnes gruesas/ para exprimirte al minotauro que vive en tu pecho,/ masticaría tus labios,/ me bebería hasta la última gota de tus ojos.../ Pero en la mesa/ hay una taza de café con sueño. (*sábado* 1030, p. 5.)

Luis Francisco Acosta, *La estela de Ungaretti*:

Entre la flor que tomas/ y la que ofreces/ el silencio de una ciudad/ a flor de labios// entre la flor que tomas/ y la que ofreces/ el recuerdo de Africa/ un soldado –tu amigo–/ duerme profundamente árido/ en otoño será hoja sin árbol/ y entre una flor y la otra/ el viento levantino/ el sueño de una tempestad/ translúcida/ lo eterno/ desbordando tu palabra// entre la flor que tomo/ y la que te ofrezco/ la estela inexplicable/ de tu poesía (*sábado* 1045, p. 9.)

Isabel Fraire, *Juan* (Para Juan García Ponce):

Juan/ ya se me olvidó cómo empezaba el poema que te iba a escribir/ Juan/ las palabras trascienden las palabras/ y no sé qué decirte/ ahora que la máquina/ se encoge se atora/ se declara incompetente/ para adivinar mi pensamiento/ por qué provoca tantos traumas el amor?/ por qué encuentra tantas barreras la verdad?// eso era todo// he dicho// Juan

(Otra vez para Juan):

Anoche soñé contigo/ Juan/ soñé que caminabas por la calle sin dificultades// como hace años soñé// que te lanzabas por el Periférico/ en tu silla de ruedas// Y cuando estabas a punto de morirme/ Juan/ sentí que me quedaba sin padre/ me sentí desamparada// y ahora/ recordándolo/ lloro/ y tú eres el que vive en la silla de ruedas// y yo camino libre// y la contradicción nos acecha entre sueños (*sábado* 1055, p. 4.)

Filiberto Cruz Obregón, *Dos poemas*:

*La otra orilla*: Desde esta orilla/ entreveo, próximo, la otra;/ oigo también tus pasos/  
que vienen ¿o van?/ ¿aún respiras?

*El cuidado de las sirenas*: Apenas regreso del cuidado de las sirenas/ y ya estás entre  
mi párpado;/ mirando el lente de contacto,/ la escama/ que –según tú–/ delata mi  
coartada. (*sábado* 1061, p. 7.)

María de Lourdes de Santos, del libro *Rapallo*:

En prolongada charla la lluvia/ con la noche/ que no callaran, uno desea.// Oh cantos,  
cantos. Les falta dolor./ Aquellos:/ decían palabras ancestrales: tales como// De la parte  
cortada de la ceiba es de donde nacen los renuevos/ Se rompe acaso un prisma, y si se  
rom-/pe?/ Será como una tormenta que se marcha, y/ aparece un arcoiris/ como  
corroboración.// Sacudieron mis huesos a las 4 de la/ madrugada./ Sonaba la esquila.  
La vaca Sacra, moviénd-/se acompasadamente en la madrugada.// Una: lata  
termómetro sin substancia/ venas sin pasión/ revisa tus alforjas./ Moscas volantes con  
el sol./ Tiestos llamativos de rosadas tonalidades./Cánticos de canoros./ Maldiciendo  
tanto estruendo./ Mucho más plomo del que se disparó/ en la última revolución. El/  
revisa tus alforjas: Muy bien,/ queso, pan, un tratado de cosmografía./ Ondas micro.  
Las cuatro patas del lagartijo rubí, tomando sol;/ los ondulantes colores de la serpiente/  
dorándose la piel, esa piel que aban-/donará./ Las analectas de Kun, adquiridas con/ un  
 encuadernador casi zapatero/ en un barrio oscuro/ –Cercano a una plaza–/ Una especie  
de máquina del tiempo.// Te arropas en una sábana-túnica/ antigua, sudario nuevo,  
disfraz;/ oculto en ese manto como si a la tarde/ se le hubieran agotado las  
posibilidades// recuerda al joven que para evitar ser/ capturado, abandona la sábana y  
se es-/capa desnudo; según lo narra Marcos.// Blanca cabellera y las/ cejas pintadas/

como máscaras del teatro noh// cuando la retira/ cuál será su verdadero rostro./BELLEZA PERDIDA/ cómo podría pensarse/ que ese tronco torcido/ haya ostentado frutos/ mordibles. (*sábado* 1064, p. 3.)

Patricia D'amico, *Voz urgente*:

Necesito sentir un fuego que me abrase/ o que las olas del mar embravecido/ me revuelquen./ Que me sacuda un viento huracanado/ o que una brisa helada me estremezca./ Acaso alguna herida que demuestre/ que la sangre aún corre por mis venas./ Cualquier algo/ que haga vibrar de nuevo mis sentidos./ Necesito saber/ que no estoy muerta. (*sábado* 1070, p. 2.)

Octavio Paz, *La luz sostiene...* (Al pintor Balthus):

La luz sostiene entre sus manos/ la loma blanca y los encinos negros,/ el sendero que avanza,/ el árbol que se queda;// la luz entra en el cuarto y se despliega,/ es una piedra que respira y un caballo de lumbre,/ la luz es una joven que se tiende: un haz oscuro que clarea;// la luz detiene al viento en la cortina,/ hace de cada hora un cuerpo vivo,/ entra en el cuarto y se desliza,/ descalza, sobre el filo del cuchillo;// la luz palpa los frutos del frutero,/ encadena una riña en un espejo,/ corta la llama en flor de la bujía,/ clava la mariposa de alas negras;// la luz abre los pliegues de las sábanas/ y los secretos de la pubescencia,/ arde en la chimenea y por el muro/ trepan sus sombras, yedra deseosa;// la luz no absuelve y no condena,/ no es justa ni es injusta,/ la luz con manos impalpables alza/ los edificios de la simetría;/ la luz se va por un pasaje de reflejos/ y regresa a sí misma:/ es una mano que se inventa,/ un ojo que se mira en sus inventos.// La luz es tiempo que se piensa. (*sábado* 1073, p. 3.)

Lourdes Sánchez Duarte, *La lluvia*:

No fuera mal poeta si yo fuera/ el sol la luna las estrellas/ y junto a éstos fuera/ la aurora un rato y otro rato el río/ y un rato más aún la primavera/ y luego viera y viera/ el transcurrir del agua del arroyo/ piedra a piedra arena tras arena/ y fuera/ el pez contracorriente/ la noche toda entera/ pues siendo así tal soy/ sólo una voz/ sólo una respuesta/ poeta puede ser cualquiera. (*sábado* 1086, p. 4.)

Francisco Valero, *En cuenta regresiva*:

En cuenta regresiva, balbuceos de reloj en arena descifra el aposento,/ el futuro de ríos entubados y árboles postes trayecto de la luz.// Retablo pendiente de pared recluida en rincón de pretéritos.// Azules de añil deslava el paisaje devorado por otrora.// Grazna el ego, se precipita en madrigal de carcajadas.// Señora sin edad,/ el amante pródigo retornó.// Ven, hermano y dibújame con una cruz para clavar mi sino.// Desembarque de misivas en región báquica donde se invierten el yin y el yang y la/ paleta ejecutada desde la raíz el corazón que roza su pincel.// Escarbas insepulto para desenterrarte./ La sombra en el tintero, la flor que se renueva en penumbra, el volcán despojado de/ lava y el ardid que promociona la verdad en prerrogativas de holocausto.// Las catedrales hacen repicar el oído, abren y cierran sus portones de impar en/ impar, ascienden a sus basamentos las estatuas./ Proclamas el poder de la verdad suicida.// Y cuándo este principio delante de tu huella. (*sábado* 1089, p. 3)

Manuel Aceves, *Machu Picchu* (Al pescador de *Spondylus*, H.B.):

Yo seguí el llamado de la piedra/ y escribí tratados siderales/ Piedra Filosofal

—concluía/ Y el *lapis* estaba allá/ en la cima de los cielos/ entre espejismos mercuriales/ Oh lapidaria visión/ Allí los indios alquimistas/ fundieron la materia/ con sólo las manos/ Y tú intihuatana piedra/ tú atrajiste el sol a la tierra/ Y no en oro sino en roca/ queda el alma transmutada/ ¡Pururauca! (*sábado* 1097, p. 9.)

Carmen Martínez Díez, *Saudade*:

De un tiempo acá,/ se me andan mezclando/ las tristezas.// Y esa bruma de la ciudad lluviosa/ ¡Ah, cómo las alimenta!// De un tiempo acá,/ me andan doliendo/ las ausencias.// Y este corazón arrítmico,/ latiendo fuerte// ¡Ah, cómo las recuerda!// De un tiempo acá,/ me andan sobrepasando los sentimientos.// Y este cerebro/ hipertrofiado de recuerdos/ ¡Ah, cómo los fomenta!// De un tiempo acá/ la vida.../ ¡Ah, de un tiempo acá! (*sábado* 1098, p. 17.)

Joaquín Sánchez Macgrégor, *La trampa*:

Ignoro lo ocurrido/ por espacio de todas las edades./ Fueron quizás culpables de tamaño/ crimen. De lesa majestad, seguro/ (por lo menos), consigo mismos,/ pero todos lo-somos, unos más,/ otros-menos, en grados diferentes,/ cual desiguales voces,/ perdida la armonía,/ porque es así en esto de escupirnos/ los unos a los otros en el rostro/ mientras de las parejas disparejas/ se escucha en vano/ el clamor de sucumbir en la trampa/ mortal de su destino arrebatándose/ lo que más han querido,/ ellas, tan tiernas, siempre, con el mundo./ ¿Cómo actuar para/ que remonten los ríos su corriente? (*sábado* 1098, p. 5.)

Miguelángel Díaz Monges, *Los sauces*:

(A uno que compartió 33 años del vivir del que escribe y compartir cuantos hayan de venir y que, cual niño tonto, cosa que se decía de él, nunca causó pena a nadie y sí harta dicha entre su gente./ *In memoriam* don Francisco Rodríguez Malo Zuloaga [1916-1998], *General de fantasías*./ “Sábana fría de hospital invierno...”–Rafael Alberti.)

Así como los sauces se van secando adentro,/ la memoria, pastura del olvido, declina./  
Se hacen vapor las aguas, savia hacia el aire Centro;/ una oruga de niebla la luz  
desilumina// con lentitud pasmosa (paciencia de vacío)./ Casi de ese modo te nos fuiste  
muriendo;/ casi con esa Idea de transcurso de río,/ con esa displicencia de sabio  
debatiendo.// Tu vivir, triste paso, fue intensidad soñada:/ nos llenaste de historias de  
imaginario sino/ y en tu infantil locura nos asió tu celada.// Nos sació tu transcurso.  
Nos besa tu camino:/ Por años fuiste Tanto que nunca serás Nada./ “Umbrío por la  
pena...”, consuelo es tu destino. (*sábado* 1100, p. 3.)

Eugenio Valle Molina, *Del ángel harapiento*:

*Presagio*: Un ángel harapiento/ tañe la campana del vidrio/ en el umbral del silencio/  
donde nadie cambia de nombre/ ciudad en la que vive/ quien nos mira arder/ bajo la  
llama del presagio.

*Veronimo*: La pluma se vuelve/ espada en las manos/ del poeta menor:/ no le bastan los  
adioses/ ni la flama gris del recuerdo/ en los instantes/ en que la sombra/ enreda el  
poema/ en las aspas del silencio.

*Concilio*: La duda se despeña/ en la penumbra/ vértice del tiempo/ donde conciliamos/  
el vértigo y la dicha/ sitio elegido/ por los que miran/ gotear el día entre los muslos.

*Sonata en plural:* Los habitantes del día/ hurgamos en el silencio/ para encontrar el jazmín/ que sólo por nosotros/ adquiere nuevo fulgor:/ celebramos que el ángel/ harapiento ande extraviado/ en los senderos sinuosos/ del infortunio. (*sábado* 1102, p. 17.)

Angélica Valero, *Testimonio* (A Eugenia, *in memoriam*):

Sé que en silencio mi padre la llama hermana// Hay ausencias que se cuelan en la sangre/ que se callan/ que nos complican/ que los rincones llenan de retratos// A destiempo/ recuerdo que no supo que la nostalgia cubrió mi casa antes de tiempo. (*sábado* 1103, p. 8.)

Catalina Miranda, *Sacrificio*:

No es una isla tu ombligo/ no está rodeado de agua/ a su alrededor la selva/ exótica presencia/ pirámide de sol// un pozo natural/ donde derrito mi lengua/ donde te bebo/ caigo con las joyas de mi pecho/ en anhelado sacrificio// inmolada doncella de placer// me sumerjo para encontrar tu cauce/ que se encrespa esperando (*sábado* 1110, p. 9.)

Aline Davidoff, *Imrv* (*In memoriam* Robert Valerio):

¿Cómo fue?/ En un camino de polvo o más bien/ tomando en cuenta la estación, en un lodazal; pero en la tierra/ Y no lejos de ti, frondas inmensas,/ los ríspidos bordes del filo de las palmas/ y pastos largos (Valerio) bajo la sombra/ del mediodía./ Seguramente ibas vestido –de traje si se pudiera,/ formal: pantalón de mezclilla y camisa blanca, pelo corto y anteojos de rigor–/ Imaginé. Imaginé, de ti imaginé./ Los dedos volando sobre el teclado,/ y las hojas de colores que se desprenden/ de su toldo.

Tu casa el muro rosa/ el lavadero que colinda con un/ barranco. La casa entera flota/  
sobre la noche. Aunque/ las nubes encendidas/ feroces estén/ cargadas/ de sol./  
Contabas en la oscuridad –tímido como dardo entre la gente,/ encajes y torres junto al  
río. Una escena azul-Danubio;/ la herrería delinea el contorno donde deseo y olvido  
parten/ la dulce leche del presente. Uncluesa noche cerúlea, día de agua liviano/ París  
en el río de tu inglés escocés. Triste en la sonoridad de tu nombre. Oaxaca/ al final y  
sin palabra Oaxaca. (*sábado* 1111, p. 5.)

Miguel Angel Muñoz, *Vista del mar* (Para Joy Laville):

En el mar se apoya un rostro luminoso./ El cielo oscureció magnífico,/ fría llamarada  
de grises/ bajo el agua/ la luna recuperó su cuerpo.// La danza de aviones/ ilumina un  
paisaje azul/ caligrafía de tus venas.// El trazo ciego/ escucha rumoroso el llanto de  
Asunción/ que ancla sueños// naufragar de estrellas/ párvula pelota con asombros...  
(*sábado* 1112, p. 11.)

Rosana Curiel Defossé, *Labios que no son*:

Quiero arrojarme a la poesía/ como me lanzo a los brazos de un hombre,/ revolotear en  
la mente de los labios/ para burlarme de su geometría y decirles:/ labios que no  
mencionan,/ labios que no encuentran su boca,/ labios que no son/ hasta que se  
aparecen con el verbo justo,/ con el único aliento que puede en verdad pronunciarlos.//  
Quiero arrojarme a la poesía/ en este mismo suspenso de luna furiosa,/ en el que hacer  
el amor/ es poner un pie sobre todas las voces,/ sobre cada una de las pisadas de todas  
las lenguas./ Porque hacer el amor perfectamente,/ es poner el dedo entre las sábanas  
de la poesía,/ olerla, besarla, abrirla y navegarla/ para descubrir el origen.// Lanzarme a  
la poesía/ con todos mis pecados,/ y perdonarme por estar viva/ por delirar a cada



momento,/ por ser vorágine descarnada de imágenes/ y sentir millones de insectos habitando mi lengua,/ por ser esta libertad sin tapujos ni arrepentimiento,/ por llorar letras cada noche,/ por ser poeta. (*sábado* 1115, p. 5.)

Carlo Antonio Castro, *Eco de María Asúnsolo*:

De los retratos de María Asúnsolo/ el que más se le acerca es el que Ermilo/ Abreu Gómez trazó con un pistilo/ que otro fin no tenía sino el solo// suspiro enamorado con sigilo/ de la rosa y su aroma, común sólo/ en el cuerpo y el alma de la Asúnsolo, /siempre serena y, a la vez, en vilo.// Ortiga que se encueva, voz de su eco, /desnudez intangible, luz del acto/ que niega de lo bello el recoveco:// Ella misma sin fin, término exacto,/ que hoy lucero deviene en cielo hueco,/ umbral en que la muerte es entreacto... (*sábado*, 1121 p. 8.)

Dolores Corrales Soriano, *El cielo está cerrado*:

El cielo está cerrado:// Algo azota los árboles/ y de noche/ se cierran las calles/ Arriba también/ el cielo está cerrado (*sábado* 1128, p. 6.)

Eusebio Ruvalcaba, *Hay que ser fiel a las corazonadas*:

Esta mañana llevé mis zapatos a reparar./ No sabía si hacerlo o no./ Lo dudé mucho./ Horas./ Los miraba y los miraba./ Sé que el hecho de cambiarles las suelas/ no significa un carajo./ Pero/ Las suelas están partidas por la mitad./ Lo dudé mucho porque la resolución/ la tomé anoche./ No había más que dos mesas ocupadas./ La mía y la de un hombre y una mujer/ concentrados en su trago./ Me parece que bebían anís./ He tomado un millón de decisiones en circunstancias/ semejantes/ y siempre he salido

mal librado./ Le dije a mi madre lo que pensaba de ella./ Escribí una novela./ Le dediqué un libro a un amigo abandonado./ Llamé por teléfono a otro para insultarlo./ Por eso desconfié tanto de mi resolución./ Estoy seguro que mis zapatos aguantan más./ hasta que las suelas se caigan a pedazos./ Estoy seguro que podría morir con ellos./ Viajo con tanta rotura, que una más no va a matarme./ Pero tuve la corazonada. (sábado 1128, p. 7.)

Claudia Posadas, *Visión*:

Un hervir de tierra y soles sobre el agua/ la ciudad invisible:/ su reflejo/ es la muralla que atraviesa la quietud imprecisa del lago.// En la superficie,/ una espesura que se resiste al vértigo de sombras;/ en lo profundo,/ el espejo donde nace el cielo.// La voluntad lejana de una estrella/ es la mirada que deshace la órbita del polvo:/ se levanta una fortaleza/ que en un instante se derrumba,/ como si alguien construyera un castillo en la arena/ para sólo derribarlo.// Mientras,/ el reflejo comulga con la transparencia íntima del agua;/ la quietud invade el temblor de la muralla/ hasta convertirse en el tallo que sostendría a un lirio dorado.// Copos de luz caen al desorden;/ en el centro de la niebla arde una esfera, una rosa corona el almenar inverso.// El silencio ondula el temblor del lago y al romperse,/ se libera el perfume del sueño.// De pronto quema un deseo de beber el agua,/ pero al tocar sus dones,/ la ciudad desaparece/ con el relámpago de la madrugada. (sábado 1134, p. 7.)

Eduardo Lizalde, *La verdadera muerte es esta muerte a solas..:*

La verdadera muerte es esta muerte a solas,/ ausente de sí misma,/ como un árbol que crece/ durante el sueño./ La sola infame muerte del que muere dormido.// La muerte a secas/ de un hombre solo, en medio/ del erial de su cuerpo; de una mosca (perdonen)/ a

mitad de su mierda.// Sería más útil vivo/ –vaya revolucionario–./ Haría una nueva vida,/ si tuviera ruedas./ Pero a su propia sangre se resiste el cuerpo./ Repele su amarillo/ la pura orina mansa del principio./ Esta es la muerte, amada./ Borrará comisuras en la hiena, volverá perrito al león./ Debemos aceptarla, como se acepta un pan,/ una manzana,/ podridos, por supuesto. (*sábado* 1136, p. 2.)

María Fernanda García, *XEW*:

Un día no regresaste,/ pasó el tiempo cobarde/ tentado de llamarte.// Por vez primera mi cuerpo/ no lloró tu abandono/ y mi necia memoria/ dejó de recordarte.// Un día, a diferencia de otros tantos,/ nuestro adiós fue implacable./ Se cumplió la amenaza incalculable/ de un dolor que llegó.../ para quedarse. (*sábado* 1154, p. 8.)

Xenia Gasca, *Perra necesidad*:

Camino por las calles cotidianas,/ como todos los vivos que se mueven/ y muerden con su perro interno/ los recuerdos sin nadie, sin nada,/ sin una caricia, suplicada/ desde el hambre del embrión/ hasta la piel sedienta de la hembra./ Perra necesidad que aúlla/ en las entrañas de la gente,/ aire respirado en las banquetas,/ pisadas con zapatos inermes, insensibles,/ movidos por los músculos del mundo/ para sobrevivir,/ a pesar de tu ausencia. (*sábado* 1154, p. 8.)

Ernesto Lumbreras, *Huapango del payo*:

A caballo, ijando espuela/ la hembra a palmo de su silla,/ silba con lumbre de menta/ el oro de sus verijas./ Tantea la nalga y siente/ un río de mil orillas/ –vértigo de ser tan breve/ como un buche de tequila.// *Dónde andará este matrero/ fiando el querreque de*

payo/ a la hembra del carpintero./ Le dicen el gallo prieto/ lo nombran hijo del diablo/  
lo apodan el pito suelto./ Dónde andará este labiero/ con luz de espíritu santo.// Visor  
de rabillo mira/ el sol, la arboleda, el cielo./ Extiende su sarape, atisba/ con baba en  
labio, el tiempo/ del pezón con sus sílabas./ Con su propia agua hasta el cuello/ entra,  
puja y ensaliva,/ le ordena a ciegas los huesos, de cúbito como un perro/ al fogón  
revienta hormigas.// Dónde andará este matrero/ fiando el querreque de payo/ a la  
hija del panadero./ Le dicen el gallo prieto/ lo nombran hijo del diablo/ lo apodan el  
pito suelto./ Dónde andará este labiero/ con luz de espíritu santo.// Al rezongo de su  
dueño/ cocea el garañón, respinga./ Atrás quedó la hembra. El eco/ que oye tiene alma,  
no vida. (sábado 1155, p. 4.)

José Ortiz Monasterio, *Claudia*:

Do tú vas/ yo voy./ Do tú estás/ yo estoy.// Do tú no vas/ yo voy./ Do tú no estás/ no  
soy. (sábado 1159, p. 9.)

Roberto Vallarino, *Recapitulación versolibérrima*:

De súbito me vi como un jeque con buchacas/ Después como un mohicano antes de la  
batalla/ Recuperé la luz de las cavernas/ Cuando Daniela tuvo que retornar a mi reino  
dividido/ Hallé la placidez en la mirada y el cuello de Yáiza/ Humberto fue quien puso  
el escenario/ Mi *fratello* Girolamo me fabricó un espejo terrorífico/ Roma cimbró mi  
cuerpo alcoholizado/ En Pietrasanta vi la negrura de mis antepasados/ Brunelleschi  
nimbó mi estructura de pez y ave nocturna/ En la Escuela de Atenas vi al Bramante y  
conversé con él/ Los gritos del que sufre lanzaron de mi cuerpo la sangre del Maligno/  
Después me dolió el alma y tuve frío/ Y mis manos chorrearon litros de sangre con  
sabor a hierro/ De la primera noche me desperté inmerso en un caldo de mierda/ Y *La*

*Vasca*, mi amor más entrañable, fue instrumento del mal/ Santo Santiago vino a rescatarme y curó las heridas de mis manos/ Samy alivió con creces mi tensión infinita/ Petrus salvó mi sombra adolorida, Inés mi brillo,/ Pero El volvió a golpearme y caí al suelo/ En el *lobby* del Plaza los cancerberos del Embajador/ Intentaron matarme y me siguieron/ En medio del tablado la piedra de hashish cayó en el centro/ Daniela y yo bailamos como nunca/ Mi cuerpo se limpió del veneno de aquel que no debe nombrarse/ En el Reina Victoria me refugié del odio/ Y Bejarano, mi *caro imperatore*, me dio sabios consejos,/ Me salí sin firmar, continué mi delirio,/ Adrianita expresó su dulzura desde lejos/ Y no lo hacía desde que era pequeña en Hermosillo/ Huberto me sirvió de mensajero como bella paloma de Florencia/ Alguien me abrió la *gold card* sin que yo lo supiera/ Y aquí estoy en un tren rumbo a Almería/ Limpio, fuerte y sereno (*sábado* 1165, p. 9.)

#### 4. ESTE NO ES UN PANEGIRICO

Conforme avancé en la escritura de los capítulos de este Informe Académico, se los di a leer a Huberto Batis, y al terminar la revisión su comentario más frecuente fue: “Caray, esto es un panegírico”. Así califica él este trabajo, pero aunque he destacado los aciertos de *sábado*, sobre todo los que lo conformaron como un suplemento innovador, plural y atrevido, no he olvidado mencionar las facetas flacas del *sábado* de Batis, como el que no todos los textos publicados fueron de la más excelsa calidad. Pero en esa limitación radicó una de las virtudes que también enfatiqué: el que Batis apoyara a escritores jóvenes, quienes después de un lapso de publicar en *sábado*, luego de pasar por la corrección inicial, llegaban a escribir con fluidez.

También he mencionado que en el *sábado* de Batis convivían escritores de diversas generaciones; de niveles de erudición, tendencias políticas e ideológicas diferentes, aspectos que conformaban las cualidades de la variedad, aunque no a todos los lectores y colaboradores les agradaba esa convivencia pluralista. En ningún momento he sido exagerada en mis apreciaciones, es decir, no he dicho que *todo* lo que publicó Batis fue excelente, porque caería en una falta muy grave, la de la veracidad. Infamia que, conscientemente, cometió Christopher Domínguez Michael en el texto incluido el 30 de febrero de 2000, en el suplemento *El Angel de Reforma*, un día después de que se publicó el último número de *sábado* que Batis dirigió. Con las palabras que arrojó al aire, Christopher decía: “Desde principios de los años 90, *sábado* se convirtió en una lastimosa corte de los milagros, cuya revista causaba pena ajena o regocijo mórbido ante tanta babosada (...)”.

Los epítetos de Domínguez Michael (obviamente lanzados desde una visión apasionada) no podían incluir a Juan García Ponce, Juan Carvajal, Marco Antonio Campos, Federico Patán, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Raymundo Ramos, Roberto Vallarino, Evodio Escalante, Emmanuel Carballo, Beatriz Espejo, Margarita

Peña, Manuel Aceves, Enrique Serna, Sandro Cohen, Ignacio Trejo Fuentes, Pura López Colomé, Nahief Yehya, Rafael Aviña, Guillermo Fadanelli, Ignacio Padilla, Jorge Volpi... y con muchos otros jóvenes escritores que ya fogueados y con fama han pasado a formar parte de las páginas de otros periódicos y revistas, incluyendo *Reforma* y *Letras Libres*.

Para reconfirmar quién es Christopher Domínguez Michael, Manuel Aceves publicó, en abril de 2000, en el número 5 de *El Universo del Búho*, revista dirigida por René Avilés Fabila, una misiva escrita originalmente para el *Nagara* dedicado a *sábado* en la revista *Viceversa*, y que los editores Fernando Fernández y Fernanda Solórzano se negaron a publicar, no obstante que ellos invitaron a Aceves a participar en el “homenaje” que dedicarían a Huberto Batis. Al leerse tal carta se deducen los intereses, la tendencia o preferencia de *Viceversa* al negarse a publicarla:

“Según se desprende del ninguneo de este *Cristobalito nonato*, Batis vendría a ser el siniestro Clopin Trouilofou, rey de ladrones, pordioseros y vagabundos con su birretito y *boullayes* (látigos) en la mano: especie de chalado sin gusto literario, un *clochard* de la subcultura, y el semanario *sábado* sería una toalla sanitaria *Gutenberg*. ¿Qué le pasa al relamido pajarraco Domínguez? ¿Cree que con sus simonías puede cruzar el pantano y no manchar su plumita? Lánguido Pessoa de exprés descafeinado y píldoras contra tentaciones mayores, variedad sin talento de cacique de *Letraset* en nuestro rancho *global*, rencoroso, es él quien vive angustiado por el ninguneo de los demás hacia su *obrita completa*: un florido mamotreto de letras patrias para estudiante, el sopor en noveleta (*Willy pecador*) una catorcenal y retorcida columna de veneno perfumado y nada más. Frente a Huberlo Batis y a los otros, Christopher, es como esos canes que ladran a los leones desde lejos (...)”

Para responder a las calumnias de Christopher, Enrique Serna, en el homenaje *Bajo la Influencia de Huberto Batis*, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, recordó que “...Batis mantuvo a flote su *nave de los locos* en medio de

tormentas políticas y financieras, logrando que *unomásuno* triplicara sus ventas los sábados. Haber alcanzado esos tirajes con escritores improvisados no es un mérito menor, si pensamos en la suerte de suplementos como *El Angel de Reforma* que, teniendo dinero a manos llenas para contratar autores de renombre, redujo a la mitad su número de páginas a los pocos meses de nacido, seguramente por el enorme impacto que tuvo entre los lectores, y desde entonces ha sido un cadáver conservado en formol”.

Otro de los detractores del *sábado* de Batis, no obstante que fue recibido en el suplemento como tantos jóvenes más, que publicó entrevistas, poemas y traducciones, que infinidad de veces colaboró en *El Desolladero*, que durante casi cuatro años (frecuente o esporádicamente) tuvo un espacio en *sábado*, y que a partir de la muerte de Rafael Calva Pratt, mantuvo una sección semanal de crítica de música tanto en el suplemento como en el diario, y a quien Batis llegó a dar la portada de *sábado* sin ser un escritor reconocido ni destacado, sino apostando por su desarrollo, como lo hizo con tantos, es José Manuel Recillas, quien en su texto *Huberto Batis: Entre las sombras y el delirio* (publicado en *Viceversa* núm. 83, abril de 2000, en el suplemento *Nagara*, en el contexto de lo que, de acuerdo con los editores de *Viceversa*, fue un homenaje: *Huberto Batis: Retrato a cuatro voces*), enlista desde un solo punto de vista, el negativo, los resultados de sus investigaciones minuciosas en torno a *sábado* y su director.

Me parece que cualquier situación social, deportiva, editorial, etcétera, si se hurga y se critica con prejuicios, si se mezclan los problemas personales, irremediablemente se desvirtúa la verdad. Bajo el efecto del rencor o de la ingratitud nada puede ser aquilatado objetivamente. El texto de Recillas es una *desollada* (lo cual aprendió a escribir en *sábado*), es el reflejo de lo que José Manuel siente hacia Batis. Pero recordemos que toda crítica es una proyección. Así, cegado, Recillas olvida que, más



para bien que para mal, mamó de *sábado*, vivió de *sábado*, se dio a conocer en *sábado* (lo recuerden o no los lectores, pero él tuvo la oportunidad).

No se puede hablar de los aspectos negativos del *sábado* de Batis de manera aislada, sin mencionar las virtudes o los buenos resultados que se obtuvieron, porque en *sábado* lo bueno y lo malo iban tomados del brazo, porque, por ejemplo, la inclusión de lo variado, de lo diferente trae consigo el cultivo de la tolerancia, de las diferencias, de la pluralidad, y si Batis tuvo una actitud de *destape*, como asegura Evodio Escalante, siempre hay riesgo de que se cuele alguna obra o autor que, desde luego, no pasarán a la historia de la literatura ni a ningún catálogo de estética como paradigmas de belleza en el siglo XX; pero de no haber corrido riesgos, *sábado* tampoco hubiese recogido frutos (autores ya mencionados) ni puesto el ejemplo de libertad. Pero aún falta tiempo para saber qué tanto prevalecerá la riqueza que *sábado* género, o qué tanto caerá en el olvido.

Recillas menciona el famoso carácter de “ogro” de Batis. Parece que afectó su sensibilidad alguna de las “verdades” que Batis suele espetar a boca de jarro. Fuimos muchos los que escuchamos gritar a Batis, sobre todo el día de cierre; lo vimos transformarse, enojarse hasta el paroxismo; aunque quizá Batis supo representar mejor que nadie ese papel, pero también lo vimos tornar a la templanza y bonhomía. Yo vi a Recillas tomarles aprecio a Batis y a *sábado*, no voy a ser indiscreta. Creo que quienes vivimos algún tiempo (un año en mi caso) en la trinchera de *sábado*, quedamos marcados para bien, y no nos convendría desprendernos de lo que aprendimos, y creo que nadie que pueda valorar lo que se le dio, sea capaz de negar *la cruz de su parroquia*. Me pregunto ¿por qué si a José Manuel le era tan intolerable el carácter de Batis, si *sábado* no le gustaba, si no le interesaba publicar en sus páginas, si el suplemento estaba —como afirmó— “en decadencia”... por qué permaneció en la Redacción de *sábado* durante cuatro años? (*Hay amores que matan.*) No creo que haya sido por la raquítica paga.

Otra pregunta que también dejó al aire es ¿por qué Fernando Fernández y Fernanda Solórzano, si pretendían *homenajear* a Huberto Batis, tal vez reconocer y agradecer (pues éstos suelen ser los motivos de los homenajes) que también colaboraron en *sábado*, admitieron el texto de José Manuel Recillas, acusando a Batis y no el de Manuel Aceves, quien lo defendía? Habrían sido imparciales si hubiesen publicado los dos. ¿Casos de la vida literaria en los que se mezcla la leche con la magnesia o el trabajo con los intereses personales?

## 5. CONCLUSIONES

Muchos han dicho que *sábado* era Huberto Batis, y estoy de acuerdo. En el *sábado* de Batis se apreciaba un gusto y un compromiso muy profundos por la literatura, por la creatividad y por todo tipo de manifestaciones culturales, sobre todo de las surgidas en México. *sábado* se atrevió a dejar a un lado los moldes o estereotipos que otros suplementos nunca romperían. Huberto Batis apreciaba a los escritores y artistas que no tenían compromisos con las instituciones ni con las *vacas sagradas* de la cultura en México, quienes reiteradamente se sienten con la autoridad de establecer dictatorialmente la misma ruta para todos los creadores. Batis creyó en las manifestaciones auténticas, libres, independientes, que se desprendían de tapujos y no perseguían quedar bien con quienes mantenían los poderes económico, cultural o político, y que incluso los cuestionaban o los denunciaban. Uno de los aciertos de *sábado* fue que era capaz de causar polémica y de despertar las emociones que otros suplementos no pueden: sorpresa, expectación, decepción, morbo, enfado, admiración y sobre todo goce estético, porque era un suplemento vivo, sin acartonamientos, tenía amigos y enemigos, altas y bajas; en él convivían escritores de diferentes generaciones, escritores ya hechos, otros desconocidos y de diversos niveles en cuanto a calidad literaria y erudición, que convivían lúdicamente sin llegar a formar las nefastas *mafias*, grupos o capillas.

Batis supo apoyar a la juventud, porque creía —con Ignacio Manuel Altamirano— que: “sólo la savia del vigor juvenil puede mantener frondoso el árbol de la literatura nacional”.

Las palabras *único, primero, libre, atrevido, plural, polémico, diverso, innovador* identifican al suplemento *sábado* a partir de que lo dirigió Huberto Batis, lo que me hace concluir que este suplemento, en el ámbito del periodismo mexicano del siglo XX, estableció muchas de las pautas que ya se siguen en el periodismo cultural y que

se continuarán, ya que las influencias de *sábado* se han diseminado a través de las plumas que empezaron, se desarrollaron y solidificaron en el suplemento.

Les guste o no a los detractores del *sábado* de Batis, este suplemento sobrevivirá, porque su herencia creativa está marcada en las huellas indelebles que sólo imprimen quienes se convierten en parteaguas, en precursores, quienes pican la piedra y abren caminos que faciliten el tránsito de quienes vienen atrás.

#### a) *ASPECTOS DE sábado*

##### *Formal y visual:*

*sábado* fue un suplemento muy cuidado, muy limpio en cuanto a la corrección de los textos. La erratas –hueso duro de roer en cualquier publicación– eran mínimas en comparación con las del diario y otros periódicos. Cuando se detectaba algún gazapo grave, aparecía –en las páginas del suplemento siguiente– una *Fe de erratas* pidiendo disculpas a los lectores y al autor (atención que no es usual, al menos no de manera continua, en otros suplementos).

Nunca se mutilaron ni modificaron textos para adaptarlos al espacio disponible ni se le pidió a un autor que redujera (jibarizara) su escrito, sino que éste se publicaba íntegro o se guardaba para otro número en el que se contara con el espacio suficiente, pero se respetaba su extensión. Muchos textos kilométricos se quedaron inéditos en archivos superpoblados, esperando un milagro que los rescatara.

El suplemento mantuvo equilibrio entre imágenes y textos. Dio amplio espacio a la difusión de artistas plásticos: pintores, fotógrafos, dibujantes, *collagistas*, con preferencia por la temática erótica; llegó a otorgárseles a creaciones de mérito cuartos, medias y hasta páginas completas. El aspecto visual de *sábado* fue siempre tan importante como el contenido textual.

Pocos suplementos culturales han dado a conocer tanto a los autores nuevos y consagrados a través de fotografías que aprendió a tomar Huberto Batis mismo, por la dificultad de contar con fotógrafos del diario en el momento oportuno. Muchas fotografías salieron del *unomásuno*, de Aarón Sánchez (Premio Nacional de Periodismo, cabildeado por el propio Batis en la Secretaría de Gobernación, cuando fue nombrado juez a sugerencia de Edmundo Valadés), Christa Cowrie (adscrita un tiempo a Cultura y a *sábado*), Francisco y Mario Martínez, Ricardo Flores...

### *Polémica:*

*sábado*, lloviera o tronara, mantuvo una sección fija para la controversia: *El Desolladero*, en el que se podía *balconear*, cuestionar, desmentir, aclarar, debatir, platicar, chismear, inventar, completar... lo que los colaboradores escribían, y las pifias en que los protagonistas y hasta burócratas de la República de las Letras incurrieran en detrimento del sano desarrollo de la cultura en México. *El Desolladero* se mantuvo abierto para dar vida al trueque de ideas, aunque a veces no era eso lo que se intercambiaba, sino palabras altisonantes no escuchadas antes, neologismos, leperadas creativas, mas nunca trivialidades. Nadie estaba exento de aparecer *crucificado*, *despellejado* y *lapidado* ahí, ni el mismo director de *sábado*, quien incluso llegó a publicar misivas en las que era vapuleado. Por esa sección, *sábado* se hizo merecedor de uno de los epítetos con el que solían referirse a él: *polémico*, y su director fue calificado peyorativamente como un *adalid de la cultura salvaje*.

### *Erotismo:*

Este aspecto de *sábado* también fue uno de los distintivos con el que circuló de mano en mano y de boca en boca: "*sábado*, el suplemento erótico" o hasta "pornográfico".

Cualidades que hicieron de él una obra deseada y rechazada a la vez, que se quería mirar, pero también esconder; que se elogiaba y descalificaba.

*sábado* tuvo esa tendencia erótica desde que lo dirigía Fernando Benítez, la cual Huberto Batis continuó y llevó paulatinamente hasta su máxima expresión tolerada, quizá hasta su exageración al incluir textos de un erotismo lúdico y delirante, tan directo que rozaba la obscenidad, haciendo uso con irrestricta libertad del *lenguaje total*.

*sábado* fue el primer suplemento en mantener una columna semanal sobre erotismo. Admitió en sus páginas los erotismos *fuerte y directo, moderado o reservado, cómico*: enriquecido con albures finos y sentidos figurados, a veces *crudos* y hasta *vulgares*.

*sábado* fomentó la escritura de literatura erótica en México; además, dio a conocer dibujantes que se concentraron en esta temática y que continúan practicándola ahora en otros diarios, es decir, el erotismo prohijado en *sábado* se ha integrado, con una presencia cada vez más constante, al periodismo culto en México.

#### *Traducción:*

Aunque *sábado* privilegió la publicación de la literatura mexicana, abundaron las traducciones principalmente del inglés, francés y alemán, casi siempre de autores considerados ya clásicos, pero también muchos de ellos contemporáneos. Los traductores que colaboraron con más constancia fueron Pura López Colomé, Lorenza Fernández del Valle, Juan Carvajal, Juan García Ponce y Marco Antonio Campos.

#### *Poesía:*

Al establecerse como una revista literaria, *sábado* consintió —en el sentido de *apapachar*— a la poesía a través de firmas conocidas y premiadas y otras en ciernes

que, al pasar de los años, alcanzaron destacados lugares en la literatura nacional. Huberto Batis publicó, de manera plural, a autores que por primera vez se daban a conocer en un periódico, sobre todo jóvenes, aunque también apoyó a poetas de edad avanzada, poco conocidos. Y si bien no todos los escritores poseían un elevado nivel de calidad, siempre existió en el director la valiente y benévola actitud de la apuesta, y en bastantes ocasiones ganó, ya que muchos de esos escritores lograron fortalecerse en la práctica poética.

#### *Narrativa:*

El *sábado* de Benítez y de Batis fue el único suplemento mexicano en el último cuarto del siglo XX que publicó constantemente adelantos de novela; incluso rescató el género periodístico del *Folletón* al publicar textos largos por entregas. Todo un lujo, al ser tan costoso y requerido el espacio de cualquier suplemento. Además mantuvo abierta una sección para los narradores: *El cuento de sábado*, y en sus secciones fijas contó con colaboradores que ejercían creativamente este género.

Algunos de los narradores que publicaron en *sábado* son ahora reconocidos en el ámbito literario mexicano y, gracias a ello, pudieron publicar su obra y continuar desarrollando su carrera.

#### *Ensayo:*

Los ensayistas han destacado que *sábado* fue el único suplemento que les publicaba sus textos íntegros, sin trasquilarlos, sin cortarles su original largo aliento. Esa fue una atención que ellos reconocían y agradecían profundamente. Lamentaron que Batis dejara *sábado*, porque sabían que sería imposible encontrar un editor tan comprensivo y respetuoso con la extensión de sus ensayos. Mauricio Montiel, el nuevo director, ha

continuado con la tradición de publicar textos de gran extensión, aun cuando se aumentó el tamaño de los caracteres a diez puntos.

### *Crítica:*

Otro de los epítetos acertados para *sábado*, es que fue *crítico*, no sólo por la existencia de *El Desolladero*, sino por la abundante inclusión de ese género en las áreas de la literatura, cine, teatro, música, artes plásticas y fotografía.

En literatura, la crítica estuvo representada por especialistas, quienes destacaron positivamente la libertad que Huberto Batis permitió y fomentó, ya que no fue un director que señalara una línea ni que descalificara reseñas o ensayos basándose en su preferencia por obras o autores determinados. Batis publicaba todo lo que se escribiera sobre cualquier escritor, aunque las notas no fueran de su gusto o conveniencia, o no coincidiera con los juicios de otros críticos más prestigiados o de planta.

La crítica de teatro, por lo menos en los últimos diez años, no brilló por su ausencia, sino por estar presente de manera nutrida. Hubo críticos que entraron y salieron del suplemento, pero este espacio, a pesar de ello, se mantuvo muy bien representado. En algunos periodos hubo hasta tres o cuatro notas simultáneas sobre obras que merecieran la polémica.

Los críticos de cine se distinguieron por la sólida carrera que lograron desarrollar gracias a que se iniciaron desde muy jóvenes en el suplemento. Su prestigio es hoy reconocido en la prensa nacional, y por su experiencia, adquirida en *sábado*, fueron absorbidos (*pirateados*) por otras publicaciones en donde se les ofreció mayor retribución económica.

*sábado* fue innovador en lo referente a crítica de video, ya que fue el primer medio periodístico en el que se publicó.



La crítica de música no fue muy afortunada; varios melómanos, por diferentes circunstancias –incluyendo la muerte o la sordera– dejaron el suplemento. Aun así, los lapsos que faltaron las reseñas de este género en las páginas de *sábado* fueron breves.

La crítica de música, tratada también bajo los rubros de *rock* y *discos* fue una aportación pionera de *sábado*. Al igual que en video, el suplemento inició, en el periodismo nacional, la crítica seria y sustentada de rock.

Los críticos de danza no abundaron. Antes que Patricia Cardona, escribieron en el suplemento sólo dos críticos: Alberto Dallal y Dionisia Urtubes. Cardona colaboró en el suplemento durante 15 años y desarrolló una investigación exhaustiva –entre otras– en torno a las relaciones entre el bailarín y el actor, concluyendo que la preparación del actor también debe ser absorbida por los bailarines, ya que ambos se desenvuelven en el escenario. No se ocupó voluntariamente de los contenidos de las coreografías.

Considero que la danza en el periodismo ha sido muy descuidada, hacen falta escritores que se interesen por el ser y sentir de los coreógrafos y de los bailarines, que los entrevisten, que hagan reseñas críticas sobre su obra, que los saquen del olvido y de la reclusión de los teatros y salas escolares.

En la fotografía también hacen falta escritores que colaboren en los suplementos de manera sistemática. En *sábado* fue valiosa la colaboración del español Manuel García, aunque desgraciadamente aparecía casi como los cometas, cuando lograba venir a México.

Juan Raúl Barreiro permaneció en *sábado* semanalmente más de dos años; fue un crítico muy interesado en la obra de los fotógrafos de la provincia de México.

Los críticos de artes plásticas, aunque no pulularon, sí supieron mantener sus columnas, otorgándole a esta rama del arte una representación continua en el suplemento. Además de los críticos de artes visuales, destacaron los ensayistas, quienes se interesaron sobre todo en los pintores mexicanos contemporáneos. Estos ensayos fueron importantes por su calidad literaria y por su gran extensión, lo que los

hará perdurar en la historia del arte en México. Batis se quejaba de que los directores del INBA le echaran el ojo a sus críticos para llevárselos como directores de museos y centros de investigación.

#### *Entrevista y crónica:*

Las entrevistas que más abundaron en *sábado* fueron hechas a escritores, y luego a actores y directores de cine, teatro y a fotógrafos. No recuerdo haber leído en *sábado* entrevistas a bailarines e intérpretes de música, aunque sí alguna a un diseñador y a un director de orquesta. Lo cual se puede achacar a la falta de escritores o periodistas interesados en esos temas.

La crónica es un género que se practica en ocasiones de pasada, de manera intrínseca, por ejemplo, en la crítica de literatura, teatro, cine, artes plásticas, en las entrevistas, etcétera, cuando se aborda la presentación de un libro, la inauguración de una exposición, el estreno de una obra, al narrar los acontecimientos surgidos durante una entrevista... En *sábado* se escribió crónica también de un modo directo y desenfadado, narrando acontecimientos socio-literarios en los que estaban involucrados los colaboradores y hasta el director.

#### *Secciones fijas:*

La pluralidad en *sábado* se reflejó sobre todo en las secciones fijas, que eran colaboraciones semanales con propuestas creativas en donde los autores daban a su escritura los rumbos que desearan, pero establecidos o delimitados en el título de la sección. Estas columnas breves, máximo de dos, tres cuartillas o hasta de unas cuantas líneas, dieron a *sábado* el sabor de la diversidad, y lo convirtieron en un suplemento *curioso*, con múltiples puertitas o cajones que daban al suplemento el matiz de lo

novedoso, de lo anecdótico, de lo antisolemne, de lo no aburrido; había páginas repletas de estos pequeños recuadros donde el lector se podía asomar de manera relajada, como el jugador de cartas que tiene múltiples opciones para combinar o desechar.

## b) CONCLUSIONES DE LOS COLABORADORES

“He pensado que el milagro semanal de *sábado* se debe en gran parte al donairoso arte de *soltar rollos* o *cotorreo* que posee Batis, quien embauca y cautiva a todos los presentes. A qué dudarle, Huberto es carismático y tiene embeleco, del que se vale, generalmente en beneficio de los demás.” (Manuel Aceves)

“Huberto ha sido hereje en tierra de cristianos y ha sostenido su actitud iconoclasta durante muchísimos años. Los personajes menos heterodoxos han desfilado por las páginas de *sábado*. Las palabras decencia, tacto, pudor, las eternas ceremonias a los santones de la literatura, los honores a los funcionarios de la cultura han sido proscritos de este suplemento. Ante el cual huyen como del demonio los exquisitos, quienes naturalmente se esconden en los baños de las antesalas a leer y escupir bilis. *sábado* ha sido un espacio de libertad para la cultura mexicana y un diván que ha estado abierto muchos años para que en él aposenten sus bellos *tafanarios* las reinas de la creación.” (Marco Tulio Aguilera Garramuño)

“Tanto en las secciones como en el *sábado* mismo hay una total libertad. Huberto nos dio el mismo peso a gente que estábamos empezando o que éramos desconocidas, que a las *vacas sagradas* de la literatura o de la crítica. Eso me parece muy bueno por parte de Huberto. *sábado* da cabida a todo, es algo difícil de lograr en un suplemento cultural, y debe ser mencionado como uno de los suplementos importantes en la cultura en México de fin de siglo. Muchos de los colaboradores de otros suplementos publicaron en *sábado* o trabajaron en el *unomásuno*. Huberto ha mantenido a *sábado*

con una dignidad impresionante a lo largo de tantos años; él rompió con todas las reglas de la cultura oficial, desde un principio, dando voz a mucha gente que no hubiera tenido la oportunidad de escribir en un suplemento. Pero creo que *sábado* se volvió un poco cojo, lo que yo atribuyo a los cambios internos que ha habido en el *unomásuno*, a la cuestión del dinero, a los factores que han orillado a Huberto, a la falta de visión de quienes no se dan cuenta de la importancia que ha tenido *sábado* (todos sabemos que el día que más vendía el *unomásuno* era el sábado, lo cual no era casual). Es absurdo que no se proteja (pagando bien a los colaboradores) a un suplemento como *sábado*, que llegó a ser el más importante en este país. Todo eso ha contribuido a que el suplemento sea en ocasiones muy disfrutable, pero a veces tiene artículos que no se antojan, que es lo que pasa también con *La Jornada Semanal*, que a veces resulta infumable.” (Rafael Aviña)

“*sábado* es el mejor suplemento por su continuidad, por su proyecto literario, por su permanencia y calidad, está muy bien estructurado. Combina firmas muy fuertes con las de los jóvenes; tiene colaboraciones muy importantes, fundamentales y siempre *se la está jugando*. Hay un riesgo, una audacia al no buscar sólo nombres prestigiosos. Huberto da una gran apertura a diversos sectores por igual, hombres y mujeres, homosexuales y lesbianas. Me atrae mucho la parte bibliográfica, los comentarios de libros y las otras secciones. Lo único del suplemento que no me gustó en una época, pero que después se modificó, era que Huberto tenía una propuesta erótica-cultural, erótica-literaria, que se fue transformando, fue decayendo en cosas más pornográficas, perdió su lucidez erótica-lúdica, un aspecto muy atractivo, que ha retomado afortunadamente. Lo único que leo del *unomásuno* es el suplemento, que es una de las contribuciones importantes en México. *sábado* es el mejor suplemento en nuestra lengua, sin lugar a duda, no sólo de México; lo digo con conocimiento de causa; es un orgullo colaborar en él.” (Arturo Azuela)

“Huberto Batis ha apoyado mucho la difusión de la fotografía. Su interés se nota, más allá de la sección que yo publicaba, en el diseño del suplemento. A él le gustaba mucho destacar en cada página un dibujo, otro tipo de obra plástica o una fotografía. Le publicó a muchos jóvenes fotógrafos que han podido descollar en otros ámbitos. La labor de Batis fue ser maestro de muchas generaciones, abrir espacios, tender puentes entre distintas generaciones. Le tocó participar con Fernando Benítez en la fundación del suplemento *sábado*, tener a las grandes plumas como Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Octavio Paz, pero no se quedó con un grupo selecto de colaboradores, como sucedió en casi todos los otros suplementos, donde sólo publican los amigos del editor, sino que Batis dio su apoyo a los jóvenes, fue muy abierto, acogió tanto a los jóvenes escritores, como a fotógrafos y artistas plásticos, como a *Niña Yhared (1814)*, que en ningún otro lado la ves publicada. Es algo que con el paso del tiempo se va a sopesar más. Tal vez en este momento no han valorado a Batis lo suficiente a pesar del *Homenaje* que se le hizo en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes. Los historiadores, si es que hay historiadores de la prensa mexicana, que se dediquen a rastrear lo que se ha hecho en suplementos culturales, le tienen que dar un lugar muy importante al trabajo de Batis en *sábado*.” (Juan Raúl Barreiro)

“Al estar dentro de *sábado*, me es difícil verlo desde fuera desapasionadamente. La impresión que uno tiene de *sábado* estando aquí, viviendo aquí horas del día, es muy diferente de la que tiene la demás gente afuera. Si la gente dice que es un parteaguas, que es un suplemento representativo de fin de milenio, es algo que nunca me planteé. Yo me divertía como loco haciendo el suplemento de Batis, lo hacía con mucho entusiasmo, lo disfrutaba muchísimo. La primera vez que entré a trabajar a *sábado*, yo estaba muy chavo, tenía 19 años, y jugaba con el suplemento. Cuando hablaba con Batis, él me tenía que decir que no estábamos jugando, que estábamos trabajando, pero el ambiente en la Redacción era de juego, muy festivo, de mucho entusiasmo. Por estas

sensaciones a mí me es difícil decir que *sábado* fue el suplemento punta de lanza, de fin de milenio, etcétera, tal vez lo sea.” (Julio Aguilar)



Vivian Abenchuchan, Rocío Barrionuevo, Huberto Batis, David Martínez y Julio Aguilar en la Redacción de *sábado*

“*sábado* no ha cambiado formalmente desde que lo dirige Batis; las secciones son las mismas de hace años, pero siempre transformadas por la frescura de los nuevos colaboradores que se integran al equipo. En este suplemento no se necesita un largo *curriculum* para publicar; por eso es casi el único espacio que tienen los escritores jóvenes para ventilar sus inquietudes. Como editor, Huberto tiene una intuición admirable que le permite detectar y apoyar a la gente con talento. Con prestigio y sin prestigio, la mayoría de los escritores mexicanos contemporáneos han publicado aquí. Los cajones del archivero de Batis están atestados de textos (no todos publicables) que son la señal inequívoca de que *sábado* está vivo (...)” (Rocío Barrionuevo)

“En lo personal, el suplemento por sí mismo me gusta. Conozco a muchos de los colaboradores, algunos son muy amigos míos, y disfruto mucho leyendo lo que escriben, o viendo las fotos que les ha tomado Huberto en su más reciente visita a su

oficina. Me gusta la variedad de temas y géneros que hay en *sábado*. Se satisfacen todos los gustos.” (Martha Bátiz Zuk)

“Si consideramos *editor* a quien sabe de la materia, a quien conoce a la gente que produce literatura, a quien tiene sensibilidad, a quien sabe elegir lo que tiene valor estético y aprecia a los jóvenes y a la gente que ya tiene experiencia, entonces Batis es el mejor editor que ha tenido nuestro país en los últimos 25 años. Es perfectamente visible que Huberto les dio espacio a los jóvenes. Yo soy el primero en agradecerle la oportunidad. Yo conocí a mis mejores amigos en *sábado* y también a mis peores enemigos. En *sábado* me divertí muchísimo, porque Huberto me permitió hacer lo que yo quise. Siempre me exigí, por respeto a Batis y a los lectores, ser muy congruente con lo que quería decir respecto a la cultura y a nuestros mitos. Mi paso por *sábado* ha sido muy importante, como para muchos. Batis es un maestro cuya principal enseñanza es la libertad, y con su salida de *sábado* se perdió un espacio muy importante para la cultura nacional. Batis nos dejó una gran enseñanza, la querencia a decir las cosas con pasión, y quien quiera conocer la cultura del siglo XX va a tener que recurrir a *sábado*, que durante veinte años estuvo al cuidado de un hombre filantrópico, generoso, atrevido, abierto, plural y, sobre todo, un hombre libre.” (César Benítez Torres)

“*sábado* es una publicación abierta, dirigida a gente con un criterio amplio, es muy ameno. Algo muy bonito de *sábado* es que tiene muchos colaboradores; pocos son los escritores fijos. Otras revistas y suplementos tienen a una misma plantilla de colaboradores, no los cambian; eso acartona con el tiempo, y *sábado* siempre se está renovando; porque quienes escribimos ahí llega un momento en que nos agotamos y espaciamos nuestras colaboraciones; luego retomamos con brío un nuevo momento creativo(...) Yo creo que la cultura nacional estaría incompleta sin *sábado*, que es el único suplemento que está abierto a la crítica acerba de los lectores a los colaboradores. *El Desolladero* es una verdadera delicia y los *Guayabazos* o *Cebollazos*

también. En *sábado* siempre vamos a encontrar voces de artistas consagrados y por consagrar, como Jorge Volpi, recién premiado por Seix-Barral; las primeras notas que yo leí sobre él fueron en *sábado*, un suplemento que ha servido a muchos jóvenes como un trampolín para pasar a otras revistas donde pueden ganar más dinero y obtener un lugar destacado; muchos lo han logrado y ya están en las marquesinas de las mejores publicaciones, pero empezaron en *sábado* (...) *sábado* es y ha sido un testigo, de primera fila, de la cultura en México. Quienes hablan mal de *sábado* cometen una injusticia, porque *sábado* es la publicación semanal que en la historia de la literatura mexicana tiene más años saliendo (22); ninguna revista ni suplemento del siglo pasado ni de éste ha cumplido tantos años, excepto *La Cultura en México*, de la revista *Siempre!*, pero ésta ha tenido la personalidad de sus diferentes directores; en cambio en la trinchera de *sábado* siempre ha estado Huberto Batis (sin restarle méritos a Fernando Benítez) (...)" (Roberto Bravo)

"Se debe publicar más a los autores árabes, indios, chinos, indonesios o coreanos contemporáneos, y menos a los de las metrópolis tan gastadas y sabidas. El mundo no se acaba en Berlín. Autores bolivianos, ecuatorianos, ticos, salvadoreños han empezado a ser difundidos por editoriales como Alfaguara para derrumbar este mito eurocentrista, y *sábado*, desde su modesta empresa, ha colaborado en ese sentido, al difundir a autores de Guatemala, Belice, Colombia, Perú, Chile, Honduras, Paraguay, Panamá, las Antillas, y otros no consagrados todavía, pero tampoco inéditos o desconocidos en sus naciones. Por tanto *sábado* ha sido un pilar en el periodismo cultural del país en las últimas décadas al ser innovador, iniciador de metáforas que aún nos llenan, y combinador de corrientes generadas por esto que llaman seres humanos con afinidad por escribir." (Federico Campbell Peña)

"*sábado* es vital e irreverente." (Marco Antonio Campos)

"*sábado* es el suplemento cultural más completo de México. Ofrece, semana a semana, una visión de lo que ocurrió en el mundo de la cultura, el arte y las letras. Y



lo hace de una manera comprometida, acorde con sus puntos de vista muy peculiares. Un mérito más: buena parte de los colaboradores son producto de las oportunidades constantes que les ofrece su director, Huberto Batis. En síntesis, se trata del suplemento más juvenil, más valiente y más original.” (Emmanuel Carballo; publicado en *sábado* 1050, p. 23.)

“Huberto es un malabarista; tiene una imaginación extraordinaria y una habilidad prodigiosa. Es como un trapecista que tiene la posibilidad de sostener el equilibrio aun en circunstancias precarias y mantener en tensión todas las fuerzas contrarias, pero de manera dinámica, eso le daba vitalidad al suplemento *sábado*. Con la apertura que le dio a una serie de temas había una riqueza y una variedad exquisita; él sabía jugar muy bien con esos dados. Batis es como un juglar de la literatura y con su sentido del humor le daba vida al suplemento, al que sentía muy juguetón y al mismo tiempo muy profesional, eso me encantaba. *sábado* fue un espacio vital, un semillero, un huerto con tierra muy fértil, donde muchos pudimos crecer con libertad. Yo no sería quien soy si no hubiera sido por *sábado*, y muchos reconocen lo mismo. Todo lo que yo puedo enseñar a mis alumnos el día de hoy es porque *sábado* me obligaba a estar permanentemente en estado de alerta. *sábado* fue un marcador de identidades, quien persistía y seguía dentro de la libertad que permitía Batis (que ahora ya sabemos que era para que cada quien se exhibiera frente al público), se arriesgaba, pero en ese riesgo el escritor se definía, se aplastaba o sobrevivía.” (Patricia Cardona)

“Lo que hace destacar a *sábado* es su nula inclinación a formar una *mafia*. En otras publicaciones como *Letras Libres*, me parece que el acceso es más restringido. En el caso de *sábado* las únicas condiciones para poder colaborar es llevar un artículo de calidad y mostrar una continuidad; uno no necesita ser amigo, conocido o pariente de alguien para poder llegar a sus páginas. Batis está abierto a todo tipo de propuesta, y las fallas que pueda tener *sábado* en cuanto a colaboradores se deben precisamente a la apertura de Batis para mostrar cosas diferentes: un nombre que nadie sabe de dónde

Elizondo, Juan Vicente Melo. O sea: *sábado* ha puesto en contacto al cielo y al infierno de la literatura mexicana en un purgatorio documental que en el futuro ningún estudioso sabrá desdeñar.” (Adolfo Castañón)

“Para mí el suplemento es Batis. Ahora que se va a ir, para mí se acaba *sábado* y estoy segura que para mucha gente también. Batis es como un niño perverso que juega y que te deja que juegues a lo que tú quieras, no te censura nada. Te da libertad. Es un editor que *no te tira línea*, que no te dice por aquí o por acá; además es muy estricto, eso sí. A mí hasta ahora ningún cuento me lo ha regresado. Batis es generoso y sabe lo que hace. A mí me impresiona *sábado*. Siento que yo soy muy *rosa* y que lo que escriben otros y otras es muy fuerte, como lo de *Lulú Uruchurtu* o Fernando Nachón, que son hasta groseros, pero en el buen sentido. Huberto reúne de todo en *sábado*, es plural y democrático.” (Ivonne Cervantes Corte)

“Lo que admiro del suplemento actualmente es su libertad, tanto en su lenguaje como en sus imágenes y que no haya censura. En esos aspectos no existe ningún suplemento que se le parezca. Además da oportunidades a nuevos colaboradores, sin exigir una larga trayectoria; si el trabajo es bueno e interesante, se incluye en *sábado*; no tienes que traer veinte premios colgados para que te publiquen; ésta es la forma en que las nuevas generaciones de escritores se dan a conocer. *sábado* es original; me gustan las secciones de ficción, todos los cuentos donde los colaboradores reflejan sus experiencias personales, sus vivencias como escritores.” (Perla Ciuk)

“Huberto Batis como editor de *sábado* es ideal; es una persona que da aliento, que azuza, que desafía, que reta a los colaboradores. No permite que se estén quietos (...) El nunca se ha erigido en censor. Yo creo que es muy importante para un suplemento que haya libertad, que puedan decirse las cosas sin cortapisas. Huberto es muy abierto. Es un pensador que valora la pluralidad. No le interesa mandar en una *mafia*, y sus amores u odios son muy declarados y muy públicos. Las *mafias*, en cambio, funcionan desde la trastienda y nunca está muy claro exactamente cuáles son sus intereses y

viene ni qué es lo que está escribiendo o lo que va a escribir después (...) *sábado* es una publicación necesaria. Batis no le temió a salirse un poco en cuanto a temas y enfoques de lo que son las ramas culturales en México. La idea de que *sábado* pudiera desaparecer alarma porque sería una pérdida para nuestras letras y para el periodismo cultural; es una noticia que no es agradable porque se anularía un espacio donde los jóvenes pueden publicar y donde ese espíritu de combatividad que caracteriza a Batis se recrea. El suplemento *sábado* ha cumplido con una función muy importante en estos últimos años; tal vez sea tiempo de repensar lo que era, lo que es y lo que puede llegar a ser en el próximo milenio. A lo largo de su historia, *sábado* ha tenido fallas y aciertos. Esperemos que el próximo editor, Mauricio Montiel, recoja los aciertos, las buenas experiencias y que apueste también a un suplemento diferente, combativo, joven y plural como el que Batis llegó a formar.” (Mauricio Carrera)

“*sábado* es *—malgré tout—* muy importante en la literatura nacional, y adquirirá un mayor peso y un espacio significativo en la historia de la cultura de México. Lo fue desde su fundación, con Fernando Benítez, pero Batis ha dado cabida a incontables autores que, gracias a él, publicaron por primera vez y hoy tienen merecido prestigio. Su apertura es tan fresca y vitalizadora como al principio, y eso no tiene parangón en ningún otro suplemento *—cosa que todos, excepto o incluso los mal nacidos, reconocen—*; he oído comparar a Batis con Ignacio Manuel Altamirano, y no ha sido porque yo esté presente. *sábado* es Huberto Batis, que está abierto a la literatura del mundo, a la de México ni se diga.” (Juan Carvajal)

“El *sábado* dirigido por Huberto Batis ha estado más encaminado a interrogar y reflejar el presente-futuro que el pasado-presente (para invocar a Juan García Ponce). Batis ha sido un editor abierto, plural, generoso y gracias a su hospitalidad no pocos jóvenes han encontrado un espacio para darse a conocer. Pero también ha sido un editor muy fiel a ciertos valores de la literatura mexicana: Octavio Paz, Carlos Fuentes, Marco Antonio Montes de Oca, Inés Arredondo, Juan García Ponce, Salvador

cómo operan. Huberto, en cambio, es transparente, cristalino; dice lo que piensa. Yo creo que eso es bueno porque uno siempre sabe, como escritor, dónde está parado dentro del suplemento, y también, como autor, uno sabe que las personas que opinan dentro de *sábado* realmente están opinando a título personal. Huberto no tira línea (...) Ahora bien, las planillas de colaboradores han cambiado muchísimo, y una de las constantes de *sábado* es que ha formado a críticos, a reseñistas, a columnistas, quienes después de cumplir su ciclo se han ido a otras partes, lo cual es natural; pero siempre hay gente nueva en el suplemento. Yo creo que una de las aportaciones más grandes que ha hecho *sábado* es la de formar a muchísimos escritores." (Sandro Cohen)

"Batis es un editor ecléctico, una gente muy culta, ahí radica el poder que tiene de combinar lo que publica en *sábado* de la manera en que lo hace. No es cualquier editor, eso se nota en su suplemento; además le ha entrado a la vida cotidiana de la cultura y a lo erótico. *sábado* es muy plástico, publica fotos tanto del entrevistador como del entrevistado, eso lo hace superdivertido. Para mí *sábado* es único, no hay otro suplemento que pueda conjugar textos de autores desconocidos (como los de Xenia Gasca y María Fernanda García, poetas eróticas, de quienes publica también sus fotos), con textos muy eruditos como los de Juan García Ponce, Marco Antonio Campos..., además de noticias culturales, entrevistas, dibujos, caricaturas, crónicas y hasta chismes. *sábado* tiene la capacidad de cambiar todos los fines de semana. (...) Yo creo que *sábado*, desde cualquier punto de vista que se le vea, marca una época en los suplementos culturales, por lo arriesgado, y una línea a seguir en el futuro. Y si Huberto se va, pues que nos lleve a todos sus colaboradores." (Dolores Corrales Soriano)

"(...) Fue una idea estupenda que *sábado* dedicara las primeras páginas a trabajos de tipo literario, con escritores conocidos como Marco Antonio Campos, y que en las últimas páginas se le diera mucho espacio al erotismo. Yo me sentía perfectamente identificado con el suplemento porque el erotismo también ha sido una de mis

obsesiones, por eso en el Museo José Luis Cuevas hay una Sala Erótica. En *sábado*, en una época estuvo muy presente *Eko*, Héctor de la Garza, con sus dibujos de *Dennis*, que era un personaje como del Marqués de Sade, hacía cosas verdaderamente terribles. Esos dibujos, *Eko* los reunió en un libro para el que yo escribí el Prólogo, de dibujante a dibujante y de erotómano a erotómano. También había una sección espléndida de erotismo que escribía Rocío Barrionuevo, quien sustituyó a otro gran escritor de temas eróticos, Andrés de Luna, que firmaba como *Andreas der Mond*. Andrés alguna vez escribió sobre mí, porque también abordaba temas de artes plásticas. Rocío también habló sobre mí, sobre unos textos eróticos, pero *nunca* escatológicos. A Miguel Angel Morales siempre lo leía con enorme gusto. Me gustó la entrevista que me hizo Luis Montes de Oca, *Mitocornio*, estuvo muy bien hecha.” (José Luis Cuevas)

“*sábado* es sinónimo de Huberto Batis. Tiene esa personalidad porque él lo hace. El día que Huberto lo deje de hacer no sé cómo le van a llamar, a lo mejor *Viernes*, porque no seguiría siendo *sábado*. A mí me parece que *sábado* tiene de todo; de repente es muy intelectual, a veces divertido, luego terriblemente repetitivo, otras veces absurdo, también es de vanguardia y tiene movimiento. *sábado* cuenta con colaboradores muy serios, *de culto*, y con escritores muy jóvenes. Incluso hace poco salió el cuento de un niño. Batis experimenta (aunque *sábado*, desde luego, no es una revista experimental), se anima a publicar textos que un editor muy rígido no elegiría jamás porque tendría miedo a ser criticado. Batis incluye colaboraciones que resultan interesantes para diferentes lectores, hace énfasis en lo erótico, lo cual me gusta y me parece atractivo. De pronto te encuentras un desnudo, una entrevista picosa, una crónica con desaforos incluso en el lenguaje, y no es que se le vaya, sino que Huberto lo hace a propósito; le da espacio a mucho tipo de gente, diversa, a *snoobs*, a connotados escritores, a gente que empieza o está a medio camino, eso hace de *sábado* una revista única. *sábado* es como un caleidoscopio, te conecta con la intelectualidad

mexicana tanto de la vieja guardia como de las nuevas generaciones.” (María Eugenia Chellet)

“(…) yo a *sábado* siempre lo consideré como el mejor suplemento que he tenido en mis manos. Es un suplemento que dio a luz a muchísima gente y que le dio la oportunidad a muchos como a Guillermo Fadanelli, Rafael Aviña, etcétera; ahí se hicieron muchísimos que ahora están en otros periódicos, que ahí tuvieron su primera oportunidad, eso habla muy bien de Batis, porque cuando él le daba oportunidad a una persona es porque valía. Batis nunca fue un cacique, el suplemento nunca estuvo cerrado. Batis siempre trató igual a los grandes escritores que a los noveles, no con el mismo respeto, vamos a decir, sino con la misma ruda llaneza, a todos. *sábado*, en lo formal, es el más pulcro, el mejor hecho.” (Fernando M. Díaz)

“El *sábado* que me tocó vivir, el *sábado* de Batis, lo divido en dos etapas. Primero, el *sábado* que fue plenamente de Huberto es el mejor suplemento al que yo haya tenido acceso, y estuve en las entrañas de esa maravillosa ballena. Fue el único espacio que le dio clases a todos de lo que es la libertad de expresión; de lo que es ser un editor respetuoso de sus colaboradores, que procura el diálogo, el debate, que las nuevas inteligencias se conozcan, que los jóvenes talentosos se den a conocer, en vez de aferrarse a los que ya están hechos para no fracasar, como lo hacen quienes tienen ese miedo terrible, como el de Juan Villoro cuando tuvo la oportunidad de hacer algo grandioso y la desperdició terriblemente, porque le dio miedo; como Aurelio Asiain, igual. Huberto nunca lo tuvo, se quejaba a veces cuando le decían algo que lo coartaba. Siempre supo ganarse la libertad, nadie se la dio, él se la ganó, luchó por ella, lucha por ella todavía, y la ha ganado y la ha conquistado en un medio donde es poco asequible la libertad. Desgraciadamente, el *sábado* nuevo, el *sábado* de ahora, ya no es tan noble porque (por decisiones que no me toca a mí calificar) ya no se puede uno pelear con la gente tranquilamente, ya no se pueden decir ciertas palabras que son muy

expresivas; a la vez, la gente se cansó. Yo creo que Huberto ha visto la desbandada de los que fueron su gente (...)” (Miguelángel Díaz Monges)

“(...) entre las características que tiene Huberto como director de *sábado* es permitir que uno escriba lo que quiera. Es un director *sui generis*, un personaje que se mueve de manera muy diferente a lo que suele ser la vida de las revistas literarias y de los suplementos más o menos análogos, porque él siempre concibió que el periodismo cultural es para publicar a quien no tiene un lugar institucional donde hacerlo. En ese sentido, aunque podría parecer trillado, siempre permitió una expresión al margen de las *mafias* y de los grupos cerrados. Por alguna inercia cultural o histórica en México, en todas las revistas y suplementos hay *roscas*, grupos de amigos que llegan a formar un *club de elogios mutuos*, que se protegen entre ellos, y que no permiten la entrada de voces independientes (para no hablar de disidentes). Siempre encontré en *sábado* una absoluta libertad para publicar. Batis siempre me publicó todo lo que le llevé. Muchas veces se quejaba porque en una época yo solía asaltarlo con verdaderas *sábanas* (él les llamaba así); a veces lo sentía un poco molesto; me decía que si no sabía cuánto costaba una plana de publicidad en *sábado* (...) Huberto se ganó animadversiones de parte de algunos sectores de la cultura literaria en el país a causa de su apertura inusitada a todo tipo de escritores, a todo tipo de material. Los escritores no necesitan tener un nombre ni tener una obra editada ni tener prestigio previo para publicar en *sábado*; Batis siempre tiene el interés de mantener un suplemento vivo. En *sábado* no están las *momias* ni los amigos elogiándose entre ellos. Yo me siento afortunado y agradecido con Huberto Batis por las numerosas oportunidades que me dio, sin ninguna restricción, de publicar en su suplemento.” (Evodio Escalante)

“Como editor del suplemento *sábado* —haciendo a un lado la amistad y la admiración que tengo por su cultura, por su sapiencia y bonhomía (parece que es un ogro, pero en realidad es un hombre muy tierno)— Huberto me pareció excelente. Yo admiro su trabajo editorialista. En *sábado* desarrolló una labor amplísima. Todos los escritores

jóvenes que surgieron durante veinte años están presentes en *sábado*, traductores, cuentistas, novelistas, poetas, ensayistas. Huberto cubrió un gran espectro de autores, siempre procuró el bien ajeno y el de la literatura. Incluyó a los jóvenes a quienes casi nadie les da cabida en sus páginas, porque es más fácil publicar cuando ya se tiene un prestigio; pero cuando se empieza, se necesita una gente generosa que vea en el joven lo que no ven los demás, y Huberto publicó a muchos, es un gran promotor cultural. La literatura mexicana le debe mucho y con el tiempo se va a ver. Yo pienso también que Huberto pudo ser un excelente cuentista y ensayista, se desafanó de su propia literatura por dedicarse a estimular a los otros. Yo no sé si eso es bueno o malo, o si ésa era su vocación; no sé, pero dentro de la labor editorial dejó una honda huella (espero que la siga dejando porque todavía es un hombre joven) (...)" (Beatriz Espejo)

"*sábado* me gusta porque es un suplemento vasto, variado, donde te encuentras de todo: manías, fobias, gustos, inquietudes de los colaboradores. No todo lo que aparece en *sábado* es de mi agrado; me gustan sobre todo los dibujos, los ensayos hechos con conciencia, con rigor. Extraño a Raymundo Ramos porque el manejo que tiene de la concisión, al igual que Juan Carvajal, es exquisita; es gente que tiene experiencia y en ocasiones se traslada a fábulas, anécdotas mitológicas grecolatinas para mostrarnos un poco de esa riqueza. Me gustan los artículos de Juan García Ponce por su vitalidad. Yo a *sábado* lo sigo desde sus comienzos, desde la época de Fernando Benítez; me apasiona. *sábado* es interesante porque es un reflejo, a pesar de las distancias, del periodismo del siglo XIX: abierto, polémico, rebelde, progresista, que trata de ver más allá de nuestro tiempo. Además su riqueza visual en erotismo, en lo gráfico, con dibujantes espléndidos como Fernando M. Díaz, *Niña Yhared (1814)*, *Eko*, *Kemchs*, me gusta mucho. Considero que *sábado* es el mejor suplemento." (Benigno Espinosa)

"*sábado*, el que yo conozco, el *sábado* de Huberto Batis, me parece un suplemento heterogéneo, y un espacio de libertad creativa como hay pocos en México, donde te puedes encontrar colaboraciones excelentes y artículos malos; conviven ahí eruditos,



universitarios, personas de cultura solvente, con aprendices; escritores ya consagrados, con jóvenes que publican por primera vez; ésta es la riqueza de *sábado*, un suplemento que le da lugar a la alta cultura y, por otro lado, es lo suficientemente generoso para abrir puertas a lo contemporáneo, a lo novedoso. Es el único suplemento que arriesga en México y que se suicida todos los sábados, y que sobrevive hasta el siguiente. Podemos criticarlo debido a algunos colaboradores, por algunas columnas, incluso a raíz de tal o cual artículo, pero un juicio de esa naturaleza sería trivial. Hay que pensar en *sábado* como en el único suplemento que tomó el riesgo de enfrentarse a la cultura del presente sin abandonar la tradición literaria de un país tan vasto culturalmente como México. La tradición y el futuro enfrentados en un mismo espacio, me parece que es la gran virtud del suplemento. Batis, a causa de su carácter y temperamento, ha cultivado enemigos, y muchos lo atacan gratuitamente sin percatarse que están frente a un editor importantísimo en la historia de este siglo para la cultura mexicana.” (Guillermo Fadanelli)

“*sábado* es un buen suplemento literario dirigido por Huberto Batis, que me parece una persona con una inmensa capacidad de trabajo, abierto siempre a nuevos escritores y a nuevos proyectos, con lo cual demuestra su generosidad como editor. Actualmente el suplemento resulta —según mi opinión— un poco repetitivo y con exceso de pornografía muy obscena.” (Lorenza Fernández del Valle)

“Si su búsqueda de lector ha sido generosa, la búsqueda de sus colaboradores ha puesto a Batis en un papel que, hasta donde alcanzo, creo nadie ha encarnado como él a lo largo de los últimos años. Que yo sepa, él ha sido durante ese tiempo el principal promotor de nuevos escritores, por lo menos en el ámbito del periodismo cultural. Lo han ayudado, sí, la periodicidad, las dimensiones envidiables de su suplemento, incluso unas condiciones de libertad de expresión extraordinarias —y ahí el reconocimiento va también a quien además de a Batis en el propio *unomásuno* pueda quedarle el saco—; pero sobre todo a Huberto le ha ayudado esa sed editorial muy suya

hecha de neurosis y curiosidad, ojo clínico y colmillo, y, me parece, una mezcla sanísima de buena y mala leche. Eso es lo que, por razones de temperamento, y en un país con una tradición cultural más bien rígida, lo ha llevado al ejercicio de una alternatividad cultural –con dos polos de atracción claramente definidos: la literatura y la sexualidad– que todos los sábados nos recuerda que la República de las Letras es un lugar donde las cosas pueden suceder, cambiar, enriquecerse, rarificarse, enloquecer.” (Fernando Fernández)

“Huberto marcó un nuevo camino al suplemento: *gordas* por todos lados, irreverencia, saltos mortales en la cuerda floja. El suplemento en los últimos 15 años ha sido el rostro de Huberto, con toda la libertad que él ha sabido ganarse.” (Gustavo García)

“*sábado* me parece el mejor suplemento cultural que hay en México porque tiene unas plumas espléndidas, salen unos artículos *padrísimos*. Me parece un suplemento muy bueno, que tiene variedad. Me gustan todas las secciones, me lo leo completo. Me encanta la de *Teatro* de Gonzalo Valdés Medellín que, por cierto, me hizo una crítica por la cual le estoy muy agradecida. También José Luis Ontiveros hizo un comentario de mi obra, me sentí muy halagada. Me ha ido muy bien. La gente, en la calle, me dice: ‘Te leo en *sábado*’, no: ‘Te vi en tal telenovela’. Estoy muy agradecida con Huberto porque me dio la oportunidad de publicar en *sábado* y porque creyó en mis textos (...) Me gusta lo que hace Huberto. *sábado* ha durado mucho tiempo, todo mundo lo compra, todo mundo lo lee y creo que es un mérito de Huberto. *sábado* se vende como pan caliente, ése es un síntoma de que al público le gusta; no es un suplemento rebuscado ni con pretensiones intelectualoides, sino que es sencillo, accesible, fácil de leer y sobre todo divertido; la cultura está muy asociada con la aburrición, pero yo creo que la cultura puede ser todo menos aburrida (...)” (María Fernanda García)

“Huberto tiene un sentido de la pluralidad, tiene un olfato muy específico para decirte por dónde te tienes que ir, porque todos quisiéramos ser el gran novelista, el gran poeta. Huberto te va diciendo: ‘Mira, ésta es tu dimensión, ésta es tu medida y eso es para lo que sirves.’ Huberto tiene ese olfato impresionantemente bien desarrollado a lo largo de casi 40 años que ha funcionado como maestro y editor. Ha tenido la suficiente paciencia para nunca *acomodarse*, porque le hubiera sido muy fácil seguir con su mismo grupo, que son los autores que en este momento están en el candelero de la literatura mexicana. El pudo haber llevado un suplemento totalmente pacífico, pero ha tenido la enorme astucia e inteligencia de mover a todo su *establo* de escritores y decirles: ‘Tú ya no tienes qué hacer aquí, que entre alguien nuevo y que haga lo que tú hacías.’ Siendo que esa persona, a la que ya formó, se encuentra ya en un núcleo muy privilegiado dentro de la literatura. Eso es muy importante, Batis no se ha anquilosado, nunca ha mantenido una línea, no está *amafiado*. Huberto toma gente joven y la va puliendo, sacándola adelante. Hay autores que ahorita tienen mucha representatividad dentro de la literatura, podría decir que es porque Huberto ha metido mano en el sentido formal y hasta en el paternal. Batis es una de las personas más importantes entre los editores mexicanos desde que empezó con *Cuadernos del Viento* en los años 60.” (Juan Coronel Rivera)

“*sábado* dio entrada a muchísimos autores muy jóvenes. Ese es un aspecto muy importante del suplemento. Batis le abrió las puertas a gente que luego siguió carreras indistintas; algunos son muy trabajadores, otros publicaron y luego desaparecieron, quién sabe en dónde anden, seguramente rectificaron el camino y ahora son gente de bien. El que *sábado* haya tenido un tono polémico no quiere decir que no tuviera textos importantes. Huberto supo conservar la amistad y el respeto de muchos colaboradores muy buenos; es un profesor enérgico, de reconocida capacidad para enojarse de pronto. Pero hay muchas generaciones de estudiantes que han pasado por Filosofía y Letras que le tienen no sólo respeto sino cariño. Batis tiene muy buen ojo,

le interesa mucho qué está bien escrito y qué no. Esa ha sido una preocupación constante de él, como editor en SEP/Setentas, como maestro y en el suplemento *sábado*. Hay autores que escriben bien, hay otros que son descuidados. Una obra descuidada puede ser interesante por varias razones, pero el que la escritura esté bien hecha es un valor básico, esencial, que está en el principio del trabajo literario. Un autor debe escribir bien. Ahí hay una contradicción curiosa, la parte polémica de *sábado* no estaba bien escrita, pero eso no le preocupaba a Huberto. Por otro lado, Batis ha sido un defensor a ultranza de las libertades del escritor y ahí ya no hay contradicción. Uno puede entender esa parte de *sábado* como una consecuencia de esa actitud. Yo creo que *sábado* fue un suplemento muy importante (no he visto el que se está haciendo ahora) no sólo por los escritores que pasaron por ahí, sino por los textos concretos que publicó. Durante muchos años fue el mejor suplemento. Después las condiciones del *unomásuno* se deterioraron.” (Felipe Garrido)

“Para mí, como lector primero y colaborador después, el *sábado* ha sido una formidable escuela, y creo que al igual que para mí lo ha sido para muchos otros, algunos de los cuales hoy prefieren ocultar su pasado sabatino..., no obstante que no puedan negar la huella de este semanario en su formación como escritores. *sábado* es una publicación *diferente*: algunos todavía no entienden esa combinación insólita de reflexión y desenfado, de precisión y locura, de rigor y burla, de seriedad y erotismo, que constituye la espina dorsal del suplemento. Sin embargo, en la historia futura del periodismo mexicano y latinoamericano, *sábado* tendrá su lugar.” (Alejandro González Acosta)

“Yo creo que ahora *sábado* es *light*, igual que todos los periódicos, revistas y suplementos; ya se ha vuelto o está tratando de volverse respetable, educado, de clase media. Ahorita *sábado* va en la cuarta o quinta vuelta de su kilometraje. Va a ser muy difícil que algo me vuelva a sorprender como en la década de los 80 y mitad de los 90, porque tal vez ya no hay hígado ni esa lucha a muerte; además en ese entonces no

estaba tan de moda la protección a los derechos humanos. Yo me refugié (lo cual me dio mucha fuerza) en el *unomásuno* para protegerme de las agresiones de la policía judicial. Como bien dice Roberto Vallarino, actualmente los periódicos, incluso *sábado*, están llenos de gente que está haciendo su *carrerita*, que no tiene mucho talento, que es arribista. A *sábado* Batis lo ha corrido a mil por hora, sin aceite y sin agua, pero aún sigue levantando talentos... en las esquinas de la avenida Alfonso Reyes (Juanacatlán).” (Héctor de la Garza, *Eko*)

“*sábado* me gusta mucho por la variedad. De repente hay poemas y anécdotas que no son tan profundas. Hay cosas muy interesantes. Me gusta la honestidad del buzón, donde pueden dar sus opiniones los lectores.” (Xenia Gasca)

“Me es difícil tener un juicio objetivo de *sábado* porque estoy adentro; me siento parte de la tipografía, de la tinta, casi un gazapo, un error que se le escapa a Batis. Es muy fácil y muy autocomplaciente decir que es el mejor, ¿qué tal si no lo es?, ¿qué tal si es el peor, el más anquilosado? Un mal necesario, una enfermedad a la que nos abandonamos para sentirnos libres y de ninguna manera desahuciados. *sábado*, dirigido por Huberto Batis, es parte de la tradición iniciada por quien es el padre de los suplementos literarios de este siglo en México: Fernando Benítez. El centralismo del país, la inmensa pobreza y el bajísimo nivel cultural de las distintas clases (no sólo de las populares y de las medias) incide en el hecho de que sean muy pocos los suplementos de respetable envergadura y con una circulación más o menos nacional. Esto hace destacar a *sábado*, que ha sido un vehículo donde mucha gente joven (casi toda en el DF) ha dado a conocer sus cosas (escritas y gráficas), donde se ha formado (yo, entre ellos, si es que estoy formado, pues aún no he empezado a existir como tal). En *sábado* hay libertad de expresión. Batis respeta las cosas de sus colaboradores, las respeta aunque le parezcan pésimas o no esté de acuerdo con ellas. Pero todas las libertades tienen sus limitaciones, siempre son relativas, nunca puedes ir más allá de

ciertos límites; en general es así: la libertad siempre tiene normas y fronteras (...)"  
(Omar González)

"Batis les daba oportunidad de publicar a quienes tenían menos experiencia en contraposición a *las vacas sagradas*. Y si se le da oportunidad a un muchacho, éste puede rebasar al maestro. Otros suplementos los menosprecian porque se cree que por estar jóvenes escriben *pendejadas*. Huberto, de manera muy generosa, le daba un sitio a cada quien; hizo un buen suplemento, de todo a todo. *sábado* fue una pasarela de escritores que fueron adquiriendo importancia en el periodismo cultural; muchos se dieron a conocer a partir de la oportunidad que se les dio en *sábado*. Huberto es un editor que empuja, que avienta al ruedo, que da sentido al quehacer literario. Te impulsa a que tomes las cosas en serio. El suplemento *sábado* era una caja de sorpresas, donde se encontraban otras cajas. Abrías una y te reías a carcajadas, abrías otra y encontrabas algo dramático, y en otra veías a alguien que exhibía sus vanidades. La fortuna era que en *sábado* podías escribir lo que quisieras. Muchos decían que en *sábado* se encontraban trivialidades, pero la vida está llena de vulgaridades, de sencillez, de sitios comunes, lo cual no se puede eludir. Si no se le da cabida a los diferentes lenguajes, no se va a saber que existieron, porque no habrá un testimonio, pero, por fortuna, quienes dejan esos testimonios son los novelistas, los editores que hacen el periodismo literario, y ése fue el gran acierto de Batis. *sábado* me abrió las puertas. Es difícil que en un suplemento cultural se publique una novela por entregas, que se incluya el Folletón como en *sábado*. (Alma Lilia Joyner)

"*sábado* es un suplemento excelente, lo digo yo y lo dice mucha gente. Uno de los corajes que tengo es que no tengo el tiempo suficiente para leerlo todo. Entonces soy selectivo, cabeceo y leo lo que más me llama la atención. Gráficamente es muy atractivo. Las ilustraciones y las fotos te jalan a que te quedes en el suplemento.  
(Arturo Kemchs)

“*sábado* es y ha sido un suplemento único. Ha gozado de una gran libertad en cuanto a los autores que publica. Cualquiera pensaría que esto es lógico, dado que los dos directores que ha tenido (Benítez y Batis) son campeones del periodismo cultural. Pero cuando estos espacios se ven desde dentro y desde fuera, cuando se ve la burbuja completa, se siente la enorme fragilidad que los rodea. Cosas hasta irrelevantes los pueden reventar, un nuevo dueño, una interpretación equivocada... Durante más de dos décadas, el suplemento ha logrado reunir artistas plásticos, poetas narradores, críticos, músicos que, les guste a todos o no, representan la vida creativa de este país en su más alto nivel. Yo no creo que *sábado* haya tenido unas épocas mejores que otras. Ha tenido, sí, escritores de muy distinta inspiración y nivel. Entre las muchas virtudes que le he visto durante la dirección de Huberto está la de incluir muchas plumas jóvenes, muy jóvenes, al mismo nivel que las consagradas (...) Ciertamente es que Fernando Benítez capitaneaba muy bien este barco: con la ayuda de José de la Colina, de Batis, de Henrique González Casanova... bueno... Pero Huberto Batis le ha agregado amor a la tarea (...)” (Pura López Colomé)

“El [Batis] se ha dedicado a *sábado*, ésa ha sido su vida, y *sábado* me resulta atractivo por esa renovación de cuadros constante, y por la búsqueda del director. El autor joven que sustituye al autor maduro, no necesariamente lo hace con textos de calidad; pero después de un año de estar escribiendo en *sábado*, llega a hacerlo sensacionalmente; me refiero a los que tienen posibilidades, que llegan a darles *tres y las malas* a sus maestros, gracias a que pudieron escribir en el suplemento *sábado*. De los colaboradores de ahora, me gusta Marco Antonio Campos; es uno de los ensayistas más deliciosos. Enrique Serna, con *Las caricaturas me hacen llorar*, hacía una delicia de ensayo casual sobre cuestiones cotidianas o sobre *alacraneos* culturales, que eran una cosa encantadora. Guillermo Fadanelli, de alguna manera, hace cosas en ese sentido, pero un poco más golpeador y sin compromisos. Los comentarios sobre libros en *sábado* casi siempre son brillantísimos.” (Juan N. López)

“*sábado* pasó por muchas etapas, desde la continuación de los suplementos de Benítez, que eran muy pulcros, hechos con grandes figuras famosas, a un suplemento que concibió Huberto Batis de una manera muy inteligente: integrar a nuevos colaboradores, a gente que comenzaba a escribir, que tenía una trayectoria incipiente, y creo que tuvo grandes momentos. Hubo una época de colaboradores como *Lulú* y *El Diablo* y otros como *Joserra*, que en lo personal no me interesaban (...)” (Andrés de Luna)

“(...) *sábado* es decisivo, central para la conversación de la literatura mexicana hoy por hoy, pero creo que estaría bien que Batis fuera un poco más intolerante frente a ciertas colaboraciones que no creo que tengan mucho que hacer en *sábado*. Estoy de acuerdo con el espíritu juguetón, lúdico, crítico, incluso frívolo de algunos de los colaboradores; pero creo que a veces eso termina en un juego que está vacío de sentido, y que impide que otra gente seria que se ocupa de la literatura, que no tiene espacio en otros suplementos, porque están cada vez más cerrados, pueda ocupar las páginas de *sábado* (...) Creo que el principal valor de Batis como editor, que no comparte en este momento con ningún otro que haga suplementos culturales, es el ánimo de apertura y de liberalidad. Eso es algo que hay que destacar y que tú y yo y todos los que colaboramos en *sábado* tendremos siempre que agradecer: que las puertas no estén cerradas sistemáticamente porque toquemos algún tema, porque hablemos sobre ciertos autores, etcétera.” (Leonardo Martínez Carrizales)

“En *sábado* hay diversidad, que es algo importante en un suplemento. Me da la impresión de que a veces los suplementos culturales en México se convierten más que en un aspecto de difusión de la cultura, en tratados, en temas para salones de clase, demasiado academicistas. Cuando uno lee los suplementos culturales de España te das cuenta de que son frescos, ligeros, cotidianos, alegres. Son para leer los aspectos de lo que está ocurriendo en la cultura. Eso lo tiene *sábado*, aunque a veces trae textos muy pesados, pero predomina lo ligero, lo actual: lo que pasa con los libros, con el teatro,



con la poesía de gente joven y no tan joven, incluso con ensayos un poco más serios, pero no por serios, severos, porque el objetivo no es hacer eruditos, sino recrear la cultura. Me gusta que en *sábado* haya oportunidad de que publiquen personas consagradas, pero también gente joven, nueva, que se inicia en la difusión de la cultura.” (Carmen Martínez Díez)

“Yo creo que *sábado* tiene una de las tradiciones más envidiables de la historia de los suplementos en México. Creo que Huberto Batis, de todos los editores de suplementos culturales en este país, actuales, es el más experimentado, el más valiente, el más agresivo y el más irreverente. En ese sentido *sábado* debe considerarse como el más importante del país; no sólo por su editor, sino por su permanente apertura, su permanente sensibilidad ante los cambios, ante las dinámicas de la cultura. Es un suplemento alejado de las *mafias*, de los grupos del poder cultural; donde pueden caber textos, dibujos y fotografías de los grandes maestros, y paralelamente tener una puerta abierta a los nuevos creadores, a las posturas más irreverentes, más iconoclastas y provocar una convivencia viva. Creo que debe agradecerse permanentemente esta actitud abierta, sin cortapisas, sin censura, esta actitud lúdica y siempre atrevida de *sábado*. Digamos que en la balanza del panorama actual del periodismo cultural *sábado* es el espacio más vivo en lo que a suplementos culturales se refiere. Es sorprendente recorrer el país y descubrir en cada ciudad que *sábado* es un espacio periodístico que la gente se pelea; el *unomásuno*, permanentemente se agota los sábados, por más que le moleste a la élite de la cultura en nuestro país.” (Carlos Martínez Rentería)

“Afirmo y, desde luego sin ambages, declaro que durante veinte años el mejor suplemento cultural ha sido *sábado* de *unomásuno*. Lamentablemente Huberto Batis va a dejar de dirigirlo. No creo que quien venga pueda seguir esa política editorial. En los otros suplementos encontramos pura solemnidad, pura mojigatería. Estoy muy agradecido con Huberto porque siempre que yo le llevo algo me lo publica, aunque no

inmediatamente, lo cual tiene su justificación porque nunca he sido un colaborador habitual, sistemático; por lo tanto, cuando encuentra un espacio, me lo da; además, dadas las características de lo que yo escribo, es muy difícil que me publiquen en otros suplementos, pero mucho muy difícil; en *sábado* siempre hay calor de hogar para el que carece de foro o de tribuna cultural.” (Gonzalo Martré)

“En *sábado* hay textos que son demasiado aburridos y largos; ése es el único defecto que le encuentro. Hay gente que escribe diez cuartillas y que siempre está hablando de lo mismo, no sólo en *sábado*, ése es el problema de todos los suplementos. ¡El mismo tipo elogiándose a sí mismo!, no puede ser. Yo creo que al lector hay que respetarlo, porque no lo conocemos. Los aciertos de *sábado* son las fotos, los poemas, los cuentos breves, las crónicas breves (...) Yo entré sin ser nadie; pero llegan jóvenes, y están los viejos y se mantiene el interés. Hay gente que nada más lee una columna; hay gente que no se lee ni a sí misma, que es lo peor, porque como pagan tan poquito creen que hay que echar basura.” (Macario Matus)

“*sábado* es el suplemento más importante, no por el hecho de que me dé o nos den espacio en él, sino por todo lo que conlleva haberse mantenido veinte años. Tú sabes que las revistas y los suplementos truenan rápido, tres números es la medida y a veces llegan al noveno o décimo, pero *sábado* lleva más de veinte años. *sábado* ha dado a conocer a mucha gente, han pasado por ahí plumas muy *chingonas*. Batis ha preparado a mucha gente. A Batis se le debe mucho, mucho, en *sábado*. Para mí *sábado* es un suplemento consistente, bello, bien hecho, sesudo. Yo quiero mucho a *sábado*, por los más de veinte años, por lo que he leído de él, por lo que me ha publicado, sería falsa modestia no decirlo, me gusta mucho que aparezcan mis textos. Para mí *sábado* era como un sueño; yo cuando lo leía antes de empezar a colaborar, decía qué fregonería poder publicar en este suplemento. Y ahora que estoy en él, pues me siento encantado. Para mí *sábado* es el suplemento más importante de México, por esas razones.” (Luis Montes de Oca, *Mitocornio*)

“Batis ha sido, desde mi punto de vista, un editor muy abierto; siempre ha tenido habilidad para codearse con la gente. Valora el trabajo de muchos desconocidos y los impulsa. Les da la oportunidad de alternar con gente que está en la segunda o primera división. Hay que agradecerle que les dé oportunidad a las nuevas generaciones (...)”  
(Miguel Angel Morales)

“(...) *sábado* es un gran suplemento, con una gran tradición; por *sábado* han pasado infinidad de escritores desde que lo fundó Fernando Benítez. *sábado* es un suplemento muy heterogéneo, donde está la mejor literatura, la mejor crítica de cine, de teatro, siempre es muy variado. Me parece muy completo visualmente, siempre ha contado con excelentes fotógrafos; ha tenido infinidad de dibujantes, ilustradores y creadores que han surgido de ahí y que ahora son gigantes como artistas. A mí me gusta mucho *sábado*; yo lo veo muy completo, siempre ofrece algo diferente y tiene mucho juego. Lo veo como un compendio de muchas voces que le dan un aire diferente (...)” (*Niña Yhared [1814]*)

“No hay ningún suplemento tan bueno como *sábado*. Los periódicos no dedican mucho espacio a la cultura o a veces la disfrazan de cultura, pero la información es de espectáculos o de sociales. *sábado* es un verdadero suplemento cultural de una talla impresionante. Yo creo que *sábado* es único. El erotismo en *sábado* es una forma de ver la vida, ya que desde la cultura erótica se hace el suplemento cultural. Hay en *sábado* ese prisma, esa visión privilegiada. Es de los escenarios con más matices, con más riquezas, música, color, sensación y con mayores posibilidades. *sábado* rezuma Huberto Batis. *sábado* para mí es Huberto Batis. Huberto Batis es *sábado*. Yo, si no lo dirigiera él, lo dejaría de leer, porque creo que su personalidad transpira lo que es el suplemento, así lo recibo en mis manos y así lo leo.” (Anabel Ochoa)

“*sábado* ha resistido los embates veleidosos de las preferencias personales y de los amiguismos interesados. Hemos leído verdaderas joyas de análisis crítico y/o filosófico-literario en ciertos ensayos de Marco Antonio Campos, o en los excelentes

divertimentos astrológicos de Andrea Valeria. Los relatos terriblemente bien escritos de Marco Tulio Aguilera Garramuño y la sublimación única del erotismo en cuentos como los de Macario Matus o como en los de escritura altamente poética de Félix Luis Viera. También encontramos textos, entrevistas, etcétera de confección polémica, así como columnas cuyo objetivo o causa no se alcanzan a percibir, cayéndose así en el proceloso mar de los mamarrachos escritos bajo el influjo infame del *maquinazo* abaratador de la literatura (...) Cada semana *sábado* me ha proporcionado kilos de material nuevecito para la *chaqueta* feliz y minutos invaluable de lecturas regocijantes. Para mí ya es tiempo de hacer una confesión; aunque mi colección de *sábado* sigue acumulado polvo, yo sigo releyéndola con fruición (...) (Eduardo Olivares Morales)

“*sábado* ha mantenido un nivel de calidad, con los altibajos que siempre se presentan. Yo creo que es una publicación abierta, que acepta verdaderamente el derecho a la diferencia; pienso que esto lo hace el suplemento más interesante de los que se publican en México.” (José Luis Ontiveros)

“Me gusta la forma imprecisa y sorprendente de *sábado*. Lo mismo puede tener un texto exquisito que uno con mucha cebolla para llevar. *sábado* es un suplemento donde no se hacen alabanzas al colaborador que comete el pecado de publicar un libro, pero es un suplemento que apoya al artista que se descubre escritor sin esperar la fama para publicar, y que apoya al artista nacional sin falsos chovinismos. Es el único suplemento que despierta el morbo de los escritores: todos lo critican, pero siempre le *echan un ojo* para tenerlo como referencia. Es un suplemento que apoya al escritor joven, muchos de sus colaboradores fueron becarios juveniles, no por ser colaboradores de *sábado*, sino porque fue en el suplemento donde empezaron a *cometer* no sólo sus escritos literarios, sino otros trabajos relacionados con el periodismo cultural.” (Armando Oviedo)

“Sin afán de perpetrar halagos (que a estas alturas serían por completo inútiles), creo que Huberto Batis es lo mejor que ha podido ocurrirle al panorama editorial mexicano en las últimas décadas. Gracias a él muchos autores se han abierto paso en el difícil y no muy noble panorama de la literatura mexicana, y otros hemos aprendido cuánto nos queda aún por aprender de quienes generosamente comparten una experiencia viva de la literatura. Creo asimismo que la mayoría de estos autores que deben sus comienzos a Huberto no han sabido responderle completamente con la lealtad que merece, pues han utilizado a *sábado* como trampolín abandonándolo a su suerte cuando más falta han hecho. Confieso tener pocos amigos en el medio literario, pero quisiera jactarme de considerar a Huberto uno de ellos, acaso el más noble de todos. Si pudiera un lector llamarme Ismael, no temería considerarle un portentoso Ahab en constante lucha con esa inmensa ballena blanca que es su suplemento. Si la palabra *clásico* se aplicase también a los suplementos literarios, *sábado* la merecería más que ningún otro.”  
(Ignacio Padilla)

“*sábado* cumple muy bien las funciones de lo que es un suplemento cultural, porque tiene las posibilidades de incluir un artículo de 15 o veinte cuartillas, casi para entendidos de la literatura, y al mismo tiempo artículos de gente nueva y no tan nueva sobre diversas cuestiones. *sábado* siempre tiene las puertas abiertas (...) Eso me gusta mucho de *sábado*, porque funciona casi como la revista literaria que deberíamos tener y como un suplemento cultural necesarísimo (...) Batis sabe elegir a la gente que escribe en el suplemento; no creo que a él le gusten todos los artículos por la sencilla razón de que es un buen editor; sabe que aunque a él no le agraden algunos textos los incluye porque siente que *sábado* los necesita, y ésa es la función de un editor: saber qué le hace falta al suplemento, no siempre para equilibrarlo, sino también para desequilibrarlo, porque los suplementos uniformes son muy cuadrados. Los temas que incluye son diversos. Al leer yo *sábado*, Batis me enseña su capacidad de ser plural, variado, jovial y lúdico, pero también me muestra una parte formal, muy seria,

de conocimiento. Eso permite que haya de todo, y por lo mismo *sábado* es como un ser que avanza casi independiente del editor, y Batis lo guía, lo mueve hacia un lado y hacia otro. En *sábado* encuentras lo que no hay en otros suplementos. Batis se interesa por los temas, por el contenido, no tanto por los nombres, y ése es el error que cometen otros editores, aunque en *sábado* encuentras autores como Juan García Ponce. *sábado* es el suplemento de más peso, no es como esas cosas que nos quieren dar que más bien son volantitos culturales, o tal vez sean otra definición de suplemento que definitivamente está alejada de la que puedes deducir leyendo *sábado*.” (Rodolfo Palma Rojo)

“... hallaba en *sábado* un caos delicioso, por supuesto todo cargado hacia la literatura; en *sábado* podía encontrar artículos de historia, de psicología, entrevistas, una sección de danza, podía encontrar de todo. *sábado* era el suplemento al que le daba prioridad para leer, entonces decidí participar ahí.” (Edmée Pardo)

“¿Se dudará que *sábado* es uno de los suplementos de mayor importancia en nuestra vida cultural? Sería absurdo. A lo largo de veintitantos años se ha mantenido como una de las fuentes de información cultural más sólidas. Hay crítica de libros, video, cine, música, teatro... Junto a esto, artículos de fondo sobre temas del momento. Por otro lado, Batis dirige *sábado* con un criterio sano: no censura los textos de sus colaboradores, aunque los pueda comentar, en ocasiones con dureza, y le da oportunidad de iniciarse en el periodismo a muchos jóvenes. Incluso lo que muchos lamentan como aspectos negativos (*El Desolladero*, el exceso de fotos provocativas, la tendencia sexual de ciertas colaboraciones) es, desde otro punto de vista, material subversivo, que provoca. No es un suplemento aburrido, lo cual es de agradecer mucho.” (Federico Patán)

“El suplemento *sábado* que hizo Huberto fue en su momento novedoso, original, nuevo en el ambiente de las letras mexicanas por ese cariz lúdico, jugueteón, atrevido, apicarado, erótico e innovador y vanguardista (...) Pienso que cuando se haga la

historia de los suplementos culturales en México de finales del siglo xx y del milenio, *sábado* va a tener un lugar realmente propio. Hay que valorar esta labor de Huberto y hay que decirlo porque quizá no la han apreciado suficientemente.” (Margarita Peña)

“*sábado* fue, sin duda, uno de los principales suplementos de cultura en México. Digo ‘fue’ porque ahora *sábado* tiene otra concepción. Batis es un gran organizador de la cultura, un gran editor; tiene también, como todos los hombres, varias caras, es un poliedro; en una de esas caras se halla el Batis joven que intercede por los muchachos, a quienes les abre las puertas, que deja que estén presentes; en otra cara está el Batis neurótico que tira los textos a la basura sin ningún miramiento; está también el transgresor de la *moralina* que invade a nuestros medios, y eso lo hace diferente y singular. Es uno de los mejores editores, debería correr con mejor suerte, se debería aprovechar de mejor manera su experiencia e incorporarla a un medio de cultura.” (Carlos Perzabal)

“*sábado* siempre ha sido un suplemento muy serio, en todas sus épocas, cada una diferente y con su estilo propio, pero nunca ha bajado de calidad; ha cambiado mucho su concepción; pero es lógico, nada puede ser igual durante veintidós años, sería espantoso que fuera así (...)” (Margarita Pinto)

“Cuando Huberto Batis toma el proyecto [de *sábado*], opera como un gran promotor de la cultura, no se transforma en un crítico literario, que es lo que Benítez fue siempre. El crítico dice lo que es bueno y lo que es malo, y lo dice con su propio criterio estético. El promotor de la cultura lo que quiere es la pluralidad de quienes colaboran, busca lo mismo al escritor consagrado que al escritor joven, al que se está formando y al ya formado. Atrae gente con posibilidades de escritura para que se desarrollen en el trabajo del periódico y convivan con otros escritores. Batis tuvo y ha tenido el acierto de recoger esas voces múltiples, esa expresión colectiva. El no dice qué es lo bueno y qué es lo malo, sino qué es lo que tiene posibilidades de ser ponente en la literatura nacional. Empezó a invitar a mucha gente y a hacer secciones muy

heterodoxas, de esas que no caben en otros suplementos. Batis dio libertad para escribir y para hacer del lenguaje de *sábado* un lenguaje libre y *total*; ahí no hay *malas palabras*, no hay veda, sino que cada quien es responsable de lo que escribe y lo hace como le da la gana. Todas las palabras que existen son parte del idioma literario, y esto, creo, se transmitió como una idea general a todo el *unomásuno*, que ha tenido la virtud, hasta ahora, de tener el lenguaje más libre en todos sus escritores. En otros suplementos o diarios te tachan algunas palabras por considerarlas *malas*: ‘Esta palabra no se usa’, ‘esta palabra no se dice’, se castiga al idioma como si él fuera el culpable de las intenciones del escritor. En el *unomásuno* ha habido una libertad enorme de escritura. Esto no tiene que ver con las ideologías, un periódico puede ser de derecha o de izquierda, de centro, progubernista o no, y tener un idioma mojigato y monjil, o tener uno libre, libérrimo en su expresión. Esa es una virtud en general del *unomásuno* y particularmente de *sábado*, que es dirigido por un hombre de letras, que viene de la Universidad y de El Colegio de México, y que conoce el lenguaje como una forma libre de expresión y no como una selección de palabras *autorizadas*. Yo creo que estas dos grandes conquistas: la libertad del idioma y el que Huberto Batis sea un promotor de la cultura y no un crítico literario (no porque no pueda, sino porque no quiso serlo) le dio y le ha dado a *sábado*, sobre todo en su segunda etapa, la calificación del mejor suplemento literario de México.” (Raymundo Ramos)

“(…) *sábado* fue siempre muy abierto. Huberto publicó a la gente con la que él se identificaba, pero también a otros que no necesariamente eran sus amigos o conocidos. Batis es un verdadero editor, en el sentido cabal de la palabra, alguien que piensa en el público; nunca fue un tipo que lo que quería era el poder que da tener una publicación. Siempre tuvo una entrega al libro y amor por el libro, y el hecho que él tuviera una sección bibliográfica y de reseñas muy fuerte fue fundamental para muchos de nosotros. *Laberinto de papel* es muy útil, es una guía de lectura, en México nadie lo hace, sólo Huberto, porque es un amante de los libros, porque para ser un buen editor



necesitas que realmente te gusten los libros y te importe lo que dicen. Batis le ha dado espacio a los jóvenes; él sabe muy bien por quién apostar. Una de las necesidades de un editor es saber decir ‘no’, nadie puede acusar a Huberto de ser demasiado blando. Si él publica a algún joven que a veces es atrevido y dice cosas que molestan a los otros, él sabe porqué; Batis no es un editor inocente. No es alguien que deje pasar la mala calidad. Yo creo que es un hombre con una gran lucidez editorial; él ha apostado por mucha gente (y no todas las apuestas se ganan) no sólo por los jóvenes, ya que también hay gente que empieza a publicar tarde. Huberto ha sido un editor como no hay otros en México. Es una lástima que se retire de *sábado*. Debería tener un mejor foro.” (Alberto Ruy Sánchez)

“Para mí cada número de *sábado* es un tesoro, me encanta. Leer en *sábado* lo que dicta Juan García Ponce, no sabes lo grande que era para mí, en ninguna otra parte lo podía leer. Es una lástima que el suplemento haya cambiado de director. En ningún otro país hay algo parecido a lo que era *sábado*, que contenía todas las obsesiones de Huberto Batis. Por lo mismo *sábado* era muy extraño, rarísimo para quienes estaban fuera del juego, pero fue una gran lección de lo que es vivir literariamente. El *sábado* de Batis es el suplemento más importante de la segunda mitad del siglo XX, sin ninguna duda. Para entender qué sucedió en el México académico en los últimos 22 años, hay que ir a *sábado*. Ahí estaban todos los escritores. Al leer en el suplemento los testimonios de los colaboradores (cuando se iba a ir Batis) me impresionó la enorme cantidad de autores que participaron, de todas las generaciones. El trabajo de Batis fue la expresión posmoderna de lo que debe ser una revista literaria (...) Lo fantástico de *sábado* era que no sabías qué traería, no podías tener una idea, pero siempre iba a estar pasado de la raya, siempre iba a estar empujando el límite de lo permitido, de lo permisible, de lo ‘decente’. *sábado* fue el único suplemento no hipócrita, era una especie de *dossier*, lograba una intimidad con algunos lectores; era

como una gaveta secreta, donde están todos los papeles y todas las cositas que le gustan a uno y que sólo se enseñan a quienes son muy amigos.” (Gustavo Sainz)

“Como editor de *sábado*, Batis siempre me pareció muy generoso, y esa generosidad no sé hasta dónde puede tener su aspecto negativo (...) Pero él tiene un olfato muy bien delineado (el caso de Julieta es una excepción), sabe elegir muy bien con qué texto abrir el suplemento, sabe equilibrar, dónde colocar a Juan García Ponce, Emmanuel Carballo, Armando Pereira, Gustavo Sainz, Marco Antonio Campos. Batis siempre supo combinar a escritores de prestigio, de su generación, a pintores, fotógrafos, con los jóvenes. Eso le dio un sello al suplemento. *sábado* siempre tuvo muchos textos por publicar, y no era por lo que pagaban, sino porque a la gente le gustaba publicar en *sábado*, decir: ‘Mira, salió mi cuento, mi poema.’ Y uno sabía que la gente te leía ahí. Por el hecho de estar en *sábado* la gente te ubicaba y podías publicar en otras partes. Batis supo darle prestigio al suplemento, y siempre le quiso dar a *sábado* un tono periodístico, que no sólo se hablara de libros. (...) Batis siempre le dio mucho espacio a la literatura mexicana; no le interesaba lo que se hacía en otros países; yo le hice este comentario porque creo que hay que equilibrar, no excederse, pero sí revisar qué se está haciendo en otros lugares. Por la generosidad de Batis se publicaron también autores que para mí no hacen literatura...” (Mary Carmen Sánchez Ambriz)

“(...) Chido fue eso, y chido será mi *sábado* de siempre, aunque un día lo dejé a lo gil, sé que allá en la LIBERTAD está Batis, elaborando quimeras y otrofos deleitosos erotismos en el único *sábado*, el que ese carnal Batis trae dentro, su *sábado*, ése, el tan leído y el que aún no leemos, el que publicará luego para saciar esta sed cangria de los batos en tedioso sopor, ése con el que el carnal Batis demostrará una vez más ‘por lo menos, que el aburrimiento no es absoluto, ni invencible’, *magister dixit* (o séase, lo escribió el mero don *Hube*).” (Jorge R. de los Santos)

“(…) Pero el *sábado* de Huberto Batis no sólo fue un puente para acercar al lector común con los investigadores universitarios, sino el mejor escaparate de la contracultura mexicana, con todo lo que tiene de bueno y de malo, de valioso y de pobre. Quienes han hecho de la pedantería un hábito mental y un estilo de vida, nunca pudieron tolerar que en las páginas del suplemento un exquisito ensayo sobre Mallarmé cohabitara promiscuamente con la crónica de un homosexual masoquista narrando sus experiencias en los bares *leather* de Nueva York. Si las bellas letras alternaban con el escándalo exhibicionista, ¿dónde quedaban entonces las jerarquías? Por fortuna, Batis nunca se dejó amilanar por el desprestigio, y mantuvo abierto el suplemento a las más desmelenadas fantasías eróticas, ya fueran visuales o escritas, masculinas o femeninas, lésbicas u homosexuales. Y hasta de vez en cuando le daba la oportunidad de contar sus experiencias a un anticuado heterosexual (...)” (Enrique Serna)

“Volviendo a *sábado* hay que decir que, con todo, ha sido un espacio libre que tampoco se anda por las ramas. Allí hay un lugar para las palabras prohibidas, los temas escabrosos, las caricaturas XXX, los tabúes, la fantasía, los chismes, el erotismo, la farándula, la élite, la escena, el reventón, la novedad, la falsedad, la locura, la academia, la provocación, el mal gusto, la remembranza... todos caben en *sábado* sabiéndolos acomodar.” (Saide Sesín)

“*sábado* era ¡El Suplemento!, el sitio adecuado para hurgar –en la velocidad semanal– las ideas, las lecturas, las discusiones, las proposiciones; existían las revistas mensuales con las que el suplemento *sábado* tenía una relación dialéctica; había una discusión continua quizá inconfesa, pero no por eso menos activa o menos real con ellas. La velocidad semanal y el peculiar talante de Huberto Batis y de Fernando Benítez le daban al suplemento una gracia inventiva y una frescura que podía estar ausente de las revistas. Me parecía que *sábado* era parte de un mosaico muy bien articulado de propuestas hemerográficas en ese momento; quizá eran menos que ahora;

supongo que en esos tiempos era más difícil hacer revistas y suplementos; ahora parecen brotar por todos lados.” (Guillermo Sheridan)

“De entre los otros suplementos culturales me sigue gustando *sábado*, porque mi interés personal no se llena con otros suplementos (...) Yo creo que *sábado* es lo más rescatable, lo más completo, lo más diverso, a pesar de los muchos cambios que ha habido en su historia. Lo que nunca ha perdido de vista Batis es la diversidad, por un lado; y por el otro, apostarle a los *chavos*, el estarse renovando con gente joven. Ese es otro de los méritos del maestro, el que siempre, siempre, siempre le ha dado chance a los *chavos*. Es muy padre que en un medio tan cerrado como es el del periodismo cultural, de repente te encuentres a un señor que está dispuesto a meter la mano en el fuego por un desconocido que quiere escribir; eso me parece fabuloso, es algo que no encuentras con facilidad (...) Se ha visto, desde hace años, cómo constantemente entra y sale gente de *sábado*; se forman aquí y luego se van a otros medios por más paga. Entonces, aparte de todo eso, *sábado* es una escuela de escritura donde mucha gente empieza a hacer sus pininos y ya cuando les salen las alas y sienten seguridad se van.” (Héctor Siever)

“*sábado* es un espacio fundamental en el ejercicio de la opinión que no se rige por grupos o círculos específicos: ese hecho aislado lo convierte en un producto editorial único. Como te comenté antes, yo llegué a *sábado* y fui aceptada en él sin otro requisito que el compromiso con la responsabilidad que se me estaba delegando, a partir de la aprobación de Huberto Batis sobre mi trabajo. Cualquiera que, como yo, trabaje o se desenvuelva en un medio editorial, podrá asegurarte que esto es de hecho inexistente en la práctica. Esta apertura repercute en la naturaleza del suplemento, que muchos critican de *amarillista* o *porno* (curiosamente, los mismos que lo compran cada semana), pero en el que puedes toparte con todo tipo de textos –desde el ensayo más sesudo hasta el *Desolladero* soez– cuyo denominador común es la total libertad de opinión, la confrontación abierta de posturas y la convivencia de generaciones. Creo

que *sábado* es un suplemento vivo, algo que no puede decirse de tantos y tantos suplementos y publicaciones. En esto ha sido fundamental la dedicación de Huberto Batis en el proyecto —quizá el único editor que, perdido entre su montaña de papeles, hace personalmente la corrección de los textos—. Todos somos conscientes del lugar que ocupa *sábado* en la historia del periodismo cultural mexicano. Quien niegue su importancia, que se esconda mejor la próxima vez que salga a comprarlo.” (Fernanda Solórzano)

“En *sábado* hay pluralidad: sale un artículo mío sobre el siglo XIX, salen Aguilera Garramuño, Patán, Curiel, Campos, Vallarino, las columnas fijas, las chicas guapas que escriben poemas, eso es para mí el medio cultural mexicano. *sábado* no es una revista que cinco señores planean: ‘Vamos a traducir un ensayo que se publicó en Francia y a comentar la última novedad inglesa.’ *Sábado* es un suplemento mexicano que refleja el medio mexicano. Para mí ése es el gran mérito de Batis (...) *sábado* es un periódico que circula en gran cantidad y en todo el país; no es una revista elitista, no es dirigida con un tema específico, sino que es periodismo y como tal tiene la obligación de reflejar el medio en el que se desenvuelve y podría hacerlo parcialmente, pero Huberto no toma partido y todo mundo colabora en *sábado*, desde un fachista hasta un nazi y una chica angelical y virginal.” (Fernando Tola de Habich)

“(...) *sábado* nació con mucho carácter, con mucha presencia y se ha seguido alimentando. Cuando Huberto Batis tomó el mando fue adquiriendo cierta agilidad; sin perder las firmas importantes, le dio apertura sobre todo a los jóvenes, y le dio un tono menos solemne, menos serio. El resultado fue que las críticas que se le han hecho después a Huberto Batis son que estaba llegando a excesos de pornografía, de grosería en los textos y fotografías, cosa que a mí me tiene sin cuidado, porque yo los disfruto mucho. Pero sí se notó cuando Huberto tomó las riendas de *sábado* por esa flexibilidad, para bien, porque era algo muy fresco. Por eso hasta la fecha al

suplemento lo busca mucho la gente, sobre todo los jóvenes. Ojalá llegue más lejos.”  
(Ignacio Trejo Fuentes)

“Con Huberto hay una vuelta al editor de a de veras. Cuando tú llegas a una editorial como Planeta, por ejemplo, entregas tu escrito y no discutes con nadie. En cambio con Huberto hay toda una discusión, a veces no de muy buena manera. Te obliga a pensar en lo que estás haciendo. Te obliga a adentrarte en los problemas. A él le encantaba que hubiera problemas, y muchos de los que estábamos ahí éramos felices con los problemas de Huberto. Aireábamos la literatura, la cultura; abríamos las ventanas para que todo se refrescara un poco. Eso es algo que no había pasado en México. Era tan viva la cultura en *sábado* que dábamos coletazos, arañazos contra el que fuera. ¡*sábado* era una fiesta! Por lo menos yo lo viví así. Te voy a hacer una confesión: fue tan padre la fiesta de *sábado* que yo después no volví a escribir en ningún otro suplemento. Si tienes la fortuna o la desgracia, todavía no sé cómo llamarle, de ir a la mejor fiesta (pero a la mejor, no a tarugadas) ¿a qué te saben las demás? A nada. Era la mejor, no porque yo haya sido a veces el protagonista. No, yo sólo estaba como invitado.” (José Luis Trueba Lara)

“La figura de Huberto Batis no se puede disociar, en ningún momento, de la vida de *sábado*. Aun el día que se acabe, si esto sucede, *sábado* seguirá siendo la mentalidad, el corazón, el intelecto, la generosidad de este hombre que se ha dejado vivir a través de esas páginas. Eso es lo más bello, como Borges se dejaba vivir a través de sus escritos, Huberto se ha dejado vivir a través de *sábado*; eso es maravilloso, porque nos enfrenta a un hombre que ha sabido darle cabida a todas las manifestaciones culturales habidas y por haber en este medio, en nuestro medio. Si algo ha distinguido a *sábado* es que no ha hecho camarillas, porque finalmente las camarillas, cuando llegan a tener un poder muy preciso, terminan por destruirse, se desploman y quedan convertidas en nada; *sábado* no ha quedado convertido en nada y no va a quedar convertido en nada, porque no ha sido un suplemento de camarillas, de grupúsculos, de intereses creados;

ha sido un suplemento de expresión diversa, un foro de expresión de las diversidades intelectuales, sentimentales, sexuales, a las que mucha gente pone en primer plano, porque a veces son las más llamativas, pero que no están en primer plano; yo no estoy de acuerdo en que *sábado* haya sido un suplemento 'erótico', entre comillas, o *¡pornográfico!*, con admiraciones y en cursivas; yo creo que ha sido un suplemento vivo, y algo que tiene vida tiene sexualidad, espíritu y alma. Yo creo que algunas de las virtudes de Huberto Batis han sido el abrirse a esta pluralidad, el no dejar silenciado a nadie, el permitir que todos se expresen, que todos *la reguemos* en un momento dado y el permitir que todos acertemos (...) *sábado* ha sido también una válvula de escape para la literatura joven, ha permitido que muchos jóvenes escritores se fogueen, crezcan, surjan, se acaben, renazcan, se vuelvan a encontrar, porque finalmente eso es lo importante de un suplemento cultural: la unión de las diversidades y el flujo y reflujo de las nuevas ópticas de vida en tiempos determinados." (Gonzalo Valdés Medellín)

"(...) Cuando Batis tomó *sábado*, se vuelve un suplemento más cultural y menos político, lo cual me parece bueno, porque hay suplementos políticos que cumplen esa función. Batis se aboca más a la difusión de la literatura, de la crítica, del ensayo, de la reseña, más que a asuntos de índole política y social, ya que hay espacios adecuados para eso. Yo creo que el *sábado* de Huberto es un suplemento que ha marcado, que se ha constituido como un parteaguas dentro de lo que son los suplementos culturales en México, por muchas cosas, por su interés en dar a conocer textos inéditos de autores jóvenes, por recuperar cierto tono erótico, a veces hasta pornográfico (...) Actualmente *sábado* le da voz a nuevos autores, tratando de darlos a conocer (...) Yo creo que el acierto de Huberto es ser una voz diferente en medio de un campo de urracas y de reproductores de lo que *se debe decir* y lo que *tiene que estar*, cuando no hay ninguna norma que diga: 'Las cosas deben ser así'. Su mayor virtud es no pertenecer a una camarilla ni querer hacerla. Huberto es muy individualista, muy exigente, muy

riguroso; *sábado* es muy limpio, en términos de que casi no hay erratas. Está muy bien eso de darle un poco de espacio a la cultura *underground*, a la cultura marginal (...) Yo quiero mucho a *sábado*, ¿qué te puedo decir? Es como parte de mi vida y también lo veo muy objetivamente en sus diferentes periodos. El gran acierto de Huberto, cuando se fue Benítez, fue levantar un suplemento que parecía que lo iban a dejar vacío, porque Benítez se iba a llevar a sus colaboradores (...) Huberto ha sido forjador de muchas generaciones de escritores y de críticos, y lo ha hecho en los últimos veinte años.” (Roberto Vallarino)

“(...) Lo interesante de *sábado* es que Huberto crea un *coctel de gente* y les da una libertad tremenda; es un suplemento que si yo tuviera que definirlo con una palabra diría: *Montessori*; es un suplemento donde todo mundo hace lo que se le da la gana y, sin embargo, hay una conducción muy fuerte, muy precisa de Huberto, pero su conducción consiste en ir en medio de esa nave, y tú nunca sabes si vamos a chocar todos, si va a chocar Huberto, si nos van a cerrar el suplemento la siguiente semana, no lo sabemos. Cuando llegas a darle un texto a Huberto, primero se te queda viendo, luego mueve la cabeza, te regaña porque esas cosas no deben publicarse, te dice: ‘Estás loco, vas a hacer que nos cierren el periódico’, pero después de que hizo todas esas reflexiones, que por supuesto lo llevarían a decir: ‘Rechazado’, no te permite que te lleves el artículo y lo publica. Es una situación muy chistosa. *sábado* es un lugar al que todo mundo llega y puede escribir como realmente es, como realmente tiene ganas de escribir, sin pensar en lo que van a pensar los amigos, o lo que van a decir en Coyoacán, donde tú no cuidas tu imagen en absoluto, ¿por qué?, porque tú ves a las grandes figuras del suplemento y son una bola de locos irresponsables, empezando por Huberto, siguiendo por Juan García Ponce...” (Xavier Velasco)

“Me parece que Batis es un editor muy correcto. Sumamente respetuoso de sus colaboradores. Con una capacidad de congregación, de aglutinar gente bastante notable. Es muy loable su actividad de editor. Es muy esmerado, está muy metido en



su oficio. Batis hace todo el trabajo de artillería. Supongo que otros editores delegan esa chamba. Pero él se ha leído todo el suplemento, semana tras semana, durante más de veinte años, es impresionante. Siempre pensé en porqué no se separaba del periódico y liberaba su suplemento; cuando se lo pregunté, Batis me dijo: ‘¿Estás loco, crees que alguien me podría pagar una revista en donde pueda hacer lo que yo quiera como aquí en *sábado*?’ Ahora que se va de *sábado*, yo creo que el cambio va a ser bueno para él. Es un conversador incansable, muy entretenido, con un gran sentido del humor, no tiene *pelos en la lengua*, ni en su trabajo editorial ni en su vida personal. Jamás hace las cosas con mala intención. A veces se deja llevar por la ira, de momento, pero su honestidad tiende siempre a ser positiva. Yo lo considero mi maestro, le debo el que me haya puesto en el camino de las letras. Fuera de estructuralismos, de semióticas, de teorías literarias, yo a Huberto le aprendí que las cosas se logran haciéndolas; que, para publicar, lo primero que tengo que hacer es escribir, no hay más ciencia, la experiencia es la que te enseña. El método de Huberto es casi mayéutico, casi socrático. Del mundo que entre los puristas se vuelve de tecnicismos, de relaciones con *vacas sagradas*, de censura hipócrita, Batis te enseña que está formado por una bola de inseguros amafiados, *pocohombres* (no en el sentido masculino, sino en el sentido de ser humano). Batis te enseña que las cosas son más fáciles, que se hacen con amor, con entrega, con humildad y en la práctica.” (Gonzalo Vélez)

“A mí me parece que si *sábado* se perdiera, sería terrible. Yo creo que es el mejor suplemento que hay en el país; eso lo opina mucha gente que yo conozco, que están fuera del medio: profesores, médicos, ingenieros. Es un suplemento muy bueno porque tiene de todo; tiene erotismo (que le viene a poner mucha salsa) y tiene artículos de fondo y es muy diverso y serio. El diseño está muy bien, lo que pagan es una miseria, eso sí es una vergüenza. Pero si se pierde *sábado*, se va a perder un elemento integrador del periodismo cultural del país, ya que ningún suplemento es como

*sábado*, porque *sábado* tiene un sello muy específico. Hay otros suplementos buenos, pero no tienen esa ascendencia, que son muy frívolos, que publican nombres muy famosos no sé de dónde, de Inglaterra, y otras buenas *mierdas* también, dizque son nombres mexicanos, pero no. *sábado* incluye mucha creación y eso es importante, ningún suplemento tiene tantas propuestas creativas; publica fragmentos de novela, cuentos, poesía, eso no lo encuentras en otros suplementos que son muy secos, muy fríos o que nacieron viejos como dueños de periódico. *sábado* es muy bueno, pero no pagan nada, un día se puede echar a perder por eso.” (Félix Luis Viera)

“*sábado* me parece el suplemento más ameno, más divertido, el que más me gusta leer, a veces con mucha más pasión que otras. En ocasiones encuentro cosas fascinantes, otras no tanto, lo que es natural en un proyecto de tantos años y que tiene que cubrir cierto número de páginas, pero me parece que ha sido la lectura más divertida de estos últimos diez o quince años, si lo comparamos con suplementos más solemnes, seriesones, que a veces intentan, con mayor o menor suerte, ser un poco irónicos, divertidos. *sábado* sí ha sabido mantener esa línea y esa tensión. Además es un espacio amplísimo en tendencias y tonos, tiene desde el ensayo literario, filosófico, sociológico más profundo, más intenso, hasta los desplantes de sociales y las fotografías de mujeres desnudas, que le dan una personalidad muy característica que no tiene ningún otro suplemento en México. Eso es lo que me ha gustado siempre, que es un espacio bastante tolerante, muy plural, pero también muy bien definido.” (Rogelio Villarreal)

“Siempre me ha parecido que *sábado* es el mejor suplemento de México (...) Cuando el suplemento lo dirigía Fernando Benítez colaboré muy pocas veces, pero ya desde entonces me parecía un suplemento único. La crítica literaria tiene mucho espacio en *sábado*, creo que ningún suplemento de los que circulan o han circulado se ocupa tanto en ejercerla. En general, por las características de *sábado*, creo que es el suplemento con más vida.” (Víctor Villela)

“...Así es él [Batis]: siempre impulsivo hasta parecer agresivo para quien no lo conoce bien, y luego siempre capaz de retractarse. ¿Bajo este criterio está hecho su *sábado*? No puede haber uno mejor.” (Juan García Ponce)



Huberto Batis, Juan García Ponce y Homero Aridjis

(Foto: Rogelio Cuéllar)

## BIBLIOGRAFIA

ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, Cuarta reimpresión, México, 1206 pp.

BATIS, Huberto, *Indices de El Renacimiento. Semanario literario mexicano (1869)*. Centro de Estudios Literarios, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1963, 328, pp.

\_\_\_\_\_ *El Renacimiento, periódico literario (México, 1869)*, Edición Facsimilar. Presentación de Huberto Batis, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979 (en los 50 años de la autonomía de la Universidad) y 1993 (en el centenario de la muerte de Ignacio Manuel Altamirano). Tomo 1, 520 pp.; tomo 2, 291 pp.

\_\_\_\_\_ *Estética de lo obscuro (y otras exploraciones pornotópicas)*, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1989, 214 pp.

\_\_\_\_\_ *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*, Editorial Diógenes, Colección Las Ursulinas dirigida por Juan García Ponce y Huberto Batis, México, 1984, 190 pp.

\_\_\_\_\_ *Lo que Cuadernos del Viento nos dejó*, Lecturas Mexicanas, Tercera Serie núm. 71, CNCA, México, 1994, 230 pp. Presentación de Luis Mario Schneider. Apéndices de Juan García Ponce, José de la Colina, Evodio Escalante, Ignacio Trejo Fuentes y Víctor Villela.

CARBALLO, Emmanuel, *De cuerpo entero*, Ediciones Corunda, UNAM, México, 1991, 72 pp.

CAYUELA GALLY, Ricardo, *Un año de La Jornada Semanal, marzo 1995-marzo 1996* (Nueva Epoca) (Informe Académico de Difusión para obtener el título de licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas), UNAM, 1998, 201 pp.

CONDE ZAMBADA, Hilda Rosina, *Problemas en la corrección de estilo y aplicación de criterios* (Informe Académico de Difusión para obtener el título de licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas), UNAM, 1995, 62 pp.

DEPARTAMENTO de Literatura del INBA, *Anuario del cuento Mexicano, 1960*, INBA, México, DF, 264 pp.

DUCA Lo, *Historia del Erotismo*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1966, 156 pp.

EMMANUEL Pierre, *La poesía, ¿arte moribundo?*, Editorial Alfa, Montevideo, Uruguay, 1965, 60 pp.

ESPASA CALPE, *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-americana*, Madrid, 1979, 70 tomos.

GONZALEZ ALONSO, Carlos, *Principios básicos de comunicación*, Serie: Temas básicos; área: Taller de lectura y redacción, núm 15, Editorial Trillas, México, Segunda reimpresión 1992, 96 pp.

HERNANDEZ SOLANO, María Ernestina, *unomásuno. Testimonio 1977-1997. El periódico renovador*, Editorial uno, México, 1998, 334 pp.

JÜNGER, Ernst, *El autor y la escritura*, Colección hombre y sociedad, Serie Mediaciones, Editorial Gedisa, España, 1987, 204 pp.

MARTINEZ DE SOUSA, José, *Diccionario de tipografía y del libro*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1981, 547 pp.

MENENDEZ MARCIN, Ana María y Toussaint Alcaraz, Florence, *Prensa y nueva tecnología*, Editorial Trillas, México, 1989, 120 pp.

MORALES BARRERA, Sonia Elizabet, *De los suplementos a la información cultural. El periodismo cultural no es difusión cultural* (Tesis para obtener el título de licenciada en Ciencias de la Comunicación), UNAM, 236 pp.

NOVALIS, *Granos de polen. Himnos a la noche. Enrique de Ofterdingen*, SEP, Dirección General de Publicaciones y Medios, México, DF, 1987, 232 pp.

*PAIS EL, Libro de estilo*, Ediciones El País, España, 1990, 524 pp.

PATAN, Federico, *De cuerpo entero*, Ediciones Corunda, UNAM, México, 1991, 62 pp.

RAMOS MARTINEZ, R., *Corrección de pruebas tipográficas*, Manuales UTEHA, núm. 171, México, 1963, 248 pp.

REYES CORIA, Bulmaro, *Manual de estilo editorial*, Editorial Limusa, México, 1986, 106 pp.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen (coordinadora), *La prensa, pasado y presente de México* (Catálogo selectivo de publicaciones periódicas), UNAM, México, 1987, 240 pp.

SCHOIJET, Mauricio, *Celebración. Poesía erótica de lengua inglesa*, Juan Pablos Editor, México, 1986, 160 pp.

SUBGERENCIA editorial del Fondo de Cultura Económica, *Prontuario y normas editoriales y tipográficas*, FCE, México, 1999, 118 pp.

TOCHIJARA AYALA, Jocabed, *El recinto de la forma: La voz de un poeta* (Tesis para recibir el título de licenciada en Letras Hispánicas), UNAM, Campus Acatlán, México, DF, 1999, 92 pp.

## HEMEROGRAFIA

### a) PERIODICOS

*Acervo*, suplemento dominical de *México Hoy*, México, 2 de enero de 2000.

*Angel El*, suplemento cultural de *Reforma*, México, 30 de enero de 2000.

*Crónica de Hoy La*, México, 7 y 23 de febrero de 2000.

*Dominical*, suplemento cultural de *La Crónica de Hoy*, México, 27 de febrero de 2000.

*Excelsior*, México, 11 de febrero y 3 de agosto de 2000.

*Financiero El*, México, 31 de enero y 4 de febrero de 2000.

*Informador El*, Guadalajara, Jalisco, 7 y 16 de agosto de 2000.

*Jornada Semanal La*, núm. 70 (nueva época), suplemento cultural de *La Jornada*, México, 14 de octubre de 1990.

*Jornada La*, México, 22 de febrero y 23 de octubre de 2000.

*México Hoy*, México, 31 de octubre de 2000.

*Milenio, Diario*, México, 6 y 8 de febrero de 2000; 30 de julio de 2000.



*Mosquito El*, editado por Fernando Tola de Habich y Nonoi Lorente i Salvat, en Premià Editora de Libros número 0, Tlahuapan, Puebla, 1992.

*Público*, Guadalajara, Jalisco, 15 de agosto de 2000.

*Reforma*, México, 22 de febrero de 2000.

*sábado*, suplemento cultural de *unomásuno*, del número 1 al 1165 (noviembre de 1977- enero de 2000).

*Universal El*, México, 7 y 22 de febrero de 2000.

*unomásuno*, México, 6 y 7 de febrero; 4 de marzo; 13 y 23 de agosto de 2000.

#### b) REVISTAS

*Boletín*, INBA, núm. 72, 7 de febrero de 2000, México, 2 pp.

*Generación*, núm. 29, año XI, México, 72 pp.

*Imprenta*, IPN, año 3, núm. 8, marzo-abril de 1999; año 5, núm especial noviembre de 2000, México, 48 pp.

*Letras Libres*, marzo de 2000, México, 114 pp.

*Paula*, núm. 73, mayo de 2000, México, 200 pp.

*Proceso*, núm. 1217, febrero de 2000, México, 98 pp.

*Siempre!*, núm. 2441, 30 de marzo de 2000, México.

*Universo del Búho*, núm. 5, año 1, abril de 2000, México, 80 pp.

*Viceversa*, núm. 83, abril de 2000, 64 pp. más 16 del suplemento *Nagara*.

c) *PROTAGONISTAS DEL SUPLEMENTO CULTURAL* sábado *DE* unomásuno

Entrevistas de Catalina Miranda

Manuel Aceves (*sábado* 1151, pp. 3-4.)

Julio Aguilar (inédita)

Rafael Aviña (*sábado* 1164, p. 5.)

Arturo Azuela (*sábado* 1155, p.2.)

Juan Raúl Barreiro (inédita)

Reyna Barrera y Sandra Ponce (inédita)

Rocío Barrionuevo (*sábado* 1161, pp. 15-16.)

Huberto Batis (inédita)

Martha Bátiz Zuk (*sábado* 1149, p. 6.)

César Benítez Torres (inédita)

Roberto Bravo (*sábado* 1160, p. 15.)

Federico Campbell Peña (inédita)

Marco Antonio Campos (*sábado* 1155, p. 7.)

Emmanuel Carballo (inédita)

Patricia Cardona (inédita)

Mauricio Carrera (inédita)

Juan Carvajal (*sábado* 1151, p. 4.)

Adolfo Castañón (*sábado* 1165, p. 7.)

Ivonne Cervantes Corte (*sábado* 1165, p. 14.)

Perla Ciuk (*sábado* 1159, p. 4.)

Sandro Cohen (*sábado* 1163, p. 4.)

Juan Coronel Rivera (inédita)

Dolores Corrales Soriano (inédita)

José Luis Cuevas (inédita)

María Eugenia Chellet (*sábado* 1163, pp. 14 y 15.)

Fernando M. Díaz, *Ero-Díaz* (*sábado* 1144, p. 14.)

Miguelángel Díaz Monges (*sábado* 1163, pp. 14 y 15.)

Evodio Escalante (*sábado* 1162, p. 16.)

Beatriz Espejo (inédita)

Benigno Espinosa Calderón (*sábado* 1164, p. 14.)

Guillermo Fadanelli (*sábado* 1156, pp. 2 y 3.)

Lorenza Fernández del Valle (*sábado* 1145, p. 15.)

Fernando Fernández (*sábado* 1158, p. 15.)

Gustavo García (*sábado* 1164, pp. 15-16.)

María Fernanda García (*sábado* 1155, pp. 14 y 15.)

Juan García Ponce (*sábado* 1144, p. 2.)  
Felipe Garrido (inédita)  
Héctor de la Garza, *Eko* (*sábado* 1162, p. 14-15.)  
Xenia Gasca (*sábado* 1155, pp. 14 y 15.)  
Omar González (*sábado* 1162, p. 8.)  
Alma Lilia Joyner (inédita)  
Arturo Kemchs (*sábado* 1154, p. 14.)  
Pura López Colomé (*sábado* 1152, p.15.)  
Juan N. López (*sábado* 1145, p. 14.)  
Andrés de Luna (*sábado* 1157, pp. 14 y 15.)  
Leonardo Martínez Carrizales (*sábado* 1163, p. 6.)  
David Martínez (inédita)  
Carmen Martínez Diez (*sábado* 1155, p. 4.)  
Carlos Martínez Rentería (*sábado* 1155, p. 14.)  
*Gonzalo Martré* (inédita)  
Macario Matus (*sábado* 1143, p. 15.)  
Luis Montes de Oca, *Mitocornio* (*sábado* 1147, p. 14.)  
Miguel Angel Morales (inédita)  
*Niña Yhared (1814)* (*sábado* 1151, p. 16.)  
Anabel Ochoa (*sábado* 1158, pp. 15 y 16.)  
José Luis Ontiveros (*sábado* 1157, p. 4.)  
Armando Oviedo (*sábado* 1146, p. 14.)

Ignacio Padilla (*sábado* 1164, p. 15.)  
Rodolfo Palma Rojo (*sábado* 1157, p. 15.)  
Edmée Pardo (*sábado* 1143, p. 8.)  
Federico Patán (*sábado* 1146, p. 14.)  
Antonio Pedraza (inédita)  
Margarita Peña (*sábado* 1163, p.5.)  
Carlos Perzabal (inédita)  
Margarita Pinto (inédita)  
Raymundo Ramos (*sábado* 1160, p.14.)  
Pablo Rulfo (inédita)  
Alberto Ruy Sánchez (*sábado* 1162, p. 5.)  
Rosa Sabugal, *Lulú Uruchurtu* (*sábado* 1153, p. 14.)  
Gustavo Sainz (revista *Generación* núm. 29, año XI (2000), pp. 58 y 59.)  
Mary Carmen Sánchez Ambriz (inédita)  
Enrique Serna (*sábado* 1161, p. 15 y 16.)  
Guillermo Sheridan (*sábado* 1165, p.6.)  
Héctor Siever (*sábado* 1150, pp. 14-15.)  
Fernanda Solórzano (*sábado* 144, p. 13.)  
Fernando Tola de Habich (*sábado* 1162, pp. 4 y 5.)  
Ignacio Trejo Fuentes (*sábado*, pp. 4 y 5.)  
José Luis Trueba Lara (inédita)  
Gonzalo Valdés Medellín (*sábado* 1159, pp. 14-16.)

Roberto Vallarino (*sábado* 1156, p. 15 y 16.)

Xavier Velasco (*sábado* 1152, p. 14.)

Gonzalo Vélez (inédita)

Félix Luis Viera (*sábado* 1162, p. 15.)

Rogelio Villarreal (*sábado* 1152, p. 15.)

Víctor Villela (*sábado* 1164, p. 4.)

Escritores que enviaron espontáneamente sus experiencias en *sábado*

Marco Tulio Aguilera Garramuño (*sábado* 1158, p. 3.)

Catalina Miranda (*sábado* 1156, p. 14.)

Eduardo Olivares Morales (*sábado* 1159, p. 7.)

Jorge R. de los Santos (*sábado* 1154, p. 15.)

Saide Sesín (*sábado* 1157, p. 14.)

## INDICE

|   |    |
|---|----|
| AGRADECIMIENTOS.....  | 5  |
| INTRODUCCION.....   | 7  |
| 1. EL PROCESO DE ELABORACION DEL SUPLEMENTO CULTURAL                              |    |
| <i>sábado</i> .....   | 12 |
| <i>Preparación de originales y corrección de estilo</i> .....                     | 12 |
| <i>Control de los originales</i> .....  | 21 |
| <i>La realidad en torno a los originales</i> .....                                | 27 |
| <i>Los problemas más comunes al corregir un original</i> .....                    | 28 |
| <i>Los riesgos que corre un original</i> .....                                    | 30 |
| 1.2 CORRECCION TIPOGRAFICA (GALERAS Y PRUEBAS FINAS),                             |    |
| FORMACION Y SISTEMA DE ELABORACION.....   | 32 |
| <i>Las galeras y lectura contra original</i> .....                                | 32 |
| <i>Formación y pruebas finas</i> .....  | 35 |
| <i>Ajustes en el modo de elaboración</i> .....                                    | 37 |
| <i>¿Por qué el director de sábado decidía hacer cambios de última hora?</i> ..... | 42 |
| <i>sábado y los trabajadores involucrados en el proceso de elaboración</i> .....  | 44 |
| <i>Sugerencias que hubieran podido agilizar la manufactura de sábado</i> .....    | 46 |
| <i>Entregado de las planas para su impresión</i> .....                            | 51 |

|  |    |
|--|----|
| 1.3 SELECCION DEL MATERIAL GRAFICO.....                      | 54 |
| <i>Ilustraciones disponibles.....</i>                        | 54 |
| <i>Archivos de imágenes.....</i>                             | 55 |
| <i>Búsqueda de imágenes.....</i>                             | 58 |
| <i>Operación tijeras.....</i>                                | 60 |
| <i>Preparación del material gráfico y pies de fotos.....</i> | 62 |
| <br>   |    |
| 2. LA ESTRUCTURA Y EL DISEÑO                                 |    |
| <i>Pablo Rulfo.....</i>                                      | 65 |
| <i>Flora Echeverría y David Martínez.....</i>                | 69 |
| <i>Modificaciones al diseño. Una nueva empresa.....</i>      | 73 |
| <i>La portada y primeras páginas.....</i>                    | 75 |
| <i>De la página 9 a la 15.....</i>                           | 77 |
| <i>De la página 16 a la contraportada.....</i>               | 80 |
| <br>   |    |
| 3. EL CONTENIDO.....   | 82 |
| <br>   |    |
| 3.1 LOS DIRECTORES DE <i>sábado</i> .....                    | 82 |
| <br>   |    |
| a) <i>FERNANDO BENITEZ (1910-2000):</i> .....                | 82 |
| <i>Un niño precoz.....</i>                                   | 82 |
| <i>Revista de Revistas y El Nacional.....</i>                | 83 |



|   |     |
|---|-----|
| México en la Cultura.....                                 | 83  |
| La Cultura en México.....                                 | 86  |
| <i>El escritor e investigador</i> .....                   | 87  |
| sábado.....   | 89  |
| <i>Despedida</i> .....                                    | 105 |
| <br>  |     |
| b) HUBERTO BATIS (1934) .....                             | 110 |
| <i>En Guadalajara</i> .....                               | 110 |
| <i>Con los jesuitas</i> .....                             | 113 |
| <i>En la ciudad de México</i> .....                       | 114 |
| <i>En Filosofía y Letras y El Colegio de México</i> ..... | 116 |
| <i>Altamiranista</i> .....                                | 119 |
| Cuadernos del Viento.....                                 | 127 |
| Revista de Bellas Artes.....                              | 136 |
| <i>Actividades en La Casa del Lago en la UNAM</i> .....   | 137 |
| El Heraldo en la Cultura.....                             | 139 |
| <i>Otras publicaciones</i> .....                          | 140 |
| <i>Creación literaria</i> .....                           | 142 |
| <i>El crítico y el ensayista</i> .....                    | 144 |
| <i>El maestro y los jóvenes</i> .....                     | 146 |
| <i>Reconocimientos</i> .....                              | 158 |

|   |     |
|---|-----|
| 3.2 PUBLICIDAD.....                                 | 168 |
| 3.3 EROTISMO.....                                   | 174 |
| a) <i>LO EROTICO Y LO PORNOGRAFICO</i> .....        | 174 |
| b) <i>SECCIONES FIJAS DE EROTISMO</i> .....         | 192 |
| Eros y Erotomanías.....                             | 192 |
| Hemerografía galante.....                           | 198 |
| c) <i>EL EROTISMO DE LAS PRIMERAS PAGINAS</i> ..... | 200 |
| <i>Juan García Ponce</i> .....                      | 200 |
| <i>Margarita Peña</i> .....                         | 201 |
| <i>María Fernanda García y Xenia Gasca</i> .....    | 201 |
| d) <i>EL EROTISMO DE LAS PAGINAS 14 y 15</i> .....  | 203 |
| <i>Guillermo Fadanelli</i> .....                    | 208 |
| <i>Anabel Ochoa y Evodio Escalante</i> .....        | 209 |
| <i>Ivonne Cervantes Corte</i> .....                 | 211 |
| <i>Luis Montes de Oca, Mitocornio</i> .....         | 212 |
| <i>Juan N. López (luego Juan Nuño López)</i> .....  | 214 |
| <i>Félix Luis Viera</i> .....                       | 216 |

|   |     |
|---|-----|
| <i>Andrés de Luna</i> .....   | 217 |
| Niña Yhared (1814).....   | 218 |
| Lulú Uruchurtu y El Diablo.....   | 219 |
| <i>Jaime Pastor, El Santo (†)</i> .....   | 225 |
| <i>Fernando Nachón</i> .....  | 226 |
| <br>  |     |
| e) <i>EL DIVAN DE sábado</i> .....  | 226 |
| <br>  |     |
| f) <i>DIBUJANTES DE EROTISMO</i> .....  | 233 |
| <i>Fernando M. Díaz</i> .....   | 236 |
| <i>Héctor de la Garza, Eko</i> .....  | 237 |
| <i>Arturo Kemchs</i> .....  | 240 |
| Niña Yhared (1814).....   | 243 |
| <i>María Eugenia Chellet</i> .....  | 245 |
| <br>  |     |
| g) <i>REFLEXIONES DE LOS COLABORADORES RESPECTO AL EROTISMO</i><br><i>EN sábado</i> ..... | 248 |
| <br>  |     |
| h) <i>ENCUESTA ENTRE LOS LECTORES, EN EL XX ANIVERSARIO DE</i><br><i>sábado</i> .....     | 261 |
| <br>  |     |
| 3.4 EL DESOLLADERO.....   | 264 |
| <i>El inicio</i> .....  | 264 |

|   |     |
|---|-----|
| <i>Las reglas de El Desolladero</i> .....                               | 265 |
| <i>Una sección que destruía amistades</i> .....                         | 267 |
| <i>Sangre y lágrimas</i> .....  | 269 |
| <i>Reflexiones de los colaboradores en torno a El Desolladero</i> ..... | 270 |
| <br>  |     |
| 3.5 TRADUCCION.....   | 284 |
| <i>Juan Carvajal</i> .....  | 285 |
| <i>Juan García Ponce</i> .....  | 286 |
| <i>Pura López Colomé</i> .....  | 287 |
| <i>Marco Antonio Campos</i> .....                                       | 288 |
| <i>Lorenza Fernández del Valle</i> .....                                | 289 |
| <br>  |     |
| 3.6 ENTREVISTA Y CRONICA.....   | 290 |
| <i>Gonzalo Valdés Medellín</i> .....                                    | 291 |
| <i>Margarita Pinto</i> .....  | 294 |
| <i>Guillermo Sheridan</i> .....   | 294 |
| <i>Carlos Martínez Rentería</i> .....                                   | 295 |
| <i>Marco Antonio Campos</i> .....                                       | 296 |
| <i>Mauricio Carrera</i> .....   | 296 |
| <i>Eduardo Olivares Morales</i> .....                                   | 297 |
| <i>Dolores Corrales Soriano</i> .....                                   | 298 |
| <i>Perla Ciuk</i> .....   | 299 |

|  |            |
|--|------------|
| <i>Mary Carmen Sánchez Ambriz</i> .....      | 301        |
| <i>Julio Aguilar</i> .....                   | 302        |
| <i>Catalina Miranda</i> .....                | 303        |
| <b>3.7 CRITICA Y ENSAYO LITERARIOS</b> ..... | <b>305</b> |
| <i>Federico Patán</i> .....                  | 309        |
| <i>Armando Oviedo</i> .....                  | 310        |
| <i>Omar González</i> .....                   | 311        |
| <i>Evodio Escalante</i> .....                | 313        |
| <i>Roberto Vallarino</i> .....               | 315        |
| <i>Enrique Serna</i> .....                   | 317        |
| <i>Margarita Pinto</i> .....                 | 318        |
| <i>Roberto Bravo</i> .....                   | 319        |
| <i>José Luis Trueba Lara</i> .....           | 320        |
| <i>Leonardo Martínez Carrizales</i> .....    | 321        |
| <i>Sandro Cohen</i> .....                    | 323        |
| <i>Ignacio Trejo Fuentes</i> .....           | 324        |
| <i>Alberto Ruy Sánchez</i> .....             | 326        |
| <i>Adolfo Castañón</i> .....                 | 328        |
| <i>Emmanuel Carballo</i> .....               | 329        |
| <i>Margarita Peña</i> .....                  | 332        |
| <i>Beatriz Espejo</i> .....                  | 333        |
| <i>Juan García Ponce</i> .....               | 334        |

|   |     |
|---|-----|
| <i>Marco Antonio Campos</i> .....   | 335 |
| <i>Raymundo Ramos</i> .....   | 335 |
| <i>Fernando Tola de Habich</i> .....  | 336 |
| <i>Manuel Aceves</i> .....  | 338 |
| <i>Reyna Barrera</i> .....  | 339 |
| <i>Guillermo Fadanelli</i> .....  | 340 |
| <i>Rodofo Palma Rojo</i> .....  | 341 |
| <i>Mauricio Carrera y Rogelio Villarreal</i> .....                                      | 343 |
| <br>  |     |
| 3.8 CRITICA DE CINE, VIDEO, TEATRO, DANZA, ARTES PLASTICAS,<br>MUSICA Y FOTOGRAFIA..... | 344 |
| <br>  |     |
| a) CINE.....  | 347 |
| <i>Gustavo García</i> .....   | 347 |
| <i>Rafael Aviña</i> .....   | 349 |
| <i>Fernanda Solórzano</i> .....   | 352 |
| <br>  |     |
| b) TEATRO.....  | 353 |
| <i>Guillermo Sheridan</i> .....   | 353 |
| <i>Gonzalo Valdés Medellín</i> .....  | 355 |
| <i>Martha Bátiz Zuk</i> .....   | 358 |

|                                  |     |
|----------------------------------|-----|
| c) <i>MUSICA</i> .....           | 359 |
| <i>Xavier Velasco</i> .....      | 360 |
| <i>Héctor Siever</i> .....       | 361 |
| d) <i>DANZA</i> .....            | 364 |
| <i>Patricia Cardona</i> .....    | 364 |
| e) <i>ARTES PLASTICAS</i> .....  | 366 |
| <i>Gonzalo Vélez</i> .....       | 366 |
| <i>Juan Coronel Rivera</i> ..... | 368 |
| f) <i>FOTOGRAFIA</i> .....       | 369 |
| <i>Juan Raúl Barreiro</i> .....  | 370 |
| 3.9 SECCIONES FIJAS.....         | 373 |
| <i>Conocencias</i> .....         | 374 |
| <i>La divina comida</i> .....    | 375 |
| <i>Aphorismytos</i> .....        | 375 |
| <i>A lápiz</i> .....             | 376 |
| <i>La hermosa vida</i> .....     | 376 |
| <i>Robinsón literario</i> .....  | 378 |
| <i>Mesa abierta</i> .....        | 380 |

|  |     |
|--|-----|
| <i>El baúl de los cadáveres</i> .....                      | 381 |
| <i>Bitácora</i> .....                                      | 382 |
| <i>En el retrete del mosto</i> .....                       | 384 |
| <i>Crónicas de viaje</i> .....                             | 385 |
| <i>La fábula</i> .....                                     | 386 |
| <i>Onírico</i> .....                                       | 387 |
| <i>Lotería, Rondas de cama, Sobremesa y Bitácora</i> ..... | 388 |
| <i>Laberinto de papel</i> .....                            | 389 |
| <i>Apocalipsis, Marianología</i> .....                     | 391 |
| <i>Misoginias</i> .....                                    | 392 |
| <i>Exabruptos</i> .....                                    | 393 |
| <br>   |     |
| 3.10 OTROS COLABORADORES.....                              | 395 |
| <i>Federico Campbell Peña</i> .....                        | 395 |
| <i>Fernando Fernández</i> .....                            | 396 |
| <i>Carlos Perzabal</i> .....                               | 397 |
| <br>   |     |
| 3.11 NARRATIVA.....  | 398 |
| <i>Omar González</i> .....                                 | 398 |
| <i>Armando Oviedo</i> .....                                | 399 |
| <i>Miguelángel Díaz Monges</i> .....                       | 399 |
| <i>Juan García Ponce</i> .....                             | 400 |



|                                  |     |
|----------------------------------|-----|
| <i>Ignacio Padilla</i> .....     | 401 |
| <i>Enrique Serna</i> .....       | 402 |
| <i>Guillermo Fadanelli</i> ..... | 403 |
| <i>Martha Bátiz Zuk</i> .....    | 404 |
| <i>Mauricio Carrera</i> .....    | 405 |
| <i>Felipe Garrido</i> .....      | 407 |
| <i>Beatriz Espejo</i> .....      | 409 |
| <i>Xavier Velasco</i> .....      | 410 |
| <i>Gustavo Sainz</i> .....       | 412 |
| <i>Alma Lilia Joyner</i> .....   | 414 |
| <br>                             |     |
| 3.12 POESIA.....                 | 416 |
| Aurelio Asiain.....              | 418 |
| Homero Aridjis.....              | 418 |
| Esther Seligson.....             | 419 |
| Daniel Leyva.....                | 420 |
| Ida Vitale.....                  | 420 |
| Fabio Morábito.....              | 420 |
| Luis Roberto Vera.....           | 421 |
| Ethel Krauze.....                | 422 |
| Jorge de la Luz.....             | 422 |
| Carlos Payán.....                | 423 |

|                                  |     |
|----------------------------------|-----|
| Juan Carvajal.....               | 423 |
| Alejandra González Mariscal..... | 423 |
| Paloma Castro Leal.....          | 424 |
| Armando González Torres.....     | 424 |
| Marco Antonio Campos.....        | 424 |
| Adelaida Villela Amor.....       | 425 |
| Daniel Sada.....                 | 425 |
| Víctor Villela .....             | 426 |
| Yamilé Paz Paredes.....          | 426 |
| Antonio Castañeda.....           | 426 |
| Fernando Fernández.....          | 427 |
| Jorge Volpi Escalante.....       | 427 |
| Manuel López.....                | 427 |
| José Emilio Pacheco.....         | 428 |
| Fuensanta Zertuche.....          | 428 |
| Juana Meléndez.....              | 429 |
| Laura Doriana Vázquez.....       | 429 |
| Daniel González Dueñas.....      | 429 |
| Pura López Colomé.....           | 430 |
| Gabriela Balderas.....           | 431 |
| Elva Macías.....                 | 431 |
| Fernando Gálvez.....             | 431 |

|  |     |
|--|-----|
| Patricia Castellanos.....              | 432 |
| Andrés Huerta.....                     | 432 |
| Eliseo Diego.....                      | 433 |
| Alberto Gómez del Campo.....           | 433 |
| Norma Angélica Ortega.....             | 433 |
| Pablo García Mejía.....                | 434 |
| Juan Bañuelos.....                     | 434 |
| César Benítez.....                     | 435 |
| <i>Joserra</i> .....                   | 435 |
| Juan Coronel Rivera.....               | 436 |
| Francisco Hernández.....               | 436 |
| Sandro Cohen.....                      | 437 |
| Margarita Peña.....                    | 438 |
| Nedda G. de Anhalt.....                | 439 |
| Claudia Hernández de Valle Arizpe..... | 439 |
| Minerva Margarita Villarreal.....      | 440 |
| Lucía Rivadeneyra.....                 | 440 |
| Camilla Krauss.....                    | 441 |
| José Manuel Recillas.....              | 441 |
| Raquel Huerta-Nava.....                | 441 |
| Marcela Cortés.....                    | 442 |
| Ana Aridjis.....                       | 442 |

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| Eduardo Rivero.....             | 443 |
| Raymundo Ramos.....             | 443 |
| Aline Petterson.....            | 444 |
| Eduardo Cerecedo.....           | 444 |
| Juan Carlos García Alvarez..... | 444 |
| Humberto Salazar.....           | 445 |
| Othón Lara Barba.....           | 445 |
| Dabi Xavier.....                | 445 |
| Emiliano Aceves Mercenario..... | 446 |
| P. Alejandro Arballo.....       | 446 |
| Eloy Urroz.....                 | 446 |
| Briceida Cueva Cob .....        | 447 |
| Jorge Cantú de la Garza.....    | 447 |
| Elvia de Angelis.....           | 448 |
| José Luis Oliva Posadas.....    | 448 |
| Mayra Inzunza.....              | 449 |
| Pablo Martínez Lozada.....      | 449 |
| Rocío González.....             | 449 |
| Helena Paz.....                 | 450 |
| Arturo Damm.....                | 450 |
| Reyna Barrera.....              | 450 |
| Lizbeth Padilla.....            | 451 |

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| Grisel Gómez Estrada.....       | 451 |
| Luis Francisco Acosta.....      | 452 |
| Isabel Fraire.....              | 452 |
| Filiberto Cruz Obregón.....     | 453 |
| María de Lourdes de Santos..... | 453 |
| Patricia D'amico.....           | 454 |
| Octavio Paz.....                | 454 |
| Lourdes Sánchez Duarte.....     | 455 |
| Francisco Valero.....           | 455 |
| Manuel Aceves.....              | 455 |
| Carmen Martínez Díez.....       | 456 |
| Joaquín Sánchez Macgrégor.....  | 456 |
| Miguelángel Díaz Monges.....    | 457 |
| Eugenio Valle Molina.....       | 457 |
| Angélica Valero.....            | 458 |
| Catalina Miranda.....           | 458 |
| Aline Davidoff.....             | 458 |
| Miguel Angel Muñoz.....         | 459 |
| Rosana Curiel Defossé.....      | 459 |
| Carlo Antonio Castro.....       | 460 |
| Dolores Corrales Soriano.....   | 460 |
| Eusebio Ruvalcaba.....          | 460 |

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| Claudia Posadas.....               | 461 |
| Eduardo Lizalde.....               | 461 |
| María Fernanda García.....         | 462 |
| Xenia Gasca.....                   | 462 |
| Ernesto Lumbreras.....             | 462 |
| José Ortiz Monasterio.....         | 463 |
| Roberto Vallarino.....             | 463 |
| <br>                               |     |
| 4. ESTE NO ES UN PANEGIRICO.....   | 465 |
| <br>                               |     |
| 5. CONCLUSIONES.....               | 470 |
| a) <i>ASPECTOS DE sábado</i> ..... | 471 |
| <i>Formal y visual</i> .....       | 471 |
| <i>Polémica</i> .....              | 472 |
| <i>Erotismo</i> .....              | 472 |
| <i>Traducción</i> .....            | 473 |
| <i>Poesía</i> .....                | 473 |
| <i>Narrativa</i> .....             | 474 |
| <i>Ensayo</i> .....                | 474 |
| <i>Crítica</i> .....               | 475 |
| <i>Entrevista y crónica</i> .....  | 477 |
| <i>Secciones fijas</i> .....       | 477 |

|  |     |
|--|-----|
| b) <i>CONCLUSIONES DE LOS COLABORADORES</i> .....                                | 478 |
| BIBLIOGRAFIA.....  | 519 |
| HEMEROGRAFIA.....  | 523 |
| a) <i>PERIODICOS</i> .....   | 523 |
| b) <i>REVISTAS</i> .....   | 524 |
| c) <i>PROTAGONISTAS DEL SUPLEMENTO CULTURAL</i> sábado <i>DE unomásuno</i> ..... | 525 |